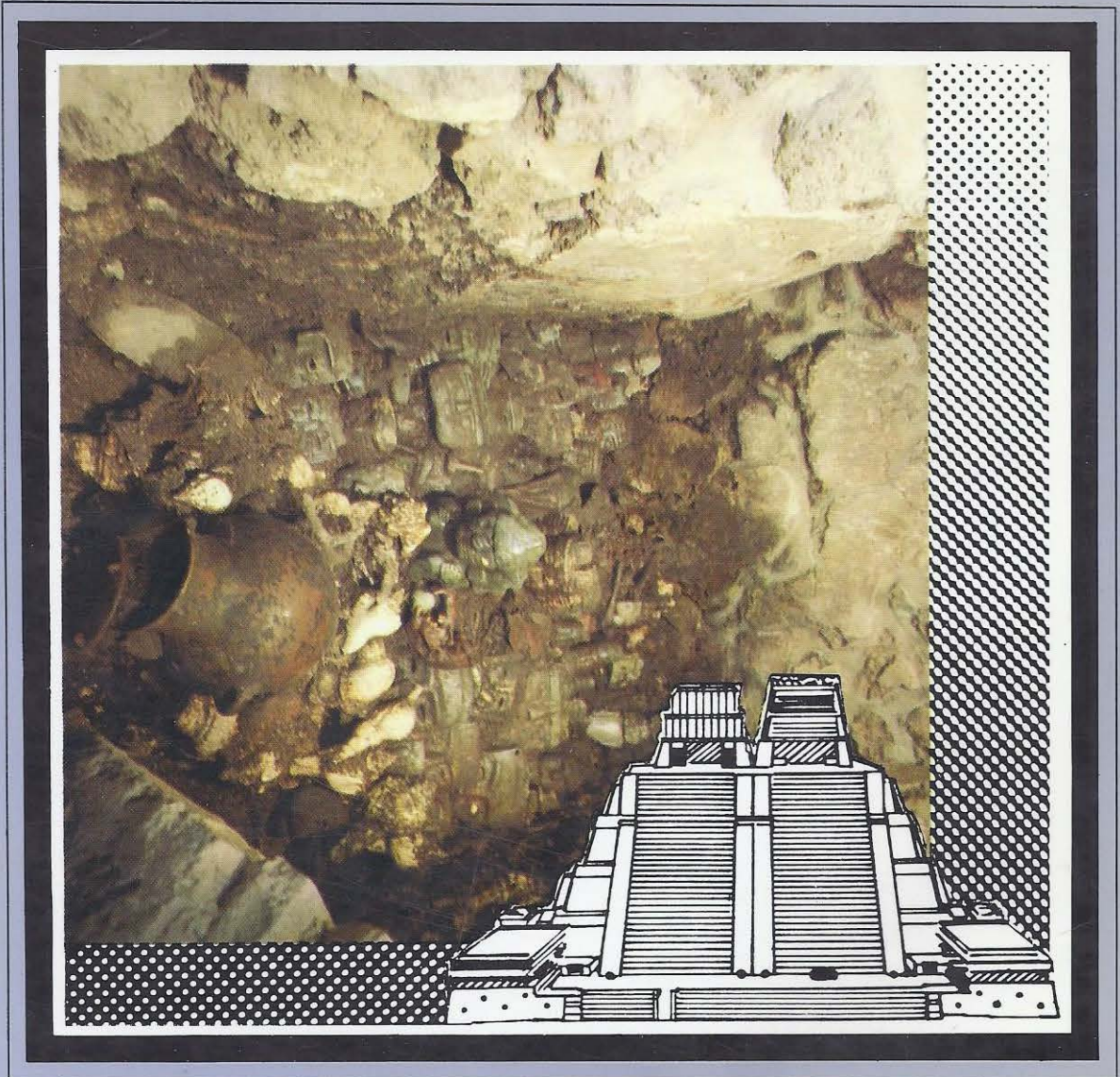


*Leonardo López Luján*



DEL **LAS**  
**OFRENDAS**  
**TEMPLO MAYOR**  
**DE TENOCHTITLAN**

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

**LAS OFRENDAS  
DEL TEMPLO MAYOR  
DE TENOCHTITLAN**

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

EDUARDO TORRES

LAS OFERTAS  
DEL TEMPLO MAYOR  
DE TENOCCHTITLAN

Portada: Cámara 2 del Templo Mayor  
Fotografía de Salvador Guíliem  
Diseño de Hugo M. Mendoza Ramos

Edición: Emilio Cano y Eduardo Méndez

Primera edición: 1993  
© Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, México, D. F.

ISBN 968-29-4530-5

*Impreso y hecho en México*

*a Martha y Alfredo*

"La fusión del principio solar (fuego) y el terrestre (agua) se convirtió en el emblema de la nación azteca. Más que un símbolo fue un arquetipo, un modelo para la sociedad y los individuos... México nació de la unión del fuego y el agua. Vive por esos elementos y por ellos, varias veces, ha estado a punto de perecer."

OCTAVIO PAZ (1962)

# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>13</b>
<b>Introducción</b>	<b>15</b>
<b>1. La excavación e interpretación de ofrendas en el centro de la Ciudad de México: 1519-1978</b>	<b>19</b>
Las revisiones historiográficas	19
Las excavaciones del siglo XVI al XIX	20
Las excavaciones del siglo XX	23
<b>2. El Proyecto Templo Mayor y la excavación de ofrendas: 1978-1991</b>	<b>31</b>
El proyecto y sus innovaciones	31
Las técnicas arqueológicas de excavación y registro de ofrendas	36
Las técnicas de conservación y restauración	42
Diversos enfoques en el estudio de las ofrendas	47
<b>3. Las ofrendas y las ceremonias rituales</b>	<b>51</b>
Las ofrendas en el contexto religioso mesoamericano	51
Las ceremonias rituales	52
Ceremonia ritual y ofrenda	55
El espacio y el tiempo del ritual	58
Apreciación de la problemática	61
<b>4. El marco de las ofrendas</b>	<b>63</b>
El Templo Mayor a partir de las excavaciones del INAH	63
El fechamiento de las etapas constructivas del Templo Mayor	73
La orientación astronómica del Templo Mayor	77
Los edificios aledaños al Templo Mayor	78
<b>5. El simbolismo del Templo Mayor</b>	<b>87</b>
El Templo Mayor como centro del universo	87
El Templo Mayor y las interpretaciones de su simbolismo	95
Los ritos de oblación en el Templo Mayor	101
<b>6. Características generales de las ofrendas del Templo Mayor</b>	<b>109</b>
Las ofrendas como áreas de actividad	109
La muestra de estudio	110
La distribución espacial de las ofrendas	115
Los tipos de continente	124
Los tipos de contenido	131
La riqueza de las ofrendas	140

El manejo del espacio interior	142
Propuestas de análisis	145
<b>7. Taxonomía general de las ofrendas del Templo Mayor</b>	<b>149</b>
La clasificación en arqueología	149
La taxonomía numérica	153
El procedimiento empleado	159
<b>8. Hacia el significado de las ofrendas</b>	<b>171</b>
El análisis del significado	171
Análisis de ofrendas por separado	171
a) La ofrenda 16	171
b) La ofrenda 48	192
Los complejos de las ofrendas más simples (complejos O, P y R)	205
a) Las ofrendas de copal (Complejo O)	205
b) Las ofrendas de espinas de maguey (Complejo P)	209
c) Las ofrendas de ceniza (Complejo R)	210
El complejo de ofrendas de ollas azules (Complejo N)	212
El complejo de depósitos funerarios (Complejo E)	220
a) Las evidencias arqueológicas	220
b) Las evidencias históricas y etnográficas	229
c) Los depósitos funerarios del Templo Mayor	235
El complejo de ofrendas de consagración (Complejo A)	237
a) Descripción y análisis del complejo	237
b) El sacrificio por decapitación y la consagración de construcciones	262
c) <i>Tlacaxipehualiztli</i> y las ceremonias de consagración del Templo Mayor	270
d) El significado religioso de <i>Tlacaxipehualiztli</i> y el Templo Mayor	279
e) El Templo Mayor como resumen del cosmos	289
<b>Epilogo</b>	<b>291</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>293</b>
<b>Apéndice 1. Relación de ofrendas y complejos correspondientes</b>	<b>215</b>
<b>Apéndice 2. Descripción de los complejos de ofrendas</b>	<b>221</b>
Complejo A	232
Complejo B	330
Complejo C	336
Subcomplejo C <sub>1</sub>	340
Subcomplejo C <sub>2</sub>	343
Complejo D	345
Complejo E	348
Complejo F	352
Subcomplejo F <sub>1</sub>	356
Subcomplejo F <sub>2</sub>	358
Complejo G	361
Complejo H	363
Complejo I	368
Complejo J	370

Subcomplejo J <sub>1</sub>	374
Subcomplejo J <sub>2</sub>	376
Complejo K	378
Complejo L	381
Complejo M	385
Complejo N	387
Complejo O	389
Complejo P	391
Complejo Q	393
Complejo R	398
Complejo S	400
Complejo T	403

<b>Apéndice 3. Descripción de las ofrendas únicas</b>	<b>407</b>
Ofrenda 41	409
Ofrendas 78 y 78-A	413
Ofrenda 54	415
Ofrenda H	417
Ofrenda 64	419
Ofrenda L	420
Ofrenda 85	421
Ofrenda 45	423
Ofrenda 82	424
Ofrendas 16 y 16-A	425
Ofrenda 38	426
Entierro 1	427
Ofrenda 71	428
Ofrenda 76	429
Ofrenda 30	430
Ofrenda 9	431



## Prólogo

Uno de los hallazgos más sorprendentes de las excavaciones del Templo Mayor de los mexicas fue el de las ofrendas asociadas a este edificio. Desde que dieron comienzo nuestros trabajos, nos percatamos de la importancia que revestían, lo que nos llevó a programar una técnica específica que incluía un cuidado extremo en el proceso exploratorio que nos permitiera registrar con claridad la ubicación de cada objeto y de su asociación interna, así como la relación existente del conjunto de ofrendas con una serie de aspectos como serían su colocación dentro del templo, orientación, similitud y diferencias con otras ofrendas, etcétera, además de que la ubicación de cada una de ellas se relacionaba de alguna manera con el dios que presidía el lado correspondiente del templo, ya fuera Tláloc o Huitzilopochtli, con el rumbo del universo, con deidades que habitan el centro de la concepción universal del mexica, ya que el Templo Mayor ocupa el lugar central de esa cosmovisión, etcétera. A esto se unía que no todas las ofrendas eran de una misma época, sino que en las distintas etapas de crecimiento del edificio se fueron depositando los conjuntos que las conformaban.

Así, el estudio de estos materiales era complejo y nada fácil; pero sabíamos que su análisis era el único camino para penetrar, aunque fuera de manera aproximada, a un mundo simbólico-mítico-mágico-religioso, ya que por su misma razón e importancia no existía una documentación escrita específica que relatara de qué manera fueron depositados los objetos, qué rituales les acompañaban, en qué momento se colocaron..., en fin, que los viejos sacerdotes habían tenido cuidado en no transmitir algo que para ellos era de la mayor significancia, debido a que no se trataba de cualquier edificio, sino de su templo principal, el corazón y centro de toda su concepción universal.

Sin embargo, la arqueología tuvo el privilegio de poder acercarnos a aquel mundo oculto y poder introducirnos, después de más de quinientos años, en aquel universo simbólico. El lenguaje que revestían las ofrendas estaba ante nosotros tal y como había sido colocado siglos atrás. Si acaso el paso del tiempo había causado algún estrago leve y movimientos de los objetos dentro de sus contextos, podíamos, no obstante, afirmar que su asociación y colocación permanecía intacta. Estas oblaciones constituían el medio de comunicación entre el hombre y los dioses, lenguaje expresado en la posición que guarda cada objeto dentro de la misma —ningún objeto se colocó al azar—, y a su vez con toda una concepción universal. En ellas se expresa un pensamiento que nos lleva a interferir en el diálogo con los dioses, privilegio que no a todos les es dado y es por eso que, con actitud no carente de humildad, aceptamos el reto de enfrentar a través del tiempo y el espacio, el lenguaje de los dioses...

Alguien tenía que iniciar la tarea. Mucho tiempo pasó desde que

concluimos nuestras excavaciones en el año de 1982 para comenzar a descorrer el velo. Algunos ensayos se habían hecho y algo se había publicado sobre las ofrendas. Siempre quisimos ser prudentes y no precipitarnos, dada la importancia de los hallazgos. Hubo quienes sin haber visto nunca una ofrenda se aventuraron a adelantar ideas; otros no pudieron esperar a que se tuvieran resultados de diversos especialistas que tenían en sus manos materiales para entender mejor aquel lenguaje. Sin estar completos los análisis, se precipitaron a hablar sobre las ofrendas del Templo Mayor. Su interés los llevó a anticipar visperas sin tener por lo menos una mínima información sobre el tema. Algunos planteamientos fueron interesantes, otros, en cambio, pecaban del desconocimiento cabal de lo que se hablaba. Nosotros preferimos esperar y ver con cuidado a quién encargar el estudio. Tenía que ser un investigador que, de preferencia, hubiese participado en el proceso de excavación de ofrendas y hubiera visto de cerca la complejidad de estos depósitos. Un buen conocimiento del pueblo mexicana también era indispensable en esta labor, amén de manejar los medios técnicos modernos de computación pues ello sería de gran ayuda en el desarrollo del trabajo. Además, el estudio requería dedicarse de tiempo completo y tener, desde luego, el interés en estos temas. Todo lo anterior se conjugó en un joven investigador que, con entusiasmo y conocimiento, enfrentó el reto que se le encomendaba.

Los primeros resultados están a la vista...

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA  
*Coodinador del Proyecto Templo Mayor*

## Introducción

Durante más de quinientos años, las ofrendas del Templo Mayor permanecieron ignoradas en el subsuelo. Como si se tratara de simples minerales, la mayor parte de su larga historia transcurrió en medio de rocas, tierra y agua. Fue el destino de máscaras, figurillas y ornamentos de piedras semipreciosas, de animales procedentes de todos los confines del *cemánahuac*, de recipientes de cerámica, restos humanos, imágenes de dioses, instrumentos musicales, cuchillos de pedernal, espinas ensangrentadas, textiles, plumas, alimentos y quién sabe cuántas cosas más.

Tras la caída de Tenochtitlan y la violenta desaparición del mundo prehispánico, transcurrieron los siglos sin que la mayoría de los habitantes de la capital novohispana, y más tarde los de la joven república, imaginaran la presencia de estas ricas ofrendas a unos cuantos metros bajo el bullicio cotidiano. Poco a poco y de manera irremisible, los dones que los mexicas ofrecieron a sus dioses fueron víctimas de las presiones de los edificios, de los movimientos telúricos, de la acción del agua, de los microorganismos e inclusive de los roedores. El tiempo casi no hizo mella en los objetos más resistentes; otros, en cambio, se deformaron, se agrietaron o desaparecieron por completo, dejando apenas un leve indicio de su pasada existencia.

El prolongado periodo de enterramiento contrasta sensiblemente con los tiempos breves del ritual oblativo y de la exploración arqueológica. En un extremo de la cuerda histórica, ubicado en las postrimerías del Postclásico, se registraron ceremonias efímeras que perseguían todo tipo de favores divinos. En más de una ocasión, en medio de danzas rituales, escenificaciones míticas y sacrificios de cautivos de guerra, un sacerdote debió de invocar a Huitzilopochtli y a Tláloc para proferir una plegaria antes de colocar su ofrenda en las entrañas del Templo Mayor. Cuidadosamente, siguiendo con rigor un orden preestablecido, depositó uno a uno los dones que fungirían como el mensaje mismo de sus aspiraciones. Era su ofrenda y la de su pueblo, el producto tangible de uno de los mayores anhelos humanos: el diálogo con las divinidades.

Entre 1978 y 1989 se sitúa el extremo opuesto de esta cuerda secular. Es el periodo en el que el Proyecto Templo Mayor extrae buena parte de aquello que había caído en el olvido. Las ofrendas recobraron así su calidad comunicativa. En la nueva comunicación, sin embargo, quedaron eslabonados dos juegos muy diferentes de intenciones y de valores —el del sacerdote mexica y el del científico moderno—, ambos separados por una enorme distancia cronológica. El mensaje exhumado en el presente encontró hombres en vez de dioses; la ofrenda, en lugar de transmitir simples anhelos, adquirió el valor que guarda en potencia toda obra humana: ser la síntesis imperfecta de la época en que fue creada...

En julio de 1980 participé por primera vez en la excavación de ofrendas mexicas. Eduardo Matos Moctezuma, coordinador del Proyecto Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), me dio entonces la oportunidad de explorar varios de los depósitos que describo a lo largo del texto. Esta experiencia, que duró cerca de dos años, me permitió conocer directamente los materiales y sus contextos; de hecho, un número considerable de los cuestionamientos que dirigieron esta investigación surgieron en aquellos días. Tiempo después y de manera eventual continué colaborando en los trabajos de excavación y análisis de laboratorio hasta que me reincorporé en 1988, definitivamente, al equipo del Proyecto Templo Mayor. En ese año inicié el estudio general y la sistematización de los registros de las 110 ofrendas descubiertas por un total de 24 arqueólogos en nueve edificios, tres plazas y el interior de la plataforma que hacía las veces de límite del Recinto Sagrado de Tenochtitlan.

El propósito central de esta investigación fue comprender, en la medida de lo posible, el significado religioso de los depósitos de dones recuperados a lo largo de tres diferentes temporadas de campo (1978-1982, 1987 y 1989). Durante las excavaciones pudimos percatarnos de que los objetos que integraban las ofrendas mostraban una colocación que no se regía por el azar: todos habían sido depositados de manera ordenada. En primera instancia, nos pareció evidente que la distribución pautada de los dones obedecía a un código de expresión que podía ser descifrado a través del examen de los contextos. Por dicha razón, intenté dilucidar el vínculo existente entre los materiales desenterrados y el comportamiento ritual. Este libro es fruto de una primera etapa de investigación. En una versión inicial me sirvió como tesis para obtener el título de arqueólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México (ENAH). Ahora ofrezco al lector la versión corregida de la información general de 118 ofrendas, haciendo especial énfasis en la importancia de los datos contextuales. La segunda etapa ya se ha iniciado y está en proceso.

A lo largo de este trabajo he contado con la valiosísima ayuda de maestros, colegas y amigos. El texto y la orientación del estudio deben mucho a las continuas conversaciones con Eduardo Matos Moctezuma y Alfredo López Austin. Ambos guiaron la investigación de principio a fin y criticaron los sucesivos borradores. Xavier Noguez, Diego Jiménez Badillo y Bertina Olmedo Vera leyeron íntegramente el manuscrito, brindándome sus valiosos comentarios.

Apartado especial merecen quienes me introdujeron en el interesante tema de la clasificación por métodos matemáticos. En un primer momento, Mario Cortina Borja y Maricarmen Serra Puche me sugirieron la aplicación de la taxonomía numérica. Más tarde, Guillermo Espinosa me recomendó el método más conveniente para el caso y me asesoró directamente en el procesamiento informático.

No puedo dejar de mencionar a quienes contribuyeron en esta empresa intelectual proporcionándome datos de sus propias investigaciones, prestándome publicaciones sobre el tema, criticando ideas equivocadas o imprecisas y sugiriendo caminos alternativos de análisis. Entre ellos se encuentran Jorge Angulo, Johanna Broda, David Carrasco, Laura Filloy, Carlos Javier González, Salvador Guil'liem, Elsa Hernández Pons, Francisco Hinojosa, Carlos Martínez Marín, Alejandro Martínez Muriel, Debra Nagao, Oscar J. Polaco, Guilhem Olivier, Bernardo R. Ortiz de Montellano, Thelma Ortiz de Montellano, Esther Pasztory, Bertha Peña Tenorio, Juan

Román Berrelleza, Felipe Solís Olguín, Norma Valentín, Luis Vargas Guadarrama, Constanza Vega Sosa y Juan Yadeun.

Muchas de las figuras que aparecen en este trabajo forman parte del acervo gráfico del Proyecto Templo Mayor. Otras fueron elaboradas expresamente para apoyar mi argumentación. Aquí debo agradecer la magnífica labor de los dibujantes José Luis García Pérez, Amelia Malagamba, Enrique Mora, Víctor Rangel y Alberto Zúñiga, así como la de los fotógrafos Salvador Guil'liem y Miguel Morales.

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN  
México, D.F., 31 de marzo de 1991

## 1. La excavación e interpretación de ofrendas en el centro de la ciudad de México: 1519-1978

### Las revisiones historiográficas

Las investigaciones sobre ofrendas mexicas tienen una larga historia. El cúmulo de dibujos, fotografías, apuntes e informes inéditos, así como de reportes, catálogos, artículos y libros publicados ha crecido a ritmos diversos con el paso del tiempo. Se trata de un conjunto muy peculiar y sumamente heterogéneo que refleja de manera fidedigna los cambiantes intereses de arqueólogos e historiadores. Un examen de los trabajos acerca de los dones ofrecidos por los mexicas a sus divinidades, no solamente arroja luces sobre las prácticas y concepciones de esa sociedad mesoamericana, sino también es muy aleccionador en cuanto a la evolución de nuestra disciplina.

No está por demás insistir en que la revisión historiográfica constituye un instrumento indispensable en la orientación de nuestras pesquisas; de hecho, cualquier experiencia previa —con sus méritos y deficiencias— resulta valiosa en la elaboración de nuevos proyectos. Por desgracia, esta práctica no ha sido muy habitual en lo que toca a la arqueología mexiquista y menos aún en lo referente al estudio de las ofrendas. Con relación a este último tema, tan sólo existen cuatro trabajos que, en mayor o menor medida, emprenden el análisis crítico de viejas obras y la recopilación de los testimonios contenidos en ellas. Me refiero aquí a las útiles publicaciones de Noemí Castillo Tejero y Felipe Solís Olgún,<sup>1</sup> de Eduardo Matos Moctezuma,<sup>2</sup> de Salvador Mateos Higuera<sup>3</sup> y de Debra Nagao.<sup>4</sup> Dichas

*Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología.* La importancia de este trabajo reside en que constituye el primer volumen que reúne información sobre ofrendas mexicas producto de diferentes exploraciones arqueológicas. Sus autores reportan las características de cinco ofrendas, hacen acotaciones sobre su significado y describen los artefactos hoy día resguardados en el Museo Nacional de Antropología.

<sup>2</sup> *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología).* En el capítulo introductorio (págs. 13-18), Matos Moctezuma reseña brevemente la historia de las excavaciones en el centro de la ciudad de México. A continuación compila textos representativos de dicha historia que, antes de esta publicación, eran de difícil acceso.

<sup>3</sup> "Herencia arqueológica de México-Teochtitlan", en Matos Moctezuma, *Trabajos arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (antología)*. En este catálogo, Mateos Higuera emprende la difícil tarea de reunir la información disponible acerca de los vestigios de la cultura mexica descubiertos en el centro de la ciudad de México con anterioridad al año de 1978. Cuando es posible, menciona de cada objeto el lugar del hallazgo, la descripción formal, la materia prima y las dimensiones. En la última parte de su trabajo aporta testimonios sobre artefactos —posiblemente dones— cuya procedencia es desconocida (véanse las págs. 245-268). Conviene revisar también en el mismo volumen, Salazar Ortigón, "Bibliografía, vestigios arqueológicos localizados hasta la fecha en el centro de la ciudad de México".

<sup>4</sup> *Mexica Buried Offerings. A Historical and Contextual Analysis.* Sin lugar a dudas, la obra de Nagao es la más ambiciosa que se ha escrito hasta la fecha sobre este tema. A mi juicio, su principal valor reside en que contiene una abundante recopilación bibliográfica de las excavaciones e interpretaciones de ofrendas mexicas (capítulos III y VII), y un útil apéndice en el que sistematiza la información producto de los hallazgos arqueológicos. Cuando la información lo permite, Nagao registra el lugar y

obras son referencias obligadas para todos los interesados en este apasionante tema.

Desde mi perspectiva, uno de los aspectos más interesantes de la historia de los estudios sobre ofrendas mexicas es el referente al desarrollo de las técnicas de recuperación y análisis de datos arqueológicos. Como veremos más adelante, la interpretación de los hallazgos de dones ha dependido del tipo de registro de campo con que se cuenta y de los procedimientos de estudio seguidos en el laboratorio. Ha dependido igualmente de la evolución de los esquemas teóricos aplicados y de la acumulación paulatina de conocimientos generados por otras disciplinas científicas.

Dada la importancia de este tema, el lector encontrará en lo que resta del capítulo un breve recuento histórico que toma como hilo conductor el desarrollo de los procedimientos de campo y laboratorio, así como de las interpretaciones propuestas. Dicho recuento no pretende ser exhaustivo. Se circunscribirá a los estudios realizados en el centro de la ciudad de México y tendrá como límites temporales la caída de Tenochtitlan y la creación del Proyecto Templo Mayor del INAH, es decir, los años de 1521 y 1978. Debo advertir que no es mi propósito la descripción puntual de los descubrimientos. Remito al interesado a las cuatro publicaciones citadas y, en la medida de lo posible, a cada una de las viejas obras que sirvieron como base para su elaboración.

### Las excavaciones del siglo XVI al XIX

Lejos de lo que pudiera suponerse, el mayor número de hallazgos de ofrendas mexicas se hizo durante el periodo colonial y especialmente en el siglo XVI. Sabemos que una buena parte de estos descubrimientos precoces estuvo regida por la casualidad. Quizás la mención más temprana de encuentros fortuitos sea la contenida en la famosa *Relación* de Andrés de Tapia. Allí, este conquistador nos narra la visita de Hernán Cortés al Templo Mayor de Tenochtitlan, cuando la ciudad todavía era gobernada por Motecuhzoma Xocoyotzin. Según nos dice, al acceder por primera vez a la cúspide de la pirámide, Cortés y algunos de sus hombres profanaron ambos templos y destruyeron varias esculturas. Motecuhzoma, a fin de salvar las imágenes de Tláloc y Huitzilopochtli, tuvo que consentir su sustitución por aquellas de San Cristóbal y la Virgen María. Entonces:

Los ídolos fueron bajados de allí con una maravillosa manera é buen artificio, é lavaron las paredes de la casa, é al Marques le pareció que había poco hueco en la casa, segund lo que por de fuera pareció, é mandó cavar en la pared frontera, donde se halló el mason de sangre é semillas é la tinaja de agua, é se deshizo, é le sacaron las joyas de oro, é hubo algund oro en una sepultura que encima de la torre estaba.<sup>5</sup>

En este fragmento, es factible que Tapia, privilegiando la presencia de "las joyas de oro", haya obviado la mención de otros objetos —que no le representarían la más mínima estima— contenidos generalmente en este

---

la fecha de hallazgo de cada ofrenda, el proyecto arqueológico, el número de registro del depósito, el tipo de continente y el contenido, así como también las publicaciones de donde procede la información.

<sup>5</sup> Tapia, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés...* pág. 70.

tipo de depósitos. De cualquier manera, aunque se trate de una referencia muy concisa, ofrece información valiosa para nuestro propósito.

Tras un prolongado asedio, la capital mexicana cae en manos de los europeos y es asolada. Los vencedores ordenan su destrucción para construir sobre las ruinas una nueva urbe. Se dismantelan los templos uno a uno y las imágenes del culto antiguo son presa del furor religioso. El exterminio de cualquier vestigio del pasado prehispánico sería perpetuado durante toda la Colonia. En un breve lapso la ciudad es arrasada por las manos indígenas que la habían construido.

Bernal Díaz del Castillo, uno de los protagonistas de los primeros años del dominio hispano, nos habla precisamente de la destrucción del Templo Mayor de Tlatelolco y de la exhumación inesperada de ofrendas:

...desde que ganamos aquella fuerte y gran ciudad y se repartieron los solares, que luego propusimos que en aquel gran cu habíamos de hacer la iglesia de nuestro patrón e guiador señor Santiago, e cupo mucha parte del solar del alto cu para el solar de la santa iglesia, y cuando abrían los cimientos para hacerlos mas fijos, hallaron mucho oro y plata y chalchihuites, y perlas e aljófar y otras piedras. Y asimismo a un vecino de México que le cupo otra parte del mismo solar, halló lo mismo...<sup>6</sup>

A partir de este testimonio resulta lógico suponer que en aquella época abundaron los casos análogos. Desde un principio, la adjudicación de los bienes de las ofrendas encontradas de manera contingente originó conflictos entre el Estado y la Iglesia. Díaz del Castillo continúa su relato:

...y los oficiales de la hacienda de su majestad demandábanlo por de su majestad, que le venía de derecho, y sobre ello hubo pleito; e no se me acuerda lo que pasó, mas de que se informaron de los caciques y principales de México y de Guatemuz, que entonces era vivo, e dijeron que es verdad que todos los vecinos de México de aquel tiempo echaron en los cimientos aquellas joyas e todo lo demás, e que así lo tenían por memoria en sus libros y pinturas de cosas antiguas, e por esta causa se quedó para la obra de la santa iglesia del señor Santiago.<sup>7</sup>

En el mundo novohispano también existieron exploraciones premeditadas de ofrendas y entierros prehispánicos.<sup>8</sup> En algunos casos, fueron los mismos indígenas quienes profanaron antiguas sepulturas, entre otras cosas para responder a las fuertes cargas impositivas del gobierno colonial. Motolinía, al hablar sobre las plagas que diezmaron a la población indígena a raíz de la llegada de los españoles, refiere que: "La quinta plaga fue los tributos grandes y servicios que los indios hacían, porque como los indios tenían en los templos de los ídolos y en poder de los señores y principales y en muchas sepulturas oro recogido de muchos años, comenzaron a sacar de ellos grandes tributos, y los indios con el gran temor que cobraron a los españoles del tiempo de la guerra daban cuanto tenían"...<sup>9</sup>

<sup>6</sup> *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, pág. 194.

<sup>7</sup> *Historia verdadera...*, pág. 194.

<sup>8</sup> Esta costumbre no era desconocida antes de la llegada de los españoles a tierras americanas. Varios pueblos mesoamericanos obtenían con frecuencia "antigüedades" en las ruinas de ciudades abandonadas. Con respecto a la profanación de tumbas y ofrendas en el México precortesiano, véase López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, págs. 17-19 y 62-65.

<sup>9</sup> Benavente, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, pág. 26.



No obstante, los saqueos eran con mayor frecuencia obra de los españoles. Estas pesquisas no estuvieron guiadas por la curiosidad científica, sino por el simple afán de enriquecimiento. Sabemos que innumerables cazadores de tesoros invirtieron fuertes sumas para surcar el antiguo territorio mesoamericano en busca de objetos valiosos. El latrocinio europeo de ofrendas se remonta a los días de la expedición de Grijalva por el Golfo de México.

Muchas de estas violaciones fueron contemporáneas a la conquista, pero hubo otras posteriores, como la triste historia de un capitán Figueroa en Oaxaca, quien tras de reunir mucho oro sacado de tumbas, naufragó ahogando bienes y vida. Estas búsquedas debieron ser frecuentes, y en varias ocasiones fueron legalmente autorizadas por el gobierno, como lo demuestra la licencia concedida en 1530 al conde de Osorno, presidente del Consejo de Indias, para descubrir y abrir entierros durante 20 años.<sup>10</sup>

En efecto, como apunta Ignacio Bernal, el pillaje de piezas arqueológicas proliferó al punto de que el gobierno virreinal se vio en la necesidad de legalizar esta actividad, imponiendo gravámenes. Al parecer, esta extendida costumbre aún era vigente en el año 1774.<sup>11</sup>

En las postrimerías del dominio colonial, arribaron a la Nueva España las ideas de la Ilustración. Los nuevos planteamientos se difundieron rápidamente entre los criollos, nutriendo el espíritu independentista y propiciando, entre otras cosas, la revaloración del pasado prehispánico. Antonio de León y Gama es quizás el más insigne representante del entonces pujante grupo de estudiosos de la vida indígena previa a la Conquista. Físico, astrónomo y docto en los viejos monumentos, León y Gama tuvo la fortuna de conocer de cerca numerosos vestigios de la cultura mexicana. La mayoría habían sido descubiertos recientemente y procedían de las obras de embellecimiento de la ciudad de México, así como de trabajos menores. Según nos comenta:

De todo se ha encontrado en varios lugares de la ciudad cuando se ha ofrecido abrir zanjas para cimientos é hacer otras excavaciones necesarias, lo que se ha abandonado como inútil, por las personas que ignoran su destino, y el uso que tenía en tiempo de la gentilidad; pero los que tienen algun conocimiento é inteligencia de su historia, lo han sabido apreciar como un hallazgo feliz.<sup>12</sup>

Este erudito novohispano se preocupó no sólo por hacer cuidadosas descripciones de los objetos entonces rescatados, sino también por divulgar entre el gran público sus extensos estudios interpretativos. Prueba de lo anterior es su *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* Precisamente en este monumental trabajo consigna el reporte más minucioso escrito hasta ese entonces acerca de una ofrenda. Pese a que León y Gama no fue testigo presencial del hallazgo realizado en el Zócalo en enero de 1791, reseña la ofrenda con detalle inusual, asociándola con el culto a Chantico:

<sup>10</sup> Bernal, *Historia de la arqueología en México*, pág. 40.

<sup>11</sup> *Historia de la arqueología...*, pág. 41.

<sup>12</sup> *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, págs. 82-83.

Un peón llamado Juan de Dios Morales, descubrió [...] un sepulcro de unas dos varas de largo, y poco menos de vara de ancho, formado de sillares de tezontle muy bien labrados: en su interior, lleno de arenilla blanca muy fina, se encontró la osamenta íntegra de un animal desconocido, con varios trastecitos de ollas de barro semejantes al de Quautitlan, de muy buena hechura, que contenían algunos cascabeles de cobre fundido en forma de peras, y otros dijes del propio metal. El animal, infieren algunos, por los colmillos fuertes y largos que sobresalen de ambas mandíbulas, que fuese un coyote de extraordinario tamaño; pero no sé si esta conjetura será fundada.<sup>13</sup>

Años más tarde, Alexander von Humboldt reproduce en su célebre obra *Sitios de las cordilleras...*, la información contenida en la obra de León y Gama, agregando la siguiente reflexión: "Debía ser la tumba de un animal sagrado, cosa que no es extraña [...] que los Mejicanos erigían capillas al lobo, *chantico*; al tigre, *tlatocaocelotl*; al águila, *quetzalhuexolocauhtli*; y a la culebra".<sup>14</sup>

Con el siglo XIX se inicia una época de gran turbulencia política, a la que siguen la lucha de independencia, las interminables guerras intestinas entre federalistas y centralistas, entre liberales y conservadores, y dos trágicas intervenciones. Hasta la fecha no hemos encontrado una sola noticia explícita sobre exploraciones de ofrendas mexicas llevadas a cabo durante este siglo marcado por la inestabilidad. No obstante, cabría la sospecha de que los descubrimientos de dones no fueron raros y de que los objetos, presa fácil del latrocinio, acrecentaron colecciones arqueológicas nacionales y extranjeras. Por ejemplo, es muy probable que buena parte de la colección acumulada por el comerciante suizo Lukas Vischer entre 1828 y 1837, la cual forma parte hoy día del Museo Etnográfico de Basilea, sea producto del saqueo premeditado de ofrendas.<sup>15</sup> Muchos de estos objetos son idénticos a los encontrados en los años recientes por el Proyecto Templo Mayor.

### Las excavaciones del siglo XX

En el presente siglo se ha incrementado sustancialmente el número de excavaciones arqueológicas en el centro de la ciudad de México. Pese a la profusión de estos trabajos, por lo regular han sido escasos los datos obtenidos con relación a las ofrendas mexicas. Tras una revisión de los reportes de campo redactados en los últimos noventa años, encontramos que un importante porcentaje de ofrendas fueron exploradas con técnicas impropias y de manera precipitada, hecho que motivó la irreparable pérdida de información. En términos generales, no se observa una evolución cronológica de los trabajos; su precisión depende más bien de la acuciosidad y de los intereses particulares de cada investigador. Las excavaciones sistemáticas con buenos registros de contextos son poco frecuentes. En cambio, predominan los trabajos trunco y los reportes preliminares que, en el mejor de los casos, se conservan en los archivos del INAH. Por si esto fuera poco, la mayoría de los materiales nunca fueron objeto de

<sup>13</sup> *Descripción histórica y cronológica...*, págs. 11-12.

<sup>14</sup> *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, pág. 231.

<sup>15</sup> Gaer y Bankmann, *Ancient Mexican Sculpture...*, págs. 11-13.

análisis exhaustivos; se encuentran hoy embodegados en espera de estudio.<sup>16</sup>

Si nos acercamos a los estudios de carácter interpretativo, hallamos un panorama similar. Los pocos intentos existentes pertenecen en su mayoría a historiadores. Casi todas las interpretaciones son muy escuetas y se centran en el simbolismo de piezas específicas —generalmente de gran valor estético o de características excepcionales—, sin tomar en cuenta su asociación con otros objetos y monumentos. Sólo hasta hace poco tiempo, los investigadores han intentado estudios más amplios en los que se concibe a la ofrenda como parte de contextos mayores (económicos, políticos, religiosos, etc.).<sup>17</sup>

Puede decirse que un nuevo periodo de estudios sobre ofrendas mexicas comienza en el año de 1900 con los trabajos de Leopoldo Batres. Durante más de tres meses, el arqueólogo más connotado del Porfiriato estuvo al tanto de las obras de construcción de un colector de aguas residuales en la antigua calle de las Escalerillas,<sup>18</sup> entre Relox<sup>19</sup> y Santo Domingo.<sup>20</sup> En ese lapso, salvando serios obstáculos, Batres rescató de las manos de trabajadores y contratistas objetos pertenecientes a un total de quince ofrendas: era el más rico conjunto de dones descubierto hasta ese entonces. Los registros de excavación, impresos en un lujoso volumen,<sup>21</sup> se limitaron a la enumeración cronológica de los hallazgos. Se centran en la descripción de las características morfológicas de los objetos extraídos diariamente. Acompañan a estas descripciones fotografías de estudio, cada una de las cuales muestra, como trofeo de la empresa arqueológica, el conjunto de artefactos perteneciente a una ofrenda (figura 1). Batres soslayó, como lo hubiera hecho cualquier otro contemporáneo



**Figura 1.** Descubrimiento número V de Leopoldo Batres, llevado a cabo el 16 de octubre de 1900 (Batres, *Exploraciones arqueológicas...*).

<sup>16</sup> Debo aclarar que no quiero negar de ninguna manera la gran valía de los trabajos referentes a las ofrendas mexicas; señalo sus principales limitaciones y enfatizo la cautela que debe guardar el investigador interesado en este asunto.

<sup>17</sup> Véase Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, pág. 6 y 10.

<sup>18</sup> Hoy calle de Guatemala.

<sup>19</sup> Hoy calle de Argentina.

<sup>20</sup> Hoy calle de Brasil.

<sup>21</sup> *Exploraciones arqueológicas en la calle de las Escalerillas. Año de 1900.*

suyo, la importancia de la información estratigráfica y contextual: incluyó en su publicación unas cuantas referencias escritas, sólo tres ilustraciones con vistas oblicuas de los objetos *in situ* y un plano de la calle de las Escalerillas donde se marcan las coordenadas en que se hicieron los hallazgos. Las interpretaciones de este investigador son breves y carentes de argumentación. Vincula, por ejemplo, algunas ofrendas con cultos al "dios del aire" y a la "Euterpe de los mexicanos".

Los descubrimientos de Batres tuvieron una gran repercusión en el medio académico de principios de siglo. Los comentarios acerca de sus excavaciones no se hicieron esperar. Antonio Peñafiel describió algunos de los objetos procedentes de la calle de las Escalerillas y de Tlatelolco en una publicación que data de 1910.<sup>22</sup> Por su parte, Eduard Seler elaboró un extenso estudio en el que se propuso, entre otras cosas, desentrañar el significado religioso de cinco de las ofrendas exploradas por Batres.<sup>23</sup> Con tal fin, confrontó los hallazgos con esculturas mexicanas, pictografías y fuentes del siglo XVI escritas en caracteres latinos. En algunos casos, el sabio alemán se circunscribió a la identificación iconográfica de piezas únicas y muy elaboradas, sin tomar en cuenta su relación espacial con los demás objetos del mismo depósito.<sup>24</sup> En otros, fue más allá al correlacionar el significado de varios dones de una misma ofrenda, vinculando los conjuntos con cultos a deidades específicas o con rituales periódicos.<sup>25</sup> El estudio de Seler no sólo es pionero en la materia, sino que en nuestros días se erige como fuente indispensable para los estudiosos de la religión de los mexicanos.

Entre 1913 y 1915, Manuel Gamio trabajó en la intersección de las calles de Seminario y Guatemala, en un sitio aledaño a las exploraciones de Batres. La principal aportación de esta excavación consistió en el encuentro inesperado de la esquina suroeste del Templo Mayor, acontecimiento que echó por tierra numerosas hipótesis acerca de la ubicación exacta y orientación del edificio.<sup>26</sup> Durante las obras —en las que se siguieron técnicas estratigráficas— se rescató una urna "formada con losas" que contenía cráneos humanos. Además, fueron hallados recipientes y esculturas de cerámica, conchas de molusco, objetos metálicos y cuentas de cuarzo; infortunadamente, los lacónicos reportes con los que contamos no especifican la proveniencia exacta de dichos materiales y tampoco si formaban parte de una ofrenda.<sup>27</sup>

Una situación semejante tuvo lugar 20 años después de las excavaciones de Gamio, cuando Emilio Cuevas reemprendió los trabajos en la esquina de Seminario y Guatemala. También en este caso carecemos de los elementos necesarios para determinar si los objetos desenterrados constituían conjuntos discretos de dones. Tan sólo sabemos a ciencia cierta que Cuevas practicó un total de 18 pozos —con una recolección de materiales por niveles métricos de 50 cm— en los que recobró artefactos

<sup>22</sup> *Dstrucción del Templo Mayor de México antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902.*

<sup>23</sup> Se trata de los hallazgos IV, V, VIII, XXIV y XXVII de Batres. Seler, "Die Ausgrabungen am Orte des Haupttempels in México"; "Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México". También véase Nagao, *Mexica Buried Offerings*..., pág. 6-8.

<sup>24</sup> Así sucede con los conjuntos IV y V de Batres.

<sup>25</sup> Seler propone que el hallazgo VIII podría relacionarse con los festivales de *Tlacaxipehualiztli* u *Ochpaniztli*; el XXIV, con la fiesta de *Etzalcualiztli*, y el XXVII, con el culto a Xochipilli Macuilxóchitl.

<sup>26</sup> Sobre estas hipótesis véase Boone, *Templo Mayor Research, 1521-1978*, págs. 29-45.

<sup>27</sup> Gamio, "Los vestigios prehispánicos de la 2ª calle de Santa Teresa"; *Investigaciones arqueológicas en México, 1914-15*, págs. 128-129; *Vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlan descubiertos recientemente*, pág. 205; Noguera, *Del México legendario*, pág. 168.

tales como cuchillos de sacrificio, puntas de proyectil, núcleos de navajillas prismáticas, además de restos óseos humanos y animales.<sup>28</sup>

Eduardo Noguera realizó nuevos descubrimientos en 1937.<sup>29</sup> En ese año se hizo un gran foso en la ahora desaparecida Plaza de El Volador para la cimentación de lo que sería el austero inmueble de la Suprema Corte de Justicia. Dos ricas ofrendas fueron el fruto más importante de los esfuerzos de este conocido investigador.<sup>30</sup> La menor de ellas contenía una vasija de piedra, una olla, un cajete, una urna de piedra (esta última encerraba abundantes caracoles, conchas, corales, cuentas de piedra verde y una esfera de hule), así como una escultura con dos protuberancias sobre la cabeza que fue identificada como la imagen del Dios del Fuego. En contraste, el depósito mayor agrupaba más de mil recipientes de cerámica local y foránea. Como era costumbre en la arqueología de aquel entonces, poco interés se prestó en el registro contextual; éste se limitó a un dibujo y dos fotografías oblicuas —sin escala ni orientación— en los que se observan vagamente los objetos *in situ*. En 1968, Noguera, después de analizar la decoración, estilo y función de los artefactos y de confrontarlos con las fuentes documentales del siglo XVI, llegó a la conclusión de que ambas ofrendas eran consecuencia del ritual de desecho y renovación acaecido durante el Fuego Nuevo de 1507.

Mención especial merecen los trabajos de Robert Barlow, Antonieta Espejo y Ponciano Salazar en las ruinas del Templo Mayor de Tlatelolco.<sup>31</sup> Entre 1944 y 1945, estos investigadores sacaron a la luz cinco ofrendas del "tipo 2",<sup>32</sup> y llevaron a cabo un registro muy adelantado a su época.<sup>33</sup> Las intervenciones arqueológicas y de conservación en campo destacan por su meticulosidad.<sup>34</sup> Durante las excavaciones se prestó mucho interés en la consecución de un registro gráfico completo y abundante. El artículo de Espejo cuenta con diferentes tipos de figuras, siempre acompañados de escala y flecha de orientación:

- a) plantas y perfiles de ubicación general de las ofrendas;
- b) plantas, cortes y perspectivas, así como fotografías oblicuas de los objetos *in situ*, y
- c) fotografías de estudio de los artefactos restaurados.

En su artículo, Espejo narra, por ejemplo, la manera en que se dibujaba la planta de una ofrenda:

El método sugerido por el doctor Stirling es muy práctico y sencillo: después

<sup>28</sup> Cuevas, "Las excavaciones del Templo Mayor de México"; Noguera, *Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estaba el Templo Mayor de México*, pág. 276.

<sup>29</sup> La publicación de estos trabajos, "Ceremonias del Fuego Nuevo", data de 1968. Véase también Solís y Morales, *Rescate de un rescate. Colección de objetos arqueológicos de El Volador, ciudad de México*.

<sup>30</sup> Cabe señalar que Noguera había localizado varias ofrendas en Tenayuca seis años antes. Véase al respecto "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas".

<sup>31</sup> Los resultados de esta investigación se publicaron en *Tlatelolco a través de los tiempos*, vols. I-X, sobretiros de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 1944-1947.

<sup>32</sup> Espejo distingue las ofrendas de función ceremonial depositadas *ex profeso* en el núcleo de las estructuras arquitectónicas (tipo 2), de aquellas de carácter mortuario (tipo 1). Las ofrendas halladas en Tlatelolco, págs. 9 y 15-16.

<sup>33</sup> Espejo, *Las ofrendas...* También véase Martín del Campo, "Ofrendas zoológicas en las ruinas del templo de Tlatelolco".

<sup>34</sup> En lo que toca a la conservación *in situ*, Espejo indica que los objetos de madera se consolidaban aplicando una solución de celuloide en acetona o de parafina líquida en alcohol. Espejo, *Las ofrendas...*, pág. 16.

de tomar todas las coordenadas y de haber pasado estos datos a la libreta de campo, se remueven todos los objetos, colocándolos en su posición exacta y dibujándolos sobre una superficie dura, preferentemente una tabla de madera, donde se trazan las medidas de la planta de la caja de ofrenda (nosotros usamos a veces parafina para sujetar objetos pequeños en su lugar), facilitando en esta forma la exploración del fondo y paredes de la caja y haciendo posible la reposición de los objetos a su lugar original.<sup>35</sup>

Pese a que técnicas como ésta resultan poco ortodoxas desde la perspectiva actual, gracias a su uso contamos hoy con una imagen muy acabada de los contextos originales de Tlatelolco.

Las descripciones de las ofrendas no se quedan atrás en cuanto a su precisión. Citemos el empleo, poco difundido en aquel entonces, de la tabla de colores "Maertz and Paul", o las magníficas reseñas de los materiales. Efectivamente, Espejo —con ayuda de biólogos, geólogos y antropólogos físicos— especificó de cada ofrenda su "situación" (estratigrafía, ubicación dentro del edificio, estado de conservación), su "descripción" (forma, dimensiones, técnica de manufactura y orientación de la caja continente) y su "contenido" (cantidad, dimensiones, técnica de manufactura, decoración, estado de conservación y distribución de los objetos; índices y anomalías de los restos óseos humanos). Todos estos datos fueron vertidos en un útil cuadro comparativo.<sup>36</sup>

Tal vez la única carencia que podamos imputarle a este trabajo ejemplar es la insuficiencia en los análisis interpretativos. Espejo apenas si deja entrever una supuesta asociación de las ofrendas 1 y 3 con ceremonias religiosas de la *pochtecáyotl* tlatelolca.

El siguiente hallazgo de ofrendas mexicas del cual tenemos noticia corresponde a Hugo Moedano Koer y Elma Estrada Balmori y data de 1948. La información procede de un breve informe a la Dirección de Monumentos Prehispánicos que fue publicado hace poco tiempo.<sup>37</sup> Según nos comenta Estrada Balmori, practicaron un pozo al centro de la fachada sur del Templo Mayor con el expreso fin de localizar una ofrenda. Grande fue su sorpresa cuando se percataron de la presencia no de uno, sino de dos depósitos diferentes de dones. En términos generales, el informe de los trabajos cuenta con descripciones arqueológicas completas; no obstante, el croquis anexo es sumamente esquemático.<sup>38</sup>

En los años sesenta se llevó a cabo en Tlatelolco un nuevo y ambicioso proyecto. El principal objetivo era liberar de los escombros buena parte del recinto sagrado tlatelolca, que en el futuro quedaría integrado a la traza de la Plaza de las Tres Culturas. Por razones que desconozco, los resultados publicados acerca de las exploraciones de varios años fueron muy pobres y fragmentarios.<sup>39</sup> Con respecto a las ofrendas rescatadas en ese entonces, prevalecen las referencias indirectas.

<sup>35</sup> Espejo, *Las ofrendas...*, pág. 16.

<sup>36</sup> *Las ofrendas...*, lám. I.

<sup>37</sup> Estrada Balmori, "Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan", 1979. El informe fue enviado a Eduardo Noguera, titular de esta dependencia el 5 enero de 1949. Actualmente forma parte del volumen 42 del Archivo del Consejo de Arqueología de México.

<sup>38</sup> De cada objeto se apuntaron sus características principales (función, materia prima, dimensiones, técnica de manufactura, estado de conservación) y su ubicación (coordenadas, orientación, asociaciones). Los análisis osteológicos estuvieron a cargo de la antropóloga física Johanna Faulhaber.

<sup>39</sup> Al respecto véase López Luján, "Ausgrabungen in Tlatelolco (Mexiko)"; Matos Moctezuma, *Excavaciones recientes en Tlatelolco*.

tas<sup>40</sup> y las descripciones de objetos aislados que fueron presumiblemente dones.<sup>41</sup> Una verdadera excepción es el trabajo de Jorge Angulo Villaseñor.<sup>42</sup>

Efectivamente, Angulo nos proporciona una de las investigaciones más completas con que contamos en la actualidad. En el año de 1966 este arqueólogo y restaurador hizo el salvamento de una ofrenda en circunstancias sumamente difíciles. Debido a la premura impuesta por la construcción de un drenaje, se vio en la necesidad de cubrir el conjunto de objetos con guata y yeso para extraerlo en un solo bloque. Esto le permitió excavar y conservar la ofrenda en el laboratorio con todo el cuidado que ameritaba. Evidentemente, la meticulosidad de su trabajo quedó reflejada en la publicación. Ahí encontramos fichas técnicas completas de cada objeto, identificaciones iconográficas, determinaciones específicas de los restos de fauna y dos plausibles interpretaciones del conjunto.<sup>43</sup> Diez fotografías y dos dibujos de planta nos muestran claramente los procedimientos de extracción de la ofrenda, la distribución de los objetos *in situ* y varios artefactos por separado.

Algunos meses después de las excavaciones en Tlatelolco, Jorge Angulo en compañía de Eduardo Contreras S., intervino en otro importante hallazgo, ahora en las ruinas del Templo Mayor tenochca sacadas a la luz por Gamio. Angulo y Contreras localizaron una mancha en un piso de estuco al consolidar los pasillos e instalar un andador. Esta mancha circular y de tono oscuro era el claro indicio de una rica ofrenda de la cual fueron rescatados 116 objetos. Los trabajos de excavación, conservación y registro en campo tomaron dos semanas. En ese lapso se hicieron abundantes tomas fotográficas y un dibujo de planta que muestra *in situ* los objetos más superficiales. Acerca de esta ofrenda fueron publicados dos reportes preliminares con trece años de diferencia.<sup>44</sup> En ninguno de estos reportes se hace interpretación.

Nuevas e intensas exploraciones tuvieron lugar en el centro de nuestra ciudad entre 1967 y 1970. A raíz de la construcción de las líneas 1 y 2 del Sistema de Transporte Colectivo (Metro), se presentó una oportunidad insólita para sacar a la luz los vestigios de la antigua Tenochtitlan. Dos trincheras de 8 m de ancho por 8 m de profundidad —que sumaron varios kilómetros de longitud— encontraron a su paso un número jamás imaginado de estructuras arquitectónicas, esculturas monumentales, suntuosas ofrendas y objetos aislados. En los trabajos, "Se pusieron al descubierto construcciones prehispánicas y coloniales de las que no se tenía noticia y se obtuvieron materiales tanto *in situ* como recuperados de la excavación mecánica".<sup>45</sup>

Como lo señalan esta cita y varios testigos presenciales, la maquinaria destruyó muchas de las primicias debido a la ignorancia de los construc-

<sup>40</sup> Aquí puede citarse una comunicación verbal de Eduardo Contreras S. que consigna Doris Heyden: "...se han encontrado ofrendas de gran cantidad de púas de maguey arregladas en círculo, sin otros objetos. Contreras encontró púas asociadas a entierros de niños; en una sola ocasión se halló un petate azul verdoso con una ofrenda de púas de maguey encima". Heyden, *Autosacrificios prehispánicos con púas y punzones*, págs. 28-29.

<sup>41</sup> Véase, por ejemplo, Flores García, "Tres figurillas vestidas con piel de desollados".

<sup>42</sup> *Un Tlamanalli encontrado en Tlatelolco*. Otro interesante hallazgo fue publicado por González Rul, "Un 'cuauhxicalli' de Tlatelolco".

<sup>43</sup> Angulo propone con suma cautela que la ofrenda puede relacionarse con "las cuatro horas del día" o, en su defecto, con la fiesta de *Izcalli*.

<sup>44</sup> Angulo, "Una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlan"; Contreras, "Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlan".

<sup>45</sup> *Enciclopedia de México*. Metro.

tores. Otras, en cambio, tuvieron una suerte distinta al convertirse en bienes de comercio ilícito. El arqueólogo Jordi Gussinyer, comisionado de la Sección de Salvamento Arqueológico del INAH en dichas obras, luchó junto con un pequeño equipo de ayudantes contra la destrucción sistemática del patrimonio. Al respecto, nos narra, "La excavación fue difícil por el escaso tiempo disponible, sin embargo, la dificultad mayor se debió a la falta de apoyo por parte de los ingenieros residentes y sobre todo a la falta de comprensión que éstos demostraron hacia nuestro trabajo, puesto que no cesaron de ponernos obstáculos durante todo el tiempo que duraron los trabajos".<sup>46</sup>

A pesar de estas trabas, Gussinyer emprendió el salvamento en las intersecciones de las calles de Izazaga y Pino Suárez, y de Guatemala y Brasil. En ambos cruces logró rescatar abundante información contextual, dándola a conocer de manera fragmentaria en notas publicadas por el *Boletín del INAH*. Por este medio sabemos del hallazgo de cuando menos 21 ofrendas.<sup>47</sup> No obstante, los reportes de Gussinyer son muy dispares: mientras que de algunas ofrendas describe su contenido y su contexto e incluye abundante material gráfico, de otras sólo menciona su existencia y su ubicación aproximada. Por otra parte, los únicos esfuerzos interpretativos acerca de este material se concentraron en la identificación iconográfica de una escultura antropomorfa.<sup>48</sup>

Vagas referencias acerca del descubrimiento de ofrendas proceden de las tareas de recimentación de la Catedral y del Sagrario metropolitanos. Sabemos que entre 1975 y 1976 se perforaron 182 pozos para recalzar estos edificios, detectándose los restos de varias estructuras arquitectónicas mexicas.<sup>49</sup> Junto con las estructuras aparecieron también importantes ofrendas, muchas fueron las que se encontraron al pie de las escalinatas, frente a los adoratorios y alrededor de ellos, estos materiales cuando se estudien en su conjunto ayudarán a interpretar las funciones de los basamentos y determinar a qué deidades estaban destinadas...<sup>50</sup>

Sin embargo, sólo uno de dichos conjuntos de dones se describe en las memorias de los trabajos arqueológicos.<sup>51</sup>

Finalmente haré mención del rescate del monolito circular de Coyolxauhqui hecho en la esquina de las calles de Argentina y Guatemala. El encuentro fortuito de esta escultura aconteció el 21 de febrero de 1978, cuando obreros de la Compañía de Luz y Fuerza perforaron un pozo a pocos metros de las excavaciones de Gamio. Al hacerse la denuncia, Raúl M. Arana y Ángel García Cook, del Departamento de Salvamento Arqueológico, quedaron a cargo de los trabajos. A lo largo de siete semanas, un

<sup>46</sup> Hallazgo de estructuras prehispánicas en el Metro, pág. 18.

<sup>47</sup> En la esquina de Izazaga y Pino Suárez se localizaron 16 ofrendas: tres en la estructura A, diez en la estructura L y tres más a lo largo de Izazaga. Por desgracia, de siete de ellas sólo conocemos su ubicación aproximada. Gussinyer, *Hallazgo de estructuras prehispánicas en el Metro*, pág. 16, planos 1 y 2; "Una escultura de Ehécatl-Ozomatli"; *Un adoratorio dedicado a Tláloc*, págs. 9-12 y fig. 7; *Deidad descubierta en el Metro*, pág. 41. En la esquina de Brasil y Guatemala se detectaron cinco ofrendas. Gussinyer, *Una base para brasero ceremonial tenochca*, págs. 20-22; "La arquitectura prehispánica en los alrededores de la catedral". Es probable que los artefactos encontrados en la intersección de Izazaga y 20 de Noviembre también sean producto de un ritual de oblación. Véase Mateos Higuera, *Herencia arqueológica...*, pág. 243.

<sup>48</sup> Gussinyer, *Deidad descubierta en el Metro*; Heyden, "Deidad del agua encontrada en el Metro".

<sup>49</sup> Véase Constanza Sosa (coord.), *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan. Excavaciones 1968-69 y 1975-76*.

<sup>50</sup> Cabrera, *Restos arquitectónicos del Recinto Sagrado en excavaciones del Metro y de la recimentación de catedral y sagrario*, pág. 56.

<sup>51</sup> Cabrera, *Restos arquitectónicos...*, pág. 57.



pequeño equipo de arqueólogos y restauradores liberó el monolito de los escombros y recuperó los materiales pertenecientes a cinco ofrendas.<sup>52</sup> El informe preliminar de las excavaciones, publicado en agosto de ese mismo año, contiene descripciones técnicas completas, aunque faltan dibujos precisos de la distribución espacial de los artefactos *in situ*.<sup>53</sup> Los resultados de los análisis arqueológico, osteológico y biológico se dieron a conocer meses más tarde.<sup>54</sup>

Los hallazgos de ofrendas en el centro histórico de la Ciudad de México continúan. Han sido descubiertos en fechas recientes nuevos depósitos de dones en las calles de Palma, Venustiano Carranza, Guatemala, Argentina y Venezuela. Estamos a la espera de su publicación.

---

<sup>52</sup> Raúl M. Arana, Ángel García Cook, Santiago Analco, Francisco Hinojosa, Guillermo Ahuja y Francisco González Rul participaron en la excavación de ofrendas. Alejandro Nishimura y Esperanza Teixier fueron los responsables de la conservación *in situ*.

<sup>53</sup> García Cook y Arana, *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar*.

<sup>54</sup> Blanco, "Análisis de los materiales biológicos en las ofrendas a Coyolxauhqui"; Carramiñana A., "Informe preliminar sobre la ofrenda zoológica dedicada a Coyolxauhqui"; García Cook, "Rescate arqueológico del monolito circular de Coyolxauhqui"; Peña Gómez, "Análisis de los restos humanos en las ofrendas a Coyolxauhqui".

## 2. El Proyecto Templo Mayor y la excavación de ofrendas: 1978-1991

### El proyecto y sus innovaciones

El parteaguas entre los trabajos de rescate de hallazgos fortuitos y las excavaciones orientadas a resolver una problemática preestablecida puede fijarse en 1978, año en que se inicia el Proyecto Templo Mayor del INAH.<sup>1</sup> A pesar de que dicho proyecto tuvo su origen a raíz de la localización casual del monolito de Coyolxauhqui, desde un principio se estableció un riguroso plan de trabajo y se elaboró una hipótesis general que trataría de corroborarse tras las tareas de campo.

En 1978, México atravesaba por un breve periodo de bonanza económica producto, en gran medida, del descubrimiento y explotación intensiva de pozos petrolíferos. La aparición de la escultura de la diosa lunar en febrero de ese año coincidió con esta fugaz coyuntura, dando pie a una de las excavaciones más ambiciosas de las últimas décadas. El entonces presidente de la República, José López Portillo, visitó el sitio donde yacía el monolito de Coyolxauhqui, lo observó detenidamente y quedó absorto. Según nos narra:

Aquel 28 de febrero de 1978, sentí pleno y redondo el poder: podía, por mi voluntad, transformar la realidad que encubría raíces fundamentales de mi México, precisamente en el centro original de su historia, místico ámbito de su tragedia dialéctica, aún no resuelta. Se me aparecía como la oportunidad de tránsito para propiciar su integración por lo menos como símbolo. Ponerle una plaza "cuata" a la de la Colonia, al Zócalo de nuestra Independencia, para que todos los mexicanos entendamos que venimos del Omeyocan —lugar dos— que tenemos que aceptar para andar en dos pies por los rumbos de nuestro devenir, admitiendo la mezcla, como condición y fuerza de origen y destino.<sup>2</sup>

En consecuencia, López Portillo ofreció un inusitado apoyo para el rescate integral de los vestigios del Templo Mayor, a costa de la demolición de lo que él consideraba un "torpe amontonamiento multiseccular de vida urbana vieja y sustituible".<sup>3</sup> A este controvertido capricho presidencial se sumó la colaboración económica de la pujante iniciativa privada nacional,

<sup>1</sup> Matos Moctezuma, *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, pág. 18. En el año de 1977, el INAH planeó el Proyecto Museo de Tenochtitlan "que tenía como finalidad realizar excavaciones en el lugar en que se encuentra el Templo Mayor y montar un museo de lo que fue la antigua ciudad mexicana". Debido a las circunstancias que se narran a continuación, este proyecto nunca se realizó.

<sup>2</sup> La lectura de este pequeño texto escrito por López Portillo (*El Templo Mayor*, págs. 23-27) es muy reveladora en cuanto a los vínculos existentes entre la arqueología mexicana y el poder político.

<sup>3</sup> López Portillo, *El Templo Mayor*, pág. 25.

particularmente de la Fundación Amparo Rugarcía de Espinosa. Solamente en esta forma pudo concebirse y llevarse a cabo un proyecto que hoy día, en retrospectiva, se nos antoja irrealizable.

Por fortuna, los trabajadores del INAH supieron canalizar la voluntad del mandatario presidencial, elaborando un proyecto arqueológico estrictamente científico y de gran envergadura. Así, un mes más tarde, el pequeño equipo de rescate perteneciente al Departamento de Salvamento Arqueológico cedía su lugar a un grupo interdisciplinario mucho más numeroso encabezado por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.

Como hipótesis general de trabajo y de acuerdo con su particular perspectiva, Matos Moctezuma propuso en 1978 que en el Templo Mayor debía presentarse una correspondencia entre la apariencia fenoménica del edificio y las causas esenciales que la determinaron.<sup>4</sup> A su juicio, la presencia de Tláloc y Huitzilopochtli en el Templo Mayor —asiento real y simbólico del poder mexica— no era más que un reflejo superestructural de la base económica de esta sociedad. Los mexicas, nos dice, basaban fundamentalmente su sustento en las labores agrícolas y en la obtención de tributos de otros pueblos a través de la imposición militar. La economía mexica propició, en consecuencia, el culto tanto a un dios del agua como a un numen solar y guerrero en el principal templo de Tenochtitlan. "En el caso del Proyecto Templo Mayor, estamos conscientes de que se presenta una oportunidad casi única de poder estudiar una instancia de la formación mexica: la superestructural, por lo que nuestro proyecto está enfocado dentro de la misma, sin perder de vista las otras esferas que componen la totalidad social, todo ello visto objetivamente."<sup>5</sup>

Matos Moctezuma se dio entonces a la tarea de buscar aquellos indicios que corroborasen su hipótesis general. Asentó que si ésta fuera correcta, los monolitos y los materiales arqueológicos de las ofrendas, así como los mitos y rituales documentados en las fuentes, reflejarían:

- a) la ideología del grupo dominante, y
- b) la subyugación militar de otras sociedades.

Como todos los grandes proyectos mexicanos de la década de los setenta, el Proyecto Templo Mayor integró especialistas de muy diversas áreas del conocimiento que sumaron sus mejores esfuerzos para lograr los objetivos comunes. El nuevo proyecto se organizó en torno a cinco áreas externas de asesoramiento y apoyo, y a dos áreas internas involucradas más directamente en la excavación. El primer grupo se constituyó con las siguientes áreas:<sup>6</sup>

- 1) *Área de Ethnohistoria*. Coordinada por Barbro Dahlgren y responsable del análisis de la información acerca del Templo Mayor procedente de fuentes documentales.<sup>7</sup>
- 2) *Área de Monumentos Históricos*. Encabezada por Efraín Castro y encargada del asesoramiento en lo referente a la historia colonial del área de excavación.

<sup>4</sup> Matos Moctezuma, *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, págs. 20-22; *El Templo Mayor: economía e ideología*, págs. 109-110.

<sup>5</sup> Matos Moctezuma, *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, pág. 20.

<sup>6</sup> cf. Matos Moctezuma, *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, págs. 22-23 y 26.

<sup>7</sup> El producto de los trabajos de esta sección quedó plasmado en la exhaustiva obra antológica de Dahlgren, Pérez-Rocha, Suárez Díez y Valle de Revueltas, *Corazón de Cópil*.

- 3) *Área de Laboratorios del Departamento de Prehistoria.* Dirigida por Lorena Mirambell y responsable de los análisis de fechamiento, petrográficos, edafológicos, paleobotánicos y paleozoológicos.
- 4) *Área de Antropología Física.* Coordinada por Arturo Romano y consagrada al análisis osteológico de restos humanos.
- 5) *Área de Mecánica de Suelos.* Dirigida por Samuel Ruiz y dedicada a vigilar la estabilidad de los inmuebles coloniales y modernos próximos al área de excavación.

Internamente, el Proyecto Templo Mayor se dividió en dos grandes áreas. La primera desempeñaba funciones de carácter administrativo, en tanto que la segunda agrupaba tres secciones de excavación y seis de apoyo interno. Cada una de las secciones de excavación tenía la tarea de liberar una parte del Templo Mayor.<sup>8</sup> Así, la Sección 1, coordinada por Eduardo Matos Moctezuma, se encargó de la excavación de las fachadas S y W del edificio;<sup>9</sup> la Sección 2, dirigida por Eduardo Contreras, atacaría la fachada E,<sup>10</sup> y, por último, la Sección 3, encabezada por Hortensia de Vega, tendría la tarea de desenterrar la fachada N.<sup>11</sup>

Como dije, se crearon también seis secciones internas de apoyo: la Sección de Conservación y Restauración<sup>12</sup> que contaba con un laboratorio de campo; la Sección de Control de Materiales;<sup>13</sup> la Sección de Fotografía,<sup>14</sup> también con un laboratorio de campo; la Sección de Dibujo;<sup>15</sup> la Sección de Estudios Cerámicos,<sup>16</sup> y la Sección de Estudios Especiales.<sup>17</sup>

Una vez organizado el equipo de trabajo interdisciplinario, se programó la investigación en tres grandes fases:<sup>18</sup>

- 1) *Primera fase.* Preveía la recopilación exhaustiva y estudio de la información existente sobre el Templo Mayor, tanto en las fuentes históricas como en los reportes de excavaciones arqueológicas realizadas en el área. Producto de esta fase son tres útiles antologías.<sup>19</sup>
- 2) *Segunda fase.* Consistió en la excavación, desarrollada principalmente entre los meses de marzo de 1978 y noviembre de 1982; aunque también se emprendieron trabajos de menor envergadura en julio-septiembre de 1987 y enero-febrero de 1989. Las publicaciones correspondientes a esta fase son una recopilación de infor-

<sup>8</sup> Al respecto véase Matos Moctezuma, *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, pág. 23; *Las excavaciones del Proyecto Templo Mayor (1978-1981)*, págs. 13 y 15; Matos Moctezuma y Rangel, *El Templo Mayor de Tenochtitlan. Planos, cortes y perspectivas*, pág. 1. En la etapa más intensa de las exploraciones colaboraron cerca de 600 trabajadores manuales.

<sup>9</sup> Desde el área excavada por Gamio hasta el estacionamiento sur de la calle de Guatemala.

<sup>10</sup> A partir del estacionamiento de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

<sup>11</sup> Desde el lote baldío de la calle de Justo Sierra.

<sup>12</sup> Los coordinadores han sido José Arroyo (1978), Yolanda Santaella (1978-1981), María Luisa Franco Brizuela (1981-1982) y Bertha Peña Tenorio (1983-?).

<sup>13</sup> Los responsables han sido Francisco Hinojosa (1978), Juan Alberto Román Berrelleza (1978-1982), Guillermo Ahuja (1983-1990) y Adrián Velázquez (1990-?).

<sup>14</sup> Han participado en esta sección, Víctor Baca, Francisco Ahuja, Salvador Guilliem, Don Patterson y Germán Zúñiga.

<sup>15</sup> Integrada por Amelia Malagamba, Don Patterson, Víctor Rangel y Alberto Zúñiga.

<sup>16</sup> El análisis de la cerámica prehispánica estuvo a cargo de Guillermo Ahuja (véase de este autor, *La cerámica prehispánica en el Templo Mayor*). Gonzalo López Cervantes realizó el estudio de la cerámica colonial (véase de este autor, *Informe preliminar sobre los materiales coloniales*).

<sup>17</sup> A cargo de Mariano López.

<sup>18</sup> Matos Moctezuma, *Las excavaciones del Proyecto Templo Mayor (1978-1981)*, pág. 11.

<sup>19</sup> Matos Moctezuma, *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología); El Templo Mayor de México, crónicas del siglo XVI; Los dioses se negaron a morir... Arqueología y crónicas del Templo Mayor (antología)*.

mes y estudios,<sup>20</sup> y los planos de la excavación en su avance mensual.<sup>21</sup>

- 3) *Tercera fase.* Actualmente los miembros del proyecto llevamos a cabo la tercera y última fase: el análisis y la interpretación de la información recabada en las fases 1 y 2. En ésta se han publicado numerosos trabajos tanto por miembros del proyecto como por otros investigadores que han sido invitados a colaborar en algún tema específico.<sup>22</sup> Se prevé que la tercera fase continúe varios años más.

El Proyecto Templo Mayor inició sus trabajos de campo el 15 de abril de 1978, a escasas ocho semanas del descubrimiento de la escultura de Coyolxauhqui. Desde un principio se respetó el criterio de no reconstrucción suscrito en la Carta de Venecia. Para llevar un control adecuado de los hallazgos, el área de labores arqueológicas fue dividida con una retícula ortogonal cuyos cuadros tenían 4 m<sup>2</sup>. Cada uno de ellos era denominado con una letra mayúscula del abecedario (correspondiente al eje E-W) y un número arábigo natural (de acuerdo con el eje N-S). El banco de nivel general se fijó en una de las esquinas del edificio a 2 235.91 msnm.

Los primeros meses de exploración estuvieron marcados por la polémica en torno a la proyectada demolición de los inmuebles que cubrían el Templo Mayor. De manera particular se reavivaron los ya añejos rencores entre indigenistas e hispanistas y proliferaron las disputas entre protectores del patrimonio cultural que sostenían posiciones antagónicas sobre el punto. Entre tanto, la excavación se circunscribió a tres solares que se empleaban como estacionamientos antes de su expropiación.<sup>23</sup> En numerosas deliberaciones, en las que se discutía el valor histórico y artístico del área, la Junta Consultiva de Monumentos del INAH dio fallos a favor de la demolición de un total de trece edificios:<sup>24</sup> nueve construidos entre 1930 y 1950,<sup>25</sup> dos levantados en el siglo XIX y modificados en el XX,<sup>26</sup> y dos más con una historia constructiva comprendida entre finales de la Colonia y el siglo XX.<sup>27</sup> Cabe anotar aquí que algunos elementos arquitectónicos de estos monumentos fueron cuidadosamente desmontados y trasladados a la Dirección de Monumentos Históricos (figura 2).

Tras 58 meses de trabajo de campo, los miembros del Proyecto Templo Mayor excavamos de manera extensiva una superficie de 1.29 hectáreas.<sup>28</sup> La exploración afectó parcialmente dos manzanas, limitadas por las calles de Justo Sierra, República de Guatemala, Moneda, República

<sup>20</sup> Matos Moctezuma, *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*.

<sup>21</sup> Matos Moctezuma y Rangel, *El Templo Mayor de Tenochtitlan. Planos, cortes y perspectivas*.

<sup>22</sup> Hasta la fecha se han presentado ocho tesis profesionales y se han editado más de 130 trabajos con relación a los hallazgos del Proyecto Templo Mayor. Una primera recopilación bibliográfica de dichos trabajos fue realizada por Mónica Ros Torres; véase en Matos Moctezuma, *Obras maestras del Templo Mayor*, págs. 163-166. Por su parte, Nelly Gutiérrez Solana sistematizó en un índice temático y en una bibliografía la información contenida en buena parte de esas publicaciones: "Diez años de estudios sobre el Templo Mayor de Tenochtitlan (1978-1988)".

<sup>23</sup> Se trata del gran estacionamiento de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ubicado sobre la acera norte de la calle de Guatemala, del estacionamiento privado de la acera contraria y del terreno baldío de Justo Sierra núm. 13. Véase el plano del área en Matos Moctezuma, *Las excavaciones del Proyecto Templo Mayor...*, pág. 13.

<sup>24</sup> Matos Moctezuma, *Las excavaciones del Proyecto Templo Mayor...*, págs. 12-15.

<sup>25</sup> Se ubicaban en Justo Sierra núm. 11 y núm. 15, Guatemala núm. 42, núm. 51 y núm. 58, y Argentina núm. 3, núm. 5, núm. 7 y núm. 11.

<sup>26</sup> Localizados en Argentina núm. 1 y núm. 3.

<sup>27</sup> Se hallaban en Guatemala núm. 48-50 y núm. 49.

<sup>28</sup> Para una descripción puntual del avance de las excavaciones mes con mes, véase Matos Moctezuma, "Sección 1"; Contreras y Luna, "Sección 2"; Gutiérrez S., "Excavación en la Zona Norte".



**Figura 2.** Primeros trabajos de liberación del Templo Mayor. Al fondo, a la derecha puede observarse el hoy día desaparecido Museo Etnográfico. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

Argentina, Seminario, Licenciado Verdad y Correo Mayor. Los importantes hallazgos hechos en esta área nos han obligado a reconsiderar muchas ideas acerca de la sociedad mexicana. A todas luces, constituyen un acervo invaluable para las investigaciones venideras. Entre los descubrimientos más sobresalientes se encuentran: 15 edificaciones (algunas con varias ampliaciones constructivas), 110 ofrendas (que contenían más de siete mil elementos),<sup>29</sup> así como un enorme cúmulo de esculturas de bulto, relieves, pinturas murales, fragmentos de cerámica y otros vestigios aislados.

Durante los últimos años, el equipo coordinado por Matos Moctezuma ha continuado las labores de investigación y de divulgación. En 1982, la zona arqueológica fue acondicionada para la visita turística. Sobre las

<sup>29</sup> De acuerdo con las indicaciones de Eduardo Matos Moctezuma, se asignó, dependiendo de la circunstancia, un número de "elemento" a cada objeto arqueológico individual (de origen natural o cultural) o a cada grupo de objetos de la misma clase que constituían una unidad *per se*. Por ejemplo, bajo este criterio recibían un solo número de elemento: un conjunto de varias cuentas de piedra verde que integraban un collar, un lecho homogéneo formado por abundantes caracoles de pequeñas dimensiones o todos los huesos pertenecientes a un pez globo. En consecuencia, no son equivalentes el número de elementos y el número de objetos.

ruinas de los edificios mexicas se construyeron andadores desmontables y techumbres ligeras,<sup>30</sup> y en los circuitos de recorrido se colocaron cédulas explicativas. Desde ese entonces las construcciones prehispánicas han sido sometidas a un tratamiento intensivo de conservación y algunas esculturas de bulto se han puesto bajo resguardo, sustituyéndose con reproducciones.<sup>31</sup> Finalmente, en octubre de 1987 fue inaugurado el museo de sitio que expone, en ocho salas, los tesoros producto de las excavaciones. El nuevo inmueble se convirtió, a partir de entonces, en la sede del Proyecto Templo Mayor.

### Las técnicas arqueológicas de excavación y registro de ofrendas

Como fue mencionado, el Proyecto Templo Mayor se caracterizó por la estrecha colaboración de diversos tipos de especialistas. Entre todos, sin lugar a dudas, los restauradores y los arqueólogos establecieron el contacto más próximo. Los procesos técnicos seguidos por restauradores y arqueólogos estuvieron de tal manera entrelazados que rara era la ocasión en que unos trabajaban sin el auxilio de los otros. No obstante, describo a continuación ambos procesos por separado sólo con el fin de facilitar la claridad de la exposición.

A partir de abril de 1978, el Proyecto Templo Mayor puso en práctica una técnica propia de exploración de ofrendas, con el propósito de obtener un mayor provecho en futuros estudios. Desde un principio se optó por un trabajo extremadamente minucioso, en el que se hizo un especial hincapié en el registro detallado de objetos y contextos. Obviamente, nuestras futuras investigaciones dependerían en gran medida de procedimientos de obtención de datos adecuados y uniformes. La excavación fue tan acuciosa que las labores en una sola ofrenda llegaban a prolongarse varios meses.

Un total de 24 arqueólogos<sup>32</sup> participaron en el descubrimiento y rescate de 110 ofrendas entre abril de 1978 y febrero de 1989. En estas tareas también colaboraron experimentados trabajadores manuales, quienes en su mayoría habían participado con anterioridad en varios proyectos arqueológicos.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Estas techumbres se construyeron para proteger las grandes esculturas monolíticas y las pinturas murales que permanecen *in situ*. Se trata de estructuras de hierro que sustentan láminas de aluminio recubiertas con pintura gris anticorrosiva. De sus costados penden cortinas de tela plástica gris. Al respecto véase Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan: bienes inmuebles*, págs. 126-127.

<sup>31</sup> A pesar de la medidas seguidas para la conservación de las estructuras arquitectónicas (limpieza, consolidación, impermeabilización, etcétera), éstas sufren actualmente un acelerado deterioro. Entre los principales factores de deterioro se encuentran: a) la contaminación atmosférica con grandes cantidades de ozono, dióxido de azufre, monóxido de carbono, plomo y dióxido de nitrógeno; b) el alto nivel de humedad del subsuelo; c) las radiaciones solares; d) las oscilaciones térmicas; e) la abrasión, deposición y procesos químicos de óxido-reducción causados por el polvo. Resulta paradójico que estos factores hayan causado en tan breve lapso un daño mayor al producido por siglos de enterramiento.

<sup>32</sup> Intervinieron las siguientes personas entre las que se encuentran estudiantes y arqueólogos titulados: Guillermo Ahuja Ormaechea, Mariana Arguimbau, Ludtwig Beutelspacher Baigts, Antonieta Castrejón Rubio, Eduardo Contreras, Mercedes Gómez Mont, Carlos Javier González,\* Teresa Gracia Franco, Mónica Guerrero Pérez, Salvador Guill'iem Arroyo,\* Isabel Gutiérrez Sansano, María de los Angeles Heredia, Elsa Hernández Pons, Francisco Hinojosa,\* Françoise Laffite, Daniel Levine, Leonardo López Luján,\* Pilar Luna Erreguerena, Bertina Olmedo Vera,\* Rosa de la Peña Virchez, Juan Alberto Román Berrelleza,\* Luis Sisniega, Cecilia Urueta Flores\* y Diana Wagner. Se señala con asterisco (\*) a aquellas personas que aún forman parte del Proyecto Templo Mayor.

<sup>33</sup> Participaron en la excavación de ofrendas: Maximiliano Acevedo Aguilar, Tomás Cruz Ruiz, Felipe García Romero, Andrés Juárez, Raymundo Juárez, Erasmo Hernández Cruz, Fidel Ledezma,

El hallazgo de ofrendas se convirtió en un suceso cotidiano para los integrantes del Proyecto Templo Mayor, debido a su gran abundancia en relación a la relativamente reducida área de excavación. Basta comparar las 110 ofrendas rescatadas con la superficie de poco más de una hectárea en que se encontraron. Las ofrendas eran localizadas por doquier durante la liberación de las estructuras arquitectónicas. Varios eran los indicios que orientaban la exploración: en algunas ocasiones, los pisos de estuco —bajo los cuales yacían los objetos— mostraban fracturas, hundimientos o una coloración diferencial (figura 3); en otras circunstancias, señalaba el inminente descubrimiento la aparición de los artefactos en el relleno constructivo o de los sillares más superficiales de las cajas de ofrenda. Una vez que la existencia de la ofrenda era confirmada, se procedía a delimitar el área de dispersión de los materiales arqueológicos. Era una tarea sencilla en el caso de aquellas ofrendas contenidas en cajas de piedra o depositadas en cavidades practicadas bajo el piso de estuco. En cambio, las dificultades se multiplicaban si los objetos habían sido depositados, en medio de tierra y piedras, entre una etapa constructiva y otra.



Figura 3. Piso de estuco cuyo agrietamiento circular y coloración revelan la existencia de la ofrenda 10.

(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)



Cuando la ofrenda había sido perfectamente delimitada, el arqueólogo la refería a la retícula de excavación, ubicándola en el plano maestro. En ese momento se registraban sus coordenadas horizontales (cala y cuadro) y se calculaba su altitud (Z) con respecto al banco de nivel general. La ofrenda recibía entonces una denominación: casi todas eran designadas con un número arábigo natural, de acuerdo con el orden cronológico del hallazgo.<sup>34</sup> No obstante, Eduardo Matos Moctezuma estableció que aquellas ofrendas que fueran localizadas en el Patio Norte recibirían, a diferencia de las demás, una letra mayúscula del abecedario.<sup>35</sup>

Antes de la excavación propiamente dicha, se emprendían algunas tareas preparatorias. Primero, se hacían los levantamientos en planta y corte a escala 1:10 de la zona en que había sido depositada la ofrenda. Entre tanto se construía un cobertizo con madera y lona que impedía el robo de los objetos durante la noche y que los protegía de la intemperie, posibilitando la continuación del trabajo en caso de lluvia. Enseguida, en el piso de estuco o en una de las esquinas de la caja, se fijaba con un clavo el punto de origen (0) a partir del cual se calcularían las coordenadas cartesianas de los objetos: allí se intersectaban hipotéticamente el eje X (horizontal, en dirección N-S), el eje Y (horizontal, en sentido E-W) y el eje Z (vertical, referido al banco de nivel general). Por último, se tomaban fotografías y se dibujaban las piedras o lajas que cubrían los objetos.<sup>36</sup>

Sólo cuando el equipo de trabajo concluía dichos preparativos, se daba inicio a la anhelada exploración del depósito. Por lo general, los materiales ofrendados por los mexicas fueron superpuestos en varios niveles verticales, situación que obligaba al arqueólogo a repetir la rutina de registro en cada nivel. Se asignaba el número 1 al nivel más superficial de objetos, el número 2 al que le seguía, y así sucesivamente hasta llegar al más profundo.

En muchas ocasiones, la división vertical hecha por el arqueólogo era arbitraria y no correspondía exactamente con los niveles mexicas de empalme de objetos. Ello se debió a que se prefirió considerar como pertenecientes a un mismo nivel sólo a aquellos objetos que eran completamente visibles. En consecuencia, se registraban en el siguiente nivel de excavación aquellos objetos que a pesar de que formaban parte del nivel anterior, no aparecerían de manera nítida en fotografías y dibujos. En suma, existen claras diferencias entre los *niveles prehispánicos de colocación* y los *niveles actuales de excavación*.

La exploración consistía en eliminar la tierra y las piedras que cubrían los materiales arqueológicos de cada nivel. Por lo común, la superficie de la ofrenda era tan reducida que solamente podía laborar una persona a la vez (figura 4). Con el objeto de asegurar un trabajo cuidadoso y metódico, se procuró que la excavación progresara paulatinamente en áreas menores a los 400 cm<sup>2</sup> (20 cm x 20 cm). Cada objeto detectado se iba delimitando poco a poco hasta quedar completamente visible. El instrumental básico

Tomás López Gómez, Encarnación Novoa González, Telésforo Pérez García, Jesús Ruiz Cruz, Tomás Ruiz Ruiz, Roberto Ruiz y Andrés Santiago Pérez, entre otros.

<sup>34</sup> La primera ofrenda excavada por el Proyecto Templo Mayor recibió el número 6 debido a que el Departamento de Salvamento Arqueológico había explorado cinco ofrendas asociadas al monolito de Coyolxauhqui. Véase el capítulo 1.

<sup>35</sup> La Dirección de Salvamento Arqueológico y el Proyecto Templo Mayor recuperaron 115 ofrendas. Se localizaron 20 ofrendas en 1978 (1-20); 20 en 1979 (21-39 y Cámara 2); 22 en 1980 (40-59 y A-B); 42 en 1981 (60-86, C-N, Cámara 3 y Entierro 1); 8 en 1982 (87-91 y O-Q); 2 en 1987 (92-93), y 1 en 1989 (94).

<sup>36</sup> Wagner, *Reporte de las ofrendas excavadas*, 1978, pág. 120.



**Figura 4.** *La arqueóloga Diana Wagner excavando la ofrenda 11. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)*

comprendía aquellos implementos propios para la remoción de tierra en pequeños espacios: cucharillas, espátulas, bisturíes, punzones, agujas de disección, hisopos, brochas de pelo fino, pinceles y pequeños recogedores. El resultado de este trabajo era un panorama total de los objetos *in situ* que constituían el nivel, pudiéndose así examinar las asociaciones espaciales existentes (figura 5).<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Para una descripción pormenorizada de los trabajos de excavación y registro de ofrendas, véase también Román Berrelleza, *El sacrificio de niños en honor a Tláloc (La ofrenda núm. 48 del*



Figura 5. Panorama general del primer nivel de excavación de la Cámara 3.  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

Una vez terminada la limpieza de los objetos de un mismo nivel se procedía al registro de la información. En primer lugar, los integrantes de la Sección de Fotografía hacían tomas verticales y oblicuas del conjunto y de algunos detalles interesantes. Para tal efecto, se emplearon cámaras de formato 35 mm y 6 x 6, películas en color y en blanco y negro, así como diversos sistemas de iluminación. Se tuvo el cuidado de que en todos los casos apareciera dentro del encuadre la flecha de orientación cardinal con escala métrica y la pizarra con los datos básicos de registro fotográfico.<sup>38</sup>

Después, el arqueólogo encargado debía escribir su diario de campo, que más tarde sería la base para la redacción de los informes semanales y mensuales. En dicho diario se apuntaba la información relacionada con

*Templo Mayor*, págs. 26-38. Diana Wagner, en su estudio *Reporte de las ofrendas excavadas, 1978*, no sólo describe detalladamente la técnica de exploración y sistematiza la información de los hallazgos, sino también emprende la clasificación de las primeras ofrendas descubiertas por el Proyecto Templo Mayor de acuerdo con sus "características comunes".

<sup>38</sup> La pizarra incluía el nombre del proyecto, la fecha de la toma, la cala y el cuadro de ubicación general, el número de la ofrenda y el nivel excavado.

la ubicación contextual de la ofrenda, las características de la estructura continente, las cualidades de la matriz que cubría los materiales arqueológicos, la cantidad y la calidad de los objetos rescatados, su ubicación tridimensional, el nivel de excavación al cual pertenecían, su orientación, su asociación espacial y su estado de conservación.

El dibujo era la tarea que más tiempo requería por parte del arqueólogo, debido fundamentalmente a que se procuraba la mayor precisión posible. Para dibujar se emplearon de manera habitual hilo, nivel de burbuja, plomada y cinta métrica o, en su defecto, una retícula de hilo montada en un marco de aluminio. De cada nivel de excavación se elaboraba un dibujo de planta a escala 1:10 en papel milimétrico. Posteriormente, se colocaba sobre la planta una hoja de papel albanene donde se anotaban el número de registro asignado a cada objeto y los valores de sus profundidades máximas y mínimas (Z+ y Z-) con respecto al punto de origen (0). Después se elaboraban los dibujos de corte y perfil —también a escala 1:10—, empleándose los ejes N-S y E-W para documentar la superposición vertical de objetos. Más tarde, el conjunto de ilustraciones de cada ofrenda pasaría a la Sección de Dibujo donde la planta general, las plantas por nivel, los cortes y los perfiles se entintaban en una sola lámina que concentraba la información gráfica obtenida *in situ*. En este mismo lugar se hacían los dibujos de los artefactos restaurados.

La extracción de materiales era el último paso del trabajo de cada nivel de excavación. Conforme se hacía la exhumación, se llevaba un control en hojas tabulares que se anexaría al diario de campo. Allí se apuntaban los siguientes datos de cada objeto: el número de elemento de acuerdo con el orden de extracción, la descripción morfofuncional, la materia prima, la técnica de manufactura, las dimensiones (largo, ancho y espesor), la ubicación tridimensional, el nivel de excavación, la asociación a otros objetos, el número de planta en que fue dibujado, las observaciones, la fecha de extracción y el responsable. Al mismo tiempo se elaboraban para cada objeto dos etiquetas en las que se acotaba el número de la ofrenda, la descripción del contenido de la bolsa o caja, el número de elemento, el nivel, la fecha y el responsable. Dependiendo del tipo de objeto, sus dimensiones, su peso y su estado de conservación, se utilizaban envases de plástico, cajas de cartón con cama de algodón, bolsas de polietileno o envoltorios de papel aluminio.

La tierra removida durante los procesos de excavación y extracción era cribada en cedazos de diversos calibres para rescatar objetos de pequeñas dimensiones y registrarlos dentro del nivel al cual pertenecían.

Los objetos extraídos eran llevados a la Sección de Control de Materiales donde se les asignaba un *número de entrada* del registro general y se anotaba su información básica. Según era el caso, el objeto era enviado a la Sección de Restauración, a la Bodega de Bienes Culturales del proyecto, o a los laboratorios de paleozoología, paleobotánica, geología o fechamiento situados en el entonces Departamento de Prehistoria del INAH.

Así se daba por concluido el procedimiento básico de excavación de cada nivel. Este proceso se repetía hasta agotar el depósito. Una vez terminado se hacía el registro de las características generales de la estructura continente y se efectuaba un sondeo de 1 m de profundidad para garantizar que este depósito no continuara o para saber si existía otra ofrenda más abajo.

## Las técnicas de conservación y restauración

Las tareas de conservación y restauración se llevaban a cabo simultáneamente a las de excavación. Dichas intervenciones tuvieron lugar tanto en la zona arqueológica como en un laboratorio de campo instalado *ex profeso* en uno de los inmuebles más próximos.

Las particulares condiciones físicas y químicas de los contextos ocasionaron severos deterioros en los objetos ofrendados, situación que hizo indispensable la oportuna participación de los restauradores en el momento mismo de los hallazgos. El grado de alteración variaba mucho de un objeto a otro. Pareciera que en algunos de ellos no hizo mella el tiempo. Otros, en cambio, mostraban serias transformaciones en sus características físicas: presentaban deformaciones, grietas, fracturas, desprendimientos o coloraciones diferentes a las originales. El deterioro era aún más tangible en piezas que habían sufrido el trastocamiento de su estructura química por oxidación, hidrólisis, carbonización, descomposición orgánica o por cualquier otra causa análoga. En casos extremos, algunos materiales orgánicos, tales como textiles y plumas de ave, desaparecieron por completo; reconocemos su pasada existencia en las huellas conservadas en la matriz del depósito.

Las transformaciones sufridas por los objetos sepultados durante siglos fueron producto de tres factores principales:

- a) las características de la matriz de tierra,
- b) el alto índice de humedad, y
- c) las elevadas presiones ejercidas por los estratos superiores.<sup>39</sup>

Sin excepción, todas las ofrendas fueron halladas en el interior de las construcciones religiosas. Estos conjuntos discretos de dones estaban contenidos, directa o indirectamente, en una matriz arquitectónica constituida por rocas de origen volcánico y material limo-arcilloso extraído del lecho del Lago de Tetzoco. La tierra lacustre era muy fina, ligeramente ácida y con grandes proporciones de sales y materia orgánica; su pH oscilaba entre 5 y 6.5 en la tabla de Sorënsen, valor que restringe la actividad microbiana.<sup>40</sup> Estas peculiaridades originaron que algunos materiales arqueológicos como los calcáreos (restos óseos y conchas marinas) perdieran el cementante, se debilitaran y, en ocasiones, llegaran a pulverizarse.

La gran elevación de las napas freáticas constituye otro factor importante de deterioro. En efecto, los mantos acuíferos subterráneos son especialmente someros en el centro de la ciudad de México. Tras varios años de excavación, pudimos corroborar que el ascenso y descenso de su nivel están sujetos al cambio estacional de las lluvias. Debido a los fenómenos de infiltración y capilaridad,<sup>41</sup> el agua se encontraba por doquier en la zona arqueológica y no resultaba extraño localizarla a menos

<sup>39</sup> Por ejemplo véase Franco Brizuela, *Conservation at the Templo Mayor of Tenochtitlan*, págs. 167-169; Santaella, *Informe de la sección de restauración*, pág. 299.

<sup>40</sup> Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...*, págs. 63 y 74. Según apunta esta investigadora, "los suelos ácidos se encuentran principalmente en zonas húmedas. Son ácidos puesto que la roca madre contiene más del 60% de sílice".

<sup>41</sup> El ciclo del agua capilar sigue tres fases de transformación físico-química de los contextos: a) disolución e hidrólisis; b) migración de sales; c) cristalización. Orea Magaña et al., *Procesos de alteración en los materiales de la zona arqueológica del Templo Mayor y propuestas para su conservación*.

de 15 cm por debajo de los pisos prehispánicos. Inclusive, algunas ofrendas se hallaron completamente anegadas, complicándose en extremo las labores de rescate. En consecuencia, se infiere que las piezas arqueológicas permanecieron por siglos en un ambiente de elevada humedad, el cual oscila en la actualidad entre el 60 y el 70%. En tal ambiente, algunos materiales de piedra verde sufrieron hidrólisis, la que aumentó su porosidad y su fragilidad. Cabe decir que, en la actualidad, el nivel freático de la zona arqueológica se mantiene estable a aproximadamente 4 m de profundidad gracias al empleo de un sistema de bombeo.

Por otra parte, las altas presiones ejercidas por el relleno perteneciente a las ampliaciones arquitectónicas del periodo mexica y por las edificaciones coloniales y modernas, propiciaron que varios objetos de ofrenda presentaran acusadas deformaciones y fracturas. Tal vez los materiales depositados en el interior de cajas de piedra fueron los menos afectados por el peso de las capas superiores.

Además de los factores de deterioro antes expuestos, existen otros dignos de tomarse en cuenta. Entre ellos destacan los asentamientos del subsuelo, los movimientos telúricos, las vibraciones producto del intenso tránsito vehicular en el centro de la ciudad, la oscilación térmica y la acción de roedores, musgos y hongos.

Las actividades rutinarias de los restauradores del Proyecto Templo Mayor se dividían en:

- a) operaciones preventivas de conservación *in situ*,
- b) levantamiento de materiales,
- c) transporte de objetos al laboratorio, y
- d) tratamientos completos de conservación y restauración en el taller de campo.<sup>42</sup>

Evidentemente, las intervenciones dependían de la situación particular de cada objeto rescatado.<sup>43</sup>

Un total de 19 restauradores participaron en los trabajos de conservación *in situ*.<sup>44</sup> Su presencia en el campo fue de un valor inestimable. Todos ellos pusieron su mejor empeño para que los materiales rescatados no padecieran daños adicionales a los sufridos durante el enorme lapso en que permanecieron enterrados. Cabe recordar aquí que después de un largo proceso de transformación físico-química, los restos de actividad cultural alcanzan un equilibrio con el ambiente en donde se encuentran. Al ser recuperados por el arqueólogo, los vestigios se someten a nuevas condiciones de humedad, temperatura y luminosidad. Como consecuencia, se rompe la homeóstasis entre objeto y ambiente, reactivándose el proceso de degradación. En otras palabras, el quehacer arqueológico tiene, en este sentido, un carácter destructivo. De allí que en el Proyecto Templo Mayor

<sup>42</sup> Santaella, *Informe de la sección...*, pág. 298.

<sup>43</sup> Algunos estudios de caso que plantean problemáticas específicas son Hasbach Lugo, "Restauración de 33 cuchillos policromados" y "Restauración de dos ollas"; Franco Brizuela, "El tratamiento de conservación en piedra: tres casos" y "Conservación"...; Mercado, "Restauración de dos urnas funerarias".

<sup>44</sup> Contribuyeron en la conservación y restauración de materiales de ofrenda: José Arroyo, Elvira Cásares G., Charles Dabo, María Luisa Franco Brizuela, María Elena Franco, Mercedes Gómez Urquiza, Bárbara Hasbach Lugo, Emma E. Herrera, Alejandro León, Vida Mercado, Lucía de la Parra, Bertha Peña Tenorio, Doris Peña, Rocío Pérez González, Ezequiel Pérez Herrera, Eugenia Ritter, Yolanda Santaella, Regina Trespacios y María Pía Valenzuela. Actualmente Bertha Peña Tenorio ocupa el cargo de coordinadora del Laboratorio de Restauración del Proyecto Templo Mayor.

los restauradores siempre estuvieran presentes durante la excavación para minimizar el deterioro del material y evitar la pérdida de la evidencia arqueológica.

El trabajo de conservación en campo se intercaló constantemente con el propiamente arqueológico. Con frecuencia los arqueólogos tenían que suspender sus tareas para que se aplicaran primeros auxilios a los materiales en proceso de descubrimiento. Las intervenciones de carácter preventivo se iniciaban prácticamente desde que se levantaba el piso de estuco que cubría el depósito. Una cuidadosa maniobra aseguraba la reintegración del fragmento de piso cuando se agotaba el depósito. En caso de tratarse de objetos frágiles o con policromía, era el mismo restaurador quien emprendía la liberación y la limpieza *in situ*.<sup>45</sup> Una buena limpieza mecánica de tierra y sales con hisopos embebidos en alcohol etílico o en agua destilada permitía un magnífico registro fotográfico.

Debido a la lentitud del proceso de excavación, se evitaba la exposición prolongada del material arqueológico al sol, la lluvia, el viento y el polvo con diversos tipos de cubiertas. Al entrar en contacto con la atmósfera, los objetos exhumados estaban expuestos a sufrir un rápido secado que les ocasionaría cambios dimensionales y presiones internas. Esta pérdida acelerada de humedad se detenía ya con franelas o mantas de cielo humedecidas, ya con gotas de agua destilada. Por el contrario, si imperaba un ambiente de excesiva humedad, se aplicaba un fungicida que impedía el desarrollo de microorganismos sobre el material arqueológico.

Cuando el objeto recién descubierto presentaba indicios de fragilidad, falta de cohesión, exfoliación o pulverulencia debía consolidarse. Por lo general, se le aplicaba una resina acrílica con brocha, pincel o pipeta.<sup>46</sup> Esta emulsión o solución consolidante siempre era empleada en baja proporción para asegurar su perfecta penetración en el objeto (figura 6).

Cada restaurador debía llenar una ficha técnica al término de sus trabajos preventivos en campo. En ella se incluían datos de índole arqueológica (ubicación de la ofrenda, descripción del objeto, contexto, números de registro y responsable) y de conservación (estado, diagnóstico, procedimiento seguido, materiales empleados, proporciones y recomendaciones de tratamiento futuro) (figura 7). Sólo entonces se procedía a la extracción del material. El restaurador intervenía cuando se trataba de vestigios en mal estado o de objetos constituidos por varios elementos (esqueletos, mosaicos, espinas de maguey) cuya relación se deseaba conservar. Dependiendo de la circunstancia, se seguía uno de tres diferentes procesos de extracción: la liberación con láminas metálicas introducidas por debajo del objeto; la separación siguiendo la técnica de velado,<sup>47</sup> o el levantamiento por medio de un *capelo* de yeso. En varias ocasiones fue necesario extraer la caja de sillares completa y excavar la ofrenda en el laboratorio. Para tal efecto, la caja se delimitaba, sus orillas se protegían con colchonetas, se le amarraba con alambre y se sacaba de su contexto.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Santaella, *Informe de la sección...*, pág. 295.

<sup>46</sup> Primal AC-33 (\*Acrylic copolymer emulsion polymethyl methacrylate/Rohm and Haas) en materiales húmedos, objetos orgánicos y pigmentos; Paraloid B72 (Polymethyl methacrylate/Rohm and Haas\*) disuelto en xilol, en materiales secos, restos óseos, cerámica y objetos marinos; Carbowax (Polyethylene glycol E1000/Union Carbide\*) disuelto en alcohol etílico, en madera. Algunos objetos de piedra se sumergieron completamente en consolidante Wacker's OH (Ethyl-silicate-based adhesive/Wacker Chemie\*) disuelto en bencina, o en Mowilith 30 (Polyvinyl acetate/Hoechst\*) disuelto en xilol.

<sup>47</sup> Para el velado se emplearon Mowilith DM4 y DM1H (acetatos de polivinilo producidos por Hoechst\*) en agua destilada, o Mowilith 50 (Polyvinyl acetate/Hoechst\*) en acetona.

<sup>48</sup> Bertha Peña Tenorio, comunicación personal, diciembre de 1989.



**Figura 6.** Operaciones preventivas de conservación *in situ*. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

El transporte de los objetos no representaba grandes problemas, si se toma en cuenta la proximidad del laboratorio de campo. Por lo común, los conservadores hacían el traslado a pie. En este laboratorio se llevaban a término las intervenciones de tipo preventivo iniciadas *in situ*, así como algunos tratamientos completos de restauración. El primer paso consistía en el secado gradual de la pieza: se tapaba con una cubierta de polietileno o de franelas húmedas, colocándose a un lado recipientes con agua. Cuando era indispensable un proceso más lento, el objeto se dejaba varias semanas en la cámara de humidificación, reduciéndose el porcentaje de



PROYECTO TEMPLO MAYOR  
CONSERVACION DE MATERIALES

FICHA \_\_\_\_\_  
OFRENDA \_\_\_\_\_  
No. ELEMENTO \_\_\_\_\_  
No. ENTRADA \_\_\_\_\_  
No. REGISTRO \_\_\_\_\_

SECCION \_\_\_\_\_ UNIDAD \_\_\_\_\_ CUADRO \_\_\_\_\_ NIVEL DE OFRENDA \_\_\_\_\_  
PROFUNDIDAD \_\_\_\_\_ ASOCIACION \_\_\_\_\_

DESCRIPCION DEL OBJETO \_\_\_\_\_

DIMENSIONES \_\_\_\_\_ MAT. PRIMA \_\_\_\_\_ FECHA: \_\_\_\_\_  
A) descubrimiento \_\_\_\_\_  
B) levantamiento \_\_\_\_\_

DECORACION \_\_\_\_\_  
PIGMENTO: SI NO LOCALIZACION: \_\_\_\_\_

ESTADO DE CONSERVACION \_\_\_\_\_

MATRIZ  
PH \_\_\_\_\_ HUMEDAD \_\_\_\_\_ CARBONATOS \_\_\_\_\_ SULFATOS \_\_\_\_\_  
FOSFATOS \_\_\_\_\_ TEXTURA \_\_\_\_\_ COLOR \_\_\_\_\_ DENSIDAD \_\_\_\_\_

TRATAMIENTO IN SITU

MATERIA PRIMA	MATERIAL USADO	PROPORCION SOLVENTE	OBSERVACIONES	FECHA	FIRMA

RECOMENDACIONES: \_\_\_\_\_

ARQUEOLOGO CON QUE SE TRABAJO \_\_\_\_\_ CONSERVADOR RESPONSABLE \_\_\_\_\_

Figura 7.  
Formulario de conservación in situ.

agua hasta alcanzar el 50%. En ese lapso se aplicaba un fungicida para evitar el desarrollo de microorganismos.

Los restauradores emprendían una segunda limpieza, profunda e integral, al completarse el secado. Para la remoción de suciedad, se valían de hisopos y cepillos, de agua destilada o alcohol etílico y de detergente neutro. También se retiraban las sales solubles<sup>49</sup> y se removían las manchas de hongos.<sup>50</sup> Si algunos fragmentos estaban separados de sus soportes originales, se pegaban con un acetal polivinílico.<sup>51</sup>

La consolidación estructural seguía a continuación.<sup>52</sup> Podía realizarse localmente con pincel o gotero, o globalmente por inmersión. Los residuos de consolidante se eliminaban más tarde con bisturí y cepillo.

En caso de tratarse de una pieza fragmentada, el restaurador unía los fragmentos con pegamentos reversibles, sirviéndose de prensas si presentaban deformaciones.<sup>53</sup> Posteriormente se resanaban los faltantes y las uniones de la pieza,<sup>54</sup> reintegrándose el color en dichas partes.<sup>55</sup> Por último, se completaba el registro de tratamiento de conservación y restauración (historia clínica), y se enviaba el objeto a la Bodega de Bienes Culturales (figura 8).<sup>56</sup>

### Diversos enfoques en el estudio de las ofrendas

En tres diferentes temporadas de campo (1978-1982, 1987 y 1989), el proyecto localizó un total de 110 ofrendas distribuidas en las plazas y en los principales edificios.<sup>57</sup> En 1983, una vez terminado el primer periodo de excavaciones, el Proyecto Templo Mayor pasó a la fase de análisis de datos. En aquel año nos percatamos que, para el estudio de las ofrendas, debían plantearse investigaciones que tomaran en cuenta cuando menos uno de los siguientes aspectos:

- 1) *Aspecto económico.* Proveniencia, manufactura y circulación de los artefactos depositados; hábitat natural y formas de obtención de la flora y la fauna; edad, sexo, filiación étnica y posibles patologías de los individuos enterrados.
- 2) *Aspecto histórico.* Momento histórico determinado en el que se hicieron las ofrendas y su repercusión en las conductas de oblación.
- 3) *Aspecto religioso.* Significado religioso de los objetos y del conjunto, relaciones ofrenda-arquitectura y ofrenda-ritual.

<sup>49</sup> Las sales solubles se eliminaban con compresas de pulpa de papel humedecidas con agua destilada, en tanto que las sales no solubles se retiraban con ácido fórmico.

<sup>50</sup> Las manchas de hongos en áreas sin pigmento se eliminaban con ácido oxálico y, en áreas con pigmento, con peróxido. Estos productos químicos se aplicaban en distintas concentraciones (entre el 1 y el 10%) con brocha o con compresas de algodón.

<sup>51</sup> Mowital B60H (Polyvinyl butiral/Hoechst\*) disuelto en alcohol etílico y acetato de etilo.

<sup>52</sup> Se empleaba Paraloid B-72, Primal AC-33 o Wacker's OH. Los pigmentos originales eran fijados con nylon soluble diluido en etanol al 2%.

<sup>53</sup> Se usaron resinas sintéticas: Mowilith 50 o Mowital B60H disuelto en alcohol y acetato de etilo) o naturales (para objetos muy pesados de piedra).

<sup>54</sup> Se empleaba una pasta de resane a base de caolín, fibra cerámica, acetal polivinílico\* y distintos solventes.

<sup>55</sup> Se usaban pigmentos en polvo, pinturas acrílicas y tierras naturales con resina, sin igualar completamente el color. Se procuraba que la reintegración fuera distinguible a corta distancia.

<sup>56</sup> Véase Franco Brizuela, *Conservation...*, p. 174-175.

<sup>57</sup> Matos Moctezuma, *The Templo Mayor of Tenochtitlan. History and Interpretation*, pág. 36.

TRATAMIENTO EN TALLER

ANTECEDENTES ( Cuando la pieza fue tratada in situ y no se registraron los datos en el anverso ): \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

MATERIAL PRIMA	MATERIAL USADO	PROPORCION SOLVENTE	OBSERVACIONES	FECHA	FIRMA

RECOMENDACIONES : \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

FECHA FIN DE PROCESO

RESTAURADOR RESPONSABLE

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Figura 8.  
Formulario de conservación en taller.

Así, entre una diversidad de investigaciones posibles, surgieron desde entonces dos importantes vertientes para los estudios venideros:<sup>58</sup>

- a) Por un lado, la revisión de los elementos ofrendados en el Templo Mayor nos llevará a un mejor conocimiento de las estructuras y dinámicas económica y política de la sociedad mexicana; es decir que a través del análisis de la técnica de manufactura, la procedencia, estilo y riqueza de los materiales, se ampliará el conocimiento de la producción, del poder político mexicano y de las relaciones entre Tenochtitlan y los demás pueblos mesoamericanos a lo largo del tiempo.
- b) Otra posibilidad de trabajo es el examen de la composición y disposición de las ofrendas, mismo que debe plantearse como un aporte al entendimiento de la ideología de esta sociedad. La ofrenda es parte importante de un momento ritual y, como tal, refleja un código cuyo conocimiento puede ser fuente invaluable de información. Aparentemente, la gran mayoría de los elementos pertenecientes a las 110 ofrendas detectadas y excavadas fueron dispuestas en un orden estricto. Por desgracia, en nuestros días la falta de conocimiento acerca de las sociedades prehispánicas es tan grande que la complejidad de las ofrendas se vuelve abrumadora y su lectura cabal es aún inalcanzable. La semiótica seguramente deberá auxiliarnos para comprender el valor ideológico de los elementos y del conjunto.

Hoy día, el equipo de investigadores del Proyecto Templo Mayor emprendemos variados estudios acerca de las ofrendas. Entre ellos destaca el diseño de una base de datos computarizada en la que se concentrará el enorme cúmulo de información textual y gráfica generada por arqueólogos, restauradores, fotógrafos, dibujantes, biólogos, geólogos y otros especialistas.<sup>59</sup> Dicha tarea nos permitirá, a mediano plazo, análisis ágiles, exhaustivos y sistemáticos. También se encuentran en proceso las pesquisas acerca del significado de las ofrendas más ricas y complejas, y el examen detallado de los restos faunísticos.

En los capítulos siguientes, el lector encontrará un primer intento de sistematización de los datos generales sobre las 118 ofrendas recuperadas durante los últimos cincuenta años en el área del Templo Mayor. Mi interés se centra, fundamentalmente, en la segunda de las vertientes arriba mencionadas, o sea, en aquella que se preocupa por el análisis de la composición y disposición de las ofrendas, fijándose como metas el descubrimiento de su significado y de su valor ideológicos. Con esta advertencia, espero no defraudar a quienes no encuentren en las páginas sucesivas la información tecnológica y económica inferida a partir de los dones del Templo Mayor.

---

<sup>58</sup> Cf. Matos Motezuma, *El Templo Mayor: economía e ideología*, págs. 109-110.

<sup>59</sup> Jiménez Badillo y López Luján, "Informática y arqueología: aplicación de un sistema de cómputo en el Museo del Templo Mayor".

### 3. Las ofrendas y las ceremonias rituales

#### Las ofrendas en el contexto religioso mesoamericano

Las ofrendas deben ser analizadas como parte de un complejo de relaciones sociales que se regula y se expresa en el acto ritual, dentro del marco de una religión específica. Este marco tiene límites relativos: en sus dimensiones estrictas es la religión mexicana, caracterizada por escasos dos siglos de vida de una sociedad mesoamericana en rápido proceso de expansión hegemónica; en sus dimensiones latas es la religión mesoamericana, tradición que se remonta a las primeras sociedades agrarias y que se extiende por un vasto territorio.

La amplitud señalada hace difícil precisar las cualidades de la religión mesoamericana. Más que como un conjunto de elementos inmutables en el tiempo y en el espacio, debe ser considerada como una corriente de concepciones y prácticas en continua evolución multiseccular y con notables particularidades regionales. A esto se debe que, pese a que la religión es uno de los aspectos históricos que más atención ha recibido por parte de los mesoamericanistas, haya pocos trabajos que se refieran a ella en sentido global y con suficiente profundidad.

Ante la necesidad de ubicar el estudio de las ofrendas en su justo contexto histórico, recurro a los elementos muy generales en los que han llegado a coincidir algunos tratadistas. No llego a la precisión deseable, pero puntualizo:

- a) La religión mesoamericana invadía prácticamente todos los ámbitos de la vida social. Regulaba desde los actos más intrascendentes y cotidianos, hasta las relaciones entre las diversas entidades políticas.<sup>1</sup>
- b) La presencia reguladora de la religión mesoamericana en todas las relaciones sociales la hacía una institución sumamente compleja y de difícil aprehensión desde la perspectiva occidental.<sup>2</sup>
- c) Se trata de una religión que se desarrolló, se reforzó y se dogmatizó en razón directa al aumento de la complejidad social y de los aparatos gubernamentales.
- d) En su origen y como una de las constantes más notables, la religión mesoamericana permitió que sus fieles creyeran posible una relación constante y directa entre el ser humano y las divinidades. Los estados extáticos eran frecuentes. El misticismo se desarrolló por

<sup>1</sup> Soustelle, *El universo de los aztecas*, pág. 27.

<sup>2</sup> Conrad y Demarest, *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*, págs. 34-35.

múltiples vías y muchas de las situaciones de sobrenaturaleza eran explicadas por posesiones divinas.<sup>3</sup>

- e) Pese a esta relación individual y familiar con las divinidades, con el paso de los siglos los ámbitos gubernamentales tendieron a institucionalizar desde su esfera de control las principales formas comunales de culto.
- f) Bajo las concepciones religiosas mesoamericanas los seres divinos eran omnipresentes en el cosmos y se manifestaban en todos los procesos de la naturaleza como fuerzas heterogéneas en pugna. Esto condujo a un politeísmo extremo. Sin embargo, las personalidades divinas no tuvieron límites nítidos y se concebían pasibles de fisiones y fusiones.<sup>4</sup>
- g) Una de las formas de acción más importantes atribuidas a los dioses era su irrupción en el mundo de los hombres como fuerzas temporales. Esto hizo de los mesoamericanos fieles obsesos de los ciclos calendáricos y de las hierofanías.<sup>5</sup>
- h) Debido a lo anterior, los rituales mesoamericanos deben entenderse como formas de enfrentamiento del ser humano a todos los procesos cósmicos, aún los mínimos y cotidianos. Los rituales se dirigían a las irrupciones divinas tanto "normales" y calendáricas como a las abruptas. La heterogeneidad de los seres divinos a los que se consagraban hicieron necesaria la creación de formas de expresión específicas y de códigos complejos que se realizaban en el acto ritual y en la naturaleza y distribución de los bienes entregados.

Si bien la aprehensión del sentido de los rituales mexicas debe emprenderse en su contexto histórico, he creído útil hacer referencia en las páginas siguientes a importantes conceptos de la teoría de la religión. El lector encontrará a continuación algunas opiniones de teóricos destacados que permiten una reflexión sobre la naturaleza particular de las ofrendas.

### Las ceremonias rituales

Los especialistas en el estudio de la religión insisten en los vínculos del acto de oblación —cuya expresión material es la ofrenda— con:

- a) otros actos rituales y con
- b) el espacio sagrado en el que se lleva a cabo.

Estas dos clases de relaciones son de crucial importancia en el tema que nos ocupa. Veámoslas más de cerca.

Siguiendo a Jean Cazeneuve, el ofrecimiento de dones a los seres sobrenaturales es un tipo particular de *rito* o *elemento ritual*.<sup>6</sup> Según dicho investigador, *rito* es cualquier acto individual o colectivo de carácter simbólico, que se repite de acuerdo con reglas invariables (o sea, que tiene una

<sup>3</sup> López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 406-410.

<sup>4</sup> Thompson, *Historia y religión de los mayas*, págs. 246-249; López Austin, "Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica".

<sup>5</sup> Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing. An introduction*, págs. 59-69.

<sup>6</sup> *Sociología del rito*, pág. 29; véase del mismo autor, *Les rites et la condition humaine d'après des documents ethnographiques*, págs. 1-34 y 366-392.

aparición formalizada, estereotipada) y cuya eficacia es en parte de orden extraempírico (es decir, no se aprecia que tenga efectos útiles reales).<sup>7</sup> Varios autores, entre ellos Pietro Scarduelli, coinciden con Cazeneuve en lo tocante a la índole recurrente, estereotipada y extraempírica del rito.<sup>8</sup>

El comportamiento ritual transmite socialmente los conocimientos y los valores normativos esenciales para la reproducción y supervivencia de la cultura; además, funde en un mismo *corpus* las creencias cosmológicas y las pautas del ordenamiento social.

A través del seguimiento de estrictas reglas de acción ritual, el hombre busca comunicarse con la sobrenaturaleza. Es por ello que la normatividad invade prácticamente todos los ámbitos del rito (los gestos, las actitudes, las palabras y las acciones concretas). Las ideas transmitidas son sumamente repetitivas, dado que la iteración por medios diversos pretende asegurar la comunicación correcta y certificar la supuesta veracidad del mensaje.

A la largo del tiempo, los teóricos de la religión han clasificado los ritos de muy diversas maneras. Así por ejemplo, Cazeneuve los dividió, por un lado, en ritos *de control* o *pragmáticos* (destinados a influir sobre los fenómenos naturales) y, por el otro, en *ritos conmemorativos* (representaciones míticas) y *de duelo* (conversiones de los muertos en dioses).<sup>9</sup> Desde una perspectiva diferente, los ritos también son susceptibles de clasificarse de acuerdo con el cariz del vínculo que entabla el hombre con la sobrenaturaleza. En este caso, los ritos *mágicos* son considerados coercitivos y se suponen eficaces en sí mismos ya que tienen un poder immanente; en cambio, los ritos *religiosos* son tenidos por suplicantes y contingentes.

Henri Hubert y Marcel Mauss siguieron un criterio de temporalidad para dividir los ritos en dos clases. Para ellos, los ritos sacrificiales son *ocasionales* o *constant*. Los *ocasionales* tienen lugar en momentos cruciales de la vida de un individuo o de una sociedad. Entre ellos se encuentran los sacrificios votivos, los curativos y los expiatorios, así como los ritos de paso. Estos últimos, también llamados *de tránsito* o *liminares*, se realizan cuando sobreviene un cambio radical de régimen ontológico y estatutario individual o social. Buenos ejemplos serían los ritos de nacimiento, pubertad, matrimonio, coronación y muerte. En contraste, los ritos *constant* se llevan a cabo en fechas precisas dentro del calendario, como el inicio de ciclos cronológicos artificiales o de las estaciones del año trópico.<sup>11</sup>

Finalmente, entre muchas otras, mencionaré la distinción que hace J. van Baal dependiendo de la relación establecida entre hombres y dioses.<sup>12</sup> Los ritos de *baja intensidad* son el tipo de comunicación ideal con la sobrenaturaleza, puesto que indican las relaciones benévolas entre ésta y el hombre. Por lo común se realizan con motivo de ostentaciones, inauguraciones de subclanes, conmemoraciones mortuorias, cacerías exitosas, puestas en funcionamiento de edificios e inicio o fin de las faenas agrícolas. En contrapartida, cuando la mala fortuna y el desastre persuaden al hombre

<sup>7</sup> *Sociología del rito*, págs. 16-19.

<sup>8</sup> Scarduelli propone la existencia de otro elemento de caracterización del rito: sus connotaciones emotivas. *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*, pág. 57.

<sup>9</sup> Cazeneuve, *Sociología del rito*, págs. 29-30.

<sup>10</sup> Cf. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, págs. 74-87.

<sup>11</sup> *De la naturaleza y de la función del sacrificio*, págs. 156-157.

<sup>12</sup> *Offering, sacrifice and gift*, págs. 168-169.

de la existencia de malas relaciones entre ambas partes, es de imperiosa necesidad el establecimiento de una comunicación de *alta intensidad*. Estos ritos se llevan a cabo en momentos críticos tales como epidemias, calamidades, enfermedades y pecados mortales. Su principal finalidad es restablecer la normalidad por medio de complicadas ceremonias.

En lo tocante a las partes en que se descompone el rito, encontramos que está integrado por una enorme variedad de elementos verbales y no verbales que sólo logran congruencia en su conjunto. Por caso, en un rito de reescenificación mítica la comunicación verbal se enriquece con las modulaciones, las onomatopeyas, las pausas, los gestos, los ademanes, la parafernalia y los atavíos de los actores; con las exclamaciones, las risas, y los comentarios de los espectadores, y con el escenario y el tiempo en los que se lleva a cabo la representación.

Sin embargo, muy contadas veces se observa la realización de un rito aislado. De preferencia se presentan en secuencias definidas temporalmente que se denominan *ceremonias rituales*. Estas ceremonias consisten en espectáculos largos y complejos compuestos por la sucesión de varios ritos o *elementos rituales*. Por ende, una misma ceremonia ritual puede estar constituida por oraciones de alabanza, tabúes, plegarias, juegos, invocaciones, sacrificios, prácticas mágicas, danzas, representaciones míticas, purificaciones y oblações.<sup>13</sup>

Las ceremonias rituales tienen una arquitectura muy complicada. Con Leach, puede afirmarse que su estructura es análoga a la del lenguaje verbal. Las ceremonias rituales son verdaderos *discursos* dirigidos a la sobrenaturaleza, los cuales pueden dividirse en elementos semejantes a párrafos, frases, palabras, sílabas y fonemas. Estos elementos funcionan como metáforas o metonimias basadas en *códigos específicos* (lingüísticos, coreográficos, gesticulares, cromáticos, musicales, de ofrendamiento, etc.), dependientes a su vez de un *código general*, y se articulan según una sintaxis determinada. De manera similar a los componentes del lenguaje verbal, los elementos rituales más simples no tienen significado en sí mismos: sólo cobran sentido cuando se combinan con otros elementos espacial y secuencialmente.<sup>14</sup> La particular organización sintáctica de las ceremonias rituales permite que se comuniquen ideas muy abstractas a través de expresiones orales, de acciones no verbales, de objetos y de espacios.<sup>15</sup> Por esto, el desciframiento del mensaje de cada ceremonia ritual es un verdadero desafío intelectual. La explicación de su significado requiere de procedimientos muy largos y complicados.

A mi juicio, el estudio de las ceremonias rituales mexicanas es el camino más viable en la interpretación semántica de las ofrendas del Templo Mayor. Como es lógico suponer, en esta tarea no sólo debemos tomar en cuenta el acto ritual mismo, sino también factores contextuales tan heterogéneos como el lugar en que se desarrolló, el momento de su ejecución, su secuencia temporal, los objetos utilizados por los actores, los atributos que los identifican y las actitudes de los espectadores. La ceremonia ritual también debe confrontarse con otras variantes del mismo complejo significativo producto de la misma cosmovisión, de una tradición compartida. A

<sup>13</sup> Cazeneuve, *Sociología del rito*, pág. 29.

<sup>14</sup> Leach, *Comunicación y cultura...*, págs. 57-58 y 96; cf. Scardulli, *Dioses, espíritus, ancestros...*, págs. 54-55 y 111.

<sup>15</sup> Al final del capítulo 6 veremos cómo la organización espacial de los materiales ofrendados en el Templo Mayor tiene una estructura discursiva análoga a la del lenguaje verbal y a la de las ceremonias rituales.



este respecto son importantes tanto la cantidad como la diversidad de formas de expresión que en el fondo responden a códigos básicos comunes. Las ofrendas y las ceremonias rituales son algunas de estas formas expresivas; junto con los materiales pictográficos, escultóricos y narrativos, forman parte de un relativamente unitario complejo significativo. Creo que en un futuro no muy lejano las correlaciones entre estos diferentes materiales conducirán a la ampliación de nuestras perspectivas. A su vez, dicha ampliación hará posible la decodificación del lenguaje de las ofrendas.<sup>16</sup>

De lo anterior puede inferirse que el estudio de un comportamiento social como es la donación de obsequios a los dioses, la cual tiene su expresión material en las ofrendas, es más fructífero con el análisis del contexto. En pocas palabras, la comprensión de una de las partes de una ceremonia ritual será mayor si se refiere a la totalidad. Ello obliga al investigador a confrontar muchas variantes de un mismo "texto" simbólico de manera rigurosa y sistemática. Por desgracia, en el caso mesoamericano, no han llegado hasta nuestros días muchos testimonios de los antiguos rituales.

### Ceremonia ritual y ofrenda

De acuerdo con Cazeneuve, los ritos de oblación, sacrificio y súplica se asocian de una manera particularmente frecuente durante las ceremonias rituales, ya que los tres son medios que intentan actuar sobre un poder extrahumano. El establecimiento de comunicación con lo sagrado a través de la ofrenda, el sacrificio y la plegaria tiene el fin de que el poder sobrenatural produzca un efecto deseado. Según este autor, tanto ofrenda como sacrificio sirven como verdaderos refuerzos de las plegarias.<sup>17</sup> Es tal vez por dicha relación cercana entre ambos fenómenos que el verbo en náhuatl *huemmana* significa al mismo tiempo "sacrificar" y "ofrecer".<sup>18</sup>

Desde esta perspectiva, ofrenda y sacrificio tienen como denominador común el ser *regalos*.<sup>19</sup> Marcel Mauss, en su célebre *Essai sur le don*, señaló que el regalo —sea hecho o no a la sobrenaturaleza— no es un acto libre y voluntario como parecería. La acción de regalar envuelve tres obligaciones subsecuentes: *dar*, *aceptar* y *reciprocación*. Como Mauss observó, la última de las obligaciones, que es reciprocación, varía de acuerdo con los individuos implicados en el intercambio. Por ejemplo, un individuo de mayor estatus regalará, como regla general, más que uno de estatus inferior. Lo mismo sucedería en el caso de que la sobrenaturaleza esté implicada en la donación "porque los dioses que dan y devuelven están ahí para dar una cosa grande a cambio de una pequeña". De dicha afirmación se deriva que las ofrendas y los sacrificios hechos en honor de los dioses sean un medio para alcanzar mayores beneficios divinos: entre más abundantes sean, mayor será la retribución esperada.<sup>20</sup>

Así, en las relaciones con los dioses, el intercambio juega un papel de primera importancia. Con sacrificios y ofrendas el hombre "paga" a las

<sup>16</sup> Aparte de indagar el mensaje de las ofrendas sería pertinente cuestionarnos su originalidad en tanto medio de expresión particular en el conjunto global de ritos.

<sup>17</sup> Véase Cazeneuve, *Les rites...*, págs. 368 y 380.

<sup>18</sup> Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. Cf. Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 1.

<sup>19</sup> Van Baal, *Offering...*, pág. 161.

<sup>20</sup> Mauss, "Ensayo sobre los dones. Motivo y formas de cambio en las sociedades primitivas".

divinidades el fruto de sus cosechas, el éxito militar, la salud, la lluvia, etcétera. Se trata del conocido *do ut des* ("doy para que des"). Quizá de aquí se derive el hecho de que entre los mexicas algunas de las víctimas del sacrificio recibieran la denominación de *nextlahualtin* ("las pagas").<sup>21</sup> Ofrenda y sacrificio se consideran, pues, como regalos, tributos o compensaciones a la sobrenaturaleza; como manifestaciones tangibles del principio de reciprocidad que buscan el beneficio humano. Es más, se emplean como mecanismos homeostáticos en épocas de inestabilidad.

Podemos definir *oblación* como el acto ritual de presentar algo (objetos, vegetales, animales u hombres) a un ser sobrenatural;<sup>22</sup> la ofrenda no necesariamente debe consistir en un ser animado, ni tampoco tiene que ser destruida total o parcialmente. Según Nagao, una ofrenda es una donación o destrucción de bienes preciosos que sirve para propiciar o rendir homenaje a lo sobrenatural y que se vuelve sagrada en el acto de dedicación.<sup>23</sup>

En el caso mesoamericano y en circunstancias específicas algunas ofrendas son enterradas definitivamente en los lugares sacros (*caches* o *votive caches*) con el objeto de conmemorar o consagrar monumentos, edificios y sucesos calendáricos, así como para rendir culto a las deidades.<sup>24</sup> Es muy probable que el sacerdote, al depositar ofrendas en el interior de los edificios religiosos, pretendiera dotar de poderes permanentes a la construcción. En esta lógica, las deidades a las cuales estaba consagrado el templo se alimentarían continuamente de estos dones, entablando así una relación ininterrumpida con los fieles.

Por su parte, el *sacrificio* sería definido como la transformación drástica de la ofrenda por medio de la violencia. El sacrificio constituye un ofrendamiento a los dioses en el cual la esencia invisible de la ofrenda (objetos, vegetales, animales u hombres) transita —al igual que el alma de un hombre muerto— de "este mundo" al "otro mundo". Para que sea posible el trance, es indispensable la transformación de su estatus ontológico por medio de un acto súbito y violento (matar, destruir, arrojar, abandonar, dispersar, quemar, etc.) que tenga como resultado la muerte de la ofrenda. Sólo así el alma se separará supuestamente del cuerpo material, de manera análoga a lo que se cree que acontece durante la defunción humana. Después de un largo viaje, el alma (la esencia) sacrificada nutrirá a una divinidad, o sea, se convertirá en ella.<sup>25</sup>

En el México antiguo los dioses eran concebidos como entidades sobrenaturales con limitaciones. Se les diferenciaba, entre muchas otras cosas, a partir del tipo de seres a los que podían llegar y ocupar. Las divinidades, de hecho, no podían tomar posesión de cualquier ser. En este aspecto, los hombres operaban como verdaderos mediadores: hacían *asimilables* determinados seres, transformándolos, matándolos, interrelacionándolos, colocándolos en los lugares indicados para que los dioses pudieran aprovecharlos.

Como es bien sabido, el sacrificio era una práctica de enorme trascendencia en las sociedades postclásicas mesoamericanas. La sangre del

<sup>21</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, pág. 214.

<sup>22</sup> Van Baal, *Offering...*, pág. 161.

<sup>23</sup> *Mexica Buried Offerings...*, pág. 1.

<sup>24</sup> Existe diferencia entre las ofrendas enterradas (o "escondidas") y las ofrendas mortuorias que acompañan al difunto en su vida en el más allá. Véase Espejo, *Las ofrendas...*, págs. 9 y 15-16; Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, pág. 2.

<sup>25</sup> Leach, *Cultura y comunicación...*, pág. 115.

sacrificado —alimento divino por antonomasia— poseía, de acuerdo con las creencias de aquella época, virtudes vivificadoras. Con ella eran ungidas las imágenes religiosas, lográndose por este medio la aportación energética a los dioses.<sup>26</sup> El Sol y la Tierra, principios opuestos del cosmos, eran alimentados con víctimas de la occisión ritual; según la cosmovisión mexica en esta forma se mantenía el equilibrio básico del universo y se perpetuaba su cíclico devenir.<sup>27</sup>

Sin embargo, la ofrenda y el sacrificio no deben concebirse únicamente como simples objetos de cambio. También son medios de relación, de comunicación con lo sagrado. De hecho, una ofrenda expresa la existencia de una relación, antes que un intercambio material. "Toda comunicación se inicia dando, ofrendando."<sup>28</sup> En muchas sociedades agrarias, los dones a los seres sobrenaturales se limitan a unas cuantas gotas o migajas del alimento que se va a ingerir, o a sustitutos de escaso valor económico. Inclusive los donantes llegan a consumir la ofrenda una vez que ha concluido la ceremonia. Al final de cuentas, lo que importa no es quién consumirá los dones, sino señalar la cercanía entre el hombre y la sobrenaturaleza: la intención y la comunicación valen más que el objeto donado. La ofrenda simboliza, en consecuencia, una parte del donante que hace las veces de puente de comunicación entre él y la deidad. A través de este nexo de relación sagrada fluye la fuerza divina, una corriente constante de vida entre el emisor y el receptor.<sup>29</sup>

En ocasiones, la ofrenda y el rito de oblación llegan a convertirse en el mensaje mismo, mensaje cuya lógica estructural puede ser descubierta por el investigador. En muchas culturas existe una sintaxis tanto en la composición y distribución del conjunto de bienes como en la acción de los oferentes. Aquí, el contexto sirve de marco a la expresión. Esto se hará patente cuando analice las ofrendas arqueológicas en el ámbito del Templo Mayor.

Siguiendo más adelante, encontramos grandes semejanzas entre las formas de comunicación con la sobrenaturaleza y los fenómenos de oblación y sacrificio que denotan los enormes vínculos que los unen causalmente. De manera coherente, las dos clases de comunicación definidas por van Baal y que fueron expuestas más arriba, se correlacionan con dos clases de ofrecimientos de dones.<sup>30</sup> Las ceremonias rituales de *baja* y *alta intensidad* corresponderían, respectivamente, con ofrendas y sacrificios *discretos* y *ostentosos*. Van Baal subraya que la ofrenda es un regalo a la sobrenaturaleza que actúa como forma atractiva y persuasiva de establecer contactos y mejorar relaciones.<sup>31</sup> Cuando estas últimas son buenas, se llevan a cabo ceremonias de baja intensidad en las que se hacen ofrendas relativamente escasas y se agradecen la prosperidad, la salud y la larga vida. Por el contrario, durante los ritos de alta intensidad, que como vimos se realizan en momentos de crisis, las plegarias, los sacrificios y los obsequios abundantes fungen como mecanismos homeostáticos.<sup>32</sup>

<sup>26</sup> Véase González Torres, *El sacrificio humano entre los mexicas*, pág. 116-118.

<sup>27</sup> González Torres, *El culto a los astros entre los mexicas*, p. 63-64; Graulich, "Double Immolations in Ancient Mexican Sacrificial Ritual", págs. 395-402.

<sup>28</sup> Van Baal, *Offering...*, pág. 178.

<sup>29</sup> Sobre este tema conviene revisar: Leach, *Cultura y comunicación...*, pág. 115; van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, págs. 335-340; van Baal, *Offering...*, pág. 168.

<sup>30</sup> *Offering...*, pág. 68.

<sup>31</sup> Véase, Mauss, *Sociedad y ciencias sociales. Obras III*, p. 42-43; van Baal, *Offering, Sacrifice and Gift*, pág. 170.

<sup>32</sup> La ofrenda se concibe en ocasiones como un regalo a los dioses, pero también, y aquí reside su importancia, como un castigo al infractor del orden a quien se le extrae un bien preciado como expiación de sus culpas. Van Baal, *Offering...*, págs. 171-173.

## El espacio y el tiempo del ritual

Como vimos, cualquier rito persigue como fin primordial la supuesta comunicación con la sobrenaturaleza. Para que el contacto se establezca, las ceremonias rituales deben realizarse en lugares y fechas específicos. Bajo la mentalidad de muchas sociedades, la *hierofanía* (la manifestación de lo sagrado)<sup>33</sup> por lo general está sujeta a normas de aparición de índole espacial y temporal.

"Este mundo" y el "otro mundo" —el ámbito de la naturaleza y el de la sobrenaturaleza— se conceptualizan en numerosas religiones como espacios no sólo diferentes sino opuestos. El mundo de los hombres es por definición "normal", "temporal", "bien delimitado", "central", "profano", "conocido". En contrapartida, el mundo de los dioses, de lo sobrenatural, se representa como "anormal", "intemporal", "ambiguo", "marginal", "sagrado" y "desconocido". Dichos ámbitos espacio-temporales están separados por un límite poco preciso de cualidades híbridas, llamado *zona liminar*. Se trata de un área fronteriza que combina a la vez elementos naturales y sobrenaturales y que muestra una transformación continua y paulatina hacia cada uno de los mundos descritos. Precisamente, las zonas liminares constituyen los escenarios o centros de actividad ritual. Allí tiene lugar buena parte de las hierofanías, las revelaciones de una realidad absoluta y divina. Por ende, son los sitios óptimos para entablar comunicación con los dioses, donde deben ser invocados, adorados y propiciados.<sup>34</sup>

En el pensamiento mesoamericano esta dicotomía presenta ciertas peculiaridades: toda realidad está cargada de sobrenaturaleza, de donde la división se hace entre:

- a) aquello que sólo es sobrenatural, lo puramente "ligero", lo divino,
- y
- b) lo mixto, o sea lo mundano, lo que tiene mezclados elementos naturales y sobrenaturales.

Este último grupo comprende tanto elementos de baja concentración de sobrenaturaleza, como de alta concentración que son delicados y peligrosos. En consecuencia, según la cosmovisión prehispánica, las zonas liminares son las que separan lo natural/sobrenatural de los puramente sobrenatural, o lo de baja concentración sobrenatural y lo de muy alta concentración. En sí, todas las zonas liminares son de alta concentración de sobrenaturaleza.

Leach distingue tres componentes espaciales de cualquier escenario ritual. La primera zona es el lugar sagrado propiamente dicho, es parte del "otro mundo". Por lo común se encuentra allí algún símbolo icónico que indica que se trata del sitio de la hierofanía. La segunda zona es contigua a la primera; en ella tienen lugar la mayoría de los ritos. Tanto la primera como la segunda zonas son exclusivas para los sacerdotes y los funcionarios religiosos. Finalmente, en la tercera zona se concentran los fieles; está separada del lugar santo por la zona de acción ritual.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Véase Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, pág. 19.

<sup>34</sup> Leach, *Cultura y comunicación...*, págs. 48 y 113. Ejemplos de zonas liminares según diversas tradiciones religiosas del Viejo Mundo se encuentran en van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, pág. 379-380.

<sup>35</sup> Leach, *Cultura y comunicación...*, págs. 117-118; Cerrillo Cáceres et al., *Religión y espacio, aproximación a una arqueología de la religión*, págs. 47-48.

En la cosmovisión mesoamericana existían diversas zonas liminares desde las cuales el hombre podía relacionarse con sus dioses. Eran lugares peligrosos —“delicados”—, protegidos por guardianes monstruosos (los *ohuican chanøque*) o por barreras difíciles de franquear (lagunas, carrizales, breñales, médanos, jarales o roquedales). En muchas ocasiones, el hombre profano estaba imposibilitado para percibir estos lugares.<sup>36</sup> Cuevas, árboles, montes, cantiles, hondonadas, hormigueros, manantiales, abismos, cenotes, remolinos de agua, cañadas, pasos naturales entre montañas y encrucijadas de caminos forman parte del numeroso conjunto de zonas liminares mesoamericanas.<sup>37</sup>

No obstante, en las sociedades precortesianas al igual que en muchas otras, el *templo* era el lugar sagrado por excelencia. Esta edificación tendía a reproducir o simplificar las zonas liminares de la naturaleza; tomaba artificialmente la forma de montañas, árboles, cuevas, y otros rasgos de la geografía sagrada.<sup>38</sup> Mircea Eliade propuso correctamente que el templo simbolizaba el “centro del universo” u “ombigo del mundo”. En efecto, varias cosmovisiones fijan en el templo el punto en que se intersectan todos los caminos del mundo de los hombres, e igualmente el *axis mundi*, es decir, el sitio de contacto de la tierra con el cielo y el infierno. En resumen, en el templo coincide la totalidad de los ejes verticales y horizontales del cosmos y, en consecuencia, es el sitio de las transformaciones ontológicas entre las esferas.<sup>39</sup>

Según un sinnúmero de concepciones religiosas, en el templo se hace una ruptura o abertura en la homogeneidad espacial que permite el tránsito del ámbito profano a los ámbitos sagrados superior o inferior. El templo funge como pilar cósmico que, además de sostener el cielo, sirve como vehículo de comunicación con el mundo divino. Por eso se le concibe como poste sagrado (*axis mundi, universalis columna*), como escala, árbol, montaña, liana o cualquier otro medio que sirva de vínculo entre los tres niveles del universo (cielo, tierra e inframundo).

Acercas de este tema debemos recordar que en el México antiguo, se suponía que cinco grandes árboles —cuatro en los extremos del plano terrestre y uno en el centro— hundían muy profundo sus raíces en la tierra, en tanto que sus ramas surcaban los cielos superiores. Cumplían la doble función de separar cielo e inframundo, y de contener en su interior las fuerzas-destinos-tiempos que fluían desde ambos, en sentidos ascendente y descendente, para distribuirse en la faz terrestre. Estos flujos, cálidos y fríos, masculinos y femeninos, recorrían entrelazados helicoidalmente el interior de los árboles.<sup>40</sup>

Para Eliade, el templo constituye una *imago mundi* debido a que el mundo, como obra divina, es sagrado. En diversas sociedades, cuando se construía un centro ceremonial las avenidas, secciones y edificios que lo

<sup>36</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, pág. 188.

<sup>37</sup> Al respecto véanse, por ejemplo, Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi*, págs. 26, 105 y 107; Heyden, *Caves, Gods, and Myths: World-view and Planning in Teotihuacan*, págs. 12-15; *México, origen de un símbolo...*, págs. 68-73; López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, págs. 84-85; Mendoza, *El plano o mundo o mundo inferior. Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel*, pág. 81; Vogt, *Some Aspects of the Sacred Geography of Highland Chiapas*, págs. 120-122 y 129-131.

<sup>38</sup> Van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, p. 380-381; Eliade, *El mito del eterno retorno*, págs. 20-23.

<sup>39</sup> Eliade, *El mito del eterno retorno*, págs. 20-23; *Lo sagrado y lo profano*, págs. 39-44; Carrasco, D., *Myth, Cosmic Terror, and the Templo Mayor*, pág. 129; Matos, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, pág. 32.

<sup>40</sup> López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 58-75.

integrarían debían seguir las pautas propias del orden cósmico. Los arquitectos proyectaban la fisonomía del templo principal a imagen y semejanza de las concepciones imperantes acerca de la configuración espacial y de la transformación temporal del universo; por tal motivo el templo representa —resume— el mundo. La construcción religiosa puede asimilarse al cosmos de muchas maneras: por la correspondencia de sus muros con los cuatro puntos cardinales, de sus sillares con el número de días del año, por la instalación de un icono que represente el *axis mundi*, etcétera.

La semejanza formal no es el único requisito que debe cumplir una construcción para devenir en zona liminar o espacio sacro. Además, es indispensable cumplir durante su inauguración ciertos rituales que repitan el acto primordial de la creación del mundo con el objeto de asegurar la realidad y la duración del templo. La ceremonia ritual de edificación tiene que ser, en este sentido, semejante a la acción cosmogónica de los dioses. En pocas palabras, crear el templo significa recrear el universo y el tiempo, actuar como en *illo tempore*.<sup>41</sup>

Recapitulando lo dicho hasta ahora, los hombres realizan fiestas religiosas con el propósito de aproximarse a las divinidades; tal acercamiento se hace por lo general en zonas liminares, principalmente en los templos. Para las fiestas no sólo se toma en consideración el espacio ritual, sino también el tiempo adecuado de su consecución. En otros términos, los dioses suelen ser invocados en los lugares sacros y en el momento justo de su manifestación. En ese preciso instante, tiempo profano y sagrado coinciden, se vuelven contemporáneos. Ello se debe a que la influencia de las distintas entidades sobrenaturales está regida por ciclos que deben respetar los individuos si quieren incidir en ellas ritualmente.<sup>42</sup>

Es así como el tiempo profano normal es interrumpido por lapsos intercalados de intemporalidad liminar, sagrada. El calendario sacro interrumpe las actividades cotidianas del hombre para conmemorar cíclicamente los acontecimientos míticos. Muchos ritos, en tanto *imitatio dei*, son el eterno retorno de los acontecimientos míticos, su constante reactualización. En cada representación mítica, se intenta asemejar la existencia profana con la divina, se pretende ser contemporáneo de las divinidades creadoras. El individuo religioso repite la cosmogonía cuando crea algo, inicia un nuevo gobierno o comienza un ciclo.<sup>43</sup>

Hacer un rito significa recibir a los dioses en su tiempo y en su circunstancia. Pero no todo es conmemoración del acto primordial creador. Igualmente, con la realización repetitiva de los rituales, el hombre cree perpetuar el orden de los procesos del cosmos. Las ceremonias religiosas calendarizadas son el medio indicado para propiciar a los dioses con sacrificios y ofrendas, y prevenirse de sus fuerzas que irrumpen paulatinamente en el mundo del hombre. Así, el hombre actúa en el momento oportuno para cumplir propósitos específicos. El rito requiere, por ende, del conocimiento de la regularidad divina.<sup>44</sup>

Volviendo a la concepción del templo como *axis mundi*, puede decirse que quien entra en este recinto hace una ruptura de lo profano a lo sagrado, de lo efímero a lo eterno, de lo humano a lo divino. Este paso es peligroso

<sup>41</sup> Eliade, *El mito del eterno retorno*, págs. 25-28; *Lo sagrado y lo profano*, págs. 57 y 97. Cf. van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, págs. 383-386.

<sup>42</sup> Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, págs. 70-71.

<sup>43</sup> Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, págs. 81-91.

<sup>44</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache*..., págs. 126 y 214.

y complejo; para ello resulta indispensable que el individuo se prepare por medio de una purificación o de una iniciación, o sea, a través de un ritual de transformación ontológica. Es claro que no se le permitía a todo el mundo emprender el trance hacia el mundo de los dioses. Son los sacerdotes, los magos, los profetas, los shamanes o los ermitaños quienes pueden controlar ritualmente la sobrenaturaleza, quienes logran comunicarse de manera efectiva con los poderes del otro mundo. Se trata de individuos con "pureza ritual", es decir que participan también de algunas de las características de lo sobrenatural.

La comunicación se establece a través de muy diversas vías. Por ejemplo, en Mesoamérica la relación con la divinidad se iniciaba con el éxtasis propiciado por hemorragias, vigiliias o dolor. También era posible llegar a él consumiendo bebidas alcohólicas en grandes cantidades o ingiriendo psicotrópicos. Completan la lista de supuestas formas de contacto en los estados patológicos como la epilepsia, los sueños, los accidentes, las posesiones y las apariciones.<sup>45</sup>

### Apreciación de la problemática

De acuerdo con lo arriba expuesto, creo que es posible llegar a la construcción de un modelo explicativo que permita el desciframiento del lenguaje de las ofrendas, utilizando la correlación sistemática del registro arqueológico y las fuentes documentales. A mi juicio, la clave para la comprensión del significado de las ofrendas tenochcas —objeto de este estudio—, reside en su comparación con las ceremonias rituales que les dieron origen, en su cotejo con las características simbólicas de los edificios sacros continentales y en la correlación entre ofrendas para encontrar rasgos recurrentes. En efecto, si el fenómeno de oblación es una parte fundamental de las ceremonias rituales y si posee un vínculo directo con el significado religioso de los edificios en los cuales se realizó, deberá existir una correlación cuantitativa y cualitativa entre las manifestaciones de estas tres realidades: ofrenda, arquitectura religiosa y ceremonia ritual.

Es obvio que la construcción de un modelo de estas características no está libre de complicaciones. La cantidad y complejidad de las ofrendas excavadas del Proyecto Templo Mayor hacen que esta labor sea muy ambiciosa. Creo honestamente que el acercamiento paulatino a este complejo objeto de estudio debe emprenderse desde perspectivas diferentes y con la ayuda de técnicas distintas. Los futuros análisis de la información arqueológica tienen que complementarse con datos aportados por otras disciplinas científicas. La labor propiamente arqueológica debe aproximarse, en lo posible, al estudio de las fuentes documentales, ya que los vestigios de la cultura material y los textos escritos se complementan y enriquecen al proporcionar una visión de conjunto del pasado. ¿De qué otra manera, si no, podría intentarse el conocimiento de las concepciones rituales y religiosas de los mexicas? Los materiales arqueológicos y sus contextos, las pictografías de varias sociedades postclásicas mesoamericanas, las primeras relaciones escritas por conquistadores y misioneros, los textos redactados en caracteres latinos por cronistas indígenas y las descripciones etnográficas de pueblos contemporáneos a nosotros son sólo algunos de los testimonios que arrojan luz al tema que nos ocupa. En

<sup>45</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, págs. 76-77.

resumen, el problema debe atacarse a través de la convergencia de información de muy diversa naturaleza.<sup>46</sup>

Sin embargo, el éxito de este tipo de estudios no sólo depende de la magnitud y la calidad de los datos disponibles, sino también de las técnicas aplicadas. Los hechos humanos son tan complejos que conviene analizarlos desde ángulos diferentes con la ayuda de herramientas desarrolladas por disciplinas como la arqueología, la historia, la etnografía, la lingüística, la geografía, las matemáticas y la geología. Es un hecho que los textos escritos o los documentos arqueológicos no "hablan" si no se sabe "interrogarlos" con las técnicas adecuadas.

Los conceptos de la teoría de la religión vertidos en este capítulo servirán de fundamento para analizar las funciones y los significados de las ofrendas descubiertas por el Proyecto Templo Mayor (capítulos 6-8). Sin embargo, antes de abordar dicho análisis, revisaré las características formales (capítulo 4) y simbólicas (capítulo 5) del espacio en el cual tuvo lugar el ritual oblatório; es decir, los lugares en que fueron enterradas las ofrendas.

---

<sup>46</sup> Véase Bloch, *Introducción a la historia*, págs. 56-57.



#### 4. El marco de las ofrendas

##### El Templo Mayor a partir de las excavaciones del INAH

En un lapso de cinco años, el Proyecto Templo Mayor recuperó uno de los escenarios rituales más prominentes del mundo mesoamericano, centro por antonomasia de propiciación divina y quintaesencia de la cosmovisión nahua. Las ruinas del *Huey Teocalli* tenochca y de otros adoratorios circundantes, excavados entre 1978 y 1982, se erigen hoy día como el testimonio arqueológico más contundente del fervor religioso del pueblo mexica.

Hasta hace unos cuantos años era relativamente escasa la información arqueológica sistematizada de las ciudades gemelas de Tenochtitlan y Tlatelolco (figuras 9 y 10). En comparación con la arqueología teotihuacana

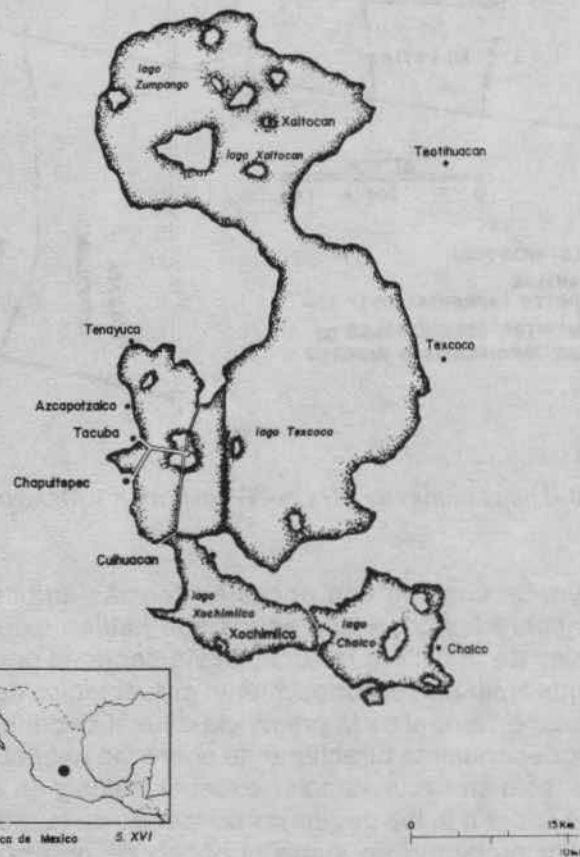


Figura 9. La Cuenca de México en el siglo XVI.

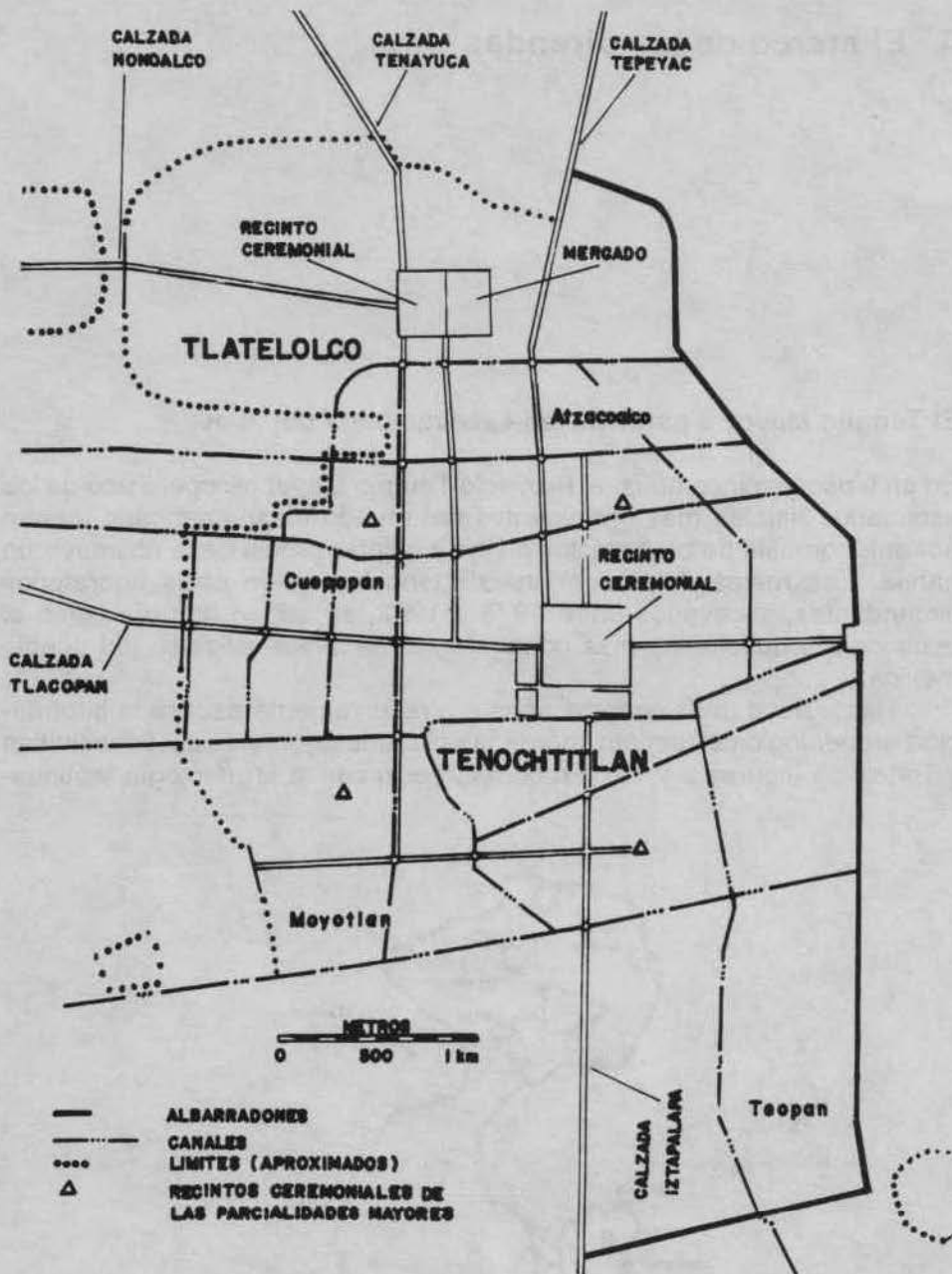


Figura 10. Las ciudades de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco.

cana y la maya, se contaba con pocas evidencias arquitectónicas y con datos exiguos sobre los contextos en los que habían sido rescatados los restos materiales de la cultura mexicana. Obviamente, el principal obstáculo que limitó y sigue limitando el conocimiento arqueológico de la renombrada capital del Altiplano Central es la presencia de edificaciones novohispanas y del periodo independiente directamente sobre las antiguas ruinas. Como es bien sabido, sólo en circunstancias excepcionales y en áreas reducidas ha sido posible sacar a la luz pequeñas porciones de la urbe prehispánica. A este particular problema se suma el hecho de que gran parte de las

exploraciones anteriores al año de 1978 fueron producto de descubrimientos de carácter contingente. Por lo general, dichos trabajos se centraron en el rescate apresurado de las obras de arte más sobresalientes, en demérito del registro de los contextos.<sup>1</sup>

Se tenía, empero, una imagen muy acabada de la sociedad mexicana y de la fisonomía de Tenochtitlan, gracias a los registros históricos del siglo XVI, en notorio contraste con los estudios mayistas y, especialmente, con los de Teotihuacan. En lo que toca al Templo Mayor, es sorprendente tanto la profusión como la profundidad de las referencias escritas. Ningún monumento del México antiguo llamó tanto la atención de los españoles, ni fue objeto de comentarios tan elogiosos y de descripciones tan dilatadas como el Templo Mayor. Por dicha razón, contamos en la actualidad con un acervo documental único de prácticamente toda la historia del edificio, desde su fundación, pasando por sus continuas ampliaciones, hasta su cabal desmantelamiento.<sup>2</sup>

Valiosos datos de la pirámide de Huitzilopochtli y Tláloc se encuentran en las pictografías indígenas y en los textos en náhuatl redactados en caracteres latinos;<sup>3</sup> en las relaciones de los conquistadores, testigos presenciales del funcionamiento y de la destrucción del edificio;<sup>4</sup> en las narraciones de los frailes misioneros, basadas muchas veces en la tradición autóctona,<sup>5</sup> y hasta en los escritos fantásticos ilustrados con grabados verdaderamente extravagantes que circularon en Europa desde el siglo XVI.<sup>6</sup>

A través de este impresionante conjunto de textos e imágenes no sólo conocemos la historia del edificio, sino sus formas, sus dimensiones, sus imágenes de culto, sus piedras de sacrificio y las ceremonias que se

<sup>1</sup> Al respecto véase el capítulo 1.

<sup>2</sup> Entre las recopilaciones de la información histórica sobre el Templo Mayor de Tenochtitlan destacan: Dahlgren et al., *Corazón de Cópil. El Templo Mayor y el Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan según fuentes del siglo XVI*; León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*; "Los testimonios de la historia"; "The Ethnohistorical Record of the Huey Teocalli of Tenochtitlan"; Matos Moctezuma, *El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI; Los dioses se negaron a morir... Arqueología y crónicas del Templo Mayor (antología)*.

<sup>3</sup> Por lo general, estos documentos cuentan con dibujos del santuario acompañados de glifos o glosas, o con descripciones de su historia o de las ceremonias rituales que allí tenían lugar. Algunas representaciones del Templo Mayor en los albores del siglo XVI se hallan en: *Códice Aubin*, pág. 83; *Códice Azcatitlan*, lám. 12; *Códice Magliabechiano*, lám. 70r; *Códice Matritense*, fig. II; *Códice Telleriano-Remensis*, láms. XVIII y XIX; *Códice Tudela*, láms. 51r y 53r; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. CXX y CXXI, y *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 36.

Entre las narraciones indígenas más interesantes se encuentran: *Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España*, pág. 57; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, págs. 57 y 62; Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, vol. I, págs. 466-467, vol. II, págs. 157-158, 221 y 228-231; Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 79-82, 114-118, 149, 156-159, 163, 202-204, 245-247, 298-300, 318, 330-334, 338, 388, 399, 410, 436 y 494; *Anales de Tlatelolco*, *passim*; Chimalpahin, *Relaciones de Chalco Amaquemecan*, *passim*.

<sup>4</sup> Véase Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, pág. 80-81; Cortés, *Cartas de Relación*, págs. 73-74; Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, págs. 183-196 y 273-279; Tapia, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés Marqués del Valle...*, págs. 65-70.

<sup>5</sup> Sobresalen las menciones de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*, págs. 237-239; Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, vol. I, págs. 17-24, 38-39, 47-48, 62-64, 81-82, 96-100, 125-131, 143-149 y lám. 4; vol. II, págs. 171-175, 188-193, 226-233, 275-279, 333, 341, 344-348, 395, 435-436, 439 y 571, láms. 29 y 30; Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, vol. I, págs. 90-96; Benavente, *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de Ella*, págs. 37, 82-83 y 210-211; Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, vol. I, págs. 181-192, vol. II, págs. 837, 847-848 y 851-853; Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. II, págs. 71-72, 144-156 y 464; Tovar, *Manuscrit Tovar: orígenes et croyances des indiens du Mexique*, págs. 57, 85-89, 96, 101, 109-110 y fig. 20.

<sup>6</sup> Sobre este tipo de fuentes véase Boone, *Templo Mayor Research, 1521-1978*, págs. 6-19; Keen, *The Aztec Image in Western Thought*, págs. 49-309. También véase Conquistador anónimo, *Relación de la Nueva España*, págs. 119-125 y 149-151.

llevaban a cabo a lo largo del año. Por otra parte, son importantes para nosotros los registros relacionados con el significado simbólico del edificio, sus ampliaciones y los rituales de inauguración, puesto que nos ayudan a inferir aspectos económicos, sociales y políticos del pueblo mexicana.<sup>7</sup>

En contraste, encontramos una situación diferente con respecto a las demás construcciones que integraban el Recinto Sagrado tenochca (figura 11). Si bien hay referencias como la de los informantes de Sahagún, quienes describieron un total de setenta y ocho edificios pertenecientes al gran cuadrángulo ceremonial, la información acerca de cada uno de ellos no deja de ser breve y peca de esquemática.<sup>8</sup>

La enorme riqueza documental sobre el Templo Mayor de Tenochtitlan queda atestiguada, por ejemplo, en los trabajos de Ignacio Marquina. Este investigador, después de una ardua labor de exégesis y síntesis de las fuentes escritas, logró una reconstrucción hipotética del Recinto Sagrado muy aproximada a la realidad, como años después ha podido corroborarse. Aunque también se valió del estudio de maquetas arqueológicas y de los datos obtenidos en las exploraciones de Tenochtitlan, Tlatelolco, Huatusco y Tenayuca, su reconstrucción se basó primordialmente en los textos y las representaciones gráficas del siglo XVI. El producto quedó plasmado en una maqueta monumental de 25 m<sup>2</sup> que recrea la vida religiosa del recinto, varios planos a tinta, distintas perspectivas en acuarela y dos descripciones muy completas.<sup>9</sup>

Dada la insólita abundancia de testimonios sobre el *Huey Teocalli*, sería válido preguntarse ¿cuáles fueron las aportaciones del Proyecto Templo Mayor?, ¿qué datos novedosos proceden de las exploraciones?, ¿cuáles descubrimientos ofrecen una perspectiva diferente de la sociedad mexicana y justifican la gran inversión económica en los trabajos arqueológicos? A pesar de que aún existe quien sostiene que el Proyecto Templo Mayor no hizo grandes contribuciones de carácter científico,<sup>10</sup> los hallazgos hablan por sí mismos: son tan prolíficos que serán materia de investigación durante varias décadas, enriqueciendo nuestro conocimiento. Creo que la cantidad de páginas dedicadas al Templo Mayor tanto en obras científicas como de divulgación, y el número de investigaciones en proceso son la prueba más contundente de la enorme valía de los descubrimientos de 1978-1989.

Por trivial que pueda parecernos, hasta 1978 se confirmó que el edificio excavado por Manuel Gamio en 1913 era, efectivamente, el templo de Huitzilopochtli y Tláloc. Tras su liberación integral de los escombros, pudo verificarse que se trataba del Templo Mayor, construcción piramidal compuesta por una gran plataforma de base rectangular sobre la que se levantaba un basamento con varios cuerpos en talud. Este basamento estaba coronado por dos santuarios: el del sur, dedicado a Huitzilopochtli, numen tutelar de los mexicanos, y el del norte, consagrado a Tláloc, Dios de la Lluvia. Cada templo tenía una sola puerta de acceso. Se podía llegar a

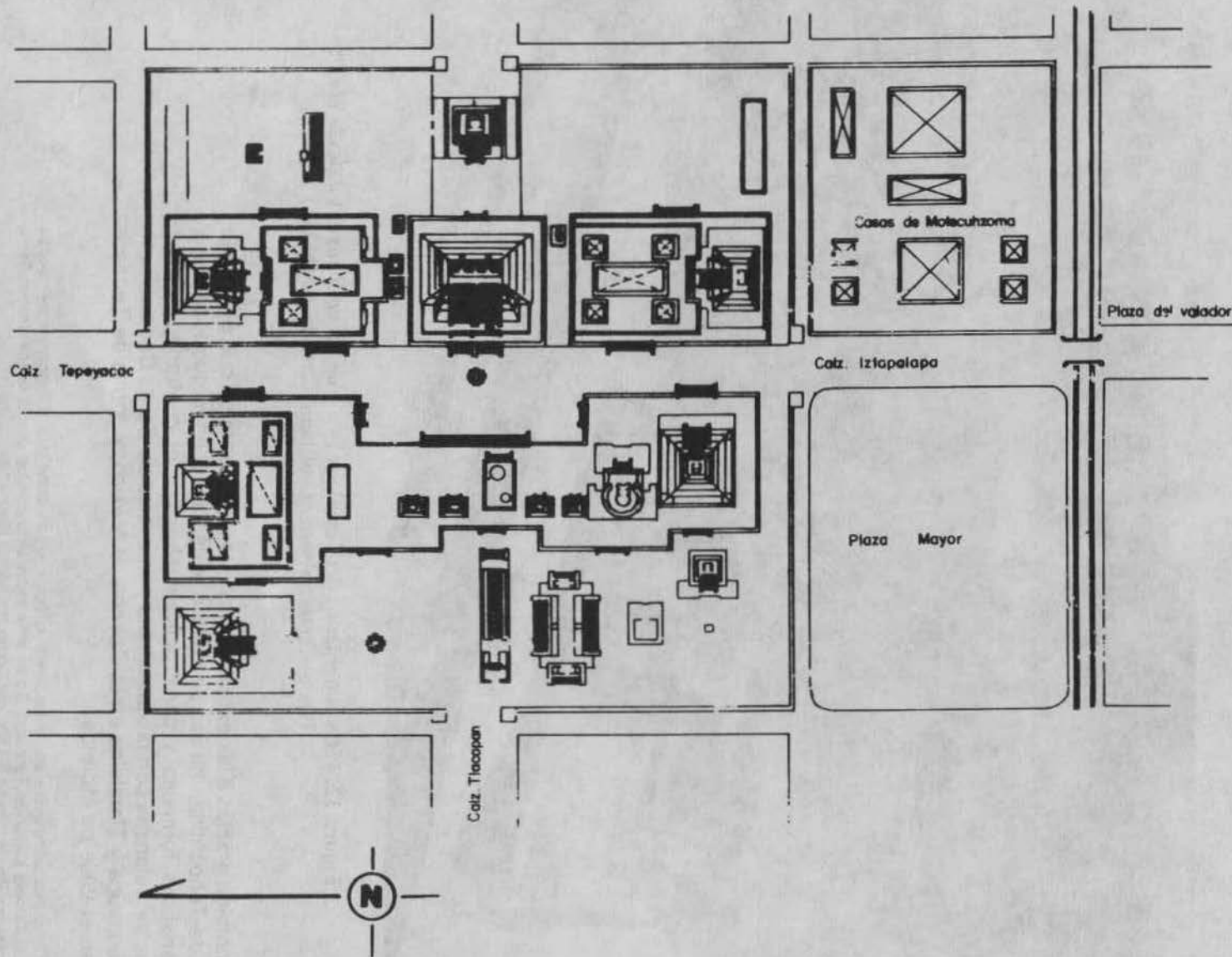
<sup>7</sup> León-Portilla, *The Ethnohistorical Record...*, pág. 72.

<sup>8</sup> Véase Sahagún, *Historia General...*, vol. I, págs. 181-189. Una versión al español de la columna correspondiente en náhuatl del *Códice Florentino*, puede consultarse en López Austin, "El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas".

<sup>9</sup> Carmen de Antúnez y Manuel Calderón Peza elaboraron esta maqueta. Las figuras fueron vaciadas en plomo por Pedro Elías Ruso y Efrén Medina Miranda. La información del recinto sagrado tenochca puede consultarse en, Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. 180-204; *El Templo Mayor de México*.

<sup>10</sup> Por ejemplo véase Cantarell, *La arqueología se divorció de la historia*, pág. 46; Molina Montes, "Templo Mayor Architecture: So What's New?".

# RECINTO SAGRADO DE MEXICO-TENOCHTITLAN



DE TENOCHTITLAN

Figura 11. Reconstrucción hipotética del Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan.

estos templos a través de dos escalinatas que corrían en forma paralela por la fachada principal y que estaban separadas entre sí por una alfarda doble (figura 12).



**Figura 12.** Vista panorámica del Templo Mayor y de los edificios E y J desde el sur.  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

También gracias a las excavaciones pudo corroborarse que el Templo Mayor de Tenochtitlan no era un edificio excepcional en lo que toca a sus características formales y constructivas. Muy por el contrario, muestra grandes semejanzas con las pirámides principales de Santa Cecilia Acatitlan, Tenayuca y Tlatelolco en la Cuenca de México, y con la de Teopan-zolco en el Valle de Morelos.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> A la lista compuesta por estos cinco edificios —conocidos arqueológicamente— podría sumarse el Templo Mayor de Tetzoco. Su enorme semejanza con los demás queda de manifiesto en la representación de la lámina 112v. del *Codex Ixtlixióchitl* (figura 13).

Estos templos comparten la mayoría de las siguientes características: a) pertenecen al periodo Postclásico, desde la dominación chichimeca hasta la mexicana; b) su fachada principal se orienta hacia el occidente; c) constan de varias etapas constructivas; d) sus dos escalinatas están separadas por una alfarda doble; e) el templo del sur era el principal y en ocasiones tenía mayor altura; f) el templo del sur estaba dedicado a Huitzilopochtli o a una deidad solar; g) el templo del sur podía estar decorado

El sistema constructivo del *Huey Teocalli* de Tenochtitlan es muy semejante en todas sus etapas arquitectónicas. El núcleo del edificio está compuesto de piedras de tezontle rojo y negro,<sup>12</sup> lajas de pizarra,<sup>13</sup> rocas de basalto y tierra.<sup>14</sup> Únicamente en el interior de la Etapa VI pudimos observar verdaderos pilotes estructurales que distribuían las cargas uniformemente. Se trata de grandes cilindros de 170 cm de diámetro, reforzados con estacas de madera, en los que se alternan en sentido vertical capas de lajas de pizarra, piedras de tezontle y tierra.

Las caras externas del edificio se hicieron con bloques de piedra volcánica, tallados por uno o varios de sus lados. En la mayoría de los casos, se empleó el tezontle en los paramentos y la cantera rosa en las aristas, las uniones de los dos basamentos y los drenajes. Hay, además, piedras saledizas de pizarra en las cuatro fachadas de la construcción. Las piedras de las caras externas fueron unidas entre sí con mortero de arcilla con arena o de limo con arena. Por último, las superficies del edificio (muros, alfardas, escalinatas, pisos y pilares) fueron recubiertas con un aplanado blanco de estuco.<sup>15</sup>

En lo que toca a las escalinatas, las huellas fueron elaboradas con sillares angostos de cantera rosa<sup>16</sup> o con piedras de basalto, y los peraltes —que son muy pronunciados— con piedras irregulares de tezontle. Los paramentos de las alfardas se hicieron con piedras de tezontle y sus aristas con sillares de cantera rosa o basalto; el aparejo de las aristas consiste en la sucesión de piedras que siguen la inclinación de la alfarda y de piedras que penetran perpendicularmente en la mampostería del núcleo.<sup>17</sup>

Tanto los pisos de las plataformas como los de los aposentos consisten en gruesas capas de estuco con un enlucido fino superficial o, en casos excepcionales, de losas de mármol.<sup>18</sup> En cambio, los pisos de los patios que rodean la gran plataforma del Templo Mayor están conformados con lajas de pizarra o bloques de cantera rosa.

---

con pintura roja, clavos, calaveras o almenas en forma de mariposa; h) el templo del norte estaba dedicado a Tláloc o a deidades terrestres y de la vegetación; i) el templo del norte podía estar decorado con franjas verticales azules o negras, o con almenas en forma de caracol o chalchihuite; j) en las últimas etapas constructivas las alfardas en su parte alta cambian de inclinación haciéndose casi verticales, formando una especie de pedestal separado de la parte inclinada por una moldura en forma de atado. Cf. Barlow, "Los dioses del Templo Mayor del Tlatelolco"; Marquina, *Arquitectura prehispánica*, págs. 164-177, 180-201, 220-223; "Estudio arquitectónico"; Molina Montes, "Templo Mayor Architecture"...; Pareyón Moreno, "Las pirámides de doble escalera".

En el Altiplano Central de Guatemala también existen varios templos gemelos sobre plataformas, pertenecientes al Postclásico tardío. Navarrete, *Algunas influencias mexicanas en el área maya meridional durante el Postclásico tardío*, págs. 349-350.

<sup>12</sup> Escoria basáltica muy porosa. Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan: bienes inmuebles*, pág. 21.

<sup>13</sup> Losas delgadas de color grisáceo y de origen metamórfico. Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...*, pág. 21.

<sup>14</sup> Material limo-arcilloso extraído del lecho del Lago de Tetzaco.

<sup>15</sup> La mezcla para el estuco se hacía con cal (óxido de calcio) y arena. El tipo y tamaño del material de carga, así como el espesor de la capa de estuco varían de un lugar a otro. Encontramos desde el delgado enlucido de los muros, hasta los pisos de 40 cm de espesor. La composición del estuco en tres etapas constructivas distintas es la siguiente: a) *Etapa II*. Agregado areno-arcilloso de plagioclasas, hornblenda y tezontle, y agregados arcillosos aglutinados con carbonato de calcio. b) *Etapa IVb*. Agregado areno-limoso de plagioclasas, hornblenda, hiperstena y hematita, y agregados de tezontle y arcilla aglutinados con carbonato de calcio. c) *Etapa VII*. Agregado de grava, arena y limo-arcilla con carbonato de calcio y minerales arcillosos. Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...*, págs. 32-34.

<sup>16</sup> Se trata de una andesita, o sea, de una roca volcánica de grano fino.

<sup>17</sup> Cf. Marquina, *El Templo Mayor de México*, pág. 107.

<sup>18</sup> Caliza recristalizada de varios colores. Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...* pág. 29.

Asimismo, pudo obtenerse información de los sistemas constructivos mexicas a partir del estudio de los hundimientos diferenciales registrados dentro del perímetro excavado por el Proyecto Templo Mayor. Una inspección visual del área de exploración permite constatar que varias edificaciones presentan una marcada inclinación hacia sus costados y que los patios muestran una pendiente hacia el exterior de las estructuras. Si analizamos, por ejemplo, la Etapa VI observaremos un desplome distinto en cada una de sus partes. En la porción central se registra un hundimiento de solamente 150 cm debido a que fue preconsolidada por las primeras ampliaciones. En cambio, en las fachadas norte, sur y este el asentamiento oscila alrededor de los 420 cm. Finalmente, la fachada occidental tiene un desplome de alrededor de 770 cm, debido al considerable peso de la escalinata. Cabe mencionar que el patio que rodea esta etapa constructiva tiene un desnivel del 16%.<sup>19</sup>

El hundimiento asimétrico de las estructuras arquitectónicas se debe principalmente a la consolidación diferencial de las arcillas del subsuelo ocasionada por:

- a) el distinto peso de cada parte de los edificios, y
- b) la preconsolidación del subsuelo que yace bajo el centro de los edificios por la suma de los pesos de sus etapas sucesivas.

Sin embargo, la asimetría también es producto de la distinta compresibilidad de las arcillas utilizadas como relleno de las edificaciones, así como de las deficiencias y la celeridad con que se hicieron las construcciones. Estos fenómenos de hundimiento obligaron a los arquitectos mexicas a reforzar, corregir y renivelar sus templos de una etapa a otra, hecho que puede corroborarse en los vestigios arqueológicos.<sup>20</sup>

Mazari, Marsal y Alberro opinan que las peculiaridades de estas deformaciones denotan que los mexicas no construyeron sus edificios sobre el terreno virgen del islote de Tenochtitlan, sino sobre una inmensa plataforma artificial de aproximadamente 11.6 m de altura.<sup>21</sup> Según estos investigadores, dicha plataforma emergía 5 m sobre el espejo lacustre en época prehispánica. Para sostener la hipótesis de que el terreno fue compactado intencionalmente, argumentan que de no haber existido un relleno artificial, el suelo sobre el que se levantó el Templo Mayor hubiera presentado fallas desde la Etapa IV. Asimismo, el suelo se hubiera asentado 9.81 m después de los cuatro primeros incrementos de carga (etapas I, II, III y IV), situación que en la realidad no sucede puesto que el hundimiento se reduce a 5.6 m.

Otra aportación importante de las exploraciones de 1978-1989 reside en el descubrimiento de varias etapas constructivas del Templo Mayor que, evidentemente, no llegaron a conocer ni los indígenas ni los conquistadores hispanos que residieron en Tenochtitlan a principios del siglo XVI. Pudo constatarse que el *Huey Teocalli* fue ampliado en cuando menos siete ocasiones por sus cuatro caras (etapas I-VII) y que se hicieron cinco adiciones más a su fachada occidental (señaladas con letras del abeceda-

<sup>19</sup> Esto se debe a que la compresibilidad del terreno es mayor en el perímetro que abajo de los templos. Mazari et al., *Los asentamientos del Templo Mayor...*, págs. 169 y 179.

<sup>20</sup> Eduardo Matos Moctezuma, comunicación personal, mayo de 1990.

<sup>21</sup> Esta gran plataforma, a la que denominan "Isla de los Perros", "se refleja actualmente en la topografía del terreno. Mazari et al., *Los asentamientos del Templo Mayor...*, págs. 155, 168-169 y 179.



rio: IIa, IIb, IIc, IVa y IVb).<sup>22</sup> Cada una de dichas etapas muestra un grado de preservación diferente, la cual queda de manifiesto en la conservación de sólo ciertas partes del edificio. Conviene, por tanto, hacer una revisión rápida de todas las ampliaciones detectadas arqueológicamente.<sup>23</sup>

De la Etapa I, la más antigua de las conocidas, tan sólo fueron hallados el piso de los adoratorios, unos cuantos escalones y la escultura de lo que parece ser un *chac mool* con parálisis facial.<sup>24</sup> Estos restos se descubrieron a raíz de la excavación de dos pozos en los templos y de dos trincheras en las escalinatas de la Etapa II.

El edificio correspondiente a la Etapa II únicamente pudo ser explorado en su parte superior. Tras los trabajos arqueológicos quedaron visibles los dos últimos cuerpos del basamento con diez de sus escalones y los vestigios de los dos templos que lo coronaban. Ambos recintos conservan en su interior largas banquetas que corren en sentido norte-sur y pedestales donde seguramente se colocaron las imágenes de Huitzilopochtli y Tláloc. Asimismo, se registró la presencia de pinturas murales sobre estuco y sobre tierra que decoraban las paredes internas y externas de los templos.<sup>25</sup> Una burda piedra de sacrificios (*téchcatl*)<sup>26</sup> yacía frente a la entrada del Templo de Huitzilopochtli y una escultura de *chac mool* se encontraba en la contraparte del Templo de Tláloc.<sup>27</sup> Exactamente en el peralte del último escalón y alineado con el *téchcatl*, apareció una escultura de una cara humana acompañada de los glifos *Tochtli* y *Calli*. Cabe decir que la fachada principal de la Etapa II fue ampliada en tres ocasiones (IIa, IIb y IIc).

De la Etapa III se observa la parte intermedia del basamento piramidal y, aproximadamente, trece de sus escalones. Un total de nueve esculturas antropomorfas, algunas de las cuales eran portaestandartes, fueron halladas directamente sobre las escalinatas y cubiertas con el relleno constructivo de la Etapa IV.<sup>28</sup> Conviene agregar que en la fachada oriental se encontraron varios glifos calendáricos, entre los que destaca el 4 *Acatl*.

La Etapa IV y sus dos ampliaciones parciales (IVa y IVb) son, sin lugar a dudas, las mejor conservadas. Fueron sacados a la luz el primer cuerpo inferior del basamento piramidal y la gran plataforma sobre la que se levanta. En lo que respecta a las escalinatas del cuerpo inferior, se

<sup>22</sup> Así, el número de ampliaciones detectadas asciende a doce. El Templo Mayor de Tlatelolco cuenta con igual cantidad de etapas constructivas. No obstante, cabe agregar que en el *Huey Teocalli* tenochca se registraron —además de estas doce etapas— pequeñas modificaciones o tentativas fallidas de ampliación, como por ejemplo la extraña escalinata encontrada sobre el Templo de Tláloc de la Etapa II.

<sup>23</sup> La información acerca de las características de cada una de las etapas constructivas del Templo Mayor fue obtenida de Matos Moctezuma, *Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan*, págs. 19-37.

<sup>24</sup> Para mayor información sobre esta escultura véase Matos Moctezuma, "Notes on the Oldest Sculpture of El Templo Mayor of Tenochtitlan".

<sup>25</sup> Las pinturas interiores representan a personajes humanos; las pinturas exteriores se componen de círculos concéntricos negros y blancos sobre bandas alternantes de colores azul y negro. Se siguió la técnica de ténpera. Los pigmentos empleados fueron el rojo (hematita), el ocre (limonita-arcilla), el anaranjado (hematita-limonita), el blanco (lodo calcáreo), el azul (material orgánico no identificado), el negro (carbón vegetal o ceniza basáltica) y el gris (arcilla y carbonato de calcio). Estos pigmentos se aplicaron sobre los aplanados de los muros compuestos de cal y arena, cal y arcilla, o arena y arcilla. Véase Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...*, págs. 34-35; *Conservation at the Templo Mayor...*, pág. 166.

<sup>26</sup> Esta escultura de tezontle negro mide 120 cm x 40 cm x 10 cm.

<sup>27</sup> El *chac mool* fue tallado en toba vítrea andesítica de color violeta. Mide 116 cm x 49 cm x 74 cm y está decorado con pigmentos rojo, ocre, blanco, negro y azul. Franco Brizuela, *Conservación del Templo Mayor...*, págs. 47-48.

<sup>28</sup> Hernández Pons, "Sobre un conjunto de esculturas asociadas a las escalinatas del Templo Mayor"

descubrieron catorce escalones intermedios de la Etapa IV, los tres primeros escalones de la Etapa IVa y los seis primeros de la Etapa IVb. La plataforma tiene en su extremo occidental una escalinata compuesta por cuatro peldaños.

La plataforma del edificio está decorada con grandes esculturas adosadas. En sus cuatro caras aparecieron en total siete cabezas de serpiente<sup>29</sup> e igual número de braseros.<sup>30</sup> En efecto, en la fachada sur hay una cabeza de ofidio flanqueada por dos braseros decorados con grandes moños; en la fachada este, una cabeza asociada con un brasero Tláloc y restos de otro, y en la fachada norte, restos del cuello de una serpiente, un brasero Tláloc y la base de otro. Cuatro cabezas de serpiente fueron descubiertas en la fachada principal, en el arranque de las cuatro alfardas que limitan la doble escalinata; dos más, con enormes cuerpos ondulantes que sobrepasaban los 7 m de longitud, flanquean el acceso occidental de la plataforma, y otra cabeza entre éstas dos últimas.

En la mitad correspondiente a Tláloc, la escalinata de la plataforma está interrumpida por un pequeño altar en el que se encuentran dos imágenes escultóricas de ranas.<sup>31</sup> En el lado de Huitzilopochtli, en una posición simétrica al altar de las ranas, fue hallada una lápida de 2 m de longitud en cuyo canto está tallada en bajorrelieve una serpiente ondulante. Por otra parte, los muros externos de la plataforma están decorados con clavos en forma de pequeñas cabezas de serpiente. Obviamente, la escultura más impresionante de esta plataforma es el gran monolito que representa a Coyolxauhqui, ubicado exactamente al pie del Templo de Huitzilopochtli.<sup>32</sup>

Finalmente, debe apuntarse que existen dos glifos calendáricos empujados en los muros de este edificio. El glifo 1 *Tochtli* fue colocado en la fachada este y data de algún momento previo a construcción de la Etapa IVb (es decir, a la Etapa IV o a la IVa). En cambio, en la fachada sur de la Etapa IVb está el glifo 3 *Calli*.

En lo que se refiere a la Etapa V, se perciben únicamente los restos de las caras norte, este y sur de la plataforma, y parte del piso de la plaza. Comparativamente, se conservan en la actualidad unos cuantos restos de la plataforma de las etapas más tardías, es decir, de la VI y la VII. De la Etapa VI destacan las pequeñas cabezas que parecen emerger del muro sur de su plataforma. En esta etapa el Templo Mayor alcanza su máxima expansión hacia sus costados. De hecho la siguiente etapa, la VII, se asienta encima de la plataforma de la Etapa VI, aumentando sus dimensiones únicamente hacia arriba.

<sup>29</sup> El cuerpo de seis serpientes tenía un núcleo de tierra y piedras de tezontle, recubierto de estuco; el cuerpo de otras dos serpientes se simuló con grandes piedras de basalto. Las cabezas tienen como dimensiones promedio 120 cm x 80 cm x 70 cm. Cuatro cabezas fueron talladas en basalto, cuatro en basalto de augita y una en andesita. Están decoradas con pigmentos rojo, blanco, ocre, azul y/o negro. Franco Brizuela, *Conservación en el Templo Mayor...*, págs. 50-56.

<sup>30</sup> Cuatro braseros se encontraron en buen estado de conservación, en tanto que de los tres restantes sólo se detectaron las bases. Los braseros están hechos con un núcleo de piedras de tezontle y tierra, recubierto de estuco. Se trata de esculturas integradas por dos conos truncados invertidos y colocados uno sobre otro. En algunos casos, un cuerpo esférico mediaba entre los dos conos. Los braseros están decorados con volutas y moños, o con la efígie de Tláloc. Presentan restos de pigmentos rojo, ocre, azul, negro y blanco. Franco Brizuela, *Conservación en el Templo Mayor...*, pág. 56-59.

<sup>31</sup> Estas representaciones son de granito. Miden aproximadamente 44 cm x 30 cm x 35 cm y tienen restos de pintura azul, roja, ocre y negra. Franco Brizuela, *Conservación en el Templo Mayor...*, pág. 60.

<sup>32</sup> Tiene como dimensiones máximas 325 cm x 295 cm x 30 cm. Fue esculpida en una toba volcánica extrusiva conocida como traquiandesita rosada. Presenta restos de policromía (ocre y rojo

### El fechamiento de las etapas constructivas del Templo Mayor

Uno de los aspectos más polémicos en torno a las ampliaciones del Templo Mayor es la asignación de su cronología. El origen de las controversias se debe a las contradicciones existentes entre los datos arqueológicos y las referencias escritas del siglo XVI, y al tipo de indicadores que se han empleado para fechar el edificio. Mientras que el número de ampliaciones totales y parciales descubiertas arqueológicamente suma una docena, las reportadas por los frailes españoles al parecer se limitan a cuatro o cinco. Según apunta Graulich,<sup>33</sup> las pictografías y las fuentes escritas hacen únicamente mención de:

- a) la construcción del modesto edificio original de materiales perecederos;
- b) una probable ampliación durante el gobierno de Itzcóatl;
- c) el agrandamiento de Motecuhzoma Ilhuicamina, y, finalmente,
- d) el añadido que inició Tízoc y terminó Ahuítzotl.

Por su parte, Nicholson ha comentado que se hicieron dos ampliaciones en época de Itzcóatl (1430 y 1438-1439), dos en época de Motecuhzoma Ilhuicamina (1447 y 1467) y se inició una en época de Tízoc (1483), la cual fue terminada durante el mandato de Ahuítzotl (1487).<sup>34</sup>

Con respecto a los indicadores arqueológicos de tiempo, hay que decir que durante las exploraciones fueron encontrados muy pocos restos cerámicos entre una etapa constructiva y otra. De cualquier manera, si la cerámica hubiera sido abundante, no representaría un buen medio de fechamiento, debido a que las doce ampliaciones mencionadas se hicieron muy plausiblemente en un lapso que no supera los doscientos años. Por ende, el único referente de posible carácter cronológico lo constituyen los glifos calendáricos empotrados en las fachadas del basamento de Huitzilopochtli.

El principal problema de dichas notaciones calendáricas reside en su significación múltiple. Así por ejemplo, los glifos *Acatl*, *Calli*, *Tochtli* y *Técpatl* pueden corresponder tanto a uno de los días del ciclo de 260 (*tonalpohualli*), como a uno de los años del ciclo de 52 (*xiuhpohualli*). Por si esto fuera poco, los mexicas asignaban como nombre a cada uno de sus dioses el día en que había nacido o había realizado una hazaña mítica.<sup>35</sup> Por lo común, se utilizaba un recuadro envolvente para señalar que el glifo se refería expresamente a un año; no obstante, ésta no es una regla aplicable a todos los casos ya que abundan las excepciones.

En el año de 1981, Matos Moctezuma publicó por primera vez su cronología tentativa de las etapas del Templo Mayor.<sup>36</sup> Este investigador se ba-

---

fundamentalmente). Cabe agregar que bajo esta escultura monumental y correspondiente con la Etapa IVa, yacía una representación de la misma diosa elaborada con piezas de basalto recubiertas de estuco. Franco Brizuela, *Conservación en el Templo Mayor...*, págs. 46-47 y 61.

<sup>33</sup> Graulich advierte que el análisis de las fuentes escritas debe ser muy cauteloso, dada la existencia de grandes contradicciones cronológicas: la fecha de un mismo suceso histórico puede variar enormemente de un documento a otro, tal vez por la existencia de diversos calendarios. *Les incertitudes du Gran Temple*, págs. 124-125.

<sup>34</sup> Comunicación verbal de H. B. Nicholson publicada por Umberger, *Events Commemorated by Date Plaques at the Templo Mayor; Further Thoughts on the Solar Metaphor*, pág. 417, nota 6. Matos Moctezuma afirma que en la tradición de la *Crónica X* existen indicios de una ampliación más, correspondiente con el reinado de Chimalpopoca. Comunicación verbal, septiembre de 1990.

<sup>35</sup> Caso, *Los calendarios prehispánicos*, pág. 189.

<sup>36</sup> *Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan*, pág. 50.

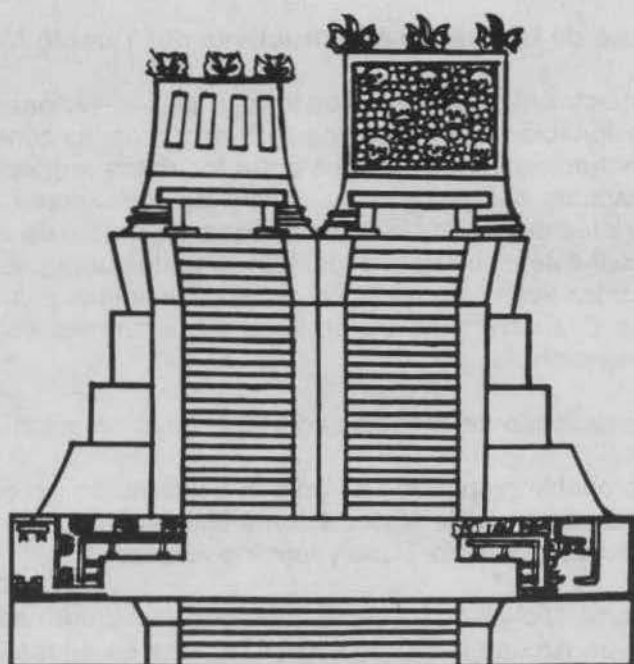


Figura 13. El Templo Mayor de Tetzucoco (Codex Ixtlilxóchitl, lám. 112v).

só principalmente en los fechamientos previos de Marquina<sup>37</sup> y en la presencia de los glifos 2? *Tochtli*, 4 *Acatl*, 1 *Tochtli* y 3 *Calli*, en las etapas II, III, IV y IVb, respectivamente. Siguiendo la correlación de los años aztecas y cristianos elaborada por Caso,<sup>38</sup> asoció estas notaciones calendáricas con los años 1390, 1431, 1454 y 1469 dC. En cambio, en las etapas V, VI y VII, que carecen de este tipo de glifos, optó por apearse al criterio de "una etapa, un *tlatoani*";<sup>39</sup> en esta forma quedaron vinculadas con los mandatos sucesivos de Tízoc, Ahuítzotl y Motecuhzoma Xocoyotzin (figura 14).

Años más tarde, en 1987, Umberger y Graulich publicaron por separado sus cronologías alternativas. La primera propuso que todos los glifos del Templo Mayor hacían mención a hechos históricos de carácter excepcional (muertes o coronaciones de gobernantes, victorias militares, inicio de algunos ciclos calendáricos), relacionados por los mexicas con la presencia y ausencia del Sol.<sup>40</sup> De acuerdo con esta perspectiva, el glifo 4 *Acatl* conmemoraría la victoria sobre los tepanecas, el establecimiento de la alianza política o la instalación de los gobernantes de la *Excan tlatoloyan*; la fecha 1 *Tochtli*, el primer año del Quinto Sol, el primer año del ciclo de 52 o la gran sequía acontecida en 1454; la notación 3 *Calli*, la muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina y el ascenso de Axayácatl (figura 14).<sup>41</sup>

<sup>37</sup> *El Templo Mayor de México*, lámina a colores entre las págs. 60 y 61.

<sup>38</sup> *Los calendarios prehispánicos*, cuadro XV.

<sup>39</sup> Para ello, Matos Moctezuma se basó en el fragmento contenido en la pág. 47 de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que dice: "En el segundo año de la población de México comenzaron los mexicanos los cimientos del grande y crecido templo de Huitzilopochtli, el cual fue creciendo mucho, porque cada señor de los que en México sucedió hacia en él una cinta tan ancha como fue la primera que estos pobladores hicieron y así los españoles lo hallaron muy alto y muy fuerte y muy de ver" Las cursivas son mías.

No obstante, este mismo investigador afirma que algunas ampliaciones bien pudieron deberse a inundaciones o asentamientos del subsuelo. *Una visita al Templo Mayor...*, p. 17 y 19.

<sup>40</sup> Al respecto véase Umberger, *Events Commemorated by Date Plaques...*, págs. 425-427.

<sup>41</sup> Umberger asocia esta fecha con la notación 8 *calli* (quizás 1461 dC) que encontró Gamio grabada en el piso de mármol que se localiza en la esquina suroeste de la Etapa IVb. De allí propone que la etapa IVb fue construida en 1461 o antes, y que la lápida con el glifo 3 *calli* fue colocada posteriormente. *Events Commemorated by Date Plaques...*, págs. 416-418.

**ETAPA GLIFO**

**CRONOLOGIAS PROPUESTAS**

	MARQUINA	MATOS MOCTEZUMA	UMBERGER	GRAULICH
I				
II	? <i>Calli</i>	Acamapichtli (1375-1395)	Acamapichtli (1375-1395)	
	2? <i>Tochtli</i>	Huitzilfhuítl (1396-1417)	Huitzilfhuítl (1396-1417)	
		Chimalpopoca (1417-1427)	Chimalpopoca (1417-1427)	
IIa				
IIb				
IIc				Acamapichtli
III	4 <i>Acatl</i>	(I) Itzcóatl (1427-1440)	Itzcóatl (1427-1440)	Huitzilfhuítl (1396-1417)
IV	1 <i>Tochtli</i>	(II) Motecuhzoma I (1440-1469)	Motecuhzoma I (1440-1469)	Chimalpopoca (1417-1427)
IVa				Itzcóatl (1427-1440)
IVb	8 <i>Calli</i>	(III) Axayácatl (1469-1481)	Axayácatl (1469-1481)	Motecuhzoma I (1440-1469)
	3 <i>Calli</i>			
V		(IV) Tízoc (1481-1486)	Tízoc (1481-1486)	Axayácatl (1469-1481)
VI	8? <i>Acatl</i>	(V) Ahuítzotl (1486-1502)	Ahuítzotl (1486-1502)	Tízoc/Ahuítzotl (1481-1502)
VII		Motecuhzoma II (1502-1520)	Motecuhzoma II (1502-1520)	Motecuhzoma II (1502-1520)

Figura 14. Cronologías propuestas para las etapas constructivas del Templo Mayor.

A diferencia de Matos Moctezuma, Umberger opina que después de 1431 cada gobernante intentó (no siempre con éxito, como en el caso de Tízoc) la ampliación del edificio por sus cuatro caras, y que los glifos conmemoran sucesos particulares acaecidos durante el funcionamiento de cada ampliación.<sup>42</sup> Sugiere que:

Además, la construcción finalizada por Ahuítzotl fue supuestamente el último agrandamiento mayor del templo [...] y debería corresponder por lo tanto con la Etapa VI, la última fase importante excavada. De este modo, si la Etapa IVb fue construida por Motecuhzoma I y la Etapa VI por Tízoc y Ahuítzotl, la Etapa V debería pertenecer al reinado de Axayácatl en lugar que al de Tízoc.<sup>43</sup>

Por su parte, Graulich descarta de entrada la idea de que los glifos del Templo Mayor tengan un contenido calendárico. En su lugar, argumenta a favor de su carácter simbólico, siempre relacionado con el significado de la mitad meridional del edificio. En esta forma, propone que el glifo 2 *Tochtli* se refiere al nombre calendárico de Ometochtli, el principal dios del pulque;<sup>44</sup> la fecha 4 *Acatl*, se vincula con el nombre esotérico de Huehuetéotl y con el fuego del hogar, del cielo, de Venus y del Sol;<sup>45</sup> la notación 1 *Tochtli*, hace mención del año en que fue creada la Tierra y del inicio del ciclo indígena de 52 años.<sup>46</sup>

Al descartar el valor cronológico de estos glifos, Graulich no tiene más remedio que aplicar la regla de "una etapa, un *tlaton*", si bien con una nueva modalidad. A su juicio, los gobernantes mexicas nunca hicieron la distinción —que hacen hoy día los arqueólogos— de ampliaciones totales y parciales (ampliaciones de la fachada occidental). De allí que atribuya la construcción de las últimas ocho etapas (IIc-VII) a los gobernantes comprendidos entre Acamapichtli y Motecuhzoma Xocoyotzin, quedando pendientes las etapas I, II, IIa y IIb. Como consecuencia de dicho razonamiento, Graulich propone hacer una revisión crítica de la cronología mexicana y retrasar sustancialmente la fecha de fundación de Tenochtitlan (figura 14).<sup>47</sup>

La polémica iniciada por estos tres investigadores continúa hasta la fecha, sin tener grandes visos de solución. Matos Moctezuma, con el afán de dar nuevos elementos a la discusión, ha reemprendido los trabajos arqueológicos en el interior de la Etapa II. Esperamos contar con los resultados de sus exploraciones en fechas próximas. Por otra parte, el equipo de colaboradores del Proyecto Templo Mayor ha comenzado el estudio de otros glifos calendáricos que fueron esculpidos en las paredes del Templo de Huitzilopochtli y que aún no han sido publicados. Segura-

<sup>42</sup> *Events Commemorated by Date Plaques...*, págs. 421 y 424.

<sup>43</sup> *Events Commemorated by Date Plaques...*, pág. 420.

<sup>44</sup> Graulich recuerda aquí que también en la parte sur del *Huey Teocalli* (Etapa III) aparecieron varios portaestandartes antropomorfos con atributos propios de divinidades del pulque. *Les incertitudes...*, pág. 125.

<sup>45</sup> Como pruebas complementarias de que la fecha 4 *Acatl* de la Etapa III se refiere al nombre calendárico de Huehuetéotl, Graulich subraya su ubicación meridional (del lado de Huitzilopochtli, el Sol) y su proximidad a la ofrenda 8 que contiene materiales quemados. *Les incertitudes...*, pág. 126. Sin embargo, a pesar de que la ofrenda 8 se encontró en el cuerpo de la Etapa III, fue depositada allí cuando se construía la Etapa IV. Así lo demuestra el relleno con que fue cubierta, el cual formaba parte del sistema constructivo de la Etapa IV.

<sup>46</sup> *Les incertitudes...*, págs. 125-126. Un cuestionamiento que se podría hacer a la propuesta de Graulich es por qué no fue encontrado un glifo 1 *Técpatl* en el Templo Mayor, el cual es el nombre calendárico Huitzilopochtli.

<sup>47</sup> *Les incertitudes...*, págs. 125-127.

mente esta información servirá también en el esclarecimiento del interesante problema de la cronología.

### La orientación astronómica del Templo Mayor

Gracias al descubrimiento de las ampliaciones del Templo Mayor, también fue posible calcular las distintas orientaciones del edificio. Recordemos aquí que parte de la arquitectura ceremonial mesoamericana tiene un carácter solar. Este hecho está evidenciado en la dirección oriente-poniente de una enorme cantidad de construcciones prehispánicas, situación que señala la antigua preferencia de orientar los edificios hacia los puntos de aparición y ocultamiento heliacos. Así, los ejes de las estructuras señalan los puntos de su *registro solar*; o sea, los puntos en los cuales, respectivamente, el Sol aparece dos veces al año en su movimiento aparente por el hemisferio sur y desaparece dos veces al año en su recorrido por el hemisferio norte.<sup>48</sup>

A juicio de varios investigadores, en esta peculiar posición axial de las pirámides manifiesta la intención de registro y ordenamiento del tiempo. Es muy probable que la orientación de los edificios religiosos vinculada con el ciclo solar exprese la concepción de un orden temporal y espacial determinado. No obstante, la dirección de los ejes de las construcciones varía levemente de un caso a otro y, en consecuencia, también sus registros solares. De allí se deriva el que muchos estudiosos se hallan preguntado por qué los edificios, a pesar de que se orienten en sentido este-oeste, muestran variaciones de algunos grados. Entre las explicaciones a este fenómeno se encuentran las ideas de que la orientación de los edificios servía para:

- a) fijar el inicio del calendario,
- b) establecer fechas importantes del ciclo agrícola, o
- c) indicar el día de inicio de la fiesta de la divinidad a la cual estaba dedicado el templo.<sup>49</sup>

En fechas recientes se han realizado varias mediciones de la orientación de cada una de las etapas arquitectónicas del Templo de Huitzilopochtli y Tláloc.<sup>50</sup> Entre ellas destacan por su rigor las de Aveni, Calnek y Hartung,<sup>51</sup> así como las de Ponce de León.<sup>52</sup> Los resultados de estos trabajos se resumen en el siguiente cuadro:

<sup>48</sup> "Dicho de otra forma, el eje de la estructura señala cuatro fechas, en las que el sol aparece o desaparece en el horizonte exactamente en el punto indicado por el eje." Ponce de León, *Fechaamiento arqueoastronómico en el Altiplano de México*, pág. 8.

<sup>49</sup> Véase al respecto, Tichy, "Order and Relationship of Space and Time in Mesoamerica: Myth or Reality"; Aveni y Gibbs, "On the Orientation of Precolumbian Buildings in Central Mexico", Ponce de León, *Fechaamiento arqueoastronómico...*, págs. 14-15.

<sup>50</sup> En 1976, dos años antes del inicio de los trabajos del Proyecto Templo Mayor, Aveni y Gibbs estimaron que la orientación de la Etapa VII del Huey Teocalli era de 97°06'. Véase *On the Orientation...*, pág. 512. Casi al mismo tiempo, Franz Tichy calculó la desviación del edificio en 97° *Order and Relationship...*, pág. 228.

<sup>51</sup> *Myth, environment, and the orientation of the Templo Mayor of Tenochtitlan*, pág. 294.

<sup>52</sup> Este investigador hizo observaciones en el año de 1981, obteniendo dos tipos de medidas. Por ejemplo, en la Etapa II midió el eje que pasa por la parte superior del edificio, exactamente entre los dos templos, así como también el eje inferior que pasa en medio de las alfardas centrales a la altura del desplante actual del basamento. Los valores acimutales de estos ejes son diferentes debido al desplome que presenta la construcción en la actualidad. *Fechaamiento arqueoastronómico...* págs. 31-32 y nota 20.

Etapa	Aveni <i>et al.</i>	Ponce de León
II	96°37' +/- 7'	sup. 97°25' inf. 98°48'
III	96°19' +/- 2'	sup. 97°25' inf. 96°02'
IV	97°12' +/- 2'	sup. 97°25' inf. 96°02'
IVb	96°10' +/- 2'	sup. 97°25' inf. 96°02'
V	97°22' +/- 10'	sup. 97°25' inf. 96°02'
VII		sup. 97°25' inf. 96°02'
<i>promedio</i>	96°42' +/- 23'	sup. 97°25' inf. 96°30'

De acuerdo con la medición promedio de Aveni y asociados,<sup>53</sup> el Sol saldría perpendicularmente a la fachada del *Huey Teocalli* los días 5 de marzo y 9 de octubre, es decir, dieciséis días antes y después del equinoccio de primavera y de otoño, respectivamente.<sup>54</sup> Por su parte, tanto Tichy<sup>55</sup> como Ponce de León<sup>56</sup> coinciden en afirmar que las efemérides solares del Templo Mayor deben fijarse los días 4 de marzo y 10 de octubre de cada año. Según nos hace notar Tichy, estas fechas corresponderían con el primer día del mes de *Tlacaxipehualiztli* y el primero del mes de *Tepeilhuitl*, siguiendo la correlación calendárica de Sahagún.<sup>57</sup>

### Los edificios aledaños al Templo Mayor

Como había comentado al principio de este capítulo, antes de las excavaciones de 1978-1982, muy poco se sabía acerca de los edificios aledaños al Templo Mayor de Tenochtitlan. Después de estos trabajos, nuestra perspectiva se amplió sustancialmente. Junto al "Cu de Huichilobos" se descubrieron 14 edificaciones, algunas de ellas con varias ampliaciones constructivas. Estas estructuras arquitectónicas fueron denominadas con letras mayúsculas del abecedario. Los edificios A, B, C, D y E se encuentran al norte del *Huey Teocalli*, en el llamado "Patio de las Águilas"; los edificios F y G, al sur, y los edificios H, I, J, K, L, M y N, al oriente, en el "Patio de los Altares". Casi todos corresponden al periodo comprendido entre la Etapa V y la VII del Templo Mayor (plano general).<sup>58</sup> Todos estos

<sup>53</sup> Aveni *et al.*, *Myth, environment, and the orientation...*, pág. 302.

<sup>54</sup> Aquí sólo incluyo los dos registros solares más importantes del edificio. Se trata de los registros relacionados con el amanecer, es decir, con el oriente. Sin lugar a dudas, el fenómeno solar más importante del Templo Mayor se registraba al alba. En fechas muy próximas a los equinoccios, el observador se situaba enfrente de las capillas de Huitzilopochtli y Tláloc, es decir al occidente (tal vez sobre el mismo Templo Mayor, en la plaza o sobre el Templo de Quetzalcóatl), para admirar la salida del Sol de la espalda del edificio. Esto queda expresado en la siguiente mención de Torquemada: "Tlacaxipeualistli [...] Esta fiesta caía estando el sol en medio del Uchilobos, que era equinoccio, y porque estaba un poco tuerto lo quería derrocar Mutizuma y enderezallo". *Memoriales...*, pág. 51. Una discusión muy interesante acerca de la posición del observador con respecto al Templo Mayor puede verse en Aveni y Gibbs, *On the Orientation...*, págs. 513-515; Aveni *et al.*, *Myth, environment, and the orientation...*, págs. 294-297.

<sup>55</sup> *Order and Relationship of Space and Time...*, pág. 228; *El calendario solar como principio de organización del espacio para poblaciones y lugares sagrados*, págs. 153 y 157. Los dos registros solares relacionados con el poniente tienen lugar el 7 de abril y el 6 de septiembre de cada año.

<sup>56</sup> *Fechamiento arqueoastronómico...*, pág. 31.

<sup>57</sup> Tichy, *El calendario solar...*, pág. 157.

<sup>58</sup> 1481-1520 dC, según la cronología tentativa de Matos Moctezuma. *Cf. Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan*, pág. 50.



templos se levantaron sobre el enlosado —de lajas de pizarra o de bloques de andesita— de los patios que rodean al *Huey Teocalli*.

El Edificio A se encuentra en el patio norte, junto a los edificios B y C; con ellos forma un eje paralelo a la fachada norte del Templo Mayor. Los tres tienen una disposición longitudinal de oriente a poniente. El Edificio A es un basamento que arranca sobre un pequeño zócalo. Se caracteriza por la presencia de dos escalinatas orientadas, respectivamente, al este y al oeste. Cada una de ellas está limitada por alfardas de doble inclinación. En cambio, las fachadas norte y sur muestran paramentos verticales y lisos. El Edificio A cuenta con cuando menos cuatro ampliaciones constructivas.<sup>59</sup> En la actualidad, el visitante puede observar el agrandamiento que corresponde a la Etapa VI del Templo Mayor. Bajo él pudieron detectarse dos estructuras anteriores: una que también es contemporánea a la Etapa VI, y otra que se relaciona con la Etapa V. De la ampliación más reciente (Etapa VII) —que fue desmontada en 1981— sólo perduraban el zócalo, los arranques de las alfardas y los desplantes de las fachadas (figura 15).



Figura 15. Vista de los edificios A, B y E. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

<sup>59</sup> Francisco Hinojosa, comunicación personal, noviembre de 1989.

Al igual que el Edificio A, el B es un basamento de paramentos verticales que se asienta en un zócalo. En la fachada poniente se observa una escalinata con alfardas de doble inclinación decoradas con molduras en forma de atado. El toque distintivo de esta construcción se encuentra en sus lados norte, este y sur; éstos fueron ornados con más de 240 clavos de tezontle estucado que representan cráneos humanos, razón por la cual también se denomina a este edificio "altar *tzompantli*".<sup>60</sup> Las etapas constructivas detectadas son tres: la más antigua data al parecer de c. 1475 dC; la intermedia está expuesta al público visitante y es contemporánea a la Etapa VI del Templo Mayor; la última, que fue desmontada hace poco, únicamente contaba con los arranques de las alfardas y los desplantes de las fachadas (figura 15).

El Edificio C ocupa una posición simétrica al Edificio F, este último conocido también como "Templo Rojo".<sup>61</sup> Ambas estructuras tienen dimensiones y formas casi idénticas.<sup>62</sup> Conjugan rasgos arquitectónicos y decorativos propios del Clásico teotihuacano, con rasgos que estaban de moda en el momento de su construcción. En términos generales, los edificios C y F están constituidos por dos partes que se desplantan de un zócalo o banqueta: el basamento del adoratorio y un pequeño espacio a manera de atrio.<sup>63</sup> El basamento es una clara reminiscencia arquitectónica teotihuacana. Se caracteriza por su perfil exterior, en el que un corto talud sustenta un tablero de paños verticales que resalta en voladizo; este último consiste en una franja horizontal delimitada por un marco delgado. La relación de la altura del talud y del tablero es aproximadamente de 1:2. El atrio o vestíbulo consta de dos muros decorados con círculos de piedra. Al centro del atrio se hallan los restos de un altar cilíndrico de sillares. Es importante agregar que a los elementos estilísticos teotihuacanos de estas edificaciones se suman los netamente mexicanos. Así por ejemplo, en el costado oriental de la plataforma se superpuso una escalinata limitada por alfardas con el típico perfil de doble inclinación. Por otra parte, conviene apuntar que los dos adoratorios tienen una rica decoración policroma muy semejante al estilo mural teotihuacano (figuras 16-18).<sup>64</sup>

Al noreste de los edificios A, B y C se descubrió parte del edificio

<sup>60</sup> Por "altares-*tzompantli*" deben entenderse aquellos "altares que por lo general tienen un decorado a base de cráneos y huesos cruzados, pero que posiblemente no se utilizaron para colocar cráneos en ellos". Matos Moctezuma, *Muerte a filo de obsidiana*, pág. 116. En el caso del Edificio B, las particulares características de las ofrendas que fueron depositadas en su interior (H y N) y su posición septentrional con respecto al Templo Mayor, hacen suponer que se relaciona más con el culto a la muerte y al Mictlan que con los trofeos humanos. Matos Moctezuma, *Los edificios aledaños al Templo Mayor*, pág. 18; *Vida y muerte en el Templo Mayor*, pág. 73.

<sup>61</sup> Para mayor información acerca de los edificios A y F, véase López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, págs. 37-42.

<sup>62</sup> Antes de las excavaciones del Proyecto Templo Mayor fueron encontradas dos construcciones semejantes a los edificios A y F en la intersección de las calles de Justo Sierra y República Argentina, y en la calle de Guatemala, justo atrás del ábside de la Catedral metropolitana. Véase Matos Moctezuma, "El adoratorio decorado de las calles de Argentina"; Gussinyer, "Un adoratorio azteca decorado con pinturas".

<sup>63</sup> Gussinyer menciona con respecto al edificio "teotihuacanoide" encontrado en la calle de Guatemala que, pese a sus semejanzas formales, su sistema constructivo es muy diferente al de las estructuras teotihuacanas. *Un adoratorio azteca...*, pág. 34.

<sup>64</sup> Al igual que en las pinturas murales teotihuacanas, en los edificios C y F predomina el color rojo (utilizado como fondo principalmente), aunque también son frecuentes el azul, el amarillo, el nacarado, el negro y el blanco. Los motivos plasmados en los muros de estos dos edificios se repiten rítmicamente en patrones a todo lo largo de la construcción. El Edificio C presenta medios círculos concéntricos, caracoles seccionados y corrientes de agua, motivos muy semejantes a los teotihuacanos. Por su parte, el Edificio F muestra en sus taludes pares de listones como motivo redundante; en sus tableros posee la representación central de un cuadrúpedo, flanqueado en cada uno de sus extremos por tres imágenes antropomorfas de perfil. López Luján, *La recuperación mexicana...*, págs. 40-42.



Figura 16. Fachada principal del Edificio F. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

denominado con la letra D. Se trata de un zócalo pequeño del cual desplanta un basamento de superficies lisas cuya escalinata se encuentra en el costado poniente. Muestra una enorme huella semicircular en su parte superior que, al parecer de Matos Moctezuma, fue hecha por una escultura de grandes dimensiones.<sup>65</sup>

El Edificio E, mejor conocido como "Recinto de los Guerreros Águila", presenta un magnífico estado de conservación.<sup>66</sup> Es éste un gran basamento cuyo eje longitudinal corre de manera paralela a los edificios A, B y C. Su estructura más tardía, correspondiente a la Etapa VI del Templo Mayor, tiene dos escalinatas en su extremo occidental; una orientada hacia el sur y otra hacia el oeste. Alfardas de doble inclinación con molduras en forma de atado flanquean ambas escalinatas. Precisamente de las molduras de la escalinata con orientación oeste, emergen sendas esculturas policromas que representan cabezas de águila.

<sup>65</sup> *Los edificios aledaños al Templo Mayor*, pág. 19.

<sup>66</sup> Información adicional sobre el Edificio E puede obtenerse en Klein, *The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor*, págs. 298-314; De la Fuente, *Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca*, págs. 40-46; Matos Moctezuma, *Los edificios aledaños al Templo Mayor*, págs. 19-20; *Guía oficial. Templo Mayor*, págs. 103-114; Molina Montes, *Templo Mayor Architecture...*, pág. 102.

Después de explorar el interior de esta ampliación del Edificio E, se localizó una estructura más antigua que es contemporánea a la Etapa V del *Huey Teocalli*. Se caracteriza por la presencia de varios aposentos internos. El desnivel existente entre dichos aposentos y la plaza exterior se salva a través de dos escalinatas. Se ingresa así a un enorme pórtico que debió haber estado cubierto con una techumbre de materiales perecederos, tal y como lo indican las basas de una columnata en forma de L. Dos esculturas de cerámica que representan guerreros águila de cuerpo completo flanqueaban el vano de entrada al primer aposento.<sup>67</sup> De este aposento de planta rectangular se puede pasar a los siguientes a través de una puerta resguardada por dos esqueletos humanos también de cerámica. Se llega en esta forma a un patio con impluvio y dos aposentos distribuidos axialmente en sus extremos norte y sur. Las entradas de ambos aposentos fueron enmarcadas con paramentos inclinados que muestran relieves en forma de flores tetrapétalas pintadas de azul y rojo (figuras 14, 15 y 17).

Casi todas las paredes interiores del recinto tienen restos de pintura mural en su parte superior, en tanto que sus partes más bajas están ocupadas por largas banquetas. Las banquetas se componen de dos paños verticales: el inferior y más grande tiene talladas en bajorrelieve varias procesiones de guerreros armados que confluyen en un *zacatapayolli*; el superior, a manera de friso, fue ornado con bajorrelieves de serpientes ondulantes. Estas representaciones están pintadas con pigmentos rojo, azul, amarillo, blanco y negro. Frente a las banquetas yacían un total de ocho braseros de cerámica que contenían carbón vegetal.<sup>68</sup> No está por demás mencionar que tanto la distribución espacial del Edificio E como la forma, proporciones y decorado de sus banquetas recuerdan en mucho El Palacio Quemado de Tula y El Mercado de Chichén Itzá.

Al sur del Templo Mayor, exactamente en el extremo opuesto al Recinto de los Guerreros Águila, se localiza el Edificio G. Por desgracia, de esta importante construcción sólo pudo ser desenterrada parte de su fachada septentrional y de un aposento interior. Allí se corroboró la presencia de banquetas con bajorrelieves policromos semejantes a las del Edificio E, aunque con representaciones de petates y círculos concéntricos, quizás asociados con los guerreros ocelotes.

Siete construcciones más se hallaron al oriente del Templo Mayor. Los edificios H e I, que son los más próximos, presentan grandes analogías formales con los edificios A, B, C, D y F. Al igual que estos últimos, son basamentos de planta rectangular que desplantan de un zócalo; presentan la clásica alfarda mexicana de doble inclinación y tienen dimensiones reducidas en comparación con el Templo Mayor. Pese a que los edificios H e I están superpuestos y a que en ambos casos sus escalinatas se hallan en la fachada poniente, no pueden considerarse como dos etapas de una misma edificación: su ubicación relativa, sus proporciones, sus dimensiones y sus acabados son a todas luces diferentes. El Edificio H es el más antiguo de los dos y corresponde, al parecer, con la Etapa V del *Huey*

<sup>67</sup> Estas esculturas miden aproximadamente 190 cm de altura y están integradas por cuatro partes ensamblables: las piernas, los muslos-ventre, el torso-brazos y la cabeza. Franco Brizuela, *Conservation at the Templo Mayor...*, pág. 174. Una peculiar interpretación del significado de estas esculturas fue publicada por Bonifaz Nuño, "Escultura en el espacio. El Recinto de los Caballeros Águila".

<sup>68</sup> Seis de ellos tenían representada con pastillaje la cara del *Tláloc* "llorón". Los dos restantes tenían grandes protuberancias, semejantes a las que ostentan muchos braseros mesoamericanos.

*Teocalli*. Sobre esta pequeña estructura, aunque con cierto desfase, se levantaría más tarde el Edificio I, construido en tres fases relacionadas con las etapas VI y VII. Su fase más antigua es la mejor conservada; de las etapas siguientes tan sólo perduran parte de los zócalos y de las alfardas (figura 17).



Figura 17. Vista panorámica del Templo Mayor y de los edificios E, F, H e I desde el oriente. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

A unos cuantos metros hacia el oriente se encuentra una estructura de grandes dimensiones que hemos denominado Edificio J. Se trata de una plataforma que corre longitudinalmente de norte a sur y que continua hacia zonas que no pudieron ser excavadas. Sus fachadas este y oeste se caracterizan por una sucesión de alfardas y escalinatas, aunque también logra observarse la intercalación de uno que otro paramento vertical. Según sugiere Matos Moctezuma, es muy probable que esta gran plataforma hubiera hecho las veces de límite del recinto sagrado de Tenochtitlan, en lugar del discutido *coatepantli* que mencionan los cronistas.<sup>69</sup> Si estuviera

<sup>69</sup> Matos Moctezuma, *Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan*, págs. 41-45; *Los edificios aledaños al Templo Mayor*, págs. 20-21.

en lo correcto, para ingresar al recinto hubiera sido necesario remontar esta plataforma, subiendo y bajando a través de sus dos escalinatas. Como prueba de esta hipótesis, basta recordar la existencia de una estructura de las mismas características que delimita el cuadrángulo cívico-ceremonial tlatelolca cuando menos en sus lados norte y este (figuras 13 y 18).<sup>70</sup>



**Figura 18.** Vista panorámica de los edificios C, E, J, K, L y O desde el oriente.  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía del INAH.)

Durante las exploraciones del Edificio J se detectaron dos ampliaciones; tal vez se construyeron de manera simultánea a las etapas VI y VII del Templo Mayor. Lamentablemente, la parte más alta de la plataforma fue destruida en el presente siglo, quedando intactos únicamente los primeros peldaños de las escalinatas oriente y poniente.<sup>71</sup>

<sup>70</sup> López Luján, *Ausgrabungen in Tlatelolco (Mexiko)*, págs. 249 y 253.

<sup>71</sup> A mediados del siglo XX se perforaron pozos de más de cuatro metros de profundidad con el fin de conocer el tipo de subsuelo sobre el que se planeaba construir un estacionamiento. Estos pozos nunca se rellenaron, sino que fueron cubiertos con losas de concreto armado. La plataforma y los pequeños altares que yacen bajo ella sufrieron daños irreparables con la construcción de estructuras coloniales. Contreras y Luna, *Sección 2*, págs. 71-72.

Bajo la gran plataforma, Eduardo Contreras y Pilar Luna, responsables del segundo frente de excavación (Sección 2), hallaron el llamado "Patio de los Altares". Allí se exploró un contexto muy alterado y sumamente confuso que contaba con cinco niveles distintos de estructuras que estos arqueólogos llamaron genéricamente "altares".<sup>72</sup> Se trata de los edificios K, L, M y N, y de varias estructuras de muy pequeñas dimensiones. Algunas de estas últimas tienen forma de cubo y bien pudieron haber fungido como peanas.<sup>73</sup> La función de otras, como es el caso de un cuarto sin entradas con muros de tezontle estucados y piso de lajas, es más difícil de determinar (figura 18).

En lo que toca al Edificio K, sabemos por los vestigios de un zócalo, una alfarda y dos escalones, que fue un basamento similar a los edificios A, B, C, D, F, H e I, y que estaba orientado hacia el poniente.

Es muy factible que el Edificio L haya servido como altar. Este pequeño basamento de sección rectangular fue construido sobre una capa de material sedimentario compactada con estacas de madera. La fábrica es de piedras de tezontle y cantera rosa con un recubrimiento de estuco.<sup>74</sup> Un dato muy interesante es el hallazgo de cuatro huellas de basamento de planta rectangular en torno al Edificio L. Se encuentran respectivamente hacia el noreste, noroeste, sureste y suroeste de dicho edificio, y se orientan longitudinalmente de norte a sur. Su función es desconocida.<sup>75</sup>

Los edificios M y N son verdaderos cuartos. El M está ubicado inmediatamente al sur del Edificio L y su planta es en forma de U con ángulos en escuadra. La entrada a este pequeño recinto se orienta hacia el norte. Por su parte, el Edificio N está integrado por dos cuartos muy semejantes a los adoratorios de la Etapa II del Templo Mayor en lo que se refiere a su orientación, dimensiones y proporciones. Cabe agregar, finalmente, que las paredes internas de los edificios M y N fueron decoradas con murales policromos.

---

<sup>72</sup> Sección 2, pág. 87.

<sup>73</sup> Así sucede en el caso del Altar 15 que sostenía la representación de una enorme caracol tallado en cantera rosa.

<sup>74</sup> Eduardo Contreras y Pilar Luna lo denominaron "Altar 4". Sección 2, págs. 82 y 89.

<sup>75</sup> Véase discusión del significado de las ofrendas 16 y 16-A en el capítulo 8.

## 5. El simbolismo del Templo Mayor

### El Templo Mayor como centro del universo

El renombre del *Huey Teocalli* de Mexico-Tenochtitlan ha llegado hasta nuestros días gracias, fundamentalmente, a las abundantes y coloridas narraciones del siglo XVI. Como quedó de manifiesto en el capítulo anterior, ningún otro edificio del México prehispánico llamó tanto la atención de los conquistadores europeos. Entre la inusitada diversidad de aspectos reportados en las fuentes acerca del Templo Mayor, en este capítulo nos detendremos tan sólo en los referentes a su significado religioso y a los rituales que allí se escenificaban, dado que son indispensables en la comprensión del sentido de las ofrendas.

Las primeras descripciones del "Cu de Huitzilopchtli" no están desprovistas de la milagrería propia de la época. El aura divina que rodea al templo se presenta prácticamente desde los fragmentos que relatan su erección. Por tal motivo, conviene que ahora repasemos los rasgos más destacados de la hierofanía que indicó a los mexicas el fin de su vida errante y el lugar en el que deberían construir la capilla de su dios tutelar. Al respecto pueden discernirse tres conjuntos de acontecimientos cuya secuela fue la fundación de Mexico-Tenochtitlan.<sup>1</sup>

El primer conjunto está vinculado con la elección y santificación del futuro emplazamiento de la capital tenochca. Después de un largo recorrido que a la postre duraría más de doscientos años, los mexicas arribaron a Chapultépec a fines del siglo XIII. En este centro ribereño tuvo lugar el antecedente directo de la manifestación divina que condujo al levantamiento del "Cu de Huichilobos": la muerte de Cópil, hijo de Malinalxóchitl. Casi todas las fuentes coinciden en fechar este importantísimo incidente en el año 1 *Calli* (1285 dC).

Es bien conocido el pasaje de la peregrinación en el cual Malinalxóchitl —la malvada hechicera hermana de Huitzilopchtli— y sus adeptos fueron excluidos del grupo migrante y abandonados en Michoacán. Tal afrenta hizo que Cópil intentara vengar a su madre una vez que los mexicas llegaron a Chapultépec. De acuerdo con algunas versiones, el mismo Cópil enfrentó a los recién llegados; según otras, sólo incitó a los pueblos de las riberas para que los acometieran.<sup>2</sup> El caso es que el insurrecto muere tras un enconado combate. Alvarado Tezozómoc menciona que Huitzilopchtli mata a Cópil en Tepetzinco, coloca su cabeza en la cumbre de este cerro<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Cf. Aveni et al., *Myth, Environment, and the Orientation...*, págs. 291-293.

<sup>2</sup> Por ejemplo véase *Anales de Tlatelolco*, págs. 34-35; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, págs. 54-55; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 37-38; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, págs. 48-51.

<sup>3</sup> Este sitio recibirá más tarde el nombre de Acopilco.



y entrega su corazón a Cuauhtlequetzqui para que lo arroje en el centro de la laguna, en un lugar denominado Tlalcocomocco.<sup>4</sup> "Oh, Cuauhtlequetzqui, ven, he aquí el corazón del bellaco de Copil, a quien fui a matar; corre y llévatelo dentro del tular, del carrizal, donde verás un tepetate sobre el cual descansara Quetzalcóatl cuando se marchó; de sus sillas la una es roja y la otra negra; allí te colocarás en pie cuando arrojes el corazón de Copil."<sup>5</sup>

Acto seguido, los mexicas reinician su marcha, pasando ahora por Atlacuihuayan, Mazatlan, Tepetocan, Culhuacan, Tizaapan, Acatzintitlan, Mexicatzinco, Iztacalco, Pantitlan y Temazcaltitlan, para alcanzar finalmente el islote de Tenochtitlan en 1 *Técpatl* (1324 dC).<sup>6</sup>

El segundo conjunto de acontecimientos tiene ocasión en este último lugar. Allí, Cuauhtlequetzqui<sup>7</sup> y Axolohuan<sup>8</sup> se introducen en el espeso carrizal donde treinta y nueve años atrás fue lanzado el corazón de Copil. Entonces sobreviene la primera revelación divina, fenómeno que por sus particularidades nos remite al tiempo primordial: de improviso todo se torna blanco en el interior del carrizal. Ambos personajes hallan, en primer término, una gran sabina de albura inusual; junto a ella crecen cañas, sauces y espadañas que habían perdido los colores que les eran propios para volverse blanquecinos. Al voltear hacia el pie de la sabina se percatan de la existencia de un manantial de aguas diáfanas de las que súbitamente emergen ranas, culebras y peces también blancos.<sup>9</sup>

El análisis de los documentos del siglo XVI no deja la menor duda de que dicho carrizal rodea lb que definimos en el capítulo 3 como una *zona liminar*. Efectivamente, el sitio de la revelación divina presenciada por Cuauhtlequetzqui y Axolohuan —futuro foco de irradiación de la ciudad y del dominio mexica— reúne los atributos propios de todo lugar sacro. Se trata de un sitio peligroso o "delicado" según las concepciones indígenas, el cual está protegido por barreras difíciles de franquear como son el lago mismo, los tulares y los carrizales. Además, cuenta con las supuestas vías por excelencia de contacto con la sobrenaturaleza. En algunos escritos, por ejemplo, se habla de la presencia de una gran sabina<sup>10</sup> (¿árbol cósmico?) o de un hormiguero<sup>11</sup> justo en el centro de la hierofanía. Otras, al mismo tiempo, refieren que bajo esta sabina existían dos cuevas<sup>12</sup> o "dos peñas grandes"<sup>13</sup> de las que brotaban arroyos de características dobles.<sup>14</sup>

<sup>4</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, págs. 43-44.

<sup>5</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 43.

<sup>6</sup> Cristóbal del Castillo denomina de varias maneras al islote en que los mexicas se establecerían definitivamente después de su largo peregrinar: *Atézcatl Metztlí y Apan* ("en la laguna del agua de la luna"), *Xochitlalpan* ("en la tierra florida"), *Tonacatlalpan* ("en la tierra de nuestro sustento"). *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos*, pág. 92.

<sup>7</sup> En algunas fuentes se le denomina Cuauhcoatl.

<sup>8</sup> También llamado Ténoch.

<sup>9</sup> Entre otras fuentes véase Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 62-63; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 44; Tovar, *Manuscrit Tovar...*, pág. 23.

<sup>10</sup> Por ejemplo véase Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 62-63.

<sup>11</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 8.

<sup>12</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, págs. 62-63. En la lámina 5-III del *Codex Selden* 3135 (A.2), se puede observar la representación de un manantial que emerge de una caverna, y en la lámina 22 del *Codex Nuttall* el dibujo de una cueva de la que nacen a la vez una fuente de agua y un árbol.

<sup>13</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 44; Tovar, *Manuscrit Tovar...*, p. 23.

<sup>14</sup> Hay varias pruebas de la existencia verídica de manantiales en el centro del islote de Tenochtitlan. Por ejemplo, fray Toribio de Benavente nos dice que "México, según la etimología de esta lengua, algunos la interpretan fuente o manadero; y en la verdad, en ella y a la redonda hay muchos manantiales, por lo cual la interpretación no parece ir muy fuera de propósito"... *Historia de los indios...*, pág. 146.

...y luego vieron había en pie unidos un escondrijo, una cueva; el primer escondrijo, la primera cueva se ven por el oriente, llamados Tleatl ("agua de fuego"), Atlatlayan ("lugar del agua abrasada"), y el segundo escondrijo, la segunda cueva se ven por el norte, y están cruzados, llamados Matlálatl ("agua azul oscuro"), Tozpálatl ("agua color de papagayo: agua amarilla").<sup>15</sup>

Las fuentes documentales no sólo reiteran el hallazgo inesperado de un árbol que emerge de una cueva —accidentes ambos de la geografía sagrada ubicados en el centro y en las esquinas del universo—,<sup>16</sup> sino también son insistentes en el manejo de la dualidad. La descripción de dos peñascos que cubrían un par de cuevas de las cuales fluían dos manantiales dobles, parece aludir a las fuerzas-tiempos-destinos de la cosmovisión mesoamericana que recorrían entrelazadas helicoidalmente el interior de los árboles cósmicos: descendentes, cálidas y masculinas, por un lado, y ascendentes, frías y femeninas, por el otro.<sup>17</sup>

Un dato muy interesante sobre estas fuentes de agua procede de los informantes de Sahagún. Señalan que en *matlálatl-toxpálatl* ("agua azul-agua amarilla") residía Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl, padre y madre de los dioses, quien ocupaba el "ombligo de la tierra".<sup>18</sup> De allí se desprende la relevancia de que el Templo Mayor haya sido levantado encima de estas fuentes: el edificio principal de Tenochtitlan fue erigido, por tanto, en el centro del universo, exactamente sobre la abertura de la costa limítrofe entre el mundo de los hombres y la morada de los dioses.<sup>19</sup>

Por otra parte, varios investigadores han destacado el hecho de que en los documentos del siglo XVI se retrata a Tenochtitlan como un paraje análogo geográficamente a la tierra ancestral de los mexicas, al punto de origen conocido como Aztlan ("lugar de la blancura", de lo primordial). La urbe de la Cuenca de México comparte con su arquetipo divino la situación insular en medio de una laguna, el ambiente ecológico marcado por la abundancia y la posición aledaña a un afamado centro poblacional llamado Colhuacan.<sup>20</sup> Amén de estos rasgos, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* consigna que en el centro de Aztlan —al igual que en el de Tenochtitlan— había un cerro del que emanaba un borbotón "que hace un río".<sup>21</sup>

Por su parte, Sahagún menciona que había cuatro manantiales en el recinto sagrado de Tenochtitlan: Tlilapan, "lugar del agua negra"; Tezcaapan, "lugar del agua del espejo"; Coapan, "agua de la serpiente", y Tozpálatl, "agua amarilla". *Historia general...*, vol. I, p. 183, 184, 186 y 188.

Torquemada nos dice que el manantial llamado Tozpálatl y las demás fuentes fueron cegados cuando se asoló el Templo Mayor. No obstante, fue hallado de nuevo en el año de 1582 en la Plazuela del Marqués, siendo cubierto cinco años después. *Monarquía indiana*, t. II, pág. 155.

Al parecer, Leopoldo Batres encontró uno de estos manantiales durante su exploración en la parte trasera de la Catedral metropolitana en el año de 1900. *Apud. Pasztory, The Aztec Tlaloc: God of Antiquity*, pág. 297 (Calnek, "Myth and History in the Founding of Tenochtitlan").

En fechas recientes, Rubén Cabrera encontró indicios de un manantial bajo la Catedral metropolitana. *Restos arquitectónicos...*, pág. 60.

<sup>15</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 63. Según Heyden, los nombres Tleatl y Atlatlayan se refieren a un solo manantial y aluden metafóricamente a la guerra, uno de los destinos manifiestos del pueblo mexica. Por otra parte, esta investigadora ha subrayado los vínculos del agua azul y amarilla con los ritos de lustración. *México, origen de un símbolo...*, p. 58-59 y 73-75.

<sup>16</sup> Heyden, *Caves, Gods, and Myths: World-view and Planning in Teotihuacan*, pág. 6.

<sup>17</sup> Cf. López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 58-75.

<sup>18</sup> *Florentine Codex*, vol. VI, págs. 18-19. Pasajes similares pueden encontrarse en las p. 42-43 y 88-89 del mismo volumen.

<sup>19</sup> Reyes García, *La visión cosmológica y la organización del imperio mexica*, págs. 34-35.

<sup>20</sup> Acerca de la similitud existente entre el arquetipo y una nueva población, véase López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, págs. 85-86; Duverger, *El origen de los aztecas*, págs. 130-132.

<sup>21</sup> Pág. 39.

No discutiré aquí si las descripciones del Aztlan mítico constituyen o no construcciones hechas *a posteriori*, a imagen y semejanza de la capital tenochca. Lo verdaderamente importante es que la historia oficial mexica haga tanto hincapié en que la peregrinación no terminaría hasta encontrar un medio casi idéntico al del lugar de "nacimiento" de los migrantes. Así lo corrobora el caso de que haya sido infructuoso el intento de reproducir artificialmente un ámbito lacustre en Coatépéc.<sup>22</sup>

El tercero y último conjunto de incidentes está vinculado con el establecimiento de la comunicación entre los hombres y la sobrenaturaleza en el espacio y tiempo precisos. La divinidad hizo entonces del conocimiento de los mexicas el sitio indicado para la fundación. Esto sucedió en el año 2 Calli (1325 dC). Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España*, expone así el preámbulo del mensaje divino: "Tornaron a topar con la fuente que el día antes habían visto, y vieron que el agua que el día antes salía clara y linda, aquel día salía bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y el segundo arroyo, en el mismo lugar que se dividía, salía tan azul y espesa, que era cosa despanto".<sup>23</sup>

El lector habrá notado que en este significativo fragmento reaparece el aspecto binario del manantial sagrado, aunque ahora aludido por los colores rojo y azul de sus aguas, colores que más tarde le otorgarán una de sus notas características al templo de Huitzilopochtli y Tláloc.

En la mayor parte de los relatos sobre la fundación de Tenochtitlan, la presencia de Huitzilopochtli transformado en águila sobre un nopal devorando aves de diversos colores o una serpiente, funge como la señal decisiva que recibió el pueblo mexica para asentarse en ese pequeño islote del Lago de Tetzaco. Pero sigamos adelante con la narración de Durán:

Ellos, viendo que todo aquello no carecía de misterio, pasaron adelante a buscar el pronóstico del águila, y andando de una parte en otra divisaron el tunal, y encima de él, el águila, con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia, como a cosa divina. El águila, como los vido, se les humilló, bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban.<sup>24</sup>

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin nos ofrece un relato con variantes, al mencionar que los dos líderes del grupo, Cuauhtlequetzqui y Ténuch, se convierten en las señales divinas:

Nuevamente recibió órdenes de Cuauhtlequetzqui: "Oh Tenuché [...] hay que vigilar ahora el lugar que sabéis, el que está en medio de los carrizales y tulares, no sea que otros osen llegar allí donde depositaste el corazón que arrancamos al mago Cópil [...] En ese lugar nacerá y germinará el corazón del Cópil, y vos, Tenuché, vos iréis a observar y a tener cuidado cuando brote allí un tenuchtlí que nacerá del corazón de Cópil, y acecharéis el momento preciso en que en la cima de este nopal se pose de pie un águila que esté sujetando entre sus patas, apretadamente, una serpiente medio erguida a la

<sup>22</sup> Por ejemplo véase Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, págs. 32-34.

<sup>23</sup> Vol. II, pág. 48.

<sup>24</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 48. El dominico asienta explícitamente que el manantial y el nopal con el águila no se ubicaban en el mismo lugar. Alvarado Tezozómoc afirma lo contrario al mencionar que la pequeña ermita de Huitzilopochtli se hizo "junto al tunal del águila y ojo de agua". *Crónica mexicana*, pág. 16.

que estará aporreando, queriendo devorarla, mientras ésta lanzará silbidos y resoplos. Y cuando esto aparezca, Tenuché, porque vos eso sois, el Ténuch, el Nopal de Tuna Dura Colorada, y el águila que veréis, Tenuché, esa águila seré yo, yo mismo".<sup>25</sup>

Otra interesante versión acerca de dicha hierofanía está contenida en el *Códice Aubin*. Conforme a la glosa de estos anales, en el año 2 *Técpatl* Cuauhcoatl y Axolohuan incursionaron en el carrizal, descubriendo un águila erguida sobre un tunal. Inmediatamente después de este hallazgo Axolohuan se sumergió "donde el agua parece tinta azul", dándolo Cuauhcoatl por muerto. Sin embargo, Axolohuan regresó al día siguiente a Temazcaltitlan. Según refirió a sus compañeros, logró comunicarse con Tláloc en el interior del manantial, quien le dijo: "Ya llegó mi hijo Huitzilopochtli, esta es su casa, que es el único a quien debe quererse y permanecerá conmigo en este mundo".<sup>26</sup>

Como se consigna en este código, los mexicas se dirigieron entonces al carrizal para limpiar el lugar marcado por el águila y ratificado por Tláloc —símbolo de las fuerzas del cielo y de la tierra—, y construir un altar al pie del nopal. A continuación, capturaron a Chichilcuáhuatl, un principal de origen culhua, quien sirvió como víctima para la erección de la casa de Huitzilopochtli: fue sacrificado ritualmente y su cuerpo introducido en el altar "como sirviéndole de corazón".

Está por demás insistir en que el desenlace de los tres momentos míticos recién descritos fue la construcción del Templo Mayor y el establecimiento de la primera capital mexica en el sitio santificado por Tláloc y Huitzilopochtli. Debo remarcar que los registros de la época del contacto mencionan que la humilde capilla primigenia se edificó *encima* de la piedra y del nopal donde se había posado el águila.<sup>27</sup> Refieren además que, como las pirámides del Sol<sup>28</sup> y de la Luna<sup>29</sup> de Teotihuacan, y el Osario de Chichén Itzá,<sup>30</sup> el primitivo *Teocalli* de Tenochtitlan fue levantado *sobre* una caverna:<sup>31</sup> entrada al vientre terrestre y uno de los principales símbolos del *axis mundi*.<sup>32</sup>

E inmediatamente [los mexicas] fueron a vender [lo que habían cazado y pescado] y a comprar, regresaron luego y tomaron piedra y madera, aquella pequeña y ésta delgadita; y al punto cimentaron con ellas, al borde de la cueva; pusieron así la raíz del poblado aquél: la casa y templo de Huitzilo-

<sup>25</sup> Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, pág. 55.

<sup>26</sup> *Códice Aubin*, pág. 95.

<sup>27</sup> Por ejemplo véase *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, pág. 51.

<sup>28</sup> La Pirámide del Sol fue construida sobre una larga caverna de 100 m de longitud que corre en sentido este-oeste y que termina en una cámara de planta tetralobulada. Un drenaje de piedra en el interior de esta caverna podría indicar la pasada existencia de un manantial. Heyden, *Caves, Gods, and Myths...*; "An Interpretation of the Cave Underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, México".

<sup>29</sup> Por medio de técnicas magnetométricas, gravimétricas y de resistencia eléctrica, se detectaron en un estudio reciente varias oquedades subterráneas que pasan exactamente por debajo de la Pirámide de la Luna. Manzanilla *et al.*, "El inframundo de Teotihuacan. Geofísica y arqueología", págs. 32-34.

<sup>30</sup> Bajo esta estructura fue hallada una cueva de 10 m de longitud que contenía siete enterramientos con ricas ofrendas funerarias. Carlson, *A Geomantic Model for the interpretation of Mesoamerican Sites: an Essay in Cross-Cultural Comparison*, pág. 180.

<sup>31</sup> Según Alvarado Tezozómoc, el lugar en que los mexicas establecieron el primer *tlachcuitetlli* ("montículo del juego de pelota") y el primer *tlalmomoztli* ("adoratorio de tierra") recibía el nombre de Oztotempan, es decir, "lugar al borde de la cueva". *Crónica mexicáyotl*, pág. 67.

<sup>32</sup> Broda, "El culto mexica de los cerros y el agua", pág. 50; *Cf.* Heyden, *Caves, Gods, and Myths...*, págs. 4-5 para el caso de Teotihuacan.

pochtli; y el oratorio aquél era bien pequeñito; y cuando llegaron la piedra y la madera comenzaron inmediatamente el oratorio, y lo apuntalaron.<sup>33</sup>

Así, el *talmomoztli* original, construido "paupérrima y miserabilísimamente", quedó fincado a la mitad del eje vertical del universo, en el punto de unión de la superficie terrestre con el cielo y el inframundo.<sup>34</sup>

Aquí cobra coherencia lo dicho con anterioridad: quienes determinaron el emplazamiento definitivo del Templo Mayor fueron Huitzilopochtli y Tláloc, dioses de carácter celeste y terrestre, respectivamente, que jugaban roles opuestos y complementarios a la vez. Por ende, el *Huey Teocalli* ocupaba el espacio de confluencia de las fuerzas-tiempos-destinos superiores e inferiores que mantenían el orden cósmico. Era, en otras palabras, el ámbito indicado para la oblación que propiciaría el contacto entre los fieles y sus deidades más veneradas. Esta idea se corrobora, por ejemplo, en la concepción de la capital mexicana como el "fundamento del cielo".<sup>35</sup>

En el histórico año de 1 *Calli*, el llamado "Cu de Huichilobos" no sólo quedó asentado en la mitad del eje vertical del universo, sino también en el *tlaxicco* u ombligo de la superficie terrestre. La traza de Tenochtitlan, de manera semejante a la de otras ciudades del México antiguo, se proyectó de acuerdo con una retícula ortogonal, asimilando así la estructura horizontal del cosmos.<sup>36</sup> Muy probablemente, sus constructores siguieron al pie de la letra el arquetipo de la Tollan descrita en las fuentes, ciudad habitada por los dioses y conceptualizada como la tierra de la eterna abundancia y el principio de la sabiduría. El Templo de Quetzalcóatl de la Tollan mítica, con sus cuatro lujosos santuarios orientados hacia los rumbos del universo, parece estar reproducido en la distribución cuatripartita de Tenochtitlan.

Al respecto, después de la construcción del templo primitivo, el terreno en el que se asentarían los recién llegados fue seccionado en cuadrantes<sup>37</sup> llamados *nauhcampan* o *altepexexeloliz*.<sup>38</sup> Obviamente, en el punto de intersección de dichos cuarteles estaba enclavado el Templo Mayor.<sup>39</sup> Alvarado Tezozómoc nos comenta:

---

Al respecto, resulta muy interesante la representación contenida en la lámina 9-III del *Codex Selden 3135 (A.2)*; allí se observa un templo construido sobre una caverna —señalada por la boca del Monstruo de la Tierra— de la que emergen dos manantiales. Por su parte, la lámina 79b-c del *Codex Nuttall* muestra una pirámide con una cueva en su cúspide. Otro ejemplo digno de atención es el mural de Tepantitla conocido como "el Tlalocan". Los motivos representados destacan por sus semejanzas con el mito de fundación de Tenochtitlan. El personaje central de la famosa pintura teotihuacana combina elementos iconográficos propios del Dios del Fuego y de los dioses de la lluvia. Yace sobre una plataforma que cubre una cueva. Dentro de esta cueva hay estrellas de mar, semillas y chalchihuites, y de ella emergen dos corrientes de agua —una roja y otra azul como en Tenochtitlan— que crean un rico oleaje. Detrás del personaje surgen dos grandes árboles cósmicos que se entrelazan en forma de *malinalli* y que rematan con flores y hojas. Véase Winning, *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, t. I, págs. 135-136; Heyden, *México, origen de un símbolo...*, págs. 59 y 77-78.

<sup>33</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 73.

<sup>34</sup> Luis Reyes García ha encontrado otros ejemplos de la idea mesoamericana de que las capitales constituyen el centro mágico de sus respectivos señoríos. *La visión cosmológica*, pág. 34.

<sup>35</sup> D. Carrasco, *Templo Mayor: the Aztec Vision of Place*, págs. 280-282; *Myth, Cosmic Terror, and the Templo Mayor*, pág. 130.

<sup>36</sup> Nicholson, *Religion in Pre-Hispanic Central Mexico*, pág. 403; Heyden, *México, origen de un símbolo...*, págs. 51-54.

<sup>37</sup> La división en cuatro partes de la isla recuerda el acto cosmogónico de la diosa Itzpapálotl en el cual lanza una flecha a cada uno de los puntos cardinales. *Códice Chimalpopoca*, págs. 3 y 6.

<sup>38</sup> Al respecto véase van Zantwijk, *Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca*, pág. 198.

<sup>39</sup> Aquella noche siguiente que los mexicanos acabaron de reparar la ermita donde su dios estaba, teniendo ya gran parte de la laguna cegada y hecha ya la plancha y asiento para hacer casas, habló Huitzilopochtli a su sacerdote o ayo y dijo: «Di a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a

Nuevamente por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: "¡Oye, oh Cuautlequetzqui [...]: Asentaos, repartíos, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra [...] es manifiesto que tan sólo por cuatro sitios les estableceréis: en «Moyotlan» —que ahora se llama San Juan—, en «Teopan» —que ahora se llama San Pablo—, en «Tzacualco» —que ahora se llama San Sebastián—, y en «Cuepopan» —que ahora se llama Santa María la Redonda—".<sup>40</sup>

Los cuarteles de Atzacualco, Cuepopan, Moyotlan y Teopan eran fieles copias a escala del patrón de la urbe entera que había sido dictado por Huitzilopochtli. Cada uno de ellos tenía en su núcleo un conjunto de edificaciones religiosas, un mercado y un centro administrativo, en tanto que en su periferia se hallaba el área habitacional.<sup>41</sup>

Por otro lado, las calzadas de Tepeyac, Iztapalapa y Tlacopan, que fungían al mismo tiempo como ejes organizadores del espacio urbano y como vías de comunicación con tierra firme, se intersectaban a la altura del Templo Mayor.<sup>42</sup> En un trabajo reciente, Aveni, Calnek y Hartung descubrieron que el eje oriente-poniente no atravesaba por enmedio de este edificio, sino que pasaba por su mitad sur, es decir, por el lado de Huitzilopochtli.<sup>43</sup> Esto significa que la mitad septentrional del *Huey Teocalli*, dedicada a Tláloc, estaba desplazada de manera asimétrica hacia el norte de dicho eje. A partir de este importante hallazgo, estos investigadores sugieren una subordinación iconográfica del Dios de la Lluvia al numen tutelar de los mexicas.

Recapitulando lo mencionado hasta ahora, el Templo Mayor representaba para los fieles el corazón del recinto sagrado, de la ciudad, del lago, de la cuenca y del *cemanáhuac* (figura 19).<sup>44</sup> En el plano religioso, era la imagen arquitectónica del orden cósmico; era también el trasunto divino en el mundo de los hombres, puesto que allí se articulaban lo alto, lo medio y lo bajo con los cuatro rumbos del universo.<sup>45</sup> Quizás por esto Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl* defina a Tenochtitlan como el lugar

...donde come el águila y es desgarrada la serpiente, donde nada el pez; en el agua azul, en el agua amarilla; lugar de entronque de las aguas abrasadas, en el ¿brazalete? de plumas preciosas, que está en el lugar, en el carrizal;

su voluntad". Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 50. Los chichimecas tenían un ritual de fundación similar en el que aventaban flechas a los cuatro puntos cardinales.

<sup>40</sup> *Crónica mexicáyotl*, págs. 74-75.

<sup>41</sup> Calnek, *The Internal Structure of Tenochtitlan*.

<sup>42</sup> Marquina, *El Templo Mayor de México*, pág. 44. Sobre este tema es muy interesante el fragmento escrito por Torquemada en el cual se acotan algunas pautas de distribución urbanística propias del México antiguo: "La forma comun de los edificios de estos Templos en esta tierra, era esta: Lo primero [...] se escogía el lugar mas eminente, y honroso de todo el Pueblo, ora fuese chico, ora grande; luego hacían una gran plaza, ò suelo cuadrado: este patio, plaza, ò suelo cercabanlo de pared de un estado, ò dos en alto: en el qual patio dejaban quatro puertas: que cada una correspondía à las quatro partes del Cielo, Oriente, Poniente, Norte, y Mediodía. A estas quatro puertas de este patio, y suelo correspondían las quatro mas principales calles del Pueblo, y caminos, que al dicho Pueblo venían de otros comarcanos. Y de tal manera y tan nivelado concierto corrían estas calles, que venían derechas al patio, sin torcer poco, ni mucho [...] de manera, que calles, y caminos venían mui derechos à dar al Templo que se edificaba". *Monarquía Indiana*, vol. II, pág. 140.

<sup>43</sup> *Myth, Environment, and the Orientation...*, págs. 303-304.

<sup>44</sup> Por ejemplo véase Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 47 y 85.

<sup>45</sup> D. Carrasco, *Templo Mayor...*, pág. 277; Matos Moctezuma, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, pág. 65. En la página 69 de esta última obra, Matos Moctezuma propone que los templos mesoamericanos se superponían en lugar de cambiarse de emplazamiento, debido a que siempre debían situarse en el centro fundamental.

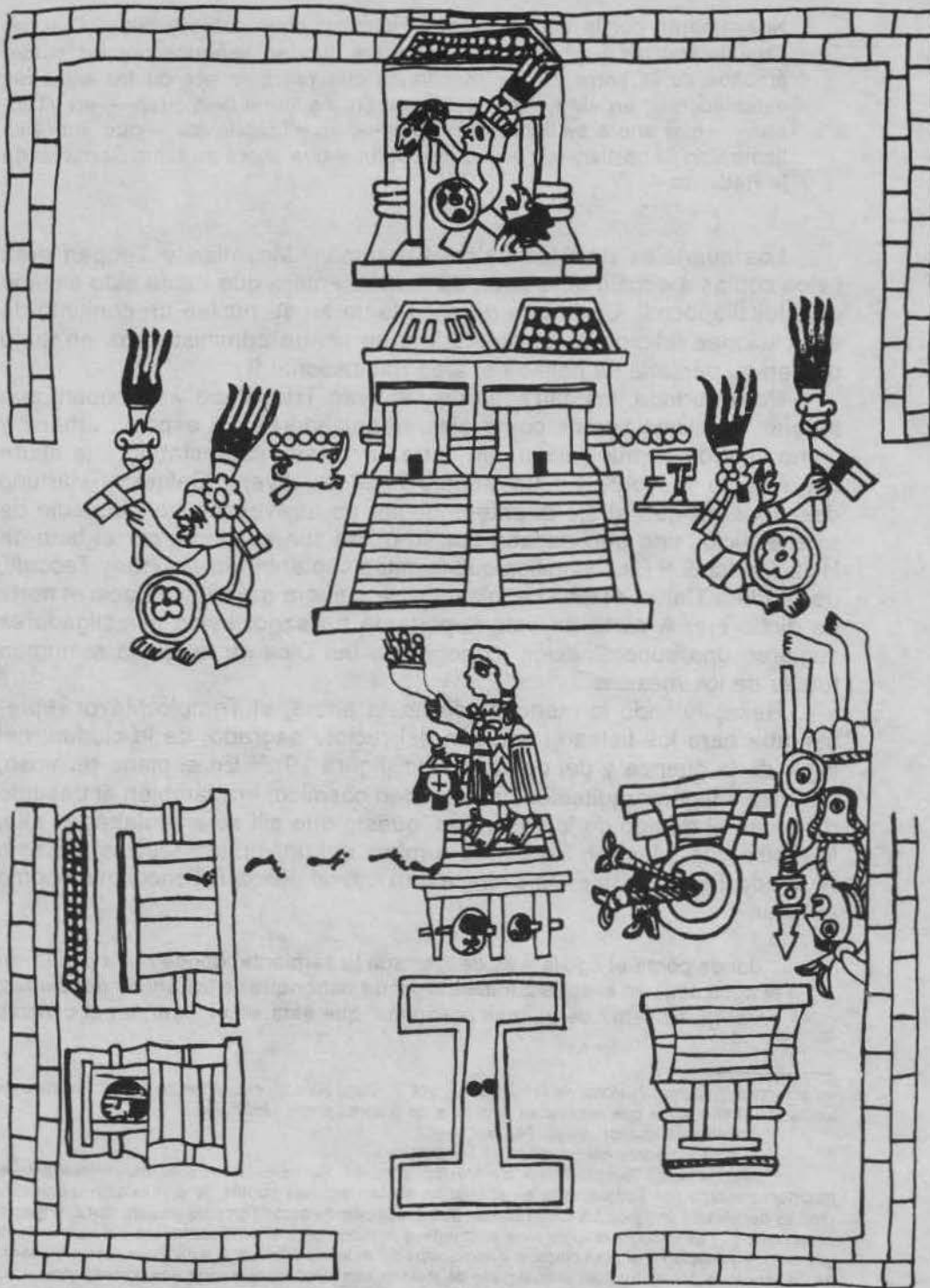


Figura 19. *El Recinto Sagrado* (Primeros memoriales, pág. 19, fol. 269r).

en el lugar de reunión, de espera de las diversas gentes de los cuatro puntos cardinales, al que llegaron a asentarse los trece "teochichimecas", quienes se asentaron miserabilísimamente cuando llegaron.<sup>46</sup>

<sup>46</sup> Pág. 4.

En el plano económico y político, el Templo Mayor era nada menos que la materialización del poder centralizado. Alrededor suyo giraban como satélites la población pluriétnica de la ciudad, la de los centros productivos y la de las regiones tributarias periféricas que enviaban periódicamente materias primas y manufacturas a Tenochtitlan: era, por tanto, "la raíz, el ombligo, y corazón de toda esta máquina mundial".<sup>47</sup>

Los poderes políticos y religiosos del *Huey Tlatohcáyotl* emanaban del Templo Mayor, pues era ahí donde los soberanos personificaban a los dioses. En breves palabras, el templo de Huitzilopochtli y Tláloc era el centro de centros.<sup>48</sup>

### El Templo Mayor y las interpretaciones de su simbolismo

Los datos históricos sobre las connotaciones simbólicas del Templo Mayor son heterogéneos e incluso contradictorios, situación que ha propiciado distintas interpretaciones por parte de los estudiosos del mundo nahua. El patrón dual de esta construcción es, al mismo tiempo, su rasgo más conspicuo y el origen de la mayor parte de las controversias acerca de su significado (figura 20). Pese a que en repetidas ocasiones se ha intentado dilucidar por qué este gran basamento fue coronado con dos capillas, hasta la fecha no contamos con una argumentación completamente satisfactoria y aplicable a los demás templos dobles que datan del Postclásico tardío.

Quizás el razonamiento más socorrido es aquel que concibe esta clase de edificaciones como el resultado de un proceso de aculturación. Desde este punto de vista, se sugiere que los mexicas integraron en un mismo cuerpo los sistemas religiosos de sociedades cazadoras-recolectoras y agricultoras. A su culto astral originario —propio de los nómadas del norte— asimilaron las creencias de los sedentarios de la Cuenca de México. En esta forma, investigadores de la talla de Soustelle y Graulich han tratado de explicar la veneración conjunta de Huitzilopochtli, deidad solar y de la guerra, y de Tláloc, divinidad vinculada con la lluvia y la tierra.<sup>49</sup>

Pasztory, también sustentante de esta hipótesis, opina que los mexicas debieron de haber tenido razones de mucho peso para elegir a Tláloc como acompañante de su numen tutelar.<sup>50</sup> Propone que, a través de las viejas representaciones artísticas y de la tradición histórica de los civilizados, los recién llegados a la Cuenca de México se forjaron la idea de que Tláloc no sólo era una divinidad importante de la lluvia, la tierra y la fertilidad, sino también el patrono de los linajes gobernantes, de los grandes pueblos del pasado y de los toltecas.

No está por demás señalar que existe un nutrido número de opositores a las ideas recién expuestas; han basado sus objeciones en:

- a) el origen mesoamericano del pueblo mexica,
- b) la existencia durante la migración de elementos iconográficos vinculados con Tláloc, y

<sup>47</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 343.

<sup>48</sup> Por ejemplo véase Townsend, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, pág. 37.

<sup>49</sup> Graulich, *Les incertitudes du Grand Temple*, pág. 121; Soustelle, *El universo de los aztecas*, págs. 36, 50 y 83-84. También véase Broda, *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia...*, pág. 246.

<sup>50</sup> "The Aztec Tlaloc: God of Antiquity", *passim*.



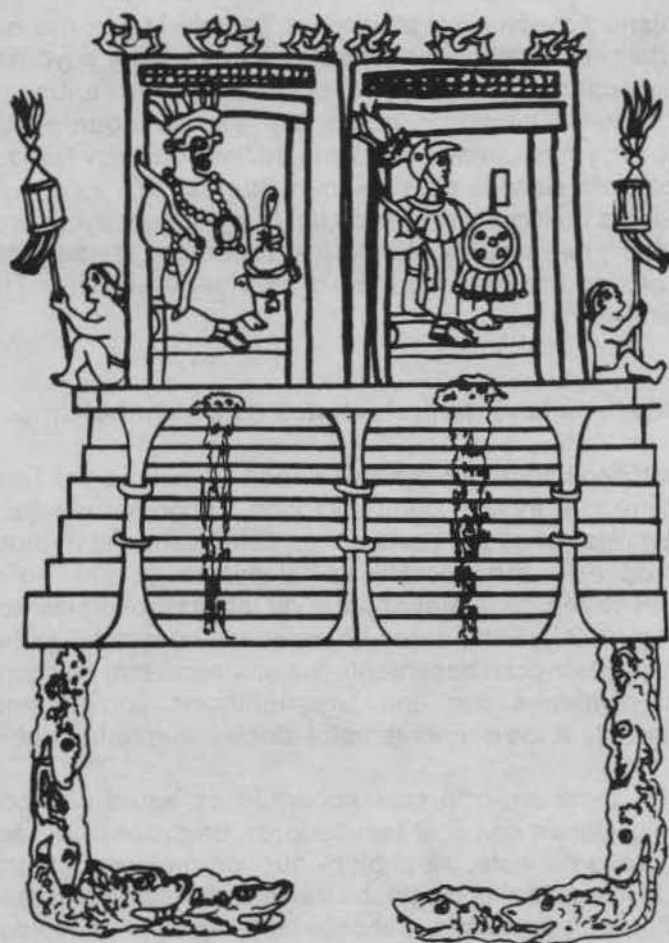


Figura 20. *Templo Mayor de Tenochtitlan* (Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, lám. 4).

c) la dificultad de que una deidad recién adoptada alcanzara tal prominencia.<sup>51</sup>

Un segundo grupo de proposiciones se centra en la idea de que el *Huey Teocalli* tenochca es la expresión material de una particular forma de vida. Por ejemplo, Manuel Gamio estimaba al principio de su carrera que un "ambiente físico-biológico social" inhóspito había incidido directamente en el arte y la mitología mexicas. Para este connotado arqueólogo y antropólogo, los dioses del agua y de la guerra no eran más que símbolos antitéticos de los principales enemigos de este pueblo durante su migración: la esterilidad del territorio que recorrieron y la animadversión de sus pobladores.<sup>52</sup>

Por su parte, Matos Moctezuma ha correlacionado la apariencia fenoménica del Templo Mayor con lo que denomina como sus "determinantes materiales".<sup>53</sup> Siguiendo este razonamiento, ha propuesto que la consagración de la pirámide principal de Tenochtitlan al culto de Huitzilopochtli y Tláloc es el nítido reflejo superestructural de una economía basada

<sup>51</sup> Entre otros véase Martínez Marín, *La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas*, pág. 117 y 120; Ségota, "Unidad binaria del Templo Mayor de Tenochtitlan. Hipótesis de trabajo"; López Austin, "Del origen de los mexicas: ¿nomadismo o migración?".

<sup>52</sup> *Forjando patria*, págs. 43-44.

<sup>53</sup> *El Proyecto Templo Mayor. Objetivos y programa*, págs. 22-23 y 26.

en la tributación de otros pueblos por medio de la imposición militar y en la agricultura.<sup>54</sup>

De acuerdo con un tercer grupo de propuestas, el patrón dual del Templo Mayor está en plena consonancia con la cosmovisión nahua (acaso con toda la mesoamericana) en la que la clasificación por antonomasia era binaria.<sup>55</sup> Efectivamente, la división en pares de opuestos hunde sus raíces en las más añejas manifestaciones culturales del México antiguo, llegando a constituir una verdadera obsesión.<sup>56</sup> Según los defensores de esta hipótesis, el *Huey Teocalli*, síntesis de las oposiciones y complementos del universo,<sup>57</sup> forma parte de una larga tradición en la que sobresalen los sitios de Xochicalco y Cacaxtla.<sup>58</sup> Se ha sugerido, a partir de la posición correlativa de los dos santuarios del Templo Mayor, que este edificio resume oposiciones básicas tales como temporada de secas/temporada de lluvias, solsticio de verano/solsticio de invierno, cielo/tierra, y día/noche: la capilla de Huitzilopochtli queda situada en la mitad sur, dirección del Sol cenital, en tanto que la capilla de Tláloc se encuentra en el lado norte, rumbo del Mictlan y de la noche.<sup>59</sup> Aquí debemos tener en mente el conjunto de símbolos duales que caracterizan la fundación del *Huey Teocalli* tenochca.

Una de las ventajas que esta última perspectiva ofrece sobre las dos anteriores consiste en que la explicación del patrón dual no depende de la particular forma de vida de los mexicas, sino de las concepciones religiosas compartidas por buena parte de las sociedades postclásicas del Altiplano Central. De allí que sea aplicable en la interpretación de otros edificios similares construidos en la misma época.

En un trabajo reciente, Ségota arguye que la estructura binaria del Templo Mayor se relaciona con las categorías de *cultura* y *naturaleza*. Desde su punto de vista, el lado izquierdo del edificio —el Coatépetl— hacía clara alusión a las primeras acciones bélicas de los mexicas, parte indispensable de su "patrimonio cultural"; por el contrario, el lado derecho representaba la naturaleza y los poderes telúricos. En el Templo Mayor, el Dios de la Guerra y el de la Lluvia gozaban de igual jerarquía ya que se pensaba que ambos tenían como misión preservar la estructura del cosmos —la cultura y la naturaleza— con la ayuda de los llamados líquidos

<sup>54</sup> Algunas críticas a esta hipótesis pueden hallarse en Aveni, Calnek y Hartung, *Myth, Environment, and the Orientation of the Templo Mayor of Tenochtitlan*, pág. 288; Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, pág. 72; Hers, "¿Rematar el pasado?".

<sup>55</sup> León-Portilla, *Mexico-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, pág. 45; Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 73 y 81.

<sup>56</sup> Los tipos de oposición más comunes en Mesoamérica son: *contradictorios* (p/no p), *contrarios* (frío/calor), *complementarios* (macho/hembra), *asociados* (Sol/Luna), *simétricos* (derecha/izquierda) y *asimétricos* (cabeza/pies). Los pares de oposiciones más recurrentes en las concepciones indígenas de México son: madre/padre, hembra/macho, frío/calor, abajo/arriba, ocelote/águila, 9/13, inframundo/cielo, humedad/sequía, oscuridad/luz, debilidad/fuerza, noche/día, agua/hoguera, muerte/vida, pedernal/lor, viento/fuego, influencia ascendente/influencia descendente, temporada de lluvias/temporada de secas, *cihuacóatl/tlatoani*, obsidiana/pedernal, norte/sur y oeste/este. Al respecto véase López Austin, *Los mitos de Tlacuache...*, p. 233-240; Graulich, *Dualities in Cacaxtla*, pág. 106.

<sup>57</sup> Es muy interesante el hecho de que el monolito conocido como el "Teocalli de la Guerra Sagrada" que se ha comparado frecuentemente con el Templo Mayor, cuente con varios elementos iconográficos binarios: representaciones de Tlaltecuhlli y el Sol; imágenes de Tláloc y Xiuhtecuhtli (?); *cuauhxicallis* con manchas de jaguar y plumas de águila; glifo *atl-tlachinolli* emergiendo de las bocas de cuatro deidades, de las fechas 1 *Miquiztli* y 1 *Técpatl*, y del pico del águila; etcétera. Una buena descripción de esta escultura puede encontrarse en Pasztory, *Aztec Art*, págs. 165-169.

<sup>58</sup> Véase Graulich, *Les incertitudes...*, pág. 121; "Templo Mayor, Coyolxauhqui und Cacaxtla"; "Dualities in Cacaxtla".

<sup>59</sup> Por ejemplo véase Aguilera, *Xopan y Tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario mexicana*, págs. 192-196; Graulich, *Les incertitudes du Grand Temple*, pág. 121.

preciosos: Huitzilopochtli disponía de la sangre humana y Tláloc poseía el agua. Así, esta autora concluye la correspondencia entre:

- a) el sistema figurado de Huitzilopochtli y Tláloc,
- b) el sistema iconológico sangre/agua, y
- c) las categorías cultura/naturaleza.<sup>60</sup>

Abriendo un breve paréntesis, debo señalar que, si bien es cierto que en algunas fuentes se dice que los mexicas tenían a Huitzilopochtli y Tláloc "por de tanto poder al uno como al otro",<sup>61</sup> es notoria la preeminencia del culto de Huitzilopochtli en el Templo Mayor. Indicios de esta supremacía se observan en:

- a) la designación genérica del Templo Mayor como "Cu de Huichilobos" o "Templo de Huizilopochtli", asiduamente utilizada en las fuentes;
- b) la ubicación de la mitad sur del edificio justo en la intersección de las calzadas de Iztapalapa, Tacuba y Tepeyac,<sup>62</sup> y
- c) las mayores dimensiones de la capilla de Huitzilopochtli, evidentes en las ruinas del Templo Mayor de Tenochtitlan y de Tlatelolco, así como en representaciones gráficas del siglo XVI.<sup>63</sup>

Tanto para Matos Moctezuma como para Graulich, la oposición cielo/terránea no sólo se manifiesta en la división sur/norte de la pirámide, sino también de manera vertical. Graulich relaciona la parte inferior con el dominio de la tierra, la noche y la Luna, tal y como lo indica la presencia del monolito de Coyolxauhqui. En cambio, la parte superior, donde se encontraba la imagen de Huitzilopochtli, era de naturaleza celeste. Es decir, arriba moraba el Sol vencedor y abajo yacía la Luna vencida. Como asienta Graulich, cada vez que se sacrificaba un individuo en el Templo Mayor se dedicaba a ambas deidades para mantener el movimiento del Sol y la eterna sucesión del día y la noche, de la temporada de secas y la de lluvias. Una vez que el corazón se ofrecía al Sol en la cúspide del edificio, el cuerpo era arrojado escaleras abajo hasta alcanzar el monolito de Coyolxauhqui, donde se desmembraba y la cabeza se ofrecía a la Tierra-Luna.<sup>64</sup>

Según Matos Moctezuma, el nivel terrestre de la cosmovisión mexicana corresponde con la plataforma del Templo Mayor, caracterizada por grandes cabezas de serpiente y braseros; los niveles celestes estarían representados por los cuatro cuerpos del basamento, y el *Omeyocan* o "lugar donde reside la dualidad", por las dos capillas de la cima.<sup>65</sup> No obstante,

---

Sobre las oposiciones de los puntos cardinales López Austin nos comenta: "En las creencias de los antiguos nahuas pueden verse dos proyecciones de la oposición cósmica *arriba/abajo*. Ambas dividen el cielo en mitades, una con el eje *sur/norte*; la otra con el eje *este/oeste*. [...] Norte y sur quedan respectivamente como *abajo/arriba*, con la muerte hacia el norte y la vida hacia el sur, ya que el sur es el lado predominante del curso del Sol. Este y oeste se dividen, el este en masculino y el oeste en femenino; pero también en lo poco sexual y en lo fuertemente sexual". *Los mitos del tlacuache...*, pág. 240.

<sup>60</sup> "Unidad binaria del Templo Mayor"...

<sup>61</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 20.

<sup>62</sup> Aveni et al., *Myth, Environment, and the Orientation...*, págs. 303-304.

<sup>63</sup> Templo Mayor de Tenochtitlan: *Códice Aubin*, pág. 83; *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XIX; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. CXXI; *Códice Matritense*, fig. II; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, lám. 4, vol. II, láms. 29 y 30. Templo Mayor de Tetzaco: *Códice Ixtlixlóchitl*, lám. 112v.

<sup>64</sup> *Les incertitudes...*, pág. 122.

<sup>65</sup> *Vida y muerte en el Templo Mayor*, págs. 71-72; *The Great Temple of the Aztecs*, pág. 134.

cabría cuestionarse porqué los trece pisos celestes estarían simbolizados únicamente con cuatro cuerpos, más todavía si recordamos que varias construcciones del México antiguo contaban con números de escalones o de cuerpos correspondientes a la parte del cosmos a la cual representaban.<sup>66</sup> En Tetzcoaco, por ejemplo, según refiere Alva Ixtlixlóchitl, Nezahualcóyotl construyó un templo de nueve cuerpos "que significaban nueve cielos".<sup>67</sup> En Malinalco es necesario subir trece escalones para acceder finalmente a la capilla del Edificio I, lugar repleto de elementos de dualidad. En el mundo maya, los templos de Kukulcán en Chichén Itzá y de las Inscripciones en Palenque, que representan a todas luces los nueve pisos del inframundo, cuentan con igual número de cuerpos.<sup>68</sup>

Entre los investigadores que han intentado dar una respuesta a esta incógnita, se encuentra Rudolf van Zantwijk. Al respecto argumenta:

Los toltecas y los aztecas imaginaban un orden celeste dividido en trece partes. Cada una de estas partes estaba relacionada con un cierto tipo de fenómeno sobrenatural. En completa concordancia con esta visión, el Templo Mayor de Tenochtitlan, consagrado en 1487, estaba compuesto de cuatro plataformas escalonadas. Las tres plataformas inferiores tenían  $3 \times 4 = 12$  partes orientadas hacia las cuatro direcciones cardinales y la plataforma más alta y pequeña, donde estaba erigido el templo doble de los dioses Huitzilopochtli y Tláloc, constituía la treceava parte.<sup>69</sup>

Sin embargo, como el lector se habrá dado cuenta, Rudolf van Zantwijk ajusta indebidamente los datos a su hipótesis. ¿Por qué no da al último cuerpo el mismo valor que otorga a los tres primeros? Es obvio que si cada una de las caras equivale a un cielo, como propone van Zantwijk, el total de 16 pisos celestes no tendría sentido. Pero dejemos hasta aquí este interesante problema, que será tratado nuevamente en el capítulo 8, y veamos algunas hipótesis sobre el significado global del *Huey Teocalli*.

Hoy día parece incuestionable que el Templo Mayor de Tenochtitlan simbolizaba para el pueblo mexicana un cerro sagrado donde moraban sus dioses protectores.<sup>70</sup> Según López Austin, en la cosmovisión mesoamericana los cerros fungían como depósitos de pueblos antes de su "nacimiento". Una vez que se registraba el "parto", las comunidades fundaban poblaciones en las que erigían pirámides a imagen y semejanza de aquellos cerros sagrados. Estas réplicas —o montañas artificiales— servirían como alojamiento de sus divinidades, simbolizando intrínsecamente el *altépetl* o "comunidad".<sup>71</sup>

En lo que respecta al Templo Mayor, los testimonios escritos del siglo XVI no dejan la menor duda de que la mitad meridional del basamento

<sup>66</sup> Heyden ha propuesto acertadamente que las pirámides mexicanas simbolizaban los niveles cósmicos en su trabajo, "What is the significance of the Mexica pyramid?".

<sup>67</sup> *Obras históricas*, vol. I, pág. 405; vol. II, págs. 126-127.

<sup>68</sup> Por ejemplo véase Carlson, *A Geomantic Model for the Interpretation of Mesoamerican Sites...*, págs. 154, 180-181 y 198-199.

<sup>69</sup> *The Great Temple of Tenochtitlan: Model of Aztec Cosmology*, págs. 71-73.

<sup>70</sup> Una mención explícita donde se llama al *Huey Teocalli* de Tenochtitlan "templo y cerro" se encuentra en Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 318. Por su lado, el templo de Quetzalcóatl en Cholula era tenido como una verdadera montaña, hueca y repleta de agua. López Austin, *Hombre-dios...*, pág. 105-106.

<sup>71</sup> López Austin, *Hombre-dios...*, pág. 62; *Los mitos del tlacuache...*, pág. 197

representaba el Coatépetl o "cerro de la serpiente",<sup>72</sup> escenario del mito del nacimiento de Huitzilopochtli.<sup>73</sup> Por si esto fuera poco, los datos arqueológicos recabados durante las exploraciones del Proyecto Templo Mayor corroboran ampliamente lo consignado en las fuentes.<sup>74</sup>

A partir de dicha información de carácter histórico y arqueológico, varios investigadores han propuesto que en el Templo Mayor se reactuaba periódicamente la muerte de Coyolxauhqui a manos de Huitzilopochtli. Por ejemplo, González de Lesur, León-Portilla y Nicholson señalan correctamente que la teatralización del mito tenía ocasión durante el mes de Panquetzaliztli.<sup>75</sup> "Era cuando nacía Huitzilopochtli", acotan de manera contundente los informantes de Sahagún en los *Primeros Memoriales* al inicio de la descripción de esta veintena.<sup>76</sup> Matos Moctezuma ha ido más allá al afirmar que todos los sacrificios que se realizaban en el Templo Mayor pretendían rememorar el acto fratricida primordial y festejar la victoria cotidiana del Sol sobre la Luna y las estrellas.<sup>77</sup>

En obvio contraste, todavía no parece tan evidente el simbolismo de la mitad septentrional del *Huey Teocalli* tenochca. Townsend, Matos Moctezuma y Broda han sugerido que esta parte del basamento también representara un cerro: el Tonacatépetl o "cerro de los mantenimientos", lugar mítico donde los tlaloques tenían bajo resguardo el maíz y de donde fue robado para el bien de los hombres.<sup>78</sup> Aunque esta idea es muy sugerente, aún carece de datos históricos o arqueológicos que la secunden.

<sup>72</sup> En varios documentos se llama "Coatépetl" al Templo Mayor. Por caso véase Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 300 y 454; Sahagún, *Códice Florentino*, libro 2, fol. 108r. También conviene revisar, Selser, *Gesammelte Abhandlungen...*, vol. IV, pág. 162.

En la lámina 6 del *Códice Azcatitlan* aparecen juntas la imagen del Coatépec y la del Templo Mayor. De esta lámina, León-Portilla comenta: "Aparece allí el Coatepec cercano a Tula, donde ocurrió el nacimiento de Huitzilopochtli. Del cerro emergen muchas cabezas de serpiente y en la cima se observa el Templo Mayor coronado por el dios Huitzilopochtli. A la derecha, simbolizando la unión del Coatepec primordial y el templo de Huitzilopochtli, hay otro santuario, también con una serpiente, y una glosa en náhuatl: *Cohuatepec xihcohuatl onca temoc*: «En Coatepec la serpiente de fuego, allí bajó». *Los testimonios de la historia*, pág. 79.

<sup>73</sup> Algunas interpretaciones sobre el significado de este mito y sobre la relación Huitzilopochtli-Coyolxauhqui pueden localizarse en: Selser, *Gesammelte Abhandlungen...*, vol. II, pág. 966 y sigs.; vol. III, págs. 327-328; vol. IV, págs. 157-167; Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 72-73 y 78-80; Umberger, *Events Commemorated by Date Plaques...*, págs. 412 y 428; Nicholson, "The New Tenochtitlan Templo Mayor Coyolxauhqui-Chantico Monument", *passim*; Aguilera, *Coyolxauhqui: ensayo iconográfico*, pág. 75; León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, p. 24-25.

<sup>74</sup> En la mitad sur del Templo Mayor se localizaron los siguientes elementos que recuerdan al Coatépec primordial y al mito de nacimiento de Huitzilopochtli: a) posición de las imágenes de los dioses conforme al mito: Huitzilopochtli en la cúspide de la pirámide y Coyolxauhqui en la plataforma; b) representación de Coyolxauhqui decapitada y desmembrada; c) posible presencia en la cima del edificio de la escultura de la diosa madre Coatlicue-Yolotlicue; d) esculturas de serpientes adosadas al basamento (Coatépetl); e) piedras saledizas en los paramentos que otorgan apariencia de cerro a la pirámide; f) portaestandartes tal vez relacionados con los Centzon Huitznahuah; g) cráneos de individuos femeninos en ofrendas asociadas al monolito de Coyolxauhqui. Matos Moctezuma, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, págs. 74-81; León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, pág. 50; Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 77-78.

<sup>75</sup> González de Lesur, *El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana de Aztlan a Tula*, págs. 182-190; León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, págs. 58-65; *Los testimonios de la historia*, págs. 82-84; Nicholson, *The New Tenochtitlan Templo Mayor...*, pág. 83.

Sahagún en su *Historia general*, menciona los nombres de las partes del Templo Mayor que eran importantes en el ritual de Panquetzaliztli. El *coaxalpan* estaba entre las gradas y el patio bajo (vol. I, págs. 152 y 203); el *apétlac* o *itlacuayan Huitzilopochtli*, donde comenzaban las gradas (vol. I, pág. 145; vol. 2, págs. 572-576), y el *tlacacohuan*, donde hacían los sacrificios (vol. I, pág. 145).

<sup>76</sup> Apud. León-Portilla, *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, pág. 60.

<sup>77</sup> Los hallazgos de la arqueología, págs. 107-108.

<sup>78</sup> Townsend, "Pyramid and Sacred Mountains", págs. 48 y 61; Matos Moctezuma, *El Templo Mayor: economía e ideología*, pág. 116; *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 134; *Vida y muerte en el Templo Mayor*, págs. 71-74 y 79-80; Broda, *The Provenience of the Offerings...*, págs. 214 y 237; *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 98-99. Como dato interesante, las láminas 24, 25, 32 y 35 del *Códice Borbónico* contienen imágenes de la capilla de Tláloc asentadas directamente sobre un cerro.

En consonancia con lo expuesto, tanto Matos Moctezuma como Broda han querido ver en el Templo Mayor la conjunción simbólica de dos importantes montañas sagradas: el Coatépetl, en el sur, y el Tonacatépetl, en el norte. En uno de sus más recientes trabajos, Matos Moctezuma ofrece una lectura alternativa y compatible con la anterior. Según acota, el patrón dual del cerro-templo también podría hacer mención al primer paso del camino al Mictlan descrito por Sahagún: los dos cerros que chocan entre sí.<sup>79</sup>

Por su parte, Broda llega a la conclusión de que el santuario principal de Tenochtitlan representa la montaña sagrada, la tierra misma en tanto monstruo que devora víctimas humanas.<sup>80</sup> Apoya sus supuestos en algunos datos de excavación: a partir de la presencia de objetos de origen marino en varios depósitos del Templo Mayor, afirma que las ofrendas se asocian más al significado global del edificio como cerro-templo, que a las dos deidades a las que estaba dedicado.<sup>81</sup> En lo que respecta a la mitad norte del edificio y siguiendo a Pasztory, Sullivan y Klein,<sup>82</sup> Broda destaca el carácter terrestre de Tláloc (como deidad de los cerros, la agricultura y la fertilidad).<sup>83</sup> Refiriéndose a la mitad sur, insiste en la presencia de Coyolxauhqui y en su proximidad con Coatlicue y Cihuacóatl dentro del panteón mexica, al grado de considerarlas expresiones con ligeras variantes de una misma divinidad. En consecuencia, el sentido general del Templo Mayor se deriva, según Broda, de los cultos a Tláloc-Tlaltecuhlli, por un lado, y Cihuacóatl-Coatlicue-Coyolxauhqui, por el otro; es decir, a las fuerzas telúricas, destructivas y generativas por naturaleza.

### Los ritos de oblación en el Templo Mayor

El *Huey Teocalli* de Tenochtitlan fue el escenario ritual por excelencia de los pueblos de la Cuenca de México durante el Postclásico tardío. Las festividades periódicas y excepcionales de mayor relevancia social usaban como fondo este impresionante monumento, expresión del centro del universo. Un gran porcentaje de las fiestas que allí se celebraban estaban sujetas al calendario solar. Cada veinte días se daba inicio a una nueva solemnidad, de manera que al término del año sumaban dieciocho en total.

<sup>79</sup> Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 134; *Vida y muerte en el Templo Mayor*, pág. 71.

<sup>80</sup> Broda, *The Provenience of the Offerings...*, págs. 246-247; *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 102-105. Cf. Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 84-87.

<sup>81</sup> Broda señala: "Un hecho sobresaliente de la excavación es la omnipresencia de símbolos de Tláloc en todas las fases de construcción de la pirámide, y sobre todo en las ofrendas [...] Podemos clasificar en tres clases las ofrendas a Tláloc en el Templo Mayor: 1) las representaciones del dios en vasijas, esculturas, ídolos y relieves; 2) las ofrendas de animales en esculturas y en especies naturales; 3) las ofrendas de ciertos objetos simbólicos, por ejemplo las cuentas de jade que se vinculaban también, de una manera específica con el dios Tláloc". *El culto mexica...*, págs. 46-48.

A pesar de que los planteamientos de Broda son muy estimulantes, creo que debemos matizarlos con el objeto de evitar generalizaciones *a priori*. Lamentablemente, esta investigadora basa sus afirmaciones en reportes publicados que representan un porcentaje mínimo de los materiales obtenidos entre 1978 y 1982. Broda no pudo tomar en cuenta la posición relativa de los objetos en el interior de cada ofrenda, clave fundamental de su significado. Como veremos en los capítulos siguientes, las ofrendas rescatadas por el Proyecto Templo Mayor denotan una gran diversidad de móviles de oblación y, por ende, funciones y significados diferentes.

<sup>82</sup> Estas autoras han descubierto en múltiples representaciones iconográficas del dios Tláloc sus vínculos con el mundo terrestre, el inframundo, el jaguar, las cuevas, la oscuridad, la noche, el sol nocturno, los alimentos, las riquezas y la abundancia. Véase Klein, "Who was Tlaloc"; Pasztory, "Iconography of the Teotihuacan Tlaloc"; Sullivan, "Tlaloc: A New Etymological Interpretation of the God's Name and What it Reveals of his Essence and Nature".

<sup>83</sup> Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 71-72.

En el Templo Mayor, las festividades más notables del *xiuhpohualli* eran *Tlacaxipehualiztli*, *Etzalcualiztli* y *Panquetzaliztli*.

De manera paralela a las fiestas del año trópico, otros rituales cíclicos tenían lugar en esta pirámide doble. Nadie ignora que el más importante de ellos era el de fin de siglo. Después del transcurso de cincuenta y dos años solares, el Fuego Nuevo era traído desde la cúspide del Cerro de la Estrella al *Huey Teocalli*, para desde ahí ser llevado a los demás templos y casas de Tenochtitlan, y luego a todas las ciudades y pueblos del imperio.<sup>84</sup> Simbólicamente, esta ceremonia representaba la renovación del tiempo cósmico en el Cerro de la Estrella y su distribución desde el *axis mundi* (el Templo Mayor) a todos los confines de la superficie terrestre.<sup>85</sup>

Muchas ceremonias más no estaban regidas por el tiempo. Sin embargo, su naturaleza eventual no las hacía menos significativas. Los faustos de elección e investidura de los *tlatoque*, las exequias de los señores y principales, las plegarias y dádivas a los dioses en épocas de crisis, la puesta en funcionamiento de monumentos, los festejos de victorias militares y las inauguraciones de los agrandamientos del edificio, eran tan sólo algunos de los rituales contingentes realizados en el Templo Mayor.

Por lo común, las celebraciones rituales involucraban a un gran número de individuos. Cuando el *tlatoani* y el *cihuacóatl* no tomaban parte en las fiestas, éstas eran presididas por los sumos sacerdotes del templo doble: el *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui* y el *Quetzalcóatl Tláloc tlamacazqui*.<sup>86</sup> Solamente ellos tenían el privilegio de ingresar a las capillas que coronaban el basamento.<sup>87</sup> Ambos dignatarios se hallaban en la cima de una compleja jerarquía de servidores del Templo Mayor integrada por cientos de personas que participaban de manera activa en dichas ceremonias.<sup>88</sup>

Las ceremonias rituales se hacían a diversas horas del día y de la noche. Dependiendo del caso, se componían de procesiones, danzas públicas, reactualizaciones míticas, sacrificios, oblaciones, cantos de himnos sacros, renovaciones de imágenes, mortificaciones, juegos rituales, ingestiones de alimentos especiales y representaciones de divinidades por parte de sacerdotes, nobles o víctimas sacrificiales.

Prácticamente todos los rituales implicaban oblaciones de comida o de objetos suntuarios. Las ofrendas de bienes perecederos eran por mucho las más habituales. En las fuentes del siglo XVI es sorprendente la abundancia de las referencias acerca de ofrecimientos de incienso, pulque, cacao, tamales, tortillas, maíz tostado, semillas, carne de guajolote, sangre humana y de codorniz, tabaco, flores, amate salpicado de hule, plumas preciosas y ropa para las imágenes. Estos artículos se depositaban en ollas, en platos o directamente sobre los altares, y, en ocasiones, eran quemados en grandes piras. Una vez terminado el rito los oferentes consumían los dones o simplemente los dejaban pudrir antes de desecharlos.

En contra de lo que sucede con relación a las ofrendas de bienes perecederos, la información sobre las ofrendas que eran depositadas dentro de cuevas, cajas, altares o templos es sumamente escasa. No obstante, gracias a unas cuantas referencias escritas podemos afirmar que esta clase de dones eran enterrados cuando menos durante:

<sup>84</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. II, págs. 490-491.

<sup>85</sup> D. Carrasco, *Templo Mayor...*, págs. 286-287.

<sup>86</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 229.

<sup>87</sup> Conquistador anónimo, *Relación de la Nueva España*, pág. 125.

<sup>88</sup> Por ejemplo véase Tapia, *Relación de algunas cosas...*, pág. 66.

- a) la celebración de algunas fiestas del *xiuhpohualli*;
- b) la realización de ciertos rituales de promoción social;
- c) el ritual previo a la salida de los comerciantes;
- d) los funerales de personajes de alto rango, y
- e) la construcción o ampliación de un edificio.<sup>89</sup>

Sobre las fiestas del calendario ritual, Broda ha encontrado varias menciones expresas de la práctica de enterrar a las víctimas del sacrificio en cuevas, cajas o adoratorios.<sup>90</sup> La mayoría de los casos documentados corresponde con festividades del ciclo de los dioses de la lluvia.<sup>91</sup> En los meses de este ciclo no sólo se acostumbraba inhumar cuerpos humanos, sino también ofrendas opulentas. De acuerdo con Durán, en la veintena de *Hueytozotli*, los *tlatoque* de todos los señoríos de la Cuenca de México, de Tlaxcala y de Huexotzinco ascendían en compañía de sus servidores al adoratorio emplazado en la cumbre del Monte Tláloc. Allí depositaban ante la imagen del Dios de la Lluvia una riquísima ofrenda que consistía en atavíos, joyas, comida y la sangre de un infante. Al terminar la ceremonia, una tropa de cien soldados permanecía en el lugar custodiando los preciados dones. "Esta guardia duraba hasta que toda aquella comida y cestillos y jícaras se podrían y las plumas se podrían con la humedad. Todo lo demás, lo enterraban allí y tapiaban la ermita hasta otro año, porque en aquel lugar no asistían sacerdotes ni ministros, sólo la guardia dicha"...<sup>92</sup>

Tenemos, además, noticias explícitas del sepultamiento de ofrendas durante rituales no calendarizados. Acerca de las ceremonias de promoción, Motolinía consigna que cuando el hijo de un señor tlaxcalteca, huexotzinca o cholulteca intentaba ascender al rango de *tecuhtli*, debía seguir una complicada ceremonia. A media noche, incensaba las imágenes de los dioses y les ofrecía un poco de su propia sangre.

Luego daba una vuelta a la redonda del templo, y cavaba delante las gradas, que era al poniente y al mediodía, a oriente y a septentrión, y allí enterraba papel y *copalli*, que es su incienso, con otras cosas que tenía de costumbre de enterrar allí, y sobre ello echaba su sangre que allí sacrificaba, a una parte de la lengua, a otra de las orejas, y en otra de los brazos, y en otra de las piernas.<sup>93</sup>

Por su parte, los mercaderes realizaban rituales previos a las expediciones comerciales en los que hacían regalos a sus dioses tutelares. En casa de uno de los principales, confeccionaban cinco banderas de papel salpicadas con hule y sangre humana como ofrenda a Xiuhtecuhtli, Tlal-

<sup>89</sup> Cf. Olmedo y González, *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor...*, pág. 49.

<sup>90</sup> Broda, *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia*, págs. 275, 277-279, 292 y 307.

<sup>91</sup> Así por ejemplo, en *Tlacaxipéhualiztli*, las pieles de los desollados se enterraban en una "bóveda" con "piedra movediza" que se encontraba bajo las gradas del templo de Xipe Tótec. Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 102.

En el mes de *Tepellhuil*, dos vírgenes eran sacrificadas y enterradas en una cámara ubicada en el interior del templo llamado *Ayahcalli*. Apud Broda, *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia*, pág. 307.

En *Etzalcualiztli* dos esclavos —que representaban a Tláloc y Chalchiuhcueye— eran muertos "y a éstos no los comían, sino echábanlos en una hoya como un silo, que para esto tenían". Benavente, *Memoriales*, pág. 64.

"Una vez en el año, cuando ya estaban salidos de un palmo sus panes en sus labranzas" se hacía una fiesta en honor a Tláloc. Dos niños eran degollados y sus cuerpos se depositaban dentro de una caja de piedra. Benavente, *Memoriales...*, pág. 66.

<sup>92</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 83-85.

<sup>93</sup> Benavente, *Memoriales*, pág. 340.



cuhtli, Yacatecuhtli, Ce Cóatl Utlí Meláhuac, Zacatzontli y Tlacotzontli. Posteriormente, quemaban las banderas en un brasero y enterraban sus cenizas justo en el centro del patio.<sup>94</sup>

Tal y como lo demuestra el registro arqueológico, el Templo Mayor fungió como el principal depósito de ofrendas de Tenochtitlan. Dada la enorme importancia del edificio en la vida religiosa mexicana, fueron colocadas en su interior víctimas del sacrificio o algunas de sus partes corporales, restos cinerarios de miembros de la nobleza y valiosos dones. Sin lugar a dudas, hubo una gran diversidad de móviles de oblación. En capítulo 8 el lector encontrará pruebas que apoyan la idea de que la mayoría de las ofrendas sepultadas en el llamado Coatépec pertenecen a ceremonias excepcionales, es decir, *no periódicas*.

Con relación al enterramiento de víctimas sacrificiales, Durán registra la inhumación en el *Huey Teocalli* del cadáver y las pertenencias de una mujer que personificaba a la diosa Atlatonan durante un ritual dedicado a Chicomecóatl. "La cual india en acabando de morir, echaban el cuerpo en un pozo o subterráneo que había en el templo [Mayor] para solo aquel efecto, con todas sus ropas y aderezos y los platos y escudillas en que había comido y las esteras en que se asentaba y dormía"...<sup>95</sup>

Como veremos en el capítulo 8, también era común dar sepultura bajo el piso de la plataforma y de las capillas del basamento a los restos incinerados de los *pipiltin* de mayor estatus, siempre acompañados de ricos objetos. Las descripciones de estas conductas se repiten con frecuencia en las fuentes escritas.

Asimismo, los documentos de la época del contacto dan fe del enterramiento de ofrendas durante las obras de ampliación arquitectónica del templo. Durán nos narra este tipo de oblación. Según consigna, cuando Motecuhzoma Ilhuicamina estaba en el poder y de manera simultánea a los trabajos de agrandamiento del "Cu de Huichilobos", fueron depositados suntuosos dones directamente en el relleno constructivo.

Viendo el rey Motecuhzoma la priesa con que su templo se hacía, mandó a todos los señores de la tierra que, para que su dios fuese más honrado y reverenciado, que se recogiesen por todas las ciudades mucho número de piedras preciosas, de piedras de ijada verdes —que ellos llaman *chalchihuites*—, y viriles, y piedras de sangre, esmeraldas, rubíes y cornerinas. En fin, de todo género de piedras ricas y preciadas joyas, y muchas riquezas y que cada braza que el edificio creciese, fuesen echadas, entre la mezcla, de aquellas piedras preciosas y ricas joyas.

Y así, echando por cabezas aquel tributo, cada ciudad acudía con sus joyas y piedras a echar su lecho en ellas, por su rueda y tanda, de suerte que, a cada braza del edificio, echaban tanta cantidad de joyas y piedras ricas, que era cosa de admiración, diciendo que, pues Dios daba aquellas riquezas, que no era inconveniente se emplease en su servicio, pues era suyo.<sup>96</sup>

Pasando al tema de las formas de adquisición de los materiales enterrados en el Templo Mayor, las podríamos dividir en dos grandes categorías: las ligadas y las no ligadas al sistema tributario. Respecto a la primera categoría, las matrículas de tributos incluyen algunos de los objetos descubiertos en las ofrendas, entre los que se encuentran las conchas

<sup>94</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. 2, págs. 545-546.

<sup>95</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 137.

<sup>96</sup> *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 228.

marinas, los collares de piedra verde, las máscaras y los mosaicos de turquesa, los ornamentos de oro, los bezotes, los cascabeles de cobre y las bolas de copal.<sup>97</sup> Olmedo y González<sup>98</sup> han identificado tres formas diferentes de tributos que bien pudieron haber sido utilizados como ofrendas:

- a) tributos adicionales aplicados regularmente para la realización de fiestas religiosas;<sup>99</sup>
- b) tributos extraordinarios colectados para festividades ocasionales, y
- c) tributos redistribuidos, o sea, parte del tributo personal de la nobleza entregada voluntariamente para fines religiosos.<sup>100</sup>

Entre las posibles formas de adquisición no ligadas a la tributación encontramos:

- a) la obtención de botines de guerra;<sup>101</sup>
- b) la compra en circuitos comerciales;<sup>102</sup>
- c) la recepción de obsequios, y
- d) la búsqueda intencional de bienes suntuarios en entierros y ofrendas de sociedades desaparecidas.<sup>103</sup>

Debo, no obstante, recalcar el hecho de que estas cuatro formas de adquisición se relacionan de una u otra manera con la expansión militar y el dominio económico tenochca.

A raíz de las últimas excavaciones en el centro de la ciudad de México, autores como Matos Moctezuma, Broda y Nagao han estudiado las características generales de las ofrendas mexicas y han ofrecido, a grandes rasgos, hipótesis sobre su significado. Matos Moctezuma ha propuesto la existencia de vínculos entre los objetos ofrendados, los cultos a Tláloc y Huitzilopochtli, y las "dos necesidades fundamentales" de los mexicas: agricultura y guerra. Siguiendo esta argumentación, afirma que las ofrendas contienen un lenguaje metafórico cuyo significado se relaciona directamente con esta dicotomía básica de la economía mexica. A juicio del coordinador del Proyecto Templo Mayor, las imágenes del Dios de la Lluvia, los restos de fauna marina y las representaciones de canoas, arpones,

<sup>97</sup> Por caso véase Molins Fabrega, *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*, págs. 48-54; Berdan, *The Economics of Aztec Luxury Trade and Tribute*, págs. 162-173.

<sup>98</sup> *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor...*, págs. 90-91. También véase Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 48-50; López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*, págs. 61-65.

<sup>99</sup> Al respecto véase Durán, *Historia de las Indias...* vol. II, p. 177 y 228.

<sup>100</sup> "También eran muchas las ofrendas que se daban [al templo], y los señores daban cierta parte de sus tributos, y esto era voluntario, y se encerraba con lo demás [con lo que se obtenía en las tierras del templo] para el efecto dicho." Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, pág. 200.

<sup>101</sup> "Llegados los mexicanos a la ciudad de México [tras vencer a los de Tepeaca] fueron de toda la ciudad muy bien recibidos, con muchos regocijos y fiestas de los sacerdotes, que salieron con sus braseros en las manos [...] los festejaron y llevaron al templo, donde ofrecieron grandes ofrendas de los despojos y de las cosas que de la guerra traían"... Durán, *Historia de las Indias...* vol. II, pág. 153. También véase *Códice Ramírez*, pág. 75; Durán, *Historia de las Indias...* vol. II, págs. 365-366; Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. I, pág. 157.

<sup>102</sup> Simultáneamente a las obras de ampliación del Templo Mayor, "sabiendo Motecuzuma cómo en Guazacualco había muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con Tlacaellé si sería bueno enviar por ellas para adorno del templo de su dios Huitzilopuchtli, y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos". *Códice Ramírez*, pág. 180.

<sup>103</sup> López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*, pág. 62-65.

peces y serpientes están vinculados con Tláloc, la fertilidad y la agricultura. De manera complementaria, los objetos asociados con Huitzilopochtli e indirectamente con la guerra y la opresión militar, tienen que ver con la muerte (cráneos y esqueletos humanos, cuchillos de sacrificio, braseros con moños) y la tributación (materias primas y manufacturas foráneas).<sup>104</sup>

Broda y Nagao, a diferencia de Matos Moctezuma, no hacen énfasis en la dicotomía Tláloc-Huitzilopochtli. Broda se percató de que en algunos casos no había una distinción muy clara entre las ofrendas de la mitad septentrional y las de la mitad meridional, y, por lo tanto, rechazó la hipótesis que vincula la deidad de cada lado del edificio con el depósito de dones.<sup>105</sup> Desde su perspectiva, los objetos encontrados en el Templo Mayor se relacionan, más que con los dioses a los cuales fue dedicado, con el simbolismo global de la construcción como montaña sagrada y representación de la fertilidad. Afirma que, mientras que las esculturas monumentales, la arquitectura y los rituales públicos legitiman el poder político, las ofrendas enterradas son expresión del pensamiento cosmológico mexica. Apunta que, si bien es cierto que abundan los objetos relacionados con el sacrificio humano, la guerra y el tributo, éstos tienen que ver tanto con Huitzilopochtli como con Tláloc. Broda infiere, a partir del predominio de los objetos de significado acuático y de fertilidad, que las ofrendas son parte importante de una "filosofía natural" en la que impera la veneración a Tláloc-Tlaltecuhli y a Cihuacóatl-Coatlicue-Coyolxauhqui.

El estudio de Nagao sobre las ofrendas mexicas es uno de los más ambiciosos realizados hasta la fecha.<sup>106</sup> Se trata de un análisis diacrónico donde confronta el contenido de las ofrendas enterradas de la cultura mexica con el de numerosos depósitos descubiertos en el área maya, Oaxaca, el Golfo de México y el Altiplano Central que datan del periodo Preclásico al Postclásico. A pesar de que el esfuerzo interpretativo de Nagao es loable, creo que peca de excesiva generalidad y presenta serios problemas y carencias.<sup>107</sup>

En sus conclusiones, Nagao afirma que las ofrendas mexicas reflejan, a un mismo tiempo, creencias exclusivas de este pueblo y concepciones panmesoamericanas. Propone que los mexicas comparaban el enterramiento de dones con el movimiento descendente, equivalente conceptual del nacimiento y la muerte (o del crecimiento y la destrucción, en sentido amplio). Según nos dice, es posible que los mexicas equipararan metafóricamente la sepultura de ofrendas y sacrificados en el Templo Mayor —montaña cósmica, cuerpo de la madre terrestre— con el descenso de la lluvia y del muerto que alimentaban la tierra, y con la colocación de la semilla que la insemnaba. En esta forma, con el enterramiento de dones se intentaría nutrir y fecundar la tierra; o sea, renovar el ciclo vida-muerte

<sup>104</sup> Por caso véase *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 118-121.

<sup>105</sup> Broda, *The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmovision*, págs. 214, 246-247; *Templo Mayor as Ritual Space*, págs. 84-105.

<sup>106</sup> *Mexica Buried Offerings...*

<sup>107</sup> Esta investigadora deriva el significado de cada tipo de su comparación con representaciones iconográficas y fuentes históricas. Por desgracia, su identificación de algunas imágenes de culto no deja de ser discutible. Por otra parte, Nagao nunca toma en cuenta la información contextual de las ofrendas, clave fundamental de su significado: a) la cantidad, la colocación y la asociación de los objetos dentro de cada receptáculo, y b) la posición relativa de cada ofrenda con respecto a otros depósitos y a las estructuras arquitectónicas. Cabe agregar que, en lo que se refiere a las ofrendas excavadas por el Proyecto Templo Mayor, Nagao basó sus afirmaciones en los reportes publicados antes de 1985, los cuales representan un porcentaje mínimo de los materiales obtenidos. Este hecho se refleja, evidentemente, en sus conclusiones.

y asegurar la continuidad del curso solar. Nagao explica así el predominio en las ofrendas de los objetos relacionados con la fertilidad.<sup>108</sup>

En la parte nodal de su argumentación, esta autora identifica la imagen del llamado dios "con dos cuernos" con Ometéotl.<sup>109</sup> Sugiere que las ofrendas donde se encontraban estas esculturas simbolizaban la muerte y enterramiento regio de la suprema divinidad creadora. Termina al afirmar que la presencia de esta imagen en las ofrendas otorgaba al Templo Mayor el sentido de Tonacatépetl u origen de todos los mantenimientos y a Tenochtitlan la categoría de "corazón" del imperio.<sup>110</sup>

Pero dejemos hasta aquí la exposición de las hipótesis más recientes sobre el significado global de las ofrendas del Templo Mayor, no sin antes advertir que en el capítulo 8 profundizaré en este interesante tema, ofreciendo mi propia perspectiva.

---

<sup>108</sup> *Mexica Buried Offerings...*, págs. 83-85.

<sup>109</sup> Las distintas propuestas acerca de la identificación de estas imágenes pueden consultarse en el análisis de la ofrenda 16, en el capítulo 8.

<sup>110</sup> *Mexica Buried Offerings...*, págs. 85-87.

## 6. Características generales de las ofrendas del Templo Mayor

### Las ofrendas como áreas de actividad

Desde el punto de vista que considera las ofrendas como restos arqueológicos, las encontradas en el Templo Mayor pueden concebirse como *áreas de actividad* que reflejan la pasada existencia de acciones religiosas particulares y repetitivas. Cada ofrenda, al igual que toda área de actividad, se observa empíricamente como una concentración discreta de dos o más objetos y de matrices no recuperables. Dicho tipo de concentración, siempre delimitada espacial y cualitativamente, muestra relaciones estructurales internas. En gran medida, la distribución y la configuración interiores son consecuencia de determinados procesos, relaciones y actividades sociales.<sup>1</sup>

Inevitablemente, cuando se explora un área de actividad, se desarticula la compleja red de vínculos que presentan sus objetos y matrices. De allí que toda disección arqueológica deba caracterizarse como destructiva en el sentido en que impide la conservación del conjunto. Es por este motivo que una excavación cuidadosa y un registro de campo adecuado son cruciales para el futuro análisis de los contextos.

Siguiendo la clasificación de Manzanilla, podemos considerar que las ofrendas del Templo Mayor son, por sus particulares funciones, áreas de actividad de *consumo* o *uso no productivo* propias de la *esfera ideológica*.<sup>2</sup> Los objetos que conforman las ofrendas (productos terminados de diversas materias primas, restos óseos humanos y vestigios de minerales, flora y fauna) integran conjuntos morfológicamente heterogéneos; se asocian entre sí de acuerdo con su función específica en el acto ritual que reflejan. Evidentemente, el significado social de cualquier ofrenda no sólo depende de las características intrínsecas de sus objetos, sino también de la organización de los mismos y de sus nexos espaciales con unidades de análisis mayores. Por otra parte, es importante señalar que estos particulares conjuntos de dones ocupan una misma unidad de deposición, contenida o relacionada con algún elemento de carácter arquitectónico.<sup>3</sup>

Con el objeto de inferir acciones sociales concretas, resulta muy productivo situar las áreas de actividad del mismo tipo en unidades observables más amplias. No cabe duda de que el estudio del conjunto de áreas de actividad semejantes coadyuva a determinar la función que tuvo en el

<sup>1</sup> Manzanilla, *Introducción*, pág. 11; Sarmiento, *Las sociedades cacicales. Propuesta teórica e indicadores arqueológicos*, pág. 33.

<sup>2</sup> Manzanilla, *Introducción*, págs. 11-13. Conviene considerar que para el creyente que hace la oblación, una ofrenda puede ser un don restituible.

<sup>3</sup> Cf. Sarmiento, *Las sociedades cacicales...*, pág. 36 y cuadro 7a.

pasado el sitio en que se localizan.<sup>4</sup> Más adelante veremos cómo la organización del registro arqueológico excavado por el Proyecto Templo Mayor se manifiesta en la ocurrencia de pautas de distribución y asociación no aleatoria entre las ofrendas y las estructuras arquitectónicas que las contenían.

Pasando a otro tema, creo importante caracterizar el registro arqueológico del Templo Mayor como privilegiado. En efecto, la detección de áreas de actividad fue relativamente fácil debido a la impresionante conservación de los contextos. Quienes participamos en las excavaciones del Proyecto Templo Mayor constatamos que, en términos generales, los dones enterrados en los diversos edificios habían conservado su distribución original. Una enorme cantidad de ofrendas se hallaban prácticamente tal y como habían sido depositadas por los sacerdotes mexicas siglos atrás; en otros términos, la mayor parte de los contextos explorados eran *primarios*. Buena parte de las cajas de ofrenda fueron selladas, en tanto que los dones colocados en el relleno constructivo estaban protegidos con tierra fina y lajas. La organización de los objetos tampoco se vio afectada sustancialmente por los habituales movimientos y reacomodos del subsuelo.<sup>5</sup>

De hecho, el número de ofrendas severamente alteradas después de su deposición se reduce a diez;<sup>6</sup> sólo en estos casos encontramos *contextos secundarios*. La acción destructiva del hombre se manifiesta en varias de estas ofrendas: dos fueron profanadas en época prehispánica, una en época colonial y cuatro más en este siglo. Diversos factores naturales también alteraron algunas ofrendas. Los roedores, por ejemplo, convirtieron una de ellas en madriguera.<sup>7</sup> Dos depósitos más se hallaron vacíos, hecho que nos hace suponer la degradación de materiales orgánicos por el ataque de microorganismos y hongos o por efecto de la óxido-reducción.<sup>8</sup> Con excepción de los casos citados, los contextos del Templo Mayor mostraban un excelente nivel de conservación.

### La muestra de estudio

Después de cinco años de trabajos continuos, el Proyecto Templo Mayor excavó una superficie de poco más de una hectárea. Como vimos en el capítulo 2, la coyuntura de 1978 posibilitó la recuperación de un cúmulo de datos jamás imaginado acerca de los vestigios del Recinto Sagrado de Tenochtitlan. Las condiciones de aquel entonces fueron ideales para rea-

<sup>4</sup> Para tal efecto es indispensable determinar cuáles áreas de actividad son contemporáneas. Sobre los diversos niveles de agregación espacial de entidades véase Clarke, *Spatial information in archaeology*, págs. 9-11.

<sup>5</sup> El grado de distorsión y de transformación de los contextos se comprenden a través del estudio de las dinámicas sociales y naturales que tuvieron lugar en el medio en que se depositaron las ofrendas.

<sup>6</sup> Me refiero a las ofrendas 79, 90, D, M, C, 77, 2, 36, 32 y 55. Véase la descripción del Complejo Q en el apéndice 2.

<sup>7</sup> En otras ofrendas en las que no se observa una modificación de los contextos originales, también fueron identificados restos óseos de animales que se introdujeron a ellas después de su deposición: tuza, ratón (del Viejo y del Nuevo Mundo) y rata. Además fueron hallados huesos de borrego procedentes, posiblemente, de un basurero colonial próximo. Véase la descripción del Complejo Q en el apéndice 2.

<sup>8</sup> Aunque en la actualidad no contamos con muchos indicios de la presencia de materiales perecederos en las ofrendas, es fácil inferir su abundancia en las ofrendas a través de fuentes documentales. En algunos depósitos encontramos huellas de plumas, semillas, hojas y textiles grabadas en la matriz.

lizar un registro pormenorizado de los contextos arqueológicos. Gracias a estos trabajos, contamos por primera ocasión con reportes detallados de más de 100 ofrendas. Esta nueva visión del conjunto nos ofrece una perspectiva general de las conductas de oblación que tuvieron lugar en el edificio de mayores implicaciones rituales y cosmológicas de la ciudad.

El análisis que encontrará el lector en los siguientes capítulos comprende las 110 ofrendas exploradas hasta ahora por el Proyecto Templo Mayor. Incluye, además, ocho ofrendas descubiertas con anterioridad dentro del mismo perímetro; de ellas existe información adecuada que hace factible la comparación.<sup>9</sup> En consecuencia, integran mi muestra de estudio un total de 118 ofrendas descubiertas por cuatro proyectos arqueológicos en el Templo Mayor y en nueve edificios aledaños (figura 21).

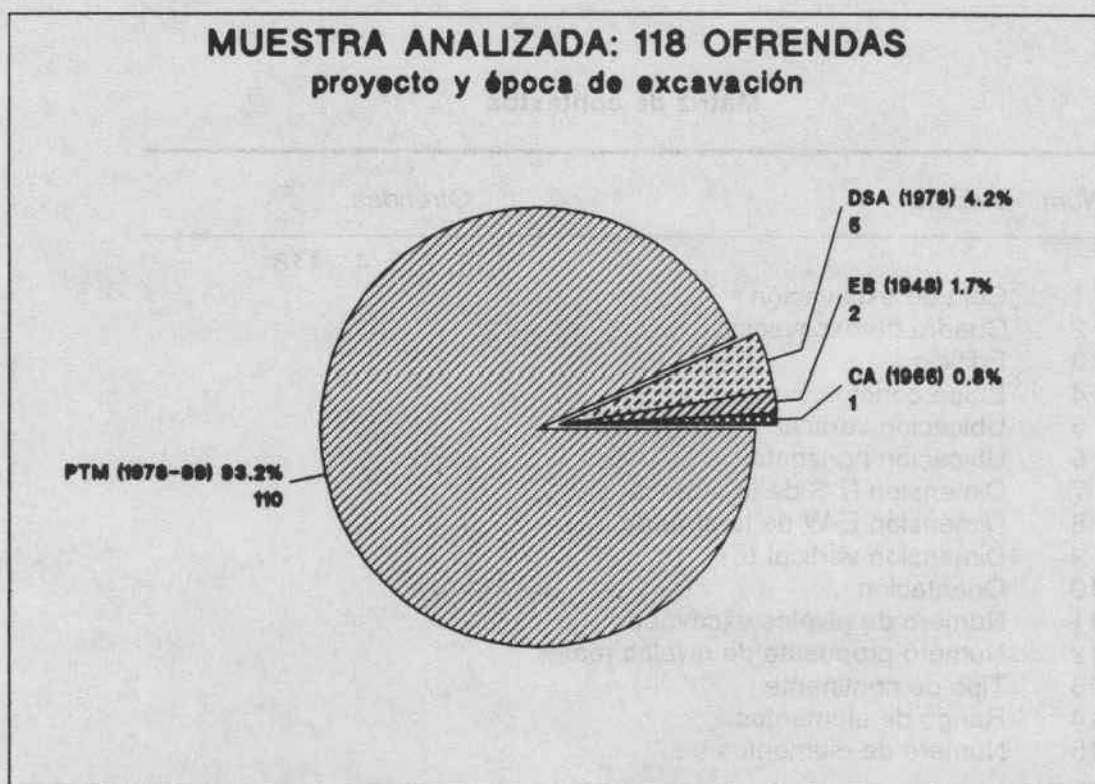


Figura 21.  
Muestra  
analizada  
consistente en  
118 ofrendas.

Estrada-Moedano/INAH (1948)	2 ofrendas (B1 y B2)
Angulo-Contreras/INAH (1966)	1 ofrenda (CA)
DSA/INAH (1978)	5 ofrendas (1-5)
PTM/INAH (1978-1987)	110 ofrendas (6-94; A-Q; Cámara 2-Cámara 3; Entierro 1)

**Total de la muestra**

**118 ofrendas**

<sup>9</sup> Me refiero a las ofrendas extraídas del Templo Mayor por Estrada Balmori y Moedano Koer (1948), Angulo y Contreras (1966), y Arana y García Cook (enero-abril de 1978).

A pesar de que las ofrendas en estudio constituyen un conjunto sumamente complejo y heterogéneo, en un primer momento fue posible detectar con técnicas sencillas varias regularidades contextuales. Así, tras un análisis visual y uno de estadística descriptiva, se observó la existencia de diversos patrones de oblación que tal vez estén vinculados a la función y significado diferencial de las ofrendas. Se identificaron distintas pautas que seguían criterios de tiempo (época de ofrecimiento), espacio (ubicación dentro del edificio), continente (tipo y dimensiones del receptáculo), contenido (riqueza y variedad de los dones) y distribución interna (colocación de los objetos).

En la detección de las regularidades contextuales de las ofrendas se siguió el procedimiento que expongo a continuación. El primer paso consistió en seleccionar los *atributos*<sup>10</sup> contextuales que definirían cada una de las 118 ofrendas (o *entidades*)<sup>11</sup> en estudio. En esta labor fueron elegidos 15 atributos de contextos.

### Matriz de contextos

Núm. atributo	Ofrendas
	1, 2, 3, 4... 118
1	Cala de excavación
2	Cuadro de excavación
3	Edificio
4	Etapa constructiva
5	Ubicación vertical
6	Ubicación horizontal
7	Dimensión N-S de la ofrenda
8	Dimensión E-W de la ofrenda
9	Dimensión vertical (Z)
10	Orientación
11	Número de niveles excavados
12	Número propuesto de niveles reales
13	Tipo de continente
14	Rango de elementos
15	Número de elementos

Una vez determinados estos atributos, se explicitaron los estados posibles de cada uno de ellos. Para cumplir ese propósito se hizo una tabla de estados alternativos con sus equivalencias numéricas.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> *Atributo* es "cualquier carácter lógicamente irreductible de un sistema, poseyendo dos o más estados (presente/ausente), actuando como variable independiente y que el observador considera significativo con respecto al marco de su estudio". Clarke, *Arqueología analítica*, pág. 440.

<sup>11</sup> *Entidad* es "un conjunto integrado de atributos que forman un bloque complejo (pero coherente y unitario) a un nivel específico de complejidad". Clarke, *Arqueología analítica*, pág. 441.

<sup>12</sup> En otras palabras, se desarrolló una *escala nominal multiestado*. El equivalente numérico de cada estado sirve únicamente para simplificar el análisis y carece de valor aritmético.



Tabla de estados posibles y equivalencias numéricas

<u>Edificio</u>	
Templo Mayor Sur (Templo de Huitzilopochtli)	1
Templo Mayor Norte (Templo de Tláloc)	2
Unión del Templo Mayor (Huitzilopochtli-Tláloc)	3
Estructura A	4
Estructura B	5
Estructura C	6
Estructura D	7
Estructura F	8
Estructura J	9
Estructura I	10
Estructura L	11
Patio exterior	12
Plaza Este (posterior)	13
Estructura E	14
Plaza Norte (o "de las Águilas")	15

<u>Etapa constructiva</u>	
II	1
III	2
IV	3
IVa	4
IVb	5
V	6
VI	7
VII	8

<u>Ubicación vertical</u>	
Piso	1
Plataforma	2
Cuerpo	3
Escalinata	4
Templo	5

<u>Ubicación horizontal</u>	
Centro	1
Norte-centro	2
Sur-centro	3
Este	4
Oeste	5
Norte-noreste	6
Norte-noroeste	7
Sur-sureste	8

Sur-suroeste	9
Esquina noreste	10
Esquina noroeste	11
Esquina sureste	12
Esquina suroeste	13

Orientación

Norte	1
Sur	2
Este	3
Oeste	4
Este-oeste	5
Indeterminada	6

Continente

Relleno constructivo	1
Urna de piedra	2
Caja de sillares	3
Relleno constructivo bajo piso	4

Rango de elementos

0-50 elementos	1
51-100	2
101-150	3
151-200	4
201-250	5
251-300	6
Más de 300	7

Posteriormente se buscó la información contextual de cada ofrenda en diversos registros y publicaciones.<sup>13</sup> Los datos obtenidos fueron estandarizados y se vertieron numéricamente en una matriz. En esta matriz se relacionaron los 15 atributos contextuales con las 118 ofrendas (15 atributos x 118 entidades = 1 770 registros).<sup>14</sup>

Por último, se siguieron dos procedimientos para detectar los patrones más evidentes.<sup>15</sup> Por una parte, se analizó estadísticamente la información

<sup>13</sup> La información contextual de las ocho ofrendas exploradas antes de abril de 1978 se consultó en: Estrada Balmori, "Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan"; Angulo, "Una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlan"; Contreras, "Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlan"; García Cook y Arana, *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui*, págs. 36-65.

La información de las 110 ofrendas excavadas por el Proyecto Templo Mayor entre 1978 y 1987 se obtuvo en tres registros diferentes: 1) *Registro general de ofrendas del Proyecto Templo Mayor* (cinco volúmenes manuscritos); 2) *Catálogo General de la Colección del Templo Mayor* (mecanuscrito) y, 3) *Tablas de distribución del material por etapa constructiva* (mecanuscrito). Estos registros se confrontaron con los dos únicos intentos de sistematización de la información de ofrendas: Wagner, "Reporte de las ofrendas excavadas en 1978"; González, "Ofrendas excavadas en 1979-1982".

<sup>14</sup> Véase la parte superior de la matriz general de presencias/ausencias.

<sup>15</sup> Ambos procedimientos fueron sugeridos por Guillermo Espinosa.

contenida en la matriz de contextos. Por la otra, se inspeccionó en forma visual la distribución espacial de los diversos estados de cada atributo.<sup>16</sup> Para ello se distinguieron con un mismo color en el plano general las ofrendas que compartían el mismo estado. Así se hizo en un plano distinto para cada atributo.

Mencionado lo anterior, paso a la enumeración de los resultados de estos análisis.

### La distribución espacial de las ofrendas

Nuestras excavaciones fueron muy fructíferas en lo que toca a hallazgos de dones: entre los principales resultados de los trabajos arqueológicos se encuentra el descubrimiento de una inusitada densidad de ofrendas. Si dividimos el número de ofrendas entre la superficie excavada, nos daremos cuenta que en cada 110 m<sup>2</sup> apareció, como promedio, uno de estos depósitos. Valga este dato para imaginar la enorme concentración de ofrendas en tan reducido espacio. No obstante, es obvio que las ofrendas no se emplazaban de manera regular, sino que observaban patrones específicos de distribución.

Al parecer, tanto la ubicación como la cantidad y la calidad de los dones dependía de la importancia de los edificios, de sus principales ejes arquitectónicos y del valor semiótico de cada una de las partes de la construcción. De manera evidente se registran en el plano general agrupamientos dictados, plausiblemente, por la *importancia diferencial de las construcciones* en que se hallaban. Las 118 ofrendas en estudio proceden de ocho edificios distintos, de tres plazas y del interior de la plataforma que hacía las veces de límite del Recinto Sagrado. El Templo Mayor fue el escenario por excelencia de los rituales de oblación tenochcas; en él se enterraron los más ricos regalos bajo sus pisos y plataformas, en el interior de sus escalinatas, de sus cuerpos y de sus dos templos.

Este fenómeno se refleja en el inusitado número de ofrendas descubiertas en el principal edificio de Tenochtitlan: 86, o sea, el 72.9% de la muestra. Resulta interesante que la cantidad de ofrendas rescatadas en el lado de Tláloc (40) sea casi idéntica a la del lado de Huitzilopochtli (39), y que el total de depósitos (7) en la unión de ambos basamentos sea reducido (figura 22). La suma es realmente contrastante si la comparamos con el número de ofrendas encontradas en las demás estructuras arquitectónicas. Baste decir que le siguen en importancia, muy a la zaga, los edificios I, A y E con 9, 6 y 5 ofrendas, respectivamente (figura 23).

Después de un sencillo análisis visual del plano general, es fácil percatarse que casi todas las ofrendas se distribuyen siguiendo *trazos axiales imaginarios*. La mayor parte de los dones fueron depositados a lo largo de los tres ejes principales que atraviesan el Templo Mayor en sentido este-oeste: el primero y el segundo pasan en medio de cada uno de los dos templos y de sus escalinatas respectivas; el tercero corre exactamente a la mitad del edificio en el lugar donde el basamento de Tláloc y el de Huitzilopochtli se unen. Las ofrendas de las fachadas norte y sur también observan una distribución axial: la mayoría de ellas fueron alineadas

<sup>16</sup> Gracias al empleo de mapas de distribución espacial detecté que muchas variables interdependientes incidían en la estructura espacial de las ofrendas. Las ofrendas presentaban: a) distribuciones susceptibles de reducción estadística, b) valores cuantitativos y cualitativos y c) regularidades estadísticas no aleatorias. Cf. Clarke, *Spatial Information...*, pág. 9.

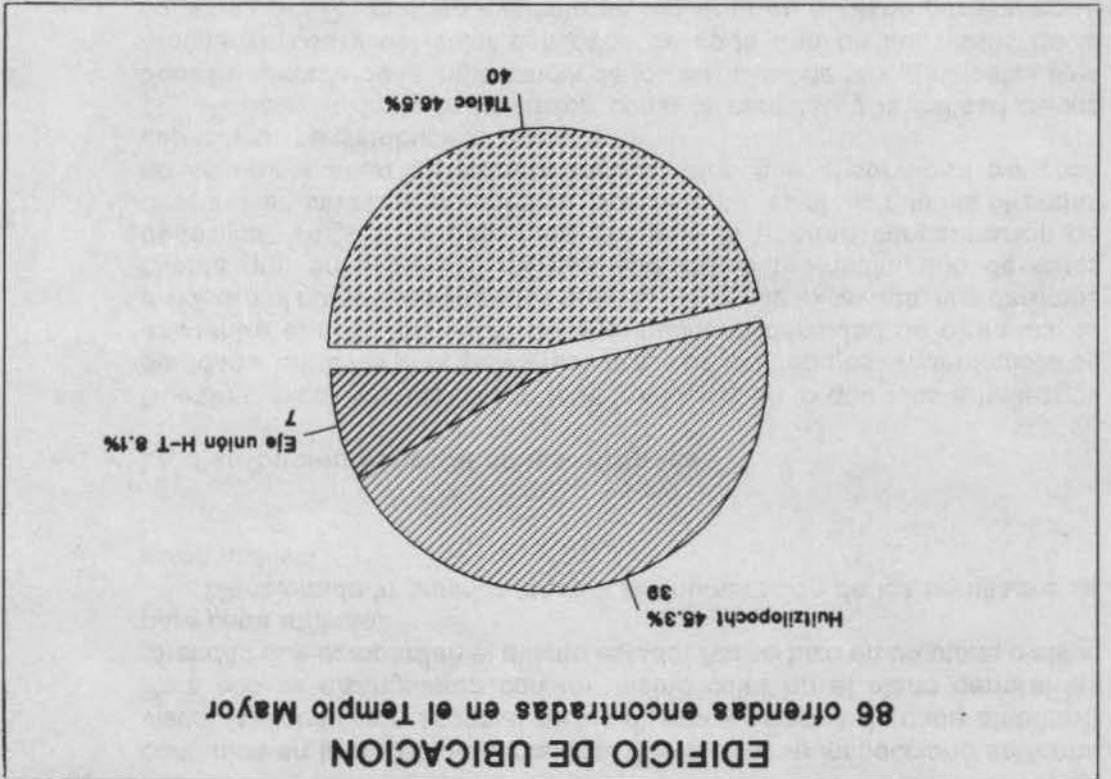


Figura 22. Edificio de ubicación de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

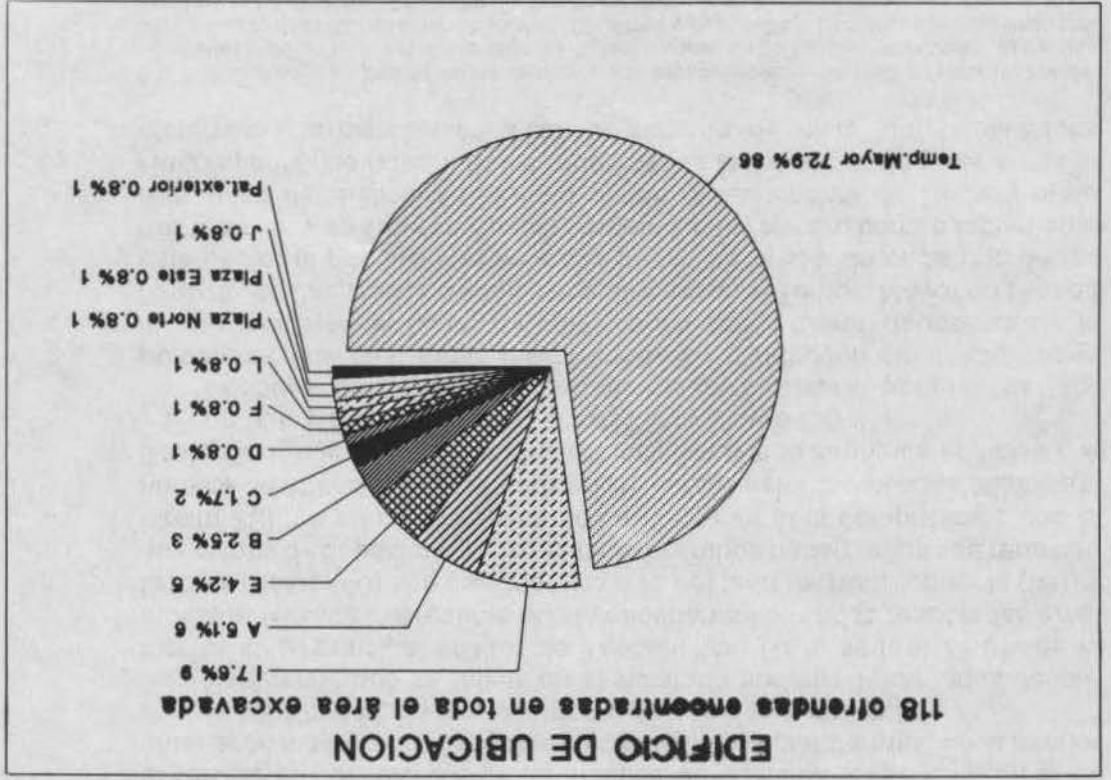
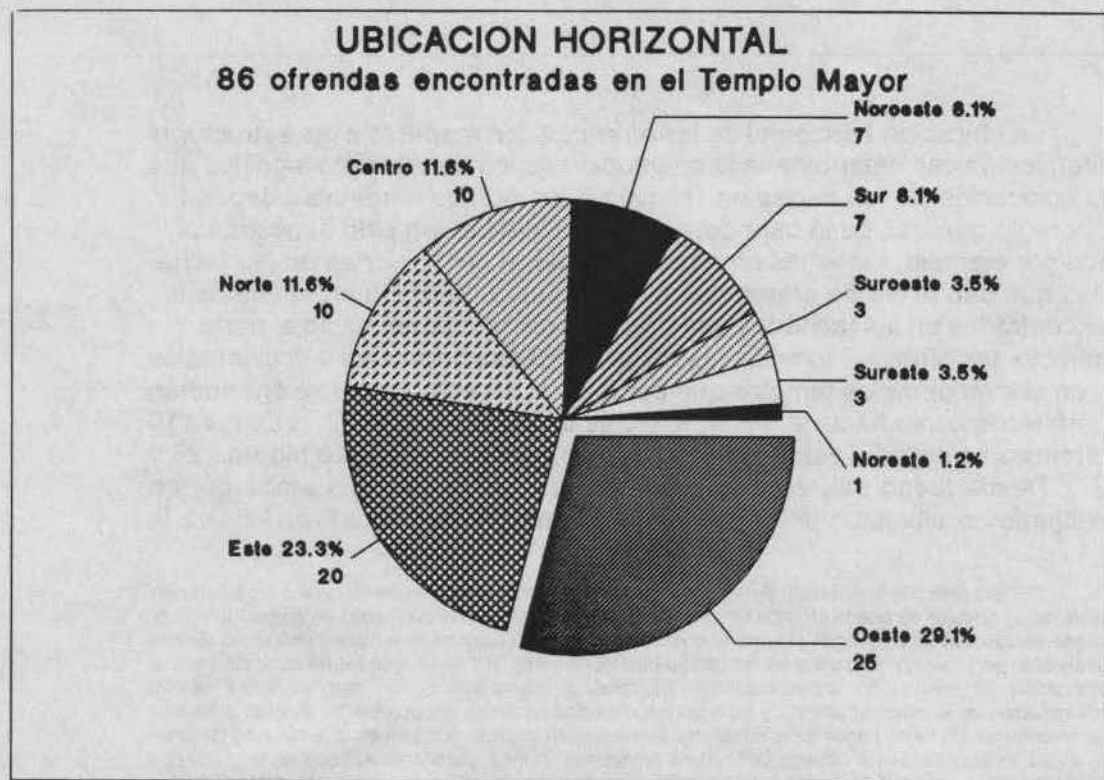


Figura 23. Edificio de ubicación de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.

formando un eje que pasa por la mitad del Templo Mayor uniendo las cabezas de serpiente y los braseros. Además, un buen número de depósitos se concentraban en las cuatro esquinas de esta edificación.<sup>17</sup> Las 32 ofrendas de los edificios contiguos no fueron la excepción; seguían patrones análogos a los recién descritos.<sup>18</sup>

Es muy interesante el hecho de que varios depósitos estuvieran vinculados estrechamente con importantes monumentos escultóricos del Templo Mayor. Así por ejemplo, había ocho ofrendas abajo y a los lados del monolito de Coyolxauhqui (1-6, 92 y 93), una bajo el *chac mool* (94) y una bajo el *téhcatl* de la Etapa II (38). Es fácil suponer que la proximidad espacial de los dones se deba a rituales de oblación relacionados directamente con el objeto sagrado específico.

El análisis de la matriz de contextos sirvió igualmente para corroborar la existencia de patrones en lo que toca a la *ubicación horizontal* de las ofrendas. Los tenochcas enterraron la mayoría de sus dones en las fachadas este (23.5%) y oeste (29.4%) de los templos, dando sin duda a dicha distribución un sentido solar. Las concentraciones más importantes de ofrendas se observaron en las fachadas occidentales de las estructuras que, en muchas ocasiones, eran las principales. Les seguían en orden de abundancia las localizadas en el centro de los edificios, en las fachadas norte y sur, y en las esquinas (figuras 24 y 25).<sup>19</sup>

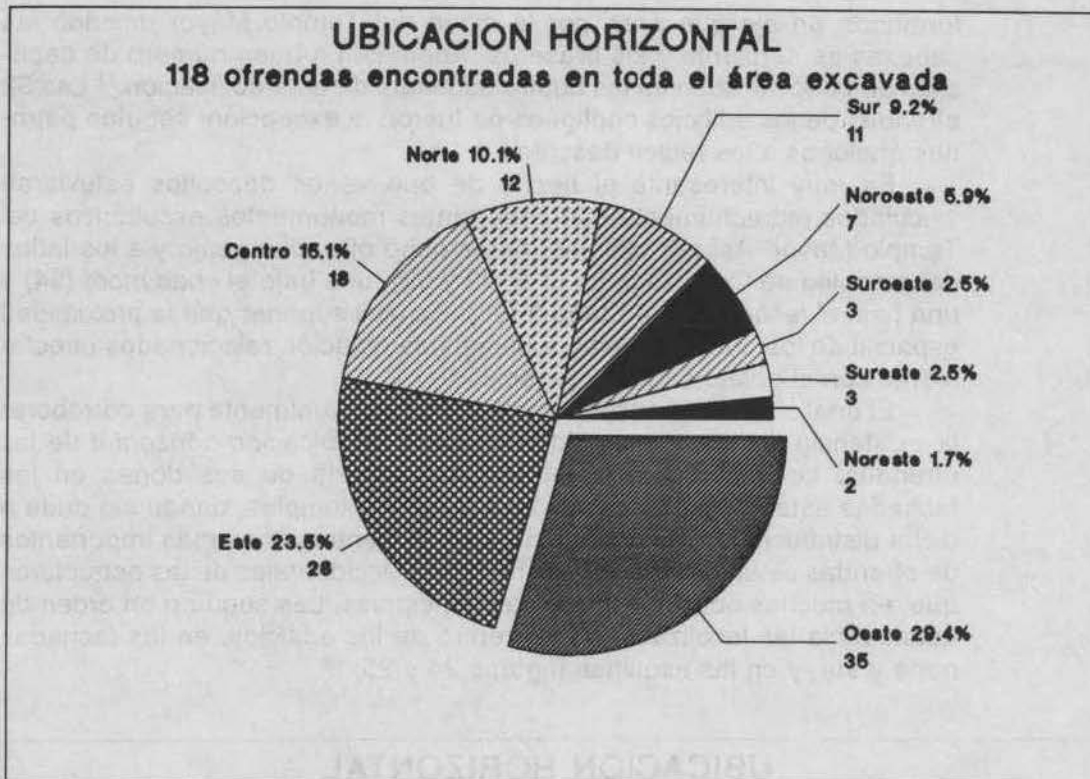


**Figura 24.**  
*Ubicación horizontal de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.*

<sup>17</sup> Matos Moctezuma, *Templo Mayor: History and Interpretation*, pág. 36; *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 85.

<sup>18</sup> Véase el plano general.

<sup>19</sup> En el caso del Templo Mayor, la diferencia entre el número de ofrendas de la fachada norte y el número de ofrendas de la fachada sur se debe a que esta última no fue excavada por completo en uno de sus extremos.



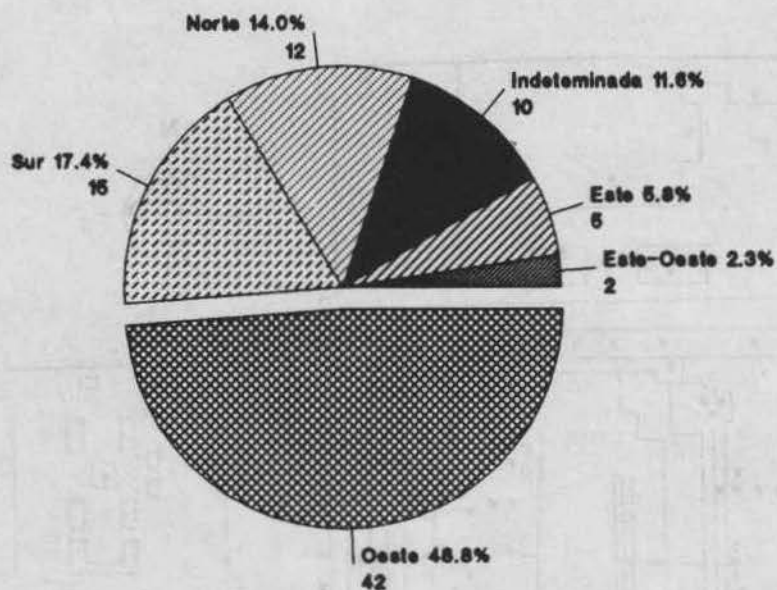
**Figura 25.**  
*Ubicación horizontal de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.*

La ubicación horizontal de las ofrendas con respecto a las estructuras arquitectónicas determinaba la *orientación* de los dones. Esto significa que la colocación de los dones en relación a los puntos cardinales dependía, por regla general, de la cara del edificio en que habían sido depositados.<sup>20</sup> Así por ejemplo, todas las ofrendas que fueron descubiertas en las fachadas que dan al sur se orientaban hacia el sur, y un gran porcentaje de las encontradas en las fachadas que dan al norte se dirigían hacia el norte. En cambio, las ofrendas localizadas en las fachadas orientales y occidentales y en el interior de los templos que coronaban las estructuras se orientaban preferentemente hacia el oeste; a ello se debe que casi el 50 % de las 118 ofrendas en estudio estuvieran dispuestas hacia el occidente (figuras 26 y 27). Desde luego existen excepciones a dichas pautas; sin embargo, en conjunto no alcanzan un número verdaderamente significativo. Tal vez la

<sup>20</sup> Para definir la orientación de las ofrendas se siguieron en la época prehispánica los siguientes criterios: a) en caso de que la ofrenda estuviera presidida por imágenes colocadas en posición vertical, la orientación correspondía con el lugar al que "miraban". b) En caso de que dichas imágenes divinas estuvieran en posición horizontal se les giraba hipotéticamente 90° hasta quedar en posición vertical y alcanzar su orientación correspondiente. Se daba la misma colocación mencionada a cetros, instrumentos musicales, etcétera. c) En algunas ofrendas no todos los objetos se dirigían al mismo punto cardinal. En estos casos tomé en cuenta la orientación de la mayoría de ellos (*tendencia general*) o, en su defecto, la de los objetos principales (imágenes divinas, máscaras antropomorfas, cráneos de decapitados, etc.). d) Al parecer, los oferentes no siguieron los criterios anteriores en las ofrendas 28, 43, 26, 25, 35 y 47. Dichos depósitos contenían ollas en posición horizontal que semejaban derramar agua sobre cajetes (véase descripción del Complejo N en el capítulo 8). Tomaron como punto de orientación la dirección en que, supuestamente, se vertía el agua. Aquí me baso en la existencia de una olla semejante en la Cámara 2, cuya boca se orientaba en el mismo sentido que las esculturas de dioses asociadas.

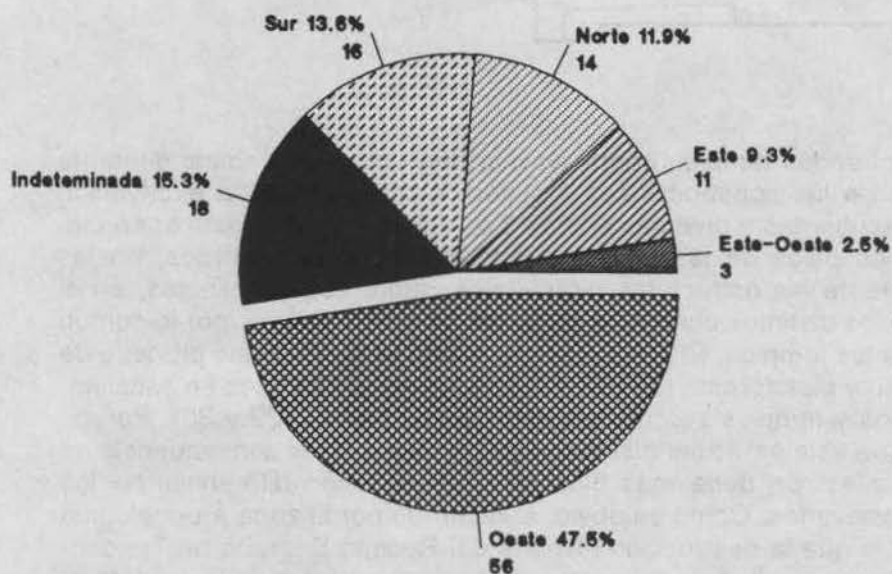
Por lo general, el eje longitudinal de la caja de ofrenda seguía la misma orientación de los objetos. Un dato interesante se refiere a los llamados *cuchillos técpatl*. Curiosamente, en relación al resto de los objetos, quedaban en posición perpendicular, pero con su ojo y boca hacia el frente.

**ORIENTACION**  
86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor



**Figura 26.**  
Orientación de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

**ORIENTACION**  
118 ofrendas encontradas en toda el área excavada



**Figura 27.**  
Orientación de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.

anomalía más evidente la constituyan cinco ofrendas que, a pesar de que se situaban en la fachada principal del Templo Mayor, se orientaban hacia el sur (figura 28).

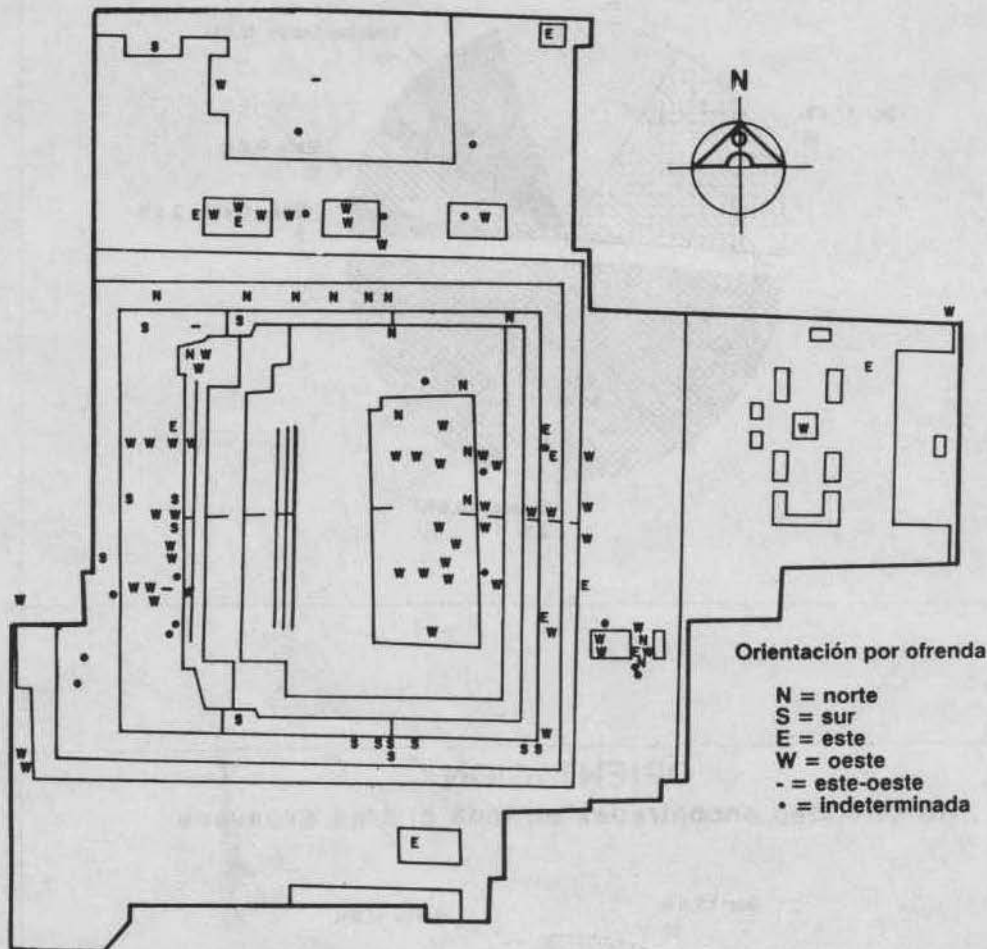
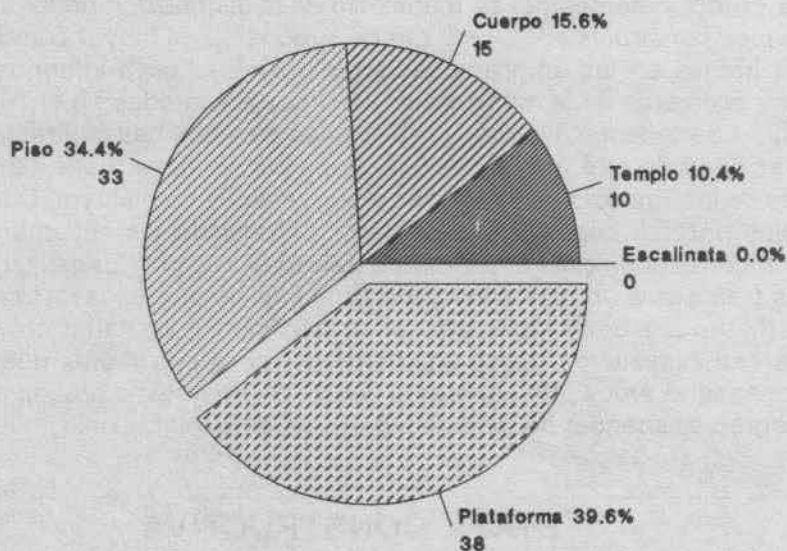


Figura 28. Croquis de distribución de orientación por ofrenda.

Las ofrendas también contaban con una *ubicación vertical* diferente en relación a las construcciones arquitectónicas. Durante la excavación fueron descubiertas a diversas alturas. Los depósitos de objetos aparecieron bajo los pisos de las plazas que circundaban los edificios, en las plataformas de las estructuras piramidales, sobre sus escalinatas, en el interior de los distintos cuerpos arquitectónicos y en la cima, por lo común adentro de los templos. El porcentaje más grande de ofrendas procede de pisos (28%) y plataformas (37.3%), en tanto que las ubicadas en escalinatas, cuerpos y templos son menos abundantes (figuras 29 y 30). Parece evidente que esta particular distribución estadística no es consecuencia de pautas rituales. Se debe más bien a la preservación diferencial de los edificios excavados. Como es obvio, el recorrido por la zona arqueológica nos muestra que la destrucción hispana del Recinto Sagrado de Tenochtitlan afectó principalmente las partes medias y superiores de las construcciones. En el caso del Templo Mayor, solamente lograron salvarse las capillas de la Etapa II, debido a su altura apenas inferior al nivel de

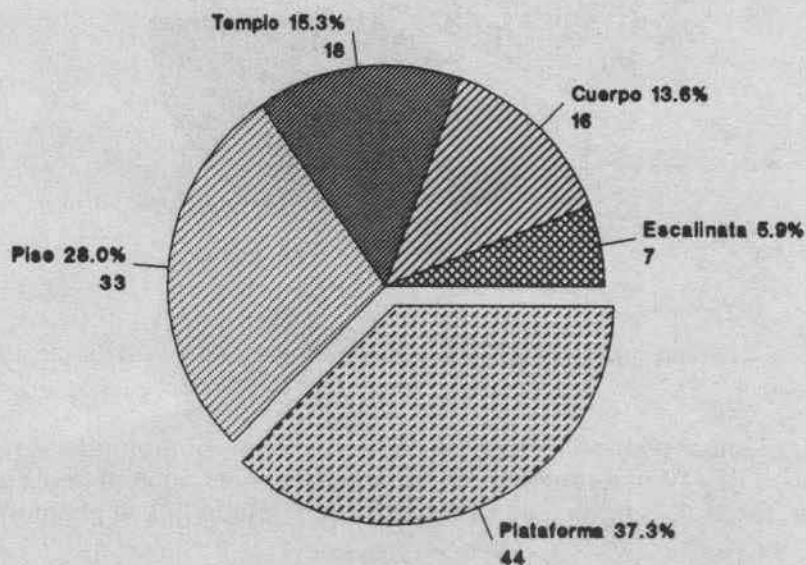


**UBICACION VERTICAL**  
86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor



**Figura 29.**  
*Ubicación vertical de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.*

**UBICACION VERTICAL**  
118 ofrendas encontradas en toda el área excavada



**Figura 30.**  
*Ubicación vertical de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.*

demolición y a que estaban resguardadas bajo un considerable número de superposiciones. El plano general indica el claro predominio de pisos, plataformas y primeros escalones de lo que fuera el principal templo tenochca.

Una situación semejante se manifiesta en la distribución de las ofrendas por *etapa constructiva*.<sup>21</sup> Como era de suponerse, el mayor cúmulo de dones se obtuvo en las ampliaciones arquitectónicas cuya integridad es mayor: por ello cerca de la mitad de las ofrendas rescatadas en el Templo Mayor (49%) pertenecen a la Etapa IVb (figuras 31 y 32). Las contrastantes concentraciones de ofrendas entre una etapa constructiva y otra también se derivan de las limitaciones técnicas del Proyecto Templo Mayor. Durante los trabajos nos fue imposible, por ejemplo, liberar de los escombros la plataforma correspondiente a la Etapa II del *Huey Teocalli*. El hallazgo de las napas freáticas a un nivel muy superficial impidió una excavación más profunda (figura 33). Sería lógico pensar en la existencia de varias ofrendas al pie de esa ampliación. Desgraciadamente, para corroborar nuestras suposiciones tendremos que esperar el desarrollo de nuevos procedimientos que logren trascender las actuales barreras de exploración.

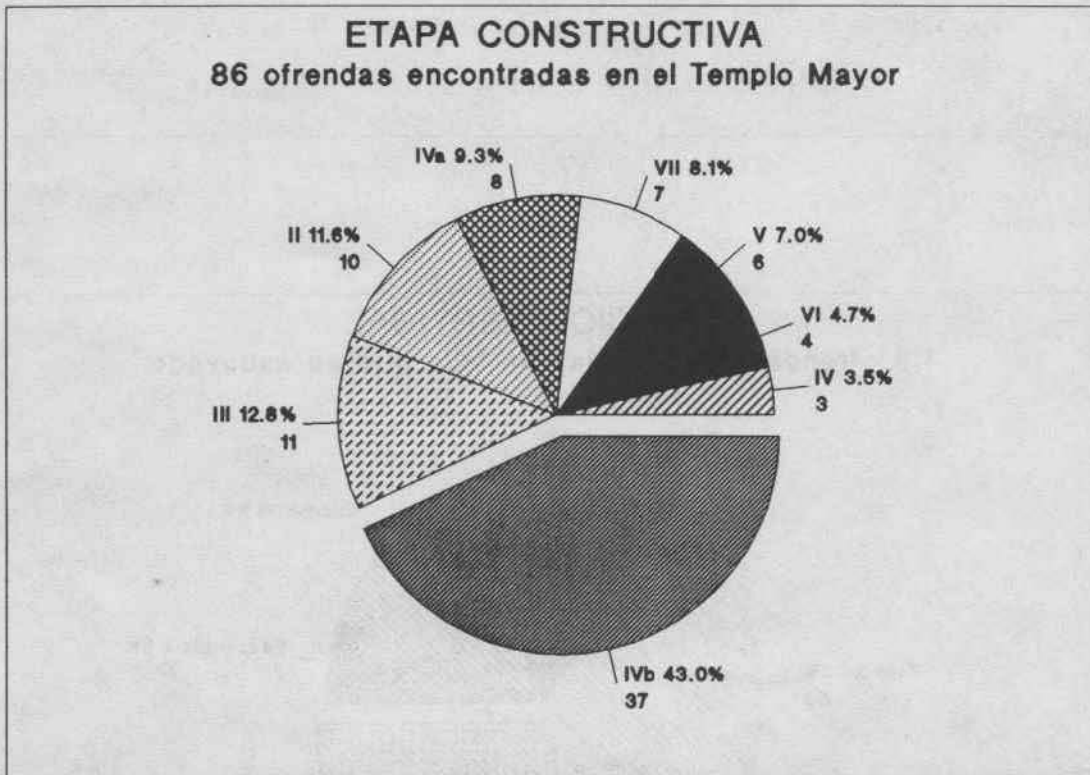
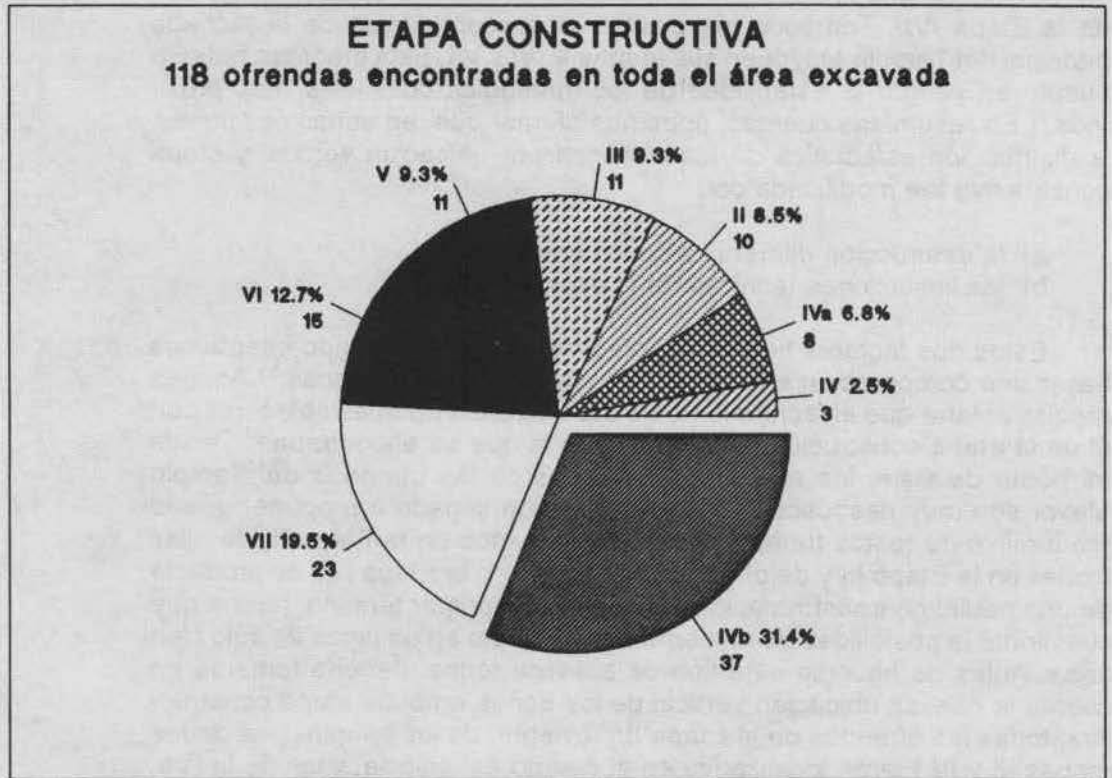


Figura 31. Etapa constructiva de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

Ante el actual avance técnico de la arqueología, el profundizar más en las etapas III y IV para detectar ofrendas adicionales hubiera implicado desmontar, respectivamente, las escalinatas de la Etapa IV y la plataforma

<sup>21</sup> Localizamos ofrendas en todas las ampliaciones del Templo Mayor (etapas II-VII). Si la cronología de Matos Moctezuma es correcta, las ofrendas datarían del periodo comprendido entre los años de 1375 y 1521 dC.



**Figura 32.**  
*Etapa constructiva de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.*



**Figura 33.** *Aparición del nivel freático en la escalinata de la Etapa II del Templo Mayor.*  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

de la Etapa IVb. Tampoco fue posible el descubrimiento de la fachada principal del Templo Mayor en sus etapas V, VI y VII. Esta empresa hubiera puesto en peligro la estabilidad de los inmuebles coloniales más próximos.<sup>22</sup> En resumidas cuentas, podemos afirmar que, en varias ocasiones, la distribución estadística de las ofrendas por ubicación vertical y etapa constructiva fue modificada por:

- a) la destrucción diferencial de los contextos, y
- b) las limitaciones técnicas de la excavación.

Estos dos factores tienen mayores implicaciones cuando intentamos hacer una comparación entre las ofrendas de diversas épocas.<sup>23</sup> Aquí es preciso aclarar que el fechamiento de cada ofrenda pudo establecerse con el de la etapa constructiva inmediata bajo la que se encontraba.<sup>24</sup> Desde mi punto de vista, los estudios diacrónicos de las ofrendas del Templo Mayor son muy riesgosos. Por ejemplo, se ha llegado a proponer que el predominio de restos funerarios con ricos objetos en la Etapa II, de ollas azules en la Etapa III y de ofrendas complejas en la Etapa IVb es producto de una paulatina transformación ideológica. En primer término, habría que cuestionar la posibilidad de un cambio tan abrupto en un lapso de sólo cien años. Antes de hacerse este tipo de aseveraciones, debería tomarse en cuenta la diversa ubicación vertical de los dones en cada etapa constructiva: todas las ofrendas de la Etapa II provienen de los templos; las de las etapas III y IV fueron localizadas en el cuerpo del edificio, y las de la IVa, en la plataforma. En cambio, en las etapas IVb, VI y VII los depósitos procedían del piso y de la plataforma, y en la Etapa V del cuerpo y de la plataforma. A mi juicio, las causas de las diferencias en la cantidad y la calidad de los objetos ofrendados deben buscarse, más que en el cambio cronológico de la ideología, en el diverso valor semiótico de cada una de las partes del edificio.

Por el contrario, parece más lógico proponer una transformación política y económica a partir de la confrontación de las ofrendas de diversas épocas. Algunos autores argumentan que las copiosas ofrendas de la Etapa IVb (1469-1481), con objetos alóctonos tal vez provenientes de las áreas recién conquistadas, son radicalmente distintas a las de etapas anteriores.<sup>25</sup> Desde su perspectiva, esta riqueza dispar refleja una expansión súbita del imperio. Aunque este tipo de hipótesis son plausibles y muy sugerentes, creo que debemos ser cautelosos en la confrontación temporal de las prácticas de oblación.

## Los tipos de continente

Las 118 ofrendas en estudio fueron enterradas de manera definitiva bajo

<sup>22</sup> Véase el plano general.

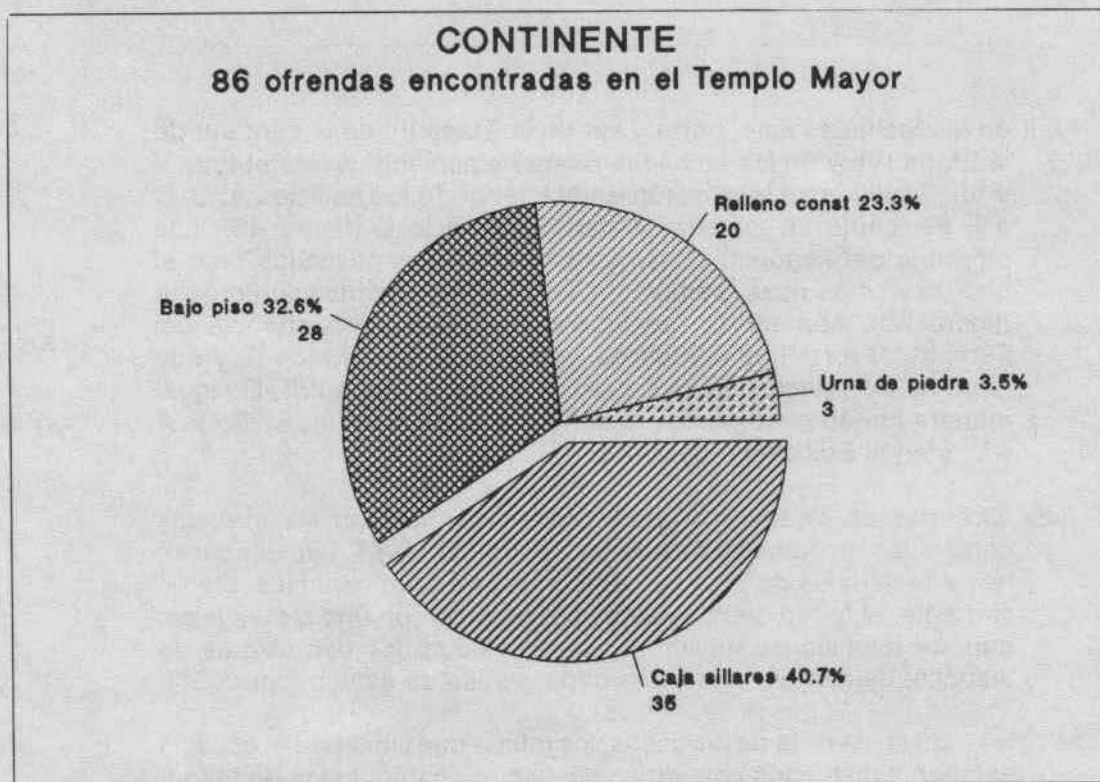
<sup>23</sup> Graulich, *Les incertitudes...*, pág. 126.

<sup>24</sup> Esto es, se supone que entre la colocación de la ofrenda y la construcción inmediata superior hay muy breve tiempo: la ofrenda precedió a la inauguración de la ampliación o, por el contrario, fue depositada —rompiendo el piso— cuando dicha ampliación estaba en uso. El fechamiento se complicó en los casos en que fueron destruidos los pisos de etapas anteriores para depositar los dones. De cualquier forma, tras un análisis cuidadoso fue posible detectar situaciones de intrusión desde etapas más recientes.

<sup>25</sup> Olmedo y González, *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor*, págs. 79-82; Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 91.

los pisos de las plazas o directamente en el interior de los edificios. Según pudimos constatar durante las excavaciones, los dones fueron colocados en diversos *receptáculos* o *continentes*, cuyas dimensiones eran directamente proporcionales a la cuantía de cada ofrenda. Matos Moctezuma ha distinguido tres tipos de continente:<sup>26</sup>

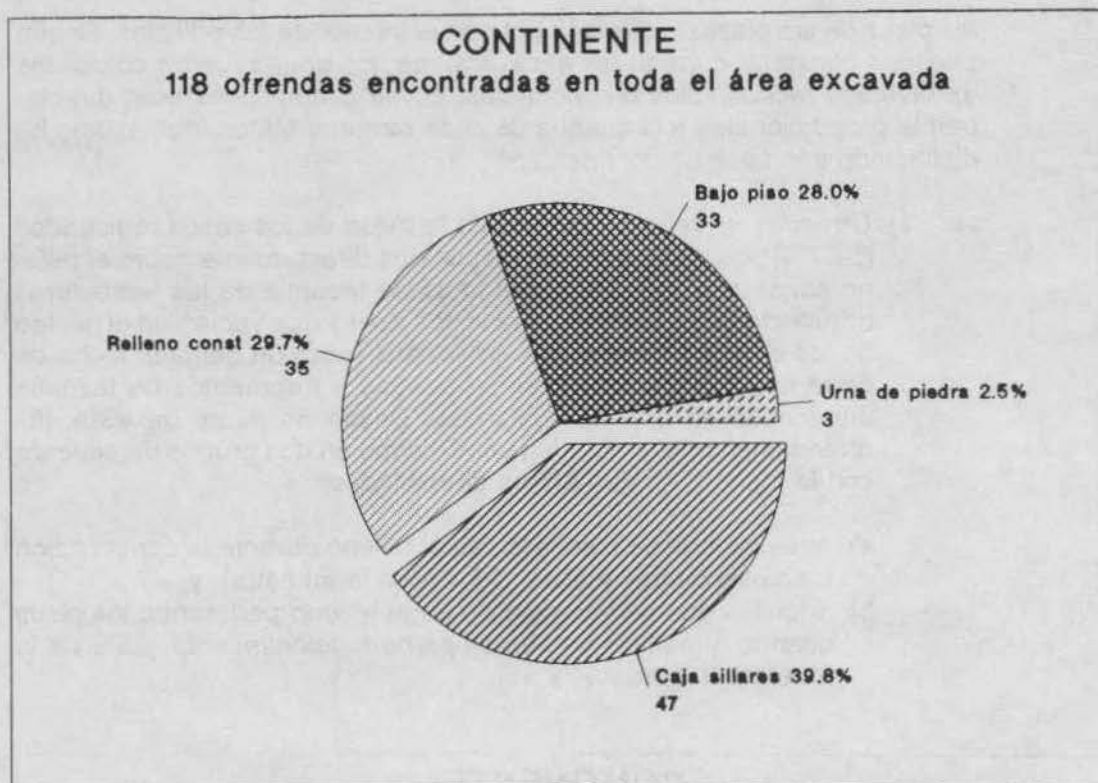
- 1) *Ofrendas en relleno*. En más de la mitad de los casos registrados (57.7%), los objetos fueron dispuestos directamente sobre el relleno constructivo de tierra y piedras de tezontle de las estructuras arquitectónicas. Con frecuencia, los dones que yacían en el núcleo de los edificios habían sido colocados sobre un delgado lecho de tierra fina y protegidos con tierra, lajas o fragmentos de tezontle ahuecados en una de sus caras. Desde mi punto de vista, las ofrendas en relleno pueden subdividirse en dos grupos de acuerdo con la manera en que fueron depositadas:
  - a) aquellas que se colocaron en el relleno *durante* la construcción o ampliación del edificio (29.7% de la muestra), y
  - b) aquellas que se introdujeron en el relleno perforando los pisos cuando el edificio estaba *en pleno funcionamiento* (28% de la muestra) (figuras 34 y 35).



**Figura 34.**  
Tipo de continente de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

Por lo regular, las ofrendas del primer subtipo eran pobres (figura 36). Se ubicaban en lugares secundarios del Templo Mayor:

<sup>26</sup> El Proyecto Templo Mayor, pág. 15; *Templo Mayor: History and Interpretation*, pág. 36.



**Figura 35.**  
Tipo de continente de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.

en las fachadas este, norte y sur de la Etapa III, en la cara sur de la Etapa IVb y en las fachadas oriente y poniente de las etapas V y VII. También se localizaron en el interior de los edificios A, B, C e I, así como en las escalinatas del Edificio E (figura 40). Las ofrendas del segundo subtipo, es decir, las depositadas bajo el piso, eran más ricas. También mostraban una distribución regular (figura 36). Aparecieron en lugares de primera importancia del Templo Mayor: en el interior de los templos de la Etapa II, y a lo largo de los principales ejes y esquinas de la Etapa IVb. De igual manera fueron encontradas en la Plaza Norte entre los edificios A y B, y en el Edificio I (figura 40).

- 2) *Ofrendas en cajas de sillares.* Siguen en cantidad las ofrendas contenidas en cajas de fábrica de sillería (39.8%).<sup>27</sup> Las dimensiones y materiales de este tipo de continente eran variables. Generalmente, el fondo de la caja estaba formado con una o más lajas; aunque también se registraron pisos elaborados con sillares de tezontle, de cantera o con una capa gruesa de estuco (figura 37).

En la mayoría de los casos, los muros que limitaban el espacio estaban contruidos con varias hiladas de mampuestos de tezontle, careados por un lado en forma de sillares, con el retoque necesario para el buen asiento y trabazón. Los sillares de la misma hilada eran de igual altura, si bien las distintas hiladas podían tener

<sup>27</sup> Se trata de cajas que encierran volúmenes paralelepípedos de caras cuadradas o cuadrilongas.



**Figura 36.** La ofrenda 58 fue hallada en el relleno bajo el piso de estuco. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

alturas diferentes. El ripio únicamente se admitía en el interior de la pared, o sea, en el paramento sin carear. No obstante, las ofrendas más ricas contaban con muros levantados con verdaderos sillares de cantera.<sup>28</sup> Tanto los mampuestos de tezontle como los sillares de cantera, podían estar unidos a hueso o con mortero. En unas cuantas ofrendas, lajas dispuestas en posición vertical

<sup>28</sup> Un sillar verdadero puede definirse como aquella piedra empleada en la construcción, que ha sido labrada en todas sus caras y que tiene forma de paralelepípedo rectángulo. Los sillares son de dimensiones regulares.



**Figura 37.** La ofrenda 56 fue hallada en el interior de una caja de sillares de tezontle.  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

cumplían las funciones de muros. Cabe agregar que en ocasiones, el piso, las paredes internas o ambos fueron recubiertos con un aplanado de estuco y llegaban a estar pigmentados.

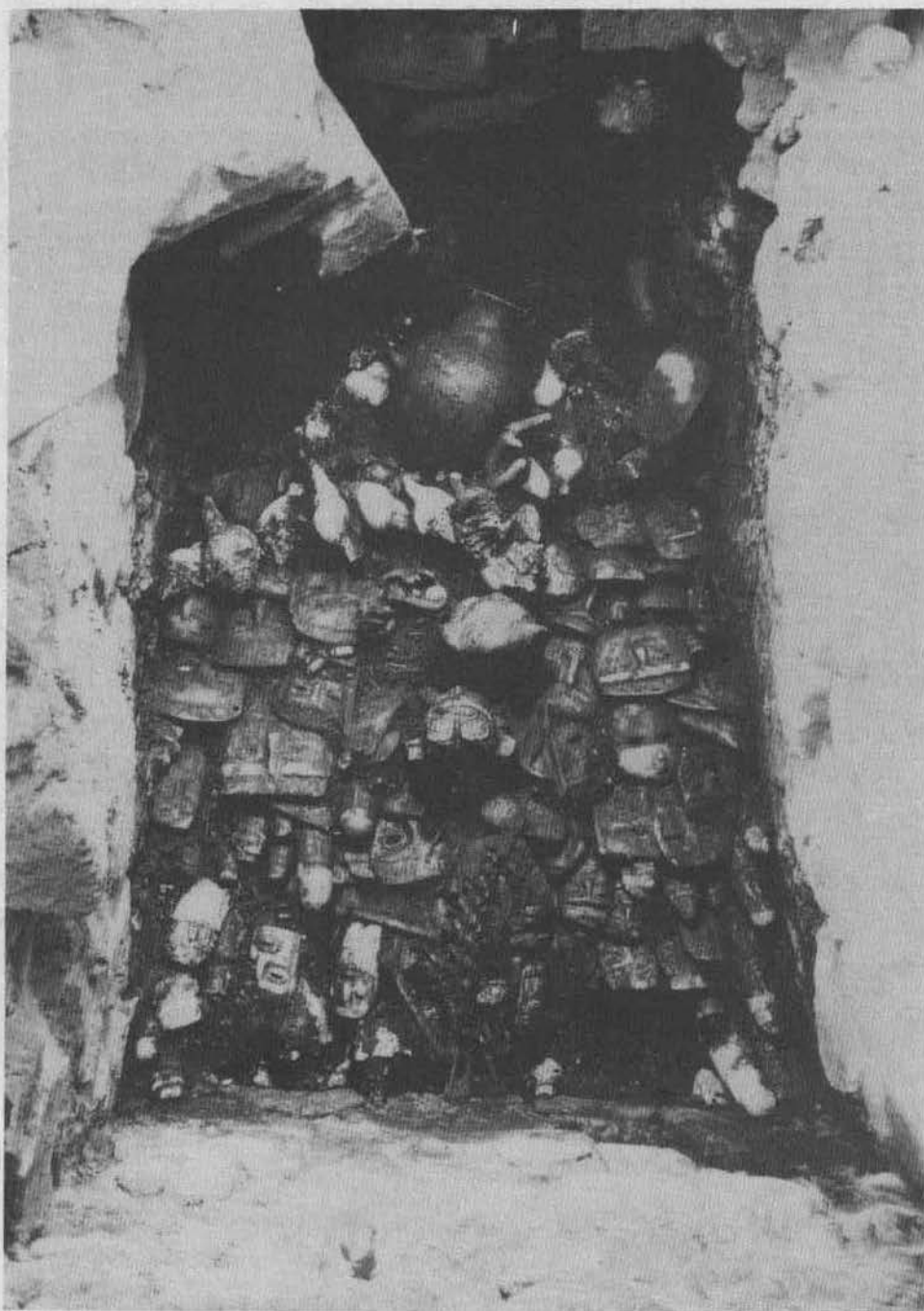
Una vez que los dones habían sido depositados en el fondo, la caja se tapaba con grandes lajas apoyadas en los bordes superiores de los muros o directamente sobre los objetos. A veces se procedía a estucar la cara externa de la tapadera. Otras ofrendas se cubrían simplemente con tierra y pequeñas piedras de tezontle.

Por regla general, las cajas de sillares se hacían en el relleno, cerca de la superficie, durante la construcción o ampliación del edificio. Muy probablemente, casi todas las ofrendas encontradas en cajas se depositaron en la fiesta de consagración del nuevo templo; aunque también hay indicios de que algunas de ellas fueron construidas cuando el Templo Mayor estaba en pleno funcionamiento.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Por ejemplo véase en el capítulo 8 la discusión sobre las causas que motivaron la colocación de la ofrenda 48.



Grandes cajas de sillares eran el receptáculo de las ofrendas más suntuosas (figura 38); éstas se concentraban en los ejes de los edificios, en las fachadas principales y en las esquinas. En el Templo Mayor, se descubrieron cajas de sillares en los templos de la Etapa II, en las fachadas norte y este de la Etapa III, en los principales ejes de las cuatro caras de la Etapa IVb y en la fachada occidental de la Etapa VII. Además fueron encontradas en los lugares más prominentes de los edificios A, B, C, F y L (figura 40).



**Figura 38.** La cámara 2 es una de las ofrendas más suntuosas de la muestra analizada. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

3) *Ofrendas en urnas de piedra.* Solamente tres ofrendas (18, 19 y 29) estaban contenidas por completo en urnas de piedra (2.5%). Las urnas fueron talladas en basalto o tezontle. Constan de dos piezas de superficies lisas: la caja propiamente dicha y la tapadera. La caja es un monolito prismático cuyo borde superior está realzado para el ajuste de la tapadera. El interior de la caja tiene un fino recubrimiento de estuco (figura 39). A las tres urnas mencionadas se suma otra más que fue encontrada en el interior de la caja de sillares de la ofrenda 41. Dicha urna encerraba la mayoría de los materiales allí ofrendados. A diferencia de las demás, esta urna muestra superficies talladas y decoradas con pigmento azul que representan a Tláloc junto con los glifos 13 Quiáhuitl y 13 Acatl.<sup>30</sup>

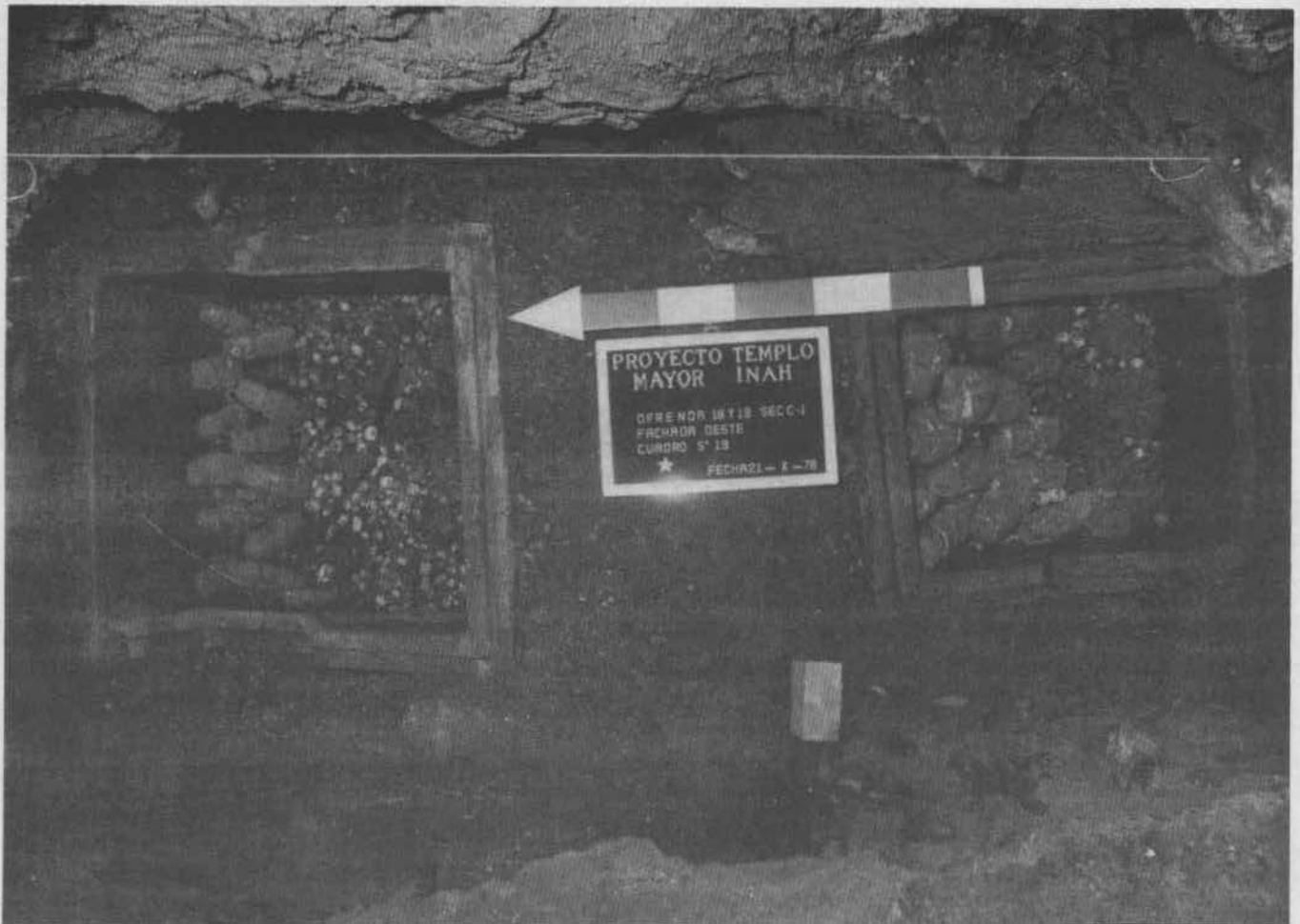


Figura 39. Las ofrendas 18 y 19 fueron depositadas en el interior de urnas de piedra.  
(Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

\* González, *La ofrenda 41, informe preliminar*, pág. 213. También véase el apéndice 3 de este libro.

Las urnas de piedra estaban en lugares muy diferentes: la de la ofrenda 29 fue depositada en el núcleo del Templo Mayor en el momento en que se levantaba la Etapa III; las de las ofrendas 18 y 19 yacían bajo el piso de la plataforma occidental de la Etapa IVa, y la de la ofrenda 41 en la plataforma correspondiente de la Etapa IVb. Las tres últimas contenían objetos vinculados con el culto a Tláloc (figura 40).

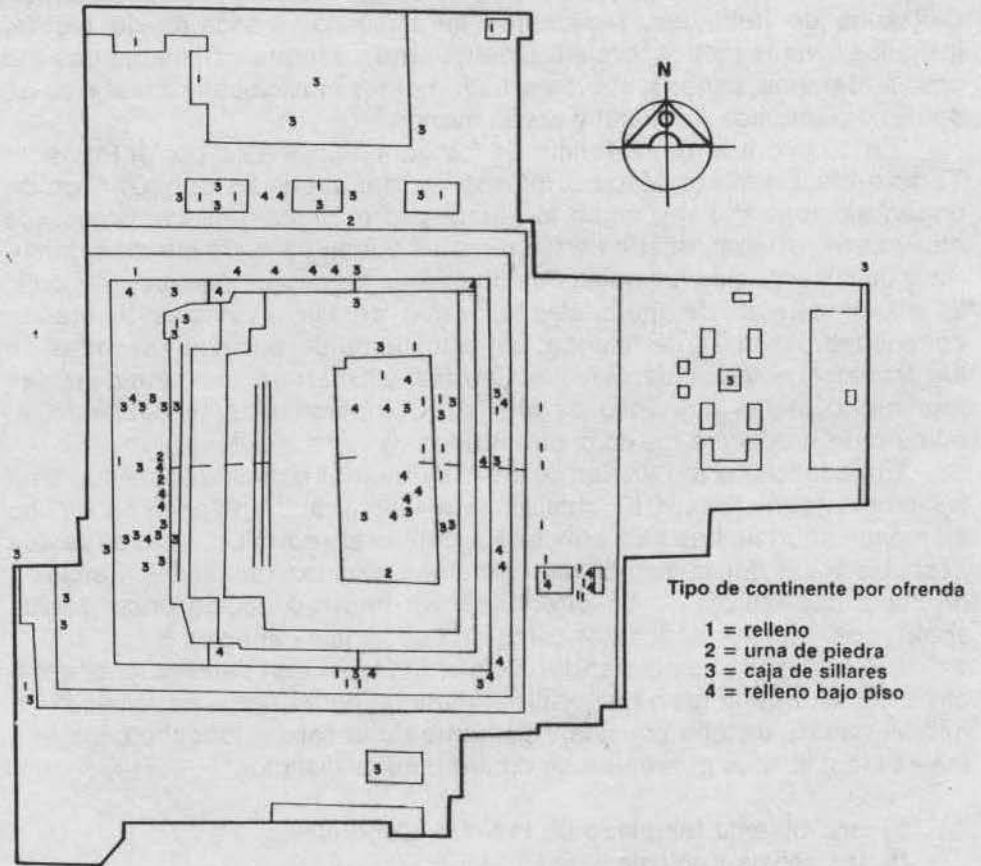


Figura 40. Croquis de distribución de tipo de continente por ofrenda.

### Los tipos de contenido

Los materiales arqueológicos procedentes de los 118 depósitos en estudio son sumamente diversos.<sup>31</sup> Gracias al estudio de Nagao, sabemos que el contenido de las ofrendas mexicas es, en cierto sentido, muy semejante al de las ofrendas de otras sociedades mesoamericanas.<sup>32</sup> Según apunta esta investigadora, los mexicas compartieron con numerosos pueblos la costumbre de enterrar como dones figurillas y ornamentos de piedra verde y otras piedras semipreciosas; artefactos de obsidiana tallada; recipientes de cerámica y braseros; restos de aves y humanos sacrificados; conchas y caraco-

<sup>31</sup> Véase Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 85-121; Nagao, *Mexica Buried Offerings*, págs. 48-82; Wagner, "Reporte de las ofrendas excavadas en 1978".

<sup>32</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 48-62.

les marinos; materiales incinerados; esculturas mutiladas, y objetos perecederos. En efecto, estos tipos de dones aparecen recurrentemente en muy distintos contextos espaciales y temporales, al grado que muchos de ellos pueden considerarse universales en los ritos de oblación de Mesoamérica.

Sin embargo, Nagao sostiene que las ofrendas mexicas también muestran ciertas innovaciones en su contenido que les asignan un carácter propio. A diferencia de las ofrendas de otras regiones y otras épocas, en los depósitos de Tenochtitlan y de varios asentamientos mexicas aparecen por primera ocasión cuchillos de sacrificio de pedernal, esculturas estandarizadas de deidades, recipientes de lapidaria, máscaras de piedra, insignias divinas (cetros, orejeras, narigueras y pectorales), miniaturas (de casas, braseros, canoas, aperos e instrumentos musicales), cascabeles de cobre, ornamentos de metal y arena marina.<sup>33</sup>

En cuanto a la procedencia de los dones obtenidos por el Proyecto Templo Mayor, Matos Moctezuma estima que alrededor del 80% son de origen alóctono.<sup>34</sup> Tal y como lo demuestra el registro arqueológico, los mexicas importaban desde tierras remotas buena parte de las manufacturas y de las especies animales que ofrecían a los dioses del *Huey Teocalli*. El mayor cúmulo de materiales provenía de las provincias tributarias dominadas por la Triple Alianza, especialmente de aquellas ubicadas en los actuales estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero, así como en las regiones costeras del Golfo de México. Comparativamente hablando, el número de productos mexicas ofrendados es reducido.<sup>35</sup>

Entre todos los materiales de las 118 ofrendas estudiadas predominan los restos faunísticos.<sup>36</sup> El análisis y la identificación específica de los ejemplares aún no han sido concluidos debido al enorme cúmulo de restos descubiertos.<sup>37</sup> En la actualidad contamos con los resultados parciales producto del estudio de 55 ofrendas;<sup>38</sup> se han reconocido once grupos zoológicos, representados por cerca de doscientas especies.<sup>39</sup>

Los biólogos que emprenden esta ardua tarea han determinado, entre otras cosas, que la gran mayoría del material pertenece a especies cuyo hábitat natural distaba considerablemente de la capital tenochca; los animales identificados provenían de cuatro medios distintos:

- a) el ambiente templado de la Mesa Central,
- b) las selvas tropicales,
- c) los arrecifes coralinos, y
- d) los esteros y lagunas costeras.<sup>40</sup>

<sup>33</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 62-82.

<sup>34</sup> *El Proyecto Templo Mayor*, pág. 15; *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 91.

<sup>35</sup> Matos Moctezuma, *History and Interpretation...*, pág. 37; *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 88-91. Este autor señala que los productos de sociedades independientes del control tenochca (como la tarasca y la maya), no se encuentran en el acervo arqueológico rescatado por el Proyecto Templo Mayor.

<sup>36</sup> La identificación de las especies de fauna recuperadas por el Departamento de Salvamento Arqueológico (ofrendas 1-5) puede consultarse en Blanco, "Análisis de los materiales biológicos en las ofrendas a Coyolxauhqui"; Carramiñana A., "Informe preliminar sobre la ofrenda zoológica dedicada a Coyolxauhqui"; Villanueva, "Los moluscos en asociación directa a Coyolxauhqui".

<sup>37</sup> Dichos estudios se están llevando a cabo en el Laboratorio de Paleozoología de la Subdirección de Apoyo a la Investigación del INAH y en el Laboratorio de Cordados de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. El biólogo Oscar J. Polaco coordina el equipo de trabajo.

<sup>38</sup> Se trata de las ofrendas 1, 3, 5, 6-9, 11-13, 15, 17-24, 30-31, 33, 36, 38, 41, 48-52, 56-62, 64-65, 68-70, 81, 83-85, C2-C3, A-B, H, K-L y N.

<sup>39</sup> Polaco, Butrón y Cárdenas, *La sala de fauna del Museo del Templo Mayor*, pág. 54.

<sup>40</sup> Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 115-118; Polaco, Butrón y Cárdenas, *La sala de fauna del Museo del Templo Mayor*, pág. 58.

En el acervo faunístico existe un claro predominio de los invertebrados. Éstos pertenecen a cinco *phyla* diferentes: artrópodos, equinodermos, espongiarios, celenterados y moluscos. Los tres primeros *phyla* están representados por unas cuantas especies.<sup>41</sup> De los celenterados conocidos como corales duros y corales blandos han sido identificadas hasta la fecha ocho especies oriundas de los arrecifes del Océano Atlántico.<sup>42</sup> En contraste, las conchas de moluscos son los restos de invertebrados más abundantes en las ofrendas. Estos animales fueron colectados en ambientes terrestres,<sup>43</sup> dulceacuícolas<sup>44</sup> y marinos. De acuerdo con los análisis de las ofrendas 1, 3, 5, 7 y H, más del 75% de los moluscos marinos son originarios de las costas del Atlántico.<sup>45</sup> Éstos se subdividen en poliplacóforos,<sup>46</sup> gasterópodos (caracoles)<sup>47</sup> y lamelibranquios (bivalvos).<sup>48</sup> Un buen porcentaje de las conchas de moluscos no presentaban huellas de desgase-

<sup>41</sup> En lo que toca a los artrópodos, hasta la fecha sólo han aparecido quejas de cangrejo (Orden Decapoda) y exoesqueletos de una especie no identificada de crustáceo (*Balanus* sp.). Los únicos equinodermos registrados son el erizo de mar (*Equinometra vanbrunti*) que habita en las rocas costeras del Océano Pacífico y las galletas de mar (una de ellas es del género *Mellita*). De las esponjas solamente se han recuperado pequeños fragmentos con sus espículas que pueden pertenecer al género *Haliclona* o al *Callyspongia*. Polaco, *Los invertebrados de la ofrenda 7 del Templo Mayor*, pág. 143; "Restos biológicos de la Costa del Pacífico"; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 231 y 237.

<sup>42</sup> Se trata de los corales blandos *Alcyonium* cf. *dedalium*, *Gorgonia* sp. y *Gorgonia ventalina*, y de los corales duros *Acropora cervicornis*, *Acropora palmata*, *Diploria strigosa* ("coral cerebro"), *Millepora alcicornis* ("coral de fuego") y *Pocillopora damnicornis*. Polaco, *Los invertebrados...*, pág. 143; López Luján y Polaco, "La fauna de la ofrenda H del Templo Mayor"; Carramiñana, *Informe preliminar...*, pág. 226.

<sup>43</sup> La *Retinella indentata* es el único caracol de origen terrestre. Se distribuye en las inmediaciones de Yautepec, Morelos. Polaco, *Los invertebrados...*, pág. 144.

<sup>44</sup> En la ofrenda 7 se registró la presencia de dos moluscos de agua dulce: la concha *Physa osculans* y el caracol *Helisoma* cf. *tenuis*. Viven adheridos a las raíces de los lirios en los lagos de la Cuenca de México. Polaco, *Los invertebrados...*, pág. 144.

<sup>45</sup> Véase Jiménez Badillo, "La malacología del Templo Mayor a partir de los datos de la ofrenda H", López Luján y Polaco, "La fauna de la ofrenda H"; Polaco, *Los invertebrados...*; Carramiñana, *Informe preliminar...*

<sup>46</sup> Sólo ha sido identificado un poliplacóforo: la cucaracha de mar o quitón (*Chiton marmoratus*). López Luján y Polaco, "La fauna de la ofrenda H del Templo Mayor"; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 231 y 241.

<sup>47</sup> Las especies de caracoles identificadas hasta el día de hoy son: *Acmaea* sp., *Anachis floridana*, *Arca imbricata*, *Architectonica nobilis*, *Astraea olivecea*, *Astraea* sp., *Bittium larum*, *Bittium* sp., *Bulla occidentalis*, *Bulla* sp., *Busycon coarctatum*, *Busycon contrarium*, *Busycon spiratum*, *Cancellaria reticulata*, *Cittarium pica*, *Columbella mercatoria*, *Conus* cf. *granulatus*, *Conus* sp., *Conus spurius*, *Crepidula aculeata*, *Crepidula fornicata*, *Cymatium* cf. *pileare*, *Cymatium wiegmanni*, *Cypraea spurca*, *Cypraea nigropunctata*, *Charonia variegata*, *Diodora* sp., *Distorsio clathrata*, *Enaeta barnesii*, *Epitonium lamallosum*, *Fasciolaria tulipa*, *Hexaplex brassica*, *Latirus* sp., *Leucozonia nassa*, *Marginella* sp., *Melongena melongena*, *Modulus modulus*, *Murex* (*Hexaplex*) *erythrostomus*, *Murex* (*Hexaplex*) *nigritus*, *Murex florifer*, *Murex* sp., *Nassarius nanus*, *Nerita scabricosta*, *Nerita* sp., *Neritina reclinata*, *Opeatostoma pseudodon*, *Oliva sayana*, *Oliva* sp., *Olivella* sp., *Patella mexicana*, *Petalococonchus erectus*, *Petalococonchus* sp., *Phalium granulatum*, *Pleuroplaca gigantes*, *Polinices* cf. *lacteus*, *Polinices duplicatus*, *Polinices hepaticus*, *Polinices* sp., *Purpura patula*, *Smaregdia viridis*, *Strombus alatus*, *Strombus gigas*, *Strombus gracilor*, *Strombus pugilis*, *Strombus reninus*, *Terebra salleana*, *Thais haemostoma*, *Thais rustica*, *Tonna galea*, *Tonna maculosa maculosa*, *Turbinella angulata*, *Vasum muricatum*, *Vermicularia* cf. *spirata*. Jiménez Badillo, "La malacología del Templo Mayor a partir de los datos de la ofrenda H", López Luján y Polaco, "La fauna de la ofrenda H"; Polaco, *Los invertebrados...*; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 244-246.

<sup>48</sup> Las especies de bivalvos identificadas son: *Aequipecten muscosus*, *Anadara brasiliensis*, *Anadara chemnitzii*, *Anadara floridana*, *Anadara notabilis*, *Anadara ovalis*, *Anadara transversa*, *Arca imbricata*, *Arca zebra*, *Arcopsis* sp., *Argopecten irradians*, *Astrea* sp., *Barbatia* sp., *Chama congregata*, *Chama macerophylla*, *Chione cancellata*, *Chione* sp., *Codakia orbicularia*, *Corbula* sp., *Crassostrea virginica*, *Dinocardium robustum*, *Donax* sp., *Dosinia discus*, *Dosinia elegans*, *Equinochama arcinella*, *Glycymeris undata*, *Iphigenia brasiliensis*, *Isognomus radiatus*, *Laevicardium laevigatum*, *Lyropecten nodosus*, *Macoma* cf. *calcareo*, *Macrocallista maculata*, *Mercenaria mercenaria*, *Modiolus americanus*, *Noetia ponderosa*, *Ostrea* sp., *Pecten* sp., *Pholas campechiensis*, *Pinctada mazatlanica*, *Polymesoda caroliniana*, *Pseudochama radians*, *Rangia flexuosa*, *Semele* cf. *proficua*, *Spondylus americanus*, *Spondylus calcifer*, *Tagellus* sp., *Tellina* cf. *alternata*, *Tellina* (*Arcopagia*) *fausta*, *Trachycardium muricatum*, *Ventricularia rugatina*. Jiménez Badillo, "La malacología del Templo Mayor a partir de los datos de la ofrenda H", López Luján y Polaco, "La fauna de la ofrenda H"; Polaco, *Los invertebrados...*; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 246-247.

te o rotura, hecho que nos hace suponer que los animales fueron recolectados vivos en sus hábitats originales. También existen ejemplares que, presumiblemente, fueron recogidos en las playas, ya que cuentan con periostraco, marcas de abrasión con arena y conservan fragmentos de otros invertebrados en su interior.<sup>49</sup> A pesar de que la mayoría de las especies de invertebrados identificadas son comestibles, la presencia de opérculos en varias conchas indica que no fueron utilizadas como alimento.

Los restos correspondientes al *phylum* de los cordados siguen en abundancia.<sup>50</sup> El 58% de ellos pertenece a cuatro clases diferentes de vertebrados terrestres: anfibios, reptiles, aves y mamíferos. El sapo es el único representante de los anfibios.<sup>51</sup> En lo que toca a los reptiles, resulta interesante que no se encontraran ejemplares completos. Únicamente fueron depositadas ciertas partes de cada animal: los caparazones de las tortugas (figura 41), los cráneos y las pieles de las serpientes, y los cráneos y las placas dérmicas de los cocodrilos (figura 42).<sup>52</sup> Un número importante

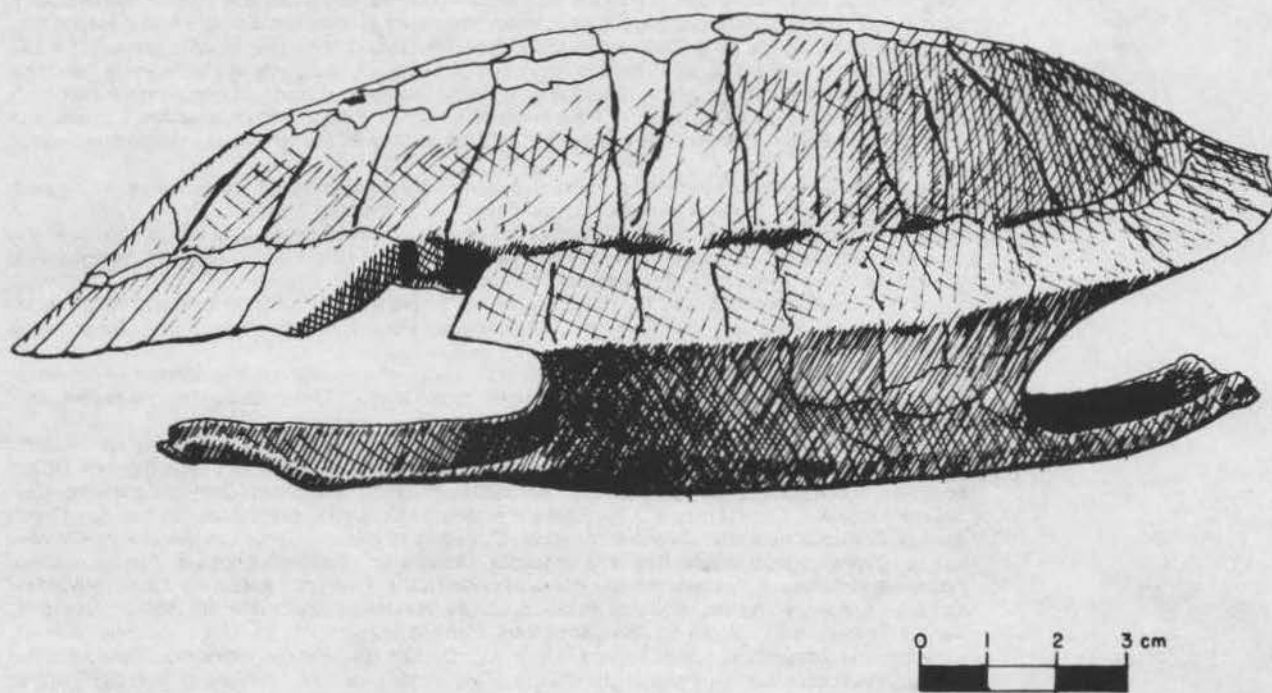


Figura 41.  
Caparazón de tortuga ofrendada.

<sup>49</sup> Acerca de los lugares de obtención de caracoles y conchas y de sus formas de intercambio en el Postclásico tardío, véase Jiménez Badillo, "La malacología del Templo Mayor"...

<sup>50</sup> Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres de las ofrendas del Templo Mayor, ciudad de México". También véase Álvarez "Restos de vertebrados terrestres en la ofrenda 7 y conclusiones".

<sup>51</sup> Se encontraron cuatro sapos (*Bufo* sp.). Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres"....

<sup>52</sup> Se registró la existencia de sólo ciertas partes corporales pertenecientes a 289 individuos: 73 tortugas casquito (*Kinosternon* sp.) 104 tortugas jicotea (*Pseudemys scripta*), dos boas (*Boa constrictor*), 15 culebras (familia Colubridae), varias serpientes de cascabel (*Crotalus* sp.) y 14 cocodrilos (*Crocodylus moreletti* y *C. acutus*). Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres"....; Carramiñana, *Informe preliminar*..., págs. 232-234 y 239-240.

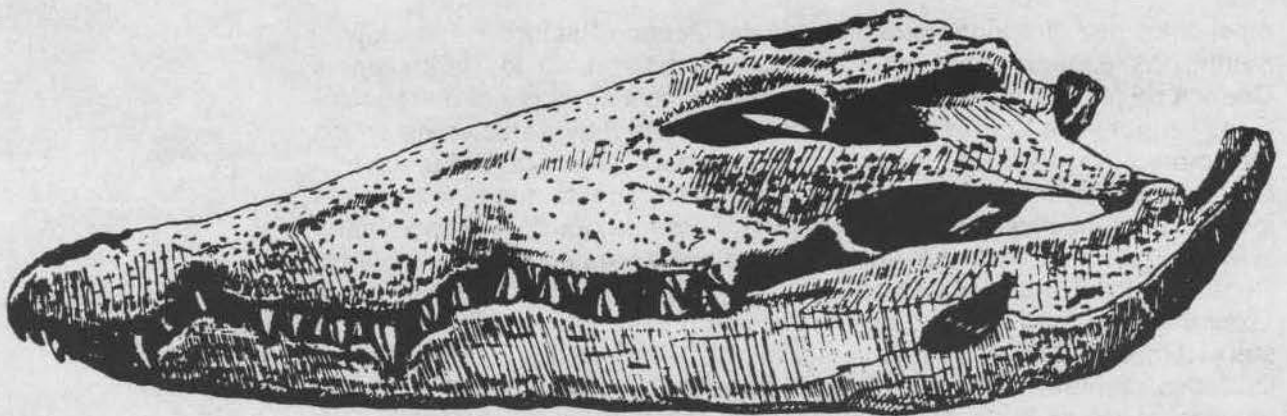


Figura 42. Cráneo de cocodrilo ofrendado.

de aves también apareció en las ofrendas del Templo Mayor.<sup>53</sup> Sobresalían ampliamente las codornices, tal vez sacrificadas durante los rituales de oblación. Por lo común, los mexicas enterraron el cuerpo entero de las aves; aunque en el caso de algunas rapaces, sólo se hallaron el cráneo y las garras. Aunque existen pocos testimonios de su existencia, es plausible que también se ofrendaran abundantes plumas.<sup>54</sup> Los mamíferos constituyen la última clase de vertebrados terrestres depositados como dones.<sup>55</sup> Un porcentaje significativo de los restos pertenecen a animales como el ratón, la rata, la tuza y el borrego que claramente pertenecen a capas más tardías que se introdujeron en contextos prehispánicos.

El 42% de los cordados pertenece a dos clases distintas de vertebrados acuáticos: peces y elasmobranquios.<sup>56</sup> Casi todo el material identificado proviene de los estuarios y de los arrecifes del Golfo de México;<sup>57</sup> la cabrilla

<sup>53</sup> Se determinó la presencia de algunos restos de los siguientes ejemplares: dos garzas blancas (*Casmerodius albus*), 82 codornices pintas (*Cyrtonyx montezumae*), 23 codornices escamosas (*Calipepla squamata*), once codornices mascarita (*Colinus virginianus*), cinco guajolotes (*Meleagris gallopavo*), varias águilas doradas (*Aquila chrysaetos*), un gavilancillo (familia Falconidae), 35 halcones (*Falco sparverius*), un halconcillo (*Falco sp.*), un tucán (*Ramphastus sulfuratus*), seis papamoscas (familia Tyrannidae) y dos ¿cuervos? o ¿urracas? (familia Corvidae). Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres"...; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 234-236, 240 y 244.

<sup>54</sup> En la ofrenda 1 fue hallado un plumón de ave en óptimas condiciones. Carramiñana, *Informe preliminar...*, pág. 236.

<sup>55</sup> Se encontraron partes esqueléticas de los siguientes mamíferos: un armadillo (*Dasyurus novemcinctus*), restos de caparazón, un tlacuache (*Didelphis sp.*), tres conejos (*Sylvilagus floridans*), una tuza (*Pappogeomys merriami*), un ratón (*Reithrodontomys sp.*), un ratón morotito (*Microtus mexicanus*), restos de *Rattus rattus*, restos de *Mus musculus*, dos lobos (*Canis lupus*), un coyote (*Canis latrans*), tres félidos (*Felis sp.*), ocho pumas (*Felis concolor*), un jaguar (*Felis onca*), un gato montés (*Lynx rufus*) y un borrego (*Ovis aries*). Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres"...; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 236 y 240.

<sup>56</sup> Álvarez y Ocaña, "Restos óseos de vertebrados terrestres"...

<sup>57</sup> Díaz-Pardo y Teniente-Nivón analizaron 1 314 restos esqueléticos pertenecientes a 308 ejemplares de peces y elasmobranquios: 14 tiburones (*Carcharhinus sp.*), una tintorera (*Galeocerdo cuvieri*), un chato (*Negaprion brevirostris*), 18 peces sierra (*Pristis pectinatus*, fragmentos calcificados del cartilago rostral), dos rayas (*Dasyatis sp.*, espina caudal y placa dentaria), 55 agujones (*Tylosurus acus*), 61 peces pajarito (*Hemirhamphus sp.*), una trompeta (*Fistularia sp.*), seis barracudas (*Sphyrna barracuda*), dos jureles (*Caranx sp.*), tres lunas (*Selene sp.*), 15 huachinangos (*Lutjanus sp.*), tres roncós (*Conodon sp.*), cuatro boquillas (*Haemulon cf. plumieri*), 24 chabelas (*Pomacanthus cf. paru*), 26 perros colorados (*Bodianus sp.*), dos peces loro (*Scarus guacamaia*), cuatro peces lorito (*Sparisoma sp.*), un sable (*Trichiurus lepturus*), un pez escorpión (*Scorpaena plumieri*), siete angelitos (*Prionotus*

es el único pez ofrendado que procede del Océano Pacífico.<sup>58</sup> Paradójicamente, las especies dulceacuícolas que habitaron en los lagos de la Cuenca de México tienen una escasa importancia en el registro arqueológico.<sup>59</sup> A partir de la presencia de características muy particulares en los ejemplares estudiados podemos inferir una pesca selectiva. Sabemos que las ofrendas no tuvieron un carácter alimenticio, puesto que el número de individuos comestibles se reduce al 30%.<sup>60</sup> Por el contrario, predominaba la fauna venenosa, hecho de enorme importancia para el análisis simbólico. Peces como el erizo, el tambor, el conejo, el cofre y la barracuda son tóxicos al ingerirse, en tanto que el escorpión y la raya inyectan toxinas a sus víctimas. A esto se suma el predominio de especies con raras particularidades: dientes agudos,<sup>61</sup> cuerpos extraños,<sup>62</sup> colores vistosos<sup>63</sup> o fuertes espinas dérmicas.<sup>64</sup> Un dato relevante reside en el virtual predominio en los contextos excavados de restos dentarios, premaxilares, preopérculos y neurocráneos, y en la inexistencia de vértebras o placas hipúricas. Esto significa que los mexicas no depositaron los troncos de los peces, sino únicamente sus regiones cefálicas y sus escamas: un pez puerco hallado en la ofrenda 23 es el único ejemplar completo. Lo anterior evidencia que los mexicas observaron estrictas normas de selección del material faunístico y siguieron varios procesos de preparación del material previos a su deposición.

Por sus particulares características, los vestigios de flora ofrendada que se conservaron hasta nuestros días son relativamente escasos. Encontramos en los depósitos restos de semillas y mazorcas de maíz, espinas y pencas de maguey,<sup>65</sup> flores, pasto, calabaza, madera,<sup>66</sup> copal, carbón y hule. En la mayor parte de los casos la degradación produjo que los vegetales perdieran su forma original: en contadas ocasiones logramos distinguir con precisión la morfología original de los objetos de madera (por ejemplo, representaciones zoomorfas, cetros y láminas) y de copal (barras, cilindros, esferas y figuras antropomorfas).

Merecen un apartado propio los minerales sin modificación cultural

*cf. evolans*), un pez puerco (*Balistes carolinensis*), cuatro cofres (*Lactophrys sp.*), un botete (*Lagocephalus laevigatus*), un tambor (*Sphoeroides sp.*), un pez conejo (*Arothron sp.*), 30 peces erizo (*Diodon sp.*) y dos peces sapo (*Batrachoides sp.*). Díaz-Pardo y Teniente-Nivón, "Aspectos biológicos y ecológicos de la ictiofauna rescatada en el Templo Mayor, México"; Díaz-Pardo, "Restos de peces procedentes de la ofrenda 7".

Por su parte, Carramiñana identificó los restos de ictiofauna de las ofrendas 1, 3 y 5. Pertenecen a un ejemplar juvenil de cazón (*Carcharhinus sp.*), dos ejemplares de la familia Balistidae, cuatro de la familia Chaetodontidae, dos de la familia Dasyatidae, dos de la familia Diodontidae, tres de la familia Labridae, uno de la familia Serranidae, cuatro de la familia Scaridae (uno de ellos es un pez loro: *Scarus guacamaia*), uno de la familia Scombridae, seis de la familia Scorpaenidae, uno del Orden Tetraodontiformes y siete del Suborden Syngnathini. *Informe preliminar...*, págs. 231-232 y 239.

<sup>58</sup> Hasta ahora se han identificado 11 cabrillas (*Epinephelus cf. analogus*) en las ofrendas del Templo Mayor. Díaz-Pardo y Teniente-Nivón, "Aspectos biológicos y ecológicos de la ictiofauna..."

<sup>59</sup> Me refiero a los restos de aterínidos (23 individuos del género *Chirostoma*) y de goodeidos (un número indeterminado de individuos del género *Girardinichthys?*) encontrados en la ofrenda 1. Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 231-232.

<sup>60</sup> Entre los peces comestibles tenemos a la boquilla, el ronco, el jurel, el huachinango y la gallineta (*Pomacanthus arcuatus*).

<sup>61</sup> El tiburón, la sierra y la barracuda.

<sup>62</sup> El pajarito y el agujón.

<sup>63</sup> La chabela y el loro.

<sup>64</sup> El erizo, el cofre y el angelito.

<sup>65</sup> Vestigios de flores fueron hallados sobre un brasero de piedra de la ofrenda 1 por los arqueólogos del Departamento de Salvamento Arqueológico. Francisco Hinojosa, comunicación personal, marzo de 1991.

<sup>66</sup> Entre los géneros de madera identificados se encuentran el pino (*Pinus sp.*), el cedro (*Cupressus sp.*) y el oyamel (*Abies sp.*). La madera presentaba a veces modificaciones culturales. Guiliem, "La presencia de madera en el Templo Mayor".



que fueron traídos a Tenochtitlan desde regiones remotas. Destacan por su cantidad y amplia distribución en las ofrendas, las arenas marinas y los lodos de estero, lagunas costeras o desembocaduras de río.<sup>67</sup> Con estos materiales, los sacerdotes formaban lechos homogéneos en el fondo de los receptáculos, para posteriormente colocar sobre ellos toda clase de dones.<sup>68</sup> También fueron descubiertos, aunque en menor cuantía, pequeños fragmentos en bruto de turquesa, azabache, alabastro, piedra verde, así como un-caolín obtenido en las proximidades de la actual ciudad de Pachuca, Hidalgo.<sup>69</sup>

Otro tipo importante de material de ofrendas lo constituyen los restos humanos. Algunos individuos de elevado estatus fueron enterrados ritualmente en el Templo Mayor después de que sus cuerpos habían sido cremados; contamos con sus cenizas y con algunos de sus huesos parcialmente quemados.<sup>70</sup> A diferencia de éstos, otros individuos fueron víctimas del sacrificio, depositándose sus restos a los pies del Templo Mayor. Según los análisis osteológicos, los esqueletos de los sacrificados pertenecen a infantes degollados en honor a Tláloc<sup>71</sup> y a adultos muertos durante un ritual de decapitación.<sup>72</sup>

Como mencioné anteriormente, las manufacturas más abundantes encontradas en los depósitos del Templo Mayor son de origen alóctono. Proceden en su mayoría de los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y Veracruz, y pudieron haber llegado a Tenochtitlan como resultado de acciones de tributación, comercio, donación o pillaje. Debo hacer hincapié de que no se trata de piezas únicas, sino más bien de objetos suntuarios relativamente estandarizados que eran importados en grandes cantidades. Entre los ejemplos más importantes de productos alóctonos se encuentran: alrededor de 160 máscaras y 200 figuras antropomorfas de cuerpo completo, así como numerosas representaciones zoomorfas y fitomorfas de piedra verde, originarias del estado de Guerrero;<sup>73</sup> dos urnas cinerarias de cerámica naranja provenientes de Veracruz;<sup>74</sup> 203 esculturas —entre ellas las conocidas como "penates" y las representaciones votivas de instrumentos musicales—, tal vez de la Mixteca;<sup>75</sup> dos grandes ollas y varias esculturas de piedra blanca de la región poblano-tlaxcalteca;<sup>76</sup> así como una cantidad impresionante de cascabeles de cobre y cuentas, pendientes y orejeras de piedra verde, de procedencia aún no determinada.

También debo referirme al hallazgo de verdaderas antigüedades de los periodos Preclásico y Postclásico. Los mexicas, al igual que otros pueblos mesoamericanos, enterraron en sus edificios religiosos ricas ma-

<sup>67</sup> Por ejemplo véase Carramiñana, *Informe preliminar...*, pág. 230.

<sup>68</sup> Véase la descripción del Complejo A de ofrendas en el apéndice 2.

<sup>69</sup> Véase la descripción de la ofrenda 54 en el apéndice 3.

<sup>70</sup> Véase la descripción del Complejo de depósitos funerarios (Complejo E) en el capítulo 8.

<sup>71</sup> Los esqueletos infantiles estaban completos. Pertenecían a niños cuyas edades oscilaban entre los seis y los doce años. Román Berrelzeza, *El sacrificio de niños en honor a Tláloc...*, y "Offering 48 of the Templo Mayor: A case of Child Sacrifice". Véase también la descripción de la ofrenda 48 en el capítulo 8 de este libro.

<sup>72</sup> Los cráneos de adultos eran mayoritariamente masculinos. Presentaban como índice de decapitación las primeras vértebras cervicales. Véase Peña Gómez, "Análisis de los restos humanos en las ofrendas a Coyolxauhqui"; Román Berrelzeza, *El sacrificio de niños en honor a Tláloc...*, y "Offering 48 of the Templo Mayor: A case of Child Sacrifice".

<sup>73</sup> Olmedo y González, *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor...*, pág. 117.

<sup>74</sup> Véase Matos Moctezuma, "Notas sobre algunas urnas funerarias del Templo Mayor"; *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 106-109.

<sup>75</sup> Urueta Flores, *Presencia del material mixteco dentro del Templo Mayor*, págs. 74-124 y 172-185.

<sup>76</sup> Véase Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 102-113.

nufacturas que sustrajeron de sepulcros y ofrendas pertenecientes a sociedades que no les fueron contemporáneas. Durante las excavaciones del Proyecto Templo Mayor encontramos una máscara olmeca, 41 piezas teotihuacanas (figura 43) y 23 más del estilo conocido como Guerrero-teotihuacanoide.<sup>77</sup> Casi todas estas "reliquias" son bellas obras de lapidaria y recipientes cerámicos de evidente función religiosa. Fueron elaboradas entre veintidós y siete siglos antes de su ofrendamiento en el Huey Teocalli.

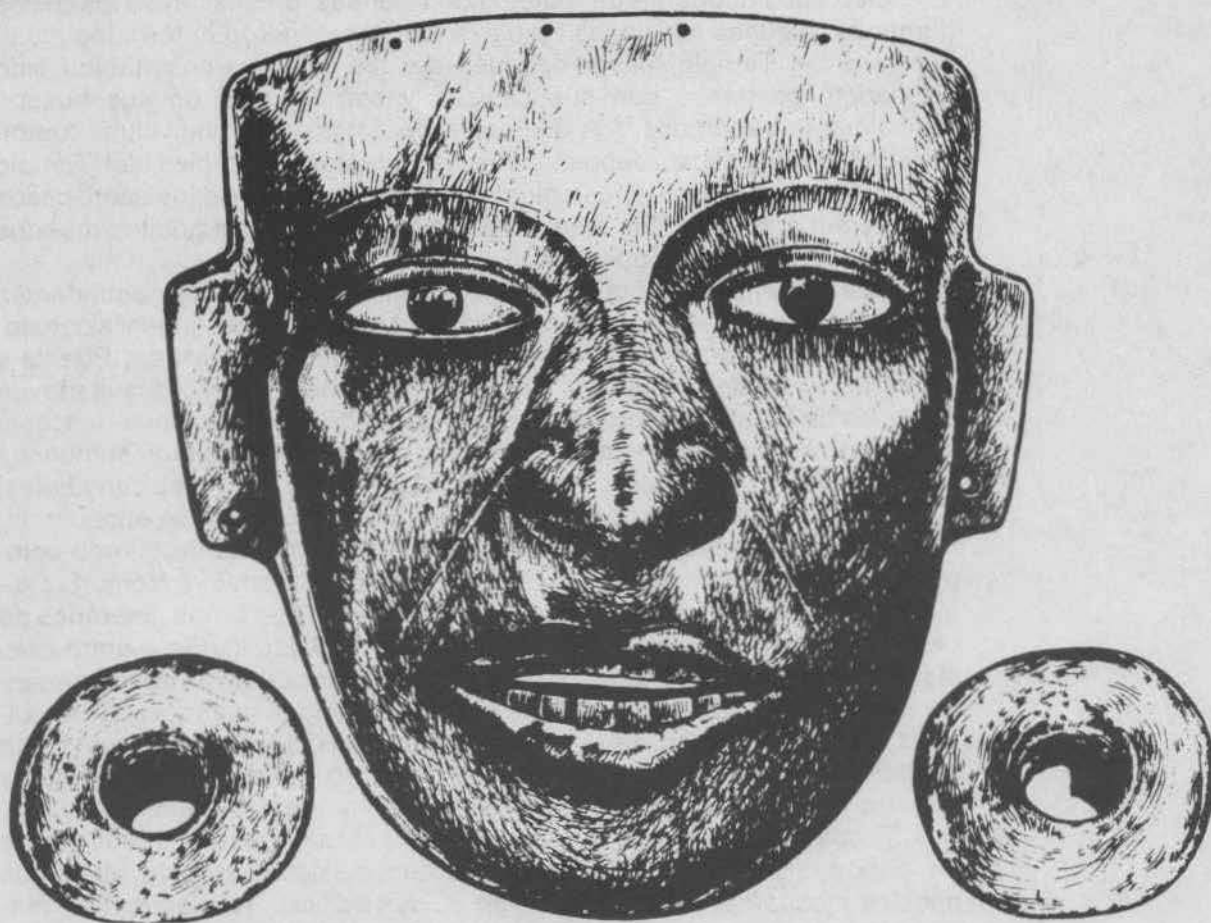


Figura 43. Máscara teotihuacana encontrada en la ofrenda 82.

Pese a que las manufacturas mexicas no son tan abundantes como los bienes exóticos, las primeras constituyen un conjunto considerable. Se trata por lo regular de objetos de función religiosa. Entre ellos destacan las imágenes divinas de formas estandarizadas y que, al parecer, fueron elaboradas expresamente para ser enterradas como ofrendas.<sup>78</sup> También son comunes las llamadas máscaras-cráneo (figura 44), las insignias

<sup>77</sup> Véase Matos Moctezuma, "Una máscara olmeca en el Templo Mayor de Tenochtitlan"; López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*.

<sup>78</sup> Predominan en el Templo Mayor las imágenes de piedra y de cerámica del dios Tláloc. También existen representaciones escultóricas de la deidad que hemos identificado como Xiuhtecuhtli, así como de Tlaltecuhlli, Tonacatecuhtli, y Mictlantecuhtli y algunas divinidades de la fertilidad.

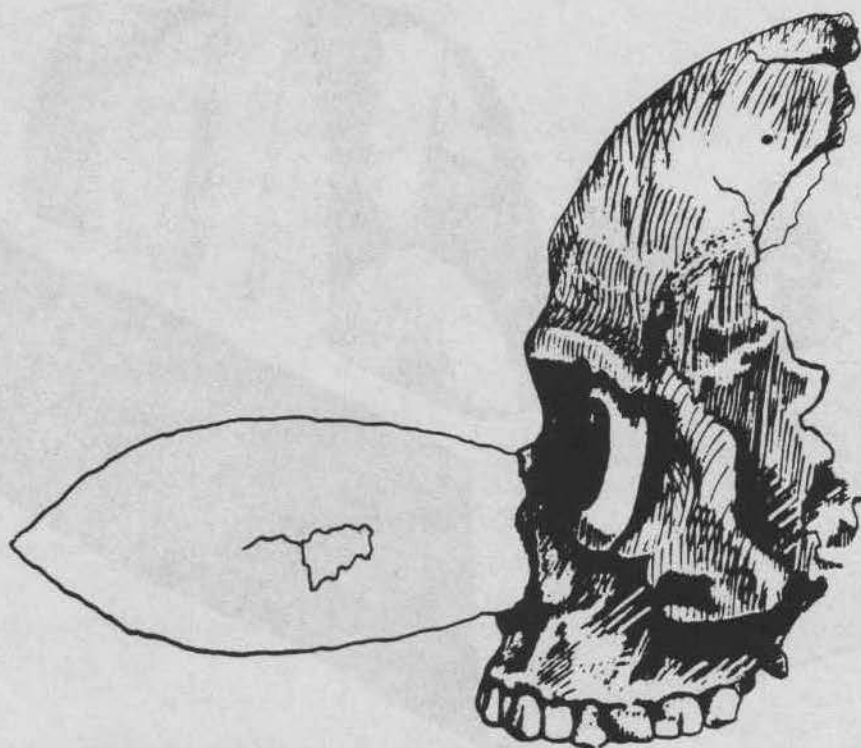


Figura 44.  
Máscara-cráneo  
ofrendada en el  
Templo Mayor.



divinas de lapidaria, concha o cerámica,<sup>79</sup> los símbolos cósmicos de cerámica,<sup>80</sup> los braseros pequeños, las ollas y los cajetes de cerámica naranja, los sahumeros de cerámica policroma, las representaciones de instrumentos musicales,<sup>81</sup> los punzones de autosacrificio de hueso y la lítica tallada.<sup>82</sup>

<sup>79</sup> Entre ellas se encuentran los cetros (*xiuhcōatl*, cabeza de venado, serpentiforme, *tlachieloni*, serpiente de cascabel), las divisas manuales (en forma de mortero y majadero), las representaciones de cunas deformatorias (figura 45), los braseros con moño, las ¿narigueras? de extremos hendidos, los *oyohualli*, los círculos perforados de concha u obsidiana, el *tzicolnacochtli* y el *ehcacacōzcatli*.

<sup>80</sup> Me refiero a las representaciones del glifo *ollin* y de la espiral o remolino.

<sup>81</sup> Aparecieron esculturas de tezontle, basalto o cerámica de *huéhueltl*, *teponaztli*, *chicahuaztli*, *omichicahuaztli*, *tlapitzalli*, *ayacachtli* y caparazones de tortuga.

<sup>82</sup> En un trabajo reciente, Rees clasificó la lítica tallada de las ofrendas y los rellenos constructivos del Templo Mayor. Su análisis determinó la existencia de 640 cuchillos (25 tipos diferentes), 194 puntas de proyectil (seis tipos distintos), 72 navajillas prismáticas de obsidiana verde, 23 preformas, once *xiuhcōatl*, cinco cetros serpentiformes de pedernal, tres "paletas" de obsidiana y seis lascas de desecho. Estos artefactos fueron tallados en pedernal, obsidiana, sílice verde, basalto y riolita. En términos generales, la técnica de talla es muy especializada; se observa la aplicación del mínimo de golpes necesarios para la obtención de la forma deseada. Véase *Instrumentos líticos tallados del Templo Mayor de Tenochtitlan*.

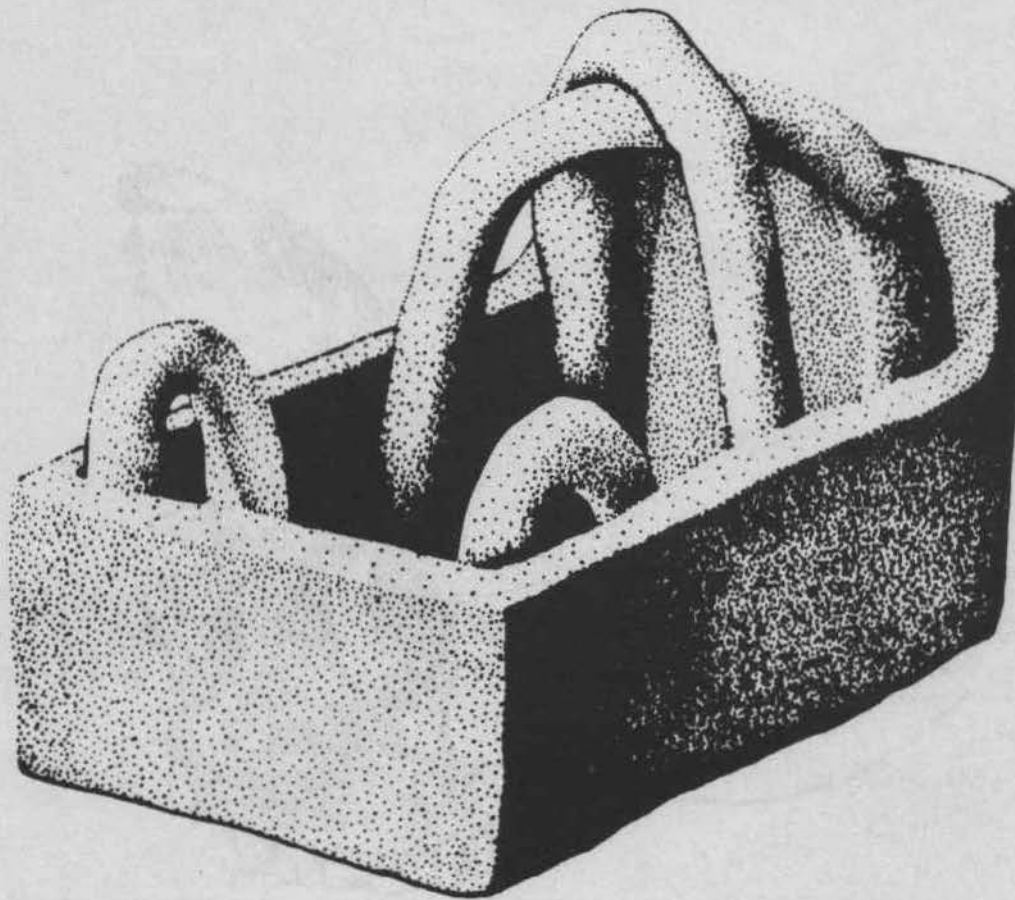


Figura 45.  
*Representación  
cerámica de una  
cuna deformatoria.*

### La riqueza de las ofrendas

El número y la variedad de los elementos<sup>83</sup> que constituían una ofrenda diferían enormemente de un caso a otro. Las ofrendas más pobres se limitaban a un sólo objeto: un cilindro de copal (ofrenda 75) o restos de ceniza (ofrenda G). También existían ofrendas integradas por varios objetos del mismo tipo: cuatro sahumerios de cerámica (ofrenda 76), siete cuchillos de sacrificio (ofrenda 76), un amontonamiento de espinas de maguey (ofrenda 72), etcétera. Sin embargo, las ofrendas más comunes conjuntaban materiales muy diversos morfológicamente (por ejemplo, punzones de hueso, copal, codornices, cráneos de decapitados, cocodrilos, conchas, braseros, imágenes de Tláloc, etc.), llegando en ocasiones a reunir hasta 364 elementos agrupables en 29 tipos de objeto distintos.

La riqueza de las ofrendas guarda una relación inversa con su proporción numérica. Setenta y cuatro de los depósitos estudiados (62.7%) sólo contaban con entre 0 y 50 elementos.<sup>84</sup> En las gráficas del rango de

<sup>83</sup> En el Proyecto Templo Mayor se asignaba un número de "elemento" a cada objeto arqueológico individual (de origen natural o cultural) o a cada grupo de objetos de la misma clase que constituirían una unidad *per se*. Para poner un ejemplo, bajo este criterio podían recibir un solo número de elemento: un conjunto de cuentas de piedra que integraban un collar, un lecho homogéneo formado por caracoles de pequeñas dimensiones o los huesos de un pez globo.

<sup>84</sup> Se registraron con cero elementos los depósitos que carecían de dones por causas de descomposición, saqueo o destrucción.

número de elementos puede comprobarse que la cantidad de ofrendas es menor conforme asciende su suntuosidad (figuras 46 y 47).

Figura 46.  
Rango de número de elementos de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

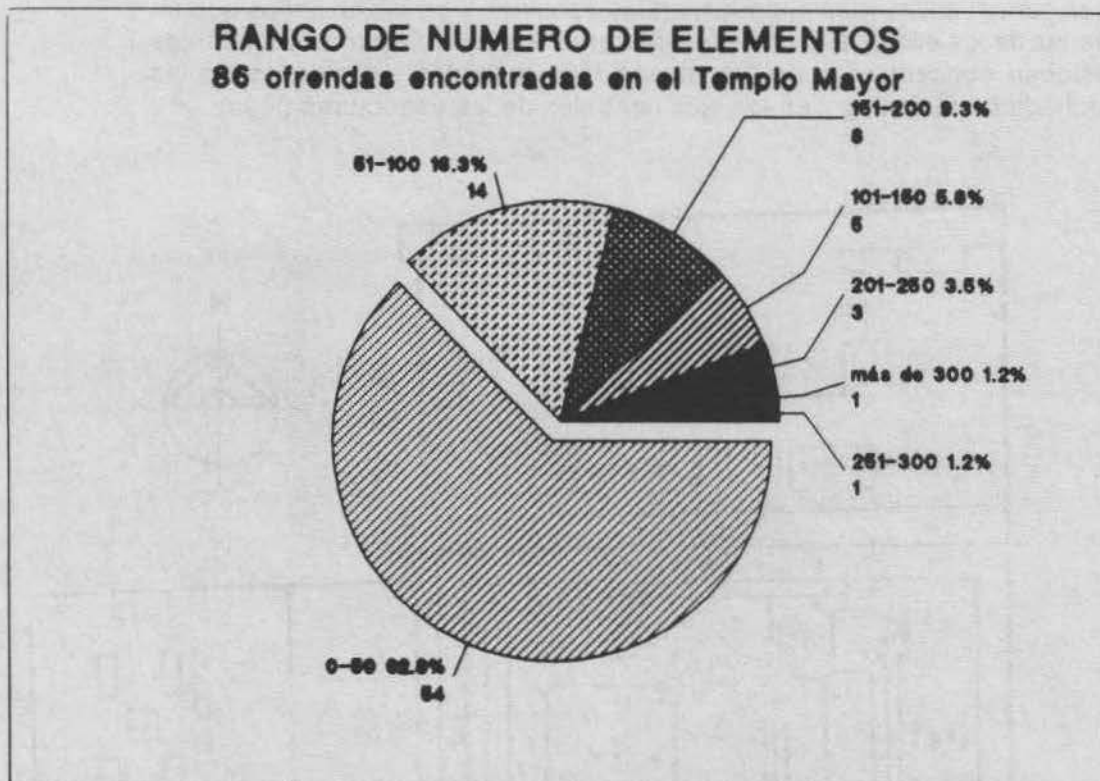
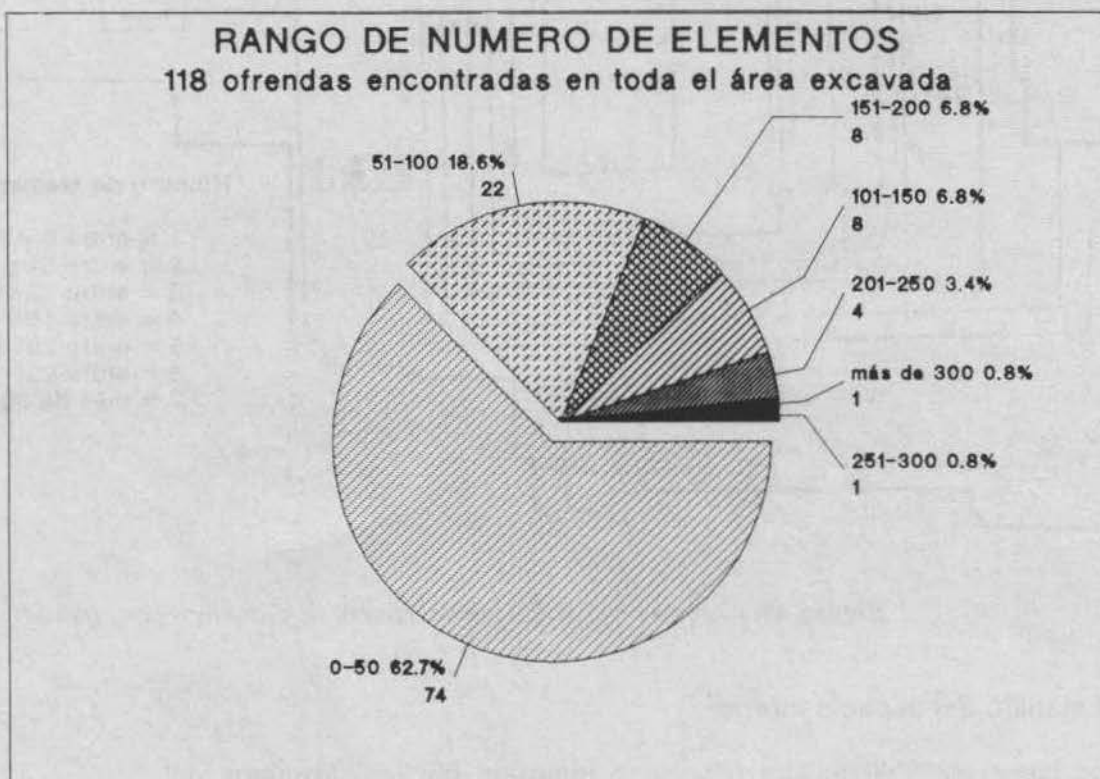


Figura 47.  
Rango de número de elementos de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.



Por otra parte, había un nítido patrón de distribución de las ofrendas en las construcciones, con respecto al número de elementos contenidos. Generalmente, las ofrendas con pocos elementos se agrupaban en las etapas constructivas más antiguas, en las esquinas y en las fachadas secundarias de los edificios. De manera diferente, los depósitos más abundantes estaban concentrados en las etapas más recientes, sobre todo en las fachadas principales y en los ejes centrales de las estructuras (figura 48).

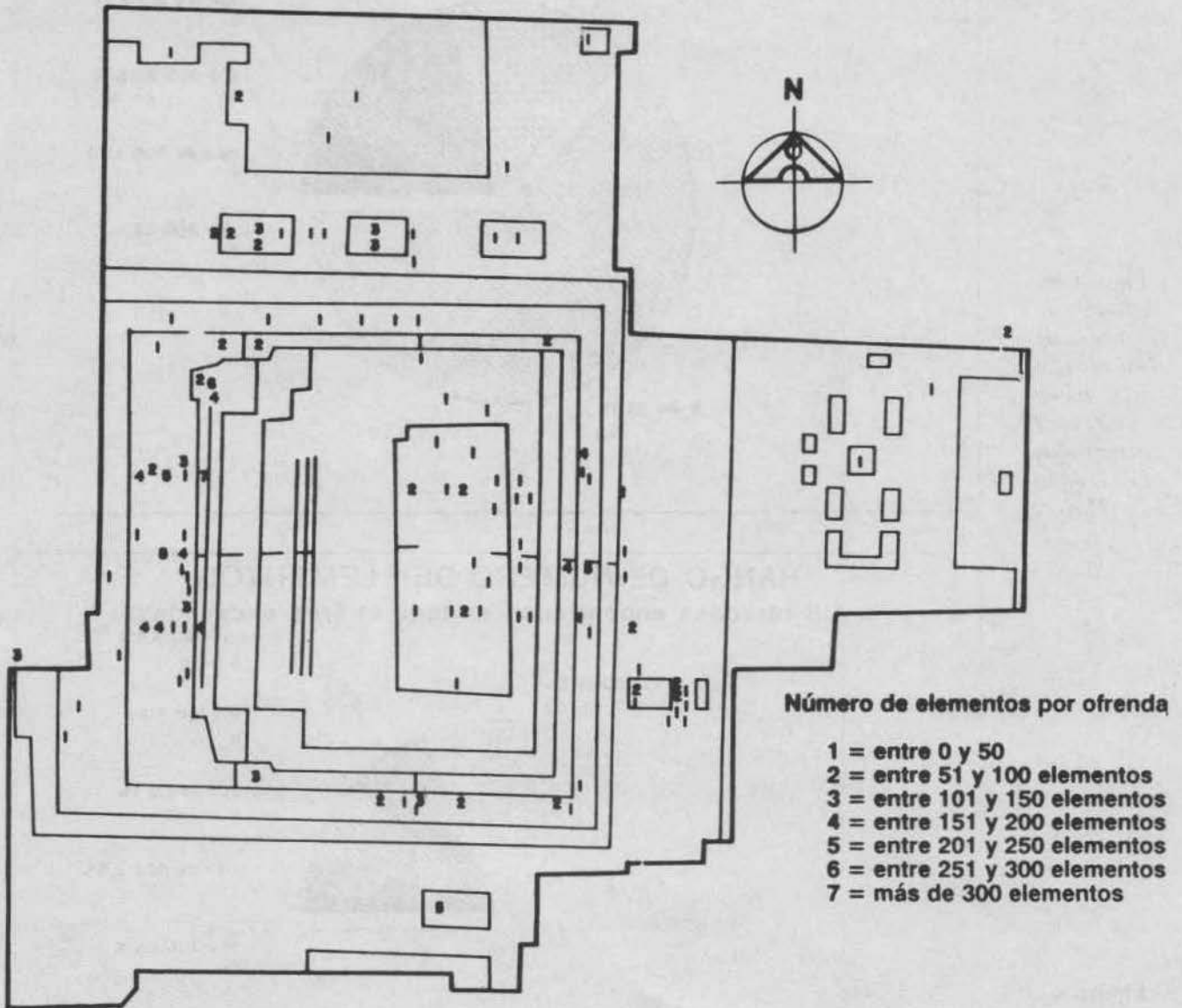


Figura 48. Croquis de distribución de número de elementos por ofrenda.

### El manejo del espacio interior

Los beneficios del registro minucioso realizado por los miembros del

Proyecto Templo Mayor fueron muy grandes. A mi juicio, uno de los resultados más significativos del trabajo acucioso y metódico residió en el descubrimiento de una compleja disposición de dones en el interior de los continentes. En efecto, pudimos percatarnos que todos y cada uno de los siete mil elementos ofrendados fueron distribuidos de manera premeditada y ordenada.<sup>85</sup> Las especies de flora y fauna, los productos traídos desde remotas regiones, las "antigüedades" olmecas y teotihuacanas y las manufacturas mexicas, mostraban una colocación en el interior de las estructuras arquitectónicas que no se regía por el simple azar. Esta colocación concertada de los materiales puede entenderse como el efecto intencional de un acto ritual, forzosamente vinculado con la ideología religiosa de los individuos que lo realizaron.

Es fácil corroborar la existencia de patrones espaciales internos. Basta analizar las fotografías y los planos que muestran cada ofrenda *in situ*. Como explicaré a continuación, los dones formaban arreglos con relación a:

- a) ejes horizontales imaginarios,
- b) conjuntos de elementos semejantes, y
- c) niveles verticales de superposición.

Como rasgo más notable del orden de los dones, destaca su organización en ejes horizontales. Los objetos de cada depósito se distribuían siguiendo trazos axiales imaginarios que corrían en sentido longitudinal y transversal. En muchas ocasiones, dichos trazos fungían como división de dos espacios simétricos: había objetos de la misma naturaleza y en igual cantidad a ambos lados del eje. Sin embargo, la organización de los materiales no se reducía a la simple simetría bilateral: aquellos objetos que según la cosmovisión nahua tenían un carácter opuesto o complementario se situaban en los extremos de los ejes principales. Así por ejemplo, encontramos en posiciones contrarias dentro del espacio horizontal de las ofrendas flautas y teponaztles, braseros con ceniza y vasijas Tláloc, imágenes de Xiuhtecuhtli, de Tláloc, etcétera.

Igualmente, detectamos que los objetos de las mismas características morfofuncionales tendían a agruparse; estaban asociados espacialmente en conjuntos bien definidos. Eran muy comunes las concentraciones de conchas, de caracoles, de peces, de codornices, de representaciones de instrumentos musicales, de cuchillos de sacrificio, de cuentas de piedra, de puntas de proyectil, de esculturas antropomorfas, de espinas de auto-sacrificio, etcétera. Además, estos conjuntos tenían, por lo general, números de componentes significativamente repetitivos. Ejemplo de ello son los conjuntos de dos, tres, cuatro, cinco, ocho, nueve, trece, dieciocho, cuarenta y ciento veinte elementos. De algunos de dichos números conocemos su gran importancia en la representación del cosmos: el dos, el tres, el cuatro, el cinco, el nueve y el trece.<sup>86</sup> El dieciocho es un número relacionado con las cuentas calendáricas ya que representa el total de los meses de 20 días que integraban el *xihuitl* nahua. En cambio, es más difícil percibir el significado de números como el ocho, el cuarenta y el ciento veinte, aunque puede tratarse de múltiplos de los números asociados con el cosmos.

<sup>85</sup> Matos Moctezuma, *Templo Mayor: History and Interpretation*, pág. 37.

<sup>86</sup> Para el significado de tales números, véase López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, t. I, págs. 59-75.

Por si esto fuera poco, a la compleja distribución horizontal se suma una marcada superposición de los materiales ofrendados. El 60.2% de las ofrendas tenía objetos empalmados unos sobre otros, en varias capas (figura 49). A pesar de que el ofrecimiento y enterramiento de dones se hacía casi siempre en una sola ocasión en cada ofrenda,<sup>87</sup> la presencia de niveles verticales de colocación de objetos marca la correspondencia de éstos con momentos rituales respectivos de la misma ceremonia.

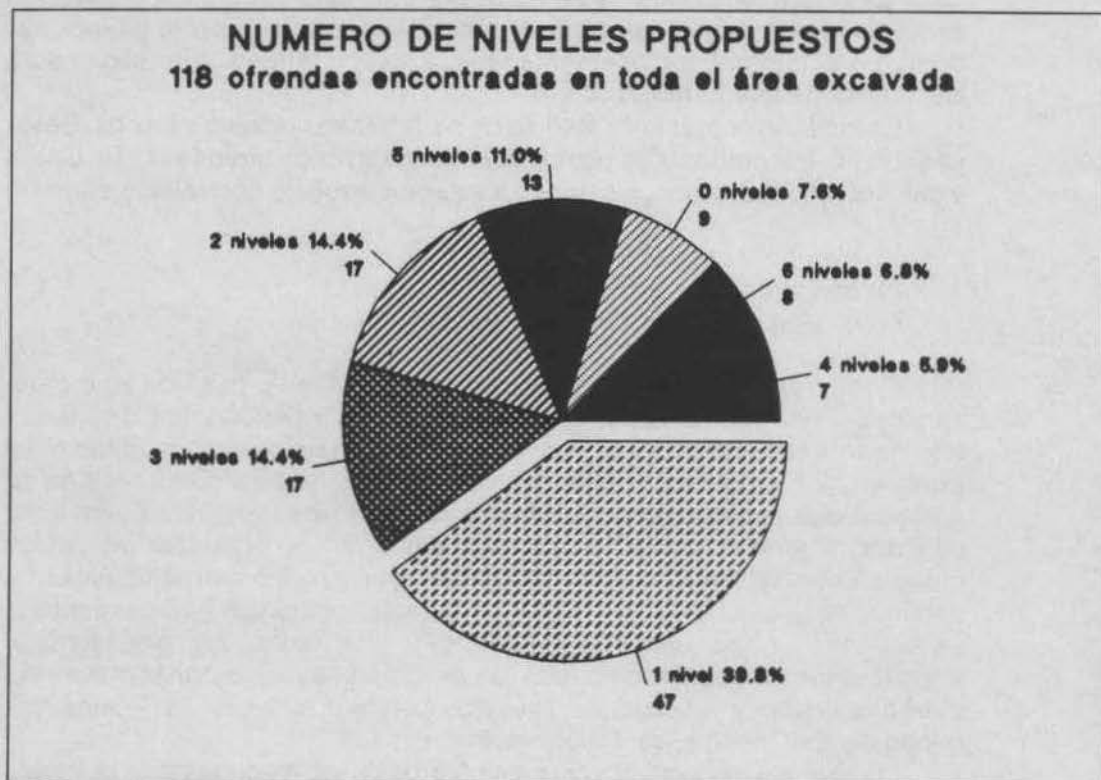


Figura 49. Número de niveles propuestos de las 118 ofrendas encontradas en toda el área excavada.

Las ofrendas más simples contaban con un solo nivel de objetos, en tanto que las más complicadas llegaban a tener seis superposiciones. Cada nivel vertical estaba compuesto por objetos tan semejantes entre sí que denotan el seguimiento de estrictos criterios taxonómicos durante la oblación. Parece evidente que la clasificación en sentido vertical obedece a un código religioso. Me explico. Por ejemplo, en las ofrendas más suntuosas los niveles profundos —que fueron los primeros en depositarse— estaban compuestos por elementos siempre asociados con el mundo acuático de la cosmovisión mesoamericana (peces, conchas, caracoles, arena, corales, esculturas de piedra verde, representaciones de Tláloc, etc.). El nivel intermedio contenía fundamentalmente las porciones dérmicas de peces, reptiles y felinos. Finalmente, los niveles más superficiales se caracterizaban por la presencia de imágenes de deidades, símbolos divinos y parafernalia ritual. En el capítulo 8 discutiré la plausible representación de

<sup>87</sup> Existe cuando menos una ofrenda en la que muy probablemente se depositaron objetos en más de una ocasión; la Cámara 3. Así parecen señalarlo la presencia de un tapón removible y de un escalón de acceso.



segmentos del cosmos, por medio de la superposición de objetos de las mismas características: el nivel inferior —de naturaleza acuática—, el intermedio —terrestre— y el superior —celeste—. En otras ofrendas, también encontramos niveles homogéneos: de mamíferos, de cuentas de piedra verde, de cuchillos de sacrificio, de instrumentos musicales, de objetos de cerámica, etcétera.

Según mi análisis estadístico, las ofrendas con un nivel único son las más numerosas y alcanzan el 39.8% del total. Siguen las ofrendas con dos y tres niveles con igual abundancia (14.4%), y, a continuación, las que cuentan con cuatro, cinco y seis niveles (figuras 49 y 50).<sup>88</sup> Si revisamos

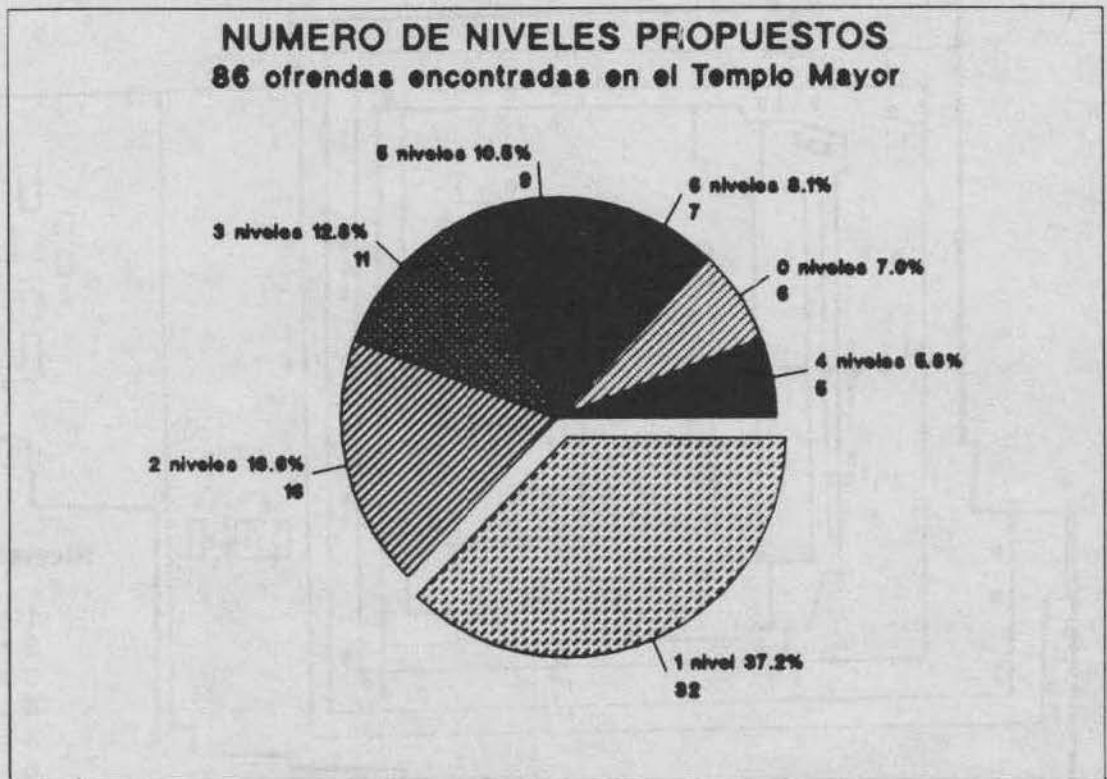


Figura 50.  
Número de niveles propuestos de las 86 ofrendas encontradas en el Templo Mayor.

la distribución de las ofrendas en los edificios con relación al número de niveles, encontraremos un patrón espacial semejante a otros descritos con antelación. Las ofrendas con pocos niveles verticales se concentran principalmente en las etapas constructivas más antiguas o en las fachadas secundarias de los edificios. En contrapartida, los depósitos complejos, con una mayor cantidad de superposiciones, se agrupan en las etapas más recientes, particularmente en las fachadas principales, en los ejes centrales y en las esquinas de las estructuras (figura 51).

#### Propuestas de análisis

Lo antes expuesto demuestra con toda seguridad que no todas las ofrendas fueron enterradas en rituales semejantes ni por los mismos móviles. Las

<sup>88</sup> En las gráficas correspondientes, se señalan con "0" niveles las ofrendas alteradas que carecen de objetos.

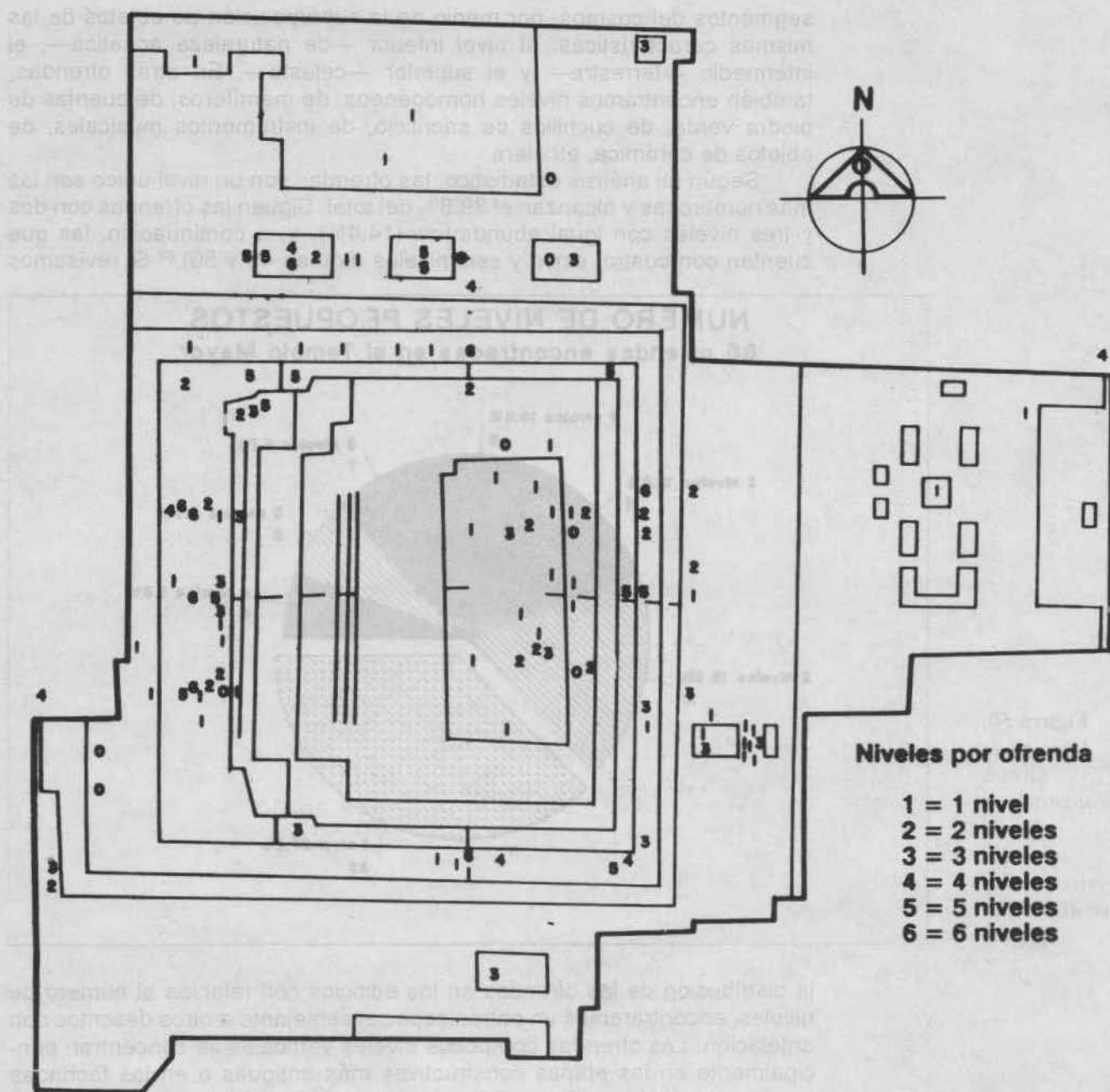


Figura 51. Croquis de distribución de niveles propuestos por ofrenda.

diversas ubicaciones, contenidos y distribuciones internas denotan distintas finalidades de oblación. La colocación de dones en el relleno de tierra y piedras —entre una etapa constructiva y otra— se realizó plausiblemente con motivo de las obras de ampliación del edificio. Tal parece que otras ofrendas son el resultado lógico de periodos de crisis.<sup>89</sup> Muchas más están

<sup>89</sup> Así sucedió, por ejemplo, con la ofrenda 48. López Luján, "Neues aus der Alten Welt, Mexiko". También véase el capítulo 8 de este libro.

relacionadas con el culto a Huitzilopochtli o a Tláloc, es decir, a las deidades a las cuales se dedicó el templo que las contenía; fueron producto de festividades periódicas o excepcionales. Finalmente, otros conjuntos de dones podrían correlacionarse con el significado global del Templo Mayor.

La complejidad y diversidad de las ofrendas mexicas es tal que, hasta la fecha, su significado es oscuro. Los diversos principios de organización espacial de las ofrendas, obedecen a un código cuya lectura no es empresa fácil. Aún nos falta recorrer un largo trecho antes de lograr su cabal desciframiento. Es claro que para esta tarea específica se requiere del desarrollo de un método sistemático y riguroso.

Desde mi perspectiva, el estudio de las ofrendas debe ir más allá del simple análisis de su contenido. Soslayar la posición relativa de los objetos implica considerar como equivalentes relaciones de complementariedad, contradicción, dominio, subordinación, etcétera. Los objetos no están aislados: son miembros de conjuntos que funcionaban en contextos culturales específicos. Un don fungía como un signo o un símbolo<sup>90</sup> que únicamente transmitía información cuando se le combinaba con otros dones. Probablemente, algunos objetos contenían diversos valores semánticos, cada uno de los cuales se expresaba dependiendo del contexto en que se encontraba. De manera complementaria, es factible que diversos tipos de objetos compartieran un mismo significado y se utilizaran alternativamente como sinónimos.

Puede afirmarse de acuerdo con lo expresado en este capítulo, que los contextos arqueológicos muestran una gran analogía con la sintaxis ritual y con la del lenguaje verbal. En caso de que esta afirmación sea correcta, encontraríamos dos tipos de sintaxis arqueológica: una "interna", correspondiente con la distribución de los objetos dentro del continente o receptáculo, y una "externa", propia de la organización de las ofrendas en relación con las estructuras arquitectónicas. En este sentido, podríamos hablar de un "lenguaje" propio de las ofrendas que presenta semejanzas con los principios básicos de la escritura; no sólo se expresa a través de signos y símbolos, sino que también cuenta con reglas gramaticales (o contextuales).

Siguiendo a Hodder, el término *contextual* se referiría a la presencia y ubicación de las entidades arqueológicas "en sus respectivos textos".<sup>91</sup> "La idea general aquí es que el "contexto" puede hacer referencia a aquellas partes de un documento escrito que vienen inmediatamente antes y después de un párrafo concreto, conectados de manera tan íntima en su significado con aquél, que su sentido no queda claro si lo separamos de aquellos."

Leach, en su libro *Cultura y comunicación...*, coincide con esta idea. Después de una interesante argumentación llega al supuesto de que "...todas las diferentes dimensiones no verbales de la cultura [...] se organizan en conjuntos estructurados para incorporar información codificada de manera análoga a los sonidos, palabras y enunciados de un lenguaje natural".<sup>92</sup>

<sup>90</sup> "Signa son aquellos [indicadores] en los que la asociación es una convención cultural; símbolos y signos se oponen entonces como subcategorías de signa." "Un signum es un signo cuando hay una relación intrínseca previa entre A y B porque pertenecen al mismo contexto cultural." "Correspondientemente un signum es un símbolo cuando A representa a B y no hay relación intrínseca previa entre A y B, es decir, A y B pertenecen a contextos culturales diferentes." Leach, *Cultura y comunicación...*, págs. 18-20.

<sup>91</sup> *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, pág. 151.

<sup>92</sup> Leach, *Cultura y comunicación...*, pág. 15.

Bajo este razonamiento, dicha analogía sería consecuencia lógica de la existencia de un código común empleado por los diversos sentidos humanos a un nivel sumamente abstracto. Esto haría posible la transformación de los mensajes sonoros en mensajes visuales, olfativos o táctiles, y viceversa.<sup>93</sup>

Afortunadamente, como lo sostienen tanto Hodder como Leach los símbolos propios de la cultura material son más sencillos, más duraderos y menos flexibles que sus homólogos verbales. A esto se agrega la relativa simplicidad de las reglas sintácticas del lenguaje no verbal, en comparación con las de la escritura, hecho que estimula cualquier intento de "lectura" de los contextos arqueológicos.<sup>94</sup> Sin embargo, el problema fundamental de la comprensión del significado de la cultura material (por ejemplo, el de las ofrendas) reside en que aún no contamos con "diccionarios" ni con "gramáticas" apropiados.

Creo que en un intento primario de aproximación al lenguaje de las ofrendas deben emprenderse dos tipos distintos de análisis. Una ofrenda puede ser estudiada como una *unidad en sí misma* o como *parte de una gran unidad de análisis*. En el primer caso, la ofrenda se consideraría como una unidad discursiva en la que sobresalen tres factores sintácticos básicos:

- a) El *espacio horizontal* que determina la asociación de los objetos (ejes imaginarios y conjuntos de elementos semejantes).
- b) La disposición de acuerdo a ciertas pautas en *sentido vertical*, producto del tiempo de la colocación ritual, en el que las piezas se van distribuyendo sucesivamente (niveles de superposición).
- c) El *espacio tridimensional* resultante de la acumulación y empalme de capas horizontales durante el tiempo de duración del rito.

Por otro lado, se entiende a la ofrenda como parte de una gran unidad de análisis, incluida dentro de dos tipos diferentes de contextos complejos. En consecuencia, la ofrenda debe estudiarse como:

- a) Parte de una serie de pautas rituales; es decir, en relación al tiempo largo, estructural, de la tradición ritual, la creencia religiosa y la cosmovisión.<sup>95</sup> Aquí es indispensable analizar cada ofrenda tanto en su ubicación en el recinto ceremonial, como en comparación con el resto de las ofrendas, particularmente con aquellas que corresponden al mismo momento histórico.
- b) Parte de los fenómenos históricos; o sea, en relación a los tiempos largo, medio y corto (estructural, coyuntural y de acontecimiento): las instituciones y los cambios económicos, políticos y sociales; las hambrunas, las pestes, las conquistas, etcétera. En este contexto hay que tomar en cuenta que objetos ofrendados usualmente pueden ser sustituidos por otros equivalentes en momentos históricos determinados en los que sean de difícil acceso o, a la inversa, en los que estén disponibles otros de mejor calidad.

<sup>93</sup> Leach, *Cultura y comunicación...*, pág. 15.

<sup>94</sup> Con respecto a la poca complejidad del lenguaje no verbal, véase Hodder, *Interpretación...*, págs. 149-150, y Leach, *Cultura y comunicación...*, pág. 16.

<sup>95</sup> Sobre este tema, véase Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, págs. 60-106.

## 7. Taxonomía general de las ofrendas del Templo Mayor

### La clasificación en arqueología

Una vez enumerados los patrones perceptibles tanto a simple vista como a través de la estadística descriptiva, es conveniente emprender un análisis más detallado de las 118 ofrendas que integran la muestra en estudio. Debemos tener en cuenta que a las regularidades fácilmente detectables, se suman otras cuya apreciación requiere de labores más complejas. En el capítulo anterior me referí a las características más obvias. En este capítulo *clasificaré*<sup>1</sup> el material por medio de técnicas complejas que permitan corroborar los agrupamientos gruesos primarios, precisar los criterios de división y aun descubrir nuevos grupos que no resaltan con el análisis manual de los datos. Estos agrupamientos simplificarán, sin duda, el descubrimiento de la sintaxis de las ofrendas.

Desde el siglo XVIII, la distribución de entidades arqueológicas en grupos ha sido parte fundamental del quehacer propio de nuestra disciplina. En la actualidad, resulta un hecho común el que gran parte del tiempo y del presupuesto de un proyecto se inviertan en la clasificación de los diversos niveles de entidades (atributos, artefactos, artefactos tipo, conjuntos, culturas y grupos culturales).<sup>2</sup> Esta tarea se ha vuelto tan habitual que muchos investigadores la practican simplemente por costumbre y la conciben, más que como un medio, como el fin último de sus pesquisas.

Cabría preguntarse aquí porqué los arqueólogos consagran tanto esfuerzo en la tarea de clasificación. La respuesta a esta interrogante está lejos de considerar la taxonomía como un mero divertimento o como una obsesión propia de cualquier científico. No puede negarse que una clasificación bien comprendida es pródiga en cuanto a sus beneficios. La primer ventaja que arroja es de orden práctico. Basta imaginar a un arqueólogo que deseara comunicar sus hallazgos y que, si no se valiera de la reducción producto del agrupamiento, tuviera que describir todas y cada una de las entidades descubiertas.<sup>3</sup> De lo anterior se deriva una segunda ventaja: clasificar implica crear modelos adecuados para la estructuración y el estudio de los datos arqueológicos. En otras palabras, se simplifican situaciones complejas al agrupar numerosas entidades e ignorar temporalmente la información que está fuera del marco de referencia.

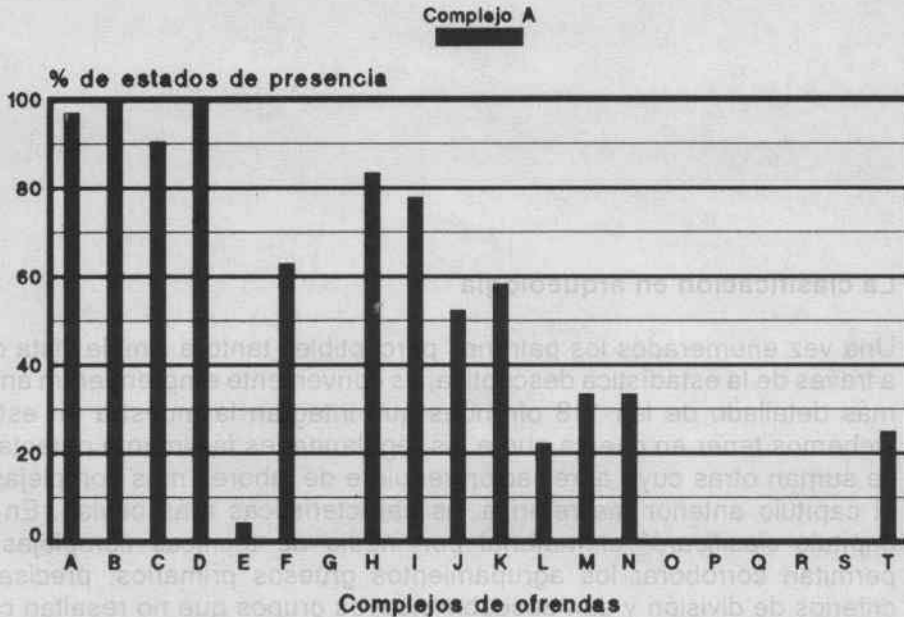
La clasificación también puede convertirse en un valioso instrumento

<sup>1</sup> *Clasificar* puede definirse operativamente como la acción de "asignar entidades en clases inicialmente no definidas, de tal manera que los individuos de una clase estén en algún sentido cercanos unos de otros". Doran y Hodson, *Mathematics and Computers in Archaeology*, pág. 159.

<sup>2</sup> Véase Clarke, *Arqueología analítica*, págs. 16-19.

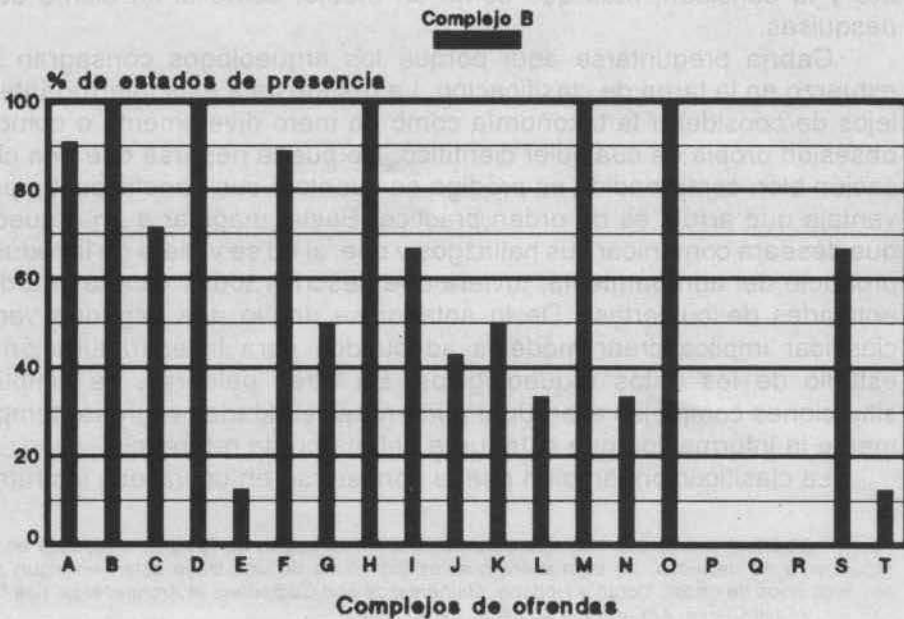
<sup>3</sup> Orton, *Matemáticas para arqueólogos*, pág. 31.

**COMPLEJO A DE TIPOS DE OBJETO**  
Frecuencia de los estados de presencia (1)



**Figura 52.**  
*Complejo A de tipos de objeto.*

**COMPLEJO B DE TIPOS DE OBJETO**  
Frecuencia de los estados de presencia (1)



**Figura 53.**  
*Complejo B de tipos de objeto.*

para la detección de *regularidades*.<sup>4</sup> Como es bien sabido, las diversas entidades arqueológicas presentan frecuentemente similitudes que pueden ser producto de la ocurrencia de patrones no aleatorios. La uniformidad en el material arqueológico es el efecto de ciertas condiciones o imposiciones tanto de la acción física como social. En muchas ocasiones, las semejanzas observadas en los vestigios materiales se derivan de ciertos patrones de comportamiento social, aunque no son su reflejo inmediato; abundan las regularidades arqueológicas que son resultantes de actividades humanas específicas.<sup>5</sup> Colateralmente, la búsqueda de patrones y sus causas constituye un magnífico procedimiento para la construcción de enunciados generales, el establecimiento de modelos de predicción y la generación de nuevas hipótesis.<sup>6</sup>

Los beneficios arriba expuestos justificaron ampliamente la tentativa de clasificar las 118 ofrendas. Años atrás, después de una somera revisión de algunos de estos depósitos, detectamos grandes regularidades en la calidad y distribución espacial de los dones contenidos, situación que los hacía susceptibles de agrupamiento. A pesar de que los miembros del Proyecto Templo Mayor no encontramos ofrendas idénticas, observamos la existencia de grados diversos de analogía entre ellas. En otros términos, descubrimos que podían asociarse en *grupos politéticos*. "Un grupo politético es un grupo de entidades tal que cada entidad posee un gran número de los atributos del grupo, y que cada atributo es compartido por numerosas entidades mientras que ninguno de ellos es a la vez suficiente y necesario para asegurar su calidad de miembro del grupo."<sup>7</sup>

Antes de seguir adelante en lo que toca a la taxonomía de las ofrendas, quisiera traer a colación algunos problemas generales sobre clasificación relevantes a nuestro tema. Uno de ellos es el de la naturaleza *ética* o *émica* de las tipologías arqueológicas; es decir, si el arqueólogo al clasificar hace construcciones artificiales (y a veces subjetivas) o si se aproxima a la taxonomía de las sociedades desaparecidas. Este es un viejo problema que ha levantado enconadas discusiones durante décadas. Recordemos, por ejemplo, la polémica entablada por J. A. Ford y A. C. Spaulding en los años cincuenta.<sup>8</sup> Como apunta Ian Hodder en un trabajo reciente,<sup>9</sup> la mayor parte de los arqueólogos ha tenido que reconocer con el paso del tiempo que en sus clasificaciones existe una buena proporción de subjetividad. Este reconocimiento resulta benéfico en tanto que, a partir de la explicitación del problema, es posible minimizar el papel del observador. La definición consciente de criterios, el uso de técnicas matemáticas y computacionales, así como la acumulación del máximo de información posible sobre las causas de las semejanzas y diferencias de las entidades arqueológicas, son las respuestas que han dado los arqueólogos modernos

<sup>4</sup> Siguiendo a Clarke, las *regularidades* pueden definirse como "los atributos sistemáticamente conexos que imprimen identidad de grupo a los miembros de una clase arqueológica dada o que acompañan normalmente a los miembros de esta clase o secuencia de clase". *Arqueología analítica*, pág. 18.

<sup>5</sup> De allí se desprende que la cultura material es el medio del que se vale el arqueólogo para conocer el sistema cultural total.

<sup>6</sup> Clarke, *Arqueología analítica*, págs. 18-19; Orton, *Matemáticas...*, págs. 32-33.

<sup>7</sup> Un grupo politético se determina por un margen de variación entre límites definidos por atributos de los que una elevada proporción son diversamente compartidos entre los miembros individuales del grupo. Existen varias formas de agrupación politética: cada forma depende del número de atributos compartidos, del máximo y mínimo de atributos compartidos por cualquier par de entidades y del número de atributos de cada entidad. Clarke, *Arqueología analítica*, págs. 31-32.

<sup>8</sup> Al respecto véase Ford, "The Type Concept Revisited"; Spaulding, "Statistical Techniques for the Discovery of Artifact Types".

<sup>9</sup> *Interpretación en arqueología*, págs. 160-161.

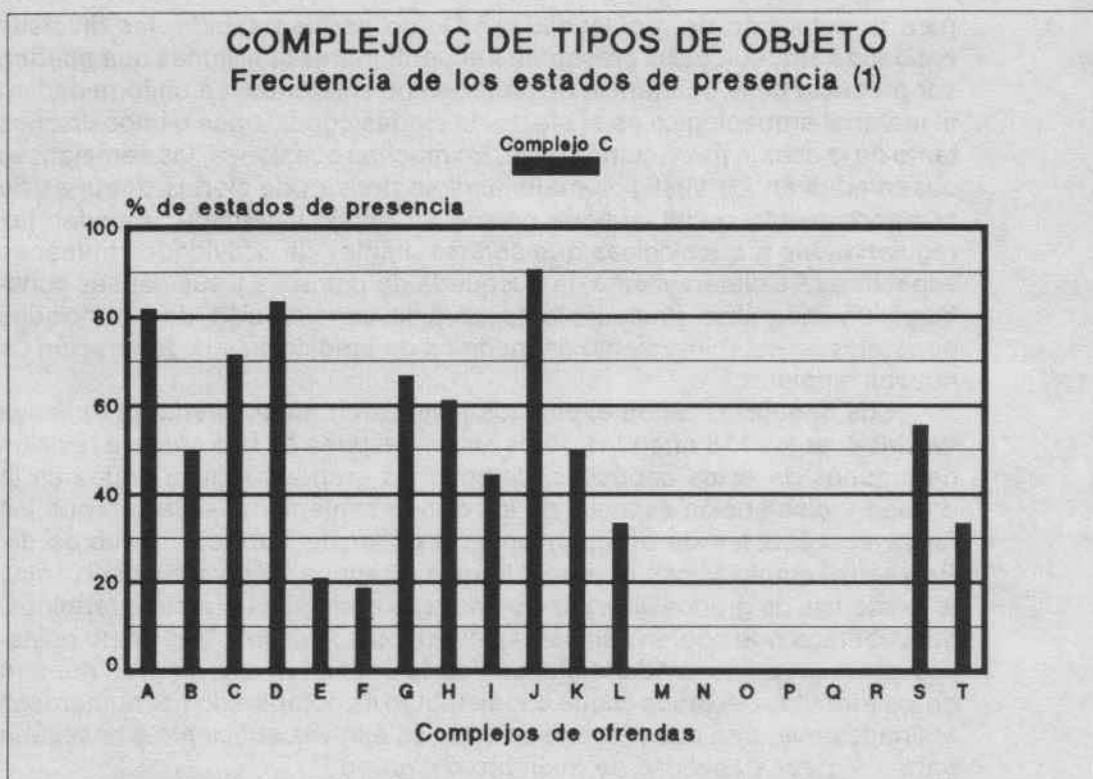


Figura 54.  
Complejo C  
de tipos de  
objeto.

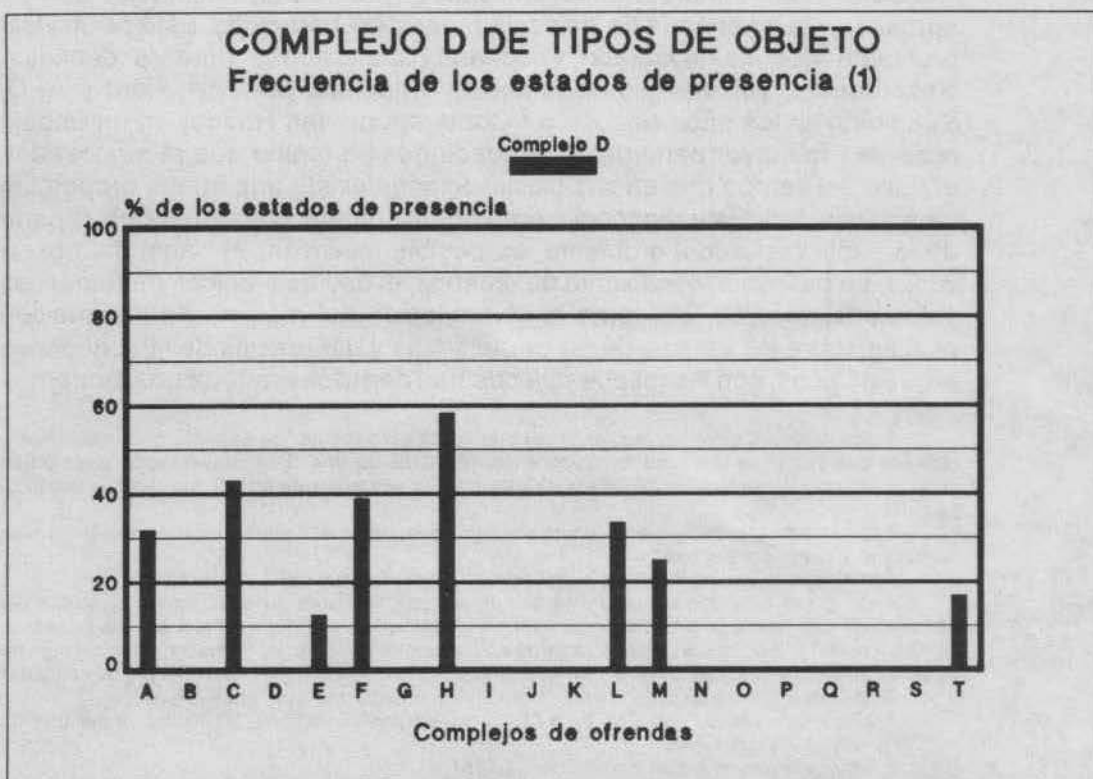


Figura 55.  
Complejo D  
de tipos de  
objeto.



para reducir este frecuente sesgo. Tal vez por esta razón crece cada día más el número de adeptos que conciben la taxonomía como un método meramente heurístico, como una herramienta de carácter exploratorio que analiza de manera sistemática la estructura de los datos.

Las clasificaciones posibles, tanto de los investigadores actuales como de los pueblos del pasado, son infinitas. Efectivamente, las características propias de cada taxonomía dependen de la elección —consciente o inconsciente— de atributos entre un número ilimitado, a partir de finalidades clasificatorias también infinitas. De aquí se deriva la relatividad propia de toda clasificación. Por ende, para que nuestros agrupamientos tengan significado deben ser consistentes con el contexto de la problemática que se desea resolver. Consciente de lo anterior, la clasificación de 118 ofrendas incluida en los siguientes capítulos pretende aproximarse, en la medida de lo posible, a la taxonomía indígena que clasificaba los dones de acuerdo con los propósitos rituales. La intención del agrupamiento propuesto se circunscribe al hallazgo de la lógica de las acciones rituales mexicas. En otras palabras, deseo utilizar mi propia taxonomía como un método heurístico de valor semiótico.

En esta tarea resulta productivo deslindar los tres pasos de cualquier proceso clasificatorio.<sup>10</sup> El *primer paso* es de índole arqueológica. Consiste en la definición de los atributos relevantes al estudio. Aquí es de capital importancia explicitar los criterios que fundan la elección de las características de cada entidad que deberán registrarse. El *segundo paso* comprende la clasificación propiamente dicha. En este momento se divide la muestra de estudio en subunidades, siguiendo ciertas normas indispensables para una buena disección.<sup>11</sup> Las entidades arqueológicas son agrupadas de acuerdo con sus similitudes y diferencias por medio de la aplicación de un método matemático. Gracias a la ayuda de la informática, actualmente el procesamiento es más ágil y objetivo. El *último paso* consiste en la precisión de los grupos, tarea en la que deben adecuarse, por una parte, los propósitos de la clasificación y, por otra, los motivos que provocan dichos agrupamientos. Como después se verá, un buen ejemplo de este paso es la partición de los dendrogramas. Esta etapa debe concebirse como el principio de una interpretación de los resultados en el contexto sociocultural.

En seguida describiré las características del método de clasificación usado, la *taxonomía numérica*, y su aplicación en nuestro objeto de estudio.

### La taxonomía numérica

Para el agrupamiento de ofrendas me valí de la *taxonomía numérica*, método utilizado provechosamente desde hace más de 25 años. Fue desarrollada en 1963 por Peter H. Sneath y Robert R. Sokal, para la resolución de problemas propios de la sistematización biológica y la biolo-

<sup>10</sup> Cf. Orton, *Matemáticas...*, pág. 67.

<sup>11</sup> Existen cuando menos cuatro requisitos para clasificar de manera correcta: a) las entidades pertenecientes a un grupo deben tener atributos semejantes; b) las entidades pertenecientes a diversos grupos deben ser menos parecidas que aquellas de un mismo grupo; c) los grupos deben estar correctamente definidos (los resultados serán los mismos si repetimos el procedimiento); d) nuevas entidades deben ser asignadas con facilidad a un grupo ya establecido. Orton, *Matemáticas...*, pág. 33. Para que una clasificación sea útil arqueológicamente debe ser: a) exhaustiva (cada entidad debe pertenecer a una clase); b) exclusiva (ninguna entidad debe pertenecer a más de una clase); c) definida de manera precisa (debe ser posible asignar cada entidad a una clase sin vacilación); d) natural (entidades que son semejantes subjetivamente deben pertenecer a la misma clase). Lock y Wilcock, *Computer Archaeology...*, págs. 38-39.

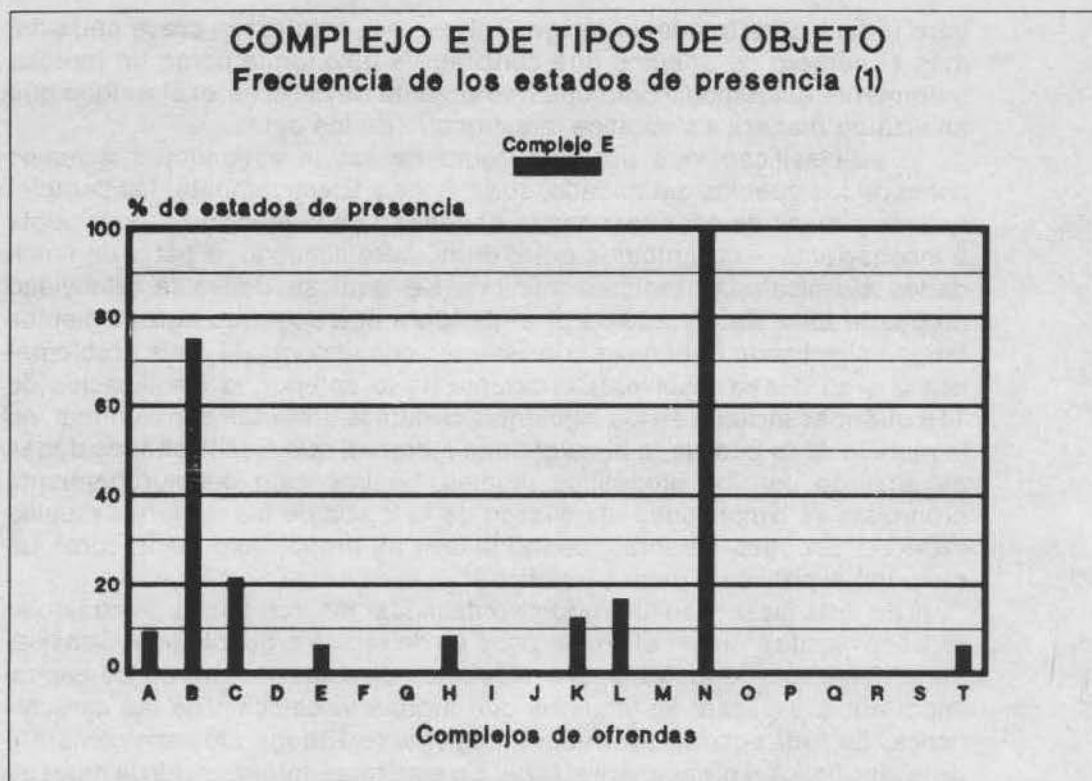


Figura 56.  
Complejo E  
de tipos de  
objeto.

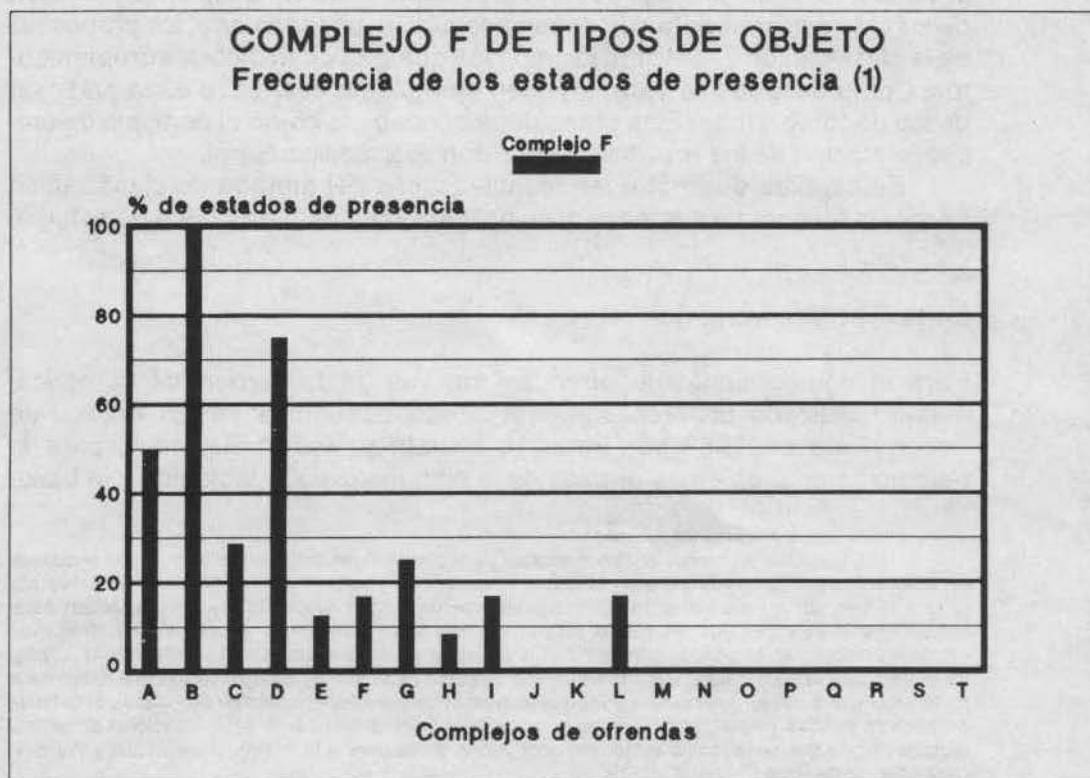


Figura 57.  
Complejo F  
de tipos de  
objeto.

gía de la población.<sup>12</sup> No obstante, ambos autores jamás imaginaron que la taxonomía numérica trascendería rápidamente las fronteras de su disciplina para volverse popular en otras áreas del conocimiento. A la fecha, la agrupación numérica es tarea común en muchos campos, hecho que queda demostrado con la publicación anual de más de mil títulos.<sup>13</sup>

En 1966, Sneath, junto con Hodson y Doran, incursionó por primera vez en la arqueología, aplicando con éxito el análisis numérico a un conjunto de fíbulas de bronce.<sup>14</sup> Desde entonces, este método se generalizó en nuestro medio al grado de constituirse en un instrumento taxonómico indispensable. Los arqueólogos mexicanos no hemos sido la excepción: contamos en nuestro país con varios ejemplos dignos de encomio.<sup>15</sup>

La aceptación de la taxonomía numérica en los círculos académicos se ha debido fundamentalmente a que se trata de un método que permite clasificar enormes cúmulos de entidades de manera veloz, explícita y objetiva. La taxonomía numérica está integrada por un conjunto de procedimientos matemáticos que posibilitan la formación de agrupamientos con una mínima variedad interna y una relativa diferencia de otros grupos de la misma clasificación. Las entidades se congregan de acuerdo con los atributos compartidos en el momento del estudio (*relaciones fenéticas*), sin tomar en cuenta el origen y la evolución de dichas similitudes (*relaciones genéticas*).<sup>16</sup> La semejanza entre dos entidades se expresa numéricamente en un *coeficiente de similitud*.<sup>17</sup>

La taxonomía numérica —al igual que todos los procedimientos clasificatorios— requiere como *primer paso* de la elección del total de entidades que se analizarán y de la selección explícita de los atributos relevantes. En este último punto, es recomendable que el arqueólogo:

- a) escoja el mayor número posible de atributos;<sup>18</sup>
- b) incluya sólo atributos con dos o más *estados alternativos*,<sup>19</sup> y
- c) les asigne el mismo peso.<sup>20</sup>

<sup>12</sup> Los fundamentos se publicaron en: Sokal y Sneath, *Principles of Numerical Taxonomy*. Sin embargo, conviene revisar la segunda versión de este trabajo seminal, escrita diez años más tarde: Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy. The principles and Practice of Numerical Classification*.

<sup>13</sup> Doran y Hodson, *Mathematics and Computers...*, pág. 159; Lock y Wilcock, *Computer Archaeology*, pág. 37.

<sup>14</sup> Hodson, Sneath y Doran, "Some experiments in the numerical analysis of archaeological data".

<sup>15</sup> Destacan los trabajos de Espinosa y Manzanilla, "Consideraciones en torno a la capacidad de los cuencos troncocónicos de Arslantépé (Malatya)"; Long Solís, *Un enfoque cuantitativo para la clasificación de figuritas*; Olmedo y González, Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor: una clasificación de piezas antropomorfas; Serra Puche, Laporte y Espinosa, "Análisis numérico del arte rupestre del Levante español: un experimento".

<sup>16</sup> Véase Martínez Malo, *Algunos métodos jerárquicos y otros subdominantes de taxonomía numérica*, págs. 1-2.

<sup>17</sup> En taxonomía numérica se suele llamar "cúmulos" (*clusters*) a los agrupamientos y "unidades operativas taxonómicas" (*operational taxonomic units*) a las entidades. Sin embargo, seguiremos nuestra denominación habitual con el objeto de no confundir al lector.

<sup>18</sup> Esto se hace con el fin de que el sistema clasificatorio se torne más estable. Si se sigue esta sugerencia, la eliminación de un solo atributo no alterará el sistema. Anderberg, *Cluster Analysis for Applications*, pág. 12; Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy...*, pág. 107.

<sup>19</sup> Dos entidades pueden ser comparables sólo si sus atributos cuentan cuando menos con dos estados alternativos (por ejemplo, *presencia/ausencia*). Clarke, *Arqueología analítica*, pág. 138. El número de estados de cada atributo depende de nuestra capacidad de observación y comprensión de la estructura del atributo. En caso de haber atributos biestadales, encontraremos únicamente el estado de "presencia" y el de "ausencia". Los atributos multiestadales tendrán, por ejemplo, estados alternativos que se registrarán en términos de porcentajes, frecuencias, medidas, etcétera.

<sup>20</sup> El otorgamiento en un principio de peso diferencial a los atributos incide directamente en la formación de los grupos y la clasificación pierde, en consecuencia, objetividad. A este respecto véase Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy*, págs. 109-113.

Existen dos escalas diferentes de atributos: las *cualitativas* y las *cuantitativas*. Las primeras se subdividen en *nominales* ("de presencia/ausencia" y discretas) y *ordinales* ("de grado" y tanto continuas como discretas). Las cuantitativas —que pueden expresarse con valores discretos o continuos— se dividen en escalas *de razón* y *de intervalo*. En la taxonomía numérica, los estados de los atributos siempre se expresan con cifras; sin embargo, hay que advertir que los guarismos de la escala de razón no tienen valor aritmético.<sup>21</sup>

El siguiente paso consiste en la descripción de las entidades en consonancia con los atributos seleccionados. Los resultados de esta descripción deben registrarse en términos numéricos dentro de una matriz de datos. En dicha matriz, las entidades se colocan como encabezados de las columnas, en tanto que los atributos se anotan como cabezas de las hileras. Después del análisis de las entidades en estudio, se registran los valores numéricos de los estados en las intersecciones correspondientes de hileras y columnas.

Una vez que se ha finalizado esta operación, se procede a computar la similitud entre cada pareja de entidades de acuerdo con el número de atributos compartidos. La semejanza observada se expresa numéricamente en un coeficiente. La índole de este coeficiente depende de nuestros propósitos y de la naturaleza de la escala empleada. Se empleará un coeficiente de *asociación* en caso de tratarse de una escala cualitativa de atributos.<sup>22</sup> Si, por el contrario, nos valemos de una escala cuantitativa, deberemos utilizar un coeficiente de *disimilitud* o *distancia*.<sup>23</sup> Gracias al auxilio de la computadora es posible calcular rápidamente la semejanza entre todas las parejas de entidades posibles. El resultado es una matriz cuadrada y simétrica (*de asociación* o *de distancia*). Las entidades aparecen ahora tanto en los encabezados de las columnas como en los de las hileras; la medida de similitud o de disimilitud entre un par de entidades se encuentra en la intersección de la columna e hilera correspondientes. Dependiendo del coeficiente aplicado, los mayores valores de similitud o los menores valores de disimilitud se localizan en una diagonal que concuerda con los cruces de cada entidad consigo misma.

Lamentablemente, la estructura taxonómica de esta matriz no es perceptible a simple vista. El problema reside pues, en cómo simplificar la matriz, sin distorsionarla, hasta el grado de hacerla comprensible. En la actualidad contamos cuando menos con tres técnicas que resuelven el problema por diversos caminos:

- a) los métodos de agrupamiento (*cluster analysis*),
- b) la técnica de escalogramas multidimensionales (*multidimensional scaling*), y
- c) el análisis de componentes principales.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Véase Martínez Malo, *Algunos métodos jerárquicos...*

<sup>22</sup> Los coeficientes de asociación calculan las coincidencias de los estados de los atributos en cada pareja de entidades. Los coeficientes más conocidos son el de presencias y ausencias comunes, el de Dice y el de Jaccard.

<sup>23</sup> Este tipo de coeficientes estiman la diferencia en términos espaciales. La disimilitud entre dos entidades se representa como la distancia entre dos puntos (a mayor distancia calculada, mayor coeficiente de disimilitud). Destacan, al respecto, los coeficientes de distancia Manhattan, Euclidiana y métrica de Minkowski.

<sup>24</sup> Acerca de los principios y aplicación de cada una de estas técnicas véase Orton, *Matemáticas...* págs. 50-67.

Los paquetes informáticos más conocidos de taxonomía numérica emplean métodos de agrupamiento; por esta razón, únicamente describiré los principios de dichos métodos.

A través del análisis de la matriz de similitud con métodos de agrupamiento, se obtienen dos tipos diferentes de clasificación. Las *no jerárquicas* tienen como resultado una sola partición de las entidades en clases. Las *jerárquicas* producen, en cambio, una sucesión de particiones incluyentes, las cuales se representan icónicamente con *dendrogramas* o *árboles* de las entidades. En cualquier dendrograma las entidades con mayores valores de similitud se localizan en ramas próximas, y las entidades diferentes aparecen en ramas más separadas.<sup>25</sup>

Por lo general, los métodos jerárquicos construyen el árbol desde las ramas hasta el tronco.<sup>26</sup> La naturaleza del dendrograma, o sea, de los vínculos entre las entidades, depende directamente del método de agrupamiento elegido. Aunque existen varios métodos, los empleados con mayor frecuencia son tres: el de conexión simple (*single linkage clustering*), el de conexión promedio (*average linkage clustering*) y el de conexión completa (*complete linkage clustering*).

El procedimiento más sencillo y el único de carácter *continuo*,<sup>27</sup> es el de conexión simple. En un principio, cada entidad constituye un agrupamiento individual. Después, dicho procedimiento busca en la matriz de similitud la pareja de entidades cuyo coeficiente de similitud sea el más alto. Ambas entidades integrarán el primer grupo. A continuación examina la matriz en busca del siguiente coeficiente en razón a su magnitud. Si se registra entre una entidad del primer grupo y una tercera entidad, esta última se une al grupo. Si, en cambio, se presenta entre otro par de entidades, ambas formarán un segundo grupo. Estos dos grupos se fusionarán en caso de que el próximo coeficiente más alto se localice entre una entidad del primer grupo y una del segundo grupo. El procedimiento continua en esta forma hasta completar el dendrograma. Al final, es fácil observar cómo el número de grupos se redujo paulatinamente.<sup>28</sup>

El principal problema de la conexión simple reside en que genera un *encadenamiento* entre las entidades; es decir, que una vez formados los vínculos ya no se rompen. El resultado son grupos alargados en los que los extremos pueden ser muy disímiles. Por dicha razón, muchos arqueólogos optan por la aplicación de cualquiera de los otros dos métodos mencionados.

Los métodos de conexión promedio y completa fueron desarrollados para solventar el problema del encadenamiento.<sup>29</sup> Ambos producen dendrogramas que representan de una mejor manera la estructura taxonómica de la matriz de similitud. Los grupos construidos son pequeños, compactos y ofrecen buena información sobre los enlaces a la mitad del dendrograma. Al igual que en la conexión simple, en las conexiones promedio y completa

<sup>25</sup> Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy*..., págs. 205-207. Cabe aclarar que las ramas de los dendrogramas no representan descendencia genética sino niveles de afinidad entre las entidades.

<sup>26</sup> Es decir, son aglomerativos. Pueden encontrarse descripciones de los métodos aglomerativos y divisivos en, Doran y Hodson, *Mathematics and Computers*..., págs. 173-174; Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy*..., págs. 202-205.

<sup>27</sup> Es continuo, puesto que si se introducen ligeros cambios en la matriz de similitud original, el dendrograma se transforma mínimamente.

<sup>28</sup> Sobre este método véase Anderberg, *Cluster Analysis*..., pág. 137; Doran y Hodson, *Mathematics and Computers*..., pág. 176; Orton, *Matemáticas*..., p. 51-56; Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy*..., págs. 216-222.

<sup>29</sup> Véase Anderberg, *Cluster Analysis*..., págs. 138-140; Doran y Hodson, *Mathematics and Computers*..., págs. 176-177; Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy*..., págs. 222-240.

las dos entidades más semejantes entre sí forman la primera agrupación. Sin embargo, es diferente el requisito para unir las demás entidades a grupos ya existentes. En la conexión completa, por ejemplo, una entidad se liga a un grupo si su similitud con respecto a él es igual a la de su miembro más disímil. Dos grupos se vinculan cuando sus dos entidades más diferentes —una de cada grupo— se unen entre sí por una similitud. Por su parte, la conexión promedio calcula la media aritmética existente entre la entidad y los miembros del grupo con el que se va a anexar o entre los miembros de dos grupos que se fusionarán.

Uno de los inconvenientes de los métodos de conexión promedio y completa se debe a que realizan un número mayor de cálculos matemáticos, consumiendo mayor cantidad de tiempo y memoria de la computadora. A esto se agrega su calidad discontinua, lo cual significa que un mínimo cambio en el coeficiente de similitud de dos entidades puede afectar su proximidad inmediata en el dendrograma e inclusive todo el modelo.<sup>30</sup> A pesar de estas limitantes, los métodos de conexión promedio y completa brindan en conjunto mejores resultados que los de conexión simple, puesto que no propician el encadenamiento de las entidades. Por otro lado, cabe señalar que, con frecuencia, los resultados de ambos métodos son muy semejantes.

Tradicionalmente los resultados del análisis de cúmulos se representan en forma de dendrograma.<sup>31</sup> Este tipo de modelo comprime en dos dimensiones la estructura taxonómica de la matriz de similitud. La abscisa del dendrograma representa los coeficientes de similitud en los que se fusionan las entidades. La ordenada reúne, en los extremos de las ramas, las entidades clasificadas. Por tanto, la intersección de una abscisa y una ordenada señala el grado de semejanza que comparten las dos ramas que allí se unen. En esta forma, el dendrograma muestra una sucesión de agrupamientos cada vez más incluyentes, desde la especificidad de las entidades mismas hasta la generalidad del tronco o grupo único.

Existen varias formas de disecar un dendrograma. Sin embargo, ninguna es completamente satisfactoria. Dos de ellas se fundan en la intuición matemática:

- a) se elige un número determinado de grupos y se traza una línea horizontal en el dendrograma a la altura en que se corten igual número de ramas; o
- b) se selecciona un coeficiente de similitud y a esa altura se disectan las ramas existentes.

Una forma alternativa en la que se parten las ramas a distintos niveles es más recomendable, ya que se fundamenta en la intuición arqueológica: un "buen" grupo es aquel cuyos miembros se unen en una parte baja del dendrograma y que no se junta con otro grupo hasta bastante arriba.<sup>32</sup>

El último paso de la taxonomía numérica se circunscribe a la interpretación del dendrograma, es decir, a la búsqueda del significado de los

<sup>30</sup> Martínez Malo, Algunos métodos jerárquicos..., pág. 34; Orton, *Matemáticas...*, pág. 56.

<sup>31</sup> Los resultados de la aplicación de métodos numéricos de agrupamiento se pueden representar también en otros modelos icónicos bidimensionales: "sombreado de matrices", "gráficas horizontales", "diagramas de Wrocław", "diagramas de contorno", "gráficas sucesivas de enlace", "gráficas de componentes principales", etcétera. Sobre este tema véase Sneath y Sokal, *Numerical Taxonomy...*, págs. 259-275.

<sup>32</sup> Dunnell, *Systematics in Prehistory...*, pág. 101; Orton, *Matemáticas...*, págs. 58-59.

agrupamientos de acuerdo con los atributos elegidos y con nuestra problemática inicial. En esta crucial labor es recomendable corroborar visualmente la validez de los grupos e identificar los estados de los atributos que definen cada conjunto.<sup>33</sup>

### El procedimiento empleado

Explicados los fundamentos de la taxonomía numérica, pasemos a la descripción del procedimiento específico seguido en la clasificación de las ofrendas. Como he dicho reiteradamente, cada ofrenda fue concebida como *una entidad* susceptible de agrupación. Un total de 118 ofrendas constituyeron la muestra de estudio.

El problema principal residió en la elección de los atributos de las ofrendas a partir de un análisis con un grado aceptable de objetividad. Como cualquier entidad, la ofrenda tiene una gama infinita de atributos, lo que vuelve ingenuo el intento de *incluir todos*. Por ende, fueron seleccionados de manera explícita algunos de los atributos arqueológicamente significativos para la investigación, siguiendo como pautas mi marco de referencia, mi concepción personal del problema e incluso mis prejuicios.

La intención de este trabajo es conocer el significado religioso de las ofrendas. A mi juicio, esta tarea es productiva si se toma en cuenta el papel original de cada uno de los objetos que constituyen las ofrendas. A partir de esta idea puede considerarse que características tales como la materia prima, las dimensiones y las técnicas de manufactura no son relevantes en determinadas circunstancias; todo depende del valor semiótico en el contexto dado. Por lo tanto, consideré *atributo* de una ofrenda todo *tipo de objeto* al que asigno un valor semiótico en el acto ritual.<sup>34</sup>

Es obvio que en la selección de atributos siempre existen grados de objetividad difícilmente explicitable, como la que resulta de la experiencia adquirida en el trabajo cotidiano. Toda selección de atributos es, naturalmente, perfectible. En el presente caso se trató de alcanzar un equilibrio entre criterios en los que la objetividad es evidente y criterios que suponen el significado que un objeto tuvo en el ritual. Como se explicó, uno de las características que permiten que las taxonomías sean menos falibles es la selección de un crecido número de atributos. Esto diluye el efecto negativo de aquellos que han sido incorrectamente determinados. Con fines meramente operativos, se hizo una clasificación previa que sirvió de guía para la formación de la lista de atributos. Aunque los 15 grupos previos fueron útiles en la primera etapa, *no influyeron en el procesamiento computacional*. Por simple explicación del procedimiento los menciono:

- a) Imágenes divinas (atributos 1-15). Se incluyeron representaciones antropomorfas plenamente atribuibles a un dios, imágenes particulares cuya identificación no ha sido posible y objetos que genéricamente se usaron para representar a diversas divinidades.
- b) Símbolos divinos (atributos 16-28). Son objetos propios de las distintas divinidades, tales como cetros y otros distintivos del atavío.

<sup>33</sup> Orton, *Matemáticas...*, pág. 59; Espinosa y López, *Introducción a los métodos jerárquicos de análisis de cúmulos*, pág. 65.

<sup>34</sup> Al hablar de *tipo de objeto* no doy al término *tipo* el sentido usual en arqueología.

- c) Ambientadores del segmento del cosmos al que la ofrenda se refiere (atributos 29-35). Se trata de materiales a granel que reproducen el medio donde se ubica al dios.
- d) Restos de fauna (atributos 36-61). Incluyen cuerpos completos o partes de animales, algunos de los cuales tienen una función ambientadora similar a la de los objetos del grupo anterior.
- e) Representaciones escultóricas de flora y fauna (atributos 62-68).
- f) Símbolos cósmicos (atributos 69-71). Son objetos de piedra y de cerámica que hacen referencia a la circulación de las fuerzas por el cosmos.
- g) Instrumental penitencial (atributos 72-75). Se trata de objetos relacionados directa o indirectamente con el autosacrificio.
- h) Instrumental sacrificial (atributos 76-77). Agrupa artefactos directa o indirectamente relacionados con la occisión ritual.
- i) Restos humanos de sacrificio (atributos 78-79).
- j) Restos de aves destinadas al sacrificio (atributo 80).
- k) Dones a granel y objetos para ofrendarlos (atributos 81-88).
- l) Representaciones votivas (atributos 89-93). Se incluyen representaciones de instrumentos musicales y miniaturas votivas.
- m) Dones suntuarios (94-103). Comprende regalos de materiales preciosos.
- n) Material funerario (atributos 104-107). Se trata de restos humanos y objetos mortuorios.
- o) Objetos no identificados (atributos 108-109). Incluye todo tipo de material degradado.

Con esta guía fue posible elegir un total de 109 atributos o tipos de objeto diferentes. Éstos sí fueron significativos en el análisis de taxonomía numérica; es decir, influyeron de manera directa en la formación de grupos. Según los criterios de selección, cualquier tipo de objeto debía dar información semiótica de la ofrenda y estar presente cuando menos en una ofrenda. A todos los tipos de objeto se les dio el mismo peso. Se enumeran a continuación.

**Matriz de contenido**

Núm.	Tipo de objeto (atributo)	Ofrenda (entidad)
		1, 2, 3, 4...118
1	Xiuhtecuhtli	
2	Tonacatecuhtli	
3	Mictlantecuhtli	
4	Tlaltecuhli	
5	Tezcatlipoca	
6	Ehécatl	
7	Tláloc	
8	Chalchiuhtlicue	
9	Máscara-cráneo	
10	Máscara antropomorfa	
11	Figura antropomorfa	



12	Penate
13	Cuchillo <i>técpatl</i>
14	Deidad representada en olla
15	Deidad de copal
16	Cetro <i>xiuhcóatl</i>
17	Cetro cabeza de venado
18	Cetro serpentiforme
19	Cetro <i>chicahuaztli</i>
20	Remates de cetro (crótalo y cabeza de serpiente)
21	Divisa manual (mortero o majadero)
22	Representación de cuña deformatoria
23	Brasero con moño
24	¿Nariguera? de extremos hendidos de Xipe Tótec
25	<i>Oyohualli</i>
26	Círculo perforado de concha
27	Círculo perforado de obsidiana
28	<i>Tzicolnacohtli</i> o <i>ehēcacózcatl</i>
29	Arena
30	Hule
31	Cuenta de piedra verde
32	Fragmento en bruto de piedra verde
33	Fragmento en bruto de alabastro
34	Fragmento en bruto de turquesa
35	Fragmento en bruto de azabache
36	Jaguar
37	Puma
38	Lince
39	Lobo
40	Armadillo
41	Conejo
42	Águila
43	Halcón
44	Cuervo
45	Tucán
46	Garza
47	Pelícano
48	Guajolote
49	Cocodrilo
50	Serpiente
51	Tortuga
52	Sapo
53	Tiburón
54	Pez sierra
55	Pescado
56	Caracol
57	Concha
58	Crustáceo
59	Cucaracha de mar (quitón)
60	Erizo de mar
61	Coral
62	Representación de felino
63	Representación de ave
64	Representación de serpiente

- 65 Representación de tortuga
- 66 Representación de pez
- 67 Representación de caracol
- 68 Representación fitomorfa
- 69 *Ollin* de cerámica
- 70 Cuenta helicoidal
- 71 Espiral
- 72 Punzón o espina de autosacrificio
- 73 Cauda de raya
- 74 Navajilla prismática de obsidiana
- 75 Núcleo de navajillas prismáticas de obsidiana
- 76 Cuchillo de sacrificio
- 77 Preforma
- 78 Cráneo humano con primeras vértebras (decapitado)
- 79 Esqueleto humano infantil (degollado)
- 80 Codorniz
- 81 Sahumador de cerámica
- 82 Tepalcate
- 83 Braseo
- 84 Olla
- 85 Cajete
- 86 Carbón
- 87 Copal
- 88 Semilla
- 89 Representación de instrumento musical
- 90 Representación miniatura de canoa con aperos
- 91 Representación miniatura de *átlatl*
- 92 Representación de hacha o mazo
- 93 Punta de proyectil
- 94 Cuentas de collar de oro
- 95 Cuentas de collar de turquesa
- 96 Cuentas de collar de cristal de roca
- 97 Cuentas de collar de piedra verde
- 98 Pectoral o pendiente de piedra
- 99 Orejera o nariguera
- 100 Cascabel de cobre o plata
- 101 Restos de textil
- 102 Huellas de pluma de ave
- 103 Reliquia olmeca o teotihuacana
- 104 Restos cinerarios humanos
- 105 Restos óseos no incinerados
- 106 Urna cineraria
- 107 Cuenta de piedra en la boca
- 108 Resto amorfo de madera
- 109 Mosaico de turquesa

Quando los 109 atributos (tipos de objeto) fueron definidos, se eligió una escala *nominal biestadial*. Esto significa que cada tipo de objeto únicamente contaría con dos estados alternativos: "ausencia" o "presencia". Sus equivalentes numéricos son, respectivamente, el 0 y el 1. Hay que hacer hincapié en que, aunque ambos estados se expresan con guarismos en la matriz, no tienen valor aritmético. La elección de este tipo de escala

se debió, en primer término, a la heterogeneidad de los registros de campo consultados. En muchas ocasiones carecían de cuantificaciones exactas de los objetos contenidos en cada ofrenda: asignaban un solo "número de elemento" a un conjunto de objetos sin mencionar el total de integrantes. La elección de la escala también estuvo determinada por la carencia de valor semiótico de la cantidad total de objetos de cada tipo. Tal y como vimos en el capítulo anterior, los objetos del mismo tipo se asocian horizontalmente en varios conjuntos cuyos números de elementos respectivos tienen un claro significado religioso. Al sumarse estos números, la cifra resultante pierde sentido.

Más tarde se compiló la información sobre los tipos de objeto que integraban cada ofrenda. Para este efecto se consultaron, por un lado, las publicaciones de los trabajos de 1948, 1966 y febrero-abril de 1978,<sup>35</sup> y, por el otro, los diversos registros del Proyecto Templo Mayor (1978-1989).<sup>36</sup> La información producto de esta labor fue vertida en una matriz escrita a mano. Esta matriz relaciona los 109 tipos de objeto con cada una de las 118 ofrendas en estudio (12 862 registros). Es importante añadir que la matriz terminada mostraba un alto índice de ausencias (registradas con 0), debido al predominio de tipos de objeto poco comunes.<sup>37</sup>

La matriz general de presencias/ausencias fue capturada para su análisis en una microcomputadora PC/AT de IBM. En un principio, los datos se introdujeron en la hoja de cálculo 1-2-3 de Lotus, versión 2.01 (1986).<sup>38</sup> La gran versatilidad de este paquete permitió el continuo ingreso, corrección y ordenamiento de los datos. Después de confrontar en repetidas ocasiones la matriz escrita a mano y la capturada en la computadora, la segunda fue exportada en forma binaria a un programa estadístico con la ayuda de una interfase. El objetivo que se perseguía era calcular la disimilitud por medio de coeficientes matemáticos. Con tal fin se utilizó el paquete UCINET (*Microcomputer Package for Network Analysis*), versión 3.0 (1987).<sup>39</sup>

Una vez que la información se encontraba en UCINET, se computaron los coeficientes de disimilitud midiendo la distancia euclidiana existente, por un lado, entre cada par de ofrendas y, por el otro, entre cada pareja de tipos de objeto. Este proceso consistió en contar el número de atributos cuyos estados no eran comunes.<sup>40</sup> El producto fueron dos matrices de disimilitud. Posteriormente, las matrices resultantes se elevaron al cuadrado para conocer el número exacto de estados no compartidos (0, 1 ó 1, 0).<sup>41</sup>

Se aplicó, a continuación, el método de agrupamiento jerárquico de conexión completa (*complete link [diameter] method*) a las dos matrices de

<sup>35</sup> Estrada Balmori, "Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan"; Angulo, "Una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlan"; Contreras, "Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlan"; García Cook y Arana, *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui*, págs. 36-65.

<sup>36</sup> La información de las ofrendas excavadas por el Proyecto Templo Mayor entre 1978 y 1987 se obtuvo en tres registros diferentes: 1) *Registro General de Ofrendas del Proyecto Templo Mayor* (cinco volúmenes manuscritos); 2) *Catálogo General de la Colección del Templo Mayor* (mecanuscrito), y 3) *Tablas de distribución del material por etapa constructiva* (mecanuscrito). Estos registros se confrontaron con los dos únicos intentos de sistematización de la información sobre ofrendas: Wagner, "Reporte de las ofrendas excavadas en 1978"; González, "Ofrendas excavadas en 1979-1982".

<sup>37</sup> Véase la matriz general de presencias/ausencias.

<sup>38</sup> Este conocido paquete es producido por la Lotus Development Corporation.

<sup>39</sup> Este programa fue diseñado para computadoras PC por el Mathematical Social Science Group de la School of Social Sciences de Irvine, California.

<sup>40</sup> Es decir, el número de discrepancias o presencias/ausencias no comunes (0, 1 ó 1, 0) entre dos entidades.

<sup>41</sup> Si a este número se le resta, dependiendo del caso, el total de ofrendas o el total de tipos de objeto, se obtiene el número de atributos cuyos estados son comunes.

disimilitud. Se eligió este método para evitar el fenómeno de encadenamiento. En unos cuantos minutos, UCINET elaboró dos estructuras de agrupamiento que servirían como base para dibujar el dendrograma de ofrendas y el de tipos de objeto. Todo el proceso computacional de la información se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), bajo la sabia asesoría de Guillermo Espinosa.

La partición de ambos dendrogramas se hizo a distintos niveles de disimilitud. Los agrupamientos se consideraban apropiados cuando sus miembros se unían en la parte baja del dendrograma y no se fusionaban con otro grupo hasta bastante arriba del árbol; o sea, aquellos que formaban ramas bien diferenciadas. Todos los agrupamientos definidos en este primer intento de partición se confrontaron visualmente con los planos de excavación: las ofrendas de un mismo grupo se compararon entre sí en lo que toca a su ubicación contextual, cantidad de objetos contenidos y distribución interna. Gracias al examen de los planos, fue relativamente fácil analizar el grado de coherencia de los agrupamientos del dendrograma a diferentes niveles de jerarquía. En esta forma se decidía si una agrupación era correcta, si era susceptible de otra subdivisión o si, por el contrario, podía conjuntar un mayor número de miembros. En esta labor siempre se respetó la estructura jerárquica del dendrograma.

El estudio de los planos de excavación me ayudó, entre otras cosas, a determinar que algunas ramas del dendrograma de ofrendas debían partirse muy abajo. Esto sucedió en el caso de los depósitos de sólo un tipo de objeto. Por ejemplo, la computadora unió casi en la base del dendrograma a las ofrendas de copal, las de ceniza y las de espinas de maguay. A pesar de que son diametralmente diferentes, la máquina las consideró muy semejantes entre sí debido a que compartían el estado de ausencia (0) en 108 de los 109 tipos de objeto. En consecuencia, tuve que hacer la disección al nivel de 1 presencia/ausencia no común.<sup>42</sup>

Otra manera de corroborar la coherencia interna de los agrupamientos residió en definir cuáles atributos (tipos de objeto) tenían mayor incidencia en ellos. La matriz original, contenida en *Lotus 1-2-3*, se reescribió de acuerdo con la secuencia de ofrendas y de tipos de objeto indicada en los dendrogramas.<sup>43</sup> Este reordenamiento agrupó los estados de presencia (1) en "nubes" que facilitaban la distinción visual de los atributos que definían a cada grupo. Las frecuencias de los estados de presencia se calcularon en todos los grupos para encontrar los valores que ocurrían arriba de un cierto nivel de significación, estableciendo así los atributos principales de cada grupo (figuras 58-67).<sup>44</sup> La presencia de un tipo de objeto se consideró relevante cuando se registraba en todos o en la mayoría de los miembros de un grupo. Mayor importancia revestía la presencia de aquellos tipos de objeto que, además de definir un grupo, estaban ausentes en el resto de la muestra.

Desde mi perspectiva, el análisis detallado del dendrograma de ofrendas y la comparación visual de los miembros de cada agrupamiento condujo a una buena clasificación. En términos generales, los grupos de ofrendas obtenidos —a los que llamo *complejos*— son homogéneos y

<sup>42</sup> Véase el dendrograma de ofrendas.

<sup>43</sup> Véase la matriz general reordenada.

<sup>44</sup> La frecuencia se definió como la razón del número de veces que ocurre un estado de presencia al número de veces posible. La frecuencia fue expresada en porcentajes. Véase el Apéndice 2 y el dendrograma de tipos de objeto.

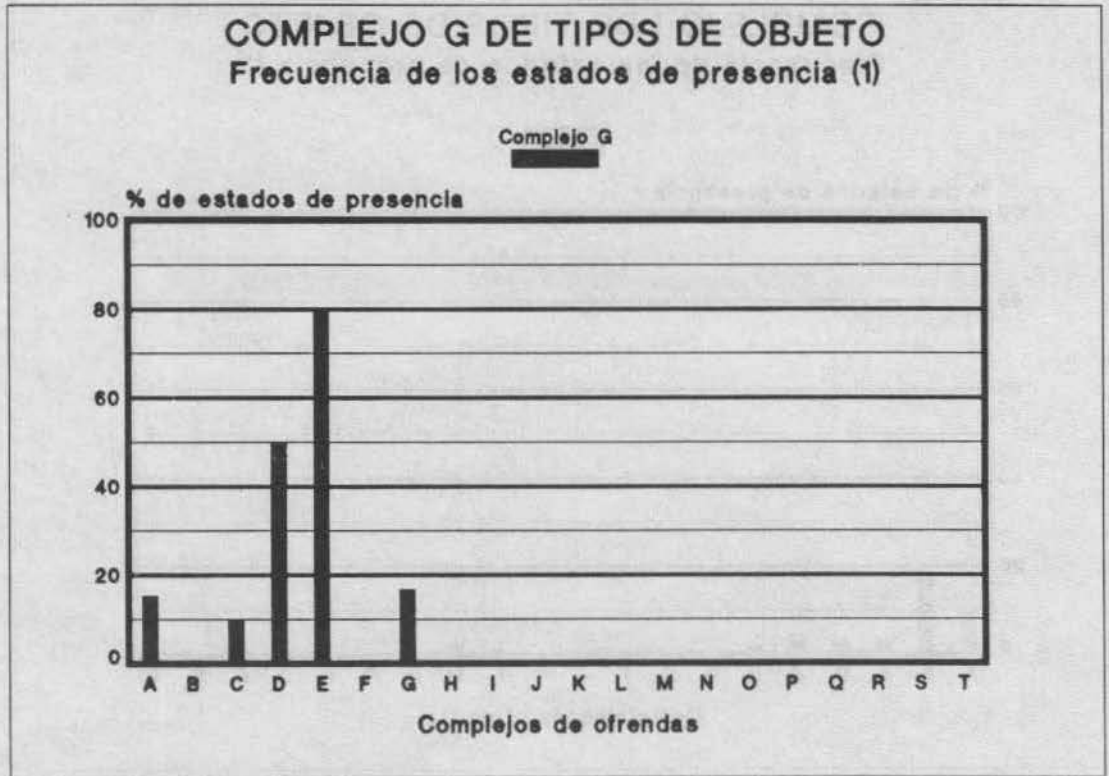


Figura 58.  
Complejo G  
de tipos de  
objeto.

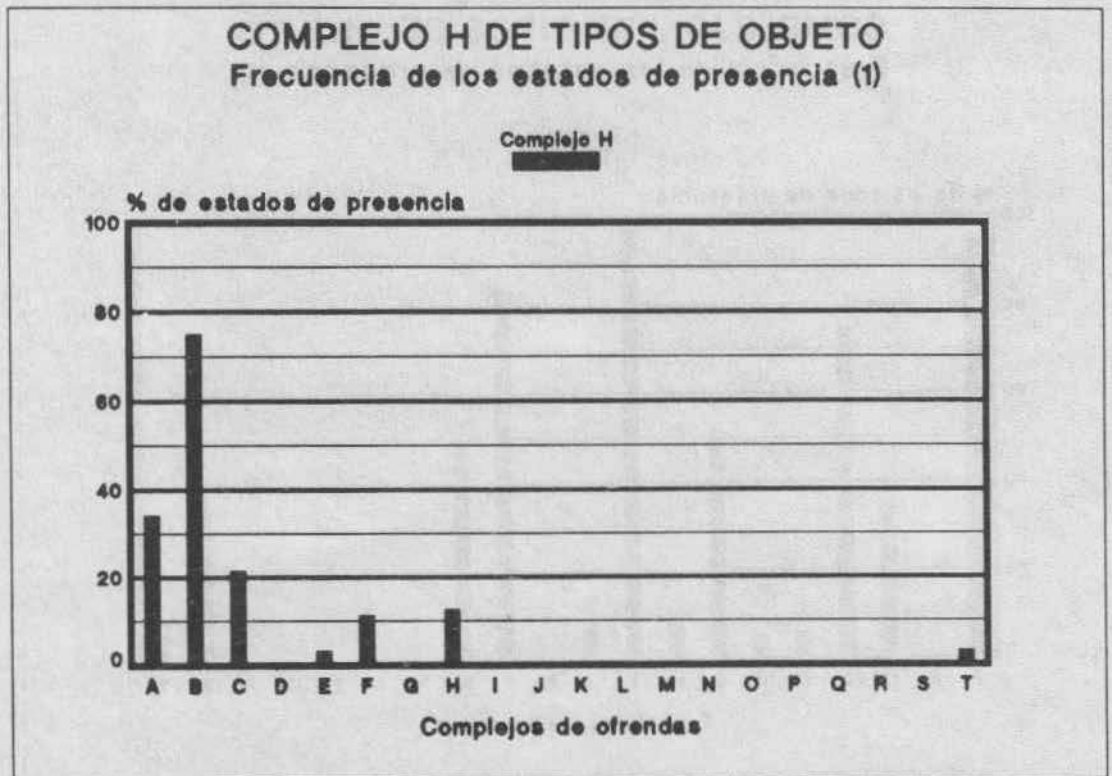


Figura 59.  
Complejo H  
de tipos de  
objeto.

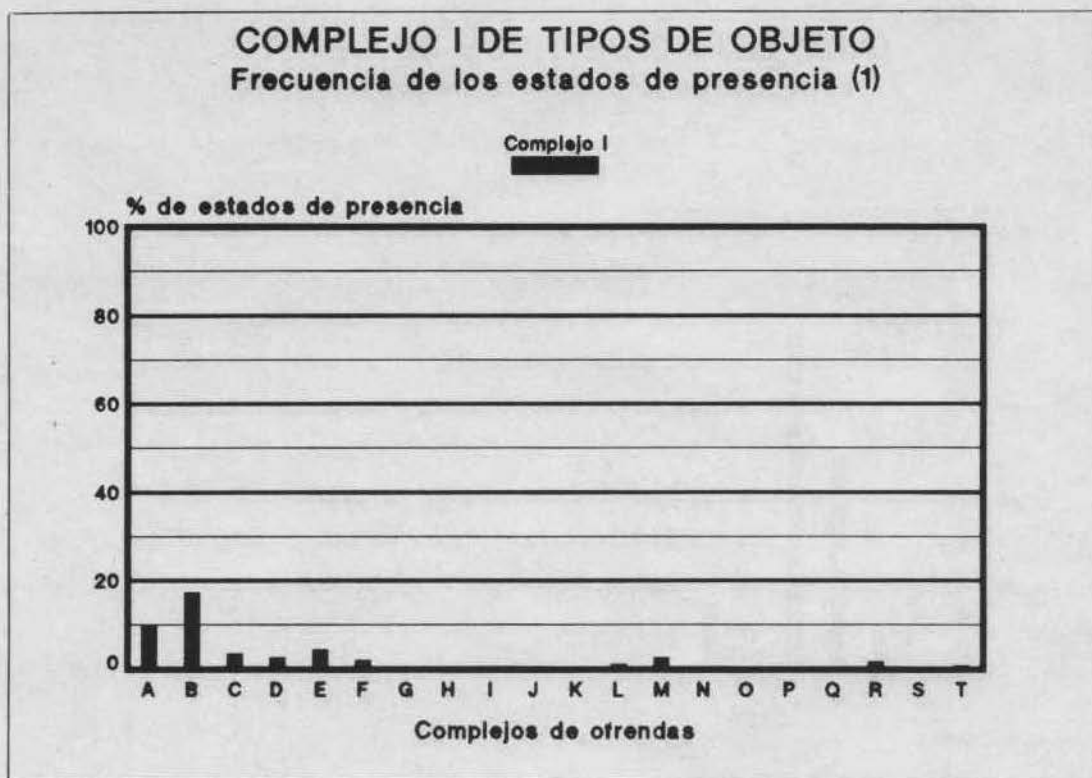


Figura 60.  
Complejo I de tipos de objeto.

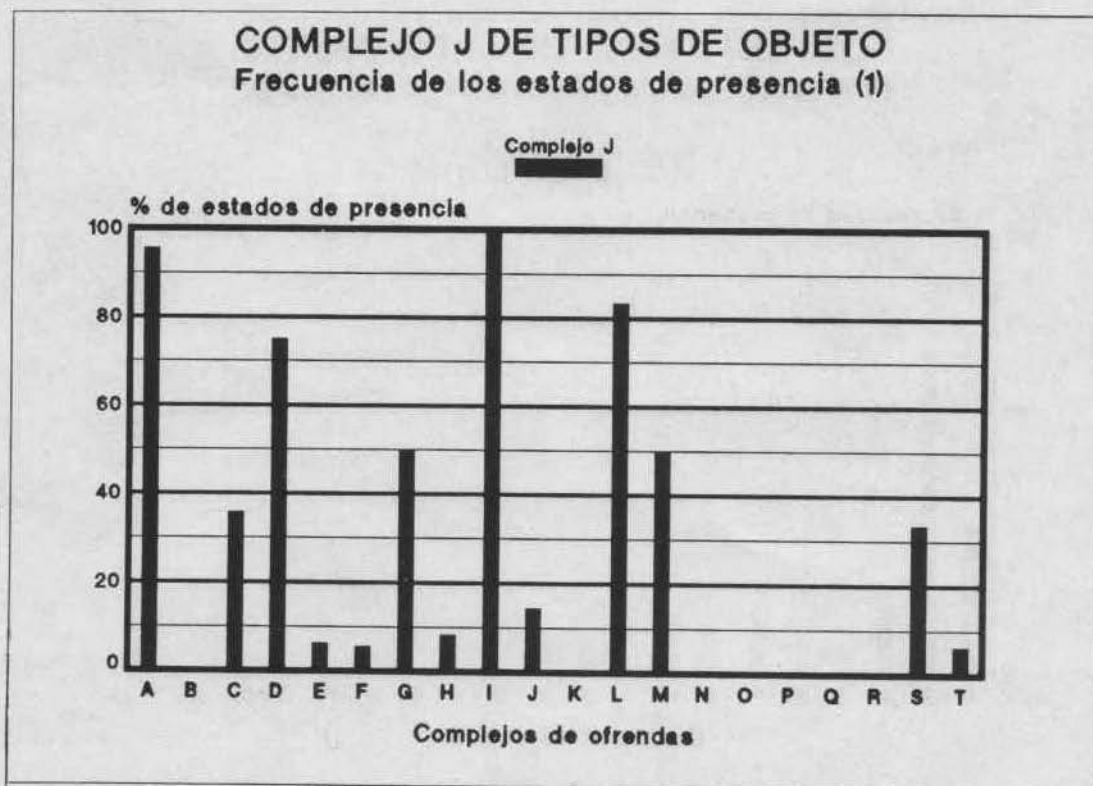


Figura 61.  
Complejo J de tipos de objeto.

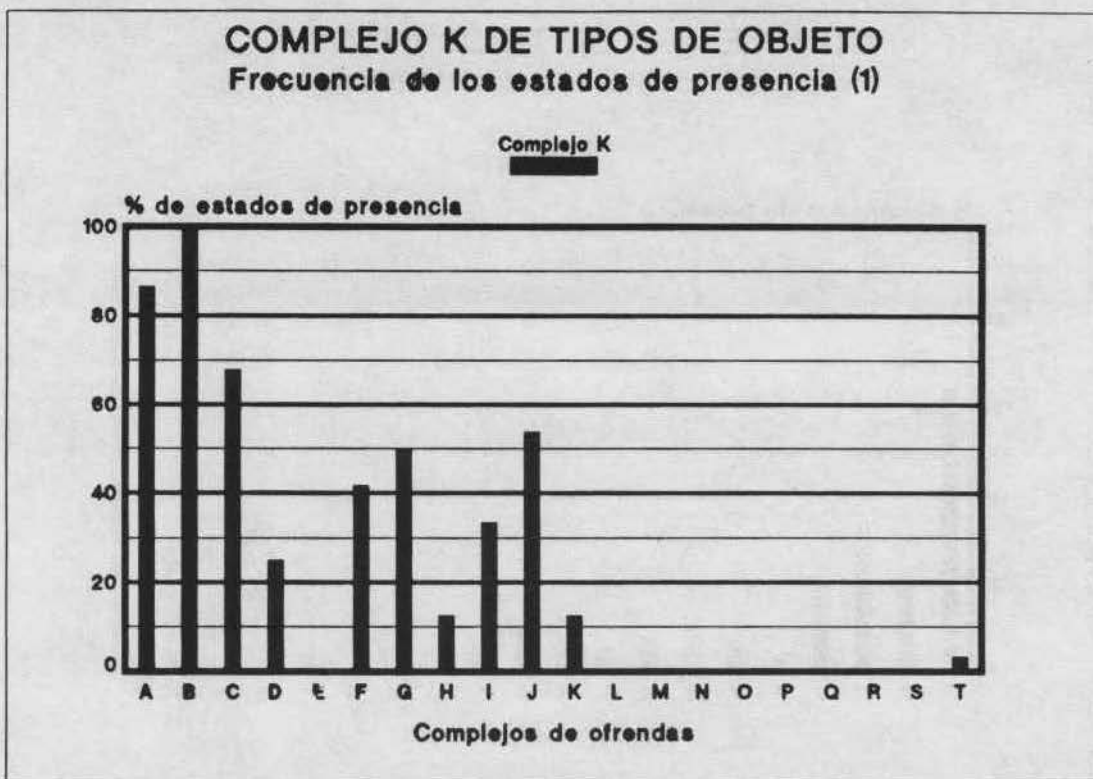


Figura 62.  
Complejo K  
de tipos de  
objeto.

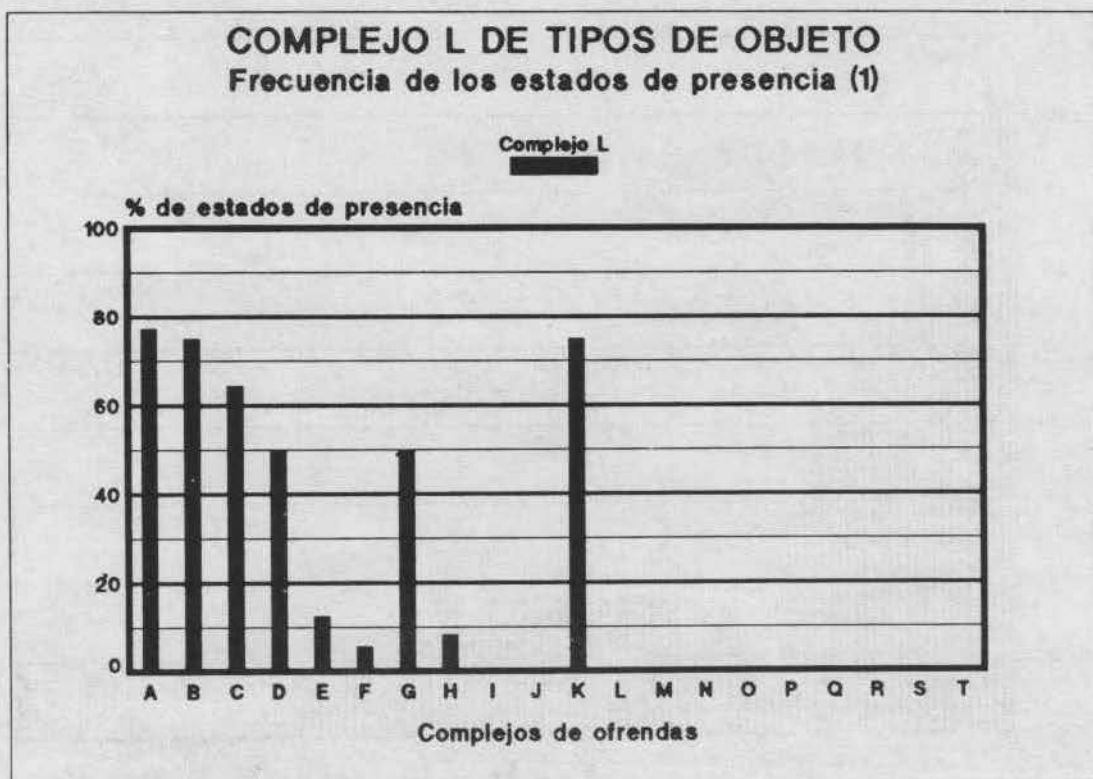


Figura 63.  
Complejo L  
de tipos de  
objeto.

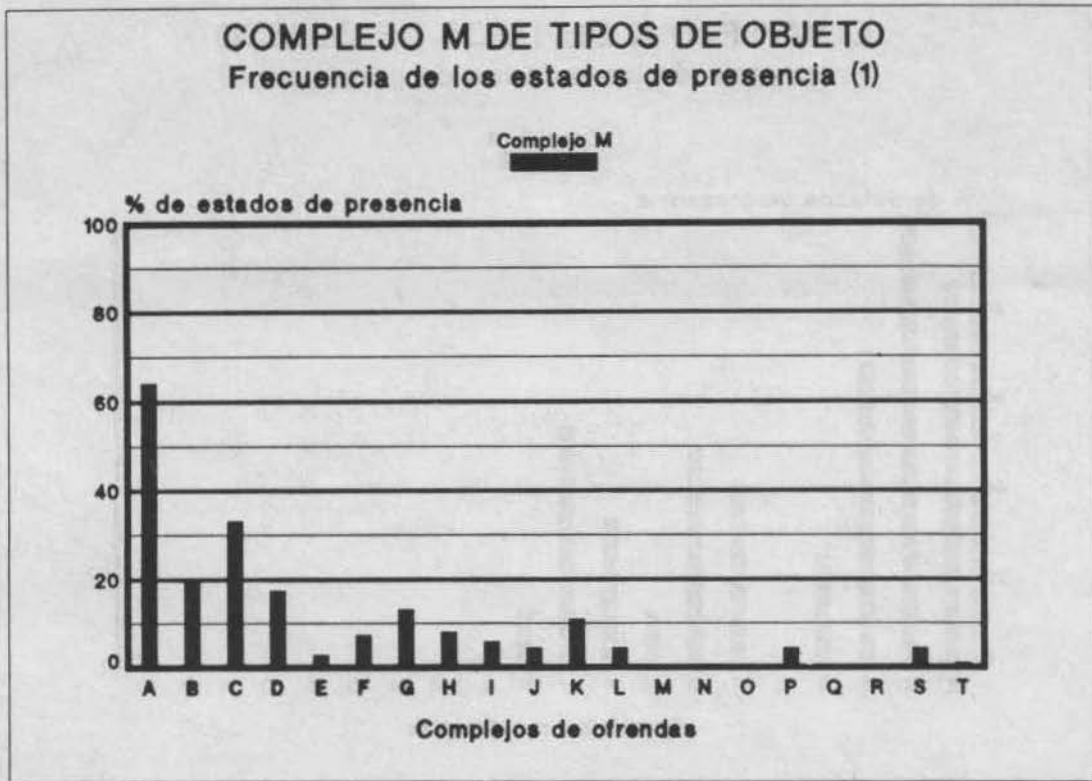


Figura 64.  
Complejo M  
de tipos de  
objeto.

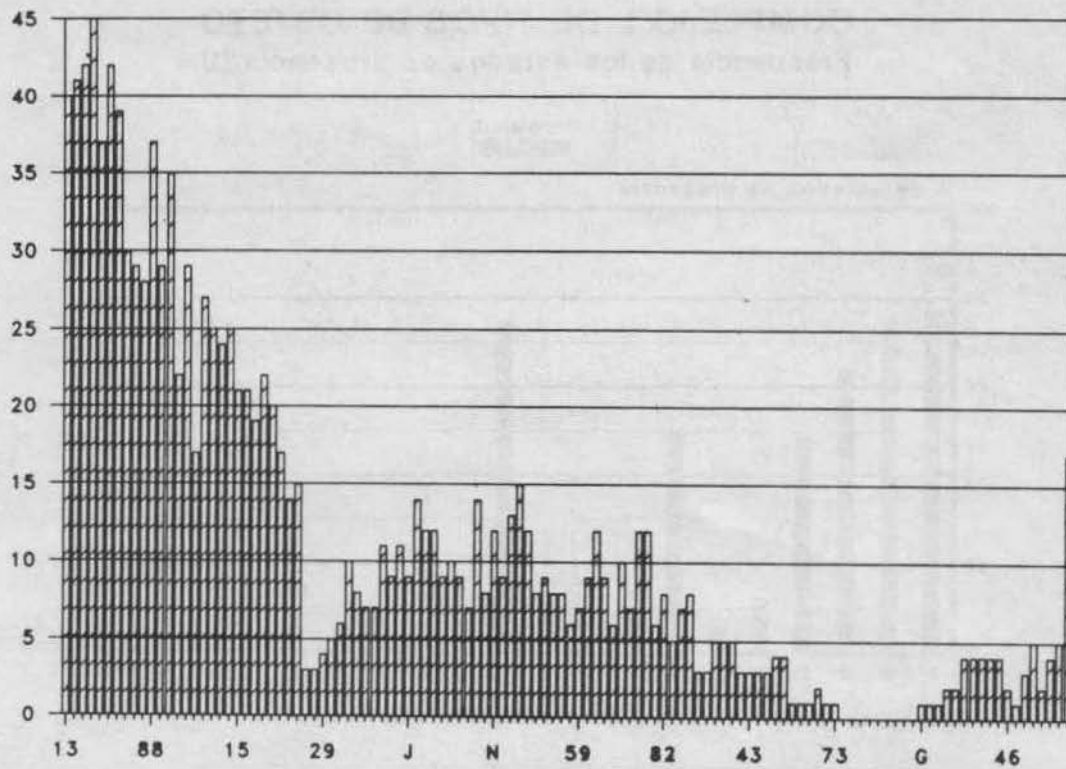


Figura 65.  
Variedad de  
las ofrendas  
(número de  
tipos de  
objeto) de  
acuerdo con  
la secuencia  
del  
dendrograma.

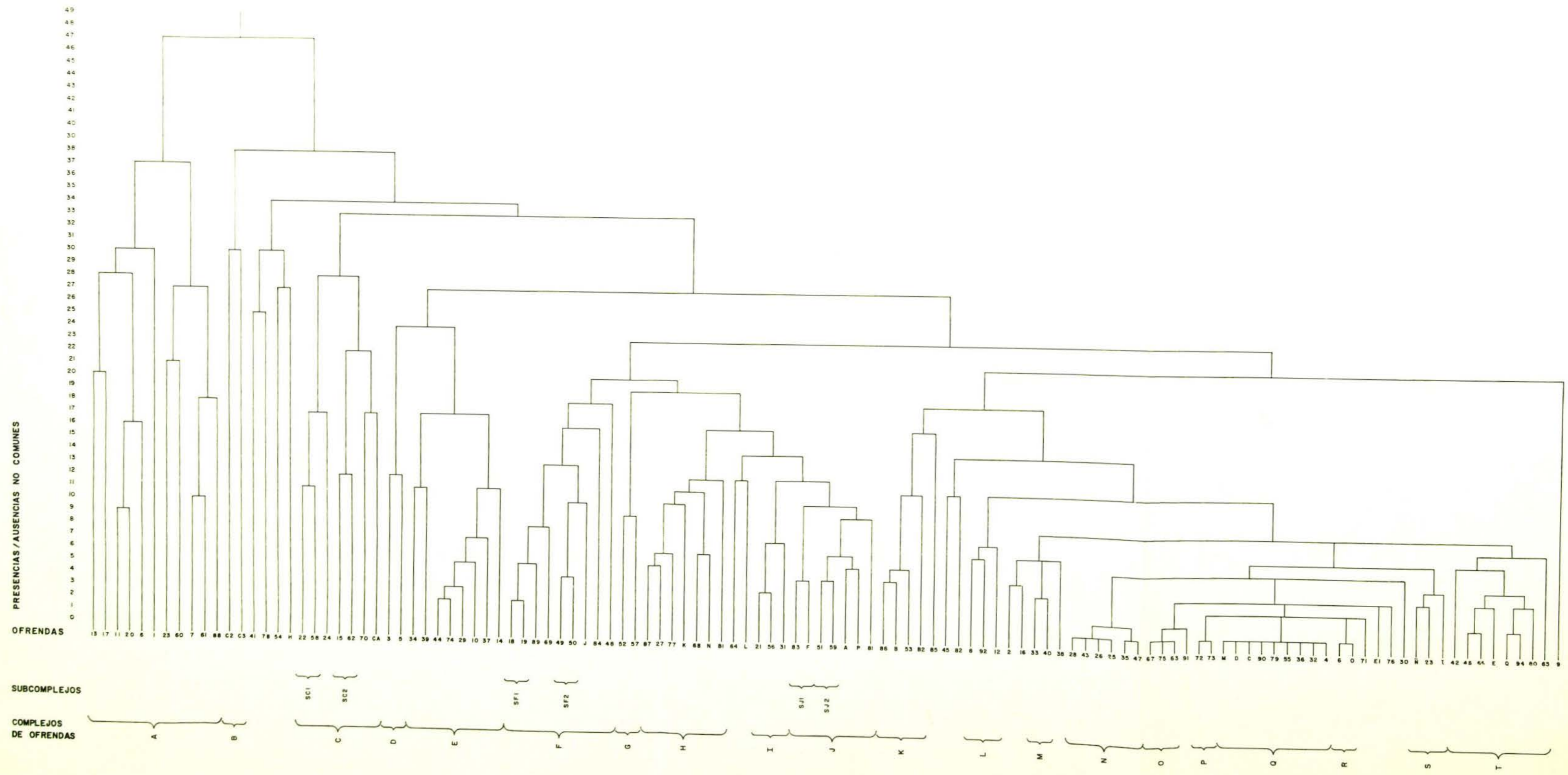


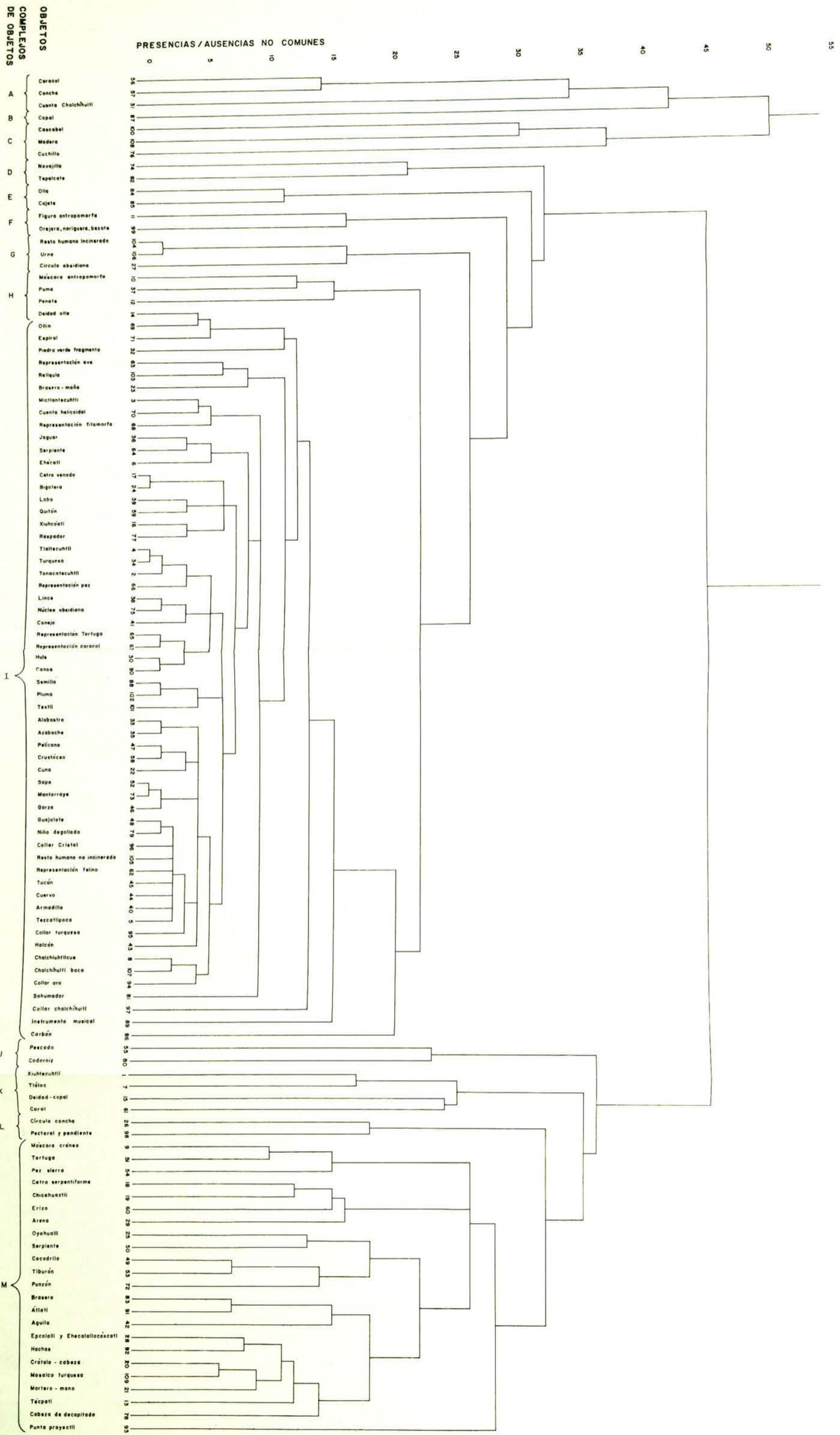


MATRIZ GENERAL REORDENADA

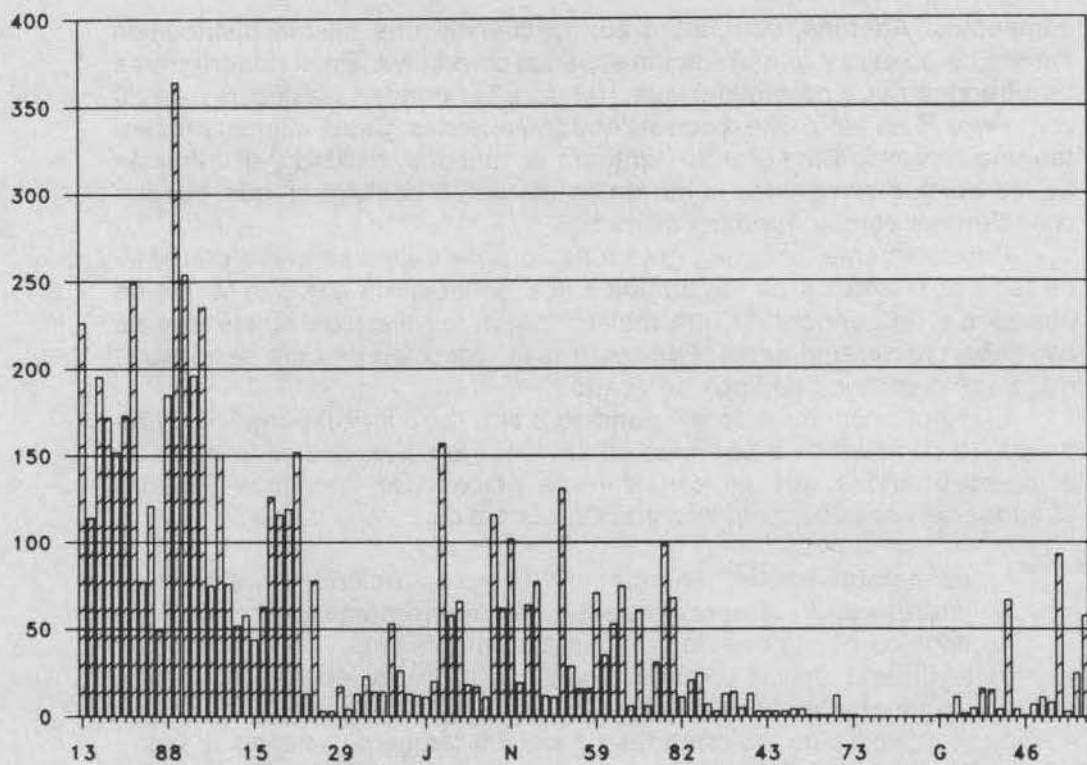
Table with columns for 'No. ORENDA', 'Ubicación gral.', 'Cuarto', 'Edificio', 'Escala', 'UB. VERTICAL', 'UB. HORIZONTAL', 'Caract. ofrenda', 'Tipo de objeto', and a grid of numerical values (0s and 1s) representing the matrix data.

DENDROGRAMA DE OFRENDAS

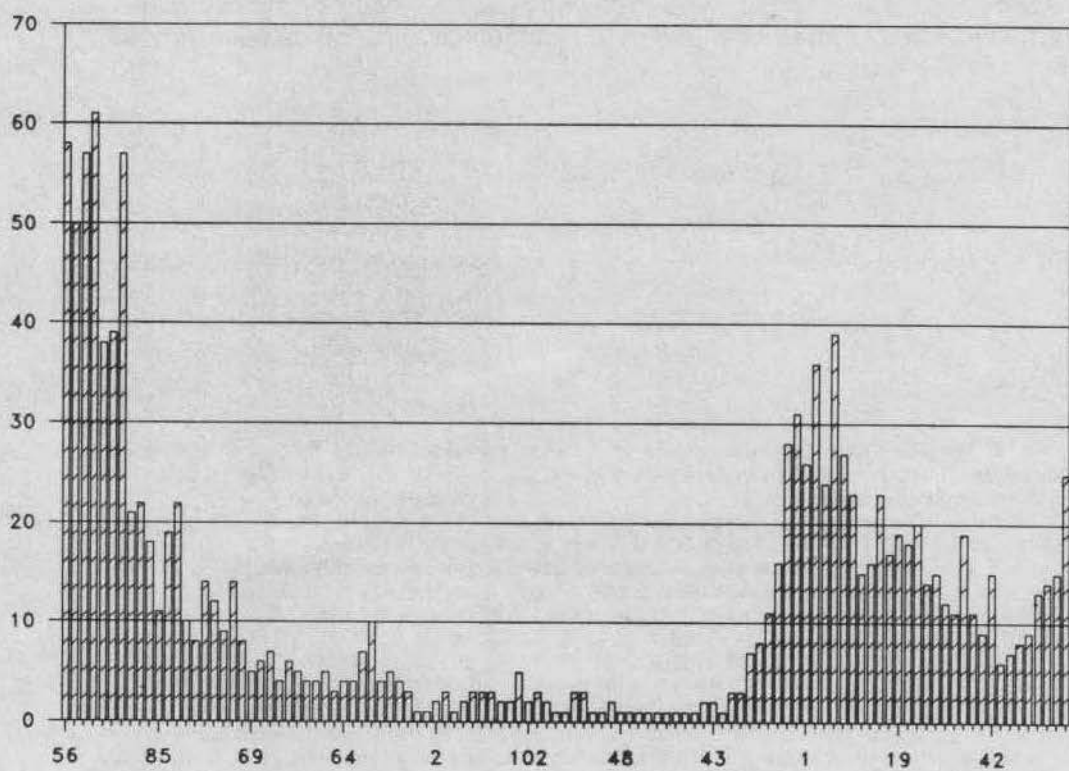




**Figura 66.**  
Riqueza de las  
ofrendas  
(número de  
elementos) de  
acuerdo con  
la secuencia  
del  
dendograma.



**Figura 67.**  
Frecuencia de  
tipos de  
objeto de  
acuerdo con  
la secuencia  
del  
dendograma.



compactos. Además, comparten con frecuencia una misma distribución interna de objetos y una ubicación espacial correlativa. En el dendrograma de ofrendas pude determinar que 102 de ellas pueden clasificarse en 20 complejos,<sup>45</sup> en tanto que dieciséis quedan aisladas. Estas últimas presentan una diversidad tan grande, tanto en la cantidad, calidad y distribución de los objetos contenidos como en su ubicación contextual, que pueden considerarse como ofrendas únicas.<sup>46</sup>

Paralelamente, el dendrograma de tipos de objeto se partió con el fin de facilitar el análisis de los atributos que definían los agrupamientos de ofrendas y de conocer de una mejor manera los tipos de objeto que se asociaban recurrentemente. Obtuve, tras la disección de este dendrograma, trece complejos de tipos de objeto.<sup>47</sup>

El lector encontrará en el apéndice 2 una descripción pormenorizada de los 20 complejos de ofrendas obtenidos, y en el apéndice 3 la de las dieciséis ofrendas que se consideraron únicas. De cada complejo de ofrendas se especificará la información acerca de:

- a) las características generales del complejo (miembros, estructura jerárquica de agrupación dentro del dendrograma y complejos de tipos de objeto que determinan el agrupamiento);
- b) la riqueza de las ofrendas (cantidad y diversidad de los objetos contenidos en cada depósito);
- c) el contexto de las ofrendas (ubicación temporal y espacial; tipo y dimensiones del continente; número de niveles de excavación), y
- d) la distribución interna de los objetos (orientación general, niveles verticales de superposición, ejes horizontales de ordenación y agrupamientos más conspicuos).

Acompañan a la descripción de cada complejo un croquis de las estructuras arquitectónicas donde se muestra la distribución espacial de las ofrendas.

<sup>45</sup> Los complejos de ofrendas obtenidos fueron denominados con letras mayúsculas del abecedario. Los 20 complejos van de la letra A a la T. Se obtuvieron seis subcomplejos producto de la división de tres complejos: el C<sub>1</sub> y C<sub>2</sub>; el F<sub>1</sub> y F<sub>2</sub>; el J<sub>1</sub> y J<sub>2</sub>. Véase el Apéndice 3.

<sup>46</sup> Las ofrendas que no formaron agrupamientos son: 41, 78 (y 78-A), 54, J, H, 64, L, 85, 45, 82, 16 (y 16-A), 38, Entierro 1, 71, 76, 30 y 9. Véase el Apéndice 2.

<sup>47</sup> Los trece complejos de tipos de objeto también se denominaron con letras mayúsculas del abecedario. Dichos complejos son: A (atributos 56, 57, 31), B (atributo 87), C (atributos 100, 108, 76), D (atributos 74, 82), E (atributos 84, 85), F (atributos 11, 99), G (atributos 104, 106, 27), H (atributos 10, 37, 12, 14), I (atributos 69, 71, 32, 63, 103, 23, 3, 70, 68, 36, 64, 6, 17, 24, 39, 59, 16, 77, 4, 34, 2, 66, 38, 75, 41, 65, 67, 30, 90, 88, 102, 101, 33, 35, 47, 58, 22, 52, 73, 46, 48, 79, 96, 105, 62, 45, 44, 40, 5, 95, 43, 8, 107, 94, 81, 97, 89, 86), J (atributos 55, 80), K (atributos 1, 7, 15, 61), L (atributos 26, 98), M (atributos 9, 51, 54, 18, 19, 60, 29, 25, 50, 49, 53, 72, 83, 91, 42, 28, 92, 20, 109, 21, 13, 78, 93). El complejo I reúne los tipos de objeto poco comunes; es decir, que no están presentes en más de 14 de las 118 ofrendas. En contrapartida, los complejos de los extremos (A, B, C, K, L y M) agrupan tipos de objetos con altos índices de frecuencia. Véase el dendrograma de tipos de objeto.

## 8. Hacia el significado de las ofrendas

La ofrenda 16 fue descubierta inmediatamente al lado del basamento occidental de dicha construcción. En el capítulo 4 mencioné que esta ofrenda y el basamento de planta rectangular es contemporánea a la Etapa VI del Templo Mayor. Está rodeada por cuatro huellas de pasadizos que tal vez fueron desmontados por los mismos mexicanos; se encuentran, respectivamente, hacia el noreste, noroeste, suroeste y suroccidente. Al igual que el Edificio L, las cuatro huellas tienen planta rectangular y están orientadas longitudinalmente de este a oeste. Por desgracia, hasta la fecha contamos con unos cuantos indicios sobre la función del conjunto.

### El análisis del significado

Tras un largo recorrido en busca de la lógica, la estructura y el significado de las ofrendas, ha llegado el momento de atar algunos cabos. Hasta donde sea posible intentaremos aproximarnos al sentido religioso de dos ofrendas únicas y de otras 32 agrupadas en seis complejos distintos, a partir de la correlación sistemática del registro arqueológico, las fuentes históricas y los testimonios etnográficos. A mi juicio, la piedra angular de este análisis reside en la correlación de las ofrendas con las descripciones de las ceremonias rituales que les dieron origen, en su cotejo con las características simbólicas de los edificios continentales y en la comparación entre ellas para encontrar rasgos recurrentes. Creo, sin embargo, que la comprensión cabal de las ofrendas descubiertas por el Proyecto Templo Mayor es una empresa extremadamente ambiciosa que requiere aún de largos años de esfuerzos y que deberá involucrar a numerosos especialistas. Obviamente, el acercamiento a estos ricos depósitos de dones habrá de hacerse de manera paulatina, desde perspectivas disímiles y con la convergencia de información de naturaleza diversa.

En las líneas que siguen ofrezco varios intentos de explicación. En primer término, analizaré por separado las ofrendas 16 y 48; ambas, por sus características excepcionales, pueden considerarse como únicas. A continuación examinaré los complejos de ofrendas más pobres según la taxonomía numérica: el O, el P y el R. Se trata de conjuntos de depósitos que contienen únicamente un tipo de objeto. Más adelante, pasaré a la revisión del complejo de ofrendas de ollas azules (N) y del complejo de depósitos funerarios (E). Para finalizar, estudiaré el significado general del complejo de ofrendas de consagración (A) que es el más rico de todos.

### Análisis de ofrendas por separado

#### a) La ofrenda 16

- *Las características de la ofrenda 16.* Esta ofrenda estaba integrada por tres depósitos diferentes.<sup>1</sup> Se halló en el interior del Edificio L, una de las 15 construcciones descubiertas en torno al *Huey Teocalli*. La gran relevancia de la ofrenda 16 en nuestro análisis reside en su clara correlación simbólica con las estructuras arquitectónicas circundantes. De manera

<sup>1</sup> La ofrenda 16 está asociada íntimamente a otros dos depósitos: el 16-A y el "anexo". La información completa acerca de este conjunto de dones puede consultarse en el Apéndice 2.

inusual, los dones que la integran guardaban entre sí una distribución espacial análoga a la que muestra el Edificio L con respecto a cuatro huellas de basamento (figura 154).<sup>2</sup>

La ofrenda 16 fue detectada inmediatamente abajo del desplante occidental de dicha construcción. En el capítulo 4 mencioné que este pequeño y deteriorado basamento de planta rectangular es contemporáneo a la Etapa VI del Templo Mayor. Está rodeado por cuatro huellas de basamentos que tal vez fueron desmontados por los mismos mexicas; se encuentran, respectivamente, hacia el noreste, noroeste, sureste y suroeste. Al igual que el Edificio L, las cuatro huellas tienen planta rectangular y están orientadas longitudinalmente de este a oeste. Por desgracia, hasta la fecha contamos con unos cuantos indicios sobre la función del conjunto.

La ofrenda 16 es una de las más pobres de la muestra en estudio. Únicamente reunía tres diferentes tipos de objeto. Si observamos el árbol clasificatorio generado por la computadora, nos daremos cuenta de que ocupa una rama colindante con la de la ofrenda 91.<sup>3</sup> Sin embargo, ambos depósitos no son susceptibles de agrupación debido a que la ofrenda 91 no pudo ser excavada en su totalidad.<sup>4</sup>

Una caja de sillares de cantera protegía los modestos dones de la ofrenda 16. El objeto más interesante era una escultura antropomorfa de tezontle rojo, caracterizada por contar con dos protuberancias sobre la cabeza. La imagen se hallaba en el extremo este, orientada hacia el ocaso. Estaba rodeada por cinco cuentas de piedra verde distribuidas de manera uniforme en las esquinas y en el centro de la caja.<sup>5</sup> Curiosamente, la cuenta central era un poco más grande que las demás. Una navaja prismática de obsidiana también yacía en la porción media (figura 68).

Al ampliar la exploración hacia la cara oriente de la caja, se localizó un nicho de sillares de cantera que recibió el número 16-A. En su interior había también cinco cuentas de piedra verde con una distribución idéntica a las de la ofrenda 16: una en el centro y una en cada ángulo. En contrapartida, el chalchihuite central era de menores dimensiones que los cuatro restantes. Un tercer depósito, que he denominado provisionalmente "anexo",<sup>6</sup> fue descubierto en la fachada oriental del Edificio L.<sup>7</sup> Se limitaba a una pequeña vasija policroma decorada con la faz de Tláloc que encastraba 24 cuentas de piedra verde.

• *Las imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza.* Como primer paso en la comprensión del significado de la ofrenda 16, abordaremos el estudio del objeto principal del depósito: la representación antropomorfa con dos protuberancias sobre la cabeza (figuras 69 y 70). El hallazgo de este tipo de imágenes no es raro; por el contrario, numerosos ejemplares han sido rescatados de las ruinas de Tenochtitlan a lo largo del presente siglo. Se trata de esculturas con rasgos sumamente estereotipados que siempre forman parte de ofrendas. Hasta la fecha, los arqueólogos han reportado un total de 41 imágenes con dos protuberancias procedentes de 31 ofrendas.<sup>8</sup> Solamente desconocemos el contexto original de unas cuan-

<sup>2</sup> Véase el plano general y la descripción de estas construcciones al final del capítulo 4.

<sup>3</sup> Véase el dendrograma de ofrendas.

<sup>4</sup> Al respecto véase el apartado correspondiente en el Apéndice 2.

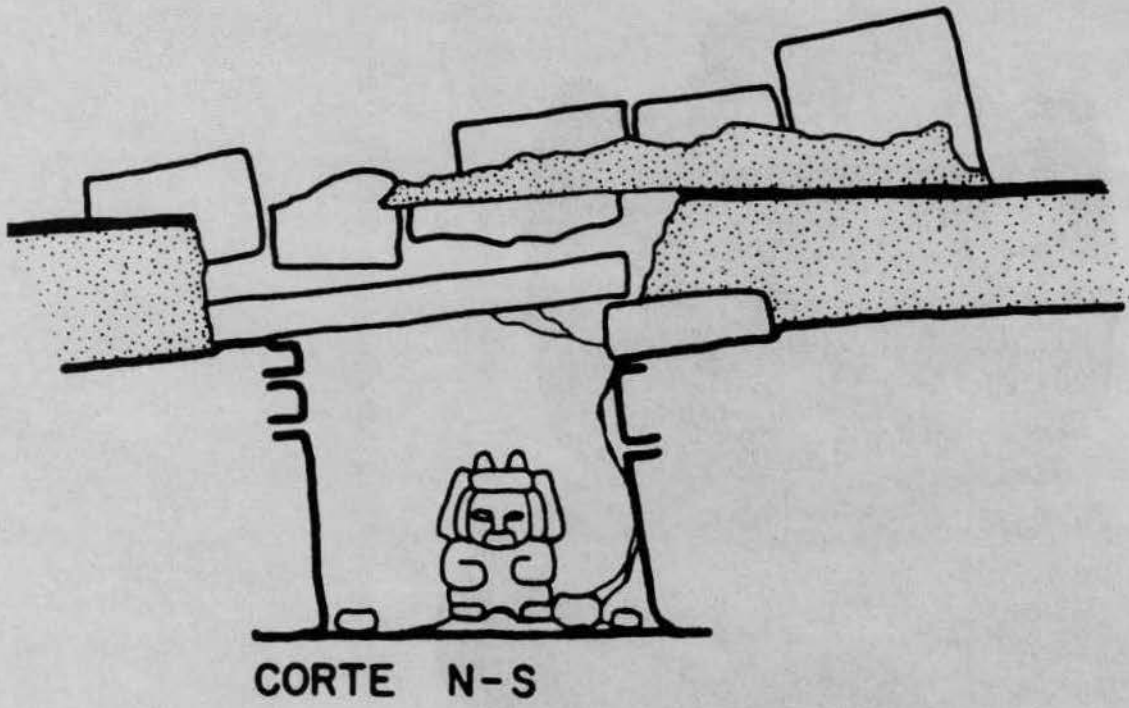
<sup>5</sup> Las cinco cuentas se ubicaban, respectivamente, en las esquinas noreste, noroeste, sureste, suroeste y en la porción central.

<sup>6</sup> Al respecto véase la descripción de la ofrenda 16 en el Apéndice 3.

<sup>7</sup> Contreras y Luna, "Sección 2", pág. 83.

<sup>8</sup> En las inmediaciones del Templo Mayor se han hecho los siguientes hallazgos: a) en 1900, Batres localizó una escultura en el depósito Número V, siete en el Número VI y una más en el Número





CORTE N-S

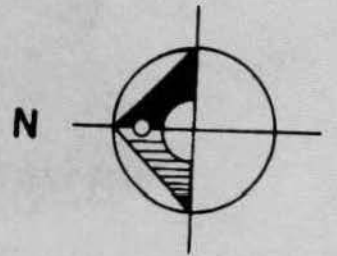
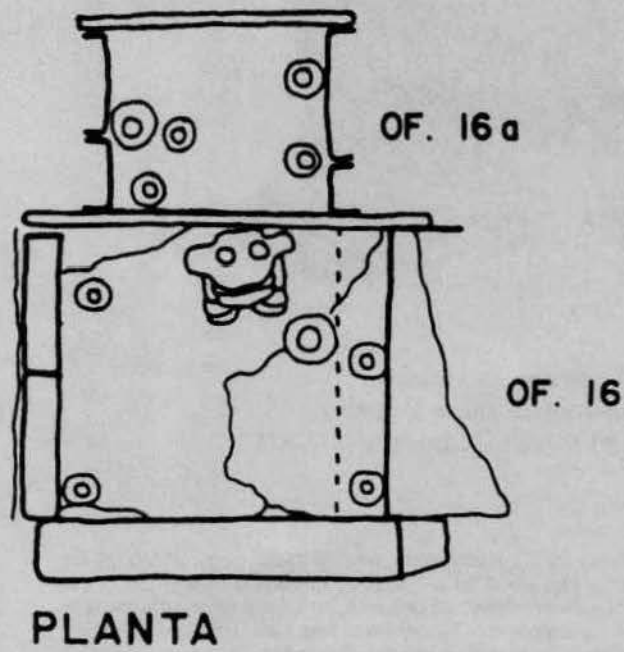
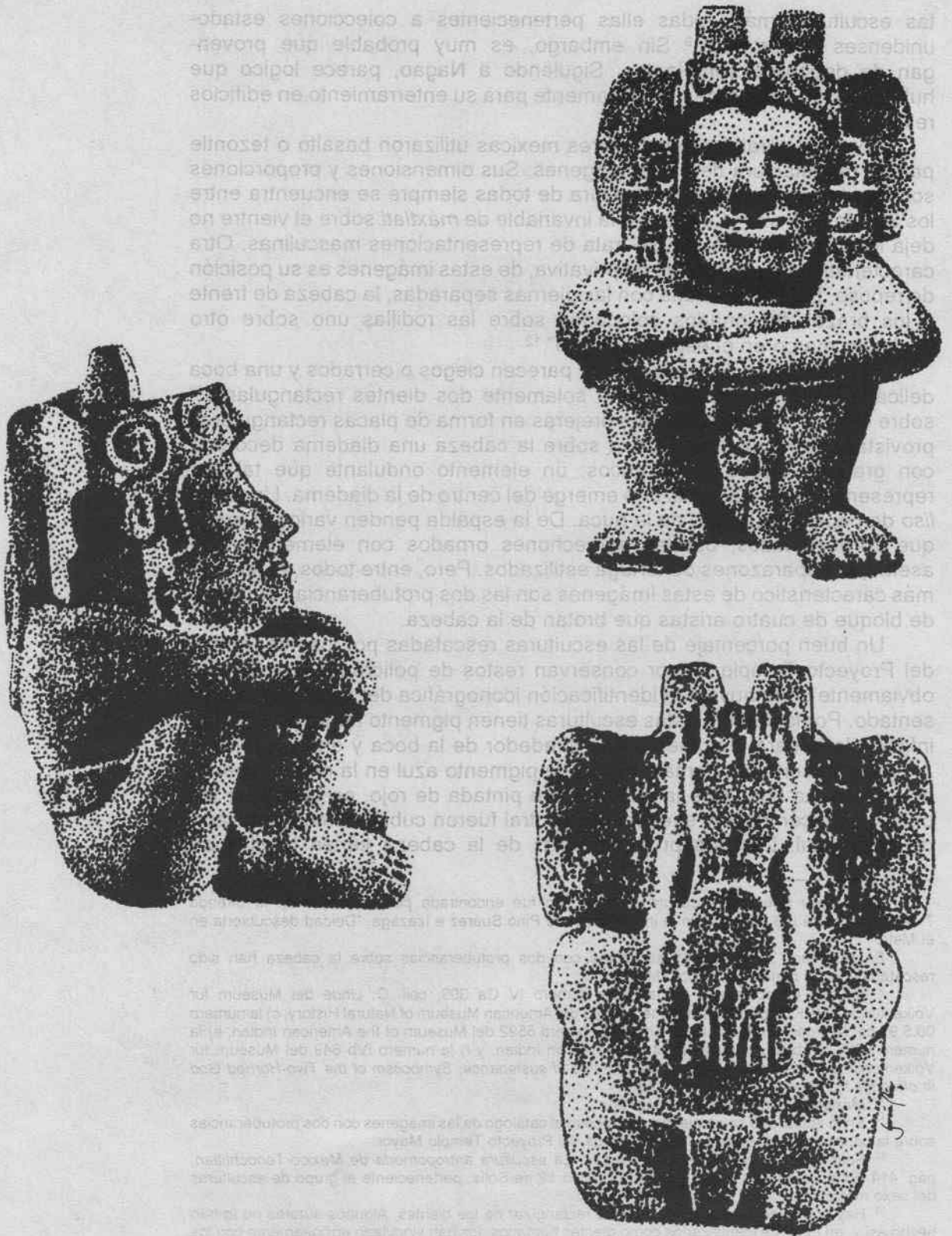


Figura 68. Planta y corte de las ofrendas 16 y 16-A.



**Figura 69.** Fotografía de una escultura antropomorfa con dos protuberancias sobre la cabeza. (Fotografía de Miguel Morales, cortesía del INAH.)

VII. Exploraciones arqueológicas en las Calles de las Escalerillas, año de 1900, págs. 25-30. b) En 1937, Noguera descubrió una escultura en la ofrenda 2 de la Plaza de El Volador. *Ceremonias del Fuego Nuevo*, pág. 149. c) En 1948, Estrada Balmori rescató una imagen similar en la ofrenda que he denominado B1. *Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan*, pág. 186. d) En 1966, Angulo y Contreras hallaron una escultura en la ofrenda que he llamado CA. Contreras, *Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlan*, pág. 200. e) En el año de 1978, el Departamento de Salvamento Arqueológico encontró dos esculturas en la ofrenda 1. García Cook y Arana, *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui*, pág. 39. f) Entre 1978 y 1982, el Proyecto Templo Mayor detectó 26 esculturas en 23 ofrendas. Las ofrendas 7, 11, 13, 15, 16, 20, 23, 24, 60, 61, 62, 70, 81, 83, 88, F, L y P, así como las cámaras 2 y 3, contenían una sola imagen; en cambio, las ofrendas 6, 17 y 51 tenían dos. Véase la matriz general.



**Figura 70.** *Diversas vistas de una escultura antropomorfa con dos protuberancias sobre la cabeza.*

tas esculturas más, todas ellas pertenecientes a colecciones estadounidenses y europeas.<sup>9</sup> Sin embargo, es muy probable que provengan de depósitos semejantes. Siguiendo a Nagao, parece lógico que hubieran sido elaboradas expresamente para su enterramiento en edificios religiosos.<sup>10</sup>

Por lo general, los entalladores mexicas utilizaron basalto o tezontle para la manufactura de estas imágenes. Sus dimensiones y proporciones son regulares; por ejemplo, la altura de todas siempre se encuentra entre los 30 y los 40 cm.<sup>11</sup> La presencia invariable de *máxtlatl* sobre el vientre no deja lugar a dudas de que se trata de representaciones masculinas. Otra característica típica, aunque no privativa, de estas imágenes es su posición de reposo. Están "sentadas con las piernas separadas, la cabeza de frente y los brazos flexionados colocados sobre las rodillas uno sobre otro haciendo marco en el espacio interno".<sup>12</sup>

Sin excepción, tienen ojos que parecen ciegos o cerrados y una boca delicada de la que se proyectan solamente dos dientes rectangulares<sup>13</sup> sobre el labio inferior. Ostentan orejeras en forma de placas rectangulares provistas de pendientes. Portan sobre la cabeza una diadema decorada con grandes discos concéntricos; un elemento ondulado que tal vez representa un animal estilizado emerge del centro de la diadema. Un moño liso de papel está sujeto de la nuca. De la espalda penden varios cuerpos que parecen lazos, bandas o mechones ornados con elementos que asemejan caparazones de tortuga estilizados. Pero, entre todos, el atributo más característico de estas imágenes son las dos protuberancias en forma de bloque de cuatro aristas que brotan de la cabeza.

Un buen porcentaje de las esculturas rescatadas por los integrantes del Proyecto Templo Mayor conservan restos de policromía, hecho que obviamente contribuye a la identificación iconográfica del personaje representado. Por lo común, estas esculturas tienen pigmento negro en la mitad inferior de la cara y pigmento rojo alrededor de la boca y en las orejas.<sup>14</sup> Algunas presentan, además, restos de pigmento azul en la mitad superior de la cara. La banda de la diadema fue pintada de rojo, en tanto que los círculos concéntricos y el elemento central fueron cubiertos con una capa de color azul. Las dos protuberancias de la cabeza tienen huellas de

Cabe decir que otra escultura de este tipo fue encontrada por Gussinyer en la ofrenda 7 de la Estructura L-3, ubicada en la intersección de Pino Suárez e Izazaga. "Deidad descubierta en el Metro".

En resumen, 35 de las 41 esculturas con dos protuberancias sobre la cabeza han sido rescatadas de las ruinas del Templo Mayor.

<sup>9</sup> Algunos ejemplos son: a) la pieza número IV Ca 399, coll. C. Uhde del Museum für Völkerkunde SMPK de Berlín; b) la número 62.03 del American Museum of Natural History; c) la número 00.5.97 del Metropolitan Museum of Art; d) la número 5592 del Museum of the American Indian; e) la número 5738 también del Museum of the American Indian, y f) la número IVb 649 del Museum für Völkerkunde de Basilea. Cf. Nagao, *The planting of sustenance. Symbolism of the Two-Horned God in offerings from the Templo Mayor*, pág. 6.

<sup>10</sup> *Mexica Buried Offerings...*, pág. 64.

<sup>11</sup> En la actualidad se encuentra en proceso el catálogo de las imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza descubiertas por los miembros del Proyecto Templo Mayor.

<sup>12</sup> Solís Olguín, *Arte, Estado y sociedad. La escultura antropomorfa de Mexico-Tenochtitlan*, pág. 414. Estas imágenes conforman el Subgrupo 12 de Solís, perteneciente al grupo de esculturas del sexo masculino.

<sup>13</sup> Hay que hacer hincapié en la forma rectangular de los dientes. Algunos autores no lo han hecho así y, en lugar de identificarlos como dientes humanos, los han vinculado erróneamente con los afilados colmillos de los dioses de la lluvia. Por ejemplo véase Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, pág. 95.

<sup>14</sup> Dos ejemplos de esta inconfundible decoración facial pueden observarse en Bonifaz Nuño, *El Arte en el Templo Mayor...*, pág. 127; Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 107.

pigmento ocre, y los cuerpos que penden sobre la espalda, de pigmento azul.<sup>15</sup> Las orejas son azules con bandas horizontales rojas.

Resulta asombroso que todas las piezas tengan rasgos tan estandarizados. De hecho, sólo dos muestran diferencias sensibles que probablemente les otorguen la calidad de advocaciones específicas —tal vez terrestres— de las anteriores. La primera es la pieza número IVb 649 del Museum für Völkerkunde de Basilea (figura 71c). En contraste con las demás, representa un individuo:

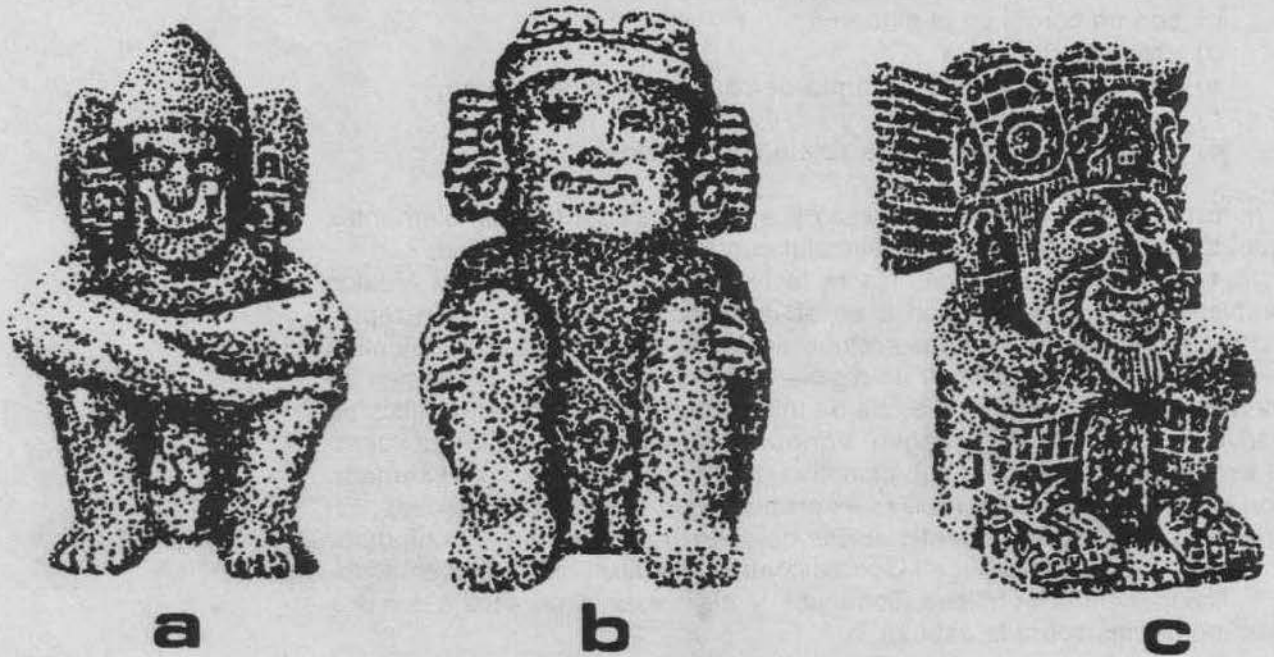


Figura 71. a) Escultura antropomorfa de la ofrenda 6 del Templo Mayor. b) Escultura antropomorfa de piedra blanca de la Cámara 2 del Templo Mayor. c) Pieza núm. IVb 649 del Museum für Völkerkunde de Basilea.

- a) barbado,
- b) con una serpiente emplumada descendente que emerge de la diadema,
- c) orejas circulares,
- d) dos protuberancias en forma de caparazones de tortuga,<sup>16</sup>

<sup>15</sup> La decoración de la imagen hallada por Gussinyer difiere ligeramente de la que presentan las del Templo Mayor. Heyden nos comenta al respecto: "Casi toda la figura está pintada de color azul, el color del agua. La cara originalmente fue azul, con excepción de la nariz y un círculo rojo alrededor de la boca [...] Sobre la pintura azul original, están pintadas unas rayas negras finas, encima de los párpados, y una amplia franja negra en la parte inferior de la cara [...] Las orejas de la figura son blancas, y las orejas negras sobre un campo azul y rojo [...] El tocado ostenta siete círculos o *chalchihuitls* (jades preciosos) dentro de una banda blanca; los *chalchihuitls* son azul-negrusco, y hay restos de rojo en el campo blanco. Rematan el tocado dos protuberancias cilíndricas emplumadas, de color negruzco. Alrededor de las muñecas, hay más *chalchihuitls*, a manera de pulsera". *Deidad del agua encontrada en el Metro*, págs. 35-36. Las cursivas son mías.

<sup>16</sup> Como señalan Nicholson y Quiñones (*Art of Aztec Mexico*..., pág. 87), los caparazones han sido identificados erróneamente como mazorcas de maíz por Nagao, (*Mexica Buried Offerings*..., págs. 65-66) y Pasztory (*Aztec Art*, pág. 223).

- e) moño de papel *plegado*, y
- f) un caparazón de tortuga sujeto a la espalda.

La segunda pieza fue descubierta en la Cámara 2 del Templo Mayor (figura 71b).<sup>17</sup>

Es una escultura

- a) de piedra blanca,
- b) que representa a un individuo en posición sedente con los brazos a los lados de las piernas sujetando las rodillas,
- c) con un cordel en la diadema,
- d) orejeras circulares,
- e) dos protuberancias en forma de *caparazones de tortuga*,
- f) moño de papel *plegado*, y
- g) un caparazón de tortuga sujeto a la espalda.

En resumen, estas dos piezas excepcionales cuentan con elementos que, tentativamente, podemos vincular con la Tierra y la fertilidad.<sup>18</sup>

• *Una vieja polémica.* Hasta la fecha, los estudiosos del México prehispánico no han llegado a un acuerdo con respecto a quién representan las esculturas con dos protuberancias sobre la cabeza. La polémica —que está cerca de cumplir un siglo— sigue en pie debido, fundamentalmente, a una serie de problemas de interpretación. El primero de ellos se deriva de la actitud de la imagen. Varios investigadores han querido ver en el estado de reposo su rasgo distintivo. Sin embargo, la posición sentada con los brazos sobre las rodillas es propia de un sinnúmero de dioses. En el arte escultórico son cuantiosas las deidades que guardan esta postura. Entre ellas destacan Ehécatl-Quetzalcóatl,<sup>19</sup> Macuilxóchitl,<sup>20</sup> Mictlantecuhtli,<sup>21</sup> Tláloc,<sup>22</sup> Chalchiuhtlicue, Tonátiuh<sup>23</sup> y, claro está, el personaje con dos protuberancias sobre la cabeza.

En algunas representaciones pictográficas existen importantes indicios del significado específico de dicha actitud corporal. En ellas vemos pequeños dioses sedentes —tal vez simples imágenes divinas— que se encuentran en el interior de templos y que reciben ofrendas de copal, hule, leña, maíz e iguanas de manos de dioses que están de pie.<sup>24</sup> De allí que

<sup>17</sup> Una fotografía puede verse en Bonifaz Nuño, *El Arte en el Templo Mayor. Mexico-Tenochtitlan*, pág. 129.

<sup>18</sup> Los peculiares atributos de la escultura de la Cámara 2 tal vez están vinculados con el contexto simbólico en el cual fue ofrendada. Se encontró exactamente abajo del esqueleto de un puma, asociada a materiales propios del mundo acuático de la cosmovisión mesoamericana: una escultura sedente de Tláloc, conchas, caracoles, corales, una olla con la imagen de Chalchiuhtlicue, representaciones de peces, tortugas y ranas, etcétera. Véase la descripción del Complejo B en el Apéndice 2.

<sup>19</sup> Perteneciente al Subgrupo 8, Variante 2 de Solís: "Figuras ataviadas con un tocado de bandas ondulantes, orejeras de gancho y media máscara en forma de pico de ave", en *Arte, Estado y sociedad...*, pág. 406.

<sup>20</sup> Perteneciente al Subgrupo 11 de Solís: "Figuras ataviadas con un yelmo de cinco puntas a manera de cresta, con dos discos a los lados de la cabeza y uno en la nuca, del que penden tiras lisas o entrelazadas", en *Arte, Estado y sociedad...*, pág. 411.

<sup>21</sup> Un ejemplo es la pieza de la Wetherall Collection del British Museum de Londres con número de catálogo 1849.6-29.2. Véase Pasztory, *Aztec Art*, plates 197-198.

<sup>22</sup> Perteneciente al Subgrupo 7, Variante 2 de Solís: "Figuras ataviadas con un tocado de puntas, que lucen una máscara fantástica formada por anteojeras, nariz entrelazada y colmillos", en *Arte, Estado y sociedad...*, pág. 405.

<sup>23</sup> Un ejemplo es la escultura del Museum für Völkerkunde de Basilea con número de catálogo IVb 634, Sig. L. Vischer.

<sup>24</sup> Por ejemplo véase *Códice Dresde*, lám. 8c; *Códice Madrid*, láms. 11c, 51b, 68a, 95b y 96a; *Códice Fejérváry-Mayer*, láms. XXXIII y XXXIV.

sea plausible que esta particular posición nos informe acerca del estado de inactividad en el que las divinidades reciben ofrendas. Parece secundar mi supuesto un comentario hecho por Alan Ichon acerca de las concepciones religiosas de los totonacos actuales:

Podemos, sin embargo, desde ahora, inferir una conclusión sobre la manera como los totonacos concebían la acción de sus dioses. La fórmula de *pie-sentado*, caracteriza a todo propósito la actitud de los Dioses, y, por reflexión, la del oficiante. Hemos visto que el Sol Dios del Maíz crea al mundo "levantándose" en el Este. De pie, o levantado, parece caracterizar, pues, la actividad creadora del Dios, o la acción del Semi-Dios. Trueno, Viento, Fuego... que realiza su función. *Sentado o asentado*, caracteriza, por el contrario, al Dios inactivo, pero no pasivo, pues está en posición de recibir las ofrendas que se le deben por el trabajo terminado (o por los daños evitados). Cuando está sentado se le da "a comer y a beber".<sup>25</sup>

Todo esto demuestra que los atributos distintivos de cada deidad no deben buscarse en la postura del cuerpo, sino en la cabeza: los rasgos de la cara, la decoración facial, el tocado y las orejas.

El segundo problema se origina a raíz de la combinación de atributos de diversas deidades en varias de las esculturas en estudio. En este sentido, no parece tan descabellado proponer que tales matices obedezcan a la intención indígena de representar fusiones, desdoblamientos, advocaciones o situaciones específicas de las deidades. Ante todo, la mezcla de atributos ha complicado el trabajo de los especialistas.

El tercer problema es producto del estudio de estas imágenes como objetos aislados, únicos. La mayor parte de las interpretaciones soslayan la información arqueológica. En el mejor de los casos, los análisis se basan mínimamente en datos parciales o de dudosa proveniencia.

En la actualidad existen cuando menos cinco propuestas de identificación de las imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza.<sup>26</sup> Han sido relacionadas, principalmente, con:

- a) deidades de los montes, la lluvia y el agua,<sup>27</sup>
- b) Tepeyólotl,<sup>28</sup>
- c) Nappatecuhtli,<sup>29</sup>
- d) Ometéotl-Tonacatecuhtli,<sup>30</sup> y
- e) Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl.<sup>31</sup>

<sup>25</sup> Ichon, *La religión de los totonacos de la sierra*, pág. 161. Las cursivas son mías.

<sup>26</sup> Nagao escribió una reseña de las diversas interpretaciones iconográficas de las imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza. Por desgracia, en su reseña no explicita la totalidad de las pruebas que sustentan a cada una de las hipótesis. Véase *Mexica Buried Offerings...*, págs. 65-66; *The planting of sustenance...*, págs. 9-11.

<sup>27</sup> Seler, *Die Ausgrabungen am Orte Haupttempels in Mexico*, págs. 849-851.

<sup>28</sup> Estrada Balmori, *Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan*, pág. 186; Nicholson, *apud*. Heyden, *Deidad del agua encontrada en el Metro*, pág. 37; Nicholson, "The Iconography of Tepeyólotl, a Postclassic Western Mesoamerican Deity"; Nicholson, *Polychrome on Aztec Sculpture*, págs. 159-160; Nicholson y Quiñones Keber, *Art of the Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, págs. 87-89.

<sup>29</sup> Heyden, *Deidad del agua encontrada en el Metro*, págs. 38-40.

<sup>30</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 66-70; "The planting of sustenance"...

<sup>31</sup> Seler, *Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México*, pág. 254; Peñafiel, *Destrucción del Templo Mayor de México Antiguo y los Monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902* (lámina de Huehuetéotl, Dios del Fuego); Castillo Tejero y Solís Olguín, *Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*, pág. 18; Wagner, "Reporte de las ofrendas excavadas en 1978", *passim*; Matos Moctezuma, *The Templo Mayor of Tenochtitlan: History and Interpretation*, pág. 37; Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 92-94.

En un estudio pionero que data de 1901, Eduard Seler formuló la primera hipótesis. En aquel entonces propuso la conexión entre las nueve esculturas descubiertas por Batres en 1900 y las deidades de los montes, la lluvia y el agua.<sup>32</sup> Fundamentó esta pretendida filiación iconográfica en la presencia de tan sólo dos atributos característicos:

- a) el tocado de papel en la nuca, y
- b) "dos largos colmillos de jabalí".

Siguiendo esta línea de razonamiento, Seler conjeturó que el par de protuberancias sobre la cabeza "eran, tal vez, trasunto de las crestas o picos de las montañas".

H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber son quienes han defendido con mayor ahínco la segunda hipótesis.<sup>33</sup> En uno de sus trabajos, estos investigadores basan sus aseveraciones en el estudio de la pieza número IVb 649 del Museum für Völkerkunde de Basilea (figura 71c). Si bien es cierto que esta escultura tiene similitudes con las encontradas en el Templo Mayor, no comparte importantes atributos que definen al conjunto en cuestión. Como vimos, la imagen del museo suizo presenta sensibles diferencias con las halladas en contexto arqueológico durante el presente siglo. A juicio de Nicholson y Quiñones, la presencia de:

- a) barba, y
- b) lo que pudiera ser un par de mechones, vinculan esta pieza con la representación de Tepeyólotl (el "corazón del cerro") de la lámina 14 del *Códice Borgia*.

Por extensión, sugieren que las esculturas descubiertas en el Templo Mayor son "versiones" de la misma deidad o, para decirlo de otra manera, imágenes esquemáticas de Tepeyólotl. Dichas esculturas, nos comentan, pudieron haber fungido como "corazones" de las ofrendas, de la misma manera que el *Huey Teocalli* simbolizaba el "corazón" ritual de la Triple Alianza.

Desde mi perspectiva, esta interesante propuesta presenta algunos problemas dignos de ser tomados en cuenta:

- a) establece la filiación —que pudiera existir— entre la escultura de Basilea y Tepeyólotl a partir de sólo dos atributos compartidos;
- b) la escultura de Basilea muestra considerables desigualdades morfológicas con respecto a las del Templo Mayor;
- c) los mismos autores subrayan el hecho contradictorio de que Tepeyólotl sea poco mencionado en los documentos del siglo XVI y las esculturas que ellos relacionan con esta divinidad sean tan comunes en las ofrendas.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Seler, *Die Ausgrabungen am Orte Haupttempels in Mexico*, págs. 849-851. Como veremos más adelante, Seler cambió de parecer dos años más tarde, cuando identificó como Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl una de las esculturas rescatadas en la Calle de las Escalerillas.

<sup>33</sup> Nicholson y Quiñones Keber, *Art of the Aztec Mexico...*, págs. 87-89; Nicholson, "The Iconography of Tepeyollotl..."; Nicholson, *Polychrome on Aztec Sculpture*, págs. 159-160.

<sup>34</sup> Una crítica muy breve a la hipótesis de Nicholson se encuentra en Heyden, *Deidad del agua encontrada en el Metro*, pág. 37.



Por su parte, Doris Heyden identificó una bella pieza, rescatada durante los trabajos del Metro, como Nappatecuhtli, advocación de Tláloc correspondiente con los cuatro extremos del cosmos.<sup>35</sup> Esta investigadora basó la filiación de la escultura en:

- a) la decoración general con pigmento azul;
- b) ciertos rasgos delineados con pigmento negro, "posiblemente de *ullí*";
- c) el tocado de papel;
- d) el *máxtlatl* manchado con hule, y
- e) la posición central de la escultura con relación a un conjunto de cinco cajas de ofrenda orientadas de acuerdo con los puntos cardinales.

Sin embargo, Heyden también reconoció en la imagen del Metro atributos propios de Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl:

- a) las dos protuberancias sobre la cabeza que "tienen un claro aspecto de *mamalhuaztli*";
- b) la pintura negra alrededor de la boca, y
- c) los rasgos de senectud como "los ojos cansados y los dientes que sobresalen de la misma manera de las encías de los ancianos".

La cuarta hipótesis, propuesta por Debra Nagao, es la más reciente.<sup>36</sup> En ella se correlacionan las esculturas del Templo Mayor con Tonacatecuhtli ("señor de nuestros mantenimientos"), divinidad suprema y creadora conocida también como Ometéotl ("dios dos"). De acuerdo con los planteamientos de Nagao, las imágenes de piedra enterradas en ofrendas cuentan con elementos iconográficos tanto de estatus supremo como de fertilidad, combinación que afirma ser privativa de Ometéotl-Tonacatecuhtli. Nagao señala que:

- a) las dos protuberancias sobre la cabeza pueden ser representaciones abstractas de la dualidad, los montes o los palos para hacer fuego, "todos ellos símbolos de creación y origen";
- b) las supuestas mazorcas o carapachos de tortuga en las protuberancias de dos esculturas<sup>37</sup> y en la espalda de la mayoría se vinculan con los mantenimientos y la fertilidad;
- c) la diadema con piedras preciosas y *xuhtótotl* (*chalchiuhtetelli*) exalta el elevado estatus de la divinidad;
- d) la falta de dientes alude a la edad avanzada del dios;
- e) el tocado de papel se asocia con la fertilidad, la lluvia y los mantenimientos;
- f) las orejeras rectangulares están relacionadas con Tláloc y las deidades del pulque "también conectadas estrechamente con la fertilidad y la abundancia", y

<sup>35</sup> *Deidad del agua encontrada en el Metro*, págs. 38-40.

<sup>36</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 66-70; "The planting of sustenance"...

<sup>37</sup> Se trata de la escultura de piedra blanca encontrada en la Cámara 2 (Bonifaz Nuño, *El Arte en el Templo Mayor. Mexico-Tenochtitlan*, pág. 129) y la pieza número IVb 649 del Museum für Völkerkunde de Basilea (Nicholson y Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico...*, págs. 86-87).

- g) la pretendida "posición de parto o bisexualidad" es propia de Tonacatecuhtli.<sup>38</sup>

Nagao concluye que la presencia de Ometéotl-Tonacatecuhtli en las ofrendas del Templo Mayor "probablemente simboliza su muerte y enterramiento como víctima del sacrificio y como una semilla para asegurar el mantenimiento futuro". Sus imágenes, nos dice, formaron parte de rituales de petición de fertilidad. Por último, juzga que las esculturas depositadas en la Etapa IVb tal vez se hicieron con motivo de la gran sequía del año 7 *Tochtli* (1454).<sup>39</sup>

Creo, en primer lugar, que entre todos los elementos de identificación desarrollados por Nagao, únicamente tres se relacionan de manera incuestionable con las descripciones e imágenes de Ometéotl-Tonacatecuhtli; el resto sólo presenta ligas indirectas tanto con esta deidad como con otras también relacionadas con el estatus supremo y la fertilidad.<sup>40</sup> Me refiero a:

- a) los rasgos de vejez,
- b) el moño de papel en la nuca, y
- c) las dos protuberancias supuestamente en forma de mazorcas.

No obstante, con respecto a este último atributo existe una confusión, probablemente originada por la poca claridad del material fotográfico consultado por Nagao. Cualquiera que haga una inspección directa de las protuberancias de la escultura del Museo de Basilea y de la escultura de la Cámara 2 del Templo Mayor, se percatará que son concoideas y que representan con polígonos —en una sola de sus caras— las cinco series longitudinales de placas óseas propias de los caparazones de tortuga:

- a) una central, formada por elementos hexagonales de tamaño discreto;
- b) dos costales, más anchas, y
- c) otras dos marginales (figuras 71b y 71c).

<sup>38</sup> Cabe recordar que, entre las 41 imágenes encontradas en ofrendas, sólo una (Cámara 2) tiene los brazos a los lados de las piernas sujetándose las rodillas. Después de un análisis directo de la pieza parece muy improbable que esté en posición de parto.

<sup>39</sup> Como puede comprobarse en los apéndices 2 y 3, así como en las páginas siguientes, sólo una de las esculturas en cuestión se enterró en las etapas relacionadas con el numeral 1 *Tochtli* (1454), o sea la IV y la IVa. Por el contrario, la mayor parte procede de ofrendas de la Etapa IVb, la cual sepultó el glifo 1 *Tochtli* y posee el numeral 3 *Calli* (1469).

<sup>40</sup> Existen dos esculturas que presentan mayores analogías con Ometéotl-Tonacatecuhtli que las que tienen dos protuberancias sobre la cabeza. Me refiero a la pieza IV Ca 3201, coll. C. Uhde del Museum für Völkerkunde SMPK de Berlín y a una de la ofrenda 6 del Proyecto Templo Mayor (figura 71a) (Bonifaz Nuño, *El Arte en el Templo Mayor...*, pág. 177). Ambas muestran: a) posición sedente, b) *máxtlatl*, c) orejeras rectangulares, d) tocado de papel, e) *xiuhuitzollí* y f) *yacametztlí*. La imagen de la ofrenda 6 tiene restos de pintura facial negra y roja. A estas esculturas se suma otra encontrada en el interior de la Cámara 3 (Matos Moctezuma, *Ofrendas, Templo Mayor, Ciudad de México*, pág. 24). Presenta a) posición sedente, b) orejeras rectangulares, c) tocado de papel, d) *yacametztlí* y diadema con cordel.

A mi juicio, estas tres esculturas se asemejan a la representación de Ometéotl-Tonacatecuhtli del *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. I y XV. Allí se observa al dios creador con orejeras rectangulares, tocado de papel, *xiuhuitzollí*, *yacametztlí* y pintura facial roja.

No obstante, como señalan Nicholson y Quiñones Keber, los atributos de la escultura de la ofrenda 6 se asocian normalmente con los dioses del pulque. Nicholson y Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico...*, pág. 91; Nicholson, *Polychrome on Aztec Sculpture*, págs. 160-161. En consonancia con esta última interpretación, hay que considerar que la ofrenda 6 fue hallada junto al monolito de Coyolxauhqui —la diosa lunar— y que la Cámara 3 contenía ollas pulqueras.

En segundo lugar, conviene poner en tela de juicio el enterramiento en el Templo Mayor de las efigies de un dios "que no tenía ningún templo ni le hacían sacrificios porque dicen que no los ha querido, como por mayor magestad"...<sup>41</sup> En la actualidad no se conoce una sola festividad, sacrificio o rito dedicado al dios supremo de los mexicas. Este hecho fundamental queda igualmente de manifiesto en la cabal inexistencia de ejemplos escultóricos de Ometéotl-Tonacatecuhtli, así como en sus escasísimas representaciones en pictografías.<sup>42</sup> Al respecto, Juan Bautista Pomar apunta lo siguiente:

Y de eso dan testimonio muchos cantos antiguos que hoy se saben a pedazos, porque en ellos hay muchos nombres y epítetos honrosos de Dios, como es el decir que había uno solo y que éste era el hacedor del cielo y de la tierra y sustentaba todo lo hecho y lo criado por él, y que estaba donde no tenía segundo lugar de nueve andanas, y que no se había visto jamás en forma ni cuerpo humano ni en otra figura.<sup>43</sup>

Ante evidencias de tal peso, Nagao se ve en la necesidad de argüir, sin aportar pruebas, que las esculturas en cuestión no fueron elaboradas para ser expuestas en público, sino para enterrarse "como sacrificio".<sup>44</sup>

La mayor parte de los investigadores que han analizado las esculturas con dos protuberancias sobre la cabeza, sostienen la quinta hipótesis; es decir, las identifican con Xiuh-tecuhtli-Huehuetéotl, Dios Viejo del Fuego, de la Turquesa y del Año.<sup>45</sup> Tal y como podremos comprobar, esta interpretación se fundamenta en el mayor número de analogías entre imágenes escultóricas, descripciones de la época del contacto y representaciones de códices. Por si esto fuera poco, dicha hipótesis es la única de las cinco expuestas que cobra sentido al confrontarse con la información contextual recabada durante los trabajos arqueológicos.<sup>46</sup>

No hay duda de que Xiuh-tecuhtli-Huehuetéotl era una de las divinidades más antiguas y veneradas del panteón indígena.<sup>47</sup> La gran trascendencia del Dios Viejo del Fuego en época azteca está patente en las múltiples

<sup>41</sup> *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. XV.

<sup>42</sup> Ometéotl-Tonacatecuhtli sólo aparece en unos cuantos códices mixtecos y en el *Códice Vaticano Latino 3738*, este último documento del periodo novohispano.

Spranz afirma: "...no está excluido que esta pareja de dioses [Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl] no haya encontrado absolutamente ninguna formulación pictográfica, pues iconográficamente no se le puede fijar de manera unívoca en los manuscritos [...] Tonacatecuhtli-Tonacacihuatl están documentados por los intérpretes solamente como regentes del primer periodo del tonalpohualli". *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*, págs. 286-288.

<sup>43</sup> *Relación de Tezcoco (1582)*, vol. I, pág. 175. Las cursivas son mías.

<sup>44</sup> *Mexica Buried Offerings...*, pág. 69.

<sup>45</sup> Seler, "Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México", pág. 254; Peñafiel, *Destrucción del Templo Mayor de México Antiguo y los Monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902* (lámina de Huehuetéotl, Dios del Fuego); Castillo Tejero y Solís Olguín, *Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*, pág. 18; Matos Moctezuma, *The Temple Mayor of Tenochtitlan: History and Interpretation*, pág. 37; Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 92-94.

En 1903, Eduard Seler relacionó con Xiuh-tecuhtli una imagen con dos protuberancias perteneciente a la ofrenda número VII de Batres. Tiempo antes, el arqueólogo mexicano la había asociado con el llamado "Indio triste", a lo cual Seler respondió: "La cara de la figura dicha es también distinta de la del «Indio triste», pues muestra las arrugas y los dientes salientes del antiguo *Ueuetéotl*, del dios del fuego; la figura es igual a las que se ven dibujadas en las esculturas de Teotihuacan, y que llevan en la cabeza un brasero. Los dos adornos corniformes sobre el vértice indican acaso los dos maderos, *ome quammamalitli*, que llevaba el dios del fuego como un adorno de su tocado". *Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México*, pág. 254.

<sup>46</sup> Véase más abajo la discusión de la ofrenda 16 y la del Complejo A.

<sup>47</sup> López Austin, *El dios enmascarado del fuego*, pág. 268.

menciones en los textos de los siglos XVI y XVII. Por este medio conocemos pormenorizadamente, entre otras cosas, los atributos de Xiuhtecuhtli. Sahagún es, entre todos los cronistas hispanos, quien consigna la descripción más acuciosa. De acuerdo con el texto náhuatl de sus informantes indígenas:

El arreglo [de Xiuhtecuhtli] era: *se embadurnó con tinta negra la parte baja del rostro. Es dueño del [adorno] con piedras de chalchihuites; es dueño del tocado de papel con [plumas azules] de xiuhótotl; tiene una espiga de plumas de quetzal; es dueño del tocado de flechas; es dueño del tocado de dardos; es dueño de las orejeras de serpiente de fuego; es dueño del adorno [peritoral] atravesado de papel de color amarillo; también tiene cascabeles. También tiene sonajas. Su escudo tiene mosaicos de espejos de turquesa. Es dueño del bastón con miradero.*<sup>48</sup>

Datos adicionales acerca del atavío de Xiuhtecuhtli pueden encontrarse en la versión al español que el mismo Sahagún hiciera de este fragmento en náhuatl.

La imagen deste dios se pintaban un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada ulli, que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversos labores. En lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, a manera de llamas de fuego. Tenía unas borlas de plumas hacia los lados, como pendientes hacia las orejas. Tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas, de labor mosaico. Tenía a cuestras un plumaje hecho a manera de una cabeza de un dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos. Tenía unos cascabeles atados a las gargantes de los pies. Tenía en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes que se llaman chalchihuites, puestas a manera de cruz sobre una chapa de oro; casi cubría toda la rodela. En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda, agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, otro mayor y otro menor, con una punta sobre la menor.<sup>49</sup>

Más adelante, Sahagún consigna que durante el décimo día de *Izcalli*, los sacerdotes coronaban la imagen de este dios de la siguiente manera:

Poníanle una corona, que la llamaban quetzalcómitl. Era hecha de plumas ricas; era angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abaxo; pero íbase ensanchando hacia arriba [...] Llevaba también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro de la parte derecha, que salen de junto a las sienes a la manera de cuernos inclinados hacia delante. En el remate dellos van muchas plumas ricas que llaman quetzalli, que salen de unos vasos hechos a manera de xícara chiquita. Estos dos plumajes o cuernos se llamaban *cuammammalitli*. Llevaba esta corona cosida por la parte trasera y baxa, y una cabellera de cabellos rubios que colgaba sobre las espaldas. Eran estos cabellos cercenados por la parte de abaxo, muy iguales. Parecía que estos cabellos salían debaxo la corona, y que eran naturales.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Códice Florentino, Libro I, fol. 12r. La traducción y las cursivas de este fragmento son mías.

<sup>49</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 49. Las cursivas son mías.

<sup>50</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 171.

A diferencia de Tepeyótl y Ometéotl-Tonacatecuhtli, la imagen de Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl se reprodujo ampliamente en todo el territorio mesoamericano durante siglos, tanto en cerámica y piedra como en pictografías. Este rico conjunto plástico constituye en sí otra prueba valiosa de la relevancia que tuvo el culto al fuego entre los pueblos mesoamericanos (figura 72).



Figura 72. Xiuhtecuhtli (Códice Borbónico, lám. 9).

Si confrontamos las numerosas representaciones de Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl con las esculturas descubiertas en ofrendas en el centro de la ciudad de México, detectaremos cuando menos siete atributos compartidos:

- a) cuerpo casi desnudo;<sup>51</sup>
- b) vejez señalada con ojos que parecen ciegos o cerrados y con la presencia de sólo dos dientes;<sup>52</sup>
- c) pigmento negro en la mitad inferior de la cara y rojo alrededor de la boca;<sup>53</sup>

<sup>51</sup> En el Libro II del *Códice Florentino* se localiza una ilustración de Xiuhtecuhtli en la que únicamente viste máxtlatl.

<sup>52</sup> Generalmente, las imágenes preclásicas y clásicas de Huehuetéotl, el "Dios Viejo", tienen rasgos de senectud tales como arrugas y carencia de dientes.

<sup>53</sup> Así aparece representado en: *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XII; *Codex Magliabechiano*, fol. 89r; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. LXXII. En algunos casos únicamente se observa el pigmento

- d) pigmento rojo en las orejas;<sup>54</sup>
- e) pigmento azul en las orejas;<sup>55</sup>
- f) diadema decorada con círculos concéntricos (¿piedras preciosas?)<sup>56</sup> y con un elemento ondulante<sup>57</sup> que tal vez represente un *xiuhtótotl*,<sup>58</sup> y
- g) dos protuberancias que brotan de la cabeza (con huellas de pigmento ocre) que pueden ser los palos utilizados para producir fuego por frotación (*ome cuammamalitli*), o el par de cañas/flechas que ostenta Xiuhtecuhtli en su tocado (figuras 73 y 74).<sup>59</sup>



Figura 73. Xiuhtecuhtli  
(Códice Tudela, lám. 99r).

Por otra parte, conviene considerar que la escultura encontrada por Batres en el depósito Número V tiene tres "ojos" o flores en la diadema, en lugar de los típicos círculos concéntricos. Comúnmente, los "ojos" decoran las paredes laterales de las aras cilíndricas (vasos-brasero) que cargan sobre sus espaldas las imágenes teotihuacanas de Huehuetéotl.<sup>60</sup>

No debe extrañarnos que Xiuhtecuhtli porte distintivos de las deidades acuáticas y de la fertilidad como el moño liso de papel y las orejas

rojo en torno a la boca: *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XXXII; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. XXXII y LIV; *Códice Tudela*, fols. 54r y 103r. En otros, sólo aparece una franja horizontal negra cubriendo la mitad inferior de la cara: *Códice Borbónico*, láms. 9, 20, 23 y 37; *Códice Borgia*, láms. 13, 14 y 69; *Códice Florentino*, Libro II; *Tonalámatl de Aubin*, láms. 9 y 20; *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. I; *Códice Magliabechiano*, fol. 46r. Representaciones semejantes de otros códices mixtecos pueden verse en, Spranz, *Los dioses en los códices...*, págs. 365-367.

Con respecto a la decoración de nuestras imágenes, Nagao apunta: "La pintura facial, azul con un óvalo alrededor de la boca, no corresponde con ninguna deidad conocida". *Mexica Buried Offerings...*, pág. 67. Y, "el significado de la pintura facial presenta un problema no solucionable en la actualidad". *The planting of sustenance...*, pág. 17.

<sup>54</sup> Existen varias representaciones de Xiuhtecuhtli con las orejas de este color: *Códice Borbónico*, láms. 9, 20, 23 y 37; *Tonalámatl de Aubin*, láms. 9 y 20; *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XII; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. XXXII y LXXII.

<sup>55</sup> Véase *Códice Borbónico*, lám. 9; *Códice Borgia*, lám. 13; *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XII; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. LIV y LXXII.

<sup>56</sup> *Códice Borbónico*, láms. 9, 20, 23 y 37; *Tonalámatl de Aubin*, láms. 9 y 20; *Códice Borgia*, láms. 14 y 69; *Códice Florentino*, Libro II; *Códice Tudela*, fols. 54r y 103r; *Codex Magliabechiano*, fols. 46r y 89r. Representaciones semejantes de otros códices mixtecos pueden verse en, Spranz, *Los dioses en los códices...*, pág. 368.

En los folios 51v y 54r de los *Primeros memoriales*, los *tlatoque* mexicas muestran diademas (*xiuhuitzoll*) decoradas con círculos concéntricos.

<sup>57</sup> Se encuentran elementos ondulantes en la diadema en: *Códice Borgia*, láms. 14 y 69; *Tonalámatl de Aubin*, lám. 9; *Codex Magliabechiano*, fol. 89r.

<sup>58</sup> La clara representación de un *xiuhtótotl* en la diadema puede verse en: *Códice Borbónico*, láms. 9, 20, 23 y 37; *Códice Borgia*, lám. 13; *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. I.

<sup>59</sup> Véase *Códice Borbónico*, láms. 9, 20, 23 y 37; *Códice Borgia*, láms. 13, 14 y 69; *Códice Florentino*, Libro II; *Códice Tudela*, fols. 54r y 103r; *Codex Magliabechiano*, fols. 4r y 89r. Representaciones semejantes de otros códices mixtecos pueden observarse en, Spranz, *Los dioses en los códices...*, págs. 365-370. También véase Selser, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, pág. 95.

<sup>60</sup> Un buen dibujo y una descripción detallada de la escultura descubierta por Batres puede encontrarse en Selser, *Die Ausgrabungen...*, págs. 849-851. Selser identifica los "ojos" como flores.



Figura 74. Xiuhtecuhtli  
(Códice Borbónico, lám. 20).

rectangulares con un pendiente central.<sup>61</sup> En repetidas ocasiones y desde mucho tiempo atrás, varios especialistas han subrayado que esta divinidad ígnea goza también de cualidades acuáticas, entre ellas el ser patrono del día *Atl*.<sup>62</sup>

Con respecto al significado de los caparazones de tortuga sujetos a la espalda del dios debo reconocer que aún no contamos con respuestas totalmente convincentes.<sup>63</sup> Sin embargo, recordemos aquí las repre-

<sup>61</sup> De igual manera sucedería con las orejeras rectangulares con un pendiente central, características de *Tláloc*.

<sup>62</sup> Al respecto véase López Austin, *El dios enmascarado del fuego*, pág. 260, nota 3; Spranz, *Los dioses en los códices...*, pág. 364.

Véase por ejemplo, el estuco de la Tumba 1 de Zaachila; *Codex Nuttall*, láms. 12, 19b y 44; *Codex Selden 3135 (A.2.)*, lám. II; *Códice Selden (Rollo)*, lám. IV.

<sup>63</sup> En algunas pictografías la diosa *Xochiquétzal* (*Códice Fejérváry-Mayer*, lám. XXXV) y los *bacaboo* (*Códice Dresde*, lám. 37a) se representan con grandes caparazones de tortuga en la

sentaciones mixtecas del sacrificador llamado "tortuga-xiuhcóatl". Este sacrificador se ataviaba con yelmo en forma de "serpiente de fuego", cola en forma del mismo animal mítico, caparazón de tortuga y, en ocasiones, tenía pigmento negro en la mitad inferior de la cara y rojo alrededor de la boca.

• *Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl en el contexto religioso mesoamericano.*

El culto al Dios del Fuego, del Año y de la Turquesa surge en épocas muy distantes que tal vez se remontan al Preclásico Medio. A la llegada de los españoles, Xiuhtecuhtli es una de las deidades más veneradas del panteón mexica, a pesar de que el encabezado del capítulo 13 del Libro I del *Códice Florentino* lo cataloga entre las deidades de importancia secundaria. Esta aparente contradicción se disipa al percatarnos que tal encabezado no tiene fundamento en el texto náhuatl originario consignado en el folio 37v de los *Primeros memoriales*.

La trascendencia de Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl se manifiesta no sólo en la vasta distribución espacio-temporal de su culto, sino también en:

- a) la magnitud y calidad de los rituales familiares y públicos que se le rendían;
- b) el número y tamaño de sus templos;
- c) la concepción de su supuesto e infalible poder transformador, y
- d) su relación directa con la clase gobernante.<sup>64</sup>

Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl estaba íntimamente asociado con el tiempo y el registro de los periodos anuales, cuadrienes, octoenales y seculares. Recordemos, en primera instancia, las dos fiestas del *xiuhpohualli* dedicadas, respectivamente, a la muerte y a la resurrección de este dios: *Xócotl huetzi* e *Izcalli*. Xiuhtecuhtli era venerado como "Señor del Año" en este último mes. En el décimo día de *Izcalli*, durante la fiesta denominada *huauhquiltamalcializtli*, se prendía el Fuego Nuevo en el Tzonmolco Calmécac,<sup>65</sup> dando a entender el inminente cambio de ciclo anual y el renacimiento de la divinidad ígnea.<sup>66</sup> Los rituales de *Izcalli* alcanzaban una envergadura mayor cada cuatro años. Tal y como ha propuesto Castillo Farreras, esto se debía a que en ese entonces se corregía el desfase bisextil: el último día del mes tenía una duración de 48 horas.<sup>67</sup> Cada ocho años se hacía otro gran fasto a Xiuhtecuhtli, ya que con esta regularidad cumplía un ciclo la combinación del periodo de 584 días de Venus y el de 365 días del Sol.<sup>68</sup> Finalmente, cada 52 años se realizaba la conocida fiesta del Fuego Nuevo, ya que se cerraba un ciclo de 18 980 días producto de la combinación de los periodos de 260 y 365 días.<sup>69</sup>

En los registros históricos encontramos una pluralidad de denominaciones del Dios del Fuego, fenómeno que seguramente refleja su supuesta capacidad de desdoblamiento. Según López Austin, algunos de estos nombres hacen alusión a la correspondencia entre sus advocaciones y la división prehispánica del cosmos: Tocenta ("nuestro padre unitario"), como

espalda. Según una fuente secundaria, la tortuga estaba relacionada con el Sol y los sacerdotes dedicados al culto de este astro se ataviaban con un caparazón. Brambila *et al.*, *El animal en la vida prehispánica*, pág. 39.

<sup>64</sup> López Austin, *El dios enmascarado del fuego*, págs. 268-273.

<sup>65</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 187.

<sup>66</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 98, 171-172 y 176-177.

<sup>67</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 174-175; Castillo Farreras, "El bisesto náhuatl".

<sup>68</sup> Caso, *El pueblo del Sol*, pág. 56.

<sup>69</sup> Caso, *El pueblo del Sol*, pág. 56. Sahagún, *Historia general...*, vol. II, págs. 488-492.



la divinidad suprema del universo; Teteo Innan-Teteo Inta ("madre, padre de los dioses"), como la división binaria y polar del cosmos; Nauhyotecuhtli ("Señor del Conjunto de Cuatro"), como la segmentación en cuadrantes de la superficie terrestre, y Chicnauhyotecuhtli ("Señor del Conjunto de Nueve"), como la partición vertical que comprende el inframundo.<sup>70</sup>

Los mexicas concebían que este dios en su advocación de Xiuhtecuhtli, residía en el *axis mundi* o sea, en los tres niveles fundamentales del cosmos: Ilhuícatl, Tlalticpac y Mictlan.<sup>71</sup> Según varias referencias escritas, Xiuhtecuhtli moraba exactamente en el centro del universo, en el ombligo del mundo, en el lugar donde confluía el doble arroyo conocido como *matlálatl-tozpálatl* ("agua azul-agua amarilla"). "...la madre de los dioses, el padre de los dioses, que está tendido en el lugar del ombligo de la tierra, que permanece metido en el lugar del encierro de piedras de turquesa, que está almenándose con agua de pájaros de turquesa, el dios anciano, Ayacmictlan, Xiuhtecuhtli"....<sup>72</sup>

Este fragmento se compagina a la perfección con algunas pictografías. Por ejemplo, en la famosa representación del cosmos contenida en la lámina I del *Códice Fejérváry-Mayer* se observa a Xiuhtecuhtli ubicado exactamente en el recuadro central, es decir, en el centro de centros (figura 75).

La posición céntrica de Xiuhtecuhtli dentro de la estructura cósmica ha sido señalada en repetidas ocasiones.<sup>73</sup> Alfonso Caso es uno de los investigadores que han hecho mayor hincapié en este tema. Al respecto, nos comenta:

El dios del fuego representa indudablemente una de las más viejas concepciones del hombre mesoamericano; es el dios del fuego en relación con los puntos cardinales, así como el *tlecuil* o brasero para encender el fuego es el centro de la casa y del templo indígena, y por eso es muy frecuente ver en los sacerdotes del dios la figura de la cruz, que también se encuentra decorando los grandes incensarios llamados *temaitl* —literalmente "manos de fuego"—, con que los sacerdotes incensaban a los dioses.<sup>74</sup>

Alfonso Caso resalta aquí el emplazamiento central de la divinidad, pero en íntima asociación con los puntos cardinales, sinónimos de los cuatro extremos del plano terrestre.<sup>75</sup> Con este sentido, los nahuas invocaban a Xiuhtecuhtli diciendo "*Tlalxictenticaé, Nauhiotecatlé*", esto es, "el que está llenando el ombligo de la tierra, el del conjunto de los cuatro".<sup>76</sup> También, en este tenor puede citarse la realización periódica de un ritual sacrificatorio en el Tzonmolco, templo dedicado a Xiuhtecuhtli. Cada año, en la veintena de *Izcalli*, eran muertos cuatro esclavos en ese lugar. Las víctimas vestían a imagen y semejanza del Dios del Fuego, aunque cada

<sup>70</sup> *El dios enmascarado del fuego*, págs. 268-269 y 274-276.

<sup>71</sup> Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, pág. 93; Paso y Troncoso, *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, pág. 238. Es muy significativo que, además de Xiuhtecuhtli, los únicos dioses que aparecen coronados con *xiuhuitzollí* en dos pictografías sean Tonacatecuhtli y Mictlantecuhtli, o sea, las divinidades con las que se funde el Dios del Fuego en el cielo y en el inframundo, respectivamente. Véase *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. I, XV, XXXII, XXXIV, LIV y LXXII; *Códice Telleriano-Remensis*, láms. XII, XV y XXXIII.

<sup>72</sup> *Códice Florentino*, Libro VI, fols. 71v-72r.

<sup>73</sup> Por ejemplo véase Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 94.

<sup>74</sup> *El pueblo del Sol*, pág. 55. Cf. Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. I, pág. 92.

<sup>75</sup> Otros autores que están de acuerdo con esta idea son: Paso y Troncoso, *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, págs. 243-246, y Spranz, *Los dioses en los códices mexicanos...*, pág. 364.

<sup>76</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. II, pág. 545.

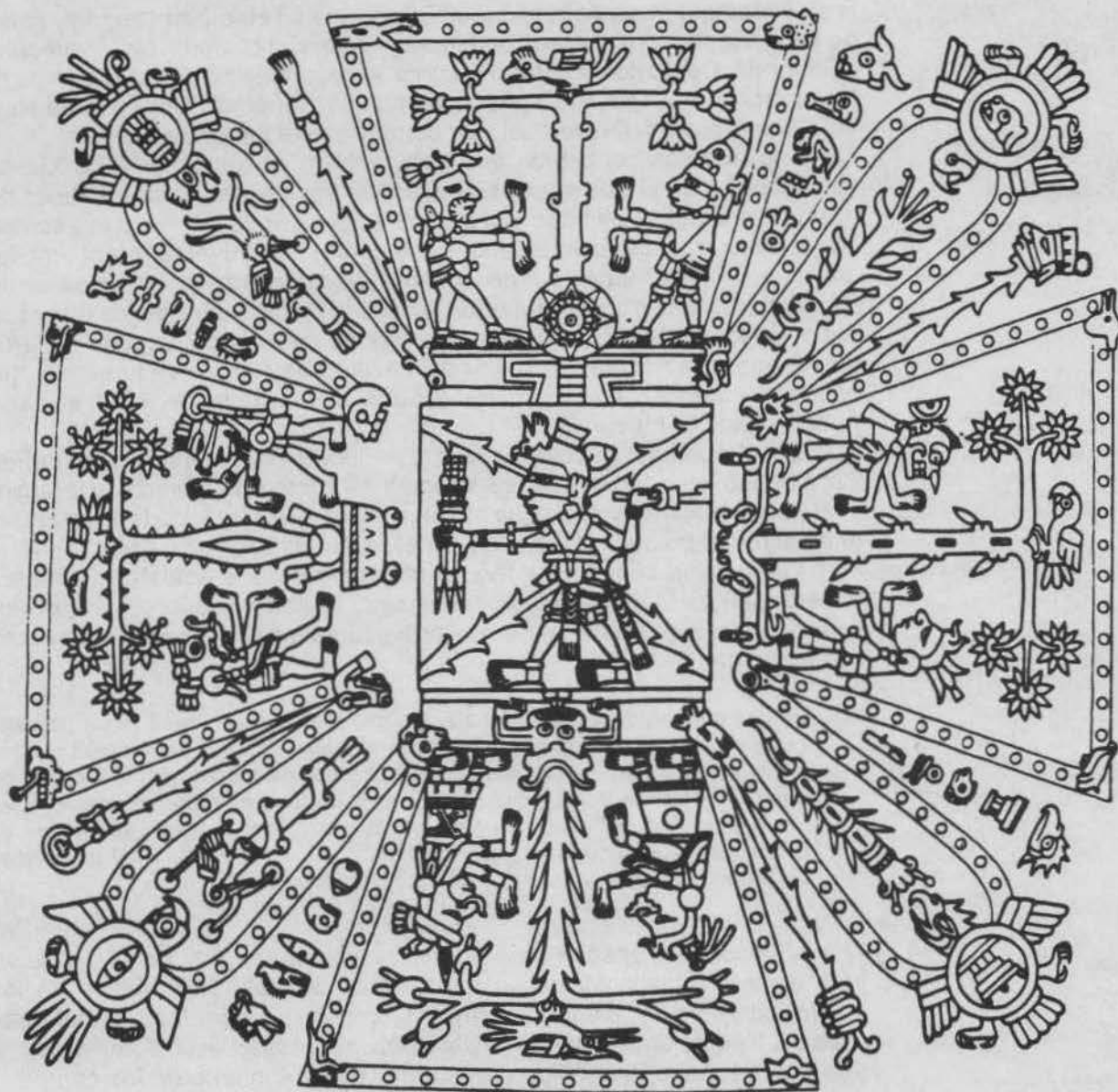


Figura 75. Xiuhtecuhtli en el centro del universo (Códice Fejérváry-Mayer, lám. I).

una con el color alusivo de un desdoblamiento cardinal: verde (Xoxouhqui Xiuhtecuhtli), amarillo (Cozauhqui Xiuhtecuhtli), blanco (Iztac Xiuhtecuhtli) y rojo (Tlatlahuqui Xiuhtecuhtli).<sup>77</sup>

Como colofón podemos añadir a todo lo anterior una interesante figurilla teotihuacana que representa al Dios Viejo del Fuego con un tocado de quincunces.<sup>78</sup>

• *Las imágenes en el contexto arqueológico.* Tras esta comparación de testimonios gráficos y escritos, podemos corroborar el nexo propuesto por varios especialistas entre las esculturas con dos protuberancias y

<sup>77</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 187.

<sup>78</sup> Séjourné, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, pág. 104, fig. 3.

Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl. Por fortuna, dicha hipótesis está en plena consonancia con la información arqueológica. En primer término, habría que traer a colación el hallazgo realizado por Eduardo Noguera en lo que fuera antiguamente la Plaza de El Volador.<sup>79</sup> En 1937 este arqueólogo descubrió un par de ofrendas en el relleno de una enorme plataforma. Sabemos que el depósito mayor agrupaba más de mil recipientes de cerámica, muchos de ellos decorados con símbolos de muerte. Junto a este impresionante depósito apareció una caja de sillares que contenía tres recipientes, una urna de piedra, conchas, caracoles, corales, cuentas de piedra verde, una esfera de hule y una escultura con dos protuberancias sobre la cabeza. Noguera, tras un somero análisis de los artefactos y de su confrontación con las fuentes documentales del siglo XVI, concluyó que ambas ofrendas fueron enterradas en el ritual de desecho y renovación perteneciente al Fuego Nuevo de 1507. A su juicio, la imagen con dos protuberancias sobre la cabeza representaba al Dios Viejo del Fuego, símbolo del siglo que terminaba en aquel año.

En 1970 Jordi Gussinyer reporta un hallazgo similar en la intersección de las calles de Izazaga y Pino Suárez, en el interior de la estructura L-3, construcción de planta circular con un cuerpo rectangular adosado. Esta estructura se caracteriza por la presencia en una de sus alfardas del glifo 2 *Acatl*, fecha en la que los mexicas festejaron los últimos fuegos nuevos. Exactamente en el centro de esta construcción apareció una caja cuyas losas estaban decoradas en sus caras internas con pigmento rojo y con los cuatro marcadores de año acompañados del numeral trece (13 x 4 = 52): 13 *Calli* (viendo al este), 13 *Tochtli* (viendo al norte), 13 *Acatl* (viendo al oeste) y 13 *Técpatl* (viendo al sur). En su interior había una ofrenda compuesta de cuchillos de pedernal, puntas de maguey, un brasero en miniatura con ceniza, la escultura de una rana, una espina de pez sierra, una vasija de hule y cuatro "tortas de copal".<sup>80</sup> Bajo esta ofrenda apareció una caja de sillares que contenía una imagen con dos protuberancias sobre la cabeza (orientada al oeste), una vasija azul, cuentas de piedra verde y restos de copal. Alrededor de esta ofrenda se encontraron otras cuatro cajas similares, aunque de menores dimensiones; se ubicaban, respectivamente, al norte, sur, este y oeste de la ofrenda central. Conservaban, entre otros objetos, cuchillos de pedernal, cuentas de piedra verde y copal.<sup>81</sup> Tanto las características de la estructura L-3 como la forma y contenido de las ofrendas también podrían estar relacionadas con la fiesta del Fuego Nuevo.

La identificación con Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl se corrobora igualmente en el registro arqueológico de las ofrendas 16 y 16-A excavadas por el Proyecto Templo Mayor. Recordemos, por tanto, su contexto original:

- a) los depósitos del Edificio L guardaban una posición central con respecto a cuatro huellas de basamento;
- b) en cada una de las dos cajas (ofrendas 16 y 16-A) había un conjunto de cinco chalchihuites distribuidos de manera análoga al Edificio L y las cuatro huellas de basamento circundantes;
- c) la escultura con dos protuberancias sobre la cabeza presidía la ofrenda principal.

<sup>79</sup> Noguera, "Ceremonias del Fuego Nuevo"; Solís y Morales, *Rescate de un rescate...*

<sup>80</sup> *Un adoratorio dedicado a Tláloc*, pág. 12.

<sup>81</sup> *Un adoratorio dedicado a Tláloc*, págs. 8 y 12; *Deidad encontrada en el Metro*, págs. 41-42.

El lector perspicaz tendrá en mente la semejanza entre estos tres conjuntos de cinco elementos (uno arquitectónico y dos de artefactos) y el conocido quincunce mesoamericano, representación simbólica de los cinco puntos de la superficie terrestre.<sup>82</sup> De igual manera, tendrá presente la "rodela con cinco piedras verdes" que portaba Xiuhtecuhtli según el texto de Sahagún.<sup>83</sup>

Asimismo, el nexo entre Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl y las esculturas con dos protuberancias cobra sentido en otros contextos explorados por el Proyecto Templo Mayor.<sup>84</sup> Estas peculiares esculturas aparecieron en 26 de las 118 ofrendas que integran la muestra en estudio.<sup>85</sup> Ocupaban, sin excepción, un lugar de preeminencia dentro de ellas; por lo regular, fueron colocadas en la cabecera del depósito, en su nivel más superficial. Curiosamente, en 22 ofrendas (el 84.6% de los casos) las imágenes que identifiqué como Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl compartían su privilegiada posición con representaciones escultóricas de Tláloc; puede decirse que ambas presidían la donación.<sup>86</sup>

La liga es, a todas luces, reveladora: un considerable cúmulo de ofrendas del Templo Mayor están dedicadas a dos divinidades de enorme trascendencia dentro de la religión de los pueblos mesoamericanos, dos divinidades cuyo culto se remonta al Periodo Preclásico. Por un lado, tenemos la imagen del Dios Viejo, del Fuego y del Año, vinculado con la mitad masculina, caliente, seca, diáfana y celeste del cosmos; por el otro, la representación del Dios de la Lluvia, asociado con la mitad femenina, fría, húmeda, oscura y terrestre del universo. Observamos pues, juntos al fuego y el agua (*atl-tlachinolli*, unidad básica de elementos opuestos y complementarios) en torno a un templo de estructura dual que está emplazado en el centro del universo: el *Huey Teocalli*. Pero es mejor que dejemos este tema para la última sección del capítulo.

En resumen y como conclusión, creo que existen suficientes pruebas para afirmar que las ofrendas 16 y 16-A fueron dedicadas a Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl en su calidad de dios que moraba en el ombligo del cosmos: en ellas no sólo se subraya la importancia de este dios ígneo, sino también se indica el sitio que ocupaba dentro del cosmos.

## b) La ofrenda 48

- *Las características de la ofrenda 48.* Se trata de un depósito único en

<sup>82</sup> Según los mayas actuales, los bacabes o "cargadores del cielo" se encuentran en los puntos intercardinales. Los chortís actuales que habitan cerca de Copán utilizan el quincunce como símbolo de la superficie terrestre. "Lo forman con cinco piedras que se distribuyen sobre el altar; las cuatro de las esquinas corresponden a los solsticios y la del centro representa el «ombligo del mundo»." Villa Rojas, *Nociones preliminares sobre cosmología maya*, págs. 232 y 240-241.

<sup>83</sup> *Vid supra*.

<sup>84</sup> Acerca de los móviles que incitaron a los mexicas a ofrendar las imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza, Matos Moctezuma acota lo siguiente: "...parece que la escultura de Xiuhtecuhtli fue enterrada en las ofrendas del Templo Mayor por razones simbólicas muy específicas vinculadas a los conceptos de corazón y centro. Xiuhtecuhtli vivía en el centro del universo, simbolizado por el Templo Mayor, y era el padre de los dioses; se decía que residía en el «ombligo» del mundo, el centro y fuente de toda la vida." *The Great Temple of the Aztecs...*, págs. 93-94. Este tema será tratado con mayor detalle en la última sección de este capítulo.

<sup>85</sup> Las esculturas proceden de las ofrendas 1, 6, 7, 11, 13, 15, 16, 17, 20, 23, 24, 51, 60, 61, 62, 70, 81, 83, 88, F, L, P, CA, B1, y de las cámaras 2 y 3.

<sup>86</sup> Según la taxonomía numérica, las imágenes de Tláloc y las esculturas con dos protuberancias tienen un alto índice de similitud contextual. Esta situación puede observarse en el dendrograma de tipos de objeto, donde las ramas pertenecientes a estas dos deidades se unen a la altura de 17 presencias-ausencias no comunes.

su tipo que está compuesto por una concentración inusitada de esqueletos infantiles. El interés en el estudio de este enterramiento múltiple surge a partir de la relativamente escasa presencia de restos óseos humanos en los diversos contextos excavados por el Proyecto Templo Mayor.

La ofrenda 48, junto con las ofrendas 18, 19, 89, 69, 49, 50, J y 84 forma parte del Complejo F. La computadora asoció estos nueve depósitos en un grupo politético debido a que la mayoría de ellos contenía conchas, caracoles y corales marinos, restos de copal, imágenes del dios Tláloc, penates mixtecos y representaciones de instrumentos musicales. No obstante, el Complejo F presenta muy poca coherencia interna en lo que toca a la cantidad y colocación de los dones dentro de cada depósito.<sup>87</sup>

Entre todas las ofrendas del complejo, la 48 es la que reúne la mayor cantidad y diversidad de objetos. Este hecho se refleja en el árbol clasificatorio: la ofrenda 48 es la última que se integra al complejo, casi a la mitad del dendrograma.<sup>88</sup> En términos generales, puede decirse que el conjunto de diferencias de la ofrenda 48 con relación a los demás integrantes del Complejo F, es mucho mayor al número de características en común. Por ende, analizaré este depósito por separado.

El hallazgo de la ofrenda 48 se hizo en la esquina noroeste del Templo Mayor, o sea, en la mitad del edificio correspondiente a Tláloc (figura 134).<sup>89</sup> Los esqueletos infantiles se encontraban dentro de una caja de grandes dimensiones cuyas superficies internas estaban estucadas.<sup>90</sup> Por desgracia, el contexto original fue alterado parcialmente por la cimentación de un inmueble colonial. Las hiladas más superficiales de la caja y algunos materiales habían sido destruidos por el cimiento, en especial la esquina noroeste. En este contexto tan confuso, sólo pudo observarse que la caja de ofrenda fue construida de manera improvisada sobre un pequeño altar que se localiza en la plataforma del Templo Mayor correspondiente con la Etapa IVa. Cabe decir que la cara superior del altar sirvió como fondo de la caja.<sup>91</sup>

Los objetos de la ofrenda 48 estaban superpuestos en cinco niveles verticales, correspondientes a otros tantos momentos del rito (figuras 76-80).<sup>92</sup> En primera instancia, los oferentes depositaron arena marina en

---

Hay que considerar que únicamente en cuatro de los depósitos (15.4% de los casos) donde fueron descubiertas las imágenes con dos protuberancias, estaban ausentes las efigies de Tláloc: 16, 51, 81 y B1. Sin embargo, estos depósitos excepcionales mostraban ligas indirectas con el Dios de la Lluvia. Así, las ofrendas 16 y 51 colindaban con dos depósitos (ofrendas "anexas" y 50, respectivamente) dedicados exclusivamente a Tláloc. Por su parte, las ofrendas B1 y 81 contenían numerosos objetos asociados con el mundo acuático de la cosmovisión mesoamericana: una concha, una madrepora y dos vasijas pulqueras de piedra verde en la ofrenda B1; arena marina, pigmento azul, caracoles, conchas y erizos de mar en la ofrenda 81.

<sup>87</sup> Véase la descripción detallada de las ofrendas del Complejo F en el Apéndice 2.

<sup>88</sup> La ofrenda 48 se integra a los ocho depósitos restantes a la altura de 18 presencias-ausencias no comunes; es decir, presenta un bajo coeficiente de similitud con relación a los demás miembros del complejo (0.62). Véase el dendrograma de ofrendas.

<sup>89</sup> Véase el plano general.

<sup>90</sup> El lector encontrará una descripción pormenorizada de la ofrenda 48 en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>91</sup> En el piso de la caja —correspondiente a la superficie del altar— se encontró un tapón circular que cubría el acceso a la Cámara 3. Por ello, cualquier estudio futuro sobre la ofrenda 48 deberá tomar en cuenta su relación simbólica con la Cámara 3 y con la ofrenda 85, la cual yacía en un sitio aún más profundo. Véase la descripción de la Cámara 3 en el Apéndice 2 y la de la ofrenda 85 en el Apéndice 3.

<sup>92</sup> El lector debe tomar en cuenta que los dibujos de esta ofrenda corresponden a los cinco niveles de excavación. El primero de ellos es el más superficial, en tanto que el último es el más profundo. Por el contrario, el texto se refiere a los cinco niveles reales de colocación. El primero de ellos es el más profundo, en tanto que el último es el más superficial. Por lo tanto, en la descripción se reconstruye la secuencia del ofrendamiento y no la de la exploración arqueológica.

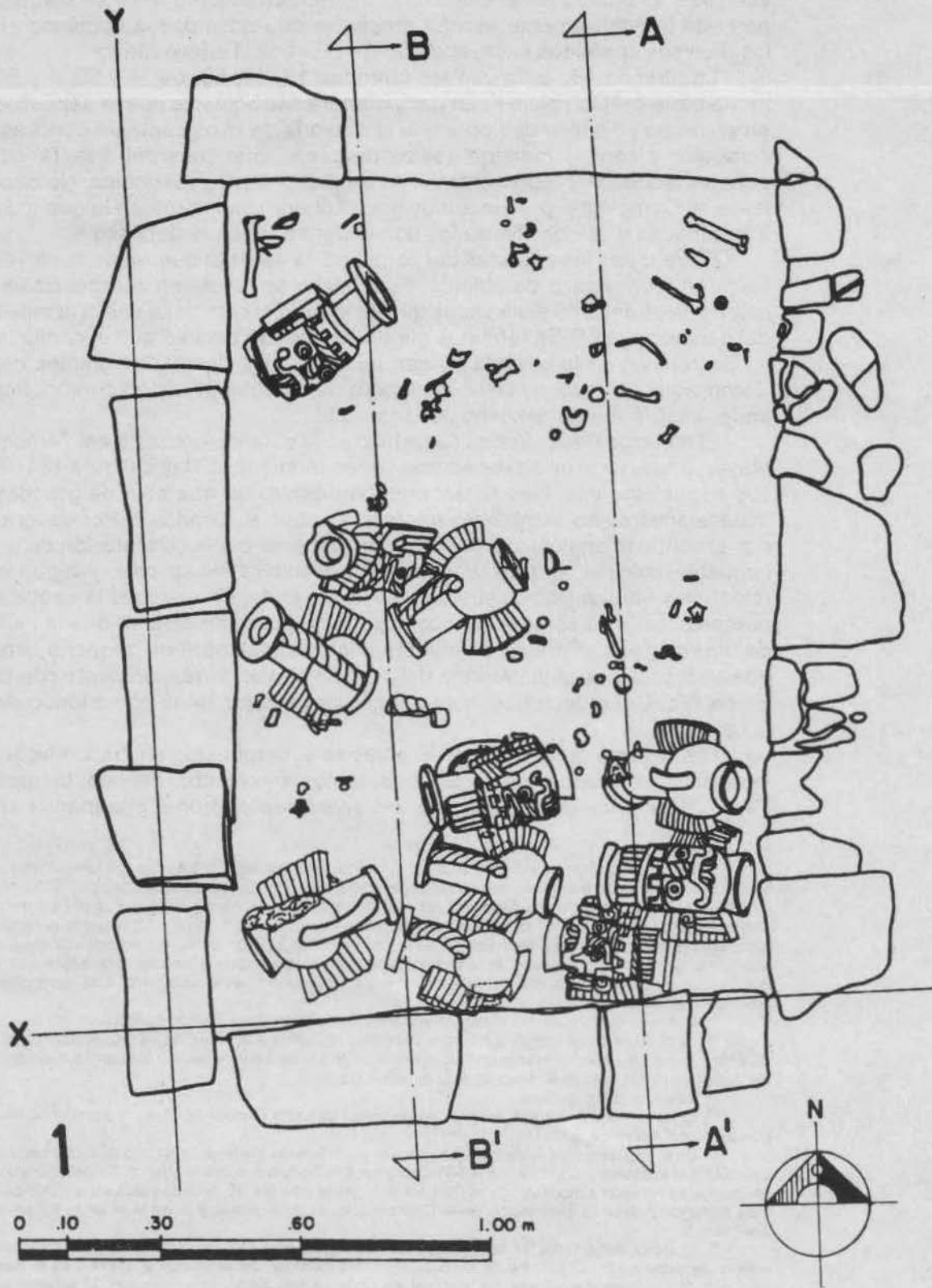


Figura 76. Ofrenda 48 (nivel 1 de excavación).

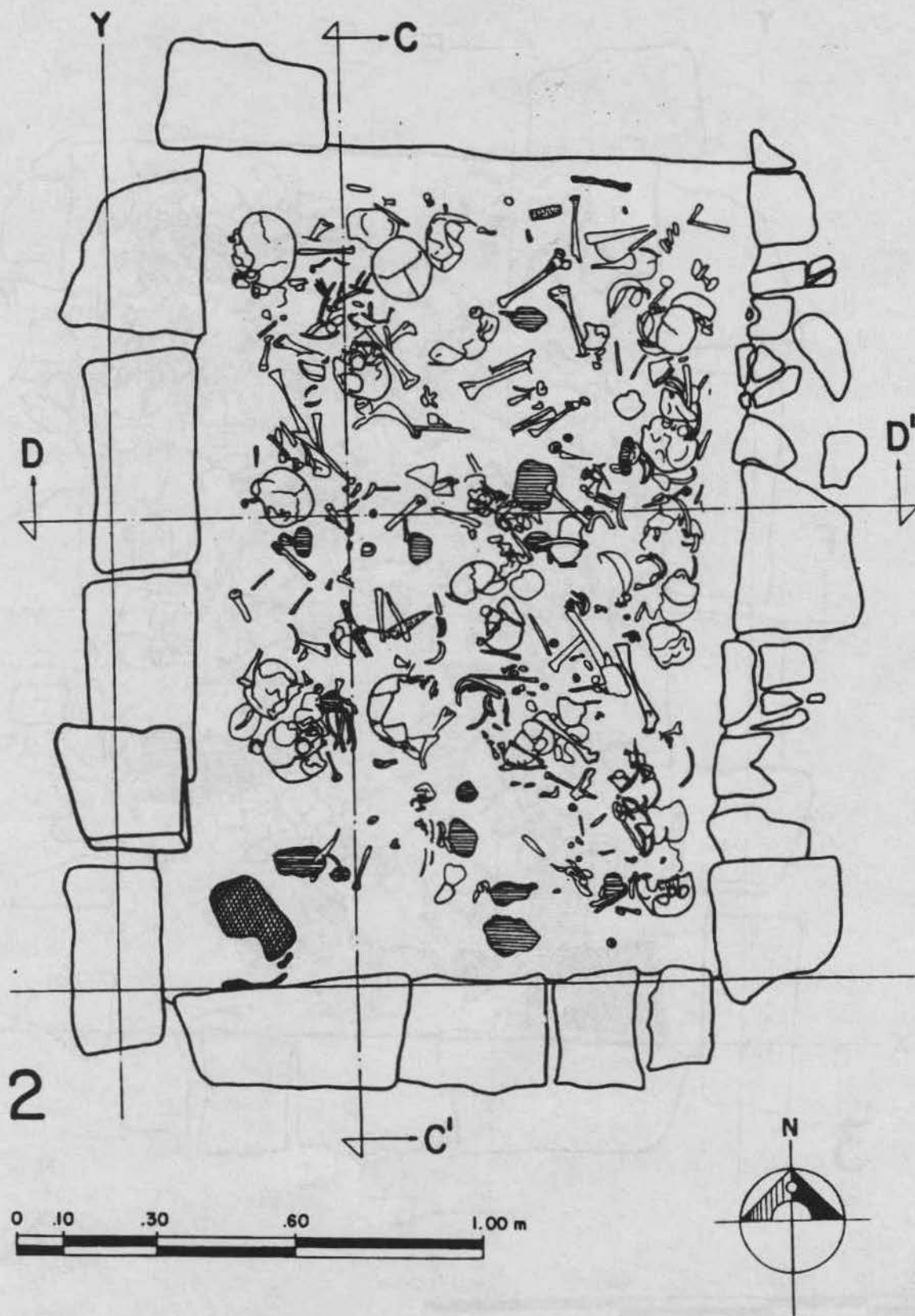


Figura 77. Ofrenda 48 (nivel 2 de excavación).

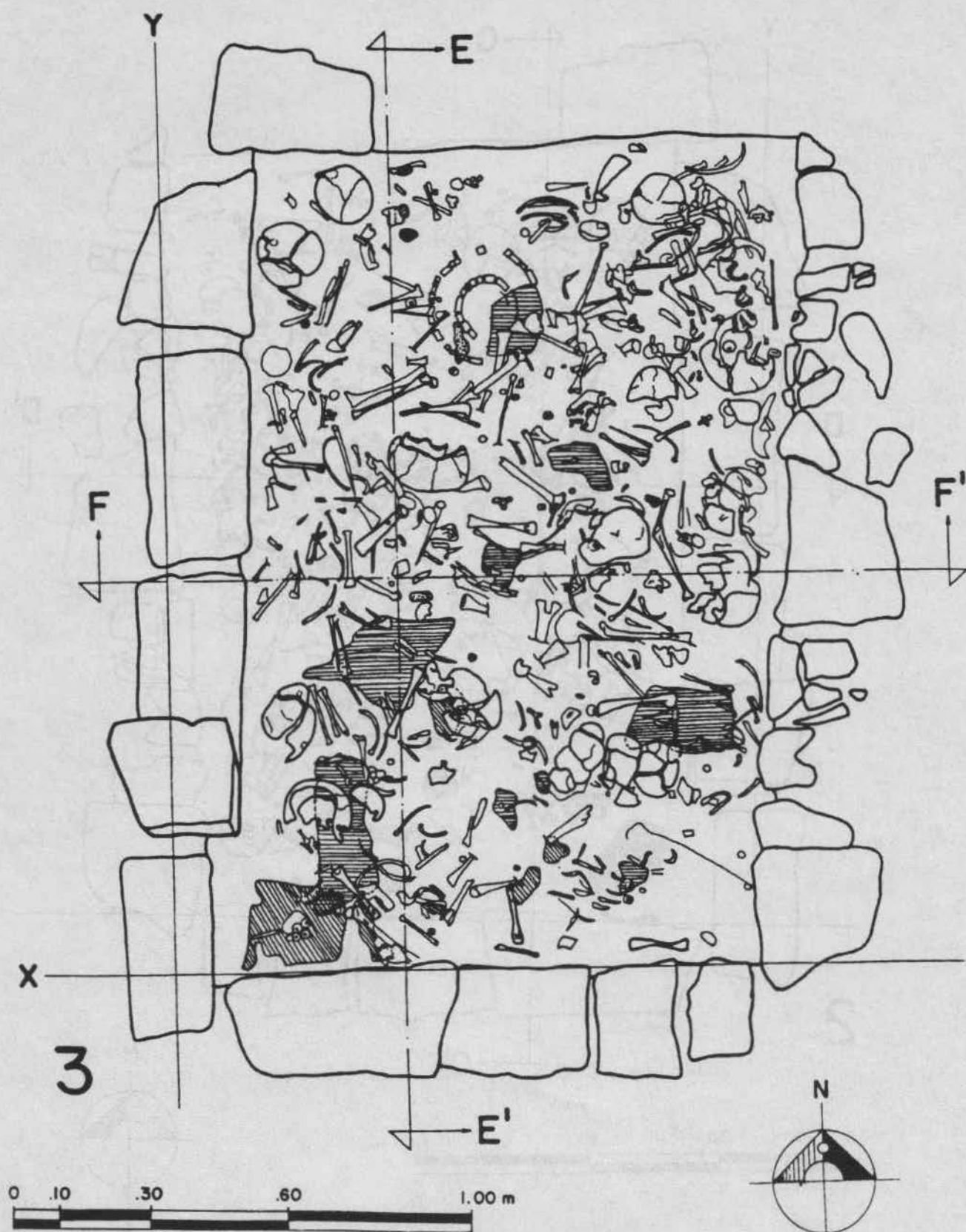


Figura 78. Ofrenda 48 (nivel 3 de excavación).



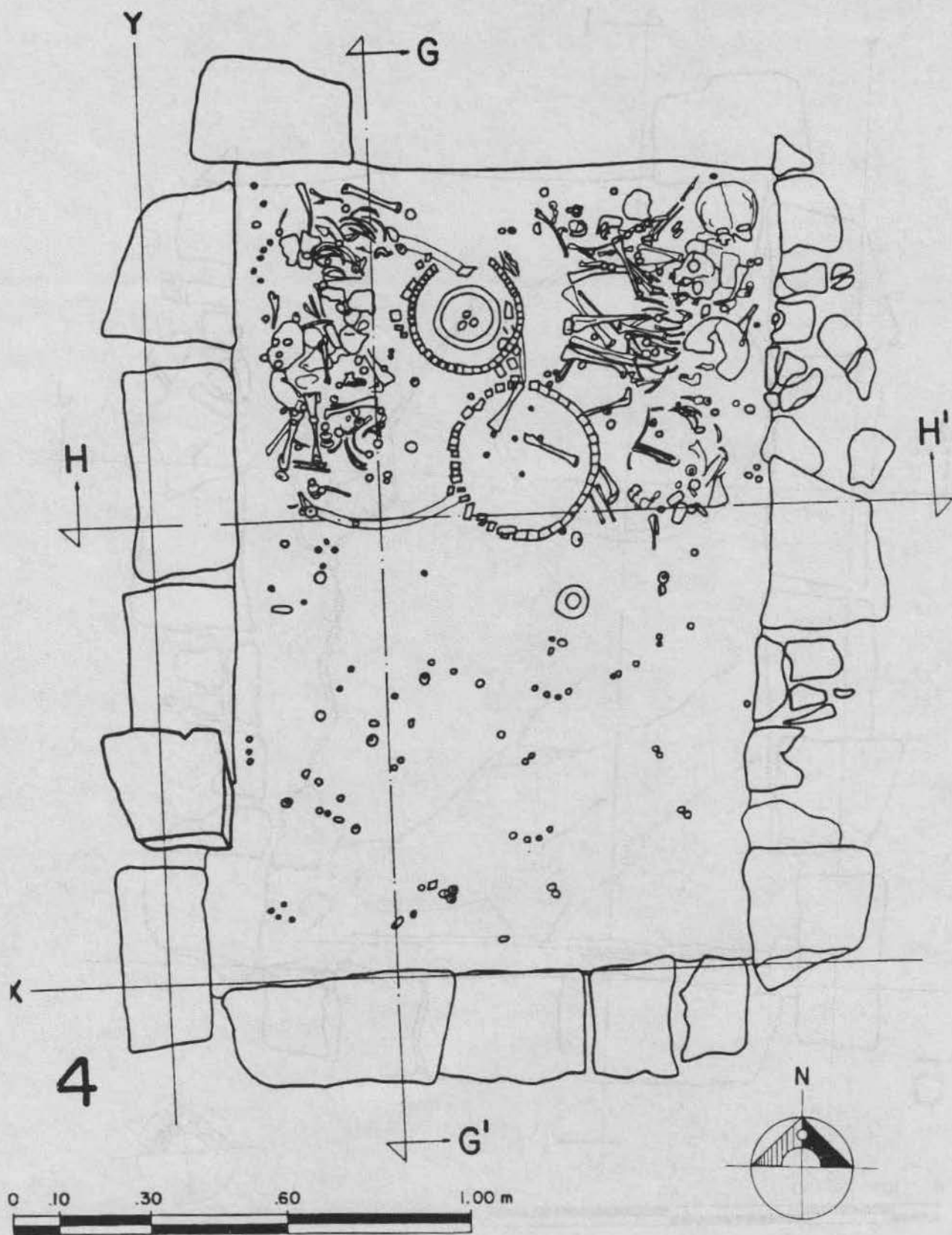


Figura 79. Ofrenda 48 (nivel 4 de excavación).

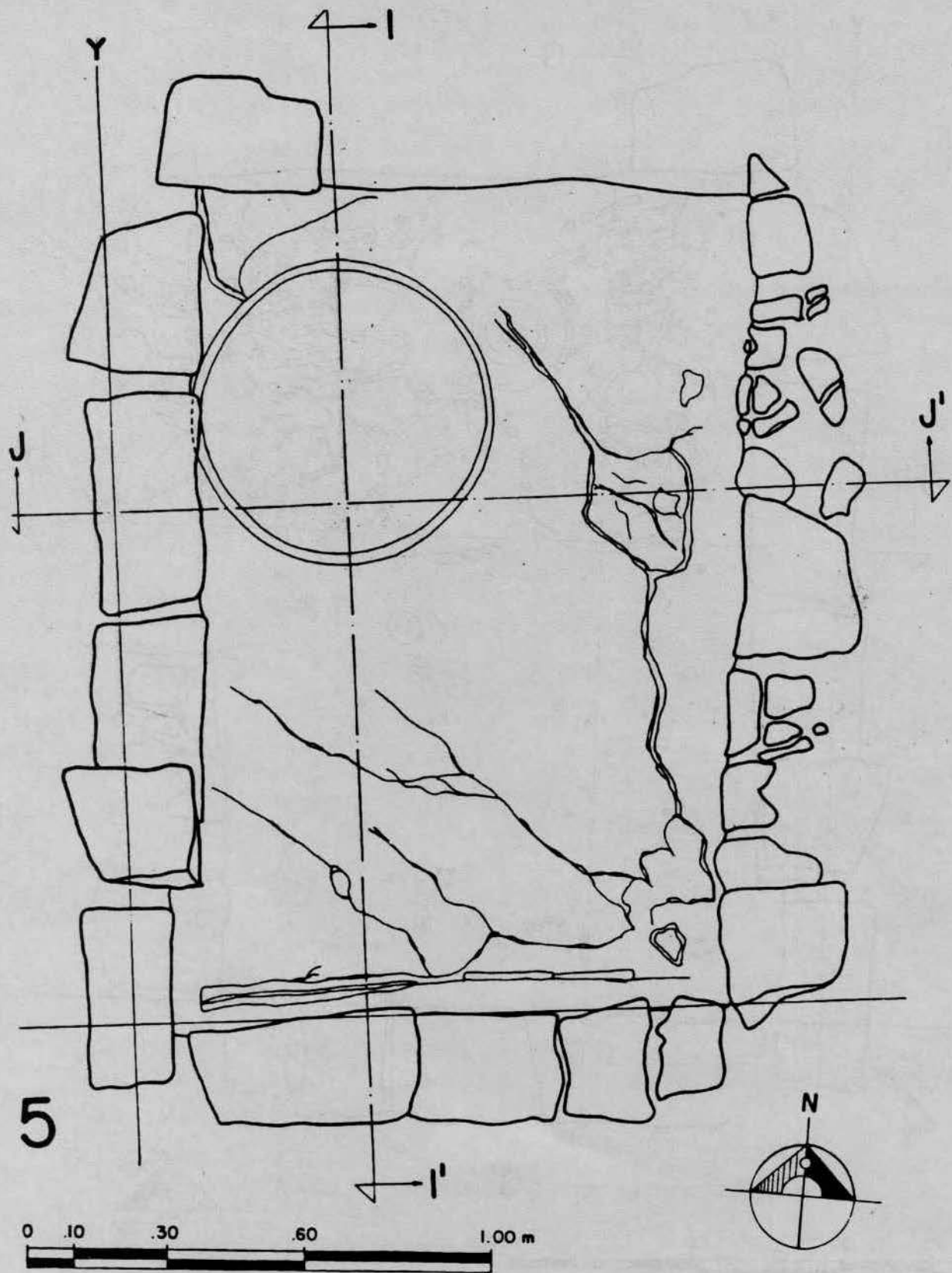


Figura 80. Ofrenda 48 (nivel 5 de excavación).

el fondo de la caja, formando una capa delgada y homogénea. Resulta plausible que con ella hayan intentado recrear simbólicamente un fragmento del cosmos de características acuáticas. Apoyo esta idea en la profusión de expresiones visuales mesoamericanas que se caracterizan por el uso de *tropos*.<sup>93</sup> Si así fuera en este caso particular, nos encontraríamos ante una suerte de sinécdoque material, es decir, la significación del todo por la parte: el mundo acuático de los tloque por la presencia de arena marina. Esta propuesta parece corroborarse en un texto de los informantes de Sahagún: según las anotaciones marginales a un canto en honor a Yacatecuhtli, la expresión "*xalli itepeuhyan*" ("derramadero de arena") era empleada como sinónimo del Tlalocan (figura 80).<sup>94</sup>

Volviendo a la reconstrucción del rito, los encargados de la oblación colocaron sobre la capa de arena cuantiosos cadáveres de sacrificados. La mayoría de los cuerpos tenían una posición en decúbito dorsal flexionado sin orientación preferente. Varios esqueletos portaban collares formados por diminutas cuentas de piedra verde. En cambio, otros dos esqueletos ostentaban ricas piezas discoidales a la altura del pecho; se trata de un par de discos de madera (de 27 y 34 cm de diámetro, respectivamente) con aplicaciones de mosaico de turquesa y caparazón de tortuga. Asimismo, se encontraron cuentas de piedra verde dentro de la boca de cinco individuos (figuras 78 y 79).

El siguiente nivel estaba integrado por otro conjunto numeroso de cadáveres infantiles. Sin embargo, a diferencia de los cuerpos del segundo nivel, los del tercero habían sido salpicados durante el ritual con pigmento azul. A continuación, los oferentes dispusieron de manera irregular un cuarto nivel de objetos que, en su mayoría, eran de origen orgánico. Durante las exploraciones se rescataron restos muy deteriorados de copal, madera, aves, caracoles pequeños, concha trabajada, calabazas (¿recipientes?), además de una navaja prismática de obsidiana (figura 77).

El quinto y último nivel estaba formado por once esculturas de tezontle que imitan jarras-Tlaloc (figura 76). Estas burdas esculturas son de dimensiones variables y tienen base en forma de cono truncado, cuerpo globular, cuello alto, boca apenas marcada y asa en torzal. En su cuerpo se ve en relieve la cara del Dios de la Lluvia (con sus típicas anteojeras, nariz en torzal, bigotera y fauces), un tocado de papel plegado y una corona de plumas. Todas las piezas fueron estucadas y decoradas con pigmentos blanco, negro, azul y rojo. De las once jarras, diez fueron halladas en la mitad sur de la caja. Es muy interesante el hecho de que se encontraran recostadas intencionalmente en sentido este-oeste, simulando verter agua.<sup>95</sup>

• *Los datos de la antropología física.* Tras un estudio sumamente cuidadoso de los restos óseos, el antropólogo físico Juan Alberto Román Berrelleza pudo determinar la cantidad exacta de niños sacrificados, su edad, sexo, patologías y el tipo de occisión que sufrieron.<sup>96</sup> En este *corpus* identificó un mínimo de 42 individuos que oscilaban entre los dos y los siete años de edad.<sup>97</sup> Veintidós pertenecían al sexo masculino, seis al femenino; lamentablemente no pudo establecerse el sexo de los diez restantes.<sup>98</sup>

<sup>93</sup> Extiendiendo aquí el concepto lingüístico de tropo a ámbitos de la semiótica que no son estrictamente verbales, pero en los que se dan fenómenos equivalentes.

<sup>94</sup> *Veinte himnos sacros de los nahuas*, págs. 200-208.

<sup>95</sup> Véase más adelante la discusión sobre el significado de las ollas recostadas del Complejo N.

<sup>96</sup> El sacrificio de niños en honor a Tlaloc (la ofrenda número 48 del Templo Mayor).

<sup>97</sup> Se trata de un individuo de dos años, uno de tres años, trece de cuatro años, once de cinco años, once de seis años y cinco de siete años. Román Berrelleza, *El sacrificio de niños...*, págs. 76-97.

<sup>98</sup> Román Berrelleza, *El sacrificio de niños...*, págs. 98-113.

Los restos óseos del 50% de los infantes (21 individuos) tenían huellas evidentes de hiperostosis porótica. Esta enfermedad es el resultado de problemas nutricionales tales como la anemia por carencia de hierro, la asimilación imperfecta de nutrientes, las enfermedades gastrointestinales y el parasitismo.<sup>99</sup> Además, Román Berrelleza detectó caries circular en cinco individuos. Al parecer, esta patología es consecuencia directa de problemas prenatales o de desnutrición *postpartum*.<sup>100</sup> Un total de 32 cráneos tenían huellas de deformación intencional: plano-lámbdica en 27 casos y tabular-erecta en los cinco restantes.<sup>101</sup> Después del análisis microscópico, no se encontraron huellas de corte en los huesos, por lo que se infiere que los niños murieron degollados.<sup>102</sup>

- *La reconstrucción del ritual.* Acerca del significado religioso de la ofrenda 48, al lector le resultará evidente su relación con el culto al Dios de la Lluvia. Así parecen confirmarlo tanto la colocación del enterramiento en el lado septentrional del Templo Mayor, como su contenido en el que predominan los objetos vinculados simbólicamente con el mundo acuático de la cosmovisión nahua: arena marina, pigmento azul, conchas, caracoles, posibles recipientes de calabaza, jarras-Tlálóc y cadáveres de niños sacrificados que sufrieron en vida serias enfermedades. Precisamente, la occisión infantil es un elemento inconfundible de las ceremonias rituales dirigidas a los *tlaloque*. Detengámonos, por tanto, a analizar dichas ceremonias.

Por razones obvias, los cronistas religiosos del siglo XVI hicieron largos comentarios de la arraigada costumbre mesoamericana de sacrificar niños. En sus escritos, la descripción de este particular holocausto ocupa un espacio equivalente o menor que el dedicado a su condena. De acuerdo con los frailes españoles, la occisión infantil tenía como marco algunas festividades del calendario de 365 días. Sahagún<sup>103</sup> menciona los meses de *Atlahualo*, *Tlacaxipehualiztli*, *Tozoztontli* y *Huey Tozoztli*, aunque, si tomamos en cuenta otras fuentes, habría que sumar a la lista las veintenas de *Atemoztli*<sup>104</sup> e *Izcalli*.<sup>105</sup> Esto quiere decir que dicha práctica estaba circunscrita a la temporada de secas.

El sacrificio infantil perseguía el propósito de asegurar lluvias abundantes para el siguiente ciclo agrícola. La petición del líquido se dirigía a Tlálóc y a sus ayudantes, quienes supuestamente residían en los cerros y eminencias, lugares éstos desde donde controlaban las precipitaciones.<sup>106</sup> El don máspreciado que se consagraba a estas deidades acuáticas eran niños que cumplieran la doble cualidad de tener dos remolinos en la cabeza y haber nacido en un signo propicio. Siguiendo a Broda, los niños seleccionados personificaban a los *tlaloque*, divinidades descritas en las fuentes como "ministros pequeños de cuerpo".<sup>107</sup> Por tal motivo, las víctimas eran ataviadas a su imagen y semejanza, y recibían el nombre del cerro en que serían inmoladas.

Los buenos o malos augurios dependían, en gran medida, de la actitud de las criaturas durante la ceremonia: "Cuando llevaban los niños a matar,

<sup>99</sup> Román Berrelleza, *El sacrificio de niños...*, págs. 114-126.

<sup>100</sup> *El sacrificio de niños...*, págs. 126-131.

<sup>101</sup> Román Berrelleza, *El sacrificio de niños...*, págs. 135-141.

<sup>102</sup> Únicamente un fémur presentó un corte a la altura de la diáfisis, practicado con una navaja de filo burdo. *El sacrificio de niños...*, págs. 131-135.

<sup>103</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 84.

<sup>104</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 36.

<sup>105</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 292.

<sup>106</sup> Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, pág. 88.

<sup>107</sup> Broda, *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia*, pág. 273.

si lloraban y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los llevaban, porque tomaban pronósticos de que habían de tener muchas aguas ese año".<sup>108</sup>

La información arqueológica recabada por el Proyecto Templo Mayor coincide con la de carácter histórico en lo que se refiere a la edad y el sexo de los infantes: según los documentos hispanos, eran sacrificados tanto varones como mujeres de entre tres y siete años. De la misma manera, los testimonios escritos son acordes a los análisis de la antropología física, al señalar el degollamiento como el tipo de occisión por excelencia.<sup>109</sup> No está por demás decir que algunos frailes también hablan de ahogamiento,<sup>110</sup> extracción del corazón<sup>111</sup> y abandono en cuevas.<sup>112</sup>

A pesar de estas interesantes similitudes, no existe una cabal concordancia entre los registros históricos y los arqueológicos. Por ejemplo, el cálculo de 42 individuos para la ofrenda 48 dista mucho de las cifras manejadas por los cronistas: Durán y Motolinía, dependiendo de la ceremonia, refieren entre uno y cuatro sacrificados,<sup>113</sup> Pomar señala entre diez y 15,<sup>114</sup> y Sahagún habla vagamente de "muchos".<sup>115</sup>

Asimismo, en ningún texto se cita al Templo Mayor como escenario del sacrificio o enterramiento de niños. En su lugar se menciona que las víctimas perdían la vida en varios islotes y cerros de la Cuenca de México,<sup>116</sup> así como en el molino de Pantitlan.<sup>117</sup> Más tarde, los cadáveres seguían destinos diversos: eran arrojados en el interior de cavernas,<sup>118</sup> lanzados en Pantitlan,<sup>119</sup> sepultados en "una caja de piedra como lucillo antiguo",<sup>120</sup> o simplemente cocidos e ingeridos por los participantes de la ceremonia.<sup>121</sup> Sin embargo, no debe extrañarnos el hallazgo de la ofrenda 48 entre los escombros del Templo Mayor. El *Huey Teocalli*, como digna morada de Tláloc y como modelo artificial de un cerro sagrado, sería también un lugar propicio para la realización de semejantes ceremonias.

Con base en lo arriba expuesto, podemos afirmar que la ofrenda 48 es el producto tangible de un rito sacrificial *masivo y excepcional*, llevado a cabo en un *lugar atípico*. Las características de este impresionante depósito de cuerpos infantiles no parecen corresponder con las de alguno de los seis rituales periódicos mencionados por los cronistas. Si

<sup>108</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 81.

<sup>109</sup> Pomar, *Relación de Tetzaco*, págs. 168-169; Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, pág. 35; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 83-86.

<sup>110</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 36; Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 105; Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, vol. I, pág. 111.

<sup>111</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 81 y 104.

<sup>112</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 36.

<sup>113</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, págs. 35-36; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 83-86.

<sup>114</sup> *Relación de Tetzaco*, págs. 168-169.

<sup>115</sup> *Historia general...*, vol. I, págs. 83 y 104.

<sup>116</sup> Algunos cronistas tan sólo se refieren al sacrificio en "montes": Benavente, *Historia de los indios...*, págs. 35-36; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 83-86; Pomar, *Relación de Tetzaco*, págs. 168-169. Otros, en cambio, hablan de lugares específicos. Sahagún menciona el sacrificio en cerros que rodean la Cuenca de México (Cuauhtépetl, Yoaltécatl, Poyauhtia y Cócotl) y de cerros que emergían de las aguas del Lago de Tetzaco (Tepetzinco y Tepepulco). *Historia general...*, vol. II, págs. 104-105. Durán menciona la práctica de este tipo de sacrificios en una estructura rectangular llamada Tetzaco que se encontraba en la cumbre del Monte Tláloc. *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 83-85.

<sup>117</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 36; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 86 y 90; Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 104-105; Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, vol. I, pág. 111.

<sup>118</sup> Pomar, *Relación de Tetzaco*, págs. 168-169.

<sup>119</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 86 y 90.

<sup>120</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 35.

<sup>121</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 104-105.

este fuera el caso, seguramente hubiéramos hecho otros hallazgos similares durante las exploraciones de 1978-1989.

En su tesis de licenciatura, Román Berrelleza propone que esta ocisión multitudinaria en honor a Tláloc pudo formar parte de las solemnidades de inauguración del Templo Mayor.<sup>122</sup> No obstante, el contexto en el cual fue descubierta la ofrenda 48 ofrecía pocos indicios en este sentido. A esto se suman las grandes diferencias formales entre la ofrenda 48 y aquellos depósitos que he relacionado con las ceremonias de inauguración. Al final de este capítulo tendremos la oportunidad de analizar el complejo de ofrendas de consagración (A) que, entre otras cosas, sobresale por su coherencia interna, la enorme riqueza de sus miembros y su distribución regular a ambos lados del edificio.

A mi juicio, los móviles de un sacrificio masivo y excepcional en un lugar atípico —que está materializado en la ofrenda 48— deben buscarse en un acontecimiento histórico singular. En el capítulo 4 señalé que el glifo 1 *Tochtli* es la única referencia cronológica posible, asociada a las etapas IV y IVa. Se trata de una lápida de basalto empotrada en la fachada oriental del Templo Mayor. En ella se observan un conejo de cuerpo completo y el numeral uno enmarcados por un cuadro resaltante. Siguiendo la información arqueológica, la lápida fue colocada en un momento previo a la edificación de la Etapa IVb, con la cual quedó sepultada definitivamente. Desde mi perspectiva, resulta plausible que los mexicas hubieran grabado el glifo 1 *Tochtli* con el fin de recordar un suceso histórico de gran relevancia que acaeció durante la Etapa IV o la IVa.

El principal problema de interpretación del glifo 1 *Tochtli* es que puede corresponder tanto a uno de los días del *tonalpohualli* como a uno de los años del *xiuhpohualli*. El problema se complica si agregamos que los nahuas daban a cada dios el nombre calendárico del día en que se consideraba que había nacido o en el que había realizado una hazaña digna de recordarse.<sup>123</sup> De acuerdo con esta última posibilidad, Graulich opina que los glifos esculpidos en las paredes del Templo Mayor carecen de contenido calendárico. El investigador belga sugiere que la fecha 1 *Tochtli* hace referencia a un hecho mítico: el año en que fue creada la Tierra y en que dio inicio el ciclo indígena de 52 años.<sup>124</sup>

En cambio, si consideramos que los glifos del *Huey Teocalli* son fechas calendáricas específicas, existe la posibilidad de que la notación 1 *Tochtli* rememore un acontecimiento excepcional. Por lo común, los mexicas utilizaban un recuadro envolvente para señalar que el glifo se refería expresamente a un año; aunque según las observaciones de muchos especialistas, esta no es una regla aplicable a todos los casos: abundan las excepciones. Sin embargo, dada la presencia de recuadro en la notación 1 *Tochtli*, es más probable que fuera una referencia anual. En consonancia con la correlación de los años aztecas y cristianos elaborada por Alfonso Caso,<sup>125</sup> esta fecha correspondería con los años 1402, 1454 y 1506 de nuestra era.

Por su parte, Matos Moctezuma<sup>126</sup> y Umberger<sup>127</sup> se han inclinado a favor del carácter cronológico de estos bajorrelieves. Según, Umberger los

<sup>122</sup> *El sacrificio de niños...* pág. 164.

<sup>123</sup> Caso. *Los calendarios prehispánicos*, pág. 189.

<sup>124</sup> *Las incertidumbres...* págs. 125-126.

<sup>125</sup> *Los calendarios prehispánicos*, cuadro XV.

<sup>126</sup> *Una visita al Templo Mayor...* pág. 37.

<sup>127</sup> *Events Commemorated by Date Plaques...* pág. 424.

glifos del Templo Mayor aluden a fenómenos históricos que los mexicas vinculaban simbólicamente con la presencia y la ausencia del Sol. Con relación al glifo 1 *Tochtli*, nos comenta que es una fecha con múltiples significados:

- a) el primer año del Quinto Sol según la mitología nahua;
- b) el cambio de ciclo de 52 años, o sea el renacimiento del Sol,<sup>128</sup> y
- c) la hambruna de 1454.

No creo, sin embargo, que los mexicas hubieran colocado esta fecha en el templo precisamente por su connotación negativa, esto es, para conmemorar la hambruna. En otras palabras, la fecha 1 Conejo probablemente tenía el fin de referir el inicio de la Quinta Era y conmemorar el cambio de ciclo, y como connotación secundaria recordar la desastrosa hambruna.<sup>129</sup>

En contra de lo apuntado por Umberger, creo que existen pruebas suficientes para afirmar que esta fecha conmemora la gran sequía de 1454, en lugar del origen del Quinto Sol o del inicio del siglo. Tal y como afirma Rafael Tena, a partir de 1351 los mexicas ya no encendieron el Fuego Nuevo en 1 *Tochtli*, sino en 2 *Acatl*, o sea, un año más tarde.<sup>130</sup> Efectivamente, numerosas fuentes registran que el cambio de siglo registrado durante el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina se festejó en 2 *Acatl*, o sea, en 1455.<sup>131</sup>

Por otra parte, contamos con múltiples evidencias de que los mexicas erigieron en diversos puntos de sus dominios, monumentos consagrados a la memoria de acontecimientos históricos trascendentales.<sup>132</sup> No está por demás recordar el gusto de los *tlatoque* por dejar fe a la posteridad de los momentos más importantes de su existencia, incluyendo aquellos de "connotaciones negativas". Durán cuenta cómo Motecuhzoma Ilhuicamina mandó esculpir un memorial en las peñas de Chapultépec en el que se registrara, entre otras cosas, el año nefasto de 1454:

Y luego [Tlacaélel] mandó llamar a todos los más primos entalladores y canteros que en todas las provincias se pudieron hallar, para que, muy al vivo, esculpiesen la figura del rey y suya. A los cuales dijo de esta manera: —"El gran rey Motecuhzoma [Ilhuicamina] mi hermano, viéndose ya viejo y que sus días y los míos son ya pocos, quiere y es su voluntad, para que de ambos quede memoria, que esculpáis nuestros retratos en las mejores piedras que en Chapultépec se hallaren, y que en esto no haya detenimiento, sino que luego se ponga por obra. Y juntamente señaléis el año de Ce Tochtli, donde empezó la gran hambre pasada. Id luego y buscad la piedra que mejor os pareciere para el efecto."<sup>133</sup>

<sup>128</sup> "...creo que el nuevo templo habría sido completado sustancialmente antes y con anticipación a las ceremonias correspondientes". Umberger, *Events Commemorated by Date Plaques...*, pág. 417.

<sup>129</sup> *Events Commemorated by Date Plaques...*, pág. 417.

<sup>130</sup> En una interesante discusión, Tena demuestra el cambio del año 1 *Tochtli* al 2 *Acatl* como fecha de la ceremonia del Fuego Nuevo. *El calendario mexica y la cronografía*, págs. 92-99.

<sup>131</sup> Por ejemplo véase *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 52; *Anales de Tlatelolco*, pág. 57; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. CX; *Códice Telleriano-Remensis*, lám. VIII; Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, págs. 100 y 201.

<sup>132</sup> Por caso véase Nicholson, "Aztec Style Calendric Inscriptions of Possible Historical Significance: a Survey"; López Luján y Morelos, "Los petroglifos de Amecameca: un monumento a la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin".

<sup>133</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II., pág. 245.

Si la fecha 1 *Tochtli* fue grabada en Chapultépec, ¿por qué entonces no dejar memoria de este trágico acontecimiento en las paredes del Templo Mayor? Sabemos que la sequía afectó por igual a los pobladores de la Cuenca de México, ya que se registra en escritos procedentes de diversos lugares del área.<sup>134</sup> Según Durán:

...siendo tanta la esterilidad, los manantiales se secaron, las fuentes y ríos no corrían, la tierra ardía como fuego, y de pura sequedad hacía grandes hendeduras y grietas [...] Empezó la gente a desfallecer y a andar marchita y flaca con la hambre que padecían y otros a enfermar, comiendo cosas contrarias a la salud. Otros, viéndose necesitados, desamparaban la ciudad, casas, mujeres e hijos, ibanse a lugares fértiles a buscar su remedio.<sup>135</sup>

Los efectos devastadores de la falta de lluvias quedaron consignados prácticamente en todos los anales que describen la historia prehispánica de la Cuenca.<sup>136</sup> Por ejemplo, Chimalpahin en su *Tercera Relación* cita que 1454 fue el año:

...cuando se decía: "la gente se aconejó", según los antiguos los cuatro en éste, en que no hubo nada que comer. Por eso aún los antiguos mexicas se vendieron [...] Murió cantidad de gente por todas partes de la tierra y mucho se padeció por la agresividad de las fieras y los buitres carnívoros. También por indicar "la gente se aconejó", se decía de esta otra manera: "la gente se volvió totonaca", debido a que los totonacos compraban con maíz a los mexicas; allá en Cuextlan iban a venderse los mexicas a cambio de maíz; mientras llovía, éste fue moneda corriente.<sup>137</sup>

La situación era tan desesperada en esa época que los mexicas dedicaron a los dioses de la lluvia ricos dones, invocaciones y súplicas.<sup>138</sup> Según Motolinía<sup>139</sup> y Torquemada,<sup>140</sup> los sacrificios de niños en honor de los *tlaloque* tuvieron su inicio en el fatídico 1 *Tochtli*:

Tuvo principio este Sacrificio al Dios del Agua, de la manera, que lo tuvieron muchos, en el Mundo, entre los Gentiles antiguos [...] Porque acaeció en cierto tiempo, que en quatro años no llovió, en los quales se secaron los campos, y apenas se hallaba en ellos cosa verde de que aprovecharse; y consultando algun Oraculo, á cerca de esta desventura, que pasaban, debió de decirles, que cesaría su mal, con que al Dios del Agua, Tlaloc, sacrificase Niños...

En resumen y como conclusión, contamos con indicios de peso para proponer que la ofrenda 48 es respuesta a la gran sequía que asoló Tenochtitlan a partir del año 1 *Tochtli*. El carácter excepcional y masivo del holocausto, así como el lugar atípico en que se realizó, tal vez indican el

<sup>134</sup> López Luján y Jiménez Badillo, *Los petroglifos de Los Olivos, Ixtayopan, Distrito Federal*, págs. 153-154.

<sup>135</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 241. Véanse también las págs. 242-244.

<sup>136</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 52; *Anales de Tlatelolco*, pág. 57; *Anales de Tula*, lám. 5 y pág. 35; *Códice Aubin*, págs. 69 y 96; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. CIX; *Códice Telleriano-Remensis*, lám. VII; Chimalpahin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, págs. 99-100 y 200-201.

<sup>137</sup> *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, págs. 99-100.

<sup>138</sup> Sahagún consigna una invocación a los *tlaloque* que ejemplifica la desesperación por la falta de lluvia. *Historia general...*, vol. I, págs. 328-332.

<sup>139</sup> Benavente, *Historia de los indios...*, pág. 36.

<sup>140</sup> *Monarquía Indiana*, vol. I, pág. 121.



intento desesperado de los mexicas por entablar una *comunicación de alta intensidad* con sus dioses, tal y como la define Cazeneuve.<sup>141</sup> Quizás, la principal finalidad de la ofrenda 48 fue el restablecimiento de la anhelada normalidad por medio de sacrificios y obsequios abundantes que fungían como mecanismos homeostáticos.

### Los complejos de las ofrendas más simples (complejos O, P y R)

Los complejos O, P y R reúnen las ofrendas más pobres de la clasificación, o sea, aquellas que constan únicamente de un tipo de objeto. En efecto, las ofrendas del Complejo O tan sólo cuentan con un cilindro de copal; las del Complejo P, con una acumulación irregular de espinas de maguey, y las del Complejo R, con una capa de ceniza.<sup>142</sup> Debido a esta relativa pobreza, las ramas de los tres complejos mencionados se vinculan entre sí casi en la base del dendrograma.<sup>143</sup> A continuación los describo por separado.

#### a) Las ofrendas de copal (Complejo O)

Las ofrendas 67, 75 y 63 integran este complejo, de acuerdo con la partición propuesta en el Apéndice 2.<sup>144</sup> La presencia aislada de una masa cilíndrica de copal<sup>145</sup> en cada uno de dichos depósitos determinó su agrupación.<sup>146</sup> Además de su contenido idéntico, estas ofrendas evidencian un acomodo espacial semejante. Todas se descubrieron en el extremo norte del Templo Mayor (figura 147). Es muy interesante el hecho de que los oferentes hayan colocado las masas de copal de manera equidistante, formando un eje alineado con el paramento septentrional de la plataforma del *Huey Teocalli*. Las tres ofrendas fueron enterradas dentro del relleno constructivo de la Etapa IVb, 160 cm por debajo de las lajas que conformaban el piso del recinto sagrado (figura 81).<sup>147</sup> Con base en esta información, puede afirmarse que el rito de oblación tuvo efecto *mientras se construía la Etapa IVb*. Por otro lado, debo señalar que durante las exploraciones de 1978-1989 no fueron desmontadas las lajas ubicadas, simétricamente, en el

<sup>141</sup> Véase el capítulo 3.

<sup>142</sup> Véase la matriz general reordenada.

<sup>143</sup> Véase el dendrograma de ofrendas.

<sup>144</sup> El lector puede consultar la descripción pormenorizada del Complejo O en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>145</sup> Sobre esta resina, Martínez-Cortés nos comenta: "El vocablo copal es un aztequismo, derivado de *copalli*, término que, según Hernández, empleaban los mexicanos para designar "cualquier género de goma". El nombre de los árboles que producen esta substancia se forma con el vocablo *copalli* al que se le agregan otras palabras [...] para describir caracteres particulares. El árbol principal o central del género es el *copalquáhuil* y de él se derivan distintos nombres como el *xochicopalli* o copal florido, el *técopalquáhuil* o copal silvestre, etc.

"Hemos encontrado en Hernández dieciséis variedades de copales; casi todos producen, ya sea espontáneamente o después de incisiones, una goma blanca y transparente que "se cuaja en astillas anchas". Unos árboles producen goma blanca y otros amarilla, semejante al oro.

"El copal es un árbol que pertenece al género *Bursera*. Actualmente se sabe que crecen en México unas cuarenta especies, las cuales viven principalmente en lugares cálidos y secos. Su resina o goma es insoluble en agua pero se disuelve en éter y otros solventes orgánicos". *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, pág. 40.

<sup>146</sup> Frecuencia del 100% en el Complejo B de tipos de objeto. Véase la matriz general reordenada.

<sup>147</sup> Véase el plano general.

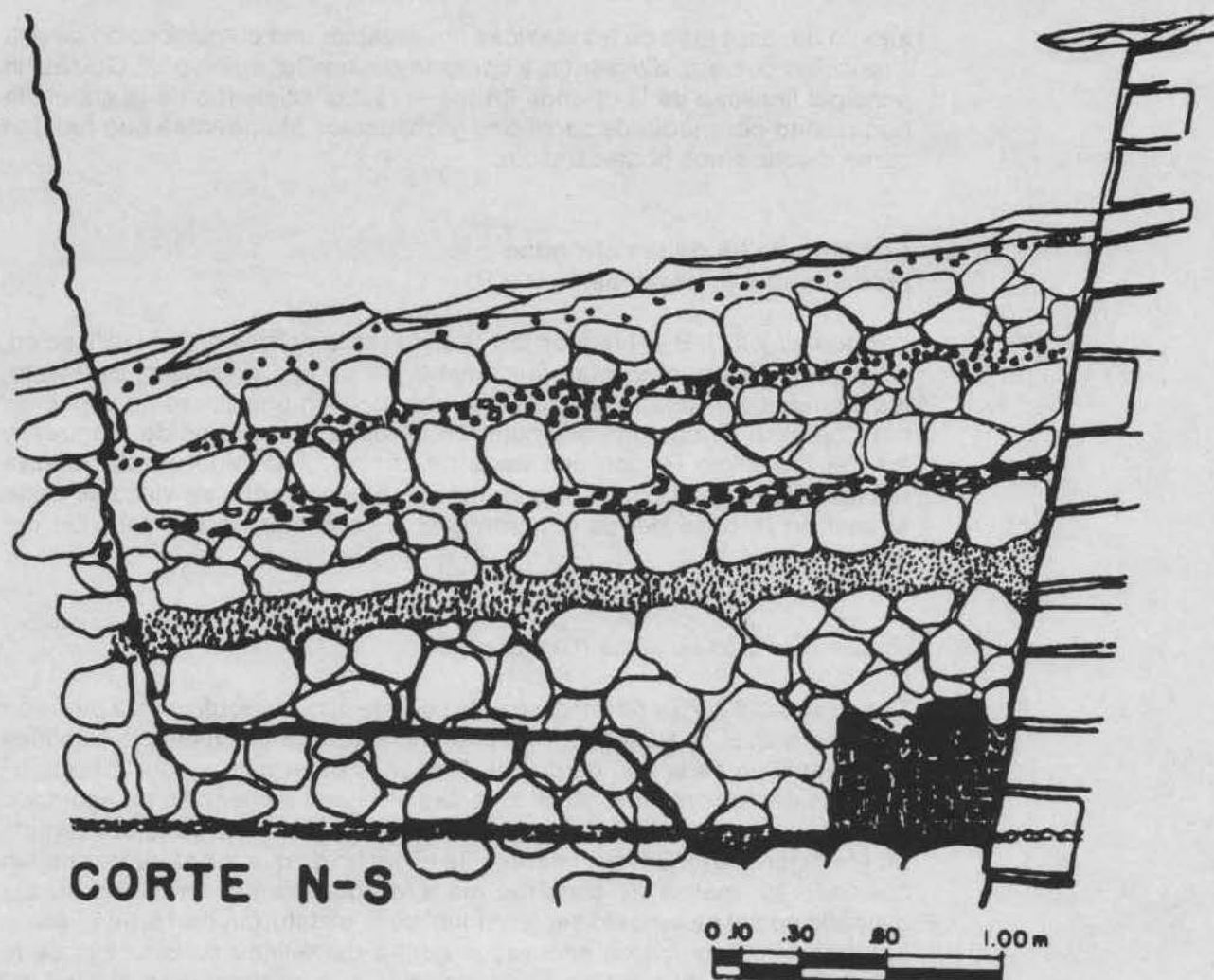


Figura 81. Ofrenda 63 (corte norte-sur).

extremo sur del edificio. Es muy plausible que bajo ese piso se localicen objetos similares a los del Complejo O.

Las ofrendas 67, 75 y 63 yacían directamente sobre una capa de tierra compacta y estaban protegidas por sillares sin un verdadero concierto. Como vimos, cada ofrenda consistía en una masa cilíndrica de copal amarillo de aproximadamente 30 cm de diámetro por 30 cm de altura. En el momento de la excavación, la cara superior de los cilindros tenía un hundimiento de alrededor de 3 cm en su parte central (figuras 82 y 83).

Desde mi perspectiva, resulta muy arriesgado emitir un juicio definitivo acerca del significado del Complejo O. Debemos ser cautos en este sentido por dos razones de peso: primero, porque el copal es —junto con los caracoles— el material que aparece con mayor frecuencia en el registro arqueológico del Templo Mayor;<sup>148</sup> segundo, porque los mexicas ofrendaban esta resina a sus dioses con asiduidad, según quedó registrado en las

<sup>148</sup> De las 118 ofrendas en estudio, 58 poseían objetos de copal (figuras antropomorfas, cilindros, barras o restos amorfos).

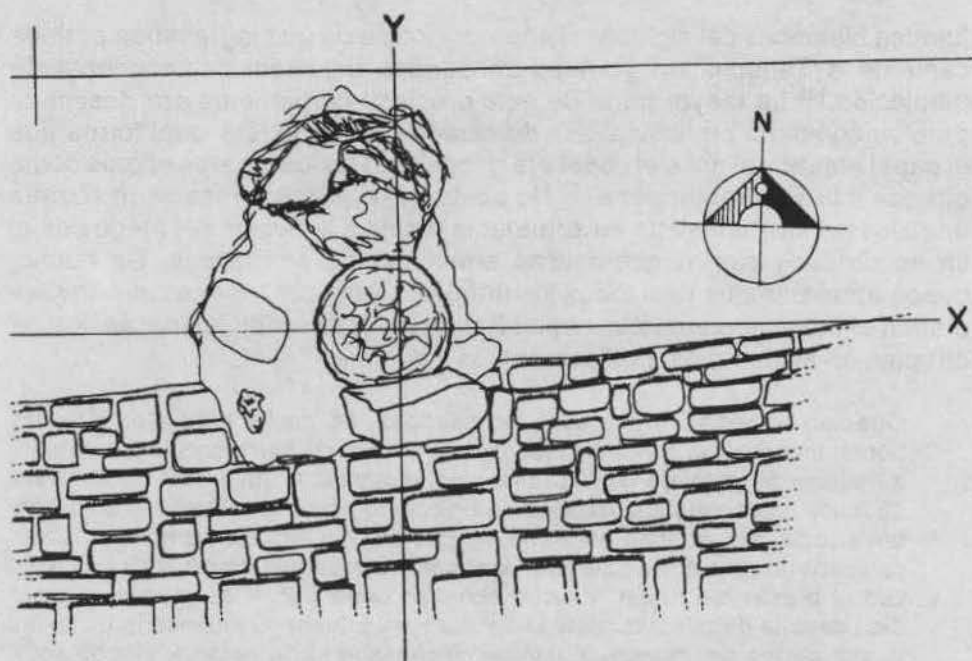


Figura 82. Ofrenda 63  
(nivel 1 de excavación).

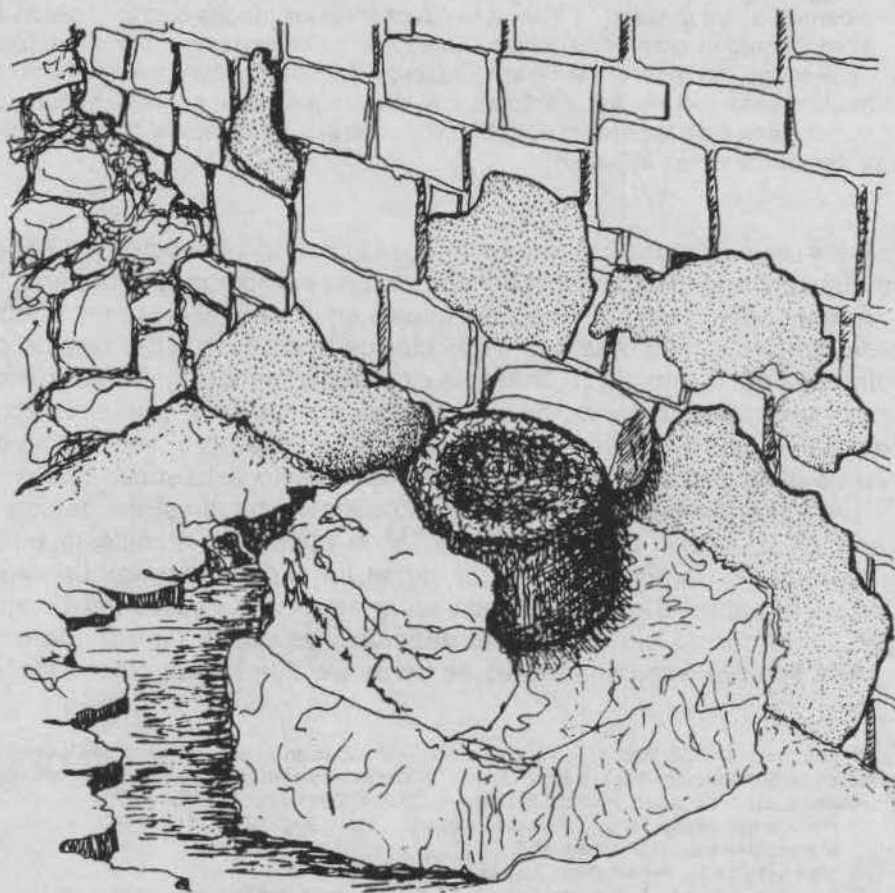
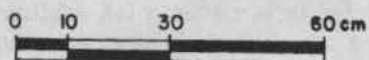


Figura 83. Ofrenda 63  
(perspectiva).

fuentes históricas del siglo XVI. Tenemos noticia de que ingresaban periódicamente a Tenochtitlan grandes cantidades de copal por concepto de tributación.<sup>149</sup> La mayor parte de este preciado cargamento era destinada para su consumo en actividades de carácter religioso. De igual forma que el papel amate y el hule, el copal era depositado en los lugares sacros como ofrenda a la sobrenaturaleza.<sup>150</sup> No obstante, la práctica más generalizada entre los nahuas consistía en someter la resina a la acción del fuego con el fin de producir sus características emanaciones aromáticas. De hecho, puede afirmarse que casi todos los rituales —públicos y privados— involucraban el incensamiento con copal. Sahagún, al describir las cosas que se ofrecían en los templos, nos comenta lo siguiente:

Ofrecían encienso en los cúes los sátrapas, de noche y de día, a ciertas horas. Incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido que tenían, a manera de cazo, de un cazo mediano, con su astil del grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco, y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abaxo. Coxían con él brasas del fugón, y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del Demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo. Y también incensaban a la estatua. Hecho esto, tornaban las brasas al fugón. Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez a la mañana y otra a la noche, incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas [...] Del ofrenda del incienso o copal usaban estos mexicanos y todos los de Nueva España de una goma blanca que llaman *copalli*, que también ahora se usa mucho, para incensar a sus dioses [...] Y también lo usaban los jueces cuando habían de exercitar algún acto de su oficio. Antes que le comenzasen echaban copal en el fuego, en reverencia de sus dioses, y demandándoles ayuda. También hacían esto mismo los cantores de los areitos, que cuando habían de comenzar a cantar primero echaban copal en el fuego a honra de sus dioses, y demandándoles ayuda.<sup>151</sup>

A los usos religiosos se suman los que le daban los médicos, quienes estimaban en mucho esta resina por sus múltiples propiedades curativas.<sup>152</sup>

Ante la cabal omnipresencia del *copalli* en la vida religiosa del pueblo mexica, no nos queda más que especular un poco acerca del sentido de las ofrendas del Complejo O. Quizá, la explicación de su significado resida en el contexto arquitectónico de los cilindros. Es probable que el enterramiento de copal en el relleno constructivo de la Etapa IVb, sea indicio de un rito de oblación con motivo del engrandecimiento del Templo Mayor.

Resta mencionar que el Complejo O tiene vínculos estrechos con la ofrenda 76, situación que por desgracia no queda de manifiesto en el dendrograma.<sup>153</sup> Según puede corroborarse en el plano general de excavación, la ofrenda 76 estaba situada en la esquina noroeste del Templo Mayor, en el mismo eje de los tres depósitos de copal. La ofrenda está integrada por cuatro sahumerios de cerámica que fueron colocados en

<sup>149</sup> Las provincias de Tlachco y Tepecuacuilco —situadas en el actual estado de Guerrero— tributaban copal periódicamente a la *Excan Tlatoloyan*. Los envíos eran tanto de canastillas con copal blanco refinado, como en pellas de copal por refinar. *Códice Mendocino*, fols. 36r y 37r.

<sup>150</sup> Por ejemplo véase Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 127.

<sup>151</sup> *Historia general...*, vol. I, pág. 189.

<sup>152</sup> Martínez-Cortés, *Pegamentos, gomas y resinas...*, pág. 41.

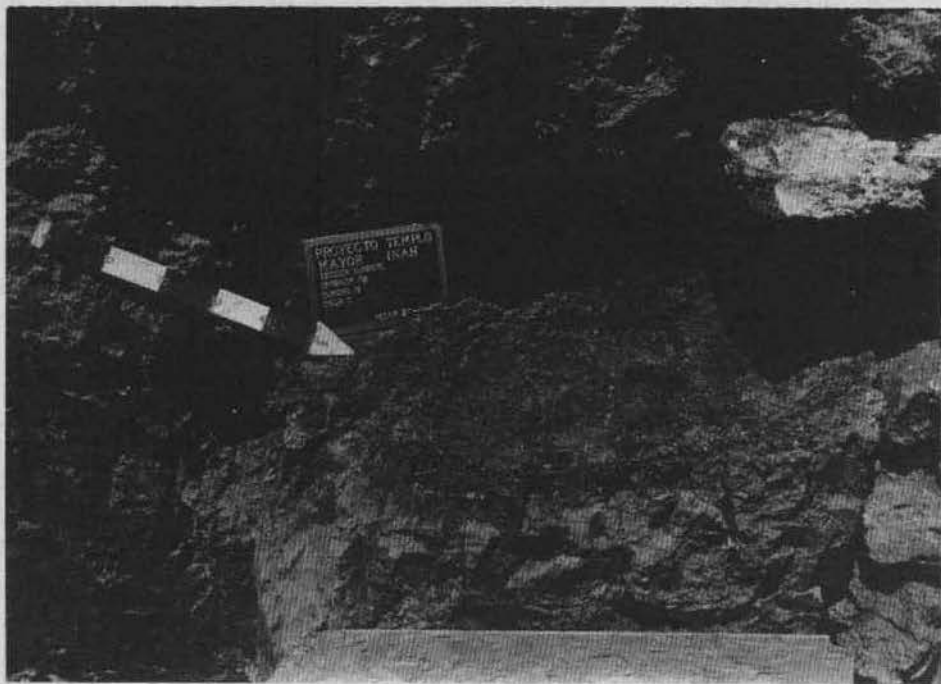
<sup>153</sup> Véase la ubicación de las ofrendas 67, 75, 63 y 76 en el dendrograma de ofrendas.

el relleno constructivo, 87 cm abajo del enlajado de la Etapa IVb. Los sahumadores, similares formalmente a los que describe Sahagún, presentaban serias fracturas y deformidades ocasionadas por las altas presiones que soportaron a lo largo de cinco siglos de enterramiento.<sup>154</sup> En sus paredes externas pueden observarse restos de pigmentación blanca, azul y negra. En asociación directa con los sahumadores, fue descubierta una lasca de obsidiana gris que bien pudo haber servido como instrumento autosacrificial.<sup>155</sup>

b) *Las ofrendas de espinas de maguey (Complejo P)*

Las ofrendas 72 y 73 se agruparon en el complejo que he denominado con la letra P.<sup>156</sup> La computadora las reunió justo en la base del árbol clasificatorio debido a que ambas se reducen a una acumulación amorfa de espinas de maguey.<sup>157</sup> Los dos depósitos fueron hallados bajo el piso de lajas que se encuentra en el extremo oriental del Edificio I (figura 148). Al parecer, se colocaron sobre un lecho de tierra dentro del relleno constructivo *durante las obras de una ampliación* contemporánea a la Etapa VI del Templo Mayor.<sup>158</sup>

La ofrenda 72 consistía en una concentración irregular de espinas que medía 87 cm de longitud, 60 cm de ancho y 18 cm de espesor (figura 84).



**Figura 84.** *Ofrenda 72 (nivel 1 de excavación).* (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

<sup>154</sup> Para una descripción morfológica detallada de este tipo de artefactos, véase Ramírez Acevedo, "Sahumadores mexicanos".

<sup>155</sup> Cf. Heyden, "Autosacrificios prehispánicos con púas y punzones".

<sup>156</sup> La descripción pormenorizada del Complejo P se encuentra en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>157</sup> Se calculó una frecuencia del 4.3% en el Complejo M de tipos de objeto. Véase la matriz general reordenada.

<sup>158</sup> Véase el plano general.

La ofrenda 73 tenía dimensiones menores: 20 cm de longitud, 20 cm de ancho y 5 cm de espesor. En ambos casos, las espinas estaban distribuidas de manera irregular; carecían de un ordenamiento radial que nos haría suponer la desaparición de un *zacatapayolli* en el cual hubieran estado ensartadas.<sup>159</sup> Las espinas de maguey<sup>160</sup> del Complejo P son grises, alargadas y cónicas. Su longitud oscila entre los 5 y los 8 cm. Las espinas de la ofrenda 72 se asociaban a unos cuantos restos de epidermis de hoja de maguey.

Contamos con información abundante sobre la función de las espinas de maguey en las sociedades del México prehispánico. En muchas ocasiones, las púas de *Agave* hacían las veces de agujas y alfileres. Sin embargo, su uso más extendido era como implementos de mortificación ritual. Siguiendo la documentación escrita de la época del contacto, la punción corporal y la sangría perseguían el doble propósito de infringir dolor en el individuo y de obtener el preciado líquido para ofrendarlo a las divinidades. Con espinas de maguey se afligía el cuerpo de niños, jóvenes y adultos en partes tan delicadas como la lengua, los labios, las orejas, los párpados, los dedos, las tetillas, los molledos de los brazos, los genitales y las pantorrillas. Los objetivos del autosacrificio eran múltiples: lograr favores divinos, evitar el perjuicio de las fuerzas sobrenaturales, expiar pecados, fortalecer física y moralmente al individuo, etcétera. Este tipo de mortificación era prescrito por los magos, los sacerdotes, los encargados de la educación escolarizada y las pautas rituales.<sup>161</sup>

A partir de un análisis de las fuentes que describen el autosacrificio, Heyden llegó a la conclusión de que las espinas de maguey —al igual que las astillas de caña, los colmillos de serpiente y las navajas prismáticas de obsidiana— eran utilizadas por el pueblo, los sacerdotes y los mancebos de los templos-escuelas. Por lo común, las espinas llenas de sangre se clavaban en bolas de heno como regalo a los dioses. En contraste, los punzones manufacturados con huesos de águila y de felinos eran exclusivos de la penitencia de los *tlatoque* y los principales.<sup>162</sup>

Al igual que en el apartado anterior, en el caso del Complejo P se torna muy difícil la tarea de inferir el tipo de ceremonia que tuvo como resultado material las ofrendas 72 y 73. Complica esta labor, por un lado, la enorme variedad de rituales en los que se practicaba el autosacrificio. Por el otro, la presencia única de espinas de maguey de ambos depósitos no constituye una pista suficiente para definir los rasgos básicos del ritual. A partir de los hallazgos arqueológicos, sólo puedo afirmar que se llevó a cabo un acto masivo de mortificación corporal durante la remodelación del Edificio I. En esta lógica, las dos acumulaciones de espinas de maguey se sepultaron simultáneamente como una donación de sangre para consagrar la futura edificación.

### c) Las ofrendas de ceniza (Complejo R)

El procedimiento numérico por computadora agrupó las ofrendas O y G en

<sup>159</sup> Este particular arreglo puede observarse nitidamente en las ofrendas del Complejo A.

<sup>160</sup> *Agave* sp. Para una descripción de las características y usos del maguey, véase O'Gorman, *Plantas y flores de México*, pág. 218; López Luján, *Los mexicas, últimos señores de Mesoamérica*, pág. 178.

<sup>161</sup> Heyden, "Autosacrificios prehispánicos con púas y punzones"; López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 438-439.

<sup>162</sup> "Autosacrificios prehispánicos"...

el Complejo R.<sup>163</sup> De igual forma que las ofrendas de los complejos O y P, estos dos depósitos quedaron unidos entre sí en la base misma del dendrograma. Una capa de ceniza mezclada con limo arcilloso y pequeños fragmentos de carbón vegetal es, al mismo tiempo, el único atributo y el común denominador del grupo.<sup>164</sup>

A pesar de que ambos depósitos tienen el mismo tipo de contenido, difieren sustancialmente en su ubicación espacial y, muy probablemente, en su función. La ofrenda O se descubrió en el interior del Aposento B del Edificio E (Recinto de los Guerreros Águila). En cambio, el hallazgo de la ofrenda G se hizo en la Plaza de las Águilas, entre los edificios A y B.<sup>165</sup> Ambas ofrendas se remontan a la época correspondiente con la construcción de la Etapa V del Templo Mayor (figura 150).

La ofrenda O se colocó en el interior de una caja de piedra cuyo extremo superior se encontraba exactamente al mismo nivel del piso de estuco del aposento (figura 85).<sup>166</sup> Las paredes interiores de la caja mos-



Figura 85. Ofrenda O (nivel I de excavación). (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

<sup>163</sup> La información completa del Complejo R se localiza en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>164</sup> Estas ofrendas presentan un índice de frecuencia de 1.72% del Complejo I de tipos de objeto. Véase la matriz general reordenada.

<sup>165</sup> Véase el plano general.

<sup>166</sup> El fondo de la caja era de lajas y sus paredes de sillares de cantera colocados en posición vertical. Las dimensiones internas de este receptáculo de piedra eran de 122 cm en sentido norte-sur, 122 cm en sentido este-oeste y 50 cm de profundidad.

traban huellas de haber estado expuestas al fuego. El contenido se limitaba a una capa de ceniza que oscilaba entre los dos y los 15 cm de espesor.

A mi juicio, la llamada ofrenda O no es tal, sino un *tlecuil* (hogar) que servía para calentar cotidianamente las amplias cámaras del recinto. Fundamento esta hipótesis en cuatro indicadores diferentes:

- a) la forma y las proporciones de la caja, semejantes a las de otros hogares arqueológicos;
- b) las huellas de calentamiento en sus caras internas;
- c) el hecho de que el depósito de ceniza nunca fue sellado definitivamente con el piso de estuco al cual estaba asociado,<sup>167</sup> y
- d) la localización de la caja *dentro* del Recinto de los Guerreros Águila.

La ofrenda G estaba encerrada en una cavidad cilíndrica, practicada bajo el enlajado de la Plaza de las Águilas.<sup>168</sup> Dicha cavidad contenía una capa de ceniza de 42 cm de espesor, lo que nos da como resultado un volumen de .175 m<sup>3</sup>. En este caso particular, la acumulación relativamente grande de ceniza, así como la ubicación del depósito puede sugerirnos que allí se alimentó una hoguera de proporciones considerables durante una ceremonia análoga a la que Sahagún describe en el Libro II de su *Historia general*:

Quando habian de ir a alguna guerra, primero todos los soldados iban por leña a las montañas, la que se gastaba en los cúes, y hacian rimeros dellas en los monesterios de los sátrapas, y dallí tomaban para gastarla, que se quemaban mucha entre noche y día en los patios de los cúes, en los fugones altos que para esto estaban hechos en los mismos patios. Y en los otros tiempos los ministros de los cúes y los que moraban en el *calmécac* tenían cargo de traer esta leña. A esto llamaban *teucuahquetzaliztli*.<sup>169</sup>

### El complejo de ofrendas de ollas azules (Complejo N)

El Complejo N se distingue por la gran similitud que muestran entre sí las ofrendas que lo constituyen, tanto en su distribución espacial como en el tipo y la colocación de los artefactos. En concordancia con la partición propuesta, un total de seis depósitos integran la agrupación: se trata de las ofrendas 28, 43, 26, 25, 35 y 47.<sup>170</sup> Estos depósitos se unen prácticamente en la base del dendrograma, hecho que demuestra la coherencia interna del conjunto.<sup>171</sup>

Las ofrendas del Complejo N son relativamente pobres, ya que sólo cuentan con entre tres y cuatro tipos de objeto diferentes. Por dicha razón, se vinculan en el árbol clasificatorio con otros depósitos caracterizados por la poca diversidad de su contenido; de manera próxima se relacionan con las ofrendas de copal (Complejo O), de espinas de maguey (Complejo P),

<sup>167</sup> Según el registro de campo, la caja de piedra de la ofrenda O se rellenó con una capa de tierra de 10 cm de espesor e inmediatamente después con piedras de tezontle. Esto sucedió en el momento en que se inició la siguiente ampliación del Edificio E.

<sup>168</sup> Esta cavidad tenía aproximadamente 73 cm de diámetro por 42 cm de profundidad.

<sup>169</sup> Vol. I, pág. 191. Las cursivas son mías.

<sup>170</sup> El lector puede consultar la descripción pormenorizada del Complejo N en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>171</sup> Véase el dendrograma de ofrendas.



alteradas (Complejo Q), de ceniza (Complejo R), el Entierro 1, y las ofrendas 71, 76 y 30.

La computadora congregó rápidamente las ofrendas 28, 43, 26, 25, 35 y 47, debido a que presentaban tres tipos de objetos como denominador común: una olla globular, un cajete (miembros ambos del Complejo E de tipos de objeto)<sup>172</sup> y varias cuentas de piedra verde (del Complejo A de tipos de objeto). Las ofrendas 35 y 47 contaban, además, con escasos restos de copal.<sup>173</sup>

Las seis ofrendas del Complejo N también evidencian semejanzas en su distribución. Basta ver el croquis de ubicación para percatarse de la existencia de un nítido patrón de acomodo espacial (figura 146). Todas, sin excepción, se descubrieron en la mitad septentrional del Templo Mayor; o sea, en la parte correspondiente al santuario de Tláloc. Las ofrendas 28 y 35 se localizaban en el muro norte del edificio, y las ofrendas 43, 26, 25 y 47, en el muro este. Asimismo, todas aparecieron dentro del relleno constructivo de uno de los cuerpos de la Etapa III. Esto significa que los mexicas las depositaron junto a un paramento de la Etapa II, *durante las obras de la tercera ampliación*.<sup>174</sup>

Los objetos que conformaban cada depósito, antes de quedar sepultados por el núcleo del basamento, fueron protegidos escrupulosamente con tierra fina y, en algunos casos, con lajas o sillares (figura 86). Según

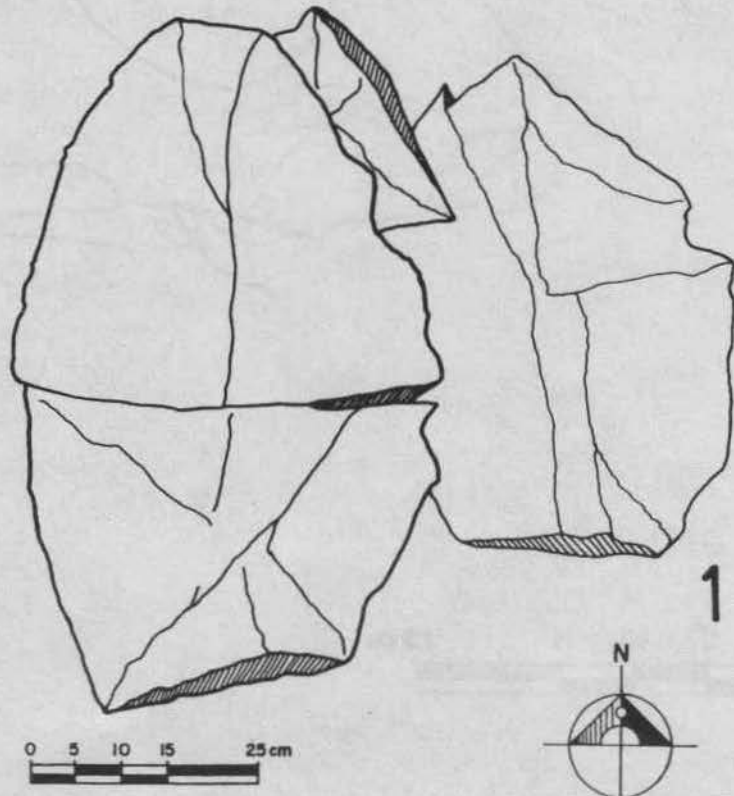


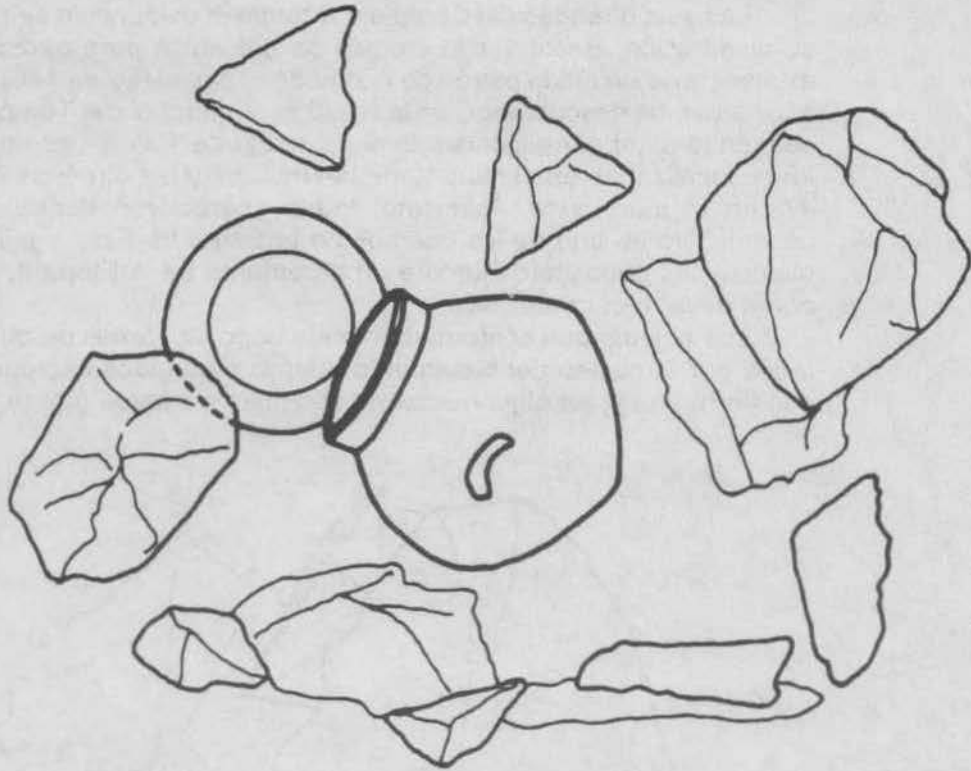
Figura 86. Ofrenda 43 (nivel 1 de excavación).

<sup>172</sup> Dichos atributos (ollas y cajetes) tienen un índice de frecuencia de 100% en el Complejo N de ofrendas. Véase la figura 56.

<sup>173</sup> Véase la matriz general reordenada.

<sup>174</sup> Véase el plano general.

se infiere de los reportes de campo, las ofrendas fueron dispuestas en un único nivel de colocación vertical. Una olla globular y un cajete de cerámica anaranjada monocroma eran los dones más notables de cada uno de dichos depósitos (figura 87). De manera previa a su enterramiento definitivo, ollas y cajetes fueron salpicadas de manera irregular con un pigmento azul de origen orgánico.<sup>175</sup>



2

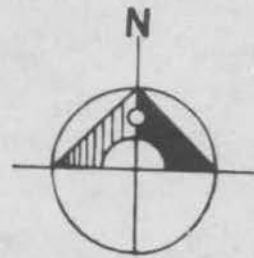


Figura 87.  
Ofrenda 43  
(nivel 2 de  
excavación).

La correlación de las ollas globulares con el culto al Dios de la Lluvia parece incuestionable. El nexa se deriva, en primera instancia, de su presunta función como contenedores de líquidos y de su coloración celeste.

<sup>175</sup> Algunas ollas conservaban además restos de pigmento blanco, anaranjado o negro. Véase la descripción del Complejo N en el Apéndice 2.

En segundo término, debemos tomar en cuenta la posición septentrional de estos artefactos con respecto al *Huey Teocalli*. Este hecho se corrobora en varios documentos del siglo XVI en los cuales la imagen del Templo de Tláloc está coronada con almenas en forma de recipientes de agua;<sup>176</sup> aunque hay que aclarar que lo que aparece dibujado no son precisamente ollas, sino jarras.<sup>177</sup> No obstante, las ollas globulares están presentes, cuando menos, en un par de representaciones del mes de *Etzalcualiztli*, principal festividad religiosa dedicada a Tláloc.<sup>178</sup> Una de ellas se encuentra en la lámina LX del *Códice Vaticano Latino 3738*. Allí se observa a esta deidad rodeada de gotas de lluvia, portando una olla en la mano derecha y una mata de maíz en la izquierda.

En lo que respecta a los rituales de *Etzalcualiztli*, Sahagún consigna el papel que cumplían ollas similares a las descubiertas durante los trabajos arqueológicos. Según el franciscano, casi al finalizar las celebraciones, los ministros del culto sacrificaban a quienes habían personificado a los *tlaloque* durante la veintena.

Y entonces abren el pecho a uno, tiene desencajada la caja torácica, le toma su corazón, van a ponerlo en una olla pintada de color azul que se llama "olla de nubes", pintada por los cuatro lados con hule. Y sus envoltorios eran de papel goteado con hule, con mucho hule, lleno de hule. Así lo hacen con todos los que son imágenes [de los *tlaloque*]; van a echar allí los corazones de todos ellos.<sup>179</sup>

Concluida la occisión, los sacerdotes se dirigían en canoa al remolino de Pantitlan, lugar donde lanzaban al agua las ollas con los corazones e innumerables "piedras verdes finas".

Una ceremonia que muestra ciertas afinidades con la recién descrita, tenía lugar cuando un individuo contraía alguna enfermedad atribuida a causas acuáticas. Con el objeto de eliminar los padecimientos, se ofrecían a los *tlaloque* recipientes confeccionados con calabazas que estaban repletos de pulque: "...decían que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman chalchihuitl". La oblación se consumaba en el momento en que las calabazas —de la misma manera que las "ollas de nubes"— eran arrojadas en el sumidero de Pantitlan.<sup>180</sup>

Evidentemente, las ollas no sólo aparecen asociadas con Tláloc y con sus menudos ayudantes en las representaciones gráficas y en los ciclos rituales mexicas, sino también en la cosmovisión de este pueblo. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se encuentra una de las descripciones más conocidas, y no por ello menos interesante, del mundo de las divinidades pluviales.

<sup>176</sup> En dos documentos de la tradición de la *Crónica X*, tres jarras decoran la parte alta de la capilla de Tláloc del Templo Mayor de Tenochtitlan. *Códice Ramírez*, lám. XIX; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, lám. 30. En las págs. 14 y 15 del *Códice Cozcatzin* se representa al Templo Mayor de Tlatelolco. En este dibujo se observa sobre la capilla norte una figura humana que preside con el brazo extendido hacia dos jarras.

<sup>177</sup> Una representación de Tláloc sujetando una jarra que derrama agua puede verse en el *Codex Magliabechiano*, fol. 89r.

<sup>178</sup> *Códice Mauricio de la Arena* (apud. Barlow, "The Periods of Tribute Collection in Moctezuma's Empire"); *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. LX; *Codex Magliabechiano*, fol. 34r.

<sup>179</sup> La descripción en lengua náhuatl de la fiesta de *Etzalcualiztli* se encuentra en el *Códice Matritense del Real Palacio*, fols. 76r-83v y en el *Códice Florentino*, libro II, fols. 37v-46r. La versión al español que cito es de López Austin; véase, *Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos*, pág. 235. Las cursivas son mías.

<sup>180</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 61-62.

Del cual dios del agua [Tlaltecutili] dicen que tiene un aposento de cuatro cuartos, y en medio de un gran patio, do están cuatro barreñones<sup>181</sup> grandes de agua: la una es muy buena, y de ésta llueve cuando se crían los panes y semillas y enviene en buen tiempo. La otra es mala cuando llueve, y con el agua se crían telarañas en los panes y se añublan. Otra es cuando llueve y se hielan; otra cuando llueve y no granan y se secan.

Y este dios del agua para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios de la lluvia les manda que vayan a regar algunos términos, toman sus alcancías y sus palos y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena, es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene un rayo es de lo que tenían dentro, o parte de la alcancía.<sup>182</sup>

Volviendo a los materiales arqueológicos, no debemos olvidar el último de los atributos que determinaron la formación del Complejo N; es decir, la presencia de *cuentas de piedra verde*. Invariablemente, fueron descubiertas en el interior de las ollas globulares. Dependiendo de la ofrenda, los chalchihuites se agrupaban en conjuntos de tres, cuatro o cinco elementos, razón por la cual es difícil suponer que originalmente formaran parte de collares.<sup>183</sup> De hecho, en excavaciones previas a las del Proyecto Templo Mayor habían sido localizadas cuentas de piedra verde dentro de conchas y de diversas clases de recipientes. Selser, en sus comentarios a dichos hallazgos, supone acertadamente que los chalchihuites en este contexto podrían simbolizar pequeñas gotas de agua.<sup>184</sup> Krickeberg también está de acuerdo con esta idea.<sup>185</sup>

En la actualidad no existe mucho lugar a discusión en lo referente al significado prehispánico de los chalchihuites. Bernardino de Sahagún, en el Libro XI del *Código Florentino*, consigna la creencia indígena de que piedras verdes tan apreciadas por los *pipiltin* como el *quetzalitzli*,<sup>186</sup> el *quetzalchalchihuitl*<sup>187</sup> y el *chalchihuitl*<sup>188</sup> tenían la doble propiedad de atraer y exudar humedad.<sup>189</sup> Cuando comenta las formas de obtención de dichos materiales refiere lo siguiente: "También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman chalchihuites. En el lugar donde se crían, yerba que está allí nacida está siempre verde. Y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda, y donde esto está, cavan y hallan las piedras en que se crían estos chalchihuites".<sup>190</sup>

<sup>181</sup> Según el *Diccionario de la Lengua Española*, un barreño es una "vasija de barro tosco, bastante capaz y generalmente más ancha por la boca que por el asiento; sirve para fregar la loza y para otros usos".

<sup>182</sup> Pág. 26.

<sup>183</sup> Así por ejemplo, había tres cuentas de piedra verde dentro de la olla de la ofrenda 28; cuatro cuentas en la de la ofrenda 25, y cinco cuentas en la de la ofrenda 26. La forma de las cuentas era diversa: las había globulares, tubulares e inclusive una de ellas era fitomorfa (esta última en la ofrenda 26).

<sup>184</sup> *Die Ausgrabungen am Orte des Haupttempels in Mexico*, pág. 852.

<sup>185</sup> "Las ofrendas hechas a los dioses eran a menudo símbolos de lo que se quería obtener de ellos. Las cuentas de piedra verde representan gotas de lluvia, por las que se rezaba a Tláloc." *Las antiguas culturas mexicanas*, pág. 152.

<sup>186</sup> "Jade verde esmeralda" según la traducción de Dibble y Anderson, *Florentine Codex*, vol. 11, pág. 222.

<sup>187</sup> Jade de color verde puro y uniforme, de acuerdo con Dibble y Anderson, *Florentine Codex*, vol. 11, pág. 223, nota 3.

<sup>188</sup> Jade común de color verde y blanco, de acuerdo con Dibble y Anderson, *Florentine Codex*, vol. 11, pág. 223, nota 4.

<sup>189</sup> *Florentine Codex*, vol. 11, págs. 222-223.

<sup>190</sup> *Historia general...*, vol. 2, pág. 789.

Muy probablemente, el significado acuático de la piedra verde proviene de su color, de su brillo y de su textura. No obstante, el sentido metafórico del chalchihuite parece ir más allá. Nagao opina que fungía como uno de los símbolos por excelencia de la fertilidad. Una testimonio de dicha propuesta se encuentra en el famoso *tepetlacalli*<sup>191</sup> encontrado en Tizatlán.<sup>192</sup> En una de sus caras internas fue pintada la representación de un *chalchihuitl* del cual emergen mazorcas.<sup>193</sup>

Otro dato importante sobre la conexión *chalchihuite-fertilidad* tiene que ver con la indumentaria de los dioses del agua. Dentro de su larga narración del panteón indígena, Sahagún únicamente se refiere a los collares de piedra verde como atributo divino en los capítulos dedicados a Tláloc y a Chalchiuhtlicue.<sup>194</sup> Por otra parte, gracias a los escritos de Sahagún y de otros frailes sabemos que los chalchihuites eran ofrecidos a los *tlaloque* de manera recurrente.<sup>195</sup>

Hasta aquí he discutido las posibles connotaciones simbólicas de cada uno de los artefactos que definen al Complejo N. Sin embargo, el sentido del conjunto no puede obtenerse a través de la simple adición de las partes. Requerimos, además, de la información que alude a las relaciones contextuales de los objetos. La clave central del significado de las seis ofrendas en cuestión reside en la posición correlativa de ollas, cajetes y cuentas.

De acuerdo con los registros arqueológicos, es fácil llegar a la conclusión de que todas las ollas *fueron acostadas intencionalmente y de manera regular*: la abertura de las ollas de las ofrendas 26, 25, 28 y 35 se orientó premeditadamente hacia el norte, en tanto que las ollas de las ofrendas 43 y 47 fueron dispuestas con la abertura hacia el oeste. Por su parte, los cajetes siempre se hallaron en posición horizontal *exactamente abajo de la abertura de las ollas* (figura 88). En otros términos, registramos la presencia de una olla:

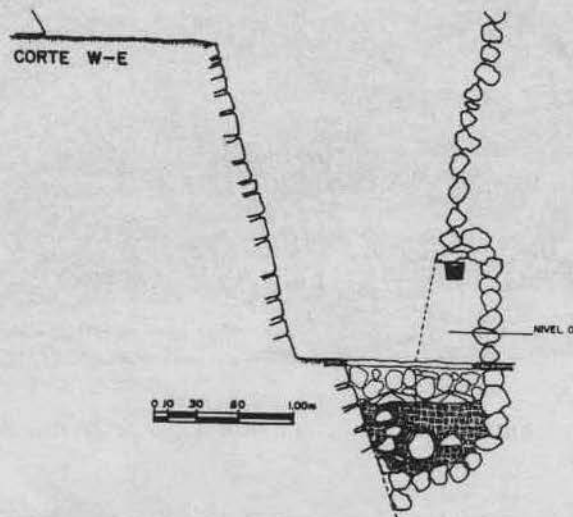


Figura 88. Ofrenda 43 (corte oeste-este).

<sup>191</sup> Fray Alonso de Molina, en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, traduce la palabra *tepetlacalli* como "sepulcro o caja de piedra".

<sup>192</sup> Actualmente es parte de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología.

<sup>193</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, pág. 51.

<sup>194</sup> *Florentine Codex*, vol. I, págs. 7 y 22. Cf. Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 81.

<sup>195</sup> Por caso véase, *Educación mexicana...*, pág. 235; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág.

- a) decorada con pigmento azul,
- b) que contenía cuentas de piedra verde,
- c) que estaba abatida sobre uno de sus costados, y
- d) cuya abertura se asociaba a un cajete.

A partir de lo expuesto, no es descabellado proponer que en estas ofrendas se representaron las ollas de los *tlaloque* en una posición tal que simulan verter agua preciosa —chalchihuites— en el interior de cajetes. Los cajetes representarían la superficie de la Tierra. Probablemente, dichos objetos se colocaron como acto propiciatorio que le confería al nuevo edificio las cualidades propias del mundo de Tláloc: un aposento desde el cual se generasen las lluvias y, en consecuencia, la fertilidad de la tierra.

Antes de concluir este apartado, quiero aportar algunas pruebas a mi propuesta. La primera es un fragmento de un *tepetlacalli* que se conserva en el *British Museum* de Londres (figura 89). Se trata de una caja de la

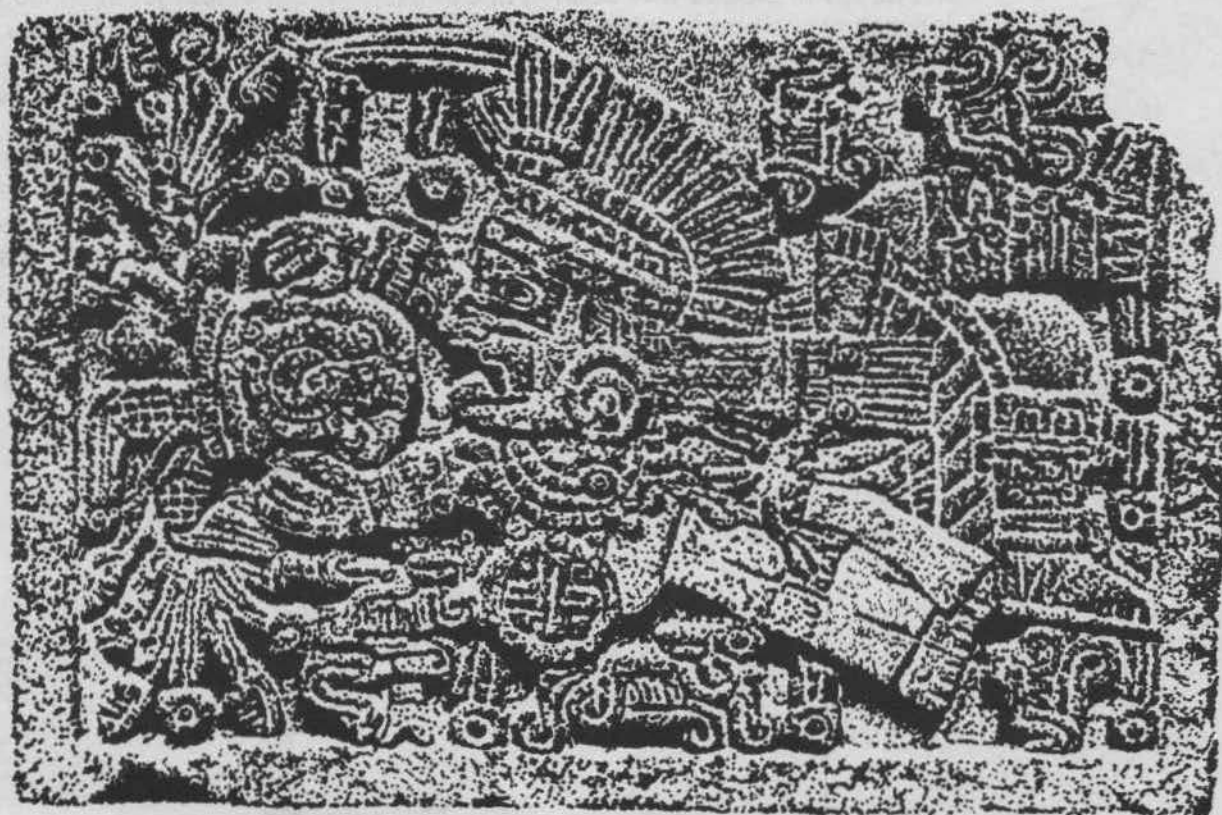


Figura 89. Tláloc con olla. Caja de piedra del British Museum.

cultura mexicana que data del año de 1499. En una de sus caras se aprecia la representación de Tláloc en posición horizontal con las piernas flexionadas. Los brazos extendidos de la deidad sujetan una olla decorada con un gran chalchihuite. Mazorcas y chorros de agua rematados con chalchihuites y caracoles emergen copiosamente de la olla.<sup>196</sup> A juicio de Nicholson,

<sup>196</sup> Se trata de la caja número 13 de la clasificación de Gutiérrez Solana, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, págs. 62-65. También véase Pasztory, *Aztec Art*, pág. 164.

este *tepetlacalli* (que también tiene bajorrelieves con las imágenes de dos *ahuitzome*, ¿el glifo 7? *Acatl* y el Monstruo de la Tierra) podría haber sido la urna cineraria de Ahuítzotl en la que se aludiría a la inauguración del acueducto de Acuecuéxatl y a la inundación que causó la muerte del gobernante.<sup>197</sup>

La segunda prueba es un pintura mural que cubre la jamba norte del Edificio A de Cacaxtla (figura 90). Se estima que dicha construcción se



Figura 90. Personaje de la jamba norte del Edificio A de Cacaxtla.

remonta al año 750 dC. Un personaje que viste piel de jaguar, faldilla y pectoral azul es el motivo principal de la pintura. Sostiene con el brazo derecho una olla verde decorada con un mascarón de Tláloc, de la cual

<sup>197</sup> Aztec Style Calendric Inscriptions of Possible Historical Significance: a Survey, pág. 33.

brotan chorros y gotas de agua; en la mano izquierda sujeta una serpiente con volutas verdes y flores amarillas. Según Sonia Lombardo de Ruiz, una de las intérpretes del simbolismo de estos murales, el acto de volcar agua de una olla se vincula con rituales propiciatorios de agua y de fertilidad de la tierra.<sup>198</sup>

Las últimas pruebas a las que haré mención se encuentran en dos pictografías mayas: el *Códice Dresde* y el *Códice Madrid*.<sup>199</sup> En siete escenas aparecen Chaac, la vieja Diosa Roja del Tejido (en su advocación de "Señora de los Cántaros") o ambos, derramando sobre la superficie terrestre el agua contenida en cántaros. Conforme a la tradición religiosa de los antiguos mayas, estas divinidades almacenaban la lluvia en recipientes cerámicos que, probablemente, se conocían bajo los nombres de *buleb*, *buleu* o *zaayan buleb*.<sup>200</sup> De manera significativa, casi todas las escenas en cuestión se localizan en secciones dedicadas a los almanaques de campesinos y a la glorificación de la temporada de lluvias.<sup>201</sup>

## El complejo de depósitos funerarios (Complejo E)

### a) Las evidencias arqueológicas

El Complejo E es uno de los más interesantes de nuestro análisis. No se trata precisamente de un conjunto de ofrendas, sino de un grupo de depósitos que contienen restos fúnebres humanos y material mortuario.<sup>202</sup> No obstante, con el fin de evitar confusiones y simplificar la exposición, seguiré la nomenclatura del Proyecto Templo Mayor que también denomina "ofrendas" a este tipo de depósitos.

De acuerdo con la taxonomía numérica, el Complejo E está constituido por un total de ocho depósitos:<sup>203</sup> las ofrendas 34, 39, 44, 74, 29,<sup>204</sup> 10, 37 y 14. Debido a su gran coherencia interna, esta agrupación aparece claramente aislada en el dendrograma;<sup>205</sup> sólo se vincula en una rama próxima con el Complejo D.<sup>206</sup> Entre los atributos que determinaron la formación del Complejo E durante el procesamiento por computadora, sobresalen de manera particular las urnas cinerarias, las cenizas humanas

<sup>198</sup> Lombardo, *La pintura*, págs. 233 y 236.

<sup>199</sup> *Códice Dresde*, págs. 36c, 39b, 43b y 74; *Códice Madrid*, láms. 9, 13 y 30.

<sup>200</sup> Thompson, *Un comentario al Códice Dresde. Libro de jeroglíficos mayas*, págs. 242 y 252.

<sup>201</sup> Véase Thompson, *Un comentario...*, págs. 214-216, 242, 245 y 252.

<sup>202</sup> En los años cuarenta, Antonieta Espejo dividió las ofrendas de Tlatelolco en dos tipos distintos. El tipo 1 reúne objetos de uso personal y, en ocasiones, alimentos que servían como ofrenda mortuoria en las tumbas. El tipo 2 está integrado por objetos de culto y, a veces, por restos óseos humanos o de animales que eran depositados en el relleno constructivo de los templos con fines "ceremoniales". *Las ofrendas halladas en Tlatelolco*, págs. 9 y 15-16. Nagao opina que las ofrendas enterradas tienen la función de: a) consagrar la erección del algún monumento, b) conmemorar un suceso calendárico, c) consagrar la ampliación o destrucción de un edificio, o d) servir como regalo a una divinidad o culto específicos. A diferencia de las anteriores, las ofrendas mortuorias consisten en dones que le servirán al difunto en su vida después de la muerte. *Mexica Buried Offerings...*, págs. 1-2.

<sup>203</sup> El lector puede consultar la descripción pormenorizada del Complejo E en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>204</sup> Dadas las particularidades del contexto en que fue descubierta la ofrenda 29, es probable que haya sido parcialmente saqueada en el año de 1900 durante la construcción del colector de aguas residuales de la antigua calle de las Escalerillas. Eduardo Matos Moctezuma, comunicación verbal, septiembre de 1990.

<sup>205</sup> El único contraste existente entre los miembros del Complejo E se relaciona con el número de tipos de objeto encontrados en cada depósito: la ofrenda más pobre de la agrupación cuenta tan sólo con tres tipos de objeto, en tanto que la ofrenda más rica tiene 15.

<sup>206</sup> Las ofrendas 3 y 5 integran este complejo.



y los círculos perforados de obsidiana (miembros del Complejo G de tipos de objeto).<sup>207</sup> Dichos atributos reúnen la doble cualidad de:

- a) tener altos índices de frecuencia<sup>208</sup> en este complejo (79.16%), y
- b) estar ausentes casi por completo en los demás complejos de ofrendas.

La distribución espacial de las ocho ofrendas mortuorias presenta importantes regularidades. El rasgo más conspicuo reside en que todas —con excepción de la 74 que apareció en el Edificio I— se localizaron en la mitad meridional del Templo Mayor; es decir, en la porción perteneciente al culto de Huitzilopochtli (figura 133). Además, estas ofrendas —salvo la 29 que yacía en el relleno constructivo— se hallaron bajo pisos de estuco, señal de que los mexicas inhumaron las urnas cinerarias cuando el edificio se encontraba *en pleno funcionamiento* (figura 91). Es evidente que, para tal efecto, los sepultureros rompían una pequeña superficie del piso; practicaban una cavidad donde ponían la urna y, en su caso, la ofrenda funeraria; cubrían todo con tierra fina y lajas, y restituían el piso dañado.

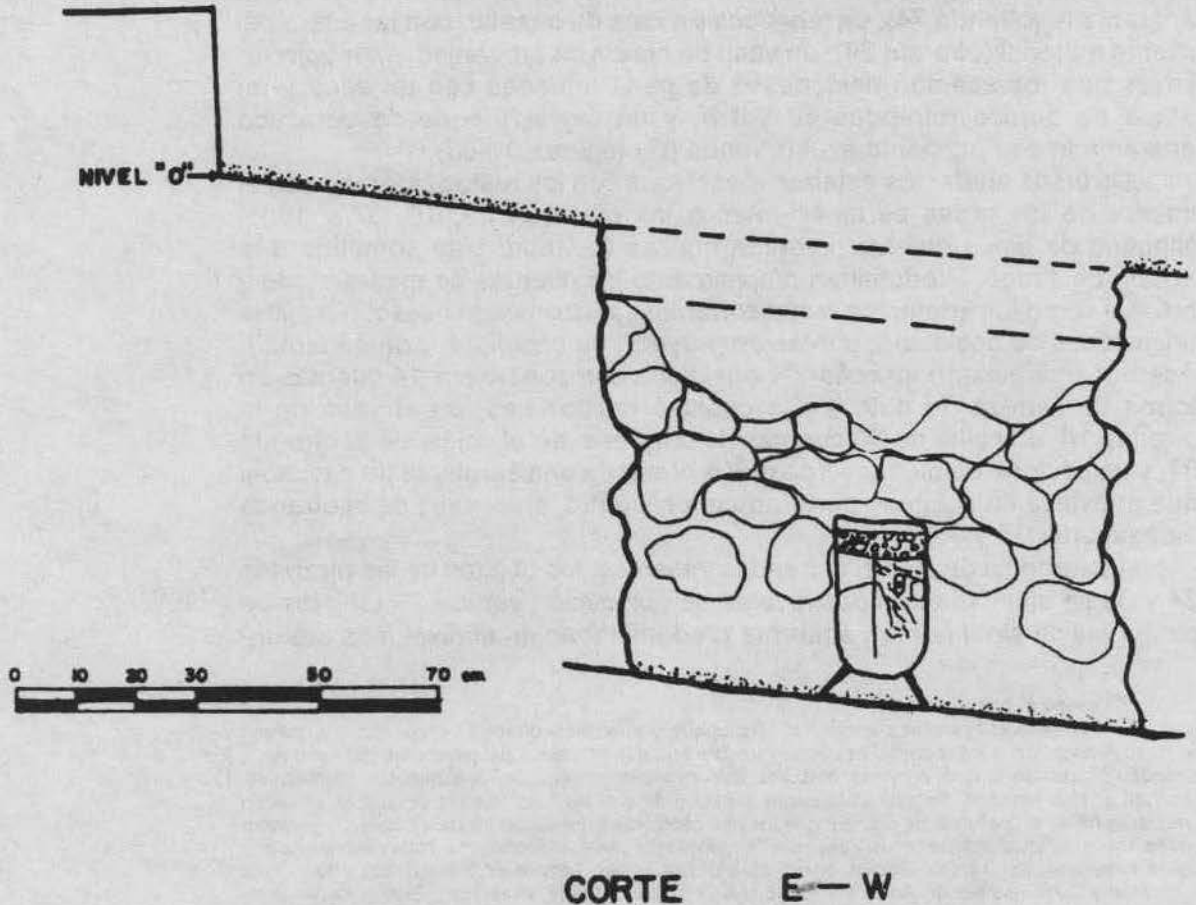


Figura 91. Ofrenda 14 (corte este-oeste).

<sup>207</sup> Véase la matriz general reordenada.

<sup>208</sup> La *frecuencia* se define en este trabajo como la razón del número de veces que ocurre un estado de presencia al número de veces posible.

Los depósitos del Complejo E proceden de cuatro etapas arquitectónicas diferentes. Las ofrendas 34, 39, 44 y 37 fueron descubiertas en la Etapa II, exactamente en el interior del templo de Huitzilopochtli *junto a la peana que sostenía la imagen de este dios*.<sup>209</sup> Por lo común, los objetos estaban colocados en cavidades de dimensiones reducidas. La ofrenda 29 proviene del costado sur del basamento correspondiente a la Etapa III. Las ofrendas 10 y 14 fueron encontradas en la plataforma occidental de la Etapa IVb. Finalmente, la ofrenda 74 data de la Etapa VI; se encontró en la esquina sureste de la plataforma del Edificio I.

El tipo y la colocación espacial de los materiales en el interior de las ofrendas del Complejo E también estaba determinado por rígidos patrones. Por ejemplo, los objetos de cada depósito se orientaban predominantemente hacia el oeste. Dependiendo del caso, estaban dispuestos en uno o dos niveles verticales. Los objetos de las ofrendas 44, 74, 29, 10, 37 y 14 se distribuían en *un solo nivel*. La pieza central de estos seis depósitos era una urna que encerraba cenizas y huesos humanos parcialmente quemados. La materia prima, la forma y las dimensiones de la urna cineraria diferían de una ofrenda a otra: un recipiente de cerámica *plumbate* en forma de perro, con un cajete como tapadera (ofrenda 44); una jarra de cerámica anaranjada (ofrenda 74); un *tepetlacalli* o caja de basalto, con tapadera del mismo material (ofrenda 29); un vaso de cerámica anaranjada con bajorrelieves que representan deidades<sup>210</sup> de perfil armadas con un *átlatl* y un atado de dardos (ofrendas 10 y 14), y un cajete trípode de cerámica anaranjada con pigmento azul (ofrenda 37) (figuras 91-96).<sup>211</sup>

Diversos artefactos estaban mezclados con los restos cinerarios en el interior de las urnas pertenecientes a las ofrendas 29, 10, 37 y 14.<sup>212</sup> Ninguno de estos objetos presenta huellas de haber sido sometido a la acción del fuego. Predominan ampliamente las cuentas de piedra verde y oro, así como los artefactos punzocortantes (punzones de hueso, navajillas prismáticas de obsidiana, puntas de proyectil de obsidiana y de pedernal). Además aparecieron un collar de obsidiana compuesto por 14 cuentas en forma de cabeza de pato y dos cuentas helicoidales, en el vaso de la ofrenda 14; un collar de 30 cuentas de turquesa, en el cajete de la ofrenda 37, y un pectoral de piedra verde que representa una serpiente de cascabel que atraviesa un polígono perforado por el centro, en el vaso de la ofrenda diez (figuras 95 y 96).

A diferencia de las seis ofrendas descritas, los objetos de las ofrendas 34 y 39 se distribuían en *dos niveles* de colocación vertical.<sup>213</sup> Objetos de piedra pulida sin un orden aparente predominaban en el nivel más profun-

<sup>209</sup> Véase el plano general.

<sup>210</sup> Varios investigadores coinciden al afirmar que el vaso de la ofrenda 14 reproduce la imagen de Tezcatlipoca. En contrapartida, hay incertidumbre sobre la identidad del personaje del vaso de la ofrenda 10, debido a que conjunta atributos iconográficos propios de Quetzalcóatl, Xiuhtecuhtli, Mixcóatl e Iztac Mixcóatl. Resulta interesante el hecho de que los bajorrelieves de ambas urnas se orientaran hacia el poniente, de manera que los dos personajes quedaban frente a frente. Al respecto véase Aguilera, "Iztac Mixcóatl en la Vasija del Templo Mayor"; Matos Moctezuma, *Notas sobre algunas urnas funerarias del Templo Mayor*, págs. 18-19; *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 106; Nicholson y Quiñones Keber, *Art of the Aztec Mexico...*, págs. 95-96; Umberger, *Events Commemorated by Date Plaques...*, págs. 428-430.

<sup>211</sup> Debe considerarse que los dibujos de esta ofrenda corresponden a los cuatro niveles de excavación. El primero de ellos es el más superficial, en tanto que el último es el más profundo. Por el contrario, la descripción se refiere al único nivel de colocación real.

<sup>212</sup> Durán comenta al respecto: "Y si le quemaban, en la olla en donde echaban las cenizas, allí echaban las joyas y piedras, por ricas que fuesen". *Historia de las Indias...*, vol. 1, pág. 55.

<sup>213</sup> El lector debe tomar en cuenta que los dibujos de esta ofrenda corresponden a los cinco niveles de excavación. El primero de ellos es el más superficial, en tanto que el último es el más

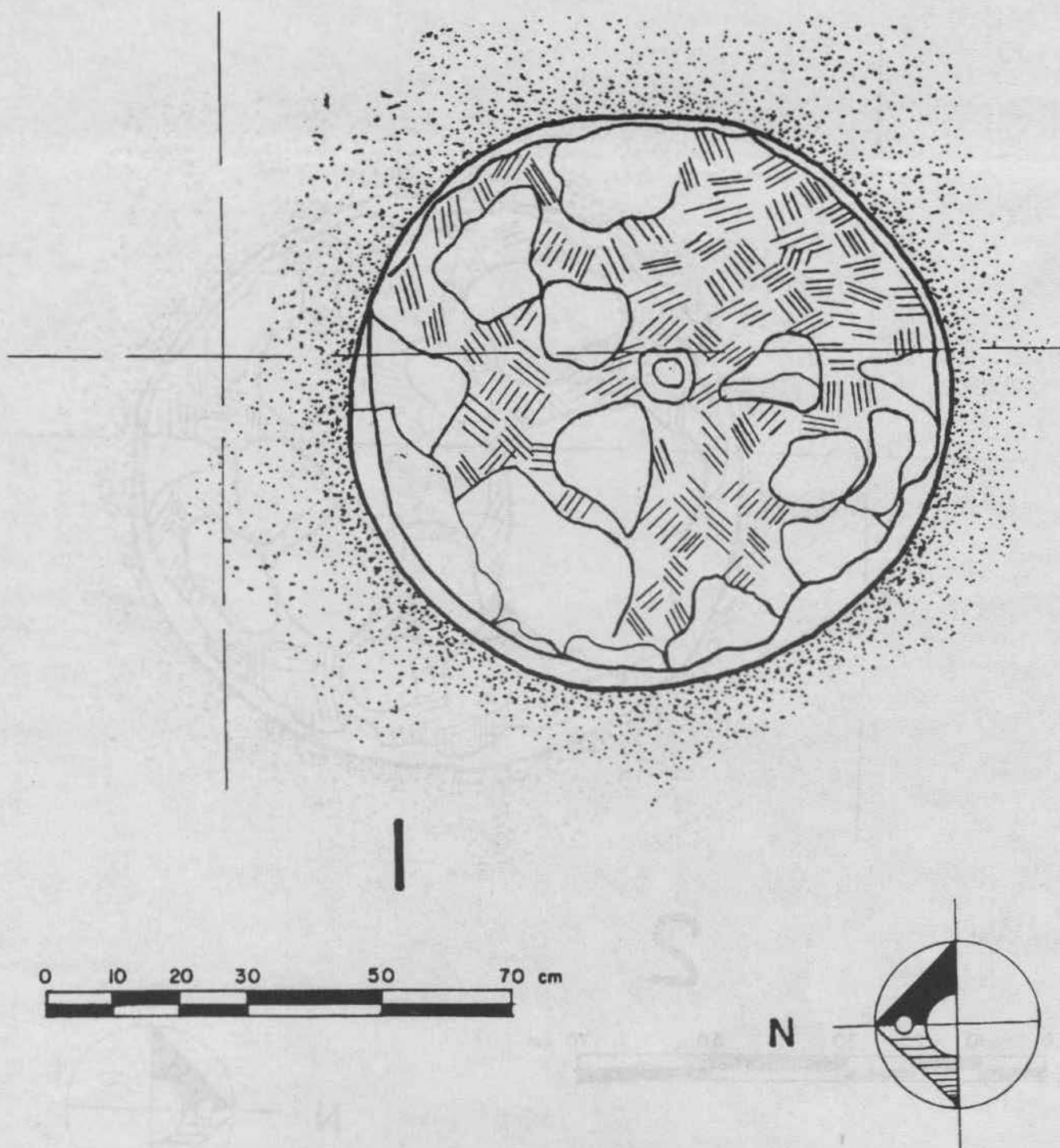


Figura 92. Ofrenda 14 (nivel 1 de excavación).

do. Proliferaban las cuentas de formas y materias primas diversas (piedra verde, piedra blanca, cristal de roca). Entre todas sobresalían las helicoid-

profundo. En contraste, la descripción se refiere a los dos niveles reales de colocación. El primero de ellos es el más profundo, en tanto que el segundo es el más superficial. Por lo tanto, en la descripción se reconstruye la secuencia del ofrendamiento y no la de la exploración arqueológica.

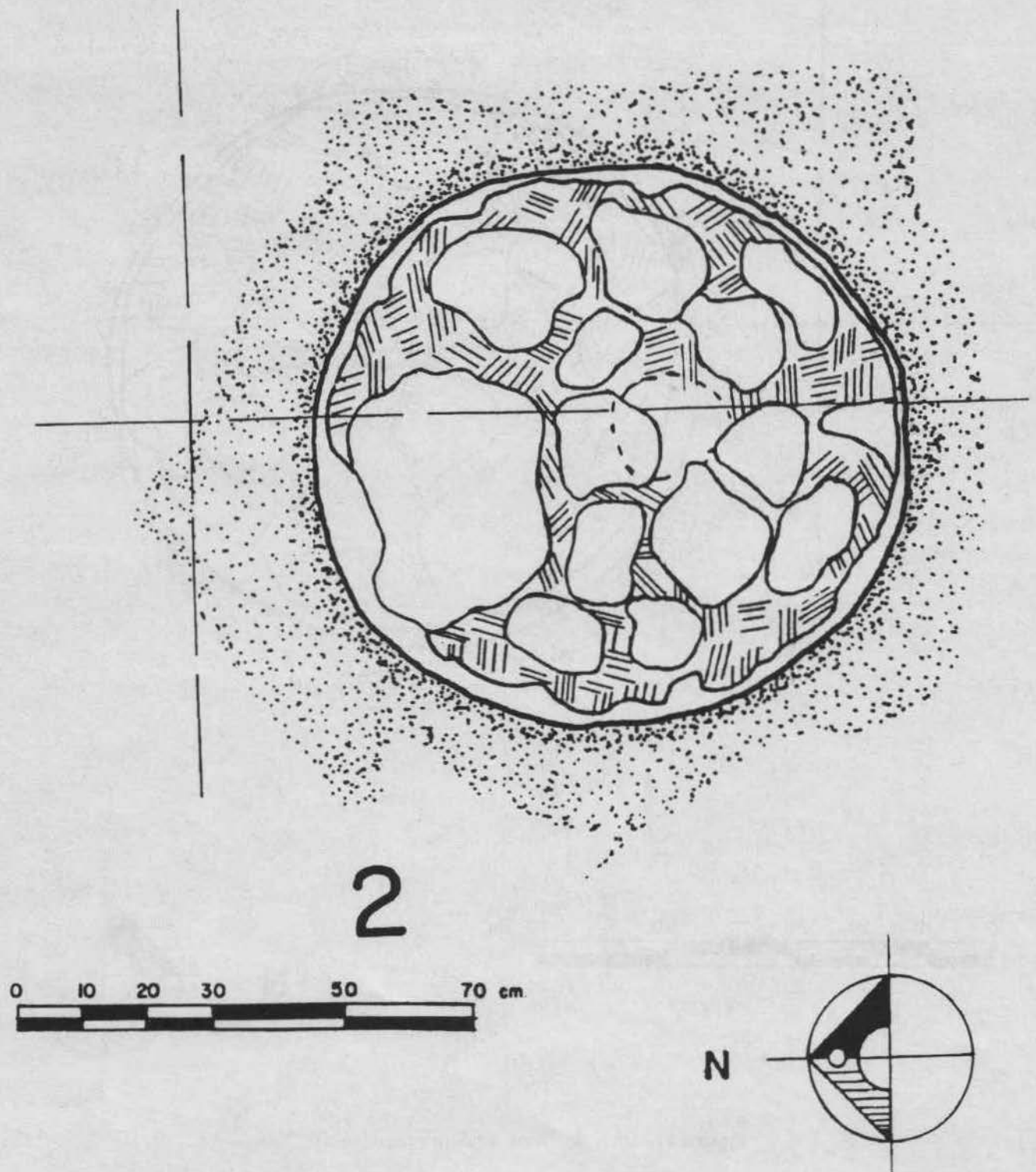


Figura 93. Ofrenda 14 (nivel 2 de excavación).

dales (dos cuentas en la ofrenda 34 y dos conjuntos de cinco cuentas en la ofrenda 39). En estrecha asociación con las cuentas encontramos

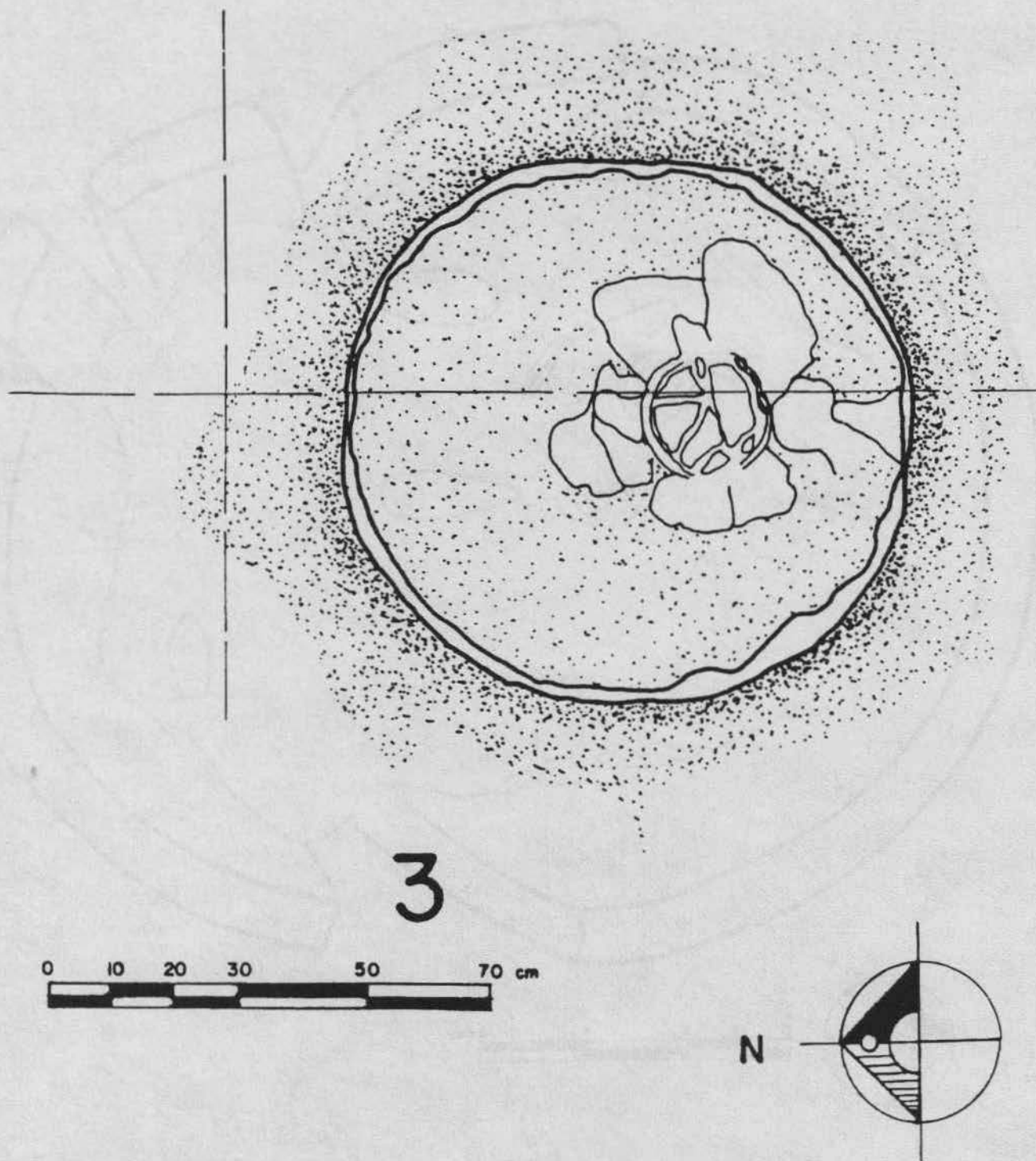
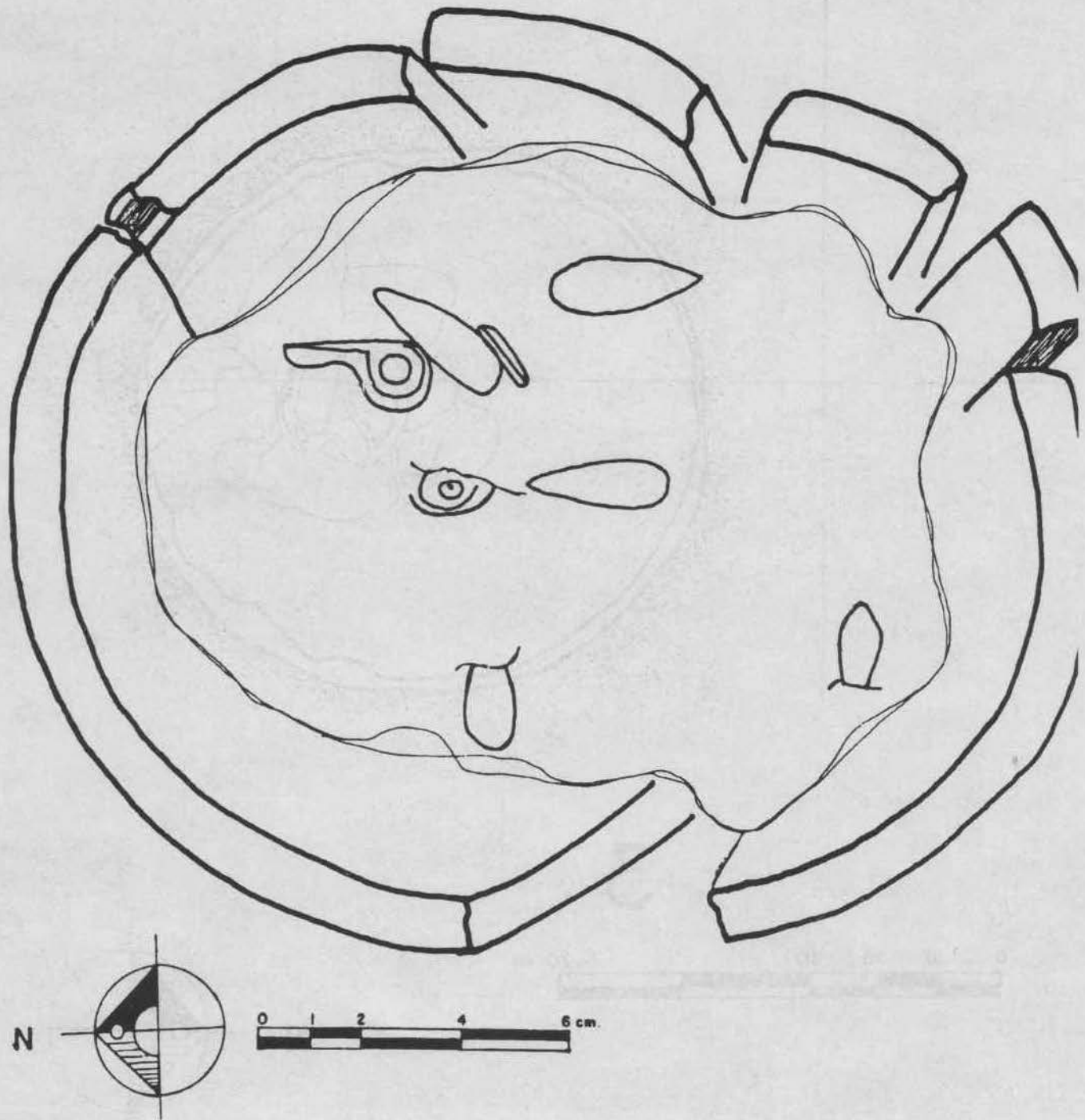


Figura 94. Ofrenda 14 (nivel 3 de excavación).

orejeras de obsidiana y piedra verde, discos perforados de obsidiana, esculturas antropomorfas de piedra verde y artefactos de metal. Del primer nivel de la ofrenda 34 también proceden una escultura en forma de cabeza de pato y un cuchillo, ambos de pedernal.



**Figura 95.**

*Objetos depositados en el interior del vaso de la ofrenda 14  
(nivel 1 de excavación del vaso).*

El nivel más superficial estaba coronado por una urna cineraria. En la ofrenda 34 hallamos un recipiente de obsidiana con tapadera del mismo material; de sus paredes emerge en altorrelieve, la representación estilizada de un cráneo humano. Contenía restos cinerarios, una máscara de

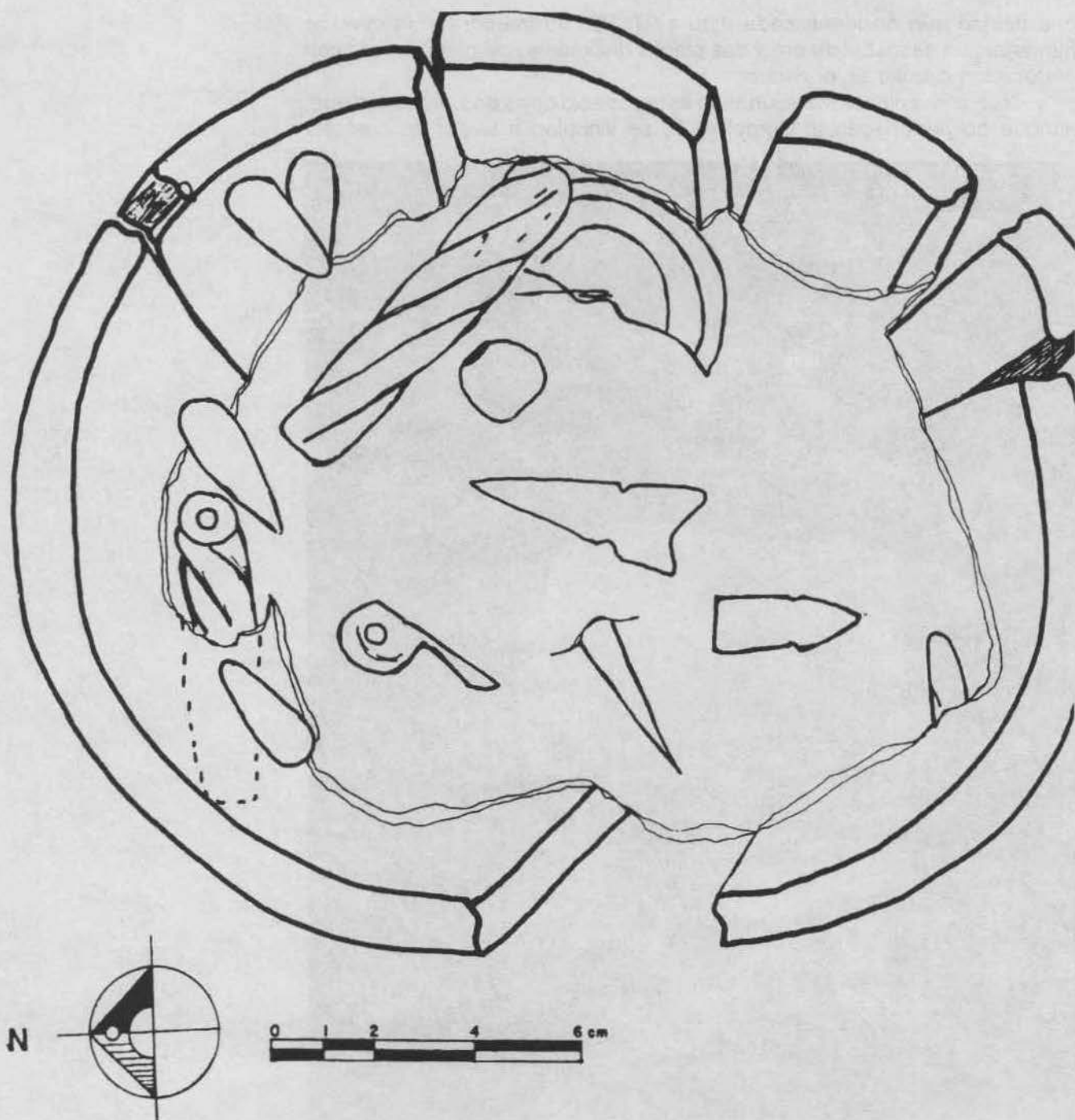


Figura 96. Objetos depositados en el interior del vaso de la ofrenda 14 (nivel 2 de excavación del vaso).

plata<sup>214</sup> y un cascabel de oro con el glifo *ollin*. En la ofrenda 39, la urna es de piedra blanca con tapadera de obsidiana y representa en alto relieve a

<sup>214</sup> Esta máscara bien pudiera representar la faz de Xipe Tótec o de un mono, de cuya barbilla penden tres cascabeles. Ostenta orejas en forma de *chalchihuitl* —rematadas con cuatro círculos concéntricos como en el topónimo de Chalco— con serpientes de cascabel que las atraviesan por la perforación central. Flores García reporta el hallazgo de un enterramiento semejante a los de

una deidad aún no identificada (figura 97). En su interior había cenizas humanas, un cascabel de oro y dos placas discoidales de piedra verde con perforación circular en el centro.

Creo conveniente mencionar en este espacio otros dos depósitos que, aunque no pertenecen al Complejo E, se vinculan a él por su carácter



**Figura 97.** Urna cineraria de la ofrenda 39. (Fotografía de Salvador Guil'liem, cortesía INAH.)

Tenochtitlan en la Zona de Ofrendas B de Tlatelolco. Se componía de cenizas humanas, puntas de proyectil de pedernal, navajillas prismáticas de obsidiana, tiosos tipo Azteca III y tres figurillas de cerámica vinculadas con el culto a Xipe Tótec. "Tres figurillas vestidas con piel de desollados". También véase "Noticias de los museos", en *Boletín INAH*, núm. 32, junio de 1968, pág. 48.



funerario. Me refiero a la ofrenda 3 y al Entierro 1.<sup>215</sup> La primera fue depositada en una caja cilíndrica de sillares de tezontle localizada en la plataforma de la Etapa IVb. En su interior se colocaron abundantes materiales, la mayor parte de los cuales fueron sometidos a un proceso de cremación intensa: copal, concha trabajada, corales, esponjas, erizos de mar, restos óseos humanos, de pescado, de codorniz, de guajolote, de tlacuache, de raya, de serpiente, de halcón y de cocodrilo, así como cascabeles de oro, plata y cobre. Por su parte, el Entierro 1 contenía el único esqueleto completo de adulto no incinerado descubierto durante las excavaciones del Proyecto Templo Mayor. Se trata del enterramiento primario y directo de un individuo de sexo femenino. Yacía en posición sedente en el relleno constructivo del Edificio I. Un plato de cerámica azteca, situado en la región anterior del tronco, fungía como única ofrenda mortuoria.

#### b) Las evidencias históricas y etnográficas

Los datos arqueológicos obtenidos durante las excavaciones del Proyecto Templo Mayor se clarifican si los confrontamos con las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII, y con los reportes etnográficos del XX. En efecto, nuestra perspectiva sobre el sentido global del Complejo E se transforma diametralmente al revisar los testimonios redactados en caracteres latinos acerca de las concepciones sobre la muerte y de las costumbres funerarias de los antiguos mexicanos.

Los nahuas del siglo XVI concebían la muerte como la desintegración de los elementos que constituían al ser humano durante su existencia terrena: el cuerpo, la sangre y las entidades anímicas (el *tonalli*, el *teyolía* y el *ihíyotl*, fundamentalmente).<sup>216</sup> López Austin, quien ha estudiado detenidamente estas creencias, sugiere que la lámina XLIV del *Códice Laud* podría representar dicha disgregación (figura 98).<sup>217</sup> Allí se observa un muerto del que brotan cuatro figuras de rasgos serpentinos. Dos de ellas, con cabeza de ofidio y que surgen respectivamente de la coronilla y del vientre del personaje, aludirían a la separación del *tonalli* y del *ihíyotl*; otra más, con cabeza y brazo de Ehécatl y que asciende a partir del pecho, sería el *teyolía*, y la restante, esquelética, simbolizaría al cadáver.

Según las ideas imperantes, al sobrevenir el deceso del individuo, el *teyolía* o alma del corazón tenía como destino los llamados "mundos de premio y castigo". La causa de la muerte determinaba, por un lado, el destino final del *teyolía* y, por el otro, el trato ritual del cadáver. A través de una larga historia de hallazgos arqueológicos sabemos que, salvo contadas excepciones, la cremación se circunscribe al Postclásico mesoamericano. En aquella época, la costumbre de exponer los cadáveres humanos al fuego constituía la práctica funeraria más habitual entre los mexicas.<sup>218</sup> Este pueblo sólo llevaba a cabo la inhumación en fresco en situaciones específicas.<sup>219</sup>

<sup>215</sup> El lector interesado puede consultar la información detallada sobre la ofrenda 3 en el Apéndice 2 y sobre el Entierro 1 en el Apéndice 3.

<sup>216</sup> López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 357-360.

<sup>217</sup> *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, pág. 361.

<sup>218</sup> Por ejemplo véase Ruz Lhuillier, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, págs. 69-70 y 199-200.

<sup>219</sup> Se inhumaba directamente en la tierra a quienes se suponía irían a morar al Tlalocan y al Chichihualcuauhco.

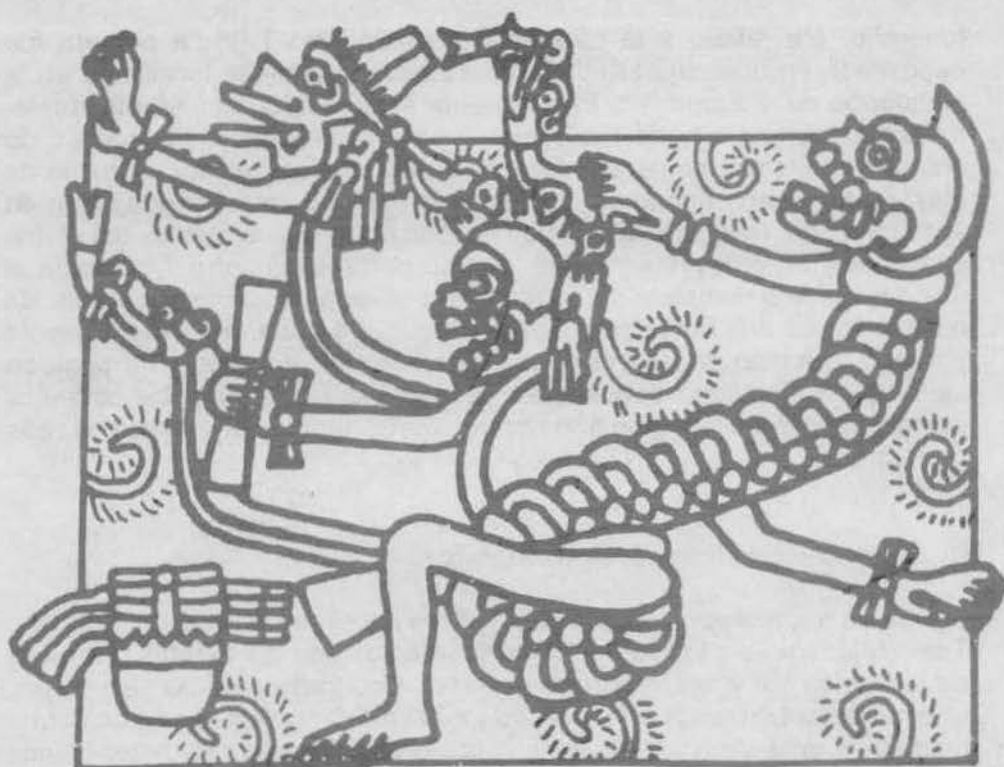


Figura 98. Posible representación de la disgregación de las almas acaecida tras la muerte (Códice Laud, lám. XLIV).

Nadie desconoce el hecho de que tanto los guerreros muertos en contienda como las personas que fallecían por enfermedad común y corriente (*tlalmiquiztli* o "muerte de la tierra") eran incinerados.<sup>220</sup> No obstante, el alma del corazón seguiría en cada caso un derrotero distinto, puesto que el deceso en la guerra era tenido como glorioso, a diferencia del *tlalmiquiztli* que se consideraba como una muerte no privilegiada. Se suponía que el *teyollá* de los primeros, al abandonar los despojos corporales, viajaba ochenta días para llegar al Tonátiuh Ilhuícac donde serviría al Sol por un lapso de cuatro años; en cambio, el alma de los segundos recorría ocho pisos durante cuatro largos años hasta alcanzar, si no fenecía en el intento, el noveno, llamado Mictlan o, con mayor precisión, Chicnauh-mictlan.<sup>221</sup> Sin embargo, algunas fuentes escritas dejan entrever que el *tlatoani* tenía un *teyollá* de naturaleza fraccionable. Tal parece que parte de esta entidad anímica se dirigía al Mictlan y parte al mundo del Sol.<sup>222</sup>

<sup>220</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, pág. 38. Para el caso de los mayas, Landa menciona que la cremación era exclusiva de "los señores y gente de mucha valía". *Relación de las cosas de Yucatán*, pág. 59.

<sup>221</sup> Por caso véase López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 363-367 y 378-385. El lector recordará que el *teyollá* de quienes fallecían por alguna causa acuática iba al Tlalocan, y el de los que morían siendo aún lactantes iba al Chichihualcuauhco.

Según la tradición registrada por Alvarado Tezozómoc, el alma de Axayácatl había llegado 80 días después de su muerte al "Ximoayan, dando a entender que estaba en lo profundo del contento, y oscuridad en las partes izquierdas, *opoch huayocan*, en lo más estrecho que no tiene callejones, *yn atlecalocan chicnauh-mictlan*, en el noveno infierno del abismo..." *Crónica mexicana*, pág. 244. La misma suerte tuvieron las almas de Tízoc y Ahuitzótl, págs. 264 y 390.

<sup>222</sup> Con relación a Axayácatl se dice que estaba a la vez "acostado y descansando a la sombra de los prados sombríos de las nuevas bocas de la muerte y en la casa de la lumbré resplandeciente del Sol donde tus antepasados están". Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 296. Sobre la naturaleza fraccionable del *teyollá*, véase López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, v. I, págs. 375-378.

Se pensaba que la cremación de los cadáveres y de ricas ofrendas mortuorias jugaba un papel decisivo en la travesía del alma. El fuego hacía las veces de un efectivo medio de comunicación entre el mundo de los hombres y el *teyolía* viajero. Gracias a la remisión ígnea, el alma del individuo recibía de sus deudos ofrendas para Mictlantecuhtli, así como los bienes necesarios para su subsistencia y las almas de sus servidores y de un perro que le volverían la empresa menos azarosa.<sup>223</sup> Aunque es discutible, tal vez la incineración del cuerpo muerto contribuyera a la supuesta liberación del alma. Bajo esta lógica, la cremación de los cuerpos de quienes irían al Tlalocan no tenía sentido puesto que, al ser enterrados, ingresaban sin mayor trámite al dominio de los señores de la vegetación y de la lluvia.

No parecería descabellado considerar que el alma del difunto seguía en su trayecto la misma senda de los fuerzas-tiempos-destinos, o sea, los caminos helicoidales con los que quedaban entrelazados el cielo y el inframundo.<sup>224</sup> Por desgracia, carecemos de las referencias indispensables para apoyar este supuesto. Tan sólo contamos con posibles indicios etnográficos de esta pasada creencia. Así por ejemplo, entre los actuales mayas de Yucatán se abre un hueco redondo en el techo de palma justo encima del moribundo, con el fin de facilitar la salida de su espíritu. Esto se debe a que los mayas tienen la certeza de que cada uno de los siete cielos superiores posee un agujero a través del cual pasa un árbol o una escalera de bejuco por la que asciende el alma hasta el lugar del "Gran Dios".<sup>225</sup> Otro indicio procede de los modernos nahuas de la Sierra de Puebla, quienes recurren al señor Santiago para recuperar el alma perdida de un pariente. Afirman que éste lo logra viajando en sentido circular, única manera de reencontrar, controlar y capturar<sup>226</sup> el alma. Una evidencia más procede de un mito pipil registrado en El Salvador en los años treinta. Allí se asegura que el ascenso y el descenso al mundo de los dioses se consigue siguiendo un torzal: a través de un bejuco torcido, de las espiras del lomo de una serpiente o volando helicoidalmente en torno a un árbol.<sup>227</sup>

Volviendo a la época de esplendor mexicana, las exequias tenían como uno de sus principales propósitos preparar al difunto en su vida después de la muerte. Una complicada secuencia ritual era imprescindible para cumplir con este cometido. Es plausible que, previamente a su cremación, los cuerpos incinerados del Complejo E hayan seguido una ceremonia similar a la que nos narra Motolinía en sus *Memoriales*. El franciscano consagra un capítulo de su obra a la descripción de los funerales de los señores indígenas.<sup>228</sup> En él registra que cuatro días después del deceso se colocaba una piedra preciosa en la boca del difunto,<sup>229</sup> y se le recortaban las guedejas de la coronilla. Estos cabellos eran colocados en una caja junto con un mechón que le había sido cortado con motivo de su nacimien-

<sup>223</sup> López Austin, *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, págs. 365-367.

<sup>224</sup> Sobre el viaje en sentido helicoidal véase López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, págs. 353-356.

<sup>225</sup> Tozzer, *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*, pág. 180.

<sup>226</sup> Signorini y Lupo, *Los tres ejes de la vida*, págs. 238-240.

<sup>227</sup> López Austin, "Dos posibles interpretaciones de un mito pipil".

<sup>228</sup> Benavente, *Memoriales...*, págs. 304-307. La misma información, aunque con pequeñas variaciones, puede consultarse en Las Casas, *Apologética Historia Sumaria*, vol. II, págs. 458-465, y Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. II, págs. 521-523.

<sup>229</sup> En repetidas ocasiones, los cronistas llaman "corazón" a esta piedra. Sahagún menciona que, en caso de tratarse de un *pilli*, se empleaba un chalchihuite y, en caso de un *macehualli*, una obsidiana o un *texoxoctli* (piedra manchada de baja estima). *Historia general...*, vol. I, pág. 221.

to.<sup>230</sup> A continuación, se cubría el rostro del cadáver con una máscara, se envolvía el cuerpo con mantas ricas<sup>231</sup> y se ataviaba con la parafernalia de la deidad en cuyo templo se enterraría.<sup>232</sup>

Según fray Toribio de Motolinía, ese mismo día el bulto mortuorio era conducido al pie del templo principal donde se quemaba con copal y tea.<sup>233</sup> Un número bastante considerable de servidores y esclavos tenía por sino la piedra de los sacrificios;<sup>234</sup> más tarde, los cuerpos de los occisos alimentarían una gran pira funeraria y sus almas acompañarían a la de su señor.<sup>235</sup> También era muerto un perro bermejo que, supuestamente, ayudaría al difunto a salvar barrancas y pasos de agua durante el viaje al Mictlan.<sup>236</sup> Ricos manjares, chocolate, pulque, tabaco, flores y papel<sup>237</sup> eran entregados al muerto para hacerle más placentera su estancia en el otro mundo.<sup>238</sup>

Después de que el fuego había consumido los restos mortales del señor, los sacerdotes introducían las cenizas y los huesos a medio calcinar en la caja que contenía sus cabellos y la piedra preciosa (el chalchihuitecorazón).<sup>239</sup> Colocaban directamente sobre el receptáculo funerario la imagen escultórica del señor,<sup>240</sup> haciéndole ricas ofrendas a lo largo de cuatro jornadas. Transcurrido ese lapso, enterraban la caja. Nuevos sacri-

<sup>230</sup> López Austin ofrece varias propuestas sobre el sentido de estos actos. Por un lado, discute dos interpretaciones posibles sobre el significado de la piedra fina; de acuerdo con referencias hispanas contradictorias, fungía como moneda para pagar algún gasto o servicio durante el viaje al Mictlan, o como receptáculo del *teyolla* cuando expiraba el individuo. Por otro lado, sostiene que los cabellos de la coronilla eran considerados como recipientes del *tonalli*, vínculo personal con el mundo de los dioses. El hecho de conservar los mechones del individuo cortados en sus primeros días de vida y después de su muerte —límites de la vida del *tonalli*— tendría el fin de preservar esta entidad anímica. *Cuerpo humano e ideología*, vol. I, págs. 241-242, 368 y 373-374.

<sup>231</sup> Se envolvía con papel si era *macehualli*. Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 220.

<sup>232</sup> Durán afirma que las cenizas de los cuerpos incinerados eran enterradas en los templos. *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 55.

<sup>233</sup> Como veremos más adelante, tanto en la *Historia general* de Sahagún como en la tradición de la *Crónica X* se afirma que el bulto mortuorio de los señores se incineraba en lugares distintos al que menciona Motolinía.

Cuando un comerciante moría durante una expedición mercantil, sus deudos elaboraban una imagen que ocupaba el lugar del cadáver ausente. Si el comerciante había muerto de enfermedad, la escultura se incendiaba en el patio de su casa; pero si había sido asesinado por sus enemigos, la imagen se quemaba en el Cuauhxicalco o en el Tzompantitlan, ambos ubicados en el recinto sagrado tenochca. Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 256.

<sup>234</sup> Entre los sacrificados se encontraban esclavos, sacerdotes, enanos, corcovados, mayordomos y molenderas. Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, vol. I, pág. 353 y vol. II, pág. 188; Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 238-239 y 390-391; *Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España*, pág. 58; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 55-56; vol. II, págs. 248, 295-297, 311 y 392-394.

<sup>235</sup> También véase *Codex Magliabechiano*, fol. 65v; Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 222.

<sup>236</sup> Cf. Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 221.

<sup>237</sup> En ocasiones, las pertenencias del difunto eran quemadas y enterradas con sus cenizas. Cf. Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, vol. II, pág. 188; *Codex Magliabechiano*, fols. 65v y 67v.

Junto con las cenizas de los *tlatoque*, se inhumaban ricos regalos entregados por los señores aliados y los sujetos. Joyas, pieles finas, plumas preciosas, armas, mantas, ropa, comida y papel eran los regalos más comunes. Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, vol. I, pág. 353; Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 264-265, 238-239 y 390-391; *Costumbres, fiestas, enterramientos...*, pág. 58; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 55-56; vol. II, págs. 248, 295-297, 299, 311 y 392-394.

<sup>238</sup> En algunas fuentes se afirma que el muerto usaba parte de estos bienes para mantenerse caliente y parte para ofrecerla a Mictlantecuhtli a su llegada al noveno piso del inframundo. Véase *Codex Magliabechiano*, fol. 68v; Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 221.

<sup>239</sup> Alva Ixtlilxóchitl sostiene que el arca con los restos mortales de Tezozómoc se colocó temporalmente sobre un altar próximo a la imagen de Tezcatlipoca. *Obras históricas*, vol. I, pág. 353.

<sup>240</sup> Según López Austin, la función de esta imagen era atraer las fracciones dispersas del *tonalli*. En esta forma pasarían al interior de la caja donde se conservaría parte de la fuerza vital de individuo. *Cuerpo humano e ideología...*, vol. I, pág. 368.

Si se trataba de un *tlatoani*, la imagen de madera era ataviada consecutivamente como Huitzilopochtli, Tiáloc, Yohualahuan y Quetzalcóatl. Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 240-242 y 265; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 298, 311.

ficios y ofrendas formarían parte de las innumerables ceremonias de duelo que tenían término al cumplirse cuatro años de la defunción.

Por desgracia, Motolinía es muy parco cuando se refiere al enterramiento mismo de la caja. Únicamente señala, de manera tangencial, que las cenizas de los señores eran inhumadas en los templos. No obstante, si recurrimos a la obra de otros cronistas encontraremos menciones más amplias, aunque en muchas ocasiones contradictorias. Evidentemente el origen de tales diferencias se debe a que el lugar de enterramiento dependía del estatus que el difunto había tenido en vida.

En términos muy generales, puede hablarse de la existencia de una costumbre mesoamericana de sepultar a los muertos en aquellos lugares donde se creía que el alma emprendería su viaje con facilidad o donde los restos conservarían una fuerza benéfica para los deudos; estos lugares corresponden con algunas de las principales zonas liminares de la cosmovisión indígena. Tanto las fuentes escritas como el registro arqueológico dan fe de que los individuos de más alta jerarquía eran enterrados en cuevas,<sup>241</sup> en los patios de los palacios,<sup>242</sup> así como también en el núcleo constructivo de plataformas, basamentos y pirámides.<sup>243</sup>

Según Cervantes de Salazar, las capillas que coronaban los basamentos estaban reservadas para las tumbas de los gobernantes de mayor investidura. "Las capillas servían de enterramientos para los señores cuyas eran porque los demás se enterraban en el suelo, alderredor de los templos y en los patios dellos"...<sup>244</sup>

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo habla escuetamente de un verdadero mausoleo señorial emplazado junto al *Tzompantli* en el recinto sagrado de Tlatelolco.<sup>245</sup>

En lo que toca al lugar de inhumación de los *tlatoque* tenochcas, proliferan las referencias escritas. Así por ejemplo, encontramos versiones contradictorias acerca del paradero de los restos de Motecuhzoma Ilhuicamina: Durán afirma que fueron enterrados en el patio de su casa,<sup>246</sup> en tanto que Alvarado Tezozómoc nos dice que los llevaron a "la casa del abuson *tetzahuil Huitzilopochtli*".<sup>247</sup>

La información acerca de las exequias de los tres *tlatoque* siguientes es un poco más clara. Siguiendo la tradición de la *Crónica X*, el bulto mortuorio y la imagen de cada señor eran trasladados a la cúspide del Templo Mayor para su incineración. Durán registra que la imagen de Axayácatl "llevábanla delante del ídolo Huitzilopochtli y ponían el cuerpo muerto junto a él"; el cadáver de Tízoc fue quemado "delante de la estatua de Huitzilopochtli", y a Ahuítzotl "le subieron junto a los pies del ídolo".<sup>248</sup>

<sup>241</sup> Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. I, págs. 60-61; Heyden, *Caves, Gods, and Myths...*, págs. 20-22; Ruz, *Costumbres funerarias...*, pág. 157.

<sup>242</sup> Los principales eran enterrados en una "sepultura de boueda en el patio de la casa de cada señor don[de] le enterrauan a el y a sus decendientes". *Costumbres, fiestas, enterramientos...*, pág. 58.

<sup>243</sup> Ruz, *Costumbres funerarias...*, pág. 153. Según Landa, los nobles mayas eran incinerados y sobre sus cenizas se edificaban templos. *Relación de las cosas de Yucatán*, pág. 59.

De acuerdo con los informantes de Sahagún, la olla con los restos mortales era depositada en un hoyo que llamaban "cueva" ubicado en la casa o en el templo del *calpulli*. *Florentine Codex*, vol. III, págs. 42-43.

<sup>244</sup> *Crónica de la Nueva España*, vol. II, libro IV, págs. 40-41.

<sup>245</sup> "...otro cu, donde era enterramiento de grandes señores mexicanos, que también tenían otros ídolos, y todo lleno de sangre e humo, y tenía otras puertas y figuras de infierno"... *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, pág. 195.

<sup>246</sup> *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 248.

<sup>247</sup> *Crónica mexicana*, pág. 174.

<sup>248</sup> *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 299, 311 y 394.

Alvarado Tezozómoc es menos específico en su *Crónica mexicana*; se limita a informar que quemaron los cuerpos de estos señores "junto a los pies de Huitzilopochtli".<sup>249</sup>

Después del sacrificio de un nutrido número de esclavos y una vez que se había consumido la pira real, los sacerdotes daban sepultura a los restos fúnebres del *tlatoani*.<sup>250</sup> No parece haber duda de que eran enterrados en la capilla del dios tutelar de los mexicas, o bien en el *Cuauhxicalco*. En lo que respecta a Axayácatl, Durán nos narra:<sup>251</sup>

Acabados de matar todos los esclavos y corcobados y enanos y todas las esclavas —que acontecía pasar de cincuenta y de sesenta personas las que allí mataban— y echada la sangre en el fuego, con la cual se apagaban aquellas cenizas ardiendo, cogíanlo todo los sepultadores y hacían un hoyo delante los pies de Huitzilopochtli y enterrábanlo allí con todos aquellos corazones de los muertos y las joyas y plumas y mantas que le habían ofrecido.

Las cenizas de Tízoc tuvieron igual suerte, como lo consigna Alvarado Tezozómoc.<sup>252</sup> Por otro lado, ambos autores coinciden en que los restos de Ahuítzotl fueron enterrados junto al *Cuauhxicalli* o *Cuauhxicalco*.<sup>253</sup> Cabe agregar que 80 días después del sepelio de cada uno de estos señores, se elaboró otra imagen de madera, se sacrificaron más esclavos y se ofrecieron abundantes regalos; todo esto era quemado y enterrado.<sup>254</sup>

A diferencia de sus predecesores, Motecuhzoma Xocoyotzin no recibió las exequias dignas de su rango dadas las particulares circunstancias que se vivían en el momento de su muerte. Una fuente específica que sus súbditos arrojaron el cadáver en un templo que había sido derribado por órdenes de Hernán Cortés y que, después de quemado, bebieron sus cenizas.<sup>255</sup>

Cuando fallecían otros miembros de la familia real, sus cuerpos recibían un trato semejante al de los *tlatoque*. Por ejemplo, de Tlacaelel, el *cihuacóatl* más afamado de la historia mexicana, se dice que sus cenizas fueron inhumadas "junto a los sepulcros de los reyes";<sup>256</sup> en el caso de tres hermanos de Motecuhzoma Xocoyotzin asesinados en contienda, se asegura que, en ausencia de sus restos mortales, se tallaron tres estatuas para más tarde prenderles fuego ante la imagen de Huitzilopochtli y enterrar las cenizas en el *Cuauhxicalli*.<sup>257</sup>

Finalmente, quisiera agregar a lo dicho una valiosa referencia acerca de una práctica similar llevada a cabo en el Acolhuacan: Alva Ixtlilxóchitl

<sup>249</sup> Págs. 242, 265 y 391. Es evidente que Alvarado Tezozómoc alude en estos tres fragmentos a los pies del idolo y no a la base del edificio, como algunos autores entienden erróneamente.

<sup>250</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 300 y 394; Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 392.

<sup>251</sup> *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 300. Alvarado Tezozómoc afirma que los corazones de los esclavos fueron llevados al *Cuauhxicalli*. *Crónica mexicana*, pág. 243.

<sup>252</sup> "...y al cabo llevaron la ceniza y polvos del rey y los enterraron muy a los pies del rey y dios de ellos Huitzilopochtli". *Crónica mexicana*, pág. 266.

<sup>253</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 392; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 395.

<sup>254</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 243; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 311.

<sup>255</sup> *Costumbres, fiestas, enterramientos...*, pág. 57. De acuerdo con los informantes de Sahagún, Motecuhzoma Xocoyotzin fue quemado en el *Cuauhxicalco*. Sahagún, *Historia general...* (edición en cuatro volúmenes, Editorial Porrúa, 1956), vol. IV, pág. 124.

<sup>256</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 369.

<sup>257</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 436.

señala que Nezahualpilli fue incinerado y que el arca de oro que encerraba sus cenizas recibió sepultura en el Templo Mayor de Tetzaco.<sup>258</sup>

c) *Los depósitos funerarios del Templo Mayor*

Después de esta breve revisión de diversas fuentes documentales y reportes etnográficos, es posible formular algunas conclusiones básicas. En primer lugar, es evidente por lo expresado que el Complejo E está compuesto por depósitos funerarios pertenecientes a individuos del más alto rango que fueron incinerados con el objeto de que su *teyollá* alcanzara el Tonátiuh Ilhuícac o el Mictlan. La inhumación de siete de los depósitos funerarios en la mitad meridional del Templo Mayor y su orientación hacia el crepúsculo, vinculan directamente a los muertos con el culto al Sol y a Huitzilopochtli. Al respecto, es más que suficiente recordar que tanto los guerreros como los *tlatoque* eran equiparados con frecuencia a dicho astro y que el *tlatoani* actuaba como la personificación terrena del numen tutelar mexica.

Esta particular distribución de los enterramientos no era exclusiva del llamado pueblo del Sol. Así lo demuestran los hallazgos de Eduardo Noguera en la última superposición del templo doble de Tenayuca.<sup>259</sup> De manera semejante a las ofrendas 10 y 14, las tres urnas cinerarias descubiertas en los años treinta yacían al pie de la escalinata sur del edificio, o sea en la mitad dedicada a la veneración solar.<sup>260</sup> Estos recipientes habían sido dispuestos en el interior de cavidades circulares de 150 cm de profundidad.<sup>261</sup> Las tres urnas eran de cerámica: una con decoración geométrica, otra sin decoración y la última en forma de tlacuache. El contenido no era muy diferente al de las urnas del *Huey Teocalli* de Tenochtitlan.<sup>262</sup>

Si aceptamos como cierta la información contenida en numerosos escritos del siglo XVI, los restos incinerados de los depósitos del Templo Mayor pertenecen a individuos que ocupaban la cima de la pirámide social mexica: sólo ellos tenían el privilegio de ser enterrados en el llamado "cu de Huichilobos". Obviamente, era mayor el estatus de las personas sepultadas en el interior de la capilla de Huitzilopochtli, justo "a los pies" de la peana sostenía la imagen del dios. En este orden de ideas, resulta plausible que cuando menos una de las cuatro urnas de la Etapa II contenga los restos mortales de alguno de los primeros *tlatoque* tenochcas. Sin embargo, la presencia de cuatro depósitos funerarios en esta etapa constructiva fortalece la hipótesis de que también se sepultaba en el interior de la capilla al *cihuacóatl*, a los sacerdotes supremos o a miembros de la familia real. La relativa pobreza de estos enterramientos, en comparación con los descritos en las fuentes de la época del contacto, pudo ser causa del estado de sujeción política que vivía la sociedad mexica antes de 1430. A mi juicio,

<sup>258</sup> *Obras históricas*, vol. II, pág. 188.

<sup>259</sup> "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas."

<sup>260</sup> Enrique Juan Palacios propuso que la mitad sur del templo de Tenayuca estaba dedicada a Tota, divinidad relacionada estrechamente con Mixcóatl y con el Sol. *La cintura de serpientes de la pirámide de Tenayuca*, pág. 263.

<sup>261</sup> Noguera descubrió cuantiosos restos de tierra calcinada dentro de dichas fosas.

<sup>262</sup> En la primera había cenizas humanas, huesos de perro, un caracol, un malacate y objetos punzocortantes (puntas de proyectil de pedernal y de obsidiana, navajas prismáticas de obsidiana); en la segunda aparecieron además de los restos cinerarios, fragmentos de sahumerio y navajas prismáticas de obsidiana; en tanto que en la tercera sólo se halló ceniza.

por lo menos dos dignatarios de la Etapa II murieron de *talmiquiztli* o defunción común y corriente. Secundan esta propuesta la presencia de chalchihuites-corazones en el interior de urnas en forma de Mictlantecuhtli o de perro bermejo, así como el mismo acto de cremación.

Por otro lado, es muy probable que el o los individuos inhumados en las ofrendas 10 y 14 ocuparan un sitio de menor importancia en la escala social, dadas su inhumación en la plataforma de la Etapa IVb y la ostensible pobreza de la ofrenda funeraria.<sup>263</sup> Tal vez exista una remota probabilidad de que las imágenes de dioses armados grabadas en ambos recipientes aludan a la muerte en batalla de un oficial.<sup>264</sup>

Por último, quiero proponer que los ocho depósitos del Complejo E contienen objetos cuya función se asocia al viaje y la estancia del *teyollia* en los mundos de premio y castigo. Varias de estas ofrendas incluían joyas (orejeras y collares), quizás utilizadas por el individuo antes de su deceso, tal vez obsequiadas por los señoríos aliados y los tributarios durante las exequias. Además, casi todos los depósitos reunían instrumentos punzocortantes (cuchillos de sacrificio, puntas, punzones y navajas de autosacrificio), posibles medios de obtención de la sangre que fortificaría al alma durante su trayecto, o que sería entregada al dios de la muerte a su llegada al Mictlan.<sup>265</sup> La presencia recurrente de cuentas helicoidales,<sup>266</sup> así como la de un cascabel con el glifo *ollin*, podría conectarse con la representación del camino en torzal y del movimiento giratorio que seguía el alma (figura 99). Los cuantiosos discos de obsidiana y piedra verde perforados en su centro, tanto como las serpientes de cascabel que atraviesan un polígono perforado o un chalchihuite rematado con cuatro círculos concéntricos, simbolizan muy plausiblemente el paso del mundo de los hombres al de los dioses.

Asimismo, conviene resaltar el reiterado hallazgo de representaciones de cabezas de pato,<sup>267</sup> de posibles monos y de tlacuaches,<sup>268</sup> animales que tienen como denominador común el ser naguales de Ehécatl-Quetzalcóatl. Este dios, aparentemente asociado con la disgregación del *teyollia*, ha sido caracterizado en un trabajo reciente como el extractor de las fuerzas-tiempos-destinos de los postes helicoidales que surcan el cosmos y como el viajero por excelencia del mundo profano al divino.<sup>269</sup>

<sup>263</sup> Matos Moctezuma, *Notas sobre algunas urnas...*, pág. 20.

<sup>264</sup> Matos Moctezuma propone que tal vez se trate de los restos de dos grandes capitanes muertos durante la infructuosa campaña de Axayácatl en tierras michoacanas. Esta hipótesis se fundamenta en: a) la ubicación de las ofrendas en el lugar por el que pasaban los cautivos de guerra para ser sacrificados; b) la proximidad de las ofrendas al monolito de Coyolxauhqui, diosa muerta en batalla; c) la representación de dioses armados en las urnas funerarias, y d) la presencia del glifo 3 *Calli* de la Etapa IVb, quizás relacionado con 1469, año de la derrota de la *Excán Tlatoloyan* por los ejércitos tarascos. *Templo Mayor. Guía oficial*, y comunicación verbal, septiembre de 1990. Por su parte, Umberger sugiere que las cenizas pertenecen a Motecuhzoma Ilhuicamina. Se apoya en: a) la colocación frente a frente de los personajes de las urnas, composición que relaciona con la legitimación de la sucesión al poder; b) las representaciones de serpientes ondulantes atrás de los personajes, motivo que asocia a las composiciones dinásticas, y c) la presencia del glifo 3 *Calli* de la Etapa IVb, tal vez vinculado con 1469, año de la muerte del gobernante. *Events Commemorated...*, págs. 428-430. A pesar de que ambas propuestas me parecen muy sugerentes, creo que no existen las pruebas indispensables para su cabal corroboración.

<sup>265</sup> Es posible que estos artefactos hayan tenido adherida sangre humana.

<sup>266</sup> Cuentas entrelazadas de este tipo también han sido encontradas por los miembros del Proyecto Templo Mayor en varios enterramientos del recinto sagrado de Tlatelolco. Salvador Guilliem, comunicación verbal, mayo de 1990.

<sup>267</sup> Los patos eran concebidos como el alma de los difuntos. Brambila *et al.*, *El animal en la vida prehispánica*, pág. 56. En Tlatelolco han aparecido, en repetidas ocasiones, cuentas en forma de cabeza de pato asociadas a restos óseos humanos y a cuentas helicoidales. Salvador Guilliem, comunicación verbal, mayo de 1990.

<sup>268</sup> Estas últimas en Tenayuca y Tlatelolco.

<sup>269</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, págs. 305-339; López Austin, López Luján y Sugiyama, "The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. It's possible ideological significance".



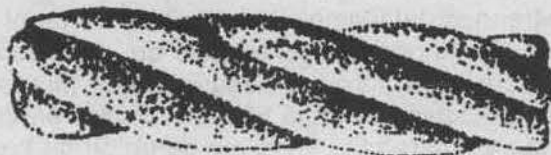


Figura 99. Atl-tlachinolli (malinalli) del huéhuetl de Malinalco y cuenta helicoidal de una ofrenda cineraria.

En resumidas cuentas, creo que la información arqueológica (distribución espacial y contenido de las ofrendas), la histórica y la etnográfica cobran mayor sentido al ser analizadas en conjunto.

#### El complejo de ofrendas de consagración (Complejo A)

Intencionadamente he dejado hasta el final el grupo de ofrendas más ricas y, por ende, más complejas de la muestra.<sup>270</sup> Se trata, sin duda, de la agrupación que presenta los mayores obstáculos en el desciframiento de su significado. No obstante, lejos de lo que pudiéramos esperar, la regularidad espacial de estos depósitos y la extraordinaria diversidad de los materiales contenidos permiten hacer grandes precisiones en torno a su sentido religioso. Inclusive, me atrevería a afirmar que el Complejo A es, entre todos, el que ofrece las mejores posibilidades de estudio a partir de su confrontación con datos históricos y etnográficos.

##### a) Descripción y análisis del complejo

Según la partición propuesta, el Complejo A está integrado por las ofrendas

<sup>270</sup> La riqueza de las ofrendas que constituyen este complejo queda de manifiesto en su elevado número de elementos. Cuentan entre 49 y 249 elementos. No es menos importante la diversidad de los objetos enterrados en estos depósitos: todas tienen entre 28 y 40 tipos diferentes de objeto.

13, 17, 11, 20, 6, 1, 23, 60, 7, 61 y 88.<sup>271</sup> El lector podrá comprobar que estos once depósitos se agrupan muy tardíamente en el dendrograma.<sup>272</sup> Este fenómeno no es resultado de una gran disimilitud existente entre las ofrendas, sino de su riqueza excepcional. De hecho, el Complejo A ocupa una rama del árbol clasificatorio claramente aislada de los demás complejos, hecho que nos habla de la pertinencia de la agrupación.<sup>273</sup> A pesar de su aislamiento en el dendrograma, las ofrendas del Complejo A tienen afinidades espaciales y de contenido con los complejos B (cámaras 2 y 3) y C (ofrendas 22, 58, 24, 15, 62, 70 y CA), así como con las ofrendas 83, F, P (del Complejo J) y L.<sup>274</sup>

La computadora asoció las ofrendas 13, 17, 11, 20, 6, 1, 23, 60, 7, 61 y 88 debido a que compartían un número importante de atributos.<sup>275</sup> Estas once ofrendas tienen como común denominador la presencia de materiales pertenecientes a siete complejos de tipos de objeto: el A,<sup>276</sup> el B,<sup>277</sup> el C,<sup>278</sup> el J,<sup>279</sup> el K,<sup>280</sup> el L<sup>281</sup> y el M.<sup>282</sup> Además, varios depósitos cuentan con orejeras, cetros en forma de cabeza de venado, ¿narigueras? de extremos hendidos de Xipe Tótec y sahumeros de cerámica.

La homogeneidad de las ofrendas del Complejo A también se manifiesta en su distribución espacial. Basta observar el croquis de ubicación para percatarse de su acomodo regular en torno al Templo Mayor (figura 127). Todas las ofrendas fueron descubiertas en la Etapa IVb: tres en la mitad norte, cuatro en la mitad sur y cuatro más en el eje de unión de los basamentos de Tláloc y Huitzilopochtli. Según los registros de campo, las once ofrendas son producto del mismo ritual: *se enterraron simultáneamente durante la ceremonia de estreno de esta nueva ampliación.*

Las ofrendas fueron halladas en las esquinas del edificio y en sus ejes principales (los tres trazos axiales que atraviesan el basamento en sentido este-oeste y el trazo central que lo cruza en dirección norte-sur), siguiendo una estricta simetría bilateral. Curiosamente, las ofrendas agrupadas en parejas por la computadora a raíz de su elevado índice de similitud se situaban en extremos opuestos de un mismo eje, siguiendo también una norma de simetría bilateral. Así sucedió con las ofrendas 11 y 20, con la 7 y la 61, con la 13 y la 17, y con la 23 y la 60.<sup>283</sup> Debo mencionar que las ofrendas 7 y 61 —ubicadas respectivamente en la fachada sur y en la norte— son casi idénticas.

Otra regularidad fácilmente apreciable tiene que ver con la posición vertical de los depósitos. Las cinco ofrendas de la fachada principal y la

<sup>271</sup> El lector puede consultar la descripción pormenorizada del Complejo A en la sección correspondiente del Apéndice 2.

<sup>272</sup> Véase el dendrograma de ofrendas.

<sup>273</sup> La fusión del Complejo A con las 107 ofrendas restantes sólo llega a registrarse a la altura extrema de 47 presencias/ausencias no comunes.

<sup>274</sup> Estas trece ofrendas, junto con las once del Complejo A, se caracterizan por el predominio de materiales pertenecientes a los complejos de tipos de objeto A, B, C y K. Hay que considerar que todas las ofrendas cuentan con imágenes de Xiuhtecuhtli y de Tláloc.

<sup>275</sup> Véase la matriz general reordenada.

<sup>276</sup> Constituido por caracol, concha y cuenta de piedra verde.

<sup>277</sup> Integrado únicamente por copal.

<sup>278</sup> Conformado por cascabel de cobre, restos de madera y cuchillo de sacrificio.

<sup>279</sup> Consta de restos de pescado y de codorniz.

<sup>280</sup> Constituido por imágenes de Xiuhtecuhtli, Tláloc, deidad de copal y coral.

<sup>281</sup> Formado por círculo de concha, pectoral y pendiente.

<sup>282</sup> Integrado por máscara-cráneo, tortuga, pez sierra, cetro serpentiforme, *chicahuaztli*, erizo, arena marina, *oyohualli*, serpiente, cocodrilo, tiburón, punzón, brasero, *átlatl* miniatura, águila, hacha y mazo, *epcolli*, crótalo y cabeza de serpiente de obsidiana, mosaico de turquesa, mortero y mano de obsidiana, *técpatl*, cráneo humano de decapitado y punta de proyectil.

<sup>283</sup> Véase el plano general.

ofrenda 20 (localizada en el centro de la fachada trasera) estaban en el interior de la plataforma, en tanto que las cinco ofrendas de las fachadas secundarias (norte, este y sur) se hallaban por debajo del piso de lajas que sirve como desplante de esta plataforma (figura 100).

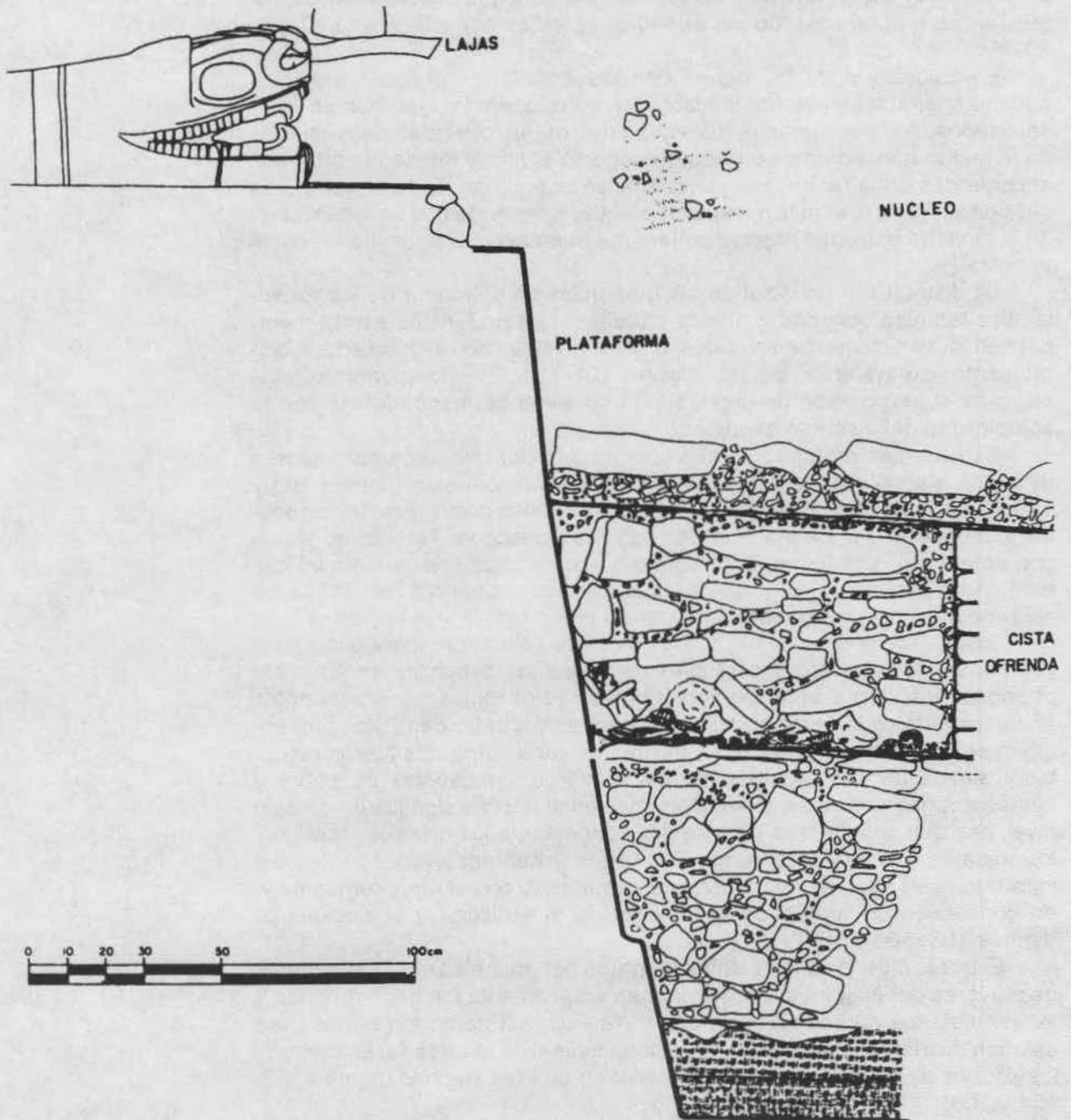


Figura 100. Ofrenda 7 (corte general este-oeste).

En todos los casos, los oferentes abrieron fosos lo suficientemente amplios como para recibir un número importante de dones. Se hallaron

ocho ofrendas dentro de espaciosas cajas de sillares, casi siempre cubiertas con lajas. Las ofrendas restantes se descubrieron en el interior de cavidades irregulares practicadas en el relleno constructivo. Cuando dos ofrendas de este complejo se localizaban en la misma área, una de ellas estaba contenida en una caja de sillares, y la contigua, directamente en el relleno. Este es el caso de las ofrendas 11 y 13, la 1 y la 6, y la 17 y la 20.<sup>284</sup>

La colocación de los dones con respecto a los puntos cardinales dependía directamente de la cara del edificio en la que habían sido enterrados. Así por ejemplo, los materiales de las ofrendas descubiertas en la fachada meridional se orientaban hacia el sur, y los de las ofrendas encontradas en la fachada septentrional se orientaban hacia el norte. Las ofrendas 17 y 20 fueron la excepción porque, a pesar de que se localizaban en la fachada este, sus objetos tenían una orientación predominante hacia el oeste.

La distribución espacial de los materiales en el interior de los recipientes también observaba rígidos patrones. Los materiales estaban empalmados verticalmente en cinco o seis niveles, correspondientes con momentos equivalentes del rito (figuras 101-110).<sup>285</sup> Evidentemente, esta marcada superposición de objetos está en plena correspondencia con la complejidad del discurso expresado.

El nivel más profundo estaba conformado por una capa homogénea de arena marina que nunca rebasaba los 4 cm de espesor (figuras 103 y 110). En algunos casos, la arena incluía materiales como gravilla, caracoles, conchas, erizos de mar y restos óseos de pescado. Tal y como vimos con antelación, es altamente plausible que esta capa recreara simbólicamente una porción del cosmos de características acuáticas: el Tlalocan o *xalli itepeuhyan* ("derramadero de arena").<sup>286</sup>

Justo encima de esta capa, los oferentes colocaron el segundo nivel compuesto por conchas y caracoles de pequeñas dimensiones. En siete ofrendas registramos un lecho homogéneo de estos moluscos, procedentes en su mayoría de la costa atlántica; en contraste, cuatro depósitos presentaban acumulaciones exiguas. Asimismo, en varias ofrendas fueron rescatados erizos de mar, cuentas de piedra verde, cascabeles de cobre y figuras antropomorfas de copal. Con relación al posible significado de este nivel, hay que señalar que los mexicas concebían a los animales marinos, los metales y las piedras como seres fríos y húmedos procedentes del inframundo.<sup>287</sup> Además, el caracol era comparado con el útero femenino y, en consecuencia, fungía como símbolo de la fertilidad y el nacimiento (figuras 103, 104 y 109).

El tercer nivel también estaba integrado por animales marinos, aunque de mayores dimensiones. Predominaban ampliamente los gasterópodos y los corales: los caracoles *Strombus* y *Xancus*, así como los corales red estaban distribuidos a lo largo del eje longitudinal de la ofrenda; en cambio, los corales asta de venado sólo se hallaban en las esquinas (figuras 102, 104 y 108).

<sup>284</sup> Véase el plano general.

<sup>285</sup> Debe recordarse que los dibujos de ambas ofrendas corresponden a los niveles de excavación. Por dicha razón, el primer nivel es el más superficial, en tanto que el último es el más profundo. Por el contrario, la descripción se refiere a los niveles reales de colocación. El primero de ellos es el más profundo, en tanto que el último es el más superficial. Por ende, en la descripción se reconstruye la secuencia del ofrendamiento y no la de la exploración arqueológica.

<sup>286</sup> Véase la discusión de la ofrenda 48 en este mismo capítulo.

<sup>287</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, pág. 372.



Figura 101.  
Ofrenda 7 (nivel  
1 de excavación).

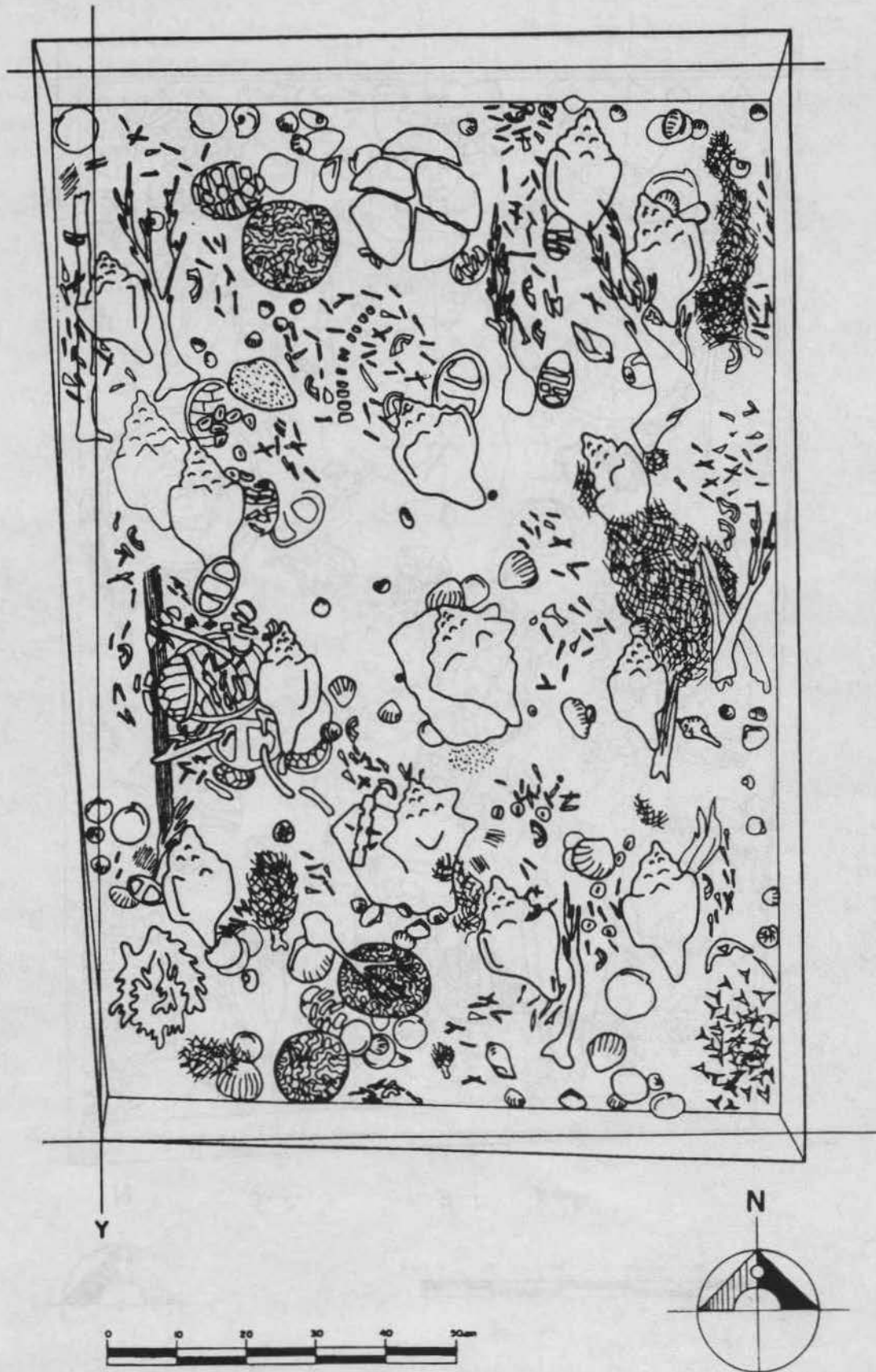


Figura 102.  
Ofrenda 7  
(nivel 2 de  
excavación).

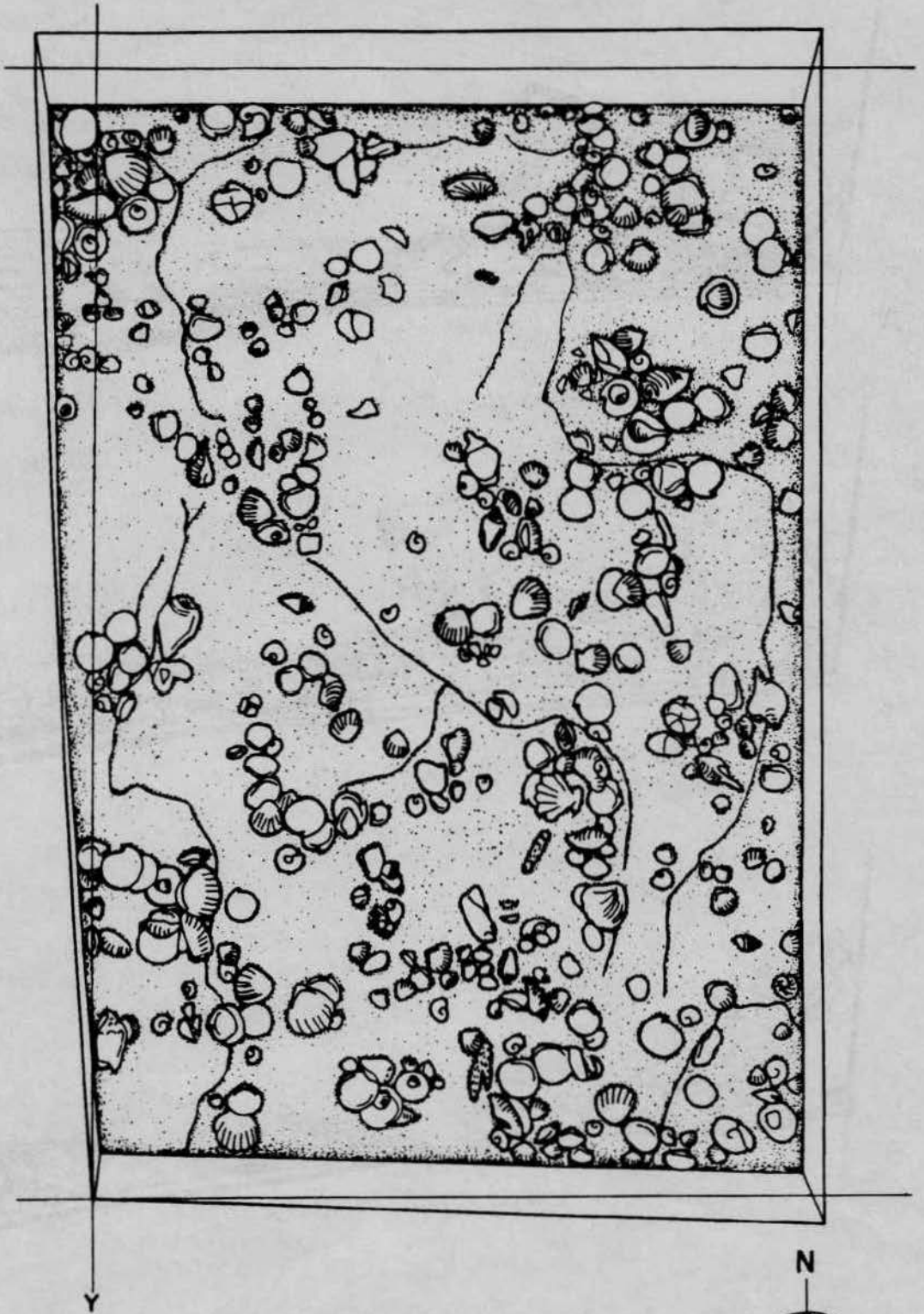
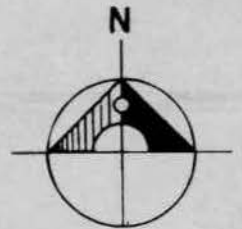
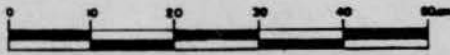


Figura 103.  
Ofrenda 7  
(nivel 3 de  
excavación).



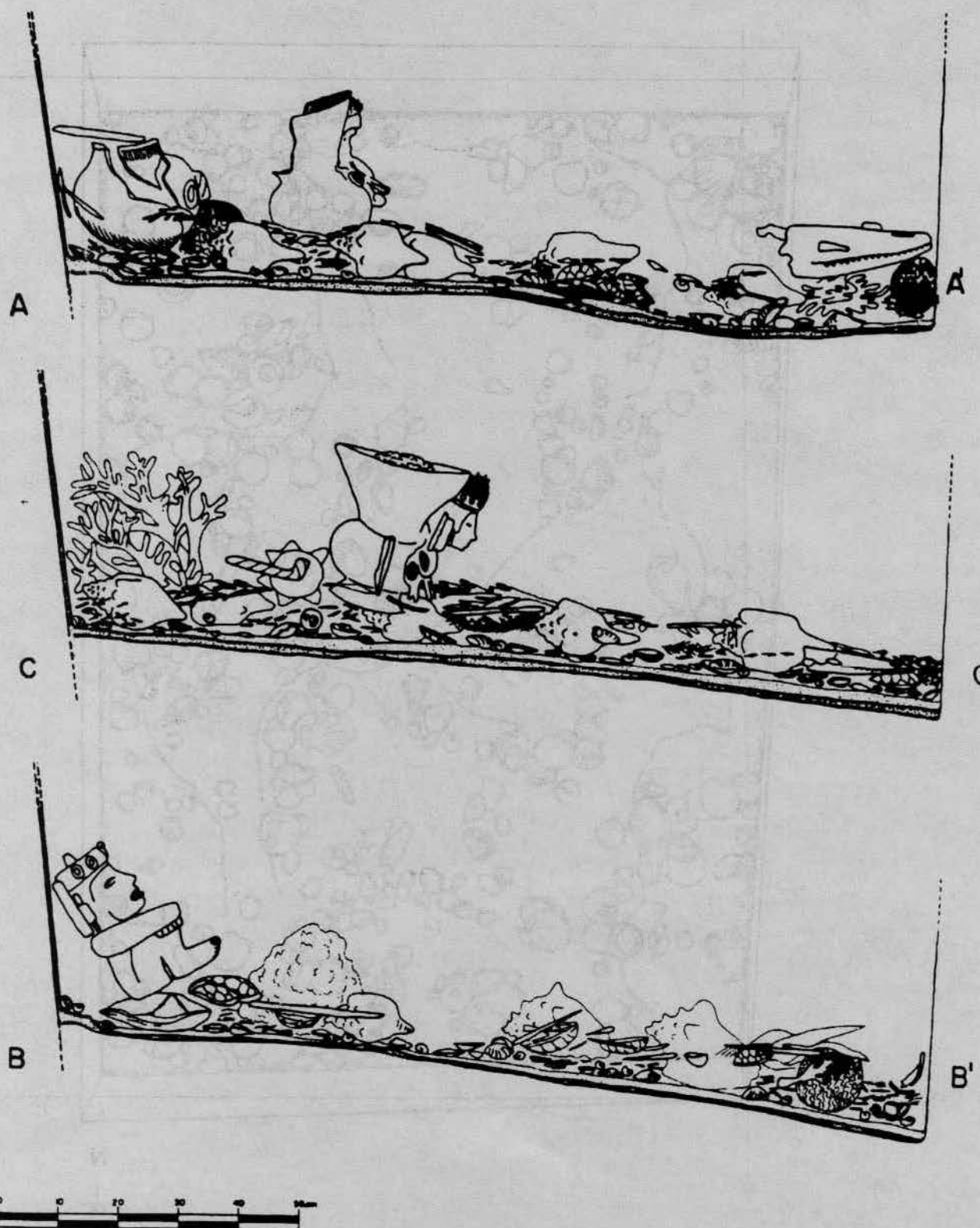


Figura 104.  
Ofrenda 7  
(cortes particulares este-oeste).



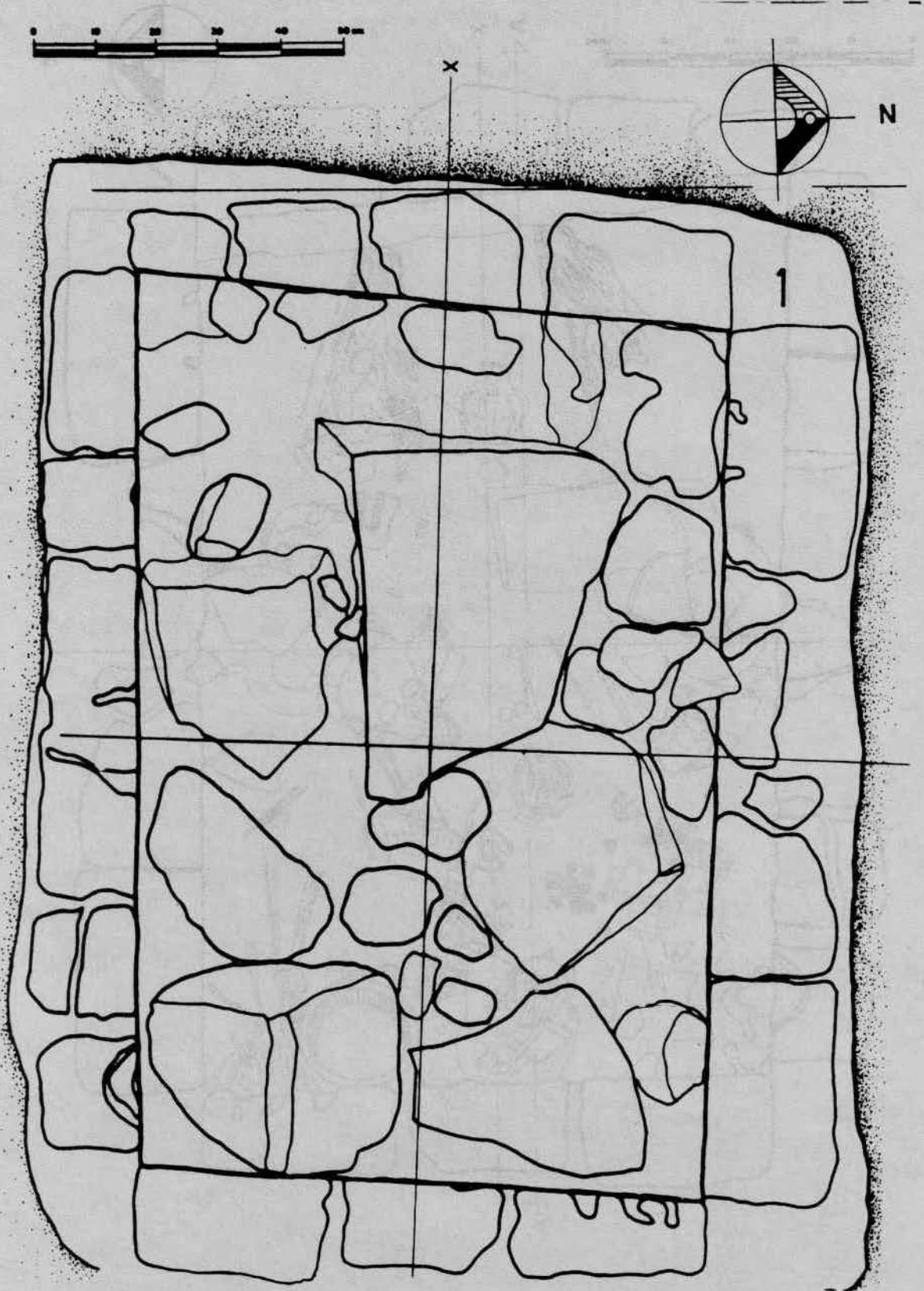
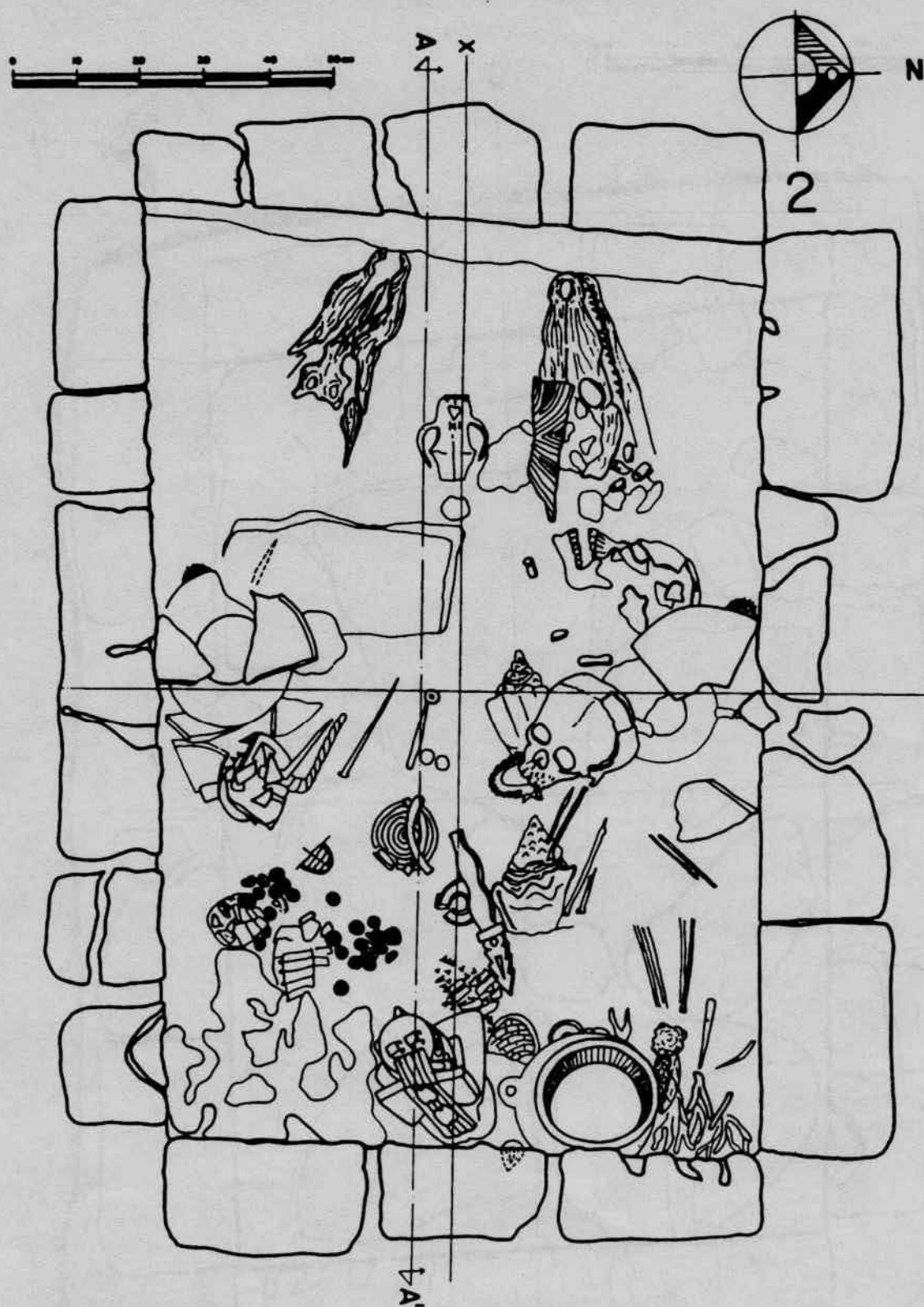


Figura 105. Ofrenda 23 (nivel 1 de excavación).



**Figura 106.**  
Ofrenda 23  
(nivel 2 de  
excavación).

Los donantes dispusieron a continuación un cuarto nivel, constituido exclusivamente por peces, reptiles y, en menor medida, mamíferos. A pesar

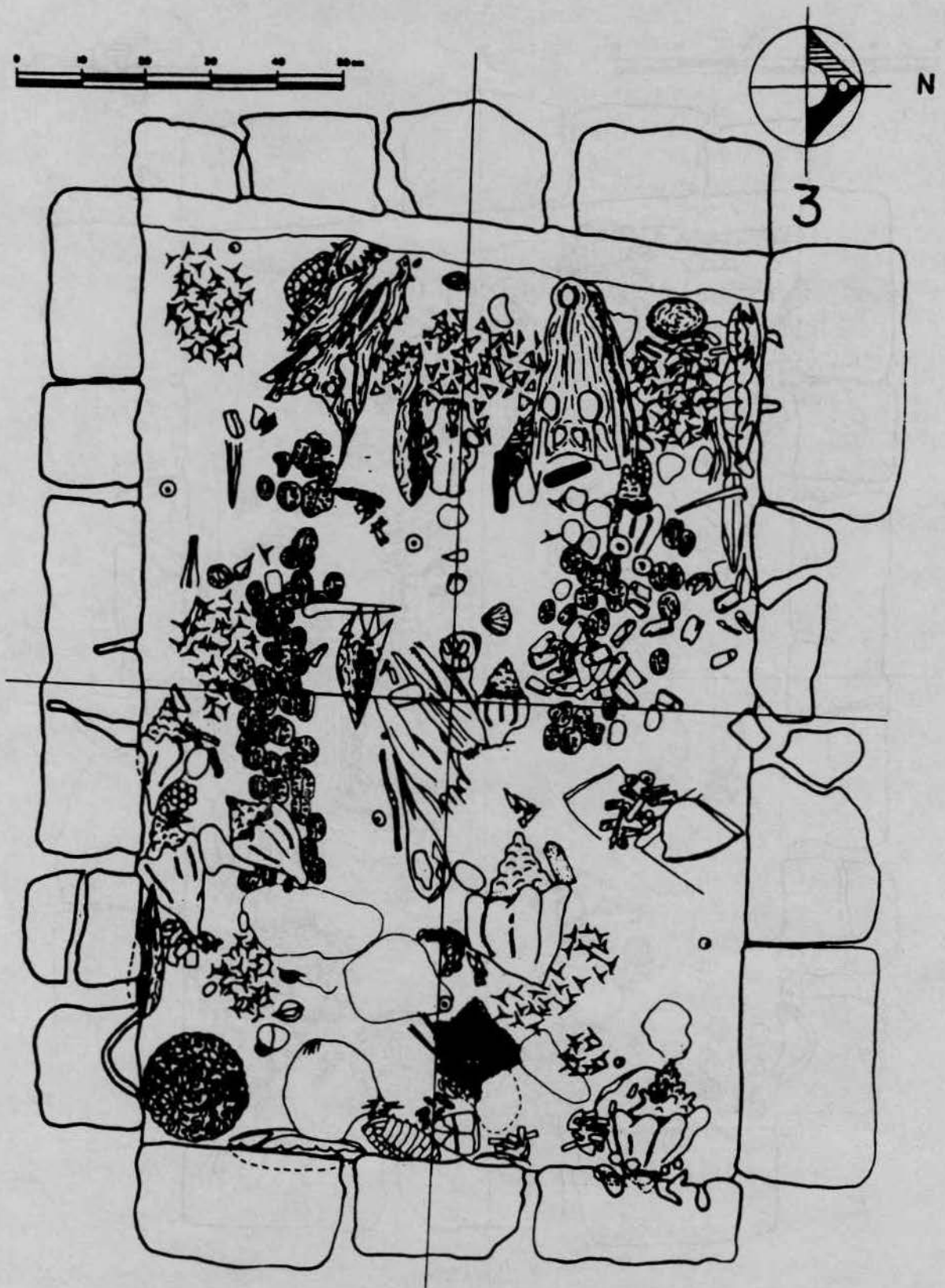


Figura 107. Ofrenda 23 (nivel 3 de excavación).

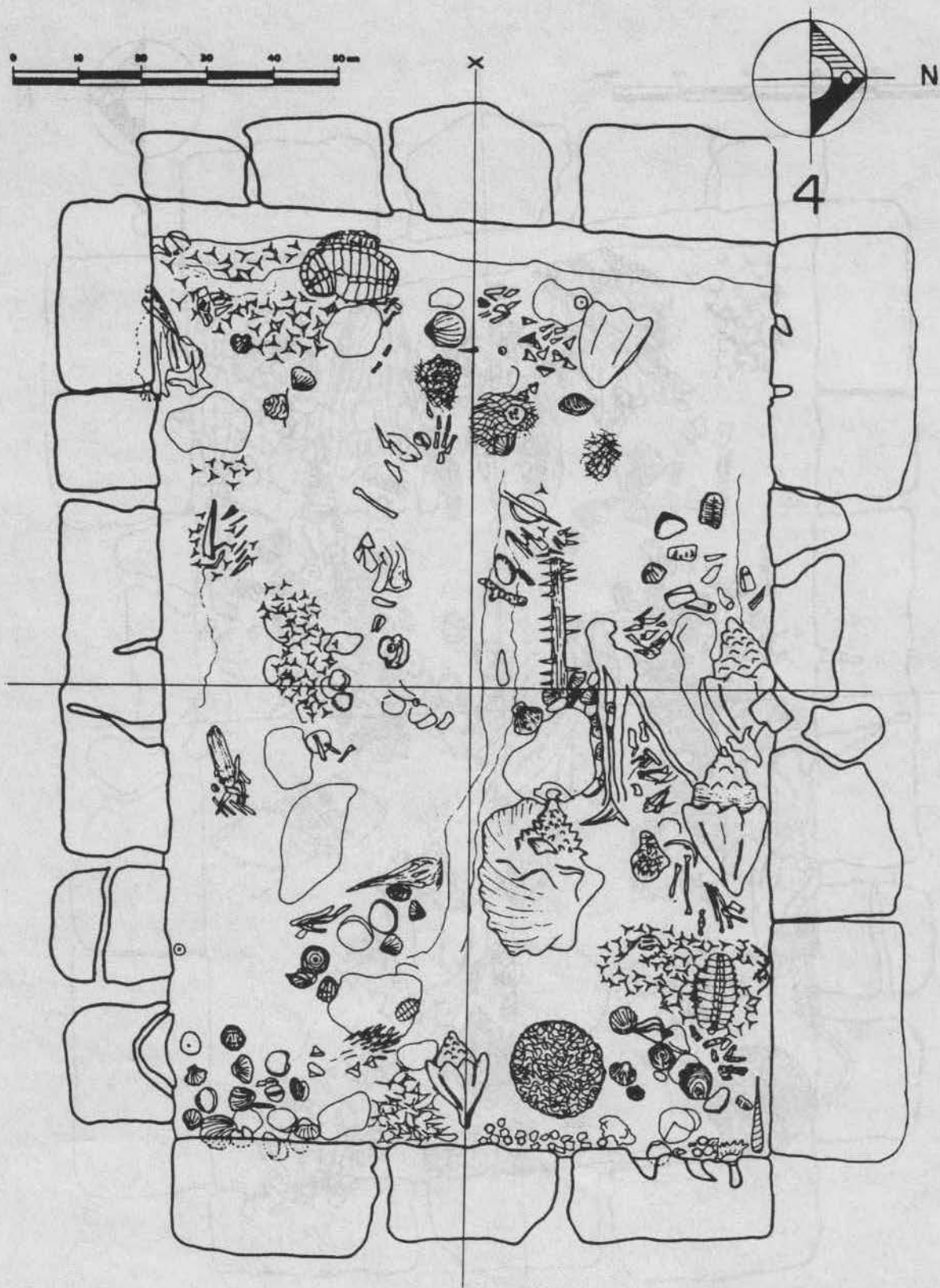


Figura 108. Ofrenda 23 (nivel 4 de excavación).

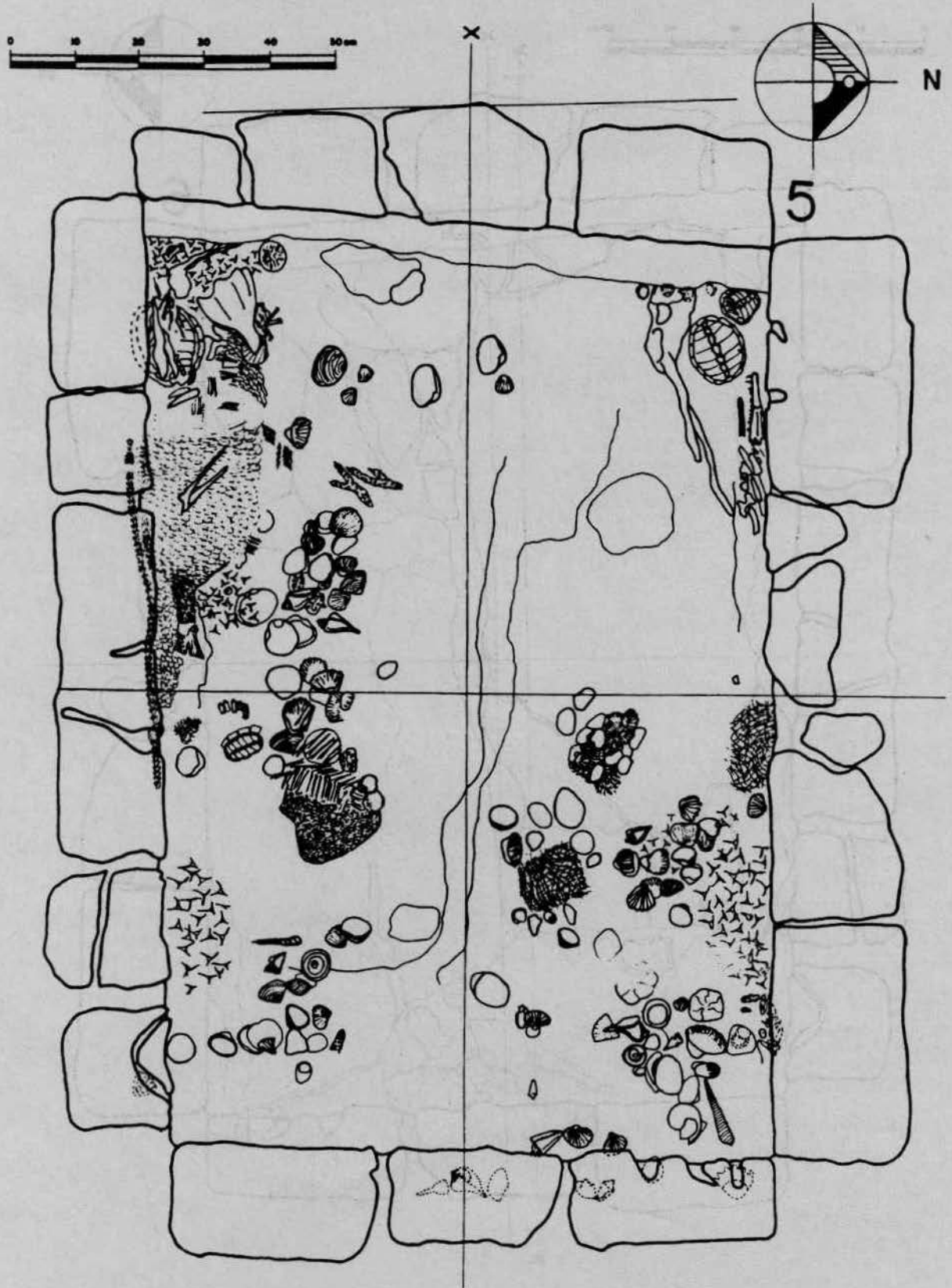


Figura 109. Ofrenda 23 (nivel 5 de excavación).

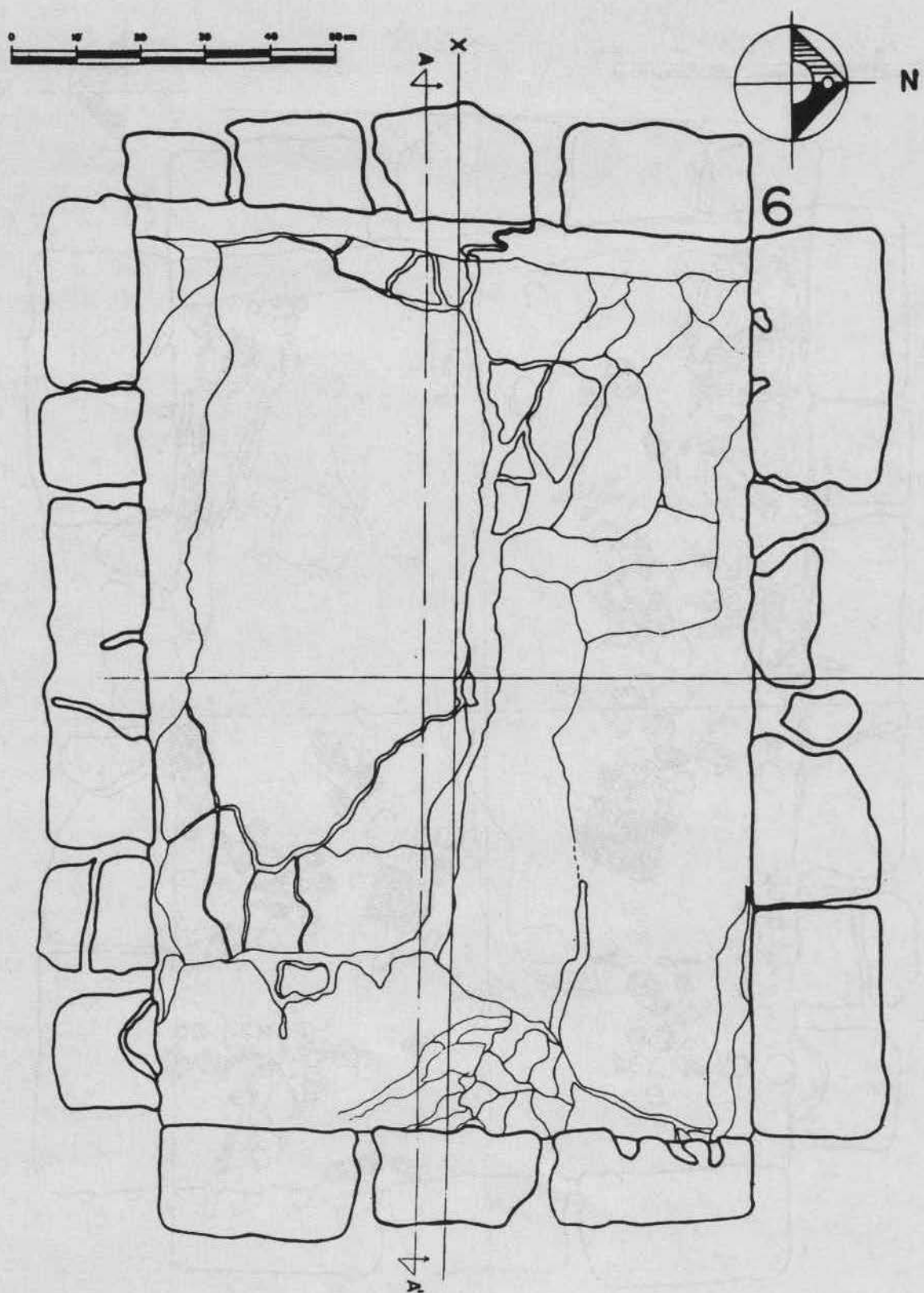


Figura 110. Ofrenda 23 (nivel 6 de excavación).

de la gran abundancia de los restos faunísticos rescatados en este contexto, es verdaderamente notable el hecho de que no se hubiera encontrado un solo ejemplar completo. En efecto, a raíz de un cuidadoso análisis biológico, sabemos que los mexicas únicamente depositaron ciertas partes anatómicas de cada animal: los restos dentarios, los premaxilares, los preopérculos y el neurocráneo de los peces; el caparazón de las tortugas; el cráneo y las placas dérmicas de los cocodrilos;<sup>288</sup> el cartílago rostral de los peces sierra;<sup>289</sup> el cráneo y la piel de las serpientes, y la piel de un puma (figuras 101, 104 y 107).<sup>290</sup>

La cabal inexistencia de las vértebras y de las placas hipúricas de los pescados nos indica que los oferentes eliminaron los troncos para enterrar simplemente las regiones cefálicas y las escamas. Una situación semejante acontece con los restos de las serpientes y de los cocodrilos. En el caso de las tortugas, la presencia de caparazones desprovistos de sus porciones esqueléticas o de batidores —que denotaran una función musical—, subraya el acto premeditado y selectivo de ofrendar la coraza, quizás el equivalente simbólico de la dermis de peces, cocodrilos y mamíferos. En resumidas cuentas, registramos en este nivel la preferencia de separar y enterrar la cabeza y la piel de animales muertos cuando aún se encontraban frescos.

Para tener una idea aproximada de la fisonomía del cuarto nivel, el lector debe reconstruirlo mentalmente en el momento mismo en que fue colocado por los sacerdotes tenochcas. La imagen sería, con toda seguridad, la de una capa "dérmica" uniforme que separaba física y visualmente los niveles más profundos y de significado acuático (primero, segundo y tercero), del más superficial (el quinto). Esta capa intermedia debió tener una textura áspera y rugosa, si consideramos que prevalecían las pieles de los reptiles y que un importante porcentaje de las especies de pescado tenían cuerpos monstruosos, fuertes espinas dérmicas o dientes agudos.

Sin profundizar demasiado en el tema, puede afirmarse que, en diversos contextos, los mexicas asociaban a la serpiente,<sup>291</sup> la tortuga y el puma con la tierra y la fertilidad. Amén de lo anterior, hay que tomar en cuenta que Cipactli —el monstruo original, femenino y acuático que simbolizaba la tierra y su producción abundante— aparece recurrentemente en el arte prehispánico como una bestia crocodiliana, un pez sierra (*acipactli*) o un ofidio. En uno de los mitos cosmogónicos más bellos, registrado en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, se habla de la forma de Cipactli y del papel que jugó en el tiempo primordial:

Y luego criaron los cielos, allende del treceno, e hicieron el agua y ella *criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra, como se dirá [...]* Después, estando todos cuatro dioses juntos, hicieron del peje Cipactli la tierra, a la cual dijeron Tlaltecutili, y pintalo como dios de la tierra, *tendido sobre un pescado, por haberse hecho de él.*<sup>292</sup>

<sup>288</sup> En cada una de las ofrendas del Complejo A había uno o dos ejemplares de cocodrilos. Estaban alineados en el mismo sentido que la caja de ofrenda. La cabeza se encontraba exactamente en el extremo opuesto en el que se habían colocado las imágenes divinas que presidían el quinto nivel.

<sup>289</sup> Cada cartílago rostral estaba alineado en el mismo sentido que la caja de ofrenda. El extremo distal del cartílago se orientaba hacia las imágenes divinas que presidían el quinto nivel.

<sup>290</sup> En las esquinas de la ofrenda 23 fueron encontradas las garras de un puma, indicios inequívocos del enterramiento de su piel, de tal forma que cubría toda la superficie del depósito.

<sup>291</sup> Gutiérrez Solana, *La serpiente en el arte mexicana*, pág. 46.

<sup>292</sup> Págs. 25-26. Las cursivas son mías.

Este ser entre cocodrilo y pez, que después del acto creador se convertiría en la tierra, también aparece en la *Histoire du Mechique*. Allí se dice que:

Dos dioses, Quetzalcoatl y Tezcatlipuca bajaron del cielo a la diosa Tlaltecutili [...] Y antes de que fuese bajada, *había ya agua, que no saben quién la creó, sobre la que esta diosa caminaba* [...] Y la apretaron tanto, que la hicieron partirse por la mitad, y del medio de las espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron muy corridos [...] Y para hacerlo [compensarla], hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.<sup>293</sup>

En consecuencia, a partir de:

- a) la presencia exclusiva de fuertes porciones dérmicas,
- b) pertenecientes a especies faunísticas con significado terrestre, y
- c) que cubren capas de arena marina, conchas y caracoles, propongo que el cuarto nivel representa —igual que los anteriores— una parte importante del cosmos: en este caso, la superficie de la Tierra, es decir, la costra discoidal de un mundo repleto por las aguas del Tlalocan,<sup>294</sup> la cubierta reptiliana que flotaba sobre el mar.

El quinto nivel era el más rico de todos. Estaba compuesto, fundamentalmente, por imágenes de dioses, representaciones de parafernalia divina, símbolos cósmicos, objetos punzocortantes y cráneos de individuos decapitados (figuras 101, 104, 106 y 111). Entre todos los objetos de este nivel destacan las esculturas de Xiuhtecuhtli-Huehuetéotl y las ollas (¿pulgueras?) con la faz de Tláloc. Las imágenes del Dios del Fuego y del Dios de la Lluvia siempre estaban juntas en la cabecera o en el centro del depósito, en actitud de presidir la donación. En la mayoría de las ofrendas había una escultura de Xiuhtecuhtli y una de Tláloc; sin embargo, en tres casos se encontraron dos esculturas de cada deidad.

En la parte central de algunos depósitos había en proporción variable figuras de copal, máscaras-cráneo,<sup>295</sup> esculturas de cuerpo completo y máscaras de estilo Mezcala, "penates" mixtecos, máscaras teotihuacanas e inclusive, una máscara olmeca. Grandes braseros de cerámica con la efigie de una deidad de la fertilidad —muy probablemente del maíz<sup>296</sup>— estaban situados en los extremos del eje transversal de las ofrendas (figura 112).

En lo que toca a la parafernalia divina, debo resaltar ante todo la presencia de cuatro objetos que aparecían asociados espacialmente y que

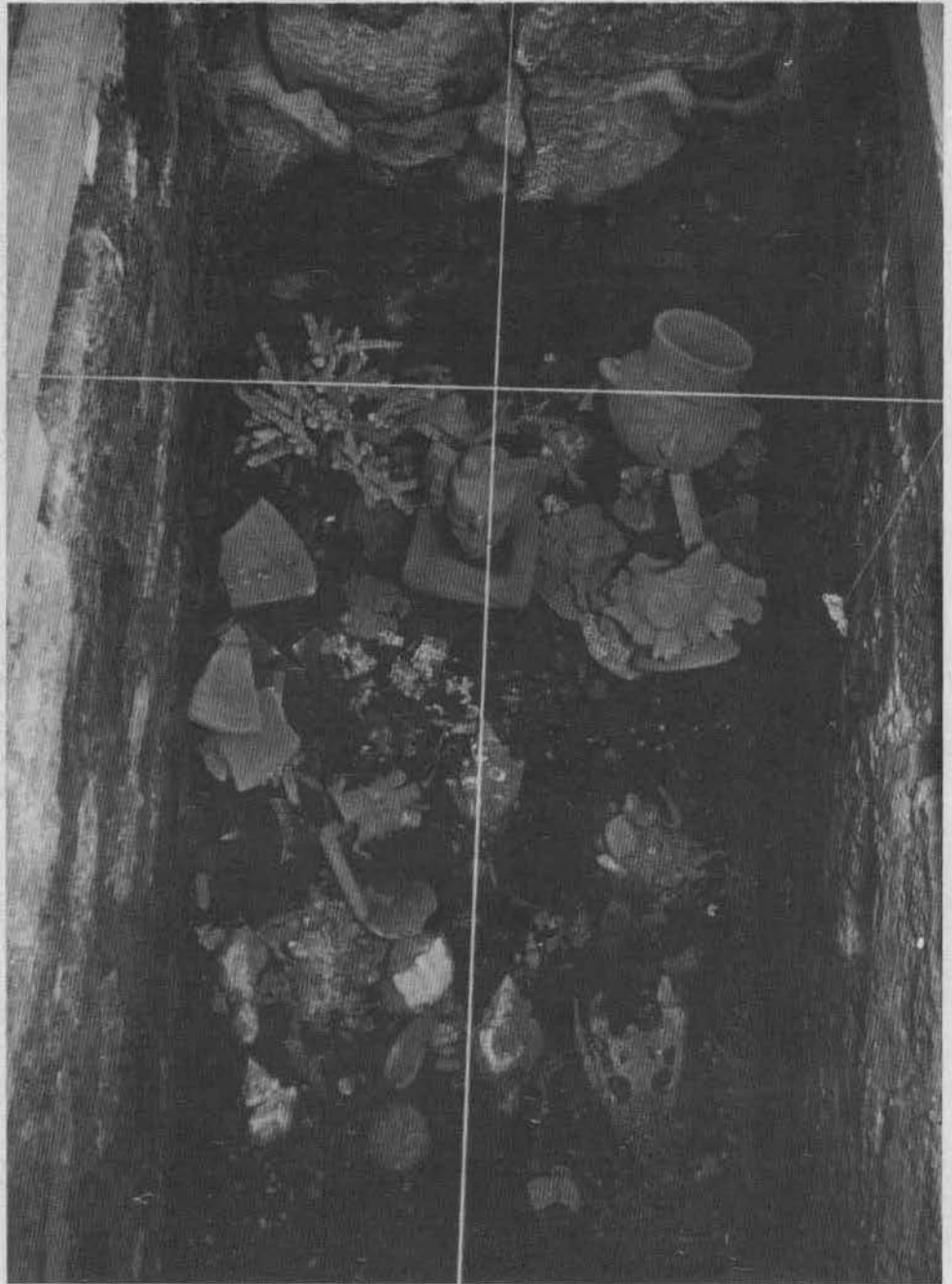
<sup>293</sup> Pág. 108. Las cursivas son mías.

<sup>294</sup> Sahagún, *Florentine Codex*, vol. XI, págs. 247-248.

<sup>295</sup> Se trata de un esplagnocráneo humano que representa al dios de la muerte. Cuenta con perforaciones en el hueso frontal (tal vez para colocar cabello hirsuto), incrustaciones de concha y pinta en las órbitas oculares, y, en ocasiones, cuchillos de pedernal en las aberturas nasal y oral.

<sup>296</sup> Al respecto véase *Die Azteken und ihre Vorläufer. Glanz und Untergang des Alten Mexiko*, vol. II, núm. 310; Heyden, *Symbolism of Ceramics from the Templo Mayor*, págs. 113-126. Según Heyden, la imagen porta un collar de *cempoalxóchitl*, flor relacionada por un lado con el Sol y el fuego, y por el otro con el agua y la vegetación. Esta misma investigadora apunta el descubrimiento en Tlatelolco de recipientes semejantes que contenían cráneos humanos en lugar de copal.





**Figura 111.** *Ofrenda 61*  
(nivel I de excavación).  
(Fotografía de Salvador  
Guil'liem, cortesía INAH.)

jugaban, en conjunto, un papel simbólico fundamental.<sup>297</sup> Se trata de pequeñas representaciones de emblemas, talladas en pedernal, piedra blanca, obsidiana o piedra verde:

<sup>297</sup> A la lista que encabezan estos cuatro objetos debemos agregar otras representaciones de parafernalia divina que fueron halladas en menor proporción. Estos artefactos eran relativamente escasos; su presencia y asociación variaba sensiblemente de un depósito a otro. Entre ellos tenemos el *tzotzopaztli* de llamatecuhtli; la *xiuhcōatl* de Huitzilopochtli y Xiuhtecuhtli; el mazo de Techálotl; el *yacameztli* de los dioses del pulque; el *epcololli* de Quetzalcōatl y Xólotl; el *ehcacōzcatl* de Quetzalcōatl; el *anáhuatl* de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Paynal; el *oyhualli* del tiacuache, Tlahuizcalpantecuhtli y Quetzalcōatl, y braseros con dos moños. A juicio de Matos Moctezuma, estos pequeños braseros pueden indicar la presencia simbólica de Huitzilopochtli en las ofrendas del Templo Mayor. *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 97.



**Figura 112.**  
*Olla con efigie de una deidad de la fertilidad.*

- a) el cetro en forma de cabeza de venado,
- b) el cetro serpentiforme,
- c) el *chicahuaztli*, y
- d) la ¿nariguera? de extremos hendidos en forma de "cola de golondrina".

La primera pareja de objetos (cetros cabeza de venado y serpentiforme) integraba una unidad compuesta por dos elementos simbólicos que son a la vez opuestos y complementarios. El venado representa al Sol y al

fuego.<sup>298</sup> En varios mitos del México prehispánico<sup>299</sup> y moderno,<sup>300</sup> este mamífero se relaciona muy próximamente con deidades solares e ígneas. Esta misma conexión está presente en las viejas pictografías. Por poner un par de ejemplos, en el *Códice Borgia* el venado carga a cuestas al Sol,<sup>301</sup> en tanto que Iztac Mixcóatl —el anciano Dios del Fuego— muestra un disfraz de ciervo.<sup>302</sup> En otros códices indígenas, Xiuhtecuhtli<sup>303</sup> y Xochiquétzal<sup>304</sup> portan báculos en forma de cabeza de venado muy semejantes a los de nuestras ofrendas (figura 113).



**Figura 113.** *Cetro cabeza de venado del Templo Mayor y sus representaciones pictográficas (Códice Borbónico, lám. 20 y Tonalámatl de Aubin, lám. 19).*

<sup>298</sup> Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, vol. II, pág. 135.

<sup>299</sup> Por ejemplo, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, pág. 37, Camaxtle —el dios del fuego— usa un venado de dos cabezas para vencer a sus enemigos. La denominación esotérica del venado era Macuilxóchitl, nombre éste de una divinidad solar. González Torres, *El culto a los astros...*, pág. 60.

<sup>300</sup> Según un mito huichol, el Sol puede brillar gracias al venado. Zingg, *Los huicholes, una tribu de artistas*, vol. II, págs. 187-208 y 330.

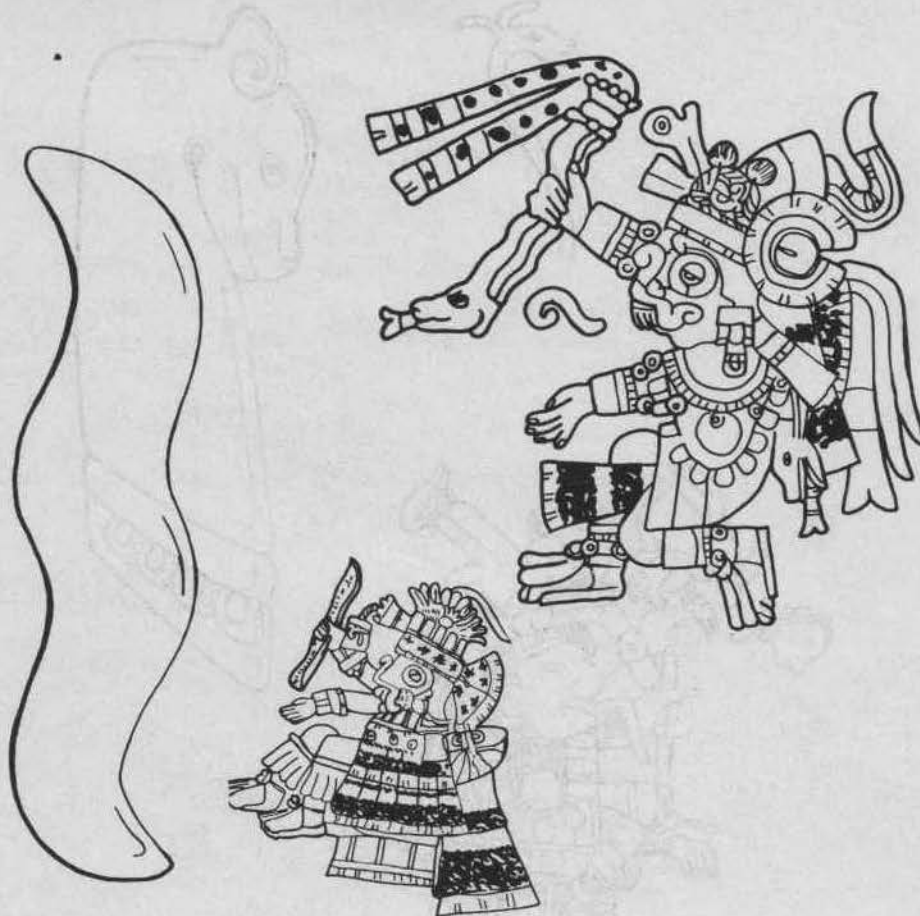
<sup>301</sup> Lám. 33.

<sup>302</sup> Lám. 55.

<sup>303</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XXXIII; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. LIV. También véase *Códice Borbónico*, lám. 20.

<sup>304</sup> *Tonalámatl de Aubin*, lám. 20.

En contraposición, el cetro serpentiforme está íntimamente vinculado con el mundo acuático. En numerosas ocasiones, el cuerpo ondulado de la serpiente simboliza las corrientes de agua y los rayos fertilizadores, razón por la cual es uno de los distintivos más característicos de los dioses de la lluvia.<sup>305</sup> Por este motivo proliferan las imágenes pictográficas y escultóricas de Tláloc,<sup>306</sup> Chalchiuhtlicue<sup>307</sup> y *Nahui Ehécatl*,<sup>308</sup> haciendo una culebra o un cetro serpentiforme. Al igual que el cetro cabeza de venado, la representación del cetro serpentiforme no es privativa de la cultura mexicana; recordemos, por citar sólo dos casos, los ejemplos pictóricos de Cacaxtla<sup>309</sup> y Teotihuacan (figura 114).<sup>310</sup>



**Figura 114.** Cetro serpentiforme del Templo Mayor y sus representaciones pictográficas (Códice Borbónico, láms. 7 y 25).

<sup>305</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 82; Gutiérrez Solana, *Las serpientes en el arte mexicana*, pág. 30; Graulich, *Dualities in Cacaxtla*, pág. 5; Pasztory, *The iconography of the Teotihuacan Tlaloc*, pág. 27.

<sup>306</sup> *Codex Magliabechiano*, fols. 89 y 91; *Códice Borbónico*, láms. 7, 23, 24, 25, 26, 32 y 35; *Tonalámatl de Aubin*, lám. 7; Durán, lám. 15, fig. 22. *Códice Laud*, láms. XXI y XXIII.

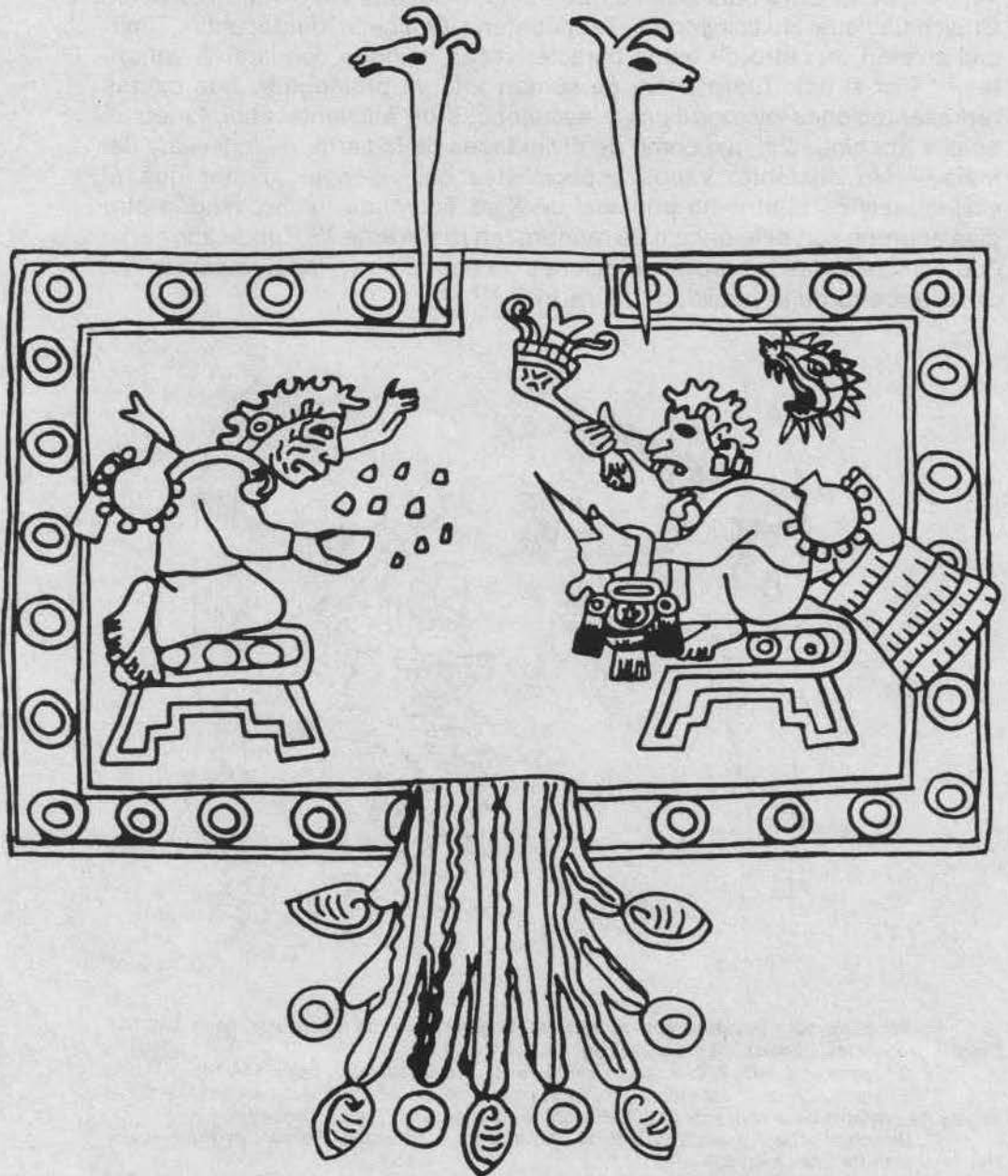
<sup>307</sup> *Codex Magliabechiano*, fol. 92.

<sup>308</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XII; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. XXVII.

<sup>309</sup> Me refiero al mural de la jamba norte del Edificio A.

<sup>310</sup> Por ejemplo, el mural 1 del corredor 21 de Tetitla. Miller, *The Mural Painting of Teotihuacán*, pág. 126.

La unidad de opuestos agua-elemento serpentiforme/fuego-cabeza de venado propia de las ofrendas del Complejo A también se registra en varias representaciones plásticas.<sup>311</sup> La más interesante procede del *Códice Borbónico*. En el centro de la Lámina 21, se encuentran Oxomoco y Cipactónal dentro de un encierro cuadrangular que presenta un par de aberturas. Dos báculos en forma de cabeza de venado flanquean la abertura superior, mientras que un chorro ondulante de agua preciosa brota precisamente de la inferior (figura 115).



**Figura 115.**  
Oxomoco y  
Cipactónal  
(Códice  
Borbónico, lám.  
21).

<sup>311</sup> En una lápida tolteca se ve una figura humana sentada sobre sus talones y que carga un bulto con un mecapal. Toma con la mano derecha un bastón cuyo mango es la cabeza de un venado. Justo atrás de este bastón hay una serpiente ondulante. De la Fuente *et al.*, *Escultura en piedra de Tula*. Catálogo, págs. 179-180 y lám. 121.

Por su parte, la pareja compuesta por el *chicahuaztli* y la ¿nariguera? con dos hendiduras tiene indiscutibles nexos iconográficos con Xipe Tótec. El *chicahuaztli* es utilizado aún en la actualidad en ceremonias religiosas en las que representa la coa que penetra la tierra. Esta costumbre ha hecho suponer su posible significado fálico, de unidad de contrarios y de fertilidad.<sup>312</sup> En consonancia con esta idea, encontramos imágenes prehispánicas del *chicahuaztli* junto a la pareja primordial en el momento mismo de la procreación, el día 1 *Cipactli*.<sup>313</sup> No obstante, la identificación de este artefacto se torna menos evidente si analizamos otros documentos del siglo XVI. Así, en el Libro I del *Códice Florentino*, deidades tan disímbolas como Chalchiuhtlicue, Huitzilopochtli, Tzapotlatena, Opochtli, Xiuhtecuhli y Omácatl sujetan un cetro de estas características, aunque con ligeras variantes.<sup>314</sup> Por si esto fuera poco, se suman a la ya prolongada lista ciertas representaciones pictográficas y escultóricas de Mictlantecuhtli, Quetzalcóatl y Xochiquétzal, así como de divinidades de la tierra, de la lluvia y del maíz.<sup>315</sup> No obstante, varios especialistas coinciden al afirmar que el *chicahuaztli* es el atributo principal de Xipe Tótec; de hecho, ningún otro dios aparece con este báculo de manera tan recurrente.<sup>316</sup> Puede afirmarse que son contadas las representaciones de este dios en las que carece del peculiar cetro de la fertilidad (figura 116).<sup>317</sup>



Figura 116.  
Chicahuaztli del  
Templo Mayor y  
sus  
representaciones  
pictográficas  
(Códice Borbónico,  
láms. 20 y 27).

<sup>312</sup> Por caso véase Soustelle, *Los cuatro soles. Origen y ocaso de las culturas*, págs. 142-144; Taggart, *Nahuat myth and social structure*, pág. 59.

<sup>313</sup> *Códice Borgia*, lám. 9. Al respecto véase *Veinte himnos sacros...*, págs. 144-145.

<sup>314</sup> "...que quiere decir miradero, o mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro". Sahagún, *Historia general...*, vol. I, pág. 49.

<sup>315</sup> Neumann, *The Flayed God and his Rattle-Stick: a Shamanic Element in Pre-Hispanic Mesoamerican Religion*, pág. 259.

<sup>316</sup> Heyden, *Xipe Tótec: ¿dios nativo de Guerrero o hijo adoptivo?*, pág. 376; Neumann, *The Flayed God...*, págs. 256-260.

<sup>317</sup> Entre las múltiples representaciones de Xipe Tótec con *chicahuaztli* se encuentran: *Códice Borgia*, láms. 25, 49 y 61; *Códice Tudela*, fol. 12r; *Códice Florentino*, Libro II, fols. 19v, 20r, 20v y 126r; *Tonalámatl de Aubin*, lám. 14; *Codex Magliabechiano*, fol. 90r; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. X y XII; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 96, lám. 15.

La filiación entre Xipe Tótec y el *chicahuaztli* de las ofrendas del Complejo A se corrobora con la presencia repetitiva de una placa de obsidiana con dos extremidades hendidas a manera de lengua bífida o cola de golondrina. Pese a que los integrantes del Proyecto Templo Mayor las llamamos "narigueras" durante las exploraciones, desconocemos su verdadera función. Por fortuna, hallamos la doble cola de golondrina en prácticamente todas las imágenes conocidas de Xipe Tótec. Normalmente aparece decorando el tocado cónico (*copilli*), las orejas, la nariz, los brazos, el *máxtlatl* o el *chicahuaztli* de esta deidad.<sup>318</sup>

Dos artefactos de cerámica, denominados genéricamente "símbolos cósmicos", compartían con la parafernalia divina la zona central de las ofrendas. Se trata de las representaciones en bulto de una espiral y de un glifo *ollin*. De manera constante, este último se encontró recargado sobre la espiral. El glifo *ollin* es la representación parcial del *malinalli* ("hierba torcida"), razón por la cual también está asociado con el glifo *atl-tlachinolli* (figura 117).<sup>319</sup> Aparece en la cosmovisión indígena como el símbolo de la

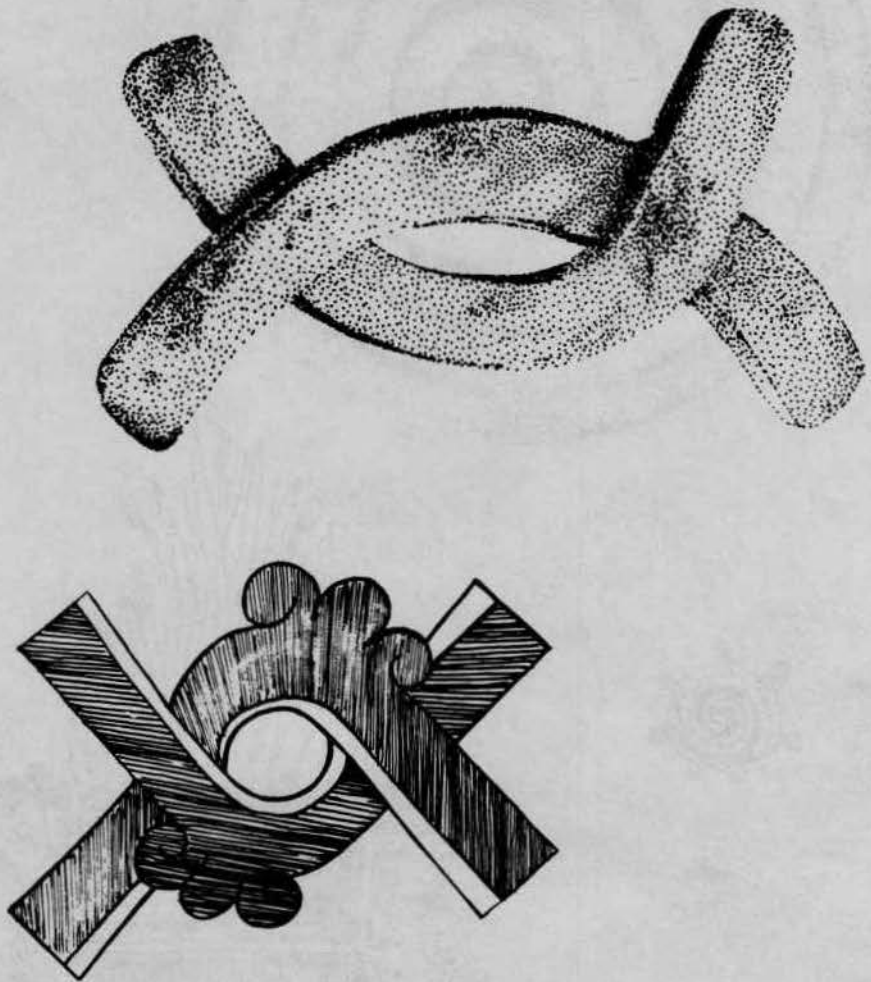


Figura 117. Representaciones cerámica y pictográfica del glifo *ollin*.

<sup>318</sup> Por ejemplo véase *Códice Borgia*, láms. 25, 49 y 61; *Códice Tudela*, fol. 12r; *Tonalámatl de Aubin*, lám. 14; *Codex Magliabechiano*, fol. 90r; *Códice Vaticano Latino 3738*, láms. X y XII; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 96, lám. 15 y pág. 243, lám. 37.

<sup>319</sup> Cf. Heyden, *México, origen de un símbolo...*, págs. 75-76.

hierogamia, del entrelazamiento helicoidal de los flujos cálidos y masculinos con los fríos y femeninos que surcan el interior de los árboles cósmicos. Según Köhler, el *ollin* —sección del *malinalli*— representa el movimiento y por extensión el curso anual del Sol alrededor de la Tierra.<sup>320</sup> Siguiendo esta lógica, es probable que con la espiral se haya querido reproducir un remolino, es decir, una zona liminar a través de la cual se distribuían los flujos divinos en la faz de la tierra o con el remolino la idea de la torsión de las fuerzas (figura 118).

Los artefactos punzocortantes constituyen otro conjunto significativo

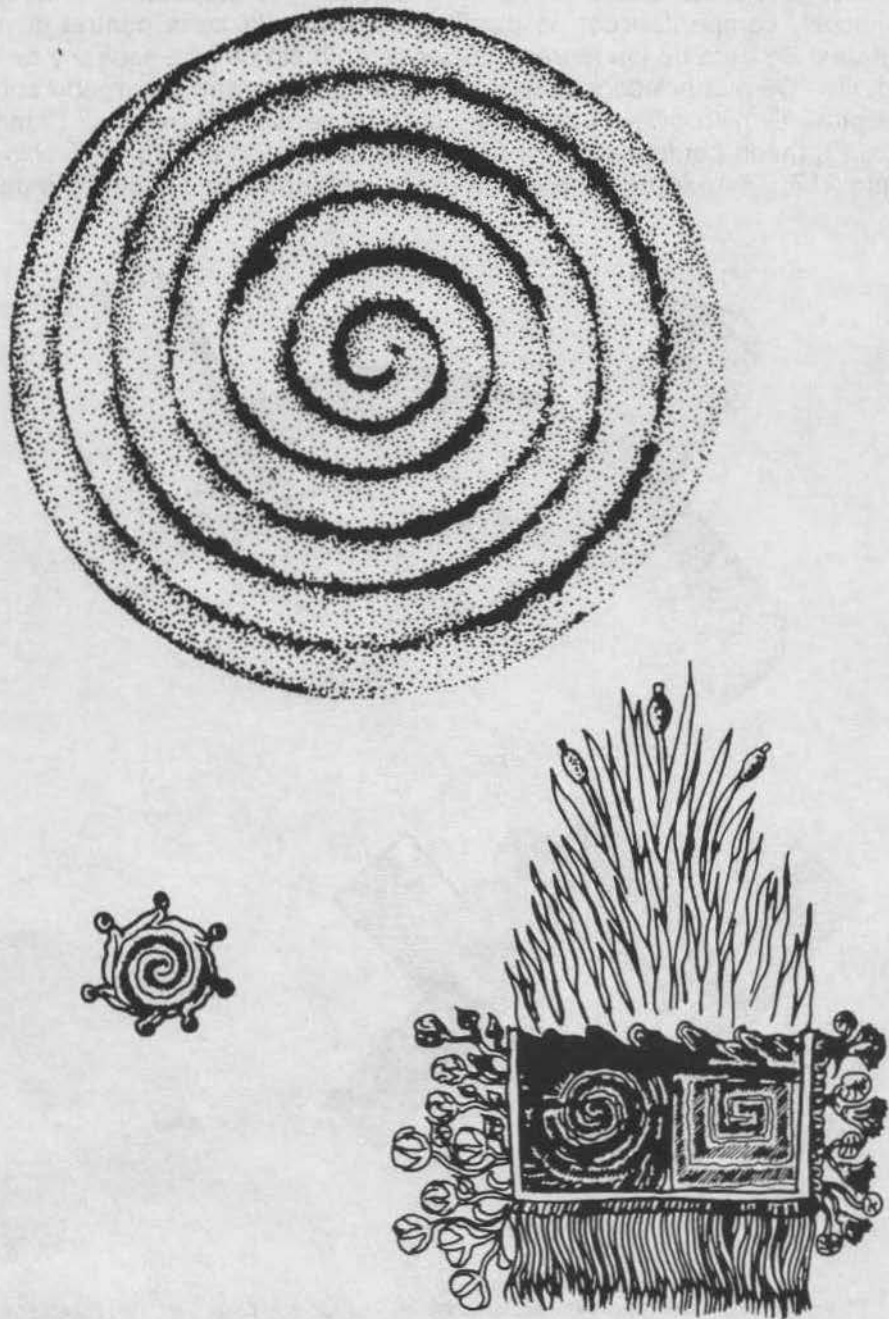


Figura 118. Espiral de cerámica y representaciones pictográficas de remolinos azules y rojos (Historia tolteca-chichimeca, fols. 16v y 32v).

<sup>320</sup> "On the significance"...



que ocupaba la zona central de los depósitos del Complejo A. Sobresalen los cuchillos de pedernal (*técpatl*) con aplicaciones en forma de ojos y dientes que les conferían ya un carácter antropomorfo, ya uno monstruoso. Curiosamente, estos cuchillos fueron colocados en sentido perpendicular al eje longitudinal del depósito, con ojos y dientes orientados en dirección opuesta a las imágenes de Xiuhtecuhtli y Tláloc. Por sus particulares características, parece indiscutible que estos cuchillos nunca se emplearan en los holocaustos; es más factible que fungieran como símbolos personificados del instrumento sacrificial.<sup>321</sup> Sobre este tema conviene traer a colación que los cuchillos antropomorfizados se vinculan con Mictlantecuhtli, Huitzilopochtli y Tlaltecuhli,<sup>322</sup> así como con Itztaapaltotec (deidad asociada a Xipe)<sup>323</sup> y con el rito de decapitación.<sup>324</sup>

Próximos a los restos de decapitados se encontraron otros cuchillos de sacrificio (*ixcuac*), tallados en pedernal<sup>325</sup> y desprovistos de decoración. Su posición y la ausencia de motivos ornamentales posiblemente se deba a que fueron empleados para dar muerte a los individuos que hallamos enterrados en estas ofrendas.

Proliferaban también los instrumentos de mortificación ritual: las navajas prismáticas de obsidiana verde y los punzones manufacturados con huesos largos de ave o mamífero. La ausencia de huellas de uso en las navajas no obsta para proponer una efímera función de corte de partes corporales blandas.<sup>326</sup> Por otro lado, varios registros de excavación concuerdan en que los punzones estaban colocados radialmente, formando un círculo, frente a las imágenes de Xiuhtecuhtli y Tláloc, indicio inequívoco de la presencia original de un *zacatapayolli*. Asociados con estos dones de sangre se descubrieron abundantes restos óseos de codorniz<sup>327</sup> y una bola de copal.

Las cabezas humanas son los elementos más impresionantes del quinto nivel. La presencia de cráneos con mandíbulas y las primeras vértebras cervicales es suficiente para inferir la muerte por decapitación. Por regla general, los cráneos estaban distribuidos en el centro y en la cabecera de la ofrenda. Por desgracia, aún es poco lo que sabemos de la edad, sexo, origen étnico y posibles patologías de los occisos; hasta la fecha sólo han sido estudiados los individuos procedentes de la ofrenda 1, depósito frontero al monolito de Coyolxauhqui.<sup>328</sup> No está por demás mencionar que de los 50 cráneos hallados en las 118 ofrendas analizadas, todos fueron colocados en los ejes principales de la Etapa IVb y que 41 pertenecen a ofrendas del Complejo A.<sup>329</sup>

<sup>321</sup> *Die Azteken und ihre Vorläufer...*, vol. II, núm. 280; Nicholson y Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico...*, pág. 40. Estos cuchillos tienen aplicaciones de pedernal, concha, pirita, turquesa y/ u obsidiana, semejando ojos y dientes puntiagudos. Algunos tienen restos de policromía, en tanto que otros se hallaron ensartados en bolas de copal.

<sup>322</sup> Nagao, *Mexica Buried Offerings...*, págs. 45 y 63-64.

<sup>323</sup> *Códice Telleriano-Remensis*, lám. XXXII; *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. LIII; *Códice Borbónico*, lám. 20; *Tonalámatl de Aubin*, lám. 20.

<sup>324</sup> Broda, *Templo Mayor as Ritual Space*, pág. 85 y nota 93.

<sup>325</sup> Este hecho confirma la aseveración de Motolinía, quien aseguraba que los cuchillos de sacrificio eran de pedernal y no de obsidiana. Benavente, *Memoriales*, pág. 62.

<sup>326</sup> Rees, *Instrumentos líticos...*

<sup>327</sup> "La codorniz era el ave que correspondía al sol como cuarto señor de los días [...] y sacrificada, en modo especial a este astro." González Torres, *El culto a los astros...*, pág. 60. Las codornices, junto con las langostas, las mariposas y las culebras, quedaron condenadas a ser sacrificadas a los dioses al no acertar el lado por el cual aparecería el Sol por primera vez. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, vol. I, pág. 85.

<sup>328</sup> Se trata de cinco adultos juveniles de sexo femenino. Peña, "Análisis de los restos"...

<sup>329</sup> Fueron encontrados cinco cráneos en la ofrenda 1, tres en la ofrenda 6, cinco en la ofrenda 11, seis en la ofrenda 13, cinco en la ofrenda 17, nueve en la ofrenda 20, dos en la ofrenda 23, cinco

Un sexto y último nivel se registró en cinco de las once ofrendas del Complejo A. Justo encima de las lajas que cubrían las cajas de sillares se colocaron sahumadores de cerámica. En todos los casos estos implementos se encontraron sumamente fragmentados lo que nos hace suponer que fueron matados ritualmente (figura 105).

En resumen, puede afirmarse a partir de la información contextual que las ofrendas del Complejo A fueron enterradas simultáneamente durante la ceremonia de inauguración de la Etapa IVb del Templo Mayor. Al parecer, estos once depósitos reproducen a escala tres niveles cósmicos: el acuático y más profundo;<sup>330</sup> el de la superficie terrestre (*tlaltícpatl*) que es intermedio, y el superior presidido por los dioses del Fuego y del Agua, y en el que sobresalen los símbolos de carácter opuesto y complementario, las insignias de Xipe Tótec y los cráneos de decapitados.<sup>331</sup>

Si cada ofrenda constituye una unidad discursiva, podría suponerse que los distintos objetos que la integran cumplen funciones semejantes a las de los casos gramaticales. De acuerdo con esta idea, el sacerdote sería el sujeto tácito, ya que su presencia durante el rito no deja huella material. Por su parte, las imágenes —los dioses— serían las beneficiarias de la acción expresada en la ofrenda, en tanto que las representaciones de parafernalia denotarían las cualidades propias de cada divinidad. El copal, los punzones con sangre, las codornices y las cabezas humanas quizás funcionarían como el objeto mismo de la oblación, o sea, como los regalos que permiten la comunicación entre el hombre y la deidad. Finalmente, la mayor parte del material faunístico indicaría la circunstancia, es decir, recrearía el escenario espacio-temporal apropiado (una sección del cosmos, un momento de la creación) para que el dios se ubicara y beneficiara de la ofrenda. En esta forma, los sacerdotes harían asimilables determinados seres, colocándolos en los lugares indicados y el tiempo preciso para que los dioses pudieran aprovecharlos; de otra manera, el dios no se encontraría con la ofrenda. Si este razonamiento es correcto, la ofrenda sería una especie de *imagen* (*ixiptla*, *toptli*, recipiente adecuado para ser llenado por una fuerza divina específica)<sup>332</sup> que permite la unión dios-don.

b) *El sacrificio por decapitación  
y la consagración de construcciones*

La presencia de cráneos de individuos decapitados en estas ofrendas es una de las claves centrales en el esclarecimiento del significado del Complejo A y en la identificación de las ceremonias rituales en las que se hizo la oblación. Como es bien sabido, la costumbre religiosa de separar la cabeza del cuerpo data de las épocas más remotas de Mesoamérica<sup>333</sup>

en la ofrenda 60 y uno en la ofrenda 88. La mayor parte de los cráneos restantes proceden de ofrendas del Complejo J que, como vimos, está muy vinculado con el Complejo A: un cráneo en la ofrenda 22, uno en la ofrenda 24, uno en la ofrenda 58, uno en la ofrenda 82 y ¿cinco? en la ofrenda CA.

<sup>330</sup> En cierta medida, la calidad y la distribución de los objetos de los tres primeros niveles recuerda los motivos acuáticos esculpidos en la cara inferior de las bases de muchos monolitos mexicas. Por caso véase Ojeda Díaz, *Estudio iconográfico de un monumento dedicado a Itzpapálotl*, págs. 55 y 92-94.

<sup>331</sup> Cf. Matos Moctezuma, *The Great Temple of the Aztecs...*, pág. 88.

<sup>332</sup> Al respecto véase López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, págs. 191-194; Townsend, *State and Cosmos...*, págs. 33-34.

<sup>333</sup> Uno de los hallazgos más tempranos de que tenemos noticia es el cráneo de Tlatecomila, Tetelpan, D.F., que está fechado entre el 600 y el 400 aC. Nájera, *El don de la sangre...*, pág. 172.

y sigue vigente en Durango y Sinaloa hasta bien entrado el siglo XVII.<sup>334</sup> *Grosso modo*, puede decirse que los pueblos del México antiguo asociaban la cabeza humana con el *tonalli*, el maíz y el Sol,<sup>335</sup> y que practicaban la decapitación ritual en ceremonias que generalmente hacían énfasis en las oposiciones binarias: el juego de pelota, el ritual de siembra y cosecha, el sacrificio de prisioneros de guerra para renovar el *tzompantli* y la consagración de los templos.<sup>336</sup>

Con relación a este último tipo de ceremonias, abundan los hallazgos arqueológicos de cráneos con sus primeras vértebras en las esquinas de numerosas estructuras culturales que van del Preclásico medio al Postclásico tardío y desde Uaxactún, en el área maya, hasta Tzintzuntzan, en el corazón del señorío tarasco.<sup>337</sup>

Estos datos de excavación se corroboran ampliamente en las pictografías mixtecas y mayas, en las cuales no es difícil encontrar representadas ofrendas de cabezas de decapitados en la cúspide o en el interior de templos (figura 119).<sup>338</sup> Este tipo de imágenes también se encuentran en los códices procedentes del Altiplano central. Por ejemplo, en el folio 41r de la *Historia Tolteca Chichimeca*, se observa el dibujo de una pirámide inconclusa que descansa directamente sobre una cabeza humana. La breve glosa en náhuatl que acompaña la imagen revela de manera nítida la intención del sacrificio: "Año III ácatl. En él los totomiuaque dieron de comer a su tierra con Mocatzin el uexotzinca, por eso agrandaron el *tetelli* de su *tacatecolotl* en Chiquihtepec, Chiauhtla".

Kirchoff, Güemes y Reyes García proponen que la cabeza enterrada con motivo de la ampliación del edificio pertenece a Mocatzin, señor con título de *tacatepanécatl*, decapitado por los totomiuaque para "darle de comer a su tierra".<sup>339</sup>

En su *Monarquía Indiana*, Torquemada nos comenta que los pueblos prehispánicos hacían muchos "gastos de sacrificios, y ofrendas" para

<sup>334</sup> Moser, *Human Decapitation...*, pág. 7.

<sup>335</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, pág. 138; Heyden, *Xipe Tótec...*, págs. 375-376; López Austin, *Cuerpo humano...*, vol. I, pág. 234; *Los mitos del tlacuache...*, págs. 362-363.

<sup>336</sup> Véase Moser, *Human Decapitation...*, págs. 28-48; Nájera, *El don de la sangre...*, págs. 170-181.

<sup>337</sup> Acerca de esta clase de descubrimientos en el área maya, Ruz nos comenta: "Hemos considerado como probables entierros de sacrificados dedicados a un edificio (templo o palacio) o a unas estelas (Nebaj), los que consisten en cabezas generalmente con sus respectivas vértebras cervicales, o en cuerpos decapitados o en alguna otra forma mutilados. Los cráneos con frecuencia estaban en platos, cajetes o jarras, o dispuestos en fila (Chichén Itzá), o en círculo (Nebaj). Se encontraron cráneos solos en Nebaj, Uaxactún, Tikal, Baking Pot (con una pierna), Dzibilchaltún (con el cuerpo mutilado afuera de la vasija que contenía el cráneo), Chichén Itzá, Mayapán, Río Hondo y Santa Rita. Cuerpos decapitados se conocen de Chiapa de Corzo, Uaxactún, Tikal y Mayapán; y con otras mutilaciones (sin pies ni manos, decapitados y sin pies o sin piernas) en Chiapa de Corzo, Tikal, Dzibilchaltún". *Costumbres funerarias...*, pág. 160.

Con respecto al resto de Mesoamérica, Ruz apunta: "Recordamos casos en Monte Albán, Teotihuacán, y Cerro de las Mesas, Veracruz, para el Clásico; y en Tzintzuntzan, Michoacán y Tlatelolco (exploraciones de 1964, bajo la dirección de Francisco González Rul, y más tarde del suscrito)", págs. 198-199.

Otros arqueólogos reportan hallazgos de cráneos de decapitados en ofrendas asociadas a basamentos coronados por dos templos. Me refiero a los trabajos en el Templo Mayor de Tlatelolco y en el de Tenayuca. En lo que respecta al primer sitio, Antonieta Espejo describe la exploración de tres depósitos (ofrendas 1, 4 y 5) que contenían cráneos humanos con sus primeras vértebras, cuchillos de pedernal y otros objetos. Estas ofrendas fueron encontradas a lo largo del eje central que recorre el edificio en sentido este-oeste. "Las ofrendas halladas en Tlatelolco." Por su parte, Eduardo Noguera descubrió cuatro depósitos (sepulturas 1, 2, 3 y 4) al pie de la pirámide de Tenayuca, caracterizados por la presencia de cráneos humanos, instrumentos punzocortantes, recipientes de cerámica y otros materiales culturales. "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas."

<sup>338</sup> Por ejemplo véase *Códice Dresde*, pág. 34a; *Códice Borgia*, láms. 4 y 6; *Códice Cospi*, lám. 4; *Códice Vaticano 3773*, lám. 4.

<sup>339</sup> *Historia Tolteca Chichimeca*, págs. 213-214 y pág. 213, nota 2.



**Figura 119.** Representaciones pictográficas del enterramiento de cabezas de decapitados en cerros y templos. a) Códice Borgia, lám. 6. b) Códice Cospi, lám. 4. c) Códice Borgia, lám. 4. d) Códice Vaticanus 3773, lám. 4. e) Códice Borgia, lám. 48.  
(Moser, *Human decapitation...*, pág. 33.)

consagrar sus templos. Estas ceremonias eran conocidas como *teichaliliztli*.<sup>340</sup> En los albores del siglo XVI, los nahuas y los mayas creían que la obra recién terminada recibía "alma" con el sacrificio y enterramiento de un ser humano bajo sus cimientos. En este sentido, suponían que la inhumación de cabezas proporcionaba tanto la energía necesaria para expulsar las fuerzas negativas del predio que ocuparía la nueva edificación, como la fuerza indispensable para su salvaguardia y buen funcionamiento.<sup>341</sup>

En lo que toca al pueblo mexica, la costumbre de consagrar los templos con sacrificios humanos se remonta a la época de la migración. Según los *Anales de Tlatelolco*, los mexicas erigieron un nuevo "asiento de piedra" para la imagen de Huitzilopochtli cuando se establecieron en Tizaapan, lugar situado dentro del territorio colhua. Los principales de Colhuacan asistieron como invitados a la fiesta de dedicación del templo y aprovecharon la ocasión para burlarse de sus anfitriones, enterrando en el "asiento" una ofrenda de excrementos, basura, polvo, malacates y algodón. Inmediatamente, los agraviados la sustituyeron con una caña, una espina de autosacrificio y un *ahuéhuatl* que servirían "como su corazón".<sup>342</sup>

Tiempo después, tras haber vencido a los xochimilcas, los mexicas levantaron una pirámide de tierra en ese mismo lugar. Una vez más, invitaron al estreno a los señores colhuas; empero, sólo se presentó uno de ellos conocido como Coxcoxtli.

Cuando Coxcoxtli vino, ofrendaron [en ese momento] a los xochimilca. Fueron colocados en el centro. Después desciende la masa de bledo, desciende la *xiuhcúatl* y después los xochimilca fueron subidos a la piedra de los sacrificios y fueron sacrificados. Inmediatamente después celebraron su fiesta. Desde su llegada no habían hecho algo semejante en ningún lugar.<sup>343</sup>

Un ritual semejante tuvo lugar en 2 *Calli*, año en que los mexicas fundaron su ciudad en el islote de Tenochtitlan. En ese entonces, los recién llegados construyeron un "altar de césped" que fue consagrado con la muerte del señor colhua Ticomécatl Chichicuáhuítl a quien "metieron dentro de su altar como sirviéndole de corazón".<sup>344</sup>

Por fortuna, el enterramiento de cabezas humanas en las ofrendas del Templo Mayor quedó registrado en las fuentes históricas del siglo XVI. Tal y como lo consignan varios cronistas, los tenochcas decapitaban prisioneros de guerra y ofrendaban sus cabezas con motivo de la inauguración de las ampliaciones del *Huey Teocalli* o de la puesta en funcionamiento del *temalácatl*. Estas ceremonias sólo se celebraban en una época específica del año solar: durante la veintena de *Tlacaxipehualiztli*.

Sahagún es quizás quien narra con mayor detenimiento el festival de *Tlacaxipehualiztli*. Al igual que sus contemporáneos, hace especial énfasis en la descripción del *tlahuahuanaliztli* o sacrificio gladiatorio (figura 120). Según nos comenta, una vez que el prisionero era herido ("rayado") sobre

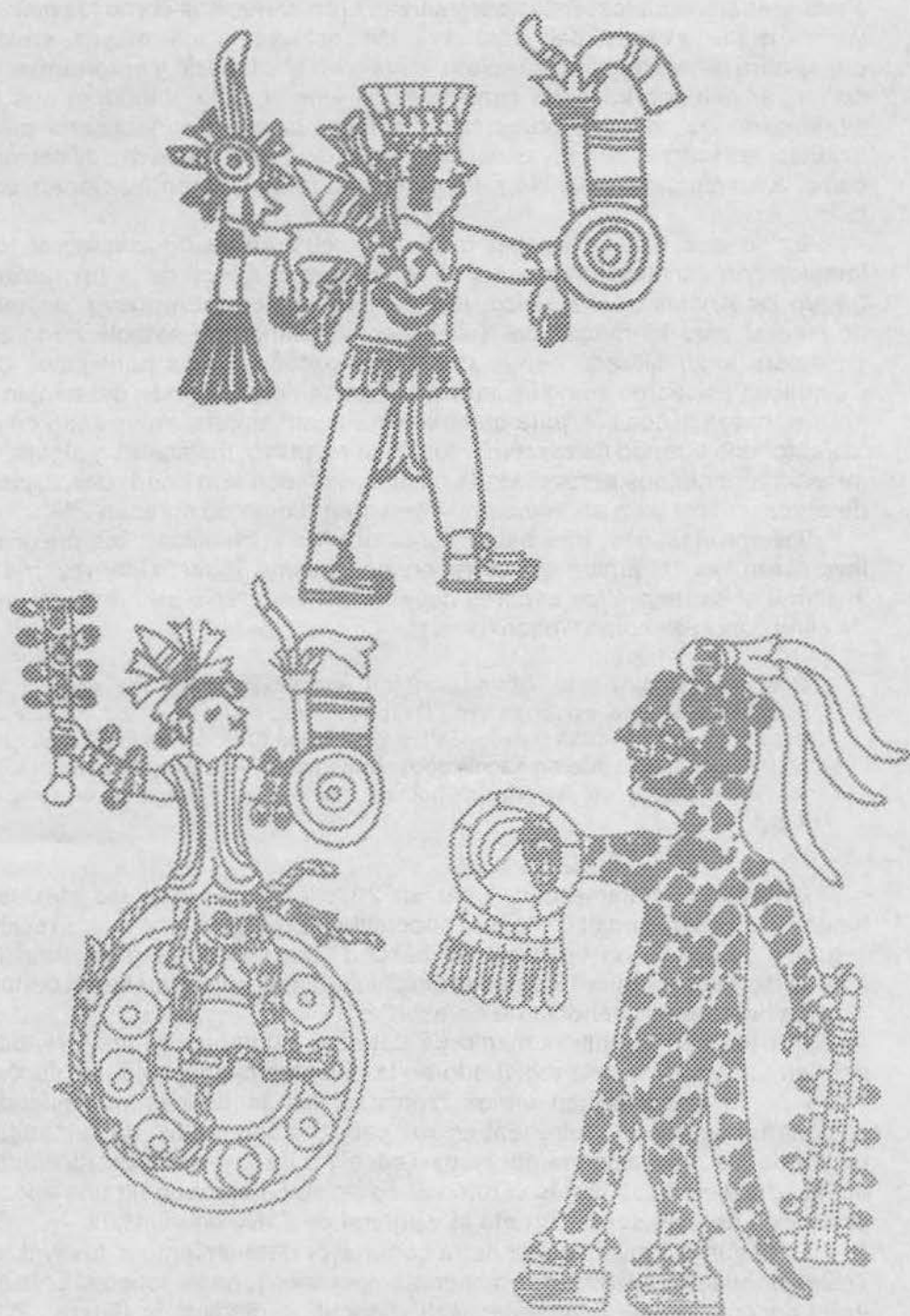
<sup>340</sup> Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. II, págs. 167-168.

<sup>341</sup> González Torres, *El sacrificio...*, pág. 240; Nájera, *El don de la sangre...*, págs. 36 y 198-199.

<sup>342</sup> Págs. 39-40. Cf. *Códice Aubin*, págs. 93-94; *Historia de los mexicanos...*, pág. 54. Según esta última fuente, al verse burlados, los mexicas capturaron a una doncella de nombre *Ahuentizin*, la sacrificaron "y con una pierna de ella ensangrentaron las paredes".

<sup>343</sup> *Anales de Tlatelolco*, pág. 40.

<sup>344</sup> *Códice Aubin*, pág. 95. Cf. *Anales de Tlatelolco*, págs. 43-44; *Historia de los mexicanos...*, págs. 56-57.



**Figura 120.**  
*Sacrificio  
gladiatorio en  
Tlacaxipchualiztli  
(Código Tudela, lám.  
12r).*

el *temalácatl* por uno de sus contendientes, el sacerdote llamado Yohualhuan se aproximaba para abrirle el pecho y extraerle el corazón.

Acabado de acuchillar y matar a los captivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos, comenza-

ban a danzar en su areito, en rededor de la piedra donde habían muerto a los captivos. Y los señores de los captivos en el areito, danzando y cantando, *llevaban las cabezas de los captivos asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas. Llamaban a este areito motzontecomaitotía.*<sup>345</sup>

El problema reside en que Sahagún nunca nos revela cuál era el destino definitivo de las cabezas. No obstante, esta información tan valiosa para nosotros aparece consignada en otros documentos del siglo XVI. Por ejemplo, Alvarado Tezozómoc nos ofrece varias pistas en su relación del estreno del *temalácatl* y del nuevo agrandamiento del Templo Mayor que tuvo lugar en época de Motecuhzoma Ilhuicamina.<sup>346</sup> Allí afirma que un número considerable de huastecos fueron sacrificados en honor de Xipe Tótec durante esta ceremonia.

Los sacerdotes desollaban a los miserables cuerpos, y allí los ponían y vestían; *las cabezas las ponían pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli*; que cuando los españoles vinieron a esta Nueva España, antes de la rebelión de México, subieron a lo alto del cú ocho soldados españoles, y contaron haber en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los sacrificados y vencidos en guerras.<sup>347</sup>

Al parecer, existe una confusión en la segunda parte de este fragmento, en la cual se asegura que las capillas del *Huey Teocalli* estaban repletas de cráneos. Por lo menos, la exploración arqueológica de las capillas correspondientes a la Etapa II del Templo Mayor no produjo ningún material que corroborara esta conducta. Es muy probable que Alvarado Tezozómoc embrolle dos fenómenos distintos: por un lado, las cabezas enterradas "en las paredes" del Templo Mayor durante *Tlacaxipehualiztli* y, por el otro, los innumerables cráneos espetados en el *Tzompantli*.

Existe otra mención más explícita que no deja lugar a dudas. Procede de la obra de Alva Ixtlilxóchitl y se refiere a los festejos de ampliación de 1487, los más fastuosos de que se tiene noticia. Durante el mes de *Tlacaxipehualiztli* de ese año, prisioneros de guerra de filiación zapoteca, tlapaneca, huexotzinca y atlixca fueron llevados al *téchcatl*: "...todos los cuales fueron sacrificados ante este estatuario del demonio, y *las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor...*"<sup>348</sup>

Antes de seguir más adelante, conviene mencionar que Alvarado Tezozómoc registra el enterramiento de cabezas de 1487 en una forma igualmente nítida.<sup>349</sup>

<sup>345</sup> Sahagún, *Historia general...*, vol. I, págs. 110-111. Las cursivas son mías. Cf. Graulich, "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", págs. 218-221. Tal vez por esta razón, existen diversas esculturas de Xipe Tótec sujetando con una mano una cabeza humana. Por ejemplo. Caso y Bernal, en su libro *Urnas de Oaxaca*, reportan dos urnas de estas características. El Vaso 15 de la Tumba 103 representa a Xipe Tótec sujetando un *chicahuaztli* con la mano derecha y una cabeza con la izquierda (págs. 253-254, fig. 396). La Urna 1 de la Tumba 58 representa a este dios sosteniendo una pelota con la mano derecha y una cabeza con la izquierda (págs. 254-255, fig. 400).

<sup>346</sup> *Vid infra*.

<sup>347</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 119. Las cursivas son mías.

<sup>348</sup> *Obras históricas*, vol. II, pág. 157.

<sup>349</sup> "...los cuerpos y tripas los llevaban luego a echar en medio de la laguna mexicana... porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes de dentro"... *Crónica mexicana*, pág. 333. Cf. Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 336. De acuerdo con Sahagún, las cabezas de los que mataban en *Tlacaxipehualiztli* eran espetadas en el Yopico tzompantli. *Historia general...*, vol. I, pág. 186.

Por otra parte, hay que señalar que el rito de decapitación no sólo estaba asociado con el estreno de las grandes obras de culto estatal. Resulta interesante que los campesinos nahuas del siglo XVI hicieran rituales semejantes para consagrar sus casas. De acuerdo con Ponce de León, la fiesta de inauguración de las viviendas del pueblo recibía el nombre de *calchalia*.<sup>350</sup> Al inicio de esta ceremonia, los habitantes de la morada colocaban "algún idolillo, o piedras de buen color y un poquillo de piciete" en cada una de las cuatro esquinas. Al día siguiente, sacaban fuego nuevo en el centro de la casa y le cortaban la cabeza a una gallina, derramando su sangre en los cuatro ángulos, en las cuatro paredes, en los morillos y en los umbrales de la construcción.

Datos diferentes a los aportados por Ponce de León pueden encontrarse en la obra de Durán.<sup>351</sup> Según el dominico, los futuros moradores repetían el momento genesiaco primordial, derramando pulque y llevando un tizón encendido a cada uno de los cuatro postes. La ceremonia se llamaba *calmamalihua*, aludiendo al movimiento helicoidal del *malinalli* en el que se entrelazaban las fuerzas calientes, representadas por el fuego, y las frías, simbolizadas por el pulque.<sup>352</sup>

Algo más que simples resabios de esta práctica milenaria perduran hasta nuestros días. Los trabajos etnográficos del siglo XX ponen de manifiesto la sorprendente continuidad cultural de las sociedades indígenas y la perdurabilidad de las viejas tradiciones mesoamericanas. Al igual que sus antepasados prehispánicos, los nahuas, los tzotziles, los tzeltales y los huastecos imitan la estructura del universo cada vez que levantan una de sus viviendas.<sup>353</sup> De hecho, estos pueblos conciben que las diversas porciones del cosmos tienen correspondencia no sólo con las partes de la casa, sino también con las del cuerpo humano, la planta de maíz, el templo, el pueblo y la milpa.<sup>354</sup>

Hoy día, muchas ceremonias de consagración siguen pautas que seguramente tienen su origen en el México precortesiano. Por lo general, los indígenas de la actualidad entierran en los cimientos de las viviendas y de las construcciones comunales, cabezas de ovejas, gallinas o guajolotes. Asimismo, ofrecen dones de significado complementario: pulque y fuego, hojas de pino y geranios rojos o caldo de pollo y aguardiente. Pero será mejor que veamos de cerca algunos de estos rituales.

Por ejemplo, los nahuas de Tzinacapan, Puebla, edifican casas de forma rectangular, orientadas longitudinalmente de este a oeste. Consideran que los cuatro postes, el fogón, el altar y el umbral de la puerta son los lugares más importantes de la construcción y que cada uno de ellos tiene como dueño a un santo. Antes de habitar una casa, se debe hacer una ceremonia en la que se entierran ofrendas al pie de los siete lugares mencionados. Curiosamente, mientras colocan los dones correspondientes a cada uno de los cuatro postes, repiten en cinco ocasiones cinco "Padres Nuestros", dirigidos a Tonal (el Sol), y cinco "Aves Marías", dedicados a la Madre Tierra.<sup>355</sup>

<sup>350</sup> Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad, págs. 129-130. Cf. las Casas, *Apologética historia sumaria*, vol. II, pág. 223. Los futuros habitantes de la casa acostumbraban hacer augurios cuando se sacaba el fuego nuevo. Al respecto véase Bautista, *Advertencias a los confesores de indios*, pág. 148; López Austin, *Augurios y abusiones...*, pág. 93.

<sup>351</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 77-78.

<sup>352</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, pág. 317.

<sup>353</sup> Por ejemplo véase Galinier, *Pueblos de la Sierra...*, pág. 104; Ichon, *La religión...*, págs. 293-294 y 297; Vogt, *Ofrendas para los dioses...*, págs. 95-96.

<sup>354</sup> López Austin, *Los mitos del tlacuache...*, págs. 226-227.

<sup>355</sup> Look, *The house as a microcosm...*, págs. 214-219.



Por su parte, los otomíes de la Sierra Norte de Puebla colocan un pequeño árbol en el centro de la morada durante el rito de inauguración. A sus pies depositan alimentos como ofrenda y hacen invocaciones al "espíritu del bosque". A juicio de Galinier, este árbol simboliza el *axis mundi*.<sup>356</sup>

Los huastecos consagran la casa antes de ocuparla, implorando a la Tierra para que no la derrumbe ni haga caer enfermos a sus futuros habitantes. En primer término, ofrecen alcohol y esparcen sangre de animales recién sacrificados. A continuación, "siembran" un pollo bajo el umbral de la puerta o, si los recursos económicos lo permiten, uno en cada ángulo de la casa. Cabe decir que esta misma ceremonia se repite como motivo de la dedicación del edificio de las autoridades locales, la prisión, la iglesia y el curato.<sup>357</sup>

La consagración acostumbrada por los tzotziles tiene dos momentos distintos.<sup>358</sup> El *hol chuk* se lleva a cabo cuando se terminan las paredes y se fijan las vigas de la techumbre. En este ritual, los trabajadores cuelgan una cuerda del techo con la que amarran cuatro pollos por las patas (uno por cada esquina), los degüellan y entierran sus cabezas en el centro del piso. Finalmente, "alimentan" las esquinas y el techo con caldo de pollo y aguardiente. Terminada la obra, festejan el *ch'ul kantela*. Esta ceremonia tiene el fin de compensar al Señor de la Tierra y de reunir a los dioses ancestrales para que doten a la casa de alma. De la misma manera que en la ceremonia anterior, se cuelga una soga de la cima de la construcción con la que se atan pollos que representan a los nuevos residentes; la cabeza de estos animales queda metida parcialmente en un hoyo excavado en el centro del piso. Cuando todo está listo, el chamán decapita a los animales y deja que su sangre se vierta en la cavidad. Una vez que ésta se ha escurrido completamente, entierra las cabezas y las plumas. Inmediatamente después, el chamán toma un gallo negro —sustituto del propietario de la morada—, le tuerce el cuello y lo sepulta en el mismo lugar. Entonces, cubre el hoyo con tierra y, justo encima, clava una cruz decorada con ramas de pino y geranios rojos. En ese momento, todos los participantes inician una procesión que pasa por las cuatro esquinas de la construcción, lugares donde "plantan" tres puntas de pino y geranios rojos, y derraman caldo de pollo y aguardiente. Esta última operación la repiten en las paredes y en las vigas del techo. Casi al final de la ceremonia, los dueños de la casa se visten con ropas recién lavadas y sahumadas.

Los tzeltales celebran dos rituales muy semejantes a los de los tzotziles. El primero se dirige al espíritu de los postes —un niño ladino— cuando se termina la estructura de madera. La ceremonia tiene el propósito de presentar a los ocupantes con el espíritu, crear un ambiente armónico y proteger la casa contra el mal. Con este fin, se disponen un arco de ramas y flores, velas, licor, cigarrillos, cruces de palma y agua frente al poste central. Entonces, los futuros ocupantes se sientan frente al arco y dos curanderos, uno por cada mitad del pueblo, comienzan a officiar. Entre otras cosas, se encienden velas e incienso para entablar contacto con el espíritu, se restriega con ramas a los participantes y se bebe licor. Luego, los curanderos mezclan pólvora con agua y hacen circular una sonaja entre los invitados. Al término del ritual se colocan cruces de palma en cada uno

<sup>356</sup> Galinier, *Pueblos de la Sierra...*, pág. 105.

<sup>357</sup> Ichon, *La religión...*, págs. 244 y 293-294.

<sup>358</sup> Guiteras, *Los peligros del alma...*, pág. 30; Vogt, *Ofrendas para los dioses...*, págs. 84-89 y 93-94.

de los postes. La segunda ceremonia tzeltal se dedica al espíritu del solar de la casa. Antes de que inicie, los postes centrales son decorados con arcos de ramas y flores. En este caso, se cuelga una oveja del poste central, a la cual le es cortada la yugular. Cuando la sangre se derrama por completo en un pozo cuadrado excavado al centro de la casa, se decapita al animal y se entierra su cabeza, considerada como guardián de la construcción. Por último, se sirve agua de manantial con hierbas a los moradores y se humea una prenda de cada miembro sobre el brasero que arde en la parte central.<sup>359</sup>

c) Tlacaxipehualiztli y las ceremonias de consagración del Templo Mayor

Después de este rápido recorrido a través del tiempo en busca de los ritos de decapitación asociados con el estreno de templos y casas, regresemos a Tenochtitlan. Hasta aquí he identificado a *Tlacaxipehualiztli* como la ceremonia en la que los mexicas decapitaban prisioneros de guerra para consagrar su pirámide principal. Por tal motivo, en las páginas siguientes analizaré los registros históricos referentes a los preparativos y las fiestas de inauguración del Templo Mayor (figura 121).



Figura 121. Tlacaxipehualiztli (Códice Florentino, libro II, fol. 26r).

<sup>359</sup> Nash, *Bajo la mirada de los antepasados*, págs. 13-19.

En la sociedad mexicana, la religión estaba tan imbricada con el poder estatal que hoy día no resulta complicado detectar las connotaciones políticas de las ceremonias rituales. Dichas connotaciones se aprecian nítidamente durante la veintena de *Tlacaxipehualiztli*. La tradición de la llamada *Crónica X* registra cómo la consagración del *Huey Teocalli* o del *temalácatl* en esta veintena legitimaban una política expansionista. Al respecto, podemos discernir las siguientes pautas:

1. Casi al término de las obras de agrandamiento se organizaba una expedición de conquista contra algún *tlatocáyotl* independiente. Cualquier pretexto esgrimido justificaba estas campañas militares: el asesinato de comerciantes o emisarios mexicanos, la resistencia a entregar tributos para el servicio de Huitzilopochtli, el rechazo a colaborar en la construcción de una nueva etapa del edificio, la inasistencia a la ceremonia inaugural del Templo Mayor, etcétera.
2. Después del regreso victorioso de los ejércitos mexicanos, los prisioneros de guerra (llamados "ofrenda de los dioses") eran obligados a hacer reverencia ante la imagen de Huitzilopochtli y, más tarde, ante el *tlatoani* "que era tenido como segunda persona del dios". Acabado el acatamiento, no restaba más que aguardar la llegada de la veintena de *Tlacaxipehualiztli*.
3. Al acercarse la fecha de estreno, se convidaba a los gobernantes de los señoríos aliados y de aquellos hostiles a la Triple Alianza. La inasistencia era considerada como signo inequívoco de rebelión y como motivo suficiente para la conquista. Tomemos como ejemplo, la causa que incitó a Tlacaélel, durante el mandato de Axayácatl, a invitar a los señores enemigos de Nonohualco, Cempoala y Quiahuiztlan.

Y a esta causa —dijo Tlacaélel— la causa de advertirse que convides a éstos es para ver si nos obedecen y vienen a nuestro llamado, porque si no, tendremos ocasión para moverles guerra y para destruirlos, y ésta es mi intención. Los cuales, si vinieren, entenderemos están a nuestro servicio y hacerles hemos honra.<sup>360</sup>

En caso de asistencia, los enemigos debían llegar de incógnito a Tenochtitlan para evitar cualquier tipo de atentado por parte de la población:

Y así, antes de que amaneciese, vinieron a aquel lugar los señores y principales de las ciudades dichas y, mudándoles el vestido y traje que usaban, los vistieron con el traje mexicano y para más disimular su venida, hicieronles coger rosas y ramos y juncias, con que iban ocupados, como gente que iba a enramar o aderezar los lugares el templo y casas reales, mandándoles y avisándoles no respondiesen ellos a los que les saludasen, a causa de la diferencia del frasis que tienen de hablar, diciéndoles que ellos responderían por todos.<sup>361</sup>

Cabe agregar que los señores aliados debían aportar forzosamente tributos y esclavos para las solemnidades.

<sup>360</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 276.

<sup>361</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 338.

4. Durante los festejos se tomaba especial precaución de amedrentar a los enemigos invitados, sacrificando prisioneros de sus mismos lugares de origen. Al final de la ceremonia, se enterraban las cabezas de los occisos en las esquinas del Templo Mayor y se distribuían bienes entre los participantes como señal de subordinación al *tlatoani* tenochca.<sup>362</sup> Al despedir a los invitados, se acostumbra pronunciar un discurso intimidatorio. Por ejemplo, después de la consagración de la piedra de sacrificios, Axayácatl dijo a los señores de Nonohualco, Cempoala y Quiahuiztlan:

Teneos por muy dichosos por haber visto y gozado de la fiesta y solemnidad de nuestro dios, y que habéis visto a esta ciudad de México donde él es honrado. Lo que os ruego es que permanezcáis en vuestra quietud y que os estéis quedos y sosegados, porque, mientras lo estuviéredes, gozaréis de nuestra amistad y seréis de nosotros favorecidos, y así podéis ir en paz y volver a vuestras tierras muy de norabuena.<sup>363</sup>

En esta forma, los dignatarios invitados regresaban a sus lugares de origen convencidos de que la cooperación era la mejor respuesta a la amenaza que representaba el expansionismo mexica.

Es muy significativo que la ceremonias de estreno del *Huey Teocalli* y del *temalácatl* hayan observado las cuatro pautas recién descritas a partir del gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina,<sup>364</sup> es decir, en la época del inicio de la política expansionista del Estado tenochca.<sup>365</sup> En efecto, la primera orden de ampliación del Templo Mayor de la cual tenemos noticia se remonta a la época del primer Motecuhzoma (1440-1469).<sup>366</sup> En aquel entonces, las ciudades ribereñas de Tetzaco, Xochimilco, Colhuacan, Cuitláhuac, Mízquic, Coyohuacan, Azcapotzalco y Tlacopan aceptaron contribuir en los trabajos de renovación con cal, *tlacuahuáctetl*,<sup>367</sup> tezontle y mano de obra. En cambio, los habitantes de Chalco nunca entregaron el tezontle que les fue solicitado. Esta negativa incitó a los mexicas a emprender una campaña militar contra los chalcos que, a la postre, resultaría victoriosa. Según se dice, todos los prisioneros de guerra fueron sacrificados en el "cu de Huichilobos".

Alrededor de 1455,<sup>368</sup> se hizo otra ampliación del *Huey Teocalli* y se labró un *temalácatl* con escenas de la conquista de Azcapotzalco.<sup>369</sup> Durante dos años, los pueblos comarcanos llevaron a la isla grandes cantidades de piedra careada. Poco tiempo antes de la terminación de los trabajos, el ejército mexica acometió contra los huastecos de Cuextlan y Tuxpan, haciendo numerosos cautivos para la inauguración de su templo. Llegado el mes de *Tlacaxipehualiztli*, los principales de Tetzaco, Tlacopan,

<sup>362</sup> Siguiendo un estricto orden de jerarquía, los regalos eran repartidos entre los señores y principales de los *tlatoayotl* enemigos, los señores aliados y conquistados, los nobles tenochcas, los capitanes, los soldados distinguidos, los mayordomos, los ministros de los templos, los ancianos, los pobres y los artesanos. Sobre este tema véase Broda, *Intercambio y reciprocidad...*, pág. 82.

<sup>363</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 279.

<sup>364</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 144.

<sup>365</sup> Desde entonces *Tlacaxipehualiztli* se erigió como uno de los cuatro meses usuales para el pago de tributos.

<sup>366</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 79-85; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 133-143.

<sup>367</sup> Piedra pesada.

<sup>368</sup> "...esto sucedió y comenzó reinando huehue Moctezuma, al quinceno año de su reinado en Tenuchtitlan". Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 119.

<sup>369</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 114-121; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 171-175.

Chalco, Xochimilco, el Marquesado, Couixco, Matlatzinco y Mazahuacan, así como "la gente de la redonda" viajaron a Tenochtitlan para presenciar la consagración del edificio y el *tlahuahuanalitztli* o sacrificio gladiatorio.

Años más tarde, las huestes de Motecuhzoma Ilhuicamina conquistaron el señorío mixteca de Coixtlahuaca. Al enterarse de la victoria, este *tlatoni* y Tlacaclael ordenaron que se tallara, "a semejanza del Sol", un nuevo *cuauhxicalli* donde se diera muerte a los mixtecas presos:<sup>370</sup> "...y mandaron que, alrededor de ella, por orla o zanefa, pintasen todas las guerras que hasta entonces habían tenido y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor y ayuda [...] Pintaron en ella las guerras que habían vencido, de Tepeaca, de Tochpan, de la Huasteca, de Cuextlatlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente labrado".<sup>371</sup>

El estreno de la piedra se hizo en la fiesta solar de *nauholin* y se contó con la asistencia de los gobernantes de Tetzcoaco, Tlacopan, Chalco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitláhuac y el Marquesado. Como dato interesante, Durán atribuye a esta época la difusión de los rituales de inauguración en los que se sacrificaban cautivos de guerra: "Acabada esta fiesta, los señores de las ciudades se fueron [a] sus provincias y reinos y dieron en querer imitar a los mexicanos, y así, empezaron a hacer y edificar templos y a sacrificar, con aquel modo y aparato, hombres"...<sup>372</sup>

Próximo a su muerte, Motecuhzoma dispuso la construcción de un nuevo agrandamiento del Templo Mayor.<sup>373</sup> A cada uno de los pueblos aliados se le encomendó una tarea específica: los tetzcoacanos tuvieron a su cargo las obras de la fachada principal; los tlacopanecas, las de la fachada posterior; los chalcos, las de la cara meridional; los xochimilcas, realizaron las de la fachada opuesta; los mazahuacques aportaron la arena, y los pueblos de tierra caliente trajeron la cal.<sup>374</sup>

Viendo el rey Motecuhzoma la priesa con que su templo se hacía, mandó a todos los señores de la tierra que, para que su dios fuese más honrado y reverenciado, que se recogiesen por todas la ciudades mucho número de piedras preciosas, de piedras de ijadas verdes —que ellos llaman *chalchihuites*—, y viriles, y piedras de sangre, esmeraldas, rubies y cornerinas. En fin, de todo género de piedras ricas y preciadas joyas, y muchas riquezas y que a cada braza que el edificio creciese, fuesen echadas, entre la mezcla, de aquellas piedras preciosas y ricas joyas.

Y así, echando por cabezas aquel tributo, cada ciudad acudía con sus joyas y piedras a echar su lecho en ellas, por su rueda y tanda...<sup>375</sup>

En aquel entonces, un grupo de mercaderes mexicas fue asesinado en Mitla, hecho que encolerizó a Motecuhzoma e incitó la guerra contra Oaxaca; pero, la campaña militar tuvo que diferirse hasta que el Templo Mayor estuviera casi terminado. Además, un cálculo equivocado impidió que el *Huey Teocalli* se inaugurara inmediatamente después del regreso

<sup>370</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 132-141; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 185-195.

<sup>371</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 191.

<sup>372</sup> *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 194.

<sup>373</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 155-166; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 225-233.

<sup>374</sup> Estos pueblos también trajeron madera y piedra. Primeramente estacaron una superficie de 100 brazas en cuadro sobre la que construyeron una plancha de argamasa que serviría como cimiento del edificio.

<sup>375</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 228.

triumfal del ejército: el *téhcacatl* y las imágenes de los *ilhuicatzitzique*, los *petlacontzitzique* y las *tztzimime* no habían sido acabados. Tlacaelel, con ánimo conciliador, le sugirió a su hermano sacrificar a los oaxaqueños en ese mismo instante y que, cuando todo estuviera a punto, se haría el estreno con guerreros capturados en el otro lado de la Sierra Nevada.<sup>376</sup>

A la muerte de Motecuhzoma, le sucedió en el poder Axayácatl (1469-1481) quien mandó esculpir un *cuauhxicalli* y un *temalácatl*.<sup>377</sup> Se dice que dos grandes piedras fueron traídas desde Coyohuacan por gente de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitláhuac, Chalco, Mízquic, Tetzcoco y Huatitlan. Como era costumbre, los entalladores decoraron el canto del *temalácatl*, en esta ocasión "historiando en la labor a los dioses, y principalmente el de *Huitzilopochtli*".<sup>378</sup> Acabados los monolitos, los ejércitos de la *Excan Tlatoloyan*, al mando del mismo Axayácatl, se dirigieron hacia Matlatzinco. En medio de la contienda, el *tlatoani* tenochca logró hacer un prisionero con sus propias manos. De regreso a México, se realizaron festejos (¿el *tlahuahuanaliztli*?) para inaugurar varios monumentos de Tlatelolco, ciudad recientemente conquistada por los tenochcas.

...y después de haberle saludado Cihuacoatl Tlacaeleltzin y desca[n]sado, a otro día le dijo el rey Axayaca: señor e hijo, es honra y gloria de los reyes hacer sacrificio, y así con vuestro esclavo ganado en justa guerra, haréis sacrificio y ofrenda de él, y sea que estrenemos el tianguis, templo y Cú de Tlatelulco en nombre de *Huitzilopochtli*, nuestro buen señor y Dios, pues para el efecto dejasteis el Cú del tianguis y mercado de Tlatelulco. Fué de ello muy contento Axayaca, e hizo llamar a *Petlacalcatl*, su mayordomo mayor, y díjole; traedme mis armas y divisa del tigre y águila, y macana dorada de navajas; y traído vistieron al preso esclavo de Axayaca...<sup>379</sup>

Cuando llegó la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, se llevó a cabo el "rayamiento" en el nuevo *temalácatl* del recinto sagrado de Tenochtitlan, habiendo sido convidados para la ocasión los *tlatoque* de los señoríos enemigos de Nonohualco, Cempoala y Quiahuiztlan. El estreno del *cuauhxicalli* se preparó tiempo después. Tetzcoco, Tlacopan y las demás provincias se encargaron de la construcción de la plataforma que sustentaría este monolito. Concluidos los trabajos, las fuerzas armadas de la Triple Alianza intentaron infructuosamente sojuzgar a los pueblos de Michoacán, retrasándose, en consecuencia, la inauguración del *cuauhxicalli*.<sup>380</sup> En un segundo intento, ahora contra Tliluhquitépec, los mexicas salieron victoriosos. Para el ansiado festejo, Axayácatl invitó a los señores de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala y Metztitlan (aliados éstos de los recién sometidos) a presenciar la muerte de 700 prisioneros sobre la "jícara del águila".<sup>381</sup>

<sup>376</sup> Tlacaelel se refería a los pueblos de Huexotzinco, Atlixco, Cholula, Tlaxcala, Tliluhquitépec, Tecóac, Itzocan, Zacatlan y Yopico.

<sup>377</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 202-222; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 275-279.

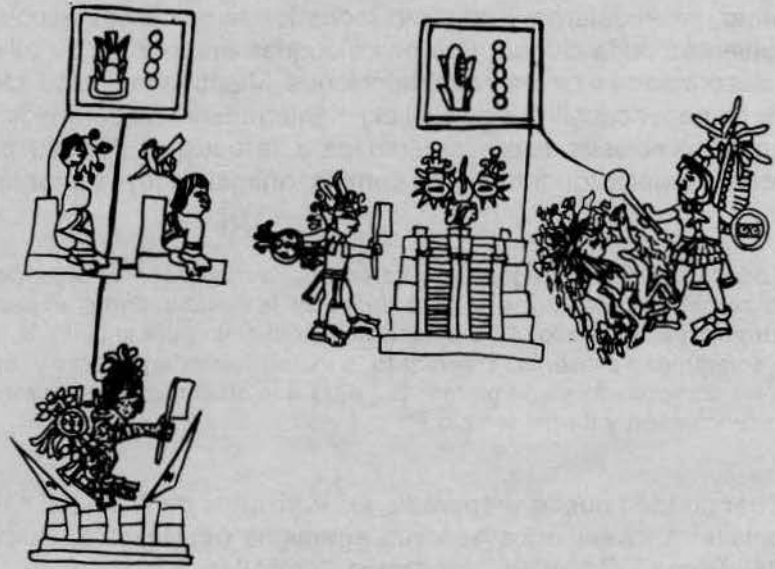
<sup>378</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 202.

<sup>379</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 215.

<sup>380</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 222-235; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 279-285.

<sup>381</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 236-237; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 290-294.

En 1487, tocó a Ahuítzotl (1486-1502) consagrar la ampliación iniciada por Tízoc cuatro años atrás (figura 122).<sup>382</sup> La guerra contra los huastecos



**Figura 122.** Ampliación del Templo Mayor de Tenochtitlan durante los gobiernos de Tízoc y Ahuítzotl (Códice Telleriano-Remensis, láms. XVIII y XIX).

<sup>382</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 298-337; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 333-349 y láms. 29-30; *Códice Azcatitlan*, 1949, lám. XXI; *Códice Telleriano-Remensis*, láms. XVIII y XIX; *Códice Aubin*, págs. 73-74; *Códice Vaticanus A/Ríos*, 80vol., 92r., láms. CXX y CXXI; *Anales de Cuauhtitlan*, 1945, pág. 58; Chimalpahin, *Relaciones de Chalco Amaquemecan*, fols. 103-106, 180v; *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, 1941, pág. 231; Benavente, 1971, pág. 404; Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, 1975-77, vol. II, págs. 154-157.

de Cuextlan dejó como resultado un nutrido grupo de cautivos para la ceremonia inaugural. El *Huey Teocalli* fue terminado según estaba previsto; el *téhcatl* y las imágenes divinas<sup>383</sup> fueron subidas al templo por gente de Acolhuacan, Tlalhuacpan, Tlacopan y de otras comunidades cercanas. Asimismo, se enalaron y pintaron todos los templos, las escuelas y los recogimientos de la ciudad. Fueron colocadas enramadas de tule y flores como decoración en calles y construcciones. Mientras tanto, los sacerdotes mandaron hacer cuchillos de sacrificio, sahumadores de cerámica y divisas de plumas preciosas expresamente para la ocasión. Por su parte, los *calpixque* recolectaron tributos en comida, animales, joyas, mantas, leña y carbón.

Todo lo cual fue entregado al tesorero real o mayordomo mayor para que él lo repartiese, conforme a la orden que le estaba dada; especialmente, proveyese de todo lo que los sacerdotes pidiesen para el culto de los dioses y solemnidad presente. Y segundo, a los oficiales de plateros y lapidarios y a los componedores de plumas [...] para que solemnizasen la gran fiesta de la renovación y fin del templo.<sup>384</sup>

Cuando todo quedó preparado, los emisarios de Ahuítzotl salieron de Tenochtitlan a invitar a los señores enemigos de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecóac, Zacatlan, Yopitzinco, Metztitlan y Michoacán. También convidaron a los principales de las provincias de la Triple Alianza, quienes debían contribuir con prisioneros para el holocausto.<sup>385</sup> Finalmente, obligaron a asistir a los habitantes de las poblaciones circunvecinas bajo la amenaza de perder la vida.

La ceremonia dio inicio el primer día de *Tlacaxipehualiztli*. Ahuítzotl, asistido por cinco sacerdotes,<sup>386</sup> comenzó a sacrificar en la cúspide del Templo Mayor al primer grupo de prisioneros que hacía una fila a lo largo de la Calzada de Itztapalapa. En el *cuauhxicalli*, Tlacaoel y un grupo de cinco ayudantes<sup>387</sup> sacaban el corazón a los cautivos de la hilera que se dirigía hacia el embarcadero que iba a Tetzaco. Nezahualpilli —señor del Acolhuacan— y cinco sacerdotes,<sup>388</sup> estaban en el Yopico, dando muerte a los prisioneros que hacían una fila en la Calzada de Tepeyácac. Totoquihuatzin —*Huey tlatoani* del Tepanecapan— y sus colaboradores<sup>389</sup> se hallaban en el Huitznahua Ayauhcaltitlan frente a una hilera humana alineada con la Calzada de Tlacopan. De manera simultánea, se hacían sacrificios en otros dieciséis lugares de la ciudad.<sup>390</sup> Ministros y fieles untaban la sangre de los occisos en quicios, umbrales y paredes de los templos, así como en los aposentos y en los labios de las imágenes de culto.

<sup>383</sup> La tradición de la *Crónica X* refiere las esculturas de Coyolxauhqui, las *tzitzimime*, los *chaneque*, los *petlacontzitzique*, los *centzohuitznahua*, los *huitzitzinahua* y de Coatópil.

<sup>384</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 341.

<sup>385</sup> Los prisioneros que fueron llevados a Tenochtitlan para ser sacrificados eran huexotzincas, tlaxcaltecas, atlixcas, tliuhquitepecas, cholultecas, teocacas, zacatecas, zapotecas, huastecas, tzincoas, tuzapanecas, tlapanecas y tamapachcas.

<sup>386</sup> Los sacerdotes de este grupo estaban vestidos como Huitzilopochtli, Tláloc, Quetzalcóatl, Opochtli e Itzpapálotl.

<sup>387</sup> Estos sacerdotes mostraban el atavío característico de Apantecuhtli, Tlamatzin, Toci, Izquitécatl y Chicnauhécatl.

<sup>388</sup> Sabemos que dos de ellos personificaban a Mixcuáhuac y Yohualahua, respectivamente.

<sup>389</sup> Dos de sus cinco ayudantes estaban ataviados como Coatlicue y Ometecuhtli.

<sup>390</sup> Se trata de los lugares conocidos como Coatlan, Tzonmolco, Apauteuctlan, Yopico, Moyoco, Chililico, Naapateuctli, Xochicalco, Huitznahua, Tlamatzinco, Natempan, Tezcacoac, Izquitlan, Tepantzinco, Cuauhquiáhuac y Acatlacapan.



Según la tradición de la *Crónica X*, este holocausto masivo arrojó la cifra de 80 400 muertos en sólo cuatro días.<sup>391</sup> Al finalizar los sacrificios, Ahuítzotl repartió regalos entre todos los participantes; luego despidió a los señores enemigos —que habían contemplado el espectáculo escondidos en lo alto del Cihuatecpan— y ordenó renovar el *tzompantli* y enterrar algunas cabezas en el Templo Mayor.

La inasistencia de los señores de Teloloapan a esta ceremonia fue considerada por los mexicas como una rebelión. Ahuítzotl y sus huestes se lanzaron a la conquista, sometiendo no sólo a Teloloapan, sino también a Alauiztla y Oztoman. Se tiene noticia que los prisioneros de los señoríos insurrectos fueron sacrificados en los siguientes festejos de *Tlacaxipehualiztli*.

La conquista de los mixtecos de Zozolan y Yanhuítlan data ya de la época de Motecuhzoma Xocoyotzin (1502-1520).<sup>392</sup> Sabemos que más de mil prisioneros fueron sacrificados en el mes de *Tlacaxipehualiztli* y que los invitados procedían de la Huasteca, Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Tlaxcala, Tliluhquitepec, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco.

También durante el gobierno del segundo Motecuhzoma fue inaugurado el Coateocalli (templo "contenido con el de Huitzilopochtli") con cautivos de la provincia insurrecta de Teutépec.<sup>393</sup> Como de costumbre, asistieron al estreno los principales de las provincias aliadas<sup>394</sup> y de los señoríos enemigos.<sup>395</sup>

Poco antes de la llegada de los españoles, Motecuhzoma Xocoyotzin ordenó la talla de un *temalácatl* "para la fiesta del Desollamiento".<sup>396</sup> Los canteros tenochcas fueron a Aculco, en la provincia de Chalco a conseguir una piedra adecuada. Aun con la ayuda de gente procedente de numerosas comarcas,<sup>397</sup> les fue imposible trasladar el monolito hasta Tenochtitlan. La piedra cayó en el lago justo cuando atravesaban el puente de Xoloco, hecho que fue tenido como de mal agüero.

Esta larga enumeración de ceremonias inaugurales termina con la intención de Motecuhzoma Xocoyotzin de agrandar una vez más el Templo Mayor, deseo que nunca llegó a realizarse. "Me ha parecido necesario que

<sup>391</sup> Ochenta mil según los *Anales de Cuauhtitlán*, pág. 58; 60 mil según Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. II, pág. 168; 20 mil según el *Telleriano-Remensis*, lám. CXXI. "Si esto hubiere sido así, haciendo un cálculo de veinte lugares en los que se hubiera realizado un sacrificio tras otro, sin parar, durante noventa y seis horas, habría habido cuarenta y siete muertos por hora, lo que significarían que los sacerdotes mexicas eran más diestros en matar que los rastros mecánicos de los países desarrollados modernos." González Torres, *El sacrificio humano...*, pág. 248.

<sup>392</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 447-451; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 436-437.

<sup>393</sup> Hubo 800 sacrificados según Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 457-461, y 2 300 según Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 439-445.

<sup>394</sup> Tepeaca y sus dependientes (Cuauhtinchan, Tecalli, Acatzinco y Oztoticpac); Tecamachalco; Quechólac; Cuauhquechula y sus dependientes (Acapetlahuacan, Atzitzihuacan, Yaotehuacan, Hueyapan, Tetelan, Tlamimilulpan); Chalco; Atlatlauhcan y sus dependientes (Tlayacapan, Totolapan y otros cinco pueblos); Xochimilco; Cuitláhuac; Mizquic; Colhuacan y sus dependientes (Itztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco y otro pueblo); Toluca, Matlatzinco, Tzinacantépec, Calimayan, Tepemaxalco, Tlacotépec y Teotenanco, Metépec, Capúluac, Xochihuacan, Zoquitzinco, Tenantzinco, Malinanco y Ocuilan; Mazahuacan, Xocotitlan, Coatlan, Xiquipilco, Cuahuacan, Cillan, Chiapan y Xilotépec; Tetzoco y sus dependientes (Uexutla, Coatlinchan, Coatepec, Chimalhuacan, Itztapalucan, Tepetlaóztoc, Papalotlan, Totolzinco, Tecciztlan, Tepechpan, Acolman, Chicunauhlan, Zacatzontitlan, Oztoyocan, Tecóac, Calpulalpan, Tlatzcayucan, Apan, Tepepulco, Tlalanapan, Tezoyocan, Otompan, Achihuilacachocan, Tzacuallan, Cempoallan, Uitzilan, Epazoyocan, Tulantzinco, Tlaquilpan, Tezontépec, Ueithuacan, y demás pueblos), y, por último, Tlacopan y sus dependientes.

<sup>395</sup> Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco, Tliluhquitepec, Michuacan, Metztitlan y Yopitzinco.

<sup>396</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 494-499; Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, págs. 485-490.

<sup>397</sup> Xochimilco, Cuitláhuac, Itztapalapa, Colhuacan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuautlalpan, Chiapan, Xilotépec, Xiquipilco, Huatitlan, Mazahuacan y Azcapotzalco.

sea de oro macizo la casa de Huitzilopochtli, y que por dentro sea de chalchihuites y de plumas ricas de *quetzalli*.<sup>398</sup>

A pesar de todo lo dicho, debemos tomar en cuenta que la costumbre de hacer prisioneros de guerra para el sacrificio de consagración de los edificios religiosos no era privativa de los mexicas. Otras sociedades contemporáneas del Altiplano Central justificaban de la misma manera sus campañas de expansión, tal y como lo atestiguan las fuentes históricas del siglo XVI. Por ejemplo, los *Anales de Cuauhtitlan* señalan que "los nobles cuauhtitlanenses prendieron prisioneros que convirtieron en corazón del templo".<sup>399</sup> Sabemos también que cuando se terminó el nuevo agrandamiento del Templo Mayor de Tetzcooco en el año de 1 *Acatl*, Nezahualcóyotl buscó el consentimiento de Motecuhzoma Ilhuicamina para conquistar a los tzompancas, los xillotzincas y los citlattepecas con el fin de hacerse de cautivos para la ceremonia de dedicación.<sup>400</sup> Años más tarde, en 1481, Nezahualpilli sojuzgó a los señoríos de Ahuilizapan, Tototlan y Oztotícpac; los militares presos en batalla sirvieron para alimentar la piedra de los sacrificios en el estreno del agrandamiento del *Huey Teocalli* tetzcocano.<sup>401</sup> Finalmente, cabe mencionar el caso de los cuahnahuacas quienes en 1490 inauguraron su templo con el holocausto de 40 cautivos enviados por Ahuítzotl especialmente para la ocasión.<sup>402</sup>

Como resumen de lo señalado en esta sección, puede decirse que el Estado mexica se erigió en el promotor de la construcción de templos a partir de 1440. En gran medida, el lapso comprendido entre el ascenso al poder de Motecuhzoma Ilhuicamina y la conquista española debe caracterizarse como una época de euforia constructiva de estructuras de culto que corresponde con el crecimiento del aparato político-militar y el poder mexicas.<sup>403</sup> Una lectura cuidadosa de Durán y Tezozómoc descubrirá esta interesante relación: el Templo Mayor de Tenochtitlan crecía a la par que aumentaba el tamaño del imperio. De esta manera, las sucesivas ampliaciones del *Huey Teocalli* glorificaban la expansión militar y fungían como justificación ideológica de la política imperialista. Cada ampliación simbolizaba, celebraba y santificaba la inclusión de nuevos tributarios dentro de la esfera de dominio mexica. En circunstancias en las que las huestes de la Triple Alianza no pudieran someter a un señorío independiente —como sucedió en la expedición infructuosa de Axayácatl a tierras michoacanas— se aplazaba la inauguración hasta lograr una conquista. Así, los intereses políticos y económicos estaban interrelacionados con sus propias creencias religiosas. Esta perspectiva nos hace comprender por qué el Templo Mayor creció tantas veces en un tiempo relativamente corto.<sup>404</sup> En conclusión, puede afirmarse que existe una relación directamente proporcional entre el crecimiento del imperio y el agrandamiento de la principal estructura de culto de su capital.

<sup>398</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 61.

<sup>399</sup> *Apud.* González Torres, *El sacrificio humano...*, pág. 242.

<sup>400</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 54.

<sup>401</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, vol. II, págs. 148-151.

<sup>402</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 58.

<sup>403</sup> *Cf.* Cerrillo et al., *Religión...*, págs. 50-51.

<sup>404</sup> Véase Broda, *La expansión imperial mexica y los sacrificios del Templo Mayor*, págs. 447 y 452-454; León-Portilla, *Ethnohistorical...*, págs. 88-90; D. Carrasco, *Templo Mayor...*, págs. 284-286.

d) *El significado religioso de Tlacaxipehualiztli y el Templo Mayor*

Por extraño que pudiera parecer, después de analizar la información histórica del siglo XVI acerca de las ceremonias de consagración, cabría la sospecha de que *Tlacaxipehualiztli* era la festividad principal del Templo Mayor. Esta misma presunción surge al revisar algunos datos arqueológicos que considero relevantes. Recordemos, en primer término, las ofrendas del Complejo A, las cuales evidencian la enorme importancia de esta veintena. Resulta sugerente que los once depósitos que integran el complejo (caracterizados por la presencia de imágenes de Xiuhtecuhtli y Tláloc, emblemas de Xipe Tótec y cráneos humanos de decapitados) constituyan el conjunto más rico de dones rescatado de las ruinas del edificio.

El segundo grupo de indicadores digno de atención es el hallazgo más importante que hiciera Batres en la última etapa constructiva del *Huey Teocalli*. Me refiero al descubrimiento Número V que data del día 16 de octubre de 1900. Entre los numerosos objetos encontrados en aquel entonces destacan una imagen de Xiuhtecuhtli, una olla Tláloc de piedra, dos esculturas de Ehécatl y dos vasos de cerámica policroma. Como dato notable, uno de estos vasos estaba decorado con la representación de tres cabezas de guerreros decapitados, y el otro con motivos alusivos al Sol, el quince, el *ollin* y el *xicalcolihqui*.<sup>405</sup>

En el capítulo 1 comentaba que Manuel Gamio, el descubridor del Templo Mayor, exploró con éxito la esquina suroeste de una de las ampliaciones más recientes de este edificio. En sus lacónicos reportes de excavación encontramos que pudo rescatar del escombros una urna "formada con losas" que contenía cráneos humanos. Aunque Gamio no abunde en sus reportes, es muy posible que, por su localización, dichos cráneos pertenezcan a individuos muertos durante un ritual de decapitación.<sup>406</sup>

También debo mencionar aquí el hallazgo realizado el 16 de julio de 1990, durante los trabajos de recimentación del antiguo edificio del Marqués del Apartado, inmueble aledaño a la exploración del Proyecto Templo Mayor.<sup>407</sup> En estos trabajos, la arqueóloga Elsa Hernández Pons logró recuperar una ofrenda que contenía un cráneo humano con sus primeras cervicales, además de seis lápidas rectangulares de piedra. Bajorrelieves de piernas y brazos cercenados decoraban cuatro lápidas, en tanto que las dos restantes tenían grabado el glifo de *Tlacaxipehualiztli*, es decir, el *copilli* rematado con dos listones de extremos hendidos.<sup>408</sup> En este tenor cabría recordar también los glifos de *Tlacaxipehualiztli*, de *chicahuaztli* y los emblemas de guerra que fueron esculpidos en las escalinatas de la fachada principal del templo doble de Tenayuca.

El último indicio arqueológico del que haré referencia es la orientación del Templo Mayor con respecto a los puntos cardinales. En el capítulo 4 comenté que la dirección específica de los ejes arquitectónicos de los edificios mesoamericanos expresaba el orden del tiempo y que, según

<sup>405</sup> Batres, *Exploraciones arqueológicas...*; Peñafiel, *Destrucción del Templo Mayor...*, págs. 11-12.

<sup>406</sup> *Investigaciones arqueológicas...*, págs. 128-129; *Vestigios del Templo Mayor...*, pág. 205.

<sup>407</sup> Este bello edificio construido por Manuel Tolsá se ubica en la intersección de las calles de República Argentina y Justo Sierra.

<sup>408</sup> *La Jornada*, sábado 4 de agosto de 1990, págs. 17 y 30. Caso, "Los jeroglíficos de Tenayuca, México", láms. I-V.

Tichy, "la fiesta de un dios era fijada en el año solar por la orientación de su templo".<sup>409</sup> Si estamos de acuerdo con esta propuesta, el cálculo preciso de la desviación del eje oriente-poniente de un edificio religioso contribuiría a la identificación cronológica de su festividad principal. Felizmente, contamos en la actualidad con mediciones confiables de la orientación de las distintas etapas constructivas del Templo Mayor. Los cálculos promedio de Ponce de León señalan que el Sol salía de manera perpendicular a la fachada del *Huey Teocalli* el 4 de marzo y el 10 de octubre de cada año.<sup>410</sup> Precisamente, el día 4 de marzo corresponde con el inicio de la veintena de *Tlacaxipehualiztli*, si consideramos correcta la fecha que consigna Sahagún y le sumamos los diez días de la enmienda gregoriana.<sup>411</sup> Hay que aclarar, empero, que hoy día sigue en pie la polémica en torno a la correlación exacta entre el calendario mexica y el cristiano; debo reconocer a este respecto que, a pesar de que varios especialistas aceptan como válidas las fechas sahuaguntinas, otros se han pronunciado en su contra.<sup>412</sup>

De cualquier manera, un fragmento de la obra de Motolinía confirma el vínculo entre la orientación del edificio y la festividad de Xipe Tótec. En sus *Memoriales*, el franciscano asegura que el Sol emergía exactamente entre las capillas de Huitzilopochtli y Tláloc durante la veintena de *Tlacaxipehualiztli*: "Esta fiesta caía estando el sol en medio del *Uchilobos*, que era equinoccio, y porque estaba un poco tuerto lo quería derrocar *Mutizuma* y enderezallo".<sup>413</sup>

Muchos datos hoy día inexplicables cobrarían sentido si *Tlacaxipehualiztli* fuera la fiesta principal del Templo Mayor. Desde esta perspectiva, los festejos de la mitad meridional del edificio —correspondiente con el culto a Huitzilopochtli— se llevarían a cabo en *Panquetzaliztli*, veintena próxima al solsticio de invierno. Complementariamente, las solemnidades de la mitad septentrional —consagrada al servicio de Tláloc— se celebrarían en *Etzalcualiztli*, veintena cercana al solsticio de verano. Sin embargo, parecería necesaria una tercera festividad de mayor categoría que las dos anteriores, consagrada a la unión de las partes, o sea, a todo el *Huey Teocalli*. Con base en lo expresado hasta ahora, propongo que esta fiesta tenía lugar en *Tlacaxipehualiztli*, veintena que coincidía con el equinoccio de primavera: punto de equilibrio entre el día y la noche, línea divisoria entre los meses de la temporada de secas y los de la temporada de lluvias.<sup>414</sup>

Creo que, en menor o mayor medida, esta hipótesis contribuiría a explicar preguntas tales como:

- a) por qué los mexicas celebraban el sacrificio de *Tlacaxipehualiztli* desde la época de la migración;<sup>415</sup>

<sup>409</sup> *Order and Relationship...*, pág. 240.

<sup>410</sup> *Fechamiento arqueoastronómico...*, págs. 31-32 y nota 20. Hay que señalar que las estimaciones de Ponce de León se corroboran en las de Aveni, Calnek y Hartung. Cf. *Myth, environment, and the orientation...*, pág. 294.

<sup>411</sup> De acuerdo con la correlación calendárica de Sahagún, la veintena de *Tlacaxipehualiztli* comenzaba el día 22 de febrero de cada año. *Historia general...*, vol. I, pág. 82.

<sup>412</sup> Al respecto véase Tena, *El calendario mexica y la cronografía*, págs. 87-88.

<sup>413</sup> Benavente, *Memoriales*, pág. 51.

<sup>414</sup> Cf. Aguilera, *Xopan y Tonalco...*, págs. 192-196; *También el Sol salió en el Templo Mayor...*, págs. 52-53.

<sup>415</sup> "Aunque no se menciona a Xipe Tótec, hacían el típico sacrificio de su ritual: el *Tlacaxipehualiztli* o «desollamiento de hombres»." Martínez Marín, *Peregrinación de los mexicas*, pág. 771. Cristóbal del Castillo menciona que durante la migración, Tetzauchtéotl ordenó a los mexicas festejar el *tlahuahuanaliztli* o sacrificio gladiatorio. *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos*, págs. 85-96.

- b) por qué esta veintena era la única que se festejaba simultáneamente en todos los barrios de Tenochtitlan;<sup>416</sup>
- c) por qué el *Huey Teocalli* era inaugurado únicamente en esta veintena;
- d) por qué los sacerdotes personificaban a "todos los dioses" durante la fiesta;<sup>417</sup>
- e) por qué en la representación del Recinto Sagrado de los *Primeros Memoriales* las dos divinidades de mayor jerarquía son Huitzilopochtli y Xipe Tótec (figura 19);<sup>418</sup>
- f) por qué la ceremonia de *Tlacaxipehualiztli* estaba tan difundida a la llegada de los españoles;<sup>419</sup>
- g) por qué el calendario de algunos pueblos mesoamericanos iniciaba con *Tlacaxipehualiztli*,<sup>420</sup> y
- h) por qué en las fuentes históricas del siglo XVI ésta es la veintena que se menciona con mayor frecuencia y cuyas descripciones ocupan más espacio.<sup>421</sup>

Con relación a la enorme relevancia del culto a Xipe Tótec y de las festividades de *Tlacaxipehualiztli*, Durán nos comenta:

[Xipe Tótec] no era un ídolo particular, que lo celebraban aquí y allá, pero era fiesta universal de toda la tierra, y todos lo solemnizaban como a dios universal, y así le tenían un templo particular con toda la honra y suntuosidad posible, tan honrado y temido que no podía ser más. En cuya fiesta mataban más hombres que en otra ninguna, por ser la fiesta tan general como era, que aún los muy desastrados pueblos y en los barrios sacrificaban en este día hombres [...] Cuarenta días antes del día de la fiesta vestían un indio conforme al ídolo [...] Lo mismo hacían en cada barrio [...] y así en fiesta podían vestir un indio esclavo, como en el templo principal, para que representase aquel ídolo; lo cual no hacían en todas las demás fiestas del año.<sup>422</sup>

Por su parte, Torquemada, al describir los festejos de esta veintena en Tlaxcala, apunta: "Los Tlaxcaltecas llamaban a este Mes Coaylhuitl, que quiere decir: Fiesta general, porque en él se hacían grandes Fiestas, y bailes, así de los Señores, y Principales, como de la Gente común, y Plebeia, en los Templos, y Plaças publicas"...<sup>423</sup>

A la luz de los datos aportados por las exploraciones del Proyecto Templo Mayor, convendría reconsiderar en estudios futuros el sentido simbólico global de *Tlacaxipehualiztli* y, por consiguiente, las atribuciones de Xipe Tótec. Por desgracia, desde que Seler propuso por primera ocasión en 1899 que el desollamiento de víctimas en *Tlacaxipehualiztli* aludía a la

<sup>416</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 95-96.

<sup>417</sup> Entre los dioses representados se encuentran Huitzilopochtli, Tláloc, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Chalchiuhtlicue, Mictlantecuhtli, Opochtli, Itz'papálotl, Apantecuhtli, Tlamatzin, Toci, Izquitécatl, Chicnauhécatl, Mixcuáhuac, Yohualahua, Coatlicue y Ometecuhtli. Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, pág. 318 y sigs.

<sup>418</sup> *Primeros Memoriales*, pág. 39 (fol. 269r).

<sup>419</sup> Al respecto véase Nicholson, *The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica*, pág. 213; Broda, *Tlacaxipehualiztli: A Reconstruction of An Aztec Calendar Festival from 16th Century Sources*, pág. 264; Graulich, *Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre*, pág. 223.

<sup>420</sup> González Torres, *El culto a los astros...*, pág. 71.

<sup>421</sup> Couch, *The Festival Cycle...*, pág. 41; Broda, *Tlacaxipehualiztli...*, pág. 201.

<sup>422</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. I, págs. 95-96.

<sup>423</sup> *Monarquía Indiana*, vol. II, pág. 217. Cf. Graulich, *Tlacaxipehualiztli ou la fête...* pág.

renovación primaveral de la vegetación,<sup>424</sup> esta idea ha dominado nuestro panorama y ha sido reproducida acríticamente por doquier. Hoy día, muchos investigadores parecen estar de acuerdo en que *Tlacaxipehualiztli* constituía un fastuoso ejercicio comunal de propiciación de la fertilidad. Sin embargo, como afirma Nicholson, la hipótesis de Selser no es más que una construcción propia de la lógica occidental que carece por completo de datos históricos que la convaliden.<sup>425</sup> De hecho, la práctica de desollar hombres está relacionada con otras deidades como Tlazoltéotl-Ixcuina, Teteoinnan-Toci y Chicomecóatl-Xilonen, las cuales poco o nada tienen que ver con la renovación vernal. De allí que Nicholson sugiera tomar en cuenta otras hipótesis acerca del significado de este festival, como por ejemplo, la adquisición de trofeos de guerra.<sup>426</sup>

Por su parte, Kurath y Martí desarrollaron una propuesta alternativa que se aproxima a lo señalado hasta ahora acerca de la composición dual de las ofrendas del Complejo A y del mismo Templo Mayor. Estos investigadores descubrieron que la mayor parte de los rituales escenificados en *Tlacaxipehualiztli* tenían una insistente naturaleza binaria. A su juicio, dichos rituales representaban los conflictos entre el verano y el invierno, el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad, y simbolizaban el renacimiento después de la muerte.<sup>427</sup> Kurath y Martí nos hacen notar que las oposiciones binarias estaban presentes a lo largo de toda la veintena:

- a) en el enfrentamiento de guerreros águila y jaguar contra cautivos;
- b) en la formación de una hilera de sacerdotes frente a una de prisioneros y de una fila de militares frente a otra de prisioneros;
- c) en las escaramuzas entre *xipeme* y *tototectin* (dos aspectos parciales del dios);
- d) en las danzas de militares tenochcas con militares tlatelolcas en dos columnas dobles, y
- e) en el baile de dos tipos de guerreros (novatos y veteranos) con dos tipos de mujeres (madres y prostitutas).

Además, habría que añadir a esta lista casos como el de la ofrenda doble de pulque y sangre de codorniz que hacía el prisionero en el *temalácatl*.<sup>428</sup>

Por si esto fuera poco, durante los festejos de *Tlacaxipehualiztli* se aludía continuamente al *malinalli*, símbolo divino de la unidad de contrarios. En el primer día de *Tlacaxipehualiztli*, los habitantes de Tenochtitlan elaboraban unas tortillas de forma retorcida llamadas *cocolli* (de *col-*, "retorcer") que bien podrían representar el *malinalli*. "De estas tortillas hacían sartales y componían con ellas y bailaban ceñidos con ellas, todo aquel día de estas tortillejas ofrecían mucha cantidad de ellas."<sup>429</sup>

<sup>424</sup> *Die achtzehn Jahresfeste der Mexikaner...*, págs. 84-91.

<sup>425</sup> *The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica*, pág. 216.

<sup>426</sup> *The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica*, págs. 216-217. Entre las últimas interpretaciones del significado de la veintena de *Tlacaxipehualiztli* destacan por su originalidad y erudición: Broda, *Tlacaxipehualiztli: A Reconstruction...*; Graulich, *Tlacaxipehualiztli ou la fête...*

<sup>427</sup> *Dance of Anahuac...*, págs. 68-70 y 76-77.

<sup>428</sup> López Austin, *Juegos rituales...*, págs. 16 y 19.

<sup>429</sup> Durán, *Historia de los Indios...*, vol. 1, pág. 243. A juicio de Francisco del Paso y Troncoso, la representación de dos rombos blancos que se encuentra en la lámina 24 del *Códice Borbónico* puede corresponder al *cocolli*. *Descripción, historia y exposición...*, págs. 109-110. Conviene considerar que en el México de nuestros días, se llama "cocol" a un pan de trigo de forma romboidal que está torcido helicoidalmente.

Por otro lado, los informantes de Sahagún señalan que cuando finalizaba el *tlahuahuanaliztli* o sacrificio gladiatorio, un grupo de guerreros se vestía con las pieles de los *xipeme* (cautivos que habían personificado a Xipe), en tanto que otro grupo se vestía con las pieles de los *tototecti* (prisioneros sacrificados que habían recibido el nombre de Tótec). Estos dos bandos fingían una batalla. Primeramente, se incitaban picándose el ombligo.

Entonces corren los *xipeme*. Tras ellos, en pos de ellos, va un *tótec* de nombre "Bebedor nocturno"; los sigue, va luchando contra ellos, y [con él] todos los *tototectin*.

Y enseguida salen con ellos; los siguen agujeroneándolos; van haciéndoles la guerra; los llegan a alcanzar; los llevan asidos con las manos; así los lleva el perseguidor por las piernas. Y vienen dando vueltas, vienen haciendo giros,<sup>430</sup> los traen con porras de pino, vienen haciéndolos pelear.<sup>431</sup>

Durante el enfrentamiento, tal y como lo subraya este fragmento, los dos bandos imitaban el giro del *malinalli*; *xipeme* y *tototectin* daban vueltas de manera similar al entrelazamiento helicoidal del *atl-tlachinolli*, o sea, de los flujos opuestos que simbolizaban la guerra. La contienda terminaba con la captura de los miembros de uno de los bandos, quienes eran apaleados con *chichahuaztlis* y conducidos al Yopico.

La naturaleza dual de *Tlacaxipehualiztli* observada por Kurath y Martí se confirma en cierta forma en las interpretaciones de Angel Ma. Garibay K. El sabio mexicano traducía el vocablo náhuatl *xipe* como "el que tiene miembro viril". A partir de esta etimología derivó una interpretación sobre el sentido fálico de Xipe Tótec y hierogámico de *Tlacaxipehualiztli*.<sup>432</sup> En este sentido, Garibay K., propuso que los sacrificios por flechamiento (*tlacacaliztli*) y desollamiento realizados durante la veintena aludían al connubio entre el Sol y la Tierra que engendró al maíz.<sup>433</sup> Según este punto de vista, el *tlacacaliztli* reescenificaba la unión sexual primigenia. Esta hipótesis se apoya en un fragmento del *Manuscrito de Cuauhtitlan*, donde se menciona cómo las *ixcuiname* sacrificaron a un grupo de prisioneros huastecos. Al llegar a Tula, las magas se dirigieron a sus cautivos de la siguiente forma:

—Ya vamos a Tula: por vuestro medio tendremos acceso carnal con la tierra: por vuestro medio haremos fiesta: hasta ahora no ha habido flechamiento de hombres: nosotros vamos a dar principio: os vamos a asaetear. Cuando lo oyeron los cautivos se echaron a llorar. Allí dió principio el flechamiento de hombres.

9-Caña: En este llegaron a Tula las *Ixcuiname*: tuvieron trato carnal con la tierra mediante sus cautivos: asaetearon a dos. Y los "maridos" de estas magas mujeres diabólicas, eran sus cautivos huastecos. Allí comenzó el *tlacacaliztli*.<sup>434</sup>

<sup>430</sup> "Auh hualmocueptihui, hualmomalacachotihui" en el texto náhuatl. Las cursivas son mias.

<sup>431</sup> López Austin, *Juegos rituales...*, págs. 23-24.

<sup>432</sup> *Veinte himnos sacros...*, págs. 177-180.

<sup>433</sup> El lector encontrará una interpretación muy semejante acerca del significado hierogámico de los sacrificios de *Tlacaxipehualiztli* en Preuss, *Die Feuergötter als Ausgangspunkt zum Verständnis der mexikanischen Religion in ihrem Zusammenhange*, págs. 200-202.

Es interesante que durante *Ochpaniztli* (veintena simétrica a *Tlacaxipehualiztli* que se festejaba en el equinoccio de otoño) se recordaba el casamiento de la Madre Tierra con el Sol. Cintéotl, el dios del maíz, fue el producto de esta unión. Broda, "Ciclos agrícolas"...

<sup>434</sup> *Veinte himnos sacros...*, págs. 179-180. Compárese esta traducción de Garibay K., con la de Primo Feliciano Velázquez en *Anales de Cuauhtitlan*, pág. 13.

No está por demás agregar que Garibay K., afirmaba que el *chicahuaztli* (la insignia principal de Xipe Tótec) simbolizaba a la vez:

- a) el rayo solar que se entrometía en las entrañas de la tierra y la fertilizaba,
- b) el palo para cavar la tierra e introducir la simiente y
- c) el pene.<sup>435</sup>

En un interesantísimo trabajo, Michel Graulich llega a la conclusión de que la veintena de *Tlacaxipehualiztli* estaba relacionada directamente con la guerra (unión de contrarios) y el nacimiento del Sol.<sup>436</sup> Tras un detallado análisis de la estructura, los personajes y la secuencia de la ceremonia, concluye que el *tlahuahuanalitzli* o sacrificio gladiatorio era la reescenificación del mito de origen del Quinto Sol en Teotihuacan y de la primera guerra: la masacre de los 400 *mimixcoah* ordenada por Tonátiuh.<sup>437</sup> Esta propuesta tiene una enorme relevancia en nuestro problema, si recordamos que el sacrificio gladiatorio era el rito principal de las fiestas de consagración del Templo Mayor. Como apunté en el capítulo 3, en muchas sociedades la inauguración de los edificios religiosos sigue ciertos rituales que repiten el acto primordial de la creación del universo con el objeto de asegurar su realidad y su perduración. La ceremonia de edificación tiene que ser, en este sentido, semejante a la acción cosmogónica: crear el templo significa recrear el universo y el tiempo. Como consecuencia de lo anterior puede proponerse que la consagración del Templo Mayor en *Tlacaxipehualiztli* reescenifica el momento primigenio, en el que, después de que el mundo había sido engendrado y destruido en cuatro ocasiones, los dioses se dieron cita en Teotihuacan para emprender el quinto intento, el definitivo.<sup>438</sup>

Como dije, además del significado de *Tlacaxipehualiztli*, sería muy conveniente reconsiderar las funciones de Xipe Tótec a través de nuevas y más profundas investigaciones (figuras 123-125). De entrada, resulta paradójico que sepamos poco a ciencia cierta acerca de las atribuciones de una deidad tan trascendental en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos.<sup>439</sup> Curiosamente, lejos de lo señalado por Seler, Xipe Tótec tenía un fuerte carácter bélico. El *Códice Vaticano Latino 3738*<sup>440</sup> nos ilustra claramente al respecto: "...de éste [dios] decían que había tenido origen la guerra y por eso lo pintaban con insignias de ella, esto es un asta, la bandera y el escudo. Tenían esto en grandísima veneración. Es más, dicen que él fue el primerô que le abrió el camino del cielo, porque tenían este error, entre otros, de que sólo aquel que moría en la guerra iba al cielo, como ya habíamos dicho".

<sup>435</sup> *Veinte himnos sacros...*, págs. 144-145.

<sup>436</sup> *Tlacaxipehualiztli ou la fête...*, págs. 230-239.

<sup>437</sup> Cf. *Leyenda de los Soles*, págs. 121-123; Sahagún, *Historia general...*, págs. 479-482.

<sup>438</sup> Existen indicios de peso sobre la relación entre *Tlacaxipehualiztli* y el nacimiento del Sol llamado *Nahui Ollin*. Por ejemplo, los informantes de Sahagún afirman que los mexicas también prendían Fuego Nuevo en *Tlacaxipehualiztli* y en *Panquetzalitzli*. López Austin, "El Templo Mayor de México Tenochtitlan...", pág. 99. Por otro lado, los *Anales de Cuauhtitlan* (pág. 14) consignan que en el año 13 *Acatl* se inició la guerra entre los de Tollan y los de Nextlalpan, suceso que tuvo como desenlace el primer festejo de *Tlacaxipehualiztli*. Hay que recordar aquí que 13 *Acatl* es el año del nacimiento del Quinto Sol en Teotihuacan, razón por la cual esta fecha aparece en la parte superior de la Piedra del Sol.

<sup>439</sup> Acerca de la distribución espacial y temporal del culto a Xipe Tótec véase Nicholson, "The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica".

<sup>440</sup> Lám. X y pág. 30.



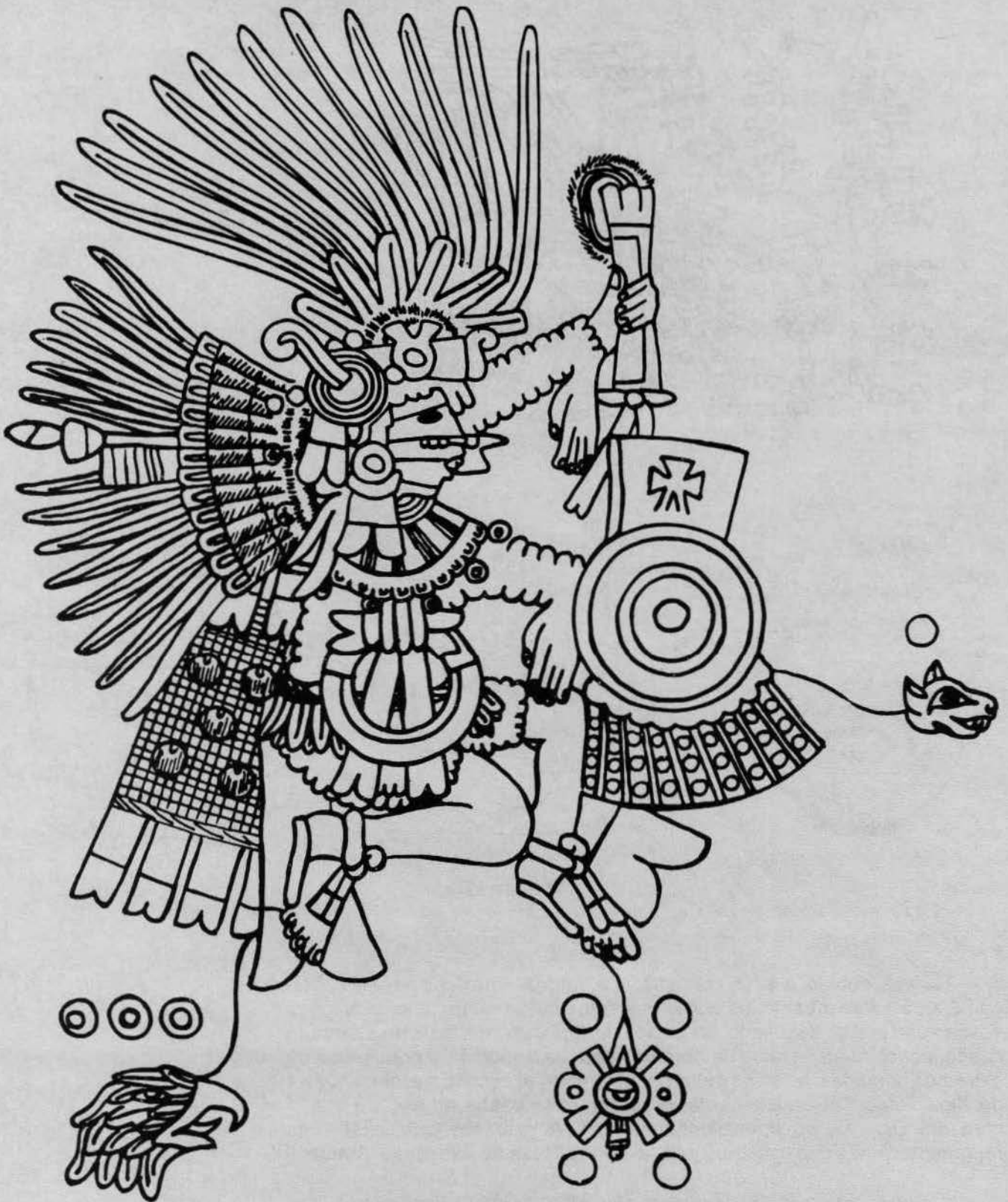


Figura 123.  
*Xipe Tótec (Códice Borbónico, lám. 14).*

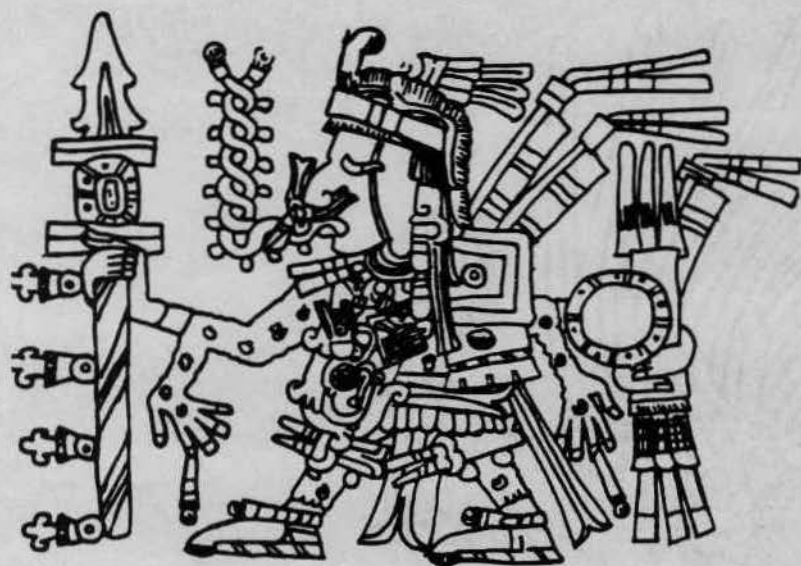


Figura 124. *Xipe Tótec* (Códice Borgia, lám. 49).

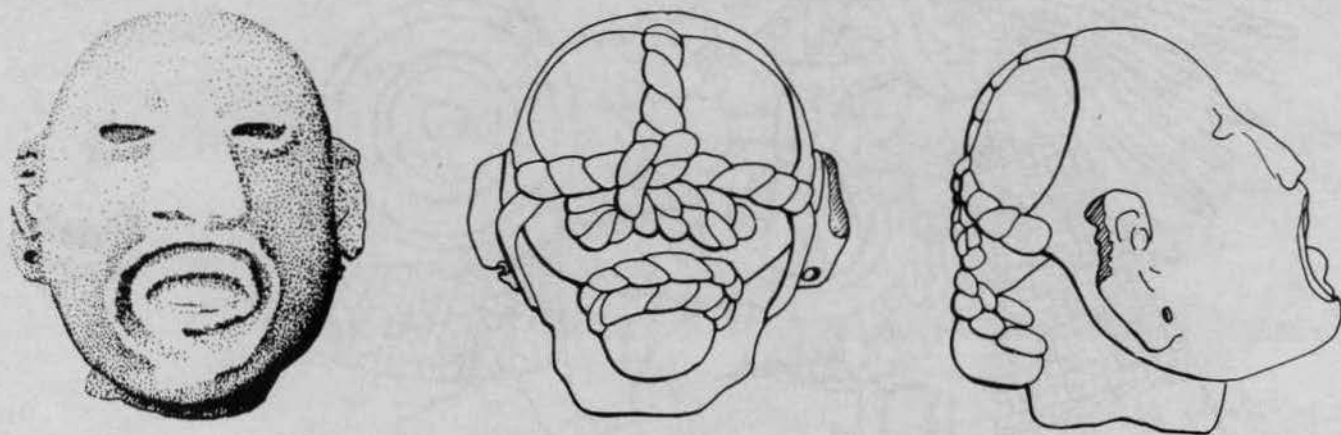


Figura 125.

*Escultura de Xipe Tótec encontrada en los escombros del Templo Mayor.*

Tal vez debido a esta creencia, los *tlatoque* mexicas se ataviaban como Xipe Tótec durante los enfrentamientos militares. En esas ocasiones vestían una piel de desollado, un tocado de *tlauhquéchol*, la camisa llamada *tlauhquecholéhuatl*, la falda de nombre *zapocueitl quetzalli* y pendientes de extremos hendidos, además de portar el tambor, el escudo y el *chicahuaztli* de Xipe Tótec.<sup>441</sup> Paralelamente, el *halach uinic* usaba un escudo con la cara del Dios Q, su equivalente maya.<sup>442</sup> A esto hay que añadir las representaciones con este traje y en actitud belicosa de Axayácatl, Ahuítzotl

<sup>441</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 402, 422 y 511. Cf. Nicholson, *Aztec Style Calendric Inscriptions...*, pág. 5; *The Chapultepec Cliff Sculpture...*, págs. 403-404; González Torres, *El sacrificio...*, pág. 139.

<sup>442</sup> Heyden, *Xipe Tótec...*, págs. 384-385. Thompson destaca el papel militar del Xipe Tótec cuando lo identifica con el Dios Q de los códices mayas. *Maya Hieroglyphic Writing...*, pág. 132.

y Motecuhzoma Xocoyotzin, que se encuentran tanto en las peñas de Chapultépec,<sup>443</sup> como en importantes pictografías (figura 126).<sup>444</sup>



**Figura 126.** Retrato de Axayácatl ataviado como Xipe Tótec que se encuentra en la Handschriftensammlung Österreichische Nationalbibliothek de Viena.

<sup>443</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, págs. 237, 389 y 499; Nicholson, *The Chapultepec Cliff Sculpture...*, pág. 397. En estos relieves se conserva la fecha 1 *Izcuintli* que era el primer día de la trecena dedicada a Xipe Tótec y que probablemente servía como su nombre calendárico. Nicholson, *Aztec Style Calendric Inscriptions...*, págs. 5-7; *The Chapultepec Cliff Sculpture...*, pág. 405.

<sup>444</sup> En el *Códice Cozcatzin*, págs. 14-15, aparece Axayácatl con el atavío de Xipe Tótec, venciendo a Moquihuix durante la guerra contra Tlatelolco. Al respecto véase Barlow, *Tlatelolco...*, págs. 44-46. En el *Codex Vaticanus A*, Motecuhzoma Xocoyotzin viste este traje durante la conquista de Tllocan. Véase Nicholson, *The Chapultepec Cliff Sculpture...*, fig. 9 y 11. A estas imágenes se suma la pintura al óleo con número de catálogo CVM 12 (Ex-Bilimek collection) que se encuentra actualmente en la Nationalbibliothek de Viena (fig. 126). Se trata de una pintura fechada entre el siglo XVII y XVIII que representa a Axayácatl en actitud belicosa; está ataviado como Xipe Tótec con una piel de desollado.

Xipe Tótec, como lo sostiene Graulich<sup>445</sup> y como aparece claramente por el análisis de las ofrendas y el significado del Templo Mayor tiene un carácter de divinidad en la que se unen y debaten los contrarios, esto es las fuerzas complementarias del cielo y de la tierra. En resumen, existe un vínculo muy estrecho entre el culto a Xipe Tótec y la guerra, actividad que los mexicas equiparaban metafóricamente con el *atl-tlachinolli*<sup>446</sup> y la hierogamia. En este sentido, quizás no podríamos negar que esta importante deidad haya estado conectada con la fertilidad y el nacimiento del maíz, ambos fenómenos resultantes de la unión sexual del cielo y la tierra.

Antes de concluir este apartado, quiero recordar lo que muchos investigadores han repetido hasta el cansancio: prácticamente todos los aspectos de la sociedad mexicana estaban invadidos por la taxonomía binaria. Los diversos tipos de oposición bipolar eran omnipresentes en las concepciones indígenas y fomentaban una clasificación holística dual que llegaba a ser obsesiva. Esta peculiar manera de dividir el mundo nos remite, en primer término, a los mitos cosmogónicos y a la concepción de un doble curso de las fuerzas-tiempos-destinos sobre la superficie terrestre. Aparece también en la distribución de los cargos gubernamentales; baste recordar las funciones complementarias del *tlatoani* y el *cihuacóatl*, el *tlacatécatl* y el *tlacochcácatl*, el *hueicalpixqui* y el *petlacácatl*, el *Quetzalcóatl Tótec tlamacazque* y el *Quetzalcóatl Tláloc tlamacazque*, y en Cholula, el *tláquiach* y el *tlálchiac*.<sup>447</sup> La taxonomía binaria aparece en numerosas ceremonias como, por ejemplo, la de cosecha<sup>448</sup> y la de bautismo.<sup>449</sup> Asimismo, está presente en los ritos de *Tlacaxipehualiztli* y en sus vestigios materiales: las ofrendas del Complejo A dedicadas a Xiuhtecuhtli y Tláloc.

A una escala más grande se manifiesta en la estructura dual del Templo Mayor, monumento supuestamente levantado sobre dos cuevas de las que emergían el *tléatl-atlatlayan* ("agua de fuego-lugar del agua abrasada") y el *matlálatl-tozpálatl* ("agua azul-agua amarilla"),<sup>450</sup> o, según otra fuente, encima de un arroyo doble de espesos flujos azul y rojo.<sup>451</sup> La estructura del *Huey Teocalli* se proyecta, a su vez, en la organización de la capital del imperio: una capital dividida en dos ciudades gemelas que eran antagónicas. Torquemada narra a este respecto que el origen de las disputas se remontaba a la época de la migración. En aquel entonces, nos dice, Huitzilopochtli le dio un envoltorio sagrado a cada una de las dos facciones en que se dividían los mexicas: uno de ellos contenía una piedra preciosa "que resplandecía con mui claros visos de Esmeralda", mientras que el otro encerraba dos palos para hacer fuego.<sup>452</sup> La posesión de la piedra ocasionó fuertes riñas entre los bandos. Los que después se llamarían tlátelolcas lograron quedarse con ella. Muchos años después, en

A los pies del *tlatoani* mexicana se observan diez cabezas de guerreros decapitados. Véase Glass, *A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts*, pág. 91 (census, 16) y fig. 21.

<sup>445</sup> *Tlacaxipehualiztli ou la fête...*, pág. 242.

<sup>446</sup> Una de las representaciones más bellas de *atl-tlachinolli* se encuentra en la parte inferior de la cabeza de diorita de Coyolxauhqui, perteneciente a las colecciones del Museo Nacional de Antropología. Está por demás recordar que Coyolxauhqui fue decapitada en una de las guerras míticas más famosas. Véase Pasztory, *Aztec Art*, págs. 152-153.

<sup>447</sup> Van Zantwijk, *Principios organizadores de los mexicas...*, págs. 190-195.

<sup>448</sup> En este ritual se rociaban los primeros elotes con sangre y pulque. Ponce de León, *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*, pág. 127.

<sup>449</sup> En esta ceremonia el sacerdote exponía al agua y al fuego la cabeza del recién nacido. Ponce de León, *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*, pág. 124.

<sup>450</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pág. 63.

<sup>451</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, vol. II, pág. 48.

<sup>452</sup> *Monarquía Indiana*, vol. I, págs. 79-80.

1347, los tlatelolcas decidieron escindirse y establecerse en un islote aledaño. La división del asentamiento reprodujo el carácter dual del Templo Mayor y de las ofrendas al dios del Fuego y al dios de la Lluvia del Complejo A: Mexico-Tenochtitlan, la ciudad de los dueños de los palos generadores del fuego permaneció en el sur, en tanto que Mexico-Tlatelolco, ciudad de los poseedores de la piedra verde que simbolizaba el agua, fue fundada al norte.

e) *El Templo Mayor como resumen del cosmos*

En el capítulo 5 dejé pendiente el problema sobre el significado de los cuatro cuerpos del basamento del Templo Mayor. Allí mencioné que los mesoamericanos concebían los edificios como verdaderas reproducciones a escala del cosmos y que, en consecuencia, el número de cuerpos construidos concordaba con los niveles del universo que se deseaba emular. En el caso específico del *Huey Teocalli* tenochca, podríamos argüir la representación de cuatro pisos celestes si nos limitamos a la suma de sus cuerpos, o de cinco si además tomamos en cuenta el nivel de las capillas. Aún es difícil establecer una solución definitiva a esta incógnita; presentaré a continuación dos propuestas tentativas que están en consonancia con mi análisis de las ofrendas del Complejo A.<sup>453</sup>

La primera de ellas gira en torno del posible sentido bélico del edificio. Se basa en la interpretación que hizo Seler de la lámina I del *Códice Vaticano Latino 3738*. El investigador alemán, a partir de su traducción de las glosas que acompañaban las imágenes de esta lámina, llegó a la conclusión de que el cuarto cielo estaba habitado por Huixtocihuatl o Chalchiuhtlicue, en tanto que el quinto era la región del fuego. Seler llamó a la unidad de ambos niveles región del *atl-tlachinolli* o de la guerra; de allí infirió que los *teoyaomiqui* y las *mocihuaquetzque* moraban en estos pisos celestes.<sup>454</sup> Tal vez, el principal problema que presenta esta hipótesis reside en que otras dos fuentes atribuyen características distintas al cuarto y quinto pisos.<sup>455</sup>

De acuerdo con la segunda propuesta, los cuerpos del basamento aludirían a los cuatro pisos del cielo bajo (región en la que el hombre coexistía con las plantas, los animales, los astros, las nubes, las lluvias y los vientos) y las capillas harían referencia al quinto piso (puerta de acceso a los nueve niveles superiores). Según López Austin, la glosa "*Ylhuicatl mamaluacoca*", que acompaña la imagen del quinto nivel en el *Códice Vaticano Latino 3738*, debe traducirse como "cielo donde está el giro".<sup>456</sup> A su juicio, éste era el lugar donde las influencias divinas adquirían un impulso giratorio para descender, impulso que habitualmente era figurado con el *malinalli*.<sup>457</sup> Con respecto a este piso celeste y a la introducción del *tonalli* original en el ser humano, López Austin nos comenta:

Quedó establecido poco antes que el *tonalli* podía ser insuflado en uno de

<sup>453</sup> También habría que tomar en cuenta una tercera hipótesis propuesta en fechas recientes por Eduardo Matos Moctezuma. Este investigador sugiere que el cuarto cuerpo del basamento corresponde con el cuarto nivel celeste en donde, según la *Histoire du Mechiqwe* (pág. 103), moraba "Tonatiuh, que es el Sol". Eduardo Matos Moctezuma, comunicación verbal, septiembre de 1990.

<sup>454</sup> *Mythus und Religion der alten Mexikaner*, pág. 29.

<sup>455</sup> Cf. *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, pág. 69; *Histoire du Mechiqwe*, pág. 103.

<sup>456</sup> *Cuerpo humano...*, vol. I, págs. 61-64.

<sup>457</sup> López Austin, *Cuerpo humano...*, vol. I, págs. 228-229.

los pisos superiores al ser humano aún no nacido. Es posible que la irradiación surgiera precisamente del más bajo de los nueve pisos celestes verdaderos, esto es, del quinto de la cuenta general de los trece pisos. Es lógico suponer que en el plano limítrofe entre el cielo verdadero y el cielo inferior existiera un sitio en el que eran lanzadas las fuerzas de los dioses del cielo superior.<sup>458</sup>

La ilustración del quinto cielo contenida en este códice es un rectángulo en el que cuatro flechas con la punta hacia abajo se ensartan en cuatro de cinco círculos o chalchihuites.<sup>459</sup> Siguiendo a Garibay, podríamos concluir que nos encontramos una vez más ante una imagen hierogámica: por un lado, la flecha era el símbolo del falo celeste que penetraba la Tierra; por el otro, el chalchihuite (literalmente "la [piedra] que ha sido perforada") simbolizaba la superficie terrestre, de naturaleza femenina y acuática. Precisamente, en el *Códice Vindobonensis*<sup>460</sup> se observa esta oposición en el tronco de un árbol cósmico cruciforme que emerge de la cabeza de un decapitado: la mitad izquierda del árbol está decorada con chalchihuites, y la derecha, con flechas descendentes.

Resumiendo la segunda propuesta, el nivel de las capillas de Huitzilopochtli y Tláloc podría estar vinculado con el quinto piso cósmico ("cielo donde está el giro"), lugar donde se entrecruzan helicoidalmente el fuego celeste y el chorro acuático del inframundo que más tarde desembocarán sobre la faz de la tierra, formando —bajo el signo de la guerra cósmica— el tiempo, el cambio y el destino. En pocas palabras, el *Huey Teocalli* sería la síntesis de las oposiciones y complementos del universo.

<sup>458</sup> *Cuerpo humano...*, vol. I, pág. 229.

<sup>459</sup> Véase *Códice Vaticano Latino 3738*, lám. I.

<sup>460</sup> Lám. XVI (37).

## Epílogo

El descubrimiento más significativo de ofrendas de la historia de la arqueología mexicana se realizó en un momento en el que se conjugaron una fugaz bonanza económica, una coyuntura política y el esfuerzo del equipo interdisciplinario que conformó el Proyecto Templo Mayor. Las condiciones excepcionales que se registraron entre 1978 y 1982 posibilitaron la consecución de un trabajo cuidadoso y de un registro pormenorizado de los contextos arqueológicos. Gracias a ello, pudimos excavar 110 ofrendas bajo un mismo criterio y sistematizar un inusitado cúmulo de información. A partir de entonces, contamos con una visión de conjunto que nos ofrece una perspectiva novedosa de las conductas de oblación que tuvieron lugar en el edificio de mayores implicaciones religiosas y políticas de Tenochtitlan: el Templo Mayor.

En la primera parte de esta investigación fue posible detectar las regularidades contextuales de 118 ofrendas, a partir de un análisis visual y uno de estadística descriptiva. Se identificaron distintas pautas que seguían criterios de tiempo (época de ofrecimiento), espacio (ubicación dentro del edificio), continente (tipo y dimensiones del receptáculo), contenido (riqueza y variedad de los dones) y distribución interna (colocación de los objetos). De lo anterior puede inferirse que la existencia de diversos patrones de oblación está vinculada a la función y el significado diferencial de las ofrendas.

Igualmente, el estudio de los contextos permitió corroborar que las ofrendas tenían un orden intencional que obedecía a un peculiar código de comunicación. En cierta medida, los contextos del Templo Mayor son análogos a la sintaxis propia de las ceremonias rituales y a la del lenguaje verbal. En este sentido podríamos hablar de un "lenguaje propio" de las ofrendas que presenta semejanzas con los principios básicos de la escritura; no sólo se expresa a través de signos y símbolos, sino que también cuenta con reglas gramaticales (o contextuales). Parece evidente que el significado social de cualquier ofrenda depende de las características intrínsecas de sus objetos, de la organización de los mismos y de sus nexos espaciales con unidades de análisis mayores. Los símbolos de las ofrendas, al igual que los plasmados en los códices, en los muros y en los monumentos de piedra, pertenecían a códigos cuyas referencias estaban mucho más allá del ámbito de la emoción estética. Estos símbolos incluyen las bases taxonómicas, estructurales, del cosmos, y fueron producidos por pueblos que basaron sus acciones en la creencia en una armonía y en una proyección universal.

En la segunda parte de la investigación, la taxonomía numérica sirvió para detectar los patrones cuya apreciación requería de labores más complicadas. El análisis por computadora arrojó como resultado 20 com-

plejos de ofrendas de contenido homogéneo que compartían con frecuencia una misma distribución interna de objetos y una ubicación espacial correlativa. Además, se llegó a la conclusión de que 16 ofrendas no eran susceptibles de agrupamiento.

Posteriormente, algunos complejos de ofrendas fueron comparados con otras variantes del mismo núcleo significativo como son la mitología, las representaciones pictográficas y las manifestaciones escultóricas, todas ellas producto de una cosmovisión común. Los materiales arqueológicos y sus contextos, las pictografías prehispánicas, las primeras relaciones escritas por conquistadores y misioneros, los textos redactados en caracteres latinos por cronistas indígenas y las descripciones etnográficas de pueblos actuales son sólo algunos de los testimonios que arrojan luz sobre el significado de las ofrendas.

Tal vez una de las conclusiones de mayor relevancia es el hecho de que la diversidad del significado de las ofrendas es mucho mayor de lo que generalmente se suponía. Creo que los móviles de enterramiento de dones en estructuras culturales ya no pueden ser vistos como producto de una misma intención. La gran variedad en cantidad, calidad y distribución de los materiales hace suponer la existencia en el pasado de un amplio abanico de fines de oblación. Es obvio, que el ofrecimiento de dones a la sobrenaturaleza se hiciera en los rituales más disímolos. Las ofrendas fueron sepultadas en el Templo Mayor y en los adoratorios aledaños tanto en celebraciones periódicas como excepcionales: durante la construcción o la ampliación de la estructura arquitectónica; en la fiesta de su consagración; para el estreno de un monumento religioso; en periodos de crisis económicas y sociales; en las principales fiestas del *xiuhpohualli*; en ciertos rituales de promoción social; en las exequias de personajes del más alto rango, etcétera.

Muchas preguntas quedan todavía sin respuesta. Falta explicar, por ejemplo, el significado general de la mayor parte de los complejos obtenidos en la taxonomía numérica. De la misma manera deben emprenderse análisis más finos en los que se llegue a comprender el porqué de las diferencias en cantidad, calidad y distribución de los objetos que pertenecen a ofrendas de un mismo complejo.

Por fortuna, contamos ya con una base de datos que obviamente se irá enriqueciendo con nuevos hallazgos (aún quedan cerca de diez ofrendas sin explorar) y que permitirá la realización de investigaciones cada vez más ambiciosas. Entre otras cosas, podemos aventurar que los futuros descubrimientos producirán evidencias de que el sistema de comunicación de las ofrendas tiene un mayor poder expresivo que lo que ahora creemos. Claro está que todavía falta recorrer un larguísimo trecho antes de lograr el cabal desciframiento del código de las ofrendas. Prácticamente todo está por hacer.



## Bibliografía

- Acosta, Joseph de.** *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*, edición de Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Aguilar, Francisco de.** *Relación de la conquista de la Nueva España*, edición de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1977.
- Aguilera, Carmen.** "Iztac Mixcóatl en vasija del Templo Mayor", en Barbro Dahlgren de Jordán (ed.), en *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, México, UNAM, 1987, págs. 69-82.
- . "También el Sol salió en el Templo Mayor (hipótesis sobre su simbolismo calendárico)", en *México Desconocido*, núm. 158, abril de 1990, págs. 49-53.
- . "Xopan y Tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario mexicana", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 15, 1982, págs. 185-208.
- . *Coyolxauhqui: ensayo iconográfico*, México, INAH, 1978 (Cuadernos de la Biblioteca, Serie Investigación, núm. 2).
- Ahuja O., Guillermo.** "Excavación de la cámara II", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 191-212.
- . "La cerámica prehispánica en el Templo Mayor", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 242-252.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de.** *Obras históricas*, edición de Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM, 1975.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando.** *Crónica Mexicana. Escrita hacia el año de 1598*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando.** *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, México, UNAM/INAH, 1949.
- Álvarez, Ticul y Aurelio Ocaña.** "Restos óseos de vertebrados terrestres de las ofrendas del Templo Mayor, Ciudad de México", en Oscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Asociación de Amigos del Templo Mayor/GV editores, 1991, págs. 105-148.
- Álvarez, Ticul.** "Restos de vertebrados terrestres en la ofrenda 7 y conclusiones", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, SEP/INAH, 1982, págs. 161-184.
- Anales de Cuauhtitlán**, en *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1945, págs. 3-118.

- Anales de Tlatelolco** (*Unos anales históricos de la Nación mexicana*) y *Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948 (Fuentes para la Historia de México, 2).
- Anales de Tula**, edición de Ferdinand Anders, comentario de Rudolf A. M. van Zantwijk, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1979 (Fontes Rerum Mexicanarum).
- Anderberg, Michael R.** *Cluster Analysis for Applications*, New York, Academic Press, 1973 (Probability and Mathematical Statistics, vol. 19).
- Angulo V., Jorge.** "Una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlan", en *Boletín INAH*, núm. 26, diciembre de 1966, págs. 1-6.
- . *Un Tlamanalli encontrado en Tlatelolco, México*, México, INAH, 1966 (Publicaciones del Departamento de Prehistoria, núm. 18).
- Anónimo.** "Noticias de los museos", *Boletín INAH* núm. 32, junio de 1968, págs. 48-55.
- Aveni, Anthony F. y Sharon L. Gibbs.** "On the Orientation of Precolumbian Buildings in Central Mexico", en *American Antiquity*, vol. 41, núm. 4, octubre de 1976, págs. 510-517.
- Aveni, Anthony F., Edward E. Calnek y Horst Hartung.** "Myth, Environment, and the Orientation of the Templo Mayor of Tenochtitlan", en *American Antiquity*, núm. 53 (2), 1988, págs. 287-309.
- Baal, J. van.** "Offering, sacrifice and gift", en *Numen*, vol. XXVIII, fasc. 3, diciembre de 1976, págs. 161-178.
- Baer, Gerhard y Ulf Bankmann.** *Ancient Mexican Sculptures from the Lukas Vischer Collection, Ethnographic Museum Basel*, Basel, Verlag Wepf & Co. AG, 1990 (Corpus americanensium antiquitatum, Union Académique Internationale).
- Barlow, R. H.** "Los dioses del Templo Mayor de Tlatelolco", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. III, México, sobretiro de las *Memorias de la Academia de la Historia*, 1945, págs. 45-55.
- . "The Periods of Tribute Collection in Moctezuma's Empire", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, Washington, Carnegie Institution, págs. 152-155 (Division of Historical Research, núm. 23).
- Batres, Leopoldo.** *Exploraciones arqueológicas en las Calles de las Escalerillas, año de 1900*, México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1902.
- Bautista, Juan.** "Advertencias a los confesores de indios", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1965, págs. 141-152.
- Benavente, Toribio de (Motolinía).** *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1969.
- . *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, estudio analítico de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1971.
- Berdan, Frances F.** "The Economics of Aztec Luxury Trade and Tribute", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 161-184.

- Bernal, Ignacio.** *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa, 1979.
- Blanco, Alicia.** "Análisis de los materiales biológicos en las ofrendas a Coyolxauhqui", en *Antropología e Historia*, núm. 24, época III, octubre-diciembre de 1978, págs. 31-38.
- Bloch, Marc.** *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Bonifaz Nuño, Rubén.** *El arte en el Templo Mayor, Mexico-Tenochtitlan*, México, SEP/INAH, 1981.
- . "Escultura en el espacio. El recinto de los Caballeros Águila", en *Artes de México*, nueva época, núm. 7, primavera de 1990, págs. 26-35.
- Boone, Elizabeth Hill.** "Templo Mayor Research, 1521-1978", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Library and Collection, 1987, págs. 5-70.
- Brambila Paz, Rosa et al.** *El animal en la vida prehispánica*, México, SEP/INAH, 1980.
- Braudel, Fernand.** *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Broda de Casas, Johanna.** "Tlacaxipeualiztli: a reconstruction of an aztec calendar festival from 16th century sources", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 5, 1970, págs. 197-273.
- . "Ciclos agrícolas en el culto: un problema en la correlación del calendario mexicana", en Anthony F. Aveni y Gordon Brotherston (eds.), *Calendars in Mesoamerica and Peru. Native American Computations of Time*, Oxford, BAR, 1983, págs. 145-165 (International Series, núm. 174, Proceedings of 44 International Congress of Americanists, Manchester, 1982).
- . "El culto mexicana de los cerros y el agua", en *Multidisciplina*, núm. 7, 1982, págs. 45-56.
- . "Intercambio y reciprocidad en el ritual mexicana", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México, XVI Mesa Redonda*, Saltillo, Sociedad Mexicana de Antropología, 1980, vol. I, págs. 81-97.
- . "La expansión imperial mexicana y los sacrificios del Templo Mayor", en J. Monjarás-Ruiz et al. (recops.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, págs. 433-476.
- . "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, 1971, págs. 245-327.
- . "Templo Mayor as Ritual Space", en *The Great Temple of Tenochtitlan, Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press, 1987, págs. 61-123.
- . "The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmovision", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington, Dumbarton Oaks Library and Collection, 1987, págs. 211-256.
- Cabrera, Rubén.** "Restos arquitectónicos del Recinto Sagrado en excavaciones del Metro y de la recimentación de la catedral y sagrario", en Constanza Vega (ed.), *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan, Excavaciones, 1968-1969 y 1975-1976*, México, INAH, 1979, págs. 55-66.
- Calnek, Edward.** "Myth and History in the Founding of Tenochtitlan", manuscrito inédito, 1977.

- . "The Internal Structure of Tenochtitlan", en Eric Wolf (ed.), *The Valley of Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, págs. 287-302.
- Cantarell, Aquiles.** "La arqueología se divorció de la historia", en *Información científica y tecnológica*, México, CONACYT, vol. 6, núm. 91, abril de 1984, págs. 45-46.
- Carlson, John B.** "A Geomantic Model for the Interpretation of Mesoamerican Sites: an Essay in Cross-Cultural Comparison", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Mesoamerican Sites and World-views*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, págs. 143-216.
- Carramiñana A., Elena.** "Informe preliminar sobre la ofrenda zoológica dedicada a Coyolxauhqui", en *Arqueología*, núm. 3, México, INAH, 1988, págs. 225-250.
- Carrasco, David.** "Myth, Cosmic Terror, and the Templo Mayor", en *The Great Temple of Tenochtitlan, Center and Periphery in the Aztec World*, págs. 124-162.
- . "Templo Mayor: the Aztec Vision of Place", en *Religion*, núm. 11, 1981, págs. 275-297.
- Carrasco, Pedro.** "Las fiestas de los meses mexicanos", en Barbro Dahlgren (coord.), *Mesoamérica, homenaje al doctor Paul Kirchoff*, México, INAH/SEP, 1979, págs. 52-60.
- Caso, Alfonso e Ignacio Bernal.** *Urnas de Oaxaca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1952.
- Caso, Alfonso.** "Los jeroglíficos de Tenayuca, México", en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. II, núm. 5, septiembre-octubre de 1928, págs. 141-162.
- . *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- . *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, 1967.
- Castillo Farreras, Víctor M.** "El bisiesto náhuatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 9, 1971, págs. 75-104.
- Castillo Tejero, Noemí y Felipe R. Solís Olguín.** *Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Union Académique Internationale, 1975 (*Corpus Antiquitatum Americanensium*, vol. VIII).
- Castillo, Cristóbal del.** *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos*, trad. de Francisco del Paso y Troncoso, Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966, págs. 43-107.
- Cazeneuve, Jean.** *Les rites et la condition humaine d'après des documents ethnographiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1958.
- . *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1972.
- Cerrillo M. de Cáceres, Enrique et al.** "Religión y espacio, aproximación a una arqueología de la religión", en *Arqueología Espacial*, Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, 27-29 de septiembre, t. 1, Teruel, Colegio Universitario de Teruel, 1984, págs. 41-54.
- Cervantes de Salazar, Francisco.** *Crónica de la Nueva España*, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, tomos II y III, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936.
- Clarke, David L.** "Spatial information in archaeology", en D. L. Clarke (ed.), *Spatial Archaeology*, London, Academic Press, 1977, págs. 1-32.
- . *Arqueología analítica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1984.

- Codex Ixtlilxóchitl**, *Bibliothèque Nationale, Paris (Ms. Mexicain 65-71)*, comentarios de Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1976.
- Codex Magliabechiano**, *The Book of the Life of the Ancient Mexicans containing and account of Their Rites and Superstitions*, ed. facs. de la de 1903, 2 vols., introducción, traducción y comentarios de Zelia Nuttall, estudio de Elizabeth Hill Boone, Berkeley, University of California Press, 1983.
- Codex Nuttall**. *A Picture Manuscript from Ancient Mexico*, edición facsimilar de Zelia Nuttall con texto introductorio de Arthur G. Miller, New York, Dover Publications, 1975.
- Codex Selden 3135 (A.2)**, edición facsimilar con interpretación de Alfonso Caso, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1964.
- Códice Aubin**. *Manuscrito azteca de la Biblioteca Real de Berlín. Anales en mexicano y jeroglíficos desde la salida de Aztlán hasta la muerte de Cuauhtémoc (Códice de 1576)*, ed. facs. de la de 1902, descripción de Antonio Peñafiel, explicación de J. M. A. Aubin, traducción de Bernardino de Jesús Quiroz, perfil de Alfredo Chavero, México, Editorial Innovación, 1979.
- Códice Azcatitlan**, estudio de R. H. Barlow, *Journal de la Société des Americanistes*, n.s., vol. 38, Paris, 1949, págs. 101-135.
- Códice Borbónico**, *Manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon (Libro adivinatorio y ritual ilustrado)*, ed. facs. de la de 1899 de París por Ernest Leroux, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Códice Cospí**, *Cospiano o de Bolonia*, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. IV, págs. 5-49.
- Códice Cozcatzin**, en *Documents pour servir à l'histoire du Mexique*, Paris, Eugène Boban, 1890, vol. 2, págs. 39-49 y atlas, láms. 41-42.
- Códice de Dresde**, comentario de J. Eric S. Thompson, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Sección de Obras de Antropología).
- Códice Fejérváry-Mayer**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. IV, págs. 185-275.
- Códice Florentino**. *Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, ed. facs., 3 vols., México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 1979.
- Códice Laud**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. III, págs. 315-409.
- Códice Madrid**, en *Los códices mayas*, introducción y bibliografía de Thomas A. Lee Jr., Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1985, págs. 79-140.
- Códice Matritense de la Real Academia de la Historia** (textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, vol. VIII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907.
- Códice Matritense del Real Palacio** (textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, vol. VII, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1906.

- Códice Ramírez.** *Manuscrito del Siglo XVI intitulado: Relación del Origen de los Indios que Habitan Esta Nueva España, según sus Historias*, con un examen y anexo de cronología mexicana por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Códice Selden (Rollo)**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, SHCP, 1964-1967, vol. II, págs. 101-113.
- Códice Telleriano-Remensis**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. I, págs. 151-337.
- Códice Tudela**, ed. facs. con estudio de José Tudela de la Orden, pról. de Donald Robertson, epílogo de Wigberto Jiménez Moreno, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980.
- Códice Vaticano Latino 3738 o Códice Vaticano Ríos o Códice Ríos**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. III, págs. 7-314.
- Códice Vindobonensis (Códice Viena) o Mexicanus 1**, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, pról. de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, 4 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, vol. IV, págs. 51-183.
- Conquistador anónimo**, *Relación de la Nueva España*, edición bilingüe de Jesús Bustamante, Madrid, Ediciones Polifemo, 1986.
- Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest.** *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Contreras, Eduardo y Pilar Luna.** "Sección 2", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 71-102.
- Contreras, Eduardo.** "La presencia de Tláloc en el Templo Mayor", en *Ciencia y desarrollo*, núm. 24, 1979, págs. 27-30.
- . "Una ofrenda en los restos del Templo Mayor de Tenochtitlan", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología)*, México, SEP/INAH, 1979, págs. 199-204.
- Cortés, Hernán.** *Cartas de Relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1967.
- Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España**, publicado por Federico Gómez de Orozco en *Tlalocan*, vol. II, núm. 1, 1945, págs. 37-63.
- Couch, Christopher N. C.** *The Festival Cycle of the Aztec Codex Borbonicus*, Oxford, BAR, 1985 (International Series, núm. 270).
- Cuevas, Emilio.** "Las excavaciones del Templo Mayor de México", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, V época, t. I, núm. 2, 1934, págs. 253-257.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón.** *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, introducción, paleografía y traducción de S. Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Dahlgren, Bárbara, Emma Pérez Rocha, Lourdes Suárez Díez y Perla Valie de Revueltas.** *Corazón de Cópil. El Templo Mayor y el Recinto*

- Sagrado de Mexico-Tenochtitlan según fuentes del siglo XVI*, México, INAH, 1982.
- Díaz del Castillo, Bernal.** *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. Carmelo Sáenz de Santamaría, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1982.
- Díaz-Pardo, Edmundo y Edmundo Teniente-Nivón.** "Aspectos biológicos y ecológicos de la ictiofauna rescatada en el Templo Mayor, México", en Oscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, México, INAH/Asociación de Amigos del Templo Mayor/GV editores, 1991, págs. 33-104.
- Díaz-Pardo, Edmundo.** "Restos de peces procedentes de la ofrenda 7", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, págs. 151-160.
- Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, decimonoventa edición, 1983.
- Die Azteken und ihre Vorläufer. Glanz und Untergang des Alten Mexiko*, 2 vols., Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 1986.
- Doran, J. E. y F. R. Hodson.** *Mathematics and Computers in Archaeology*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1975.
- Douglas, Mary.** "Symbolic Orders in the Use of Domestic Space", en Peter J. Ucko, Ruth Tringham y G. W. Dimbleby (comps.), *Man, Settlement and Urbanism*, Cambridge, Schenkman Publishing Co., 1972, págs. 213-221.
- Dunnell, Robert C.** *Systematics in Prehistory*, New York, The Free Press, 1971.
- Durán, Diego.** *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 vols., edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1984.
- Duverger, Christian.** *El origen de los aztecas*, México, Editorial Grijalbo, 1987.
- Educación mexicana. Antología de textos sahuaguntinos*, Selección, paleografía, traducción, introducción, notas y glosario de Alfredo López Austin, México, UNAM, 1985.
- Eliade, Mircea.** *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1968.
- . *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1967.
- Enciclopedia de México*, dir. José Rogelio Álvarez, 12 vols., México, 1977.
- Espejo, Antonieta.** "Las ofrendas halladas en Tlatelolco", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. V, México, Sobretiro de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 1945, págs. 15-29.
- Espinosa, Guillermo y A. López.** *Introducción a los métodos jerárquicos de análisis de cúmulos*, México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas/UNAM, 1980 (Comunicaciones técnicas, núm. 9).
- Espinosa, Guillermo y Linda Manzanilla.** "Consideraciones en torno a la capacidad de los cuencos troncocónicos de Arslantepé (Malatya)", en *Quaderni de la Ricerca Scientifica*, núm. 112, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1985, págs. 139-162.
- Estrada Balmori, Elma.** "Ofrendas del Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, SEP/INAH, 1979, págs. 183-189.

- Florentine Codex.** *General History of the things of New Spain*, Fray Bernardino de Sahagun, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J.O. Anderson, 12 vols., Santa Fe, The School of American Research/The University of Utah, 1950-1969.
- Flores García, Lorenzo.** "Tres figurillas vestidas con piel de desollados", en *Boletín INAH*, núm. 42, diciembre de 1970, págs. 43-46.
- Florescano, Enrique.** "Mito e historia en la memoria mexicana", discurso del ingreso a la Academia Mexicana de la Historia como miembro de número, 18 de julio de 1989.
- Ford, J. A.** "The Type Concept Revisited", en *American Anthropologist*, vol. 56, febrero de 1954, págs. 42-54.
- Franco Brizuela, María Luisa.** "Conservation at the Templo Mayor of Tenochtitlan", en *In situ. Archaeological Conservation*, Century City, INAH/The Getty Conservation Institute, 1987, págs. 166-175 (Proceedings of Meetings, April 6-13, 1986, Mexico).
- . "El tratamiento de conservación en piedra: tres casos", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 313-348.
- . Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan: bienes inmuebles, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", tesis de licenciatura, 1986.
- . *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH/GV Editores/Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C., 1990 (Colección Divulgación).
- Frazer, James George.** *La rama dorada. Magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Fuente, Beatriz de la, Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez Solana.** *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, México, UNAM, 1988.
- Fuente, Beatriz de la.** "Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca", en *Artes de México*, nueva época, núm. 7, primavera de 1990, págs. 36-53.
- Galinier, Jacques.** *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista/Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, 1987 (Clásicos de la Antropología, 17).
- Gamio, Manuel.** "Investigaciones arqueológicas en México, 1914-1915", en *Annals of the XIX International Congress of Americanists*, Washington, 1917, págs. 125-133.
- . "Los vestigios prehispánicos de la 2a. Calle de Santa Teresa", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad México (Antología)*, págs. 141-143 (tomado del *Boletín de Educación*, núm. 1, 1914).
- . "Vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlan descubiertos recientemente", en *Ethnos*, t. I, núms. 8-12, noviembre de 1920-marzo de 1921, págs. 205-207.
- . *Forjando patria*, México, Editorial Porrúa, 1960.
- García Cook, Ángel y Raúl M. Arana.** *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui*, México, INAH, 1978.
- García Cook, Ángel.** "Rescate arqueológico del monolito circular de Coyolxauhqui", en *Antropología e Historia, Boletín del INAH*, 3a. época, núm. 24, octubre-diciembre de 1978, págs. 18-30.
- Godelier, Maurice.** *Instituciones económicas*, Barcelona, Anagrama, 1981 (Panorama de la Antropología Cultural Contemporánea núm. 4).



- González de Lesur, Yólotl.** "El dios Huitzilopochtli en la peregrinación mexicana de Aztlan a Tula", en *Anales del INAH*, t. XIX, 1968, págs. 175-190.
- González Rul, Francisco.** "Un «cuauhxicalli» de Tlatelolco", en *Anales del INAH*, t. XV, núm. 44, 1963, págs. 119-126.
- . *El culto a los astros entre los mexicas*, México, SEP, SepSetentas, núm. 217, 1975.
- González Torres, Yólotl.** *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica/INAH, 1985.
- González, Carlos Javier y Bertina Olmedo Vera.** *Esculturas Mezcala en el Templo Mayor*, México, INAH/GV editores/Asociación de Amigos del Templo Mayor, 1990 (Colección Divulgación, Serie Proyecto Templo Mayor).
- González, Carlos Javier.** "La ofrenda 41, informe preliminar", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 213-220.
- . "Mezcala Style Anthropomorphic Artifacts in the Templo Mayor", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., *Dumbarton Oaks Library and Collection*, 1987, págs. 145-160.
- . *Ofrendas excavadas de 1979 a 1982*, en prensa.
- Gossen, Gary.** "Temporal and Spatial Equivalents in Chamula Ritual Symbolism", en William Lessa y Evon Z. Vogt (eds.), *Reader in Comparative Religion: an Anthropological Approach*, New York, Harper and Row, 1972, págs. 135-149.
- Graulich, Michel.** "Double Immolations in Ancient Mexican Sacrificial Ritual", en *History of Religions*, vol. 27, núm. 4, mayo de 1988, págs. 393-404.
- . "Dualities in Cacaxtla", en Rudolf van Zantwijk, Rob de Ridder y Edwin Braakhuis (eds.), *Dualismo mesoamericano. Simposio ANT. 8 del 46 C.I.A. Amsterdam 1988*, Utrecht, R.U.U.-I.S.O.R., 1990, págs. 94-118.
- . "Les incertitudes du Grand Temple", en *Les aztèques, Trésors du Mexique Ancien*, Wiesbaden, Roemer-und Pelizaeus-Museum, Hildesheim, 1987, págs. 121-131.
- . "Templo Mayor, Coyolxauhqui und Cacaxtla", en *Mexico. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, vol. V, núm. 5, 29 de septiembre de 1983, págs. 91-94.
- . "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", en *Revista española de antropología americana*, vol. XII, 1982, págs. 215-254.
- Guil'liem Arroyo, Salvador.** *La presencia de madera en el Templo Mayor*, en prensa.
- Guiteras Holmes, C.** *Los peligros del alma. Visión del mundo tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Gussinyer, Jordi.** "Deidad descubierta en el Metro", en *Boletín INAH*, núm. 40, junio de 1970, págs. 41-42.
- . "Hallazgo de estructuras prehispánicas en el Metro", en *Boletín INAH*, núm. 34, diciembre de 1968, págs. 15-18.
- . "Hallazgos en el Metro, conjunto de adoratorios superpuestos en Pino Suárez", en *Boletín INAH*, núm. 36, junio de 1969, págs. 33-37.
- . "La arquitectura prehispánica en los alrededores de la Catedral", en Constanza Vega (ed.), *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan*,

- Excavaciones 1968-1969 y 1975-1976*, México, INAH, 1979, págs. 67-74.
- . "Un adoratorio azteca decorado con pinturas", en *Boletín INAH*, núm. 40, julio de 1970, págs. 30-35.
- . "Un adoratorio dedicado a Tláloc", en *Boletín INAH*, núm. 39, marzo de 1970, págs. 7-12.
- . "Una base para brasero ceremonial tenochca", en *Boletín INAH*, 2a. época, núm. 3, octubre-diciembre de 1972, págs. 17-22.
- . "Una escultura de Ehécatl-Ozomatli", en *Boletín INAH*, núm. 37, septiembre de 1969, págs. 29-32.
- Gutiérrez S., Isabel.** "Excavación en la Zona Norte", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 103-106.
- Gutiérrez Solana Rickards, Nelly.** *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México, UNAM, 1983.
- . "Diez años de estudios sobre el Templo Mayor de Tenochtitlan (1978-1988)", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 60, México, UNAM, 1989, págs. 7-31.
- . *Las serpientes en el arte mexicana*, México, UNAM, 1987.
- Hasbach Lugo, Bárbara.** "Restauración de 33 cuchillos ceremoniales policromados", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, págs. 357-368.
- . "Restauración de dos ollas", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 369-376.
- Hernández Pons, Elsa C.** "Sobre un conjunto de esculturas asociadas a las escalinatas del Templo Mayor", en Matos Moctezuma, E. (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 221-232.
- Hers, Marie-Areti.** "¿Rematar el pasado?", en *XIII Coloquio Internacional de Historia del Arte, Tiempo y Arte*, México, UNAM, en prensa.
- Heyden, Doris.** "An Interpretation of the Cave Underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, México", en *American Antiquity*, vol. 40, núm. 2, abril de 1975, págs. 131-147.
- . "Autosacrificios prehispánicos con púas y punzones", en *Boletín INAH*, 2a. época, núm. 1, junio de 1972, págs. 27-30.
- . "Caves, Gods and Myths: World-view and Planning in Teotihuacan", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Mesoamerican sites and World-views*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, págs. 1-35.
- . "Deidad del agua encontrada en el Metro", en *Boletín INAH*, núm. 40, junio de 1970, págs. 35-40.
- . "Symbolism of Ceramics from the Templo Mayor", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1986, págs. 109-127.
- . "What is the significance of the Mexica pyramid?", en *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, vol. I, Roma, 1973, págs. 109-115.
- . "Xipe Tótec: ¿dios nativo de Guerrero o hijo adoptivo?", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnología del estado de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del estado de Guerrero, 1986, págs. 371-387.

- . *México, origen de un símbolo. Mito y simbolismo de la fundación de Mexico-Tenochtitlan*, México, Departamento del Distrito Federal, 1988 (Colección Distrito Federal 22).
- "**Historia de los mexicanos por sus pinturas**", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1965, págs. 21-90.
- Hodder, Ian**. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988.
- Hodson, F. R., P. H. A. Sneath y J. E. Doran**. "Some experiments in the numerical analysis of archaeological data", en *Biometrika*, vol. 53, núms. 3-4, 1966, págs. 311-324.
- Hubert, Henri y Marcel Mauss**. "De la naturaleza y de la función del sacrificio", en Marcel Mauss, *Lo sagrado y lo profano. Obras I*, Barcelona, Barral, 1970, págs. 143-262.
- Humboldt, Alejandro de**. *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar Editores, 1878.
- Ichon, Alain**. *La religión de los totonacas de la sierra*, México, INI, 1973.
- Jiménez Badillo, Diego y Leonardo López Luján**. "Informática y arqueología: aplicación de un sistema de cómputo en el Museo del Templo Mayor", en *Interacción, Revista Informativa para la Base Instalada de Hewlett Packard*, 2o. trimestre de 1989, págs. 13-14.
- Jiménez Badillo, Diego**. "La malacología del Templo Mayor a partir de los datos de la ofrenda H", en Oscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, México, INAH/Asociación de Amigos del Templo Mayor/GV editores, 1991, págs. 171-212.
- Keen, Benjamin**. *The Aztec Image in Western Thought*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1971.
- Kirchhoff, Paul**. "Dioses y fiestas de los nahuas centrales", en *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, págs. 199-204.
- Klein, Ceceilia F.** "The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 293-370.
- . "Who was Tlaloc?", en *Journal of Latin American Lore*, vol. 6, núm. 2, 1980, págs. 155-204.
- Kohler, Ulrich**. "On the significance of the Aztec Day Sign «Olin»", ponencia presentada en el XLIII International Congress of Americanists, Simposium "Space and Time in Mesoamerican Cosmology", Vancouver, 10-17 de agosto de 1979, copia mecanoscrita.
- Krickeberg, Walter**. *Las antiguas culturas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Kurath, Gertrude y Samuel Martí**. *Dance of Anahuac: The choreography and Music of Precortesian Dances*, Chicago, Aldine, 1964.
- Lagunas, Zaid y Carlos Serrano Sánchez**. "Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos", en *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, págs. 429-434.
- Landa, Diego de**. *Relación de las cosas de Yucatán*, introducción de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1982.
- Las Casas, Bartolomé**. *Apologética Historia Sumaria*, 2 vols., edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1967.

- Leach, Edmund.** *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos, una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1978.
- Leeuw, G. van der.** *Fenomenología de la religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- León y Gama, Antonio de.** *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, 2a. edición, México, Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1832.
- León-Portilla, Miguel.** "El maíz: nuestro sustento, su realidad divina y humana en Mesoamérica", en *América Indígena*, vol. XLVIII, núm. 3, 1988, págs. 477-502.
- . "Los testimonios de la historia", en López Portillo *et al.*, *El Templo Mayor*, México, Bancomer, 1981, págs. 32-101.
- . "The Ethnohistorical Record for the Huey Teocalli of Tenochtitlan", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 71-96.
- . *Mexico-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, México, INAH, 1978.
- Leyenda de los Soles**, en *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1945, págs. 119-142.
- Lienzo de Tlaxcalla**, ed. facs. de la de 1892, explicación de Alfredo Chavero, *Artes de México*, sff.
- Lock, Gary y John Wilcock.** *Computer Archaeology*, Aylesbury, Shire Archaeology, 1987.
- Lok, Rossana.** "The House as a Microcosm. Some Cosmic Representations in a Mexican Indian Village", en R. de Ridder y J. A. J. Karremans (eds.), *The Leiden Tradition in Structural Anthropology. Essays in Honour of P. E. Josselin de Jong*, Leiden, E. J. Brill, 1987, págs. 210-223.
- Lombardo de Ruiz, Sonia.** "La pintura", en *Cacaxtla. El lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, INAH/Instituto Tlaxcalteca de Cultura, 1986, págs. 209-500.
- Long Solís, Janet.** *Un enfoque cuantitativo para la clasificación de figuritas*, México, Museo Nacional de Antropología/INAH, 1977 (Antropología matemática 35).
- Loo, Peter L. van der.** "Old Models and New Tools in the Study of Mesoamerican Religion", en Maarten Jansen *et al.* (eds.), *Continuity and Identity in Native America. Essays in Honor of Benedikt Hartmann*, Leiden, E. J. Brill, 1988, págs. 42-57.
- López Austin, Alfredo, Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama.** "The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. It's possible ideological significance", en *Ancient Mesoamerica*, núm. 2, Cambridge University Press, 1991, págs. 93-105.
- López Austin, Alfredo.** "Del origen de lo mexicas: ¿Nomadismo o migración?", en *Historia mexicana*, vol. XXXIX, núm. 3, 1990, págs. 663-675.
- . "El dios enmascarado de fuego", en *Anales de Antropología*, vol. XXII, 1985, págs. 251-285.
- . "El Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan según los informantes indígenas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 5, México, 1965, págs. 75-102.

- . "Iconografía mexicana. El monolito verde del Templo Mayor", en *Anales de Antropología*, vol. XVI, 1979, págs. 133-153.
- . "Las dos posibles interpretaciones de un mito pipil", en *Anales de Antropología*, vol. XXV, 1988, págs. 315-328.
- . "Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexicana", en *Anales de Antropología*, núm. 20, vol. II, págs. 75-87.
- . "Religión en el México antiguo. Entrevista a Alfredo López Austin", en *México indígena*, núm. 20, enero-febrero de 1988, págs. 8-12 (entrevista de Luz Ma. Mohar).
- . "The Masked God of Fire", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 257-292.
- . *Augurios y abusiones, Textos de los informantes de Sahagún*, Introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin, México, UNAM, 1969.
- . *Cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM, 1980.
- . *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1973.
- . *Juegos rituales aztecas*, versión, introducción y notas de Alfredo López Austin, México, IIH/UNAM, 1967 (Serie documental núm. 5).
- . *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- López Cervantes, Gonzalo.** "Informe preliminar sobre los materiales coloniales", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, págs. 255-282.
- López de Gómara, Francisco.** *Conquista de México*, segunda parte de la *Historia general de Indias*, México, Imprenta de I. Escalante, 1870.
- López Luján, Leonardo y Diego Jiménez Badillo.** "Los petroglifos de Los Olivos, Ixtayopan, Distrito Federal", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXIII, núm. 1, 1987, págs. 149-166.
- López Luján, Leonardo y Noel Morelos.** "Los petroglifos de Amecameca: un monumento a la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin", en *Anales de Antropología*, vol. XXVI, 1989, págs. 127-156.
- López Luján, Leonardo y Oscar J. Polaco.** "La fauna de la ofrenda H del Templo Mayor", en Oscar J. Polaco (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, México, INAH/Asociación de Amigos del Templo Mayor/GV editores, 1991, págs. 149-169.
- López Luján, Leonardo.** "Ausgrabungen in Tlatelolco (Mexiko)", en *Das Altertum*, Berlín, Akademie-Verlag, heft 4, band 35, 1989, págs. 249-253.
- . "Los mexicas, últimos señores de Mesoamérica", en José Ma. Javierre (coord.), *Gran Enciclopedia de España y América, Los habitantes. Hasta Colón*, t. I, Madrid, Espasa Calpe/Argantonio, 1983, págs. 170-183.
- . "Neues aus der Alten Welt, Mexiko", en *Das Altertum*, Berlin, Akademie-Verlag, heft 2, band 28, 1982, págs. 126-127.
- . *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, México, INAH/GV editores/Asociación de Amigos del Templo Mayor, 1989 (Colección Divulgación, Serie Proyecto Templo Mayor).
- López Portillo, José.** "El Templo Mayor", en López Portillo et al., *El Templo Mayor*, México, Bancomer, 1981, págs. 23-31.

- Lorenzo, José Luis.** "Sobre el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan", en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 24, enero-febrero de 1979, págs. 11-21.
- Manzanilla, Linda, Luis Barba, René Chávez, Jorge Arzate y Leticia Flores.** "El inframundo de Teotihuacan. Geofísica y arqueología", en *Ciencia y desarrollo*, vol. XV, núm. 85, marzo-abril de 1989, págs. 21-35.
- Manzanilla, Linda.** "Introducción", en Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, UNAM, 1985, págs. 11-18.
- . *Bibliografía de la Cuenca de México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987.
- Marquina, Ignacio.** "Estudio arquitectónico", en *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1935, págs. 78-102.
- . *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1951.
- . *El Templo Mayor de México*, México, INAH, 1960.
- Martín del Campo, Rafael.** "Ofrendas zoológicas en las ruinas del templo de Tlatelolco", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 5(4), 1946, págs. 406-411.
- Martínez Malo, Luz María.** Algunos métodos jerárquicos y otros subdominantes de taxonomía numérica, México, Facultad de Ciencias/UNAM, tesis de licenciatura, 1979.
- Martínez Marín, Carlos.** "La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México 1962*, México, INAH, 1964, vol. 2, págs. 113-123.
- . "Peregrinación de los mexicas", en *Historia de México*, 13 vols., México, Salvat, 1978, vol. 4, págs. 759-774.
- Martínez-Cortés, Fernando.** *Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico*, México, Resistol, 1970.
- Mateos Higuera, Salvador.** "Herencia arqueológica de Mexico-Tenochtitlan", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad México (Antología)*, págs. 205-273.
- Matos Moctezuma, Eduardo** (coord.). *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982.
- . *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, SEP/INAH, 1979.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Víctor Rangel.** *El Templo Mayor de Tenochtitlan. Planos, cortes y perspectivas*, México, INAH, 1982.
- Matos Moctezuma, Eduardo.** "Archaeology & Symbolism in Aztec Mexico: The Templo Mayor of Tenochtitlan", en Ray L. Hart (ed.), *Trajectories in the Study of Religion, Addresses at the Seventy Fifth Anniversary of the American Academy of Religion*, Atlanta, Scholars Press, 1987, págs. 253-270.
- . "El adoratorio decorado de las calles de Argentina", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 17, 1965, págs. 127-138.
- . "El Proyecto Templo Mayor", en *Antropología e Historia*, núm. 24, 1978, págs. 3-17.
- . "El Proyecto Templo Mayor: objetivos y programas", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de*

- la Ciudad de México (Antología)*, México, SEP/INAH, 1979, págs. 13-26.
- . "El Templo Mayor: economía e ideología", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 109-118.
- . "Las excavaciones del Proyecto Templo Mayor (1978-1981)", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 11-16.
- . "Los edificios aledaños al Templo Mayor", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 17, 1984, págs. 15-21.
- . "Los hallazgos de la arqueología", en López Portillo *et al.*, *El Templo Mayor*, México, Bancomer, 1981, págs. 102-283.
- . "Notas sobre algunas urnas funerarias del Templo Mayor", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Band 20, Köln, Böhlau Verlag, 1983, págs. 17-32.
- . "Notes on the Oldest Sculpture of El Templo Mayor of Tenochtitlan", en David Carrasco (ed.), *To Change Place: Aztec Ceremonial Landscapes*, Niwot, The University Press of Colorado, 1991, págs. 3-8.
- . "Sección 1", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 17-70.
- . "The Templo Mayor of Tenochtitlan: History and Interpretation", en *The Great Temple of Tenochtitlan, Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press, 1987, págs. 15-60.
- . "Una máscara olmeca en el Templo Mayor de Tenochtitlan", en *Anales de Antropología*, vol. XVI, 1979, págs. 11-19.
- . *El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1981.
- . *El Templo Mayor de Tenochtitlan (Antología)*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1981.
- . *Excavaciones recientes en Tlatelolco*, Catálogo de la exposición "Tlatelolco: hallazgos recientes", México, INAH/Secretaría de Turismo, 1988.
- . *Guía oficial. Templo Mayor*, México, INAH/Salvat, 1984 (segunda edición corregida y aumentada en 1989).
- . *Los dioses se negaron a morir... Arqueología y crónicas del Templo Mayor (Antología)*, México, SEP, 1986 (Colección Cien de México).
- . *Muerte a filo de obsidiana*, México, SEP, 1986 (Lecturas mexicanas, segunda serie, núm. 50).
- . *Obras maestras del Templo Mayor*, México, Fundación Cultural Banamex, 1989.
- . *Ofrendas. Templo Mayor, Ciudad de México*, México, Hewlett Packard, 1988.
- . *The Great Temple of the Aztecs, Treasures of Tenochtitlan*, London, Thames and Hudson, 1988. (New Aspects of Antiquity.)
- . *Una visita al Templo Mayor*, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981.
- . *Vida y muerte en el Templo Mayor*, México, Ediciones Océano, 1986.
- Mauss, Marcel.** "Ensayo sobre los dones. Motivo y formas de cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1971.
- . *Sociedad y ciencias sociales, Obras III*, Barcelona, Barral Editores, 1972 (Breve Biblioteca de Reforma).

- Mazari, Marcos et al.** "Los asentamientos del Templo Mayor analizados por la mecánica de suelos", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 19, 1989, págs. 145-182.
- Mendieta, Gerónimo de.** *Historia eclesiástica indiana*, Anotaciones y advertencias de Fray Juan de Domayquía, prólogo de Joaquín García Icazbalceta, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1945.
- Mendoza, Vicente T.** "El plano o mundo inferior. Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. III, México, UNAM, 1962, págs. 75-99.
- Mercado, Vida.** "Restauración de dos urnas funerarias", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 349-356.
- Miller, Arthur G.** *The Mural Painting of Teotihuacan*, Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1973.
- Molina Montes, Augusto F.** "Templo Mayor Architecture: So What's New?", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 97-108.
- Molina, fray Alonso de.** *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944 (Colección de incunables americanos, siglo XVI, IV).
- Molins Fabregá, N.** *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*, México, Libro-Mex Editores, 1956.
- Moser, Christopher.** *Human Decapitation in Ancient Mesoamerica*, Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1973 (Studies in Precolumbian Art and Archaeology, núm. 11).
- Nagao, Debra.** "The planting of sustenance. Symbolism of the Two-Horned God in offerings from the Templo Mayor", en *Res-Anthropology and Aesthetics*, núm. 10, Harvard University, Peabody Museum, 1985, págs. 5-27.
- . *Mexica Buried Offerings. A Historical and Contextual Analysis*, Oxford, BAR, 1985 (International Series, núm. 235).
- Nájera C., Martha Iliá.** *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, UNAM, 1987.
- Nash, June C.** *Bajo la mirada de los antepasados: creencias y comportamientos en una comunidad maya*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975.
- Navarrete, Carlos.** "Algunas influencias mexicanas en el área maya meridional durante el Postclásico tardío", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 12, 1976, págs. 345-382.
- Neumann, Franke J.** "The Flayed God and his Rattle-Stick: a Shamanic Element in Prehispanic Mesoamerican Religion", en *History of Religions*, vol. 15, núm. 3, febrero de 1976, págs. 251-263.
- Nicholson, H. B.** "Aztec Style Calendric Inscriptions of Possible Historical Significance: a Survey", Boston, Harvard University, 1972, copia mimeográfica.
- . "Religion in Prehispanic Central Mexico", en Robert Wauchope et al. (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Austin, University of Texas Press, 1971, págs. 396-446.
- . "The Chapultepec Cliff Sculpture of Motecuhzoma Xocoyotzin", en *El México Antiguo*, núm. 9, 1959, págs. 379-444.
- . "The cult of Xipe Tótec in Mesoamerica", en *Religión en Mesoamé-*



- rica, *XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, págs. 213-218.
- . "The New Tenochtitlan Templo Mayor Coyolxauhqui-Chantico Monument", en *Festschrift Honoring prof. Gerdt Kutscher*, part 2, vol. 10, Berlin, Amerikanisches Institut, 1985, págs. 77-98.
- Nicholson, H. B. y Eloise Quiñones Keber.** *Art of the Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, Washington D. C., National Gallery of Art, 1983.
- Nicholson, H. B.** "Polychrome on Aztec Sculpture", en Elizabeth Hill Boone (ed.), *Painted Architecture and Polychrome Monumental Sculpture in Mesoamerica*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1985, págs. 145-171.
- . "The Iconography of Tepeyollotl, a Postclassic Western Mesoamerican Deity", *Latin American Indian Literatures Association Newsletter*, vol. 2, 1, 1983, págs. 3-4.
- Noguera, Eduardo.** "Ceremonias del Fuego Nuevo", en *Cuadernos americanos*, vol. CLVIII, núm. 3, mayo-junio de 1968, págs. 146-151.
- . "Del México legendario", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, SEP/INAH, 1979, págs. 167-168.
- . "Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estaba el Templo Mayor de México", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5a. época, t. 1, núm. 2, 1934, págs. 267-282.
- . "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas", en *Tenayuca*, México, Departamento de Monumentos/SEP, 1935, págs. 141-201.
- O'Gorman, Helen.** *Plantas y flores de México*, México, UNAM, 1963.
- Ojeda Díaz, María de los Ángeles.** *Estudio iconográfico de un monumento dedicado a Itzpapálotl*, México, INAH, 1986 (Cuaderno de trabajo núm. 63).
- Olmedo, Bertina y Carlos Javier González.** Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor: una clasificación de piezas antropomorfas, México, ENAH, tesis de licenciatura en arqueología, 1986.
- Orea Magaña, Haydee et al.** Procesos de alteración en los materiales de la zona arqueológica de Templo Mayor y propuestas para su conservación. Informe de la temporada de trabajo, septiembre de 1988-enero de 1989, México, Escuela Nacional de Restauración Conservación y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"/INAH, 1990, copia mecanoscrita.
- Orton, Clive.** *Matemáticas para arqueólogos*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- Palacios, Enrique Juan.** "La cintura de serpientes de la pirámide de Tenayuca", en *Tenayuca*, México, Departamento de Monumentos/SEP, 1935, págs. 233-263.
- Pareyón Moreno, Eduardo.** "Las pirámides de doble escalera", en *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, págs. 117-126.
- Paso y Troncoso, Francisco del.** *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico (edición facsimilar)*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Paszatory, Esther.** "The Aztec Tlaloc: God of Antiquity", en J. Kathryn Josserand y Karen Dakin (eds.), *Smoke and Mist. Mesoamerican*

- Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, Oxford, BAR, 1988, págs. 289-327 (International Series, núm. 402).
- . *Aztec Art*, New York, Harry N. Abrams, Inc. Publishers, 1983.
- . *The Iconography of the Teotihuacan Tlaloc*, Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1975 (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, núm. 15).
- Peña Gómez, Rosa María.** "Análisis de los restos humanos en las ofrendas a Coyolxauhqui", en *Antropología e Historia*, núm. 24, octubre-diciembre de 1978, págs. 39-51.
- Peñafiel, Antonio.** *Destrucción del Templo Mayor de México Antiguo y los Monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902*, México, Secretaría de Fomento, 1910.
- Polaco, Oscar J.** "Los invertebrados de la ofrenda 7 del Templo Mayor", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, SEP/INAH, 1982, págs. 143-150.
- . "Restos biológicos de la Costa del Pacífico", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero, 1986, págs. 265-275.
- Polaco, Oscar J., Ligia Butrón M. y Rolando Cárdenas.** "La sala de fauna del Museo del Templo Mayor", en *Trace, Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 16, diciembre de 1989, págs. 53-69.
- Pomar, Juan Bautista.** *Relación de Tetzucoco (1582)*, en Ángel Ma. Garibay K., *Poesía náhuatl*, 3 vols., México, UNAH, 1964-1968, vol. 1, págs. 149-220 (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, 4-6).
- Ponce de León, Arturo.** *Fechaamiento arqueoastronómico en el Altiplano de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1982.
- Ponce de León, Pedro.** "Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1965, págs. 121-140.
- Preuss, Konrad Theodor.** "Die Feuergötter als Ausgangspunkt zum Verständnis der mexikanischen Religion in ihrem Zusammenhange", en *Mitteilungen der Wiener Anthropologischen Gesellschaft*, 33, 1903, págs. 129-233.
- Primeros memoriales** (textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, vol. VI, Cuaderno 2o, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905.
- Ramírez Acevedo, Gilberto.** "Sahumadores mexicas", en *Antropología*, Nueva época, núm. 14, mayo-junio de 1987, págs. 18-19.
- Rees Holland, Charles Henry.** Instrumentos líticos tallados del Templo Mayor de Tenochtitlan, México, tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, 1989.
- Reyes García, Luis.** "La visión cosmológica y la organización del imperio mexica", en Barbro Dalhgren (coord.), *Mesoamérica. Homenaje al Doctor Paul Kirchhoff*, México, SEP/INAH, 1979, págs. 34-40.
- Román Berrelleza, Juan Alberto.** "Offering 48 of the Templo Mayor: A Case of Child Sacrifice", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 131-144.
- . El sacrificio de niños en honor a Tlaloc. (La ofrenda núm. 48 del Templo Mayor), México, ENAH, tesis de licenciatura en antropología física, 1986.

- . *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, México, INAH/GV Editores/Asociación de Amigos del Templo Mayor, 1990 (Colección Divulgación, Serie Proyecto Templo Mayor).
- Ruz Lhuillier, Alberto.** *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Seminario de Cultura Maya, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- Sahagún, Bernardino de.** *Florentine Codex*, traducido del náhuatl al inglés, y anotado por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, New Mexico, The School of American Research/The University of UTAH, 12 vols., 1950-1969.
- Sahagún, Bernardino de.** *Historia General de las Cosas de Nueva España*, 4 vols., edición de Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956.
- . *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols., introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Salazar Ortega, Ponciano.** "Bibliografía. Vestigios arqueológicos localizados hasta la fecha en el centro de la ciudad de México", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*, (Antología), México, SEP/INAH, 1979, págs. 269-273.
- Santaella, Yolanda.** "Informe de la sección de restauración", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 295-312.
- Sarmiento Fradera, Griselda.** Las sociedades cacicales: propuesta teórica e indicadores arqueológicos, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 1986.
- Scarduelli, Pietro.** *Dioses, espíritus y ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Ségota, Dúrdica.** "Unidad binaria del Templo Mayor de Tenochtitlan. Hipótesis de trabajo", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 58, México, UNAM, 1987, págs. 47-54.
- Séjourné, Laurette.** *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Seler, Eduard.** "Die achtzehn Jahresfeste der Mexikaner (1 Hälfte)", en *Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde, Berlin*, vol. 6, 1899, págs. 58-66 (Altmexikanische Studien 2).
- . "Die Ausgrabungen am Orte des Haupttempels in México", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. II, Graz, Akademische Druck- U. Verlangstalt, 1960, págs. 767-904.
- . "Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México", en *Anales del Museo Nacional de México*, vol. VII, 1903, págs. 235-260.
- . "Mythus und Religion der alten Mexikaner", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. IV, Graz, Akademische Druck- U. Verlangstalt, 1960, págs. 1-167.
- . "Uitzilopochtli, Dieu de la Guerre des Aztèques", en *Congrès International des Americanistes, Compte-rendu de la Huitième session tenue à Paris en 1890*, Paris, Ernest Leroux (ed.), 1892, págs. 387-400.
- . *Comentarios al Códice Borgia*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

- Serra Puche, Maricarmen, Jean Pierre Laporte y Guillermo Espinosa.** "Análisis numérico del arte rupestre del Levante español: un experimento", en *Anales de Antropología*, vol. XV, 1978, págs. 9-31.
- Signorini, Italo y Alessandro Lupo.** *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989.
- Siméon, Rémi.** *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Sneath, P. H. A. y R. R. Sokal.** *Numerical Taxonomy. The Principles and Practice of Numerical Classification*, San Francisco, W. H. Freeman and Company, 1973.
- Sokal, R. R. y P. H. A. Sneath.** *Principles of Numerical Taxonomy*, San Francisco, W. H. Freeman and Co., 1963.
- Solís Olguín, Felipe R.** "Arte, Estado y sociedad. La escultura antropomorfa de Mexico-Tenochtitlan", en J. Monjarás-Ruiz *et al.* (recops.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 1985, págs. 393-432.
- Solís, Felipe y David Morales.** *Rescate de un rescate. Colección de objetos arqueológicos de El Volador, Ciudad de México*, con un estudio histórico de la Plaza y el Mercado por José Guadalupe Victoria, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991 (Catálogo de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología).
- Soustelle, Jacques.** *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- . *Los cuatro soles. Origen y ocaso de las culturas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969.
- Spaulding, Albert C.** "Statistical techniques for the discovery of artifact types", en *American Antiquity*, vol. 18, 1953, págs. 305-313.
- Spranz, Bodo.** *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Sullivan, Thelma D.** "Tlaloc: A New Etymological Interpretation of the God's Name and What it Reveals of his Essence and Nature", en *Atti del XL Congresso Internazionale Degli Americanisti, Roma y Genova*, 1972, Génova, Casa Editrice Tilgher, 1974, vol. II, págs. 213-219.
- Taggart, James M.** *Nahuat myth and social structure*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- Tapia, Andrés de.** "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al Muy Ilustre Señor Don Hernando Cortés Marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del mar Océano", en Agustín Yáñez, *Crónicas de la Conquista*, México, UNAM, 1963, págs. 25-78.
- Tena, Rafael.** *El calendario mexica y la cronografía*, México, INAH, 1987 (Colección científica, 161).
- Thompson, J. Eric S.** *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- . *Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction*, Norman, University of Oklahoma Press, 1978.
- . *Un comentario al Códice de Dresde. Libro de jeroglifos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Sección de Obras de Antropología).

- Tichy, Franz.** "El calendario solar como principio de ordenación del espacio para poblaciones y lugares sagrados", en *Comunicaciones*, núm. 15, 1978, págs. 153-164.
- Tichy, Franz.** "Observaciones del sol y calendario agrícola", en Anthony F. Aveni y Gordon Brotherson (eds.), *Calendars in Mesoamerica and Peru. Native American Computations of Time*, Oxford, BAR, 1983, págs. 135-143 (International Series, núm. 174, Proceedings of 44 International Congress of Americanists, Manchester, 1982).
- . "Order and Relationship of Space and Time in Mesoamerica: Myth or Reality", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Mesoamerican Sites and World-views*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, págs. 217-245.
- Tonalámatl de Aubin, Antiguo manuscrito mexicano en la Biblioteca Nacional de París (Manuscrits Mexicains No. 18-19)**, edición de Carmen Aguilera, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1981.
- Torquemada, Monarquía indiana**, 3 vols., ed. facs. de la de 1723, introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1969.
- Tovar, Juan de.** *Manuscript Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique*, introd. de Jacques Lafaye, Graz, Akademische Druck, 1972.
- Townsend, Richard F.** "Coronation at Tenochtitlan", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 371-410.
- Townsend, Richard F.** "Pyramid and Sacred Mountain", en Anthony F. Aveni y Gary Urton (eds.), *Archaeoastronomy in the American Tropics*, New York, The New York Academy of Sciences, 1982, págs. 37-62 (Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 385).
- . *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1979 (Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, number twenty).
- Tozzer, Alfred M.** *Mayas y lacandonos. Un estudio comparativo*, México, INI, 1982 (Clásicos de la antropología, 13).
- Umberger, Emily.** "Events Commemorated by Date Plaques at the Templo Mayor: Further Thoughts on the Solar Metaphor", en Elizabeth Hill Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1987, págs. 411-450.
- Urueta Flores, Cecilia.** Presencia del material mixteco dentro del Templo Mayor, México, ENAH, tesis de licenciatura en arqueología, 1990.
- Vega Sosa, Constanza** (coord.). *El Recinto Sagrado de Mexico-Tenochtitlan. Excavaciones 1968-1969 y 1975-1976*, México, INAH, 1979.
- Veinte himnos sacros de los nahuas**, recogidos por fray Bernardino de Sahagún, publicados con versión, introducción, notas y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, UNAM, 1958 (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, Informantes de Sahagún, 2).
- Villa Rojas, Alfonso.** "Nociones preliminares sobre cosmología maya", en *Anales de Antropología*, vol. XXII, 1985, págs. 230-249.
- Villanueva, G. G.** "Los moluscos en asociación directa a Coyolxauhqui", en *Cuaderno de Trabajo*, núm. 6, México, INAH, 1987, págs. 23-36.
- Vogt, Evon Z.** "Some Aspects of the Sacred Geography of Highland Chiapas", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Mesoamerican Sites and World-views*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, págs. 119-142.
- . *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

- Wagner, Diana.** "Reporte de las ofrendas excavadas en 1978", en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, INAH, 1982, págs. 119-142.
- Winning, Hasso von.** *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*, 2 vols., México, UNAM, 1987.
- Zantwijk, Rudolf van.** "Principios organizadores de los mexicas, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. IV, 1963, págs. 187-222.
- . "The Great Temple of Tenochtitlan: Model of Aztec Cosmvision", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Mesoamerican Sites and World-views*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, págs. 71-86.
- Zingg, Robert M.** *Los huicholes, una tribu de artistas*, 2 vols., México, INI, 1982 (Clásicos de la antropología, 12).
- Zorita, Alonso de.** *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario).

# Apéndice 1

## Relación de ofrendas y complejos correspondientes

1. Ofrenda 1	Complejo A (Apéndice 2)
2. Ofrenda 2	Complejo Q (Apéndice 2)
3. Ofrenda 3	Complejo D (Apéndice 2)
4. Ofrenda 4	Complejo Q (Apéndice 2)
5. Ofrenda 5	Complejo D (Apéndice 2)
6. Ofrenda 6	Complejo A (Apéndice 2)
7. Ofrenda 7	Complejo A (Apéndice 2)
8. Ofrenda 8	Complejo L (Apéndice 2)
9. Ofrenda 9	Ofrenda única (Apéndice 3)
10. Ofrenda 10	Complejo E (Apéndice 2)
11. Ofrenda 11	Complejo A (Apéndice 2)
12. Ofrenda 12	Complejo L (Apéndice 2)
13. Ofrenda 13	Complejo A (Apéndice 2)
14. Ofrenda 14	Complejo E (Apéndice 2)
15. Ofrenda 15	Subcomplejo C <sub>2</sub> (Apéndice 2)
16. Ofrendas 16 y 16-A	Ofrendas únicas (Apéndice 3)
17. Ofrenda 17	Complejo A (Apéndice 2)
18. Ofrenda 18	Subcomplejo F <sub>1</sub> (Apéndice 2)
19. Ofrenda 19	Subcomplejo F <sub>1</sub> (Apéndice 2)
20. Ofrenda 20	Complejo A (Apéndice 2)
21. Ofrenda 21	Complejo I (Apéndice 2)
22. Ofrenda 22	Subcomplejo C <sub>1</sub> (Apéndice 2)
23. Ofrenda 23	Complejo A (Apéndice 2)
24. Ofrenda 24	Complejo C (Apéndice 2)
25. Ofrenda 25	Complejo N (Apéndice 2)
26. Ofrenda 26	Complejo N (Apéndice 2)
27. Ofrenda 27	Complejo H (Apéndice 2)
28. Ofrenda 28	Complejo N (Apéndice 2)
29. Ofrenda 29	Complejo E (Apéndice 2)
30. Ofrenda 30	Ofrenda única (Apéndice 3)
31. Ofrenda 31	Complejo I (Apéndice 2)
32. Ofrenda 32	Complejo Q (Apéndice 2)
33. Ofrenda 33	Complejo M (Apéndice 2)
34. Ofrenda 34	Complejo E (Apéndice 2)
35. Ofrenda 35	Complejo N (Apéndice 2)
36. Ofrenda 36	Complejo Q (Apéndice 2)
37. Ofrenda 37	Complejo E (Apéndice 2)
38. Ofrenda 38	Ofrenda única (Apéndice 3)
39. Ofrenda 39	Complejo E (Apéndice 2)
40. Ofrenda 40	Complejo M (Apéndice 2)
41. Ofrenda 41	Ofrenda única (Apéndice 3)



42. Ofrenda 42	Complejo T (Apéndice 2)
43. Ofrenda 43	Complejo N (Apéndice 2)
44. Ofrenda 44	Complejo E (Apéndice 2)
45. Ofrenda 45	Ofrenda única (Apéndice 3)
46. Ofrenda 46	Complejo T (Apéndice 2)
47. Ofrenda 47	Complejo N (Apéndice 2)
48. Ofrenda 48	Complejo F (Apéndice 2)
49. Ofrenda 49	Subcomplejo F <sub>2</sub> (Apéndice 2)
50. Ofrenda 50	Subcomplejo F <sub>2</sub> (Apéndice 2)
51. Ofrenda 51	Subcomplejo J <sub>2</sub> (Apéndice 2)
52. Ofrenda 52	Complejo G (Apéndice 2)
53. Ofrenda 53	Complejo K (Apéndice 2)
54. Ofrenda 54	Ofrenda única (Apéndice 3)
55. Ofrenda 55	Complejo Q (Apéndice 2)
56. Ofrenda 56	Complejo I (Apéndice 2)
57. Ofrenda 57	Complejo G (Apéndice 2)
58. Ofrenda 58	Subcomplejo C <sub>1</sub> (Apéndice 2)
59. Ofrenda 59	Subcomplejo J <sub>2</sub> (Apéndice 2)
60. Ofrenda 60	Complejo A (Apéndice 2)
61. Ofrenda 61	Complejo A (Apéndice 2)
62. Ofrenda 62	Subcomplejo C <sub>2</sub> (Apéndice 2)
63. Ofrenda 63	Complejo O (Apéndice 2)
64. Ofrenda 64	Ofrenda única (Apéndice 3)
65. Ofrenda 65	Complejo T (Apéndice 2)
66. Ofrenda 66	Complejo T (Apéndice 2)
67. Ofrenda 67	Complejo O (Apéndice 2)
68. Ofrenda 68	Complejo H (Apéndice 2)
69. Ofrenda 69	Complejo F (Apéndice 2)
70. Ofrenda 70	Complejo C (Apéndice 2)
71. Ofrenda 71	Ofrenda única (Apéndice 3)
72. Ofrenda 72	Complejo P (Apéndice 2)
73. Ofrenda 73	Complejo P (Apéndice 2)
74. Ofrenda 74	Complejo E (Apéndice 2)
75. Ofrenda 75	Complejo O (Apéndice 2)
76. Ofrenda 76	Ofrenda única (Apéndice 3)
77. Ofrenda 77	Complejo Q (Apéndice 2)
78. Ofrendas 78 y 78-A	Ofrendas únicas (Apéndice 3)
79. Ofrenda 79	Complejo Q (Apéndice 2)
80. Ofrenda 80	Complejo T (Apéndice 2)
81. Ofrenda 81	Complejo J (Apéndice 2)
82. Ofrenda 82	Ofrenda única (Apéndice 3)
83. Ofrenda 83	Subcomplejo J <sub>1</sub> (Apéndice 2)
84. Ofrenda 84	Complejo F (Apéndice 2)
85. Ofrenda 85	Ofrenda única (Apéndice 3)
86. Ofrenda 86	Complejo K (Apéndice 2)
87. Ofrenda 87	Complejo H (Apéndice 2)
88. Ofrenda 88	Complejo A (Apéndice 2)
89. Ofrenda 89	Complejo F (Apéndice 2)
90. Ofrenda 90	Complejo Q (Apéndice 2)
91. Ofrenda 91	Complejo Q (Apéndice 2)
92. Ofrenda 92	Complejo L (Apéndice 2)
93. Ofrenda 93	Complejo S (Apéndice 2)
94. Ofrenda 94	Complejo T (Apéndice 2)

95. Ofrenda A	Complejo J (Apéndice 2)
96. Ofrenda B	Complejo K (Apéndice 2)
97. Ofrenda C	Complejo Q (Apéndice 2)
98. Ofrenda D	Complejo Q (Apéndice 2)
99. Ofrenda E	Complejo T (Apéndice 2)
100. Ofrenda F	Subcomplejo J <sub>1</sub> (Apéndice 2)
101. Ofrenda G	Complejo R (Apéndice 2)
102. Ofrenda H	Ofrenda única (Apéndice 3)
103. Ofrenda I	Complejo S (Apéndice 2)
104. Ofrenda J	Complejo F (Apéndice 2)
105. Ofrenda K	Complejo H (Apéndice 2)
106. Ofrenda L	Ofrenda única (Apéndice 3)
107. Ofrenda M	Complejo Q (Apéndice 2)
108. Ofrenda N	Complejo H (Apéndice 2)
109. Ofrenda Ñ	Complejo S (Apéndice 2)
110. Ofrenda O	Complejo R (Apéndice 2)
111. Ofrenda P	Complejo J (Apéndice 2)
112. Ofrenda Q	Complejo T (Apéndice 2)
113. Cámara 2	Complejo B (Apéndice 2)
114. Cámara 3	Complejo B (Apéndice 2)
115. Entierro 1	Ofrenda única (Apéndice 3)
116. Ofrenda B1 (1948)	Complejo H (Apéndice 2)
117. Ofrenda B2 (1948)	Complejo K (Apéndice 2)
118. Ofrenda CA (1966)	Complejo C (Apéndice 2)

## Apéndice **2**

## Descripción de los complejos de ofrendas

### COMPLEJO A

**Ofrendas:** 13, 17, 11, 20, 6, 1, 23, 60, 7, 61 y 88.

**Número de ofrendas del complejo:** 11

**Dendrograma:**

*Partición:* 37 presencias/ausencias no comunes.

0.21 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 11-20(9 panc<sup>1</sup>), 7-61(10 panc), 11-20-6(16 panc), 7-61-88(18 panc), 13-17(20 panc), 23-60(21 panc), 23-60-7-61-88(27 panc), 13-17-11-20-6(28 panc), 13-17-11-20-6-1(30 panc).

*Relación:* se une en 47 presencias/ausencias no comunes (0.00 de coeficiente de similitud) con los 19 complejos restantes y con las 16 ofrendas únicas.

*Observaciones:* el Complejo A es el complejo que se forma más tardíamente; sin embargo, las ofrendas que lo integran son muy semejantes entre sí. Es susceptible de división en dos subcomplejos: 13-17-11-20-6-1 y 23-60-7-61-88.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipos de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(96.96%), B(90.90%), C(81.81%), D(31.81%), E(9.09%), F(50%), G(15.15%), H(34.09%), I(9.87%), J(95.45%), K(86.36%), L(77.27%), M(64.03%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, J, B y K.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 165.5

*Rango del número de elementos:* 49-249

*Promedio del número de tipos de objeto:* 36

*Rango del número de tipos de objeto:* 28-40

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Templo Mayor (todas);<sup>2</sup> Huitzilopochtli (6, 1, 60, 7),<sup>3</sup>

Tláloc (23, 61, 88), Huitzilopochtli-Tláloc (13, 17, 11, 20)

*Etapas constructivas:* IVb (todas)

*Cronología aproximada:* 1469-1481

<sup>1</sup> panc = número total de presencias y ausencias no comunes.

<sup>2</sup> Aparecen entre paréntesis las ofrendas que presentan el atributo anotado a la izquierda.

<sup>3</sup> Véase la nota anterior.

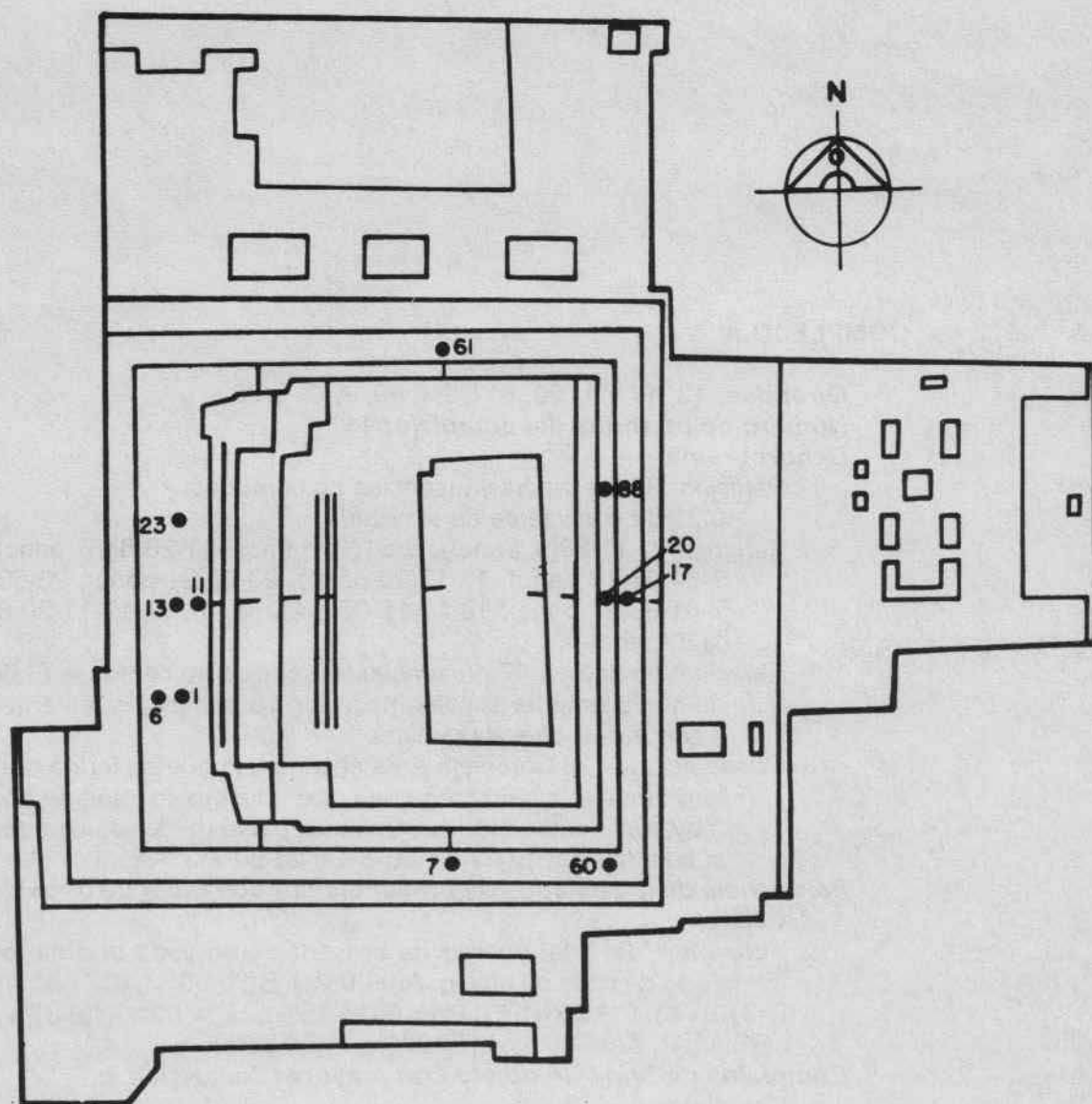


Figura 127. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo A.

*Ubicación vertical:* piso (17, 60, 7, 61, 88), plataforma (13, 11, 20, 6, 1, 23)

*Ubicación horizontal:* ejes principales: Nc (61), Sc (7), E (17, 20, 88), W (13, 11, 6, 1, 23), SE (60)

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares (13, 17, 1, 23, 60, 7, 61, 88), relleno bajo piso (11, 20, 6)

*Orientación principal de los objetos:* N (61), S (60, 7), E (88), W (13, 17, 11, 20, 6, 1, 23)

*Número de niveles de excavación:* 1 (60), 2 (17), 3 (20, 7), 4 (11, 6, 1, 23), 6 (61), 7 (88, 13)

Número de niveles propuestos: 5 (17, 11, 20, 6, 60), 6 (13, 1, 23, 7, 61, 88)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z <sup>4</sup>
13	130	150	40
17	95	170	55
11	125	90	
20	155	125	
6	65	65	
1	102	94	102
23	93	143	105
60	165	125	?
7	150	110	95
61	147	85	80
88	120	180	80

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las once ofrendas del Complejo A se ubicaban sin excepción en los principales ejes de la Etapa IVb. Ocho ofrendas fueron depositadas dentro de cajas de muros de sillares de tezontle y piso de lajas; seis de las cajas mencionadas estaban cubiertas con lajas. Las tres ofrendas restantes se colocaron en el relleno constructivo, abajo del piso de estuco correspondiente a la plataforma del edificio.

Las ofrendas 7 y 61 eran las más simples en lo que toca a diversidad de tipos de objeto contenidos. Las ofrendas 6, 11 y 20 eran las más ricas y variadas: a diferencia de las demás, fueron depositadas en el relleno constructivo y contaban con esculturas antropomorfas de piedra verde. En cuanto a la colocación vertical de objetos, es factible distinguir seis niveles.

*Nivel 1:* en todas las ofrendas del complejo, con excepción de la 60, el nivel más profundo estaba constituido por arena gris muy fina; la ofrenda 7 tenía además arena negra fina. La arena formaba una capa homogénea de 4 cm de espesor como máximo. En algunas ocasiones, la arena contenía materiales marinos (gravilla, restos óseos de pescado, conchas, caracoles y erizos de mar).

*Nivel 2:* este nivel lo integraba un lecho de conchas y caracoles de pequeñas dimensiones. El lecho era homogéneo en las ofrendas 88, 61, 7, 23, 1, 20 y 11, aunque se observaban concentraciones mayores de material. En contrapartida, en las ofrendas 13, 17, 6 y 60 este nivel presentaba acumulaciones exiguas que no formaban una capa continua. El segundo nivel contenía también cuentas de piedra verde, cascabeles de cobre y erizos de mar. En las ofrendas 6 y 20 se hallaron además figuras antropomorfas de copal. En la ofrenda 1 aparecieron galletas de mar y quelas de cangrejo.

*Nivel 3:* el tercer nivel se caracterizaba por la presencia de restos

<sup>4</sup> Por razones obvias, no fue medida la dimensión vertical de las ofrendas que estaban en el relleno constructivo. Solamente incluyo la Z de las ofrendas depositadas en cajas de sillares o urnas de piedra. *Bodianus sp.* *Linx rufus.* *Negapion brevirostris.* *Prionotus cf. evolans.* *Linx rufus.*

marinos de mayores dimensiones que aquellos del segundo nivel: caracoles *Strombus* y *Xancus*, corales cerebro, red y asta de venado. Las ofrendas 17, 23, 11, 88, 61 y 7 poseían corales red muy fragmentados, distribuidos a lo largo del eje longitudinal. Las ofrendas 23, 17, 88 y 7 contaban también con corales asta de venado dispuestos respectivamente en una, dos, tres y cuatro esquinas del depósito. Las ofrendas 17, 88 y 7 incluían seis, cuatro y tres corales cerebro, respectivamente. Las ofrendas 88, 61, 7 y 23 tenían dos caracoles *Strombus* cada una, ubicados longitudinalmente en extremos opuestos de la caja (excepto la ofrenda 61) y siguiendo la orientación principal del depósito (salvo la ofrenda 23). Las ofrendas 88, 61, 7, 23, 6, 17 y 20 contenían respectivamente nueve, diez, doce, ocho, cinco, cinco y cuatro caracoles *Xancus* con la misma orientación de la ofrenda (con excepción de la ofrenda 23).

**Nivel 4:** este nivel estaba ocupado por las partes dérmicas de diversos animales (cocodrilos, pescados, felinos), por caparazones de tortuga, así como por cartílagos rostrales de pez sierra. Todas estas "pieles" formaban muy probablemente una capa uniforme que separaba física y visualmente los niveles 3 y 5.

El cocodrilo (cráneo y osteodermos) es el animal más sobresaliente de este nivel. Sus restos siempre se encontraron ubicados dentro del depósito en sentido longitudinal. El cráneo estaba orientado en la misma dirección que las esculturas de deidades descubiertas en el quinto nivel, pero se situaba en el extremo opuesto. Restos pertenecientes a un ejemplar de cocodrilo se encontraron en las ofrendas 17 (mandíbula), 60 (osteodermos y falanges) y 61 (dientes, osteodermos y falanges). Los restos de dos ejemplares (dos cráneos y osteodermos) fueron rescatados de las ofrendas 23, 1, 88 y 7 (esta última también con falanges).

Los cartílagos rostrales de pez sierra fueron colocados longitudinalmente, con la punta dirigida hacia las deidades del quinto nivel. Las ofrendas 60, 7 y 11 contenían un cartílago rostral, en tanto que en las ofrendas 17, 20, 88 y 6, habían dos.

Los caparazones de tortuga abundaban en las ofrendas del Complejo A. No fueron identificados los restos esqueléticos de estos animales, ni tampoco algún percutor que denotara la función musical del carapacho. Los caparazones fueron encontrados indistintamente boca arriba o boca abajo en las ofrendas 7 (40 casquitos y 33 jicoteas), 61 (siete casquitos y 15 jicoteas), 88 (una jicotea), 23 (trece casquitos y catorce jicoteas), 6 (siete jicoteas), 20 (restos de un casquito y ocho jicoteas), 11 (un casquito y diez jicoteas) y 17 (dos casquitos y tres jicoteas).

Los restos de pescado también eran muy numerosos. Predominaban sus escamas, hecho que demuestra que estos animales no fueron enterrados completos. Se localizaron en las siguientes ofrendas: 1 (restos de un cazón, 23 peces de la familia *Atherinidae*, dos de la *Balistidae*, cuatro de la *Chaetodontidae*, uno de la *Dasyatidae*, ? de la *Goodeidae*, tres de la *Labridae*, uno de la *Serranidae*, tres de la *Scaridae*, uno de la *Scombridae*, seis de la *Scorpaenidae*, y siete del *Suborden*

*Synentognathi*), 6 (31 huachinangos, 26 perros colorados, dos boquillas, dos pajaritos, dos cabrillas, un ronco y un pez sapo), 7 (dos pajaritos, dos cabrillas, un pez sapo, un ronco y restos de agujón, huachinango, perro colorado, boquilla y chabela), 13 (35 pajaritos, cinco agujones, un escorpión y restos de elasmobranquio), 17 (17 agujones, cinco pajaritos, un tiburón y restos de teleósteo), 20 (placa dental de raya), 23 (un pez sapo y restos de perro colorado, chato, sable, barracuda, puerco, tambor y erizo), 60 (diez peces erizo, cuatro tiburones, dos agujones, una chabela, un pajarito, un cofre, un angelito y restos de tintorera, loro y botete), 61 (nueve agujones, siete huachinangos, un elasmobranquio y restos de erizo, jurel, trompeta, tiburón, boquilla, chabela, perro colorado, puerco y lorito) y 88 (un erizo, un angelito, un tiburón, una chabela y un pajarito).

Otros restos faunísticos aparecieron con menor abundancia. Al parecer, algunas partes esqueléticas proceden del quinto nivel y se colapsaron al cuarto con el paso del tiempo. En la ofrenda 1 se encontraron un esqueleto ¿de coyote? orientado hacia el oeste y con un cuchillo de sacrificio en las fauces, una águila dorada completa, 26 halcones completos, huesos de dos guajolotes y una pluma de ave. De la ofrenda 6 proceden un esqueleto completo de águila dorada, garras de un felino, huesos de un ratón del Viejo Mundo (intrusión) y de dos aves (*Corvidae sp.* y *Tyrannidae sp.*). En la ofrenda 7 se rescataron un maxilar de boa, cinco dientes de serpiente, las mandíbulas de 15 víboras de cascabel y de dos nauyacac, al igual que dos instrumentos manufacturados con huesos de pelicano. En la ofrenda 11 había dos garras pertenecientes a un felino, varios huesos de ave (*Tyrannidae*) y el metatarso de un borrego (intrusión). En la ofrenda 13 fueron hallados restos óseos de culebra, un instrumento manufacturado con el hueso de una águila dorada, y restos craneales y vertebrales de 17 víboras de cascabel (pieles que se ubicaban en la mitad E). La ofrenda 17 contenía restos óseos (craneales en su mayoría) pertenecientes a ocho víboras de cascabel, mandíbulas de cuatro culebras, huesos de una águila dorada, y el húmero de un tucán. Se identificaron una mandíbula de metorito, un tarso de halconcillo y un tarso de papamoscas en la ofrenda 20. En la ofrenda 23 se obtuvieron cuatro esqueletos de sapo, el cráneo de una boa, restos de una culebra y cinco víboras de cascabel, el cráneo y las garras de un puma (piel que cubría los restos de cocodrilo), el esqueleto de una garza blanca (encima del puma) y los restos de un conejo. Los huesos craneales de un conejo, el radio de un puma, el calcáneo de un gato rabón y las columnas vertebrales de tres serpientes se identificaron en la ofrenda 60. En la ofrenda 61 se encontraron mandíbulas y otros huesos de 18 víboras de cascabel.

Otros objetos que aparecieron en este nivel son: una representación de garra de felino de madera (ofrenda 13) y restos de zacate (ofrenda 61).

*Nivel 5*: sin lugar a dudas, el quinto nivel era el más rico del complejo. Poseía fundamentalmente imágenes de dioses, representaciones de parafernalia divina y objetos punzocortantes.



Las imágenes divinas se situaban en la cabecera o en el centro de cada ofrenda, en actitud de presidir. Las esculturas de *Xiuhtecuhtli* (imágenes con dos protuberancias sobre la cabeza)<sup>5</sup> y las ollas con la faz de *Tláloc* siempre estaban juntas y orientadas en el mismo sentido de la ofrenda. En las ofrendas 13, 11, 20, 23, 60, 7, 61 y 88 había una imagen de *Tláloc* y una de *Xiuhtecuhtli*; en las ofrendas 1, 17 y 6 existían dos de ollas *Tláloc* y dos esculturas de *Xiuhtecuhtli*. Por lo común, una imagen estaba al lado de la otra; sin embargo, en las ofrendas 88 y 20 la escultura de *Xiuhtecuhtli* daba la espalda a la olla *Tláloc*. No se observó una constante en la posición relativa de las imágenes: en las ofrendas 88, 61, 7 y 1, *Xiuhtecuhtli* estaba al E de *Tláloc*; en las ofrendas 60 y 20, *Tláloc* estaba al E de *Xiuhtecuhtli*; en las ofrendas 6, 13 y 11, *Xiuhtecuhtli* estaba al N de *Tláloc*, y en las ofrendas 23 y 17, *Tláloc* estaba al N de *Xiuhtecuhtli*. La ofrenda 6 contaba además con una imagen divina, al parecer de *Tonacatecuhtli*.<sup>6</sup>

Las esculturas antropomorfas se ubicaban por lo común en el centro, de manera paralela al eje longitudinal de la ofrenda. Las encontramos en las ofrendas 6 (seis figuras de cuerpo completo y siete máscaras de piedra verde), 88 (dos figuras de copal), 11 (cinco figuras de cuerpo completo, seis máscaras y seis penates de piedra verde) y 20 (siete figuras de cuerpo completo, ocho máscaras y seis penates de piedra verde, y dos figuras de copal).

De las ofrendas 13, 17, 11, 20, 6, 1, 23 y 60 proceden respectivamente ocho, diez, cuatro, cuatro, cuatro, ?, uno y uno cuchillos *técpatl*. En casi todos los casos estaban colocados en el centro, perpendicularmente al eje longitudinal de la ofrenda, con ojo y boca viendo en dirección contraria a las imágenes de *Xiuhtecuhtli* y *Tláloc*.

También pertenecían a este nivel las ollas de cerámica con la efigie de una deidad de la fertilidad. Todas contenían copal en su interior. Una olla fue rescatada en la ofrenda 11 y dos ollas en las ofrendas 23, 88, 61 y 7. En estas últimas ofrendas, las ollas se localizaron en el centro del depósito, una en cada extremo del eje transversal y con la misma orientación de las imágenes divinas.

Se hallaron máscaras-cráneo con aplicaciones de concha y pirita en las órbita en las ofrendas 13 (dos máscaras-cráneo), 17 (dos), 11 (tres), 20 (tres), 6 (dos) y 1 (una con los temporales perforados). Algunas máscaras-cráneo tenían un cuchillo de sacrificio de pedernal en la mandíbula. Por lo general, fueron colocadas en el centro de la ofrenda. Se orientaban en la misma dirección que las imágenes de dioses o en sentido contrario.

Este nivel también se caracterizaba por la abundancia de representaciones de parafernalia divina. Un cetro serpentiforme

<sup>5</sup> Se trata de esculturas antropomorfas caracterizadas, principalmente, por la presencia de dos protuberancias sobre la cabeza. Hasta la fecha continua una interesante polémica en torno a la identificación de estas imágenes. Siguiendo a la corriente mayoritaria, me inclino por relacionarlas con *Xiuhtecuhtli*-*Huehuetéotl*. De aquí en adelante que referiré a ellas como "esculturas de *Xiuhtecuhtli*". Véase la discusión acerca de estas imágenes en el primer apartado del capítulo 8.

<sup>6</sup> Véase la identificación en el primer apartado del capítulo 8.

y un cetro en forma de cabeza de venado aparecieron asociados en las ofrendas 17, 1 y 11, mientras que en la ofrenda 20 fueron descubiertos dos cetros serpentiformes y una cabeza de venado. Estos cetros se ubicaban en el centro del depósito, orientados en la misma dirección que las imágenes de dioses. El *chicahuaztli* y la *¿nariguera?* de extremos hendidos, parafernalia propia de Xipe Tótec, presentaban colocación y orientación similares a las de los cetros. Una representación de *chicahuaztli* fue encontrada en las ofrendas 17, 13, 1, 11, 20, 23, 7 y 61, y dos en la ofrenda 88. En las ofrendas 17, 13, 11 y 20 se hizo el hallazgo de una nariguera, en tanto que en la ofrenda 13 se encontraron tres.

Las representaciones de cerámica de espiral y *ollin* se localizaron estrechamente asociadas en el centro de la ofrenda. El *ollin* siempre estaba recargado sobre la espiral. Fue localizada una sola representación de *ollin* en las ofrendas 7, 61 y 23, y dos representaciones en la ofrenda 88. En las ofrendas 61, 88 y 23 se halló únicamente una espiral de cerámica, en tanto que en la ofrenda 7 se encontraron dos.

Representaciones en miniatura de braseros se ubicaban generalmente en el centro de las ofrendas del Complejo A o muy próximas a la imagen de Xiuhtecuhtli. De las ofrendas 17, 11 y 1 también proceden representaciones de piedra de braseros con un moño como elemento decorativo. Braseros de cerámica con bastón fueron hallados en las ofrendas 17, 11, 6, 1, 7, 61 y 88.

Las ofrendas del Complejo A tenían numerosos cráneos de individuos decapitados. En efecto, fueron enterradas cabezas de sacrificados en aquellas ofrendas situadas en los ejes principales de las fachadas frontal y trasera correspondientes a la Etapa IVb; o sea, en las ofrendas 6 (tres cráneos de decapitados), 11 (cinco), 13 (seis), 17 (cinco), 20 (nueve), 23 (dos), 60 (cinco), 88 (uno) y 1 (cinco). Por regla general estaban distribuidas en el centro o en la cabecera de la ofrenda y, en caso de tratarse de más de cinco cabezas, se encontraban muy próximas unas de otras sin formar un patrón específico.

Los objetos punzocortantes se ubicaban exactamente al centro de la ofrenda y orientados en el mismo sentido que las imágenes de Xiuhtecuhtli y Tláloc. Cuchillos de sacrificio de pedernal fueron depositados en las ofrendas 61 (un cuchillo), 60 (nueve), 11 (uno), 13 (uno), 17 (uno), 6 (cinco), 23 (tres), 1 (17) y 7 (uno). En la ofrenda 1 fueron halladas 16 preformas de piedra verde. Las puntas de proyectil de obsidiana estaban asociadas en conjuntos de dos, tres, cuatro, cinco y seis elementos. Proceden de las ofrendas 88 (19 puntas de proyectil), 61 (once), 7 (17), 17 (trece), 13 (trece), 23 (26), 20 (38), 11 (32) y 6 (?). Por otra parte, en las ofrendas 61, 13, 20 y 88 se encontró una navaja prismática de obsidiana. También era usual la presencia de punzones de autosacrificio de hueso. Se hallaban invariablemente al centro del depósito, irradiados formando un círculo. Estos artefactos fueron rescatados de las ofrendas 17 (18 punzones de autosacrificio), 13 (cinco), 7 (siete), 60 (catorce), 88 (cuatro), 61 (tres), 23 (cuatro) y 1 (21).

En casi todas las ofrendas había codornices sacrificadas; sus restos provienen de las ofrendas 6 (un codorniz pinta), 7

(cuatro codornices escamosas), 11 (una pinta), 13 (seis codornices mascaritas, tres escamosas y restos de pinta), 17 (doce escamosas, una mascarita y 17 pintas), 23 (dos escamosas, dos mascaritas y una pinta), 60 (18 pintas), 61 (cuatro pintas) y 88 (una pinta).

Inmediatamente enfrente de las imágenes de Xiuhtecuhtli y Tláloc estaba colocada una bola de copal. Así sucedía en las ofrendas 6, 1, 88, 61, 7 (dos bolas), 60, 17 y 13. Atrás de estas imágenes o al centro del depósito había representaciones de *oyohualli* y discos perforados de concha. Representaciones de *oyohualli* aparecieron en las ofrendas 23 (dos *oyohualli*), 20 (dos), 88 (uno), 61 (uno), 7 (uno), 60 (dos), 13 (uno) y 11 (uno); discos perforados de concha, en las ofrendas 23 (cuatro discos perforados), 6 (dos), 20 (cinco), 61 (tres), 7 (dos), 60 (siete), 17 (cuatro), 13 (siete) y 11 (dos).

Cuentas de piedra verde fueron distribuidas de manera irregular en el quinto nivel de las ofrendas 13 (tres cuentas), 17 (?), 88 (siete), 61 (cinco), 60 (cuatro), 11, 20, 23 (nueve), 6 y 1.

Objetos de obsidiana conocidos bajo el nombre de "morteros" aparecieron en las ofrendas 13 (un mortero), 17 (cuatro), 60 (cinco), 20 (dos), 11 (dos), 1 (siete) y 6 (dos); los acompañaban "manos de mortero" de obsidiana en las ofrendas 17 (dos manos de mortero), 20 (tres) y 11 (una).

Los corales fueron puestos en los flancos de las imágenes divinas en las ofrendas 23 (en los costados izquierdo y derecho de las imágenes), 7 (en el costado derecho), 61 (en el costado izquierdo), 88 (en los costados izquierdo y derecho).

Varias representaciones en miniatura de *átlatl* talladas en piedra blanca fueron encontradas en las ofrendas 13 (ocho *átlatl*), 11 (tres), 20 y 6.

En todas las ofrendas del complejo estaban presentes vestigios de madera.

Otros objetos mucho menos comunes que aparecieron en una o dos ofrendas del complejo son: orejeras y narigueras de concha; cuchillos curvos, crócalos y cabezas de serpiente de obsidiana; cascabeles de cobre; raspadores y miniaturas de mazos de piedra verde, y representaciones de cunas y recipientes de cerámica.

*Nivel 6:* sobre las lajas que cubrían algunas ofrendas del Complejo A, fueron depositados sahumeros de cerámica. Todos se encontraron sumamente fragmentados. En las ofrendas 23, 88, 7 y 61 había un solo sahumerio, en tanto que en la ofrenda 13 se hallaron los restos de cuando menos seis de ellos.

## COMPLEJO B

**Ofrendas:** Cámara 2 (C2) y Cámara 3 (C3).

**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* 30 presencias/ausencias no comunes.

0.36 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

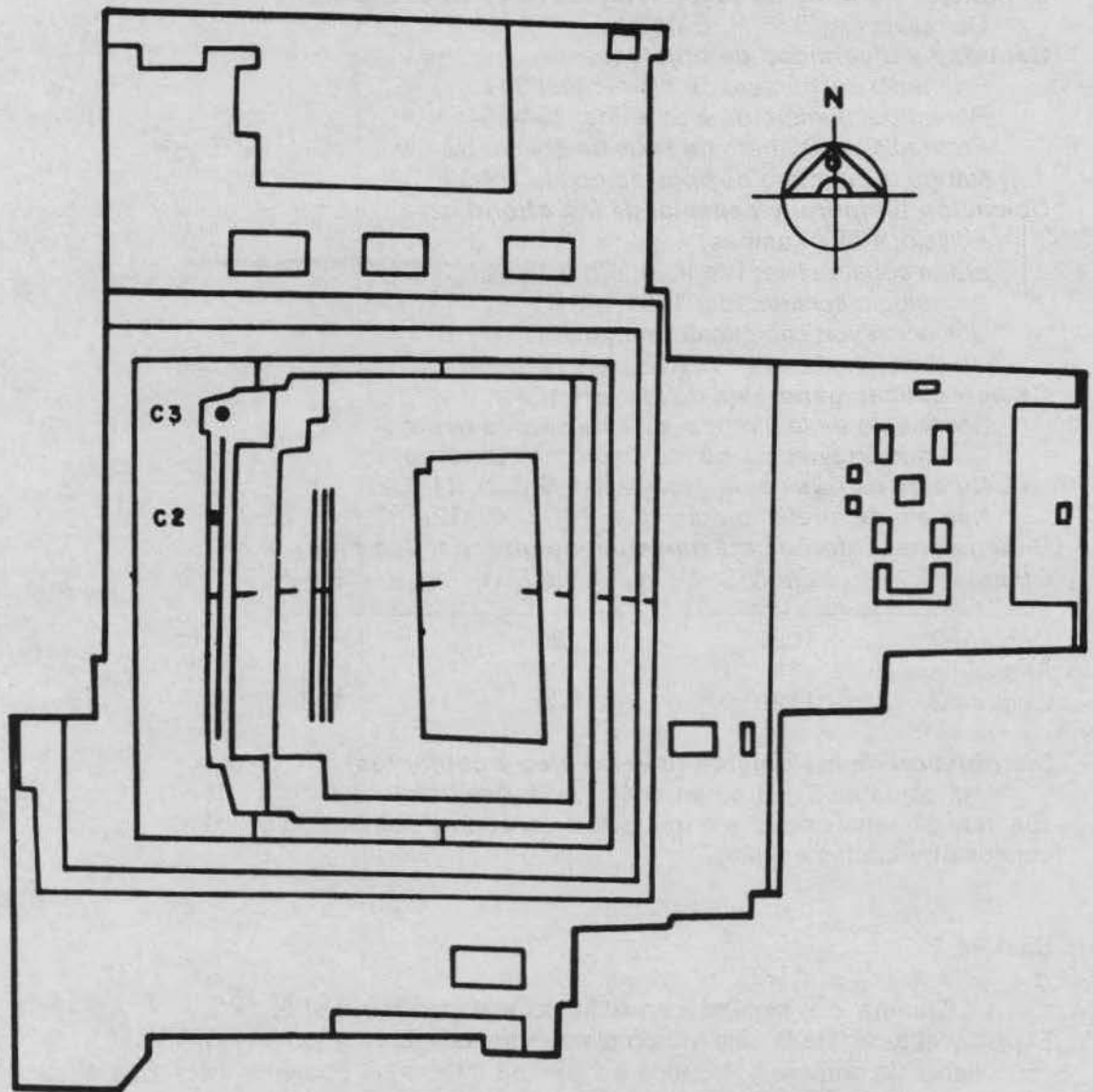


Figura 128. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo B.

*Relación:* se une en 38 presencias/ausencias no comunes (0.19 de coeficiente de similitud) con los complejos C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S y T, con el Entierro 1 y con las ofrendas 41, 78, 54, H, 64, L, 85, 45, 82, 16, 38, 71, 76, 30 y 9.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(50%), D(0%), E(75%), F(100%), G(0%), H(75%), I(17.24%), J(0%), K(100%), L(75%), M(19.56%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, B, F, K, E, H y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 309

Rango del número de elementos: 254-364

Promedio del número de tipos de objeto: 32

Rango del número de tipos de objeto: 29-35

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Tláloc (ambas)

Etaapa constructiva: IVa (C3), IVb (C2)

Cronología aproximada: 1469-1481

Ubicación vertical: plataforma (ambas)

Ubicación horizontal: W (C2), NW (C3)

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: caja de sillares (ambas)

Orientación principal de los objetos: W (ambas)

Número de niveles de excavación: 8 (C3), 11 (C2)

Número de niveles propuestos: 2 (C3), 3 (C2)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
Cámara 2	108	130	86
Antecámara 2	68	164	86
Cámara 3	112	109	135

**Distribución de los objetos (niveles ejes y conjuntos)**

Las cámaras 2 y 3 serán descritas por separado debido a que son muy diferentes en lo que respecta a cantidad y distribución de los objetos ofrendados en ellas.

**Cámara 2**

La Cámara 2 es simétrica en su posición espacial a la ofrenda 5. El piso y el techo de la caja fueron elaborados con lajas, y los muros con sillares de cantera estucados en su cara interna. Al poniente de la caja de la Cámara 2 se encontró una antecámara o pasillo de acceso. Dicha antecámara se encontró repleta de piedras de tezontle, tierra y unos cuantos fragmentos de mica. La construcción de esta antecámara resulta lógica si tomamos en cuenta que la escalinata del edificio fue construida directamente sobre la cámara. Durante la fiesta de inauguración del edificio, la única forma de acceder a la cámara para depositar la ofrenda era por el costado poniente a través de una antecámara. Así, una vez que la ofrenda fue depositada la antecámara fue rellenada, rehaciéndose el piso de la plataforma.

La Cámara 2 se caracteriza por su gran complejidad y enorme riqueza. A pesar de que durante los trabajos arqueológicos el depósito fue dividido en once niveles de excavación, al parecer los materiales se distribuían en sólo tres niveles reales de colocación. Predominaban las esculturas y las máscaras antropomorfas de piedra verde, así como el material de origen marino.

*Nivel 1:* el primer nivel de la ofrenda se caracteriza por la enorme abundancia de objetos relacionados con el mundo acuático de la

cosmovisión mexicana. Destacan las piezas manufacturadas con piedra verde y el material de origen marino. Al parecer, los oferentes no intentaron colocar todos estos objetos de una manera ordenada, sino únicamente hacer un lecho uniforme. Este nivel constaba de 298 conchas completas y 757 fragmentos; 39 placas de concha y diez fragmentos; trece círculos de concha; 3 997 caracoles y 22 fragmentos; doce fragmentos de placas de quitón; 39 dientes de cartílago rostral de pez sierra; dos huesos y dos dientes de animales no identificados; 32 cantos rodados; 42 fragmentos de piedra verde sin trabajar; 716 fragmentos de piedra verde trabajada; 2 178 cuentas completas de piedra verde y 192 fragmentos; un pectoral y cuatro fragmentos; ocho colgantes; 25 orejeras y 326 fragmentos; siete figuras antropomorfas de copal; una vasija pequeña de piedra verde; una vasija trípode de cerámica; cinco ¿narigueras? de extremos hendidos de Xipe Tótec, y una escultura zoomorfa.

*Nivel 2:* en este nivel fueron encontradas esculturas antropomorfas de piedra verde provenientes de la región de Mezcala (98 figuras de cuerpo completo y 56 máscaras), 57 caracoles grandes, un penate estilo mixteco, 18 caracoles pequeños, 38 conchas, 224 placas de quitón, numerosos fragmentos de coral, 60 cuentas de piedra verde, un collar (conformado por cuentas de oro, placas de concha y cuentas de piedra verde), una orejera, una caja con tapadera, restos de copal y carbón. En lo que toca a las esculturas de piedra verde, la gran mayoría están decoradas con pigmentos rojo, azul, ocre, blanco y negro; en muchos casos la decoración representa los atributos faciales del dios Tláloc (tocado, anteojeras y nariguera). Además, algunas esculturas tienen en su parte posterior un glifo dibujado con pigmento negro y, en algunos casos, ocre, rojo y ocre.<sup>7</sup>

En términos generales puede decirse que los objetos del segundo nivel se distribuían regularmente, formando tres grandes franjas. La franja oriental se caracterizaba por la presencia de las figuras antropomorfas de cuerpo completo. Dichas figuras fueron colocadas en posición vertical de manera que quedaron recargadas unas sobre otras formando varias hileras. Todas las esculturas se orientaban hacia el W. Cabe decir que junto al muro oriental también se hallaron varias conchas y caracoles marinos. La franja central estaba constituida por máscaras antropomorfas recostadas unas sobre otras y orientadas hacia el W. Justo en el centro de esta franja se localizaba un collar conformado por cuentas de oro, así como por representaciones zoomorfas (ranas, tortugas, peces, serpientes) de concha y piedra verde. En la franja occidental predominaban las conchas, los caracoles y los corales.

*Nivel 3:* puede considerarse la existencia de un tercer nivel constituido por aquellas piezas que sobresalían por sus mayores dimensiones, a pesar de que estaban colocadas sobre el mismo lecho que aquellas del segundo nivel. Estos materiales formaban un eje en sentido E-W y se orientaban hacia el W. El esqueleto de un puma cubría la mitad oriental del depósito. Dicho esqueleto conservaba

<sup>7</sup> Véase los dibujos de estos glifos en Ahuja O., *Excavación de la cámara II*.

restos de pigmento rojo y una cuenta de piedra verde en las fauces. En el centro del eje imaginario y de la ofrenda se hallaban las dos esculturas que presidían el depósito y sobre las que muy probablemente descansaba la cabeza del puma. La más oriental es una imagen antropomorfa de sexo masculino que ostenta sobre la cabeza dos protuberancias en forma de caparazón de tortuga. Es semejante a las esculturas que he identificado como Xiuhtecuhtli, si bien es cierto que presenta ciertas peculiaridades que la convierten, tal vez, en una advocación del Dios del Fuego en el inframundo.<sup>8</sup> Un poco más hacia el W se encuentra la imagen sedente de Tláloc elaborada con piedra verde. Finalmente, en el extremo W de la caja se halla una olla de cerámica cuyas paredes fueron decoradas con carbón vegetal. En uno de sus costados presenta un relieve antropomorfo de cuerpo completo que representa a Chalchiuhtlicue. Hay que subrayar que esta olla fue recostada intencionalmente, simulando verter algún líquido; tenía la boca orientada hacia el W. En su interior fueron hallados un bivalvo, una cuenta antropomorfa, una cuenta plana de piedra verde y restos de carbón vegetal.

Cabe agregar que fueron rescatados los restos esqueléticos de dos codornices pintas en el relleno de piedras y tierra que cubría el depósito.

### Cámara 3

Se trata de una verdadera cámara o cuarto con muros de sillares de cantera, y con piso y techo de lajas de grandes dimensiones. El interior de la Cámara 3 fue revestido con una gruesa capa de estuco y sus muros decorados con pinturas hoy apenas perceptibles. En el muro S aún se conservan los restos de un diseño pintado con pigmento negro que representa 2 fémures.

En época prehispánica se accedía a esta cámara a través de un orificio circular que fue practicado en la esquina NW del piso de la ofrenda 48. Este acceso estaba tapado con un disco de tezontle de 61 cm de diámetro por 8 cm de espesor. Exactamente abajo el orificio circular, existe una piedra empotrada en el muro W que sobresale 15 cm y que cumplía la función de escalón. La presencia de este escalón y del tapón discoidal removible, nos hace suponer que se ingresó a la cámara en más de una ocasión con el objeto de depositar dones. A diferencia del resto de las ofrendas que fueron selladas definitivamente tras la colocación de objetos, es probable que la Cámara 3 fuera utilizada en varias ceremonias rituales como receptáculo de ofrendas. En lo que toca a la distribución interna de objetos, podemos distinguir 5 niveles diferentes de colocación vertical. En la cámara predominaban los objetos manufacturados en piedra verde y las imágenes de los dioses Xiuhtecuhtli y Tláloc.

*Nivel 1:* el nivel más profundo se caracterizaba por la presencia de fauna marina y artefactos de piedra. Todos los objetos formaban un lecho homogéneo y carecían de orden y de orientación

<sup>8</sup> Véase la primera sección del capítulo 8 en la que discuto las diversas identificaciones iconográficas de este tipo de esculturas antropomorfas.

conspicuos. En lo que toca al material marino encontramos en la mitad W del depósito (especialmente en la esquina SW): 948 caracoles, 266 conchas, restos de corales rama y red, erizos de mar, huesos de un pez loro y dos galletas de mar. Asimismo fueron recuperados 26 caracoles oliva, que formaban parte de un collar y estaban colocados al centro de la ofrenda.

Los objetos de piedra tampoco mostraban un orden evidente. Esparcidos de manera irregular en todo el nivel se registraron 201 cuentas (la mayoría en la esquina SE), ocho esculturas zoomorfas (dos representaciones de caracol), una escultura fitomorfa y 21 fragmentos irregulares de piedra verde. Una lápida de piedra blanca estaba colocada al E de la ofrenda. En la cara superior tenía un bajo relieve que representaba al dios Tlaltecuhli.

Otros objetos rescatados de este nivel son 19 cascabeles de cobre y un punzón de autosacrificio de hueso.

*Nivel 2:* el segundo nivel estaba compuesto fundamentalmente por representaciones escultóricas de divinidades, instrumentos musicales, recipientes de cerámica, máscaras y figuras antropomorfas.

La mayor parte de las imágenes divinas se concentraban en la mitad E de la cámara y se orientaban hacia el W. Entre las imágenes divinas destacaban las siguientes: una escultura sedente con *yacametzli* de piedra blanca estaba colocada en el centro de la caja. Había también un Xiuhtecuhtli de basalto al W del depósito y una olla Tláloc de cerámica —tumbada y con la boca hacia el W— en la esquina SW. Entre estas dos imágenes se depositaron dos cajetes de cerámica que contenían tierra y copal, y que estaban tapados con otros dos cajetes boca abajo. Una representación de *xiuhcōatl* de pedernal, mosaico de turquesa y pirita estaba al N de la escultura de Xiuhtecuhtli de basalto y se orientaba en sentido E-W. Junto al muro E, yacía el esqueleto de un puma dispuesto en decúbito ventral flexionado. Tenía un cuchillo de sacrificio de pedernal dentro de sus fauces y otro cuchillo a la altura de la extremidad caudal. Este animal se depositó en sentido E-W, con la cabeza hacia el E y la cola al W. Sobre el esqueleto fueron hallados unos cuantos restos de textil en pésimo estado de conservación. Ligeramente al N del esqueleto había un collar de placas de concha. Dos grandes ollas de 60 cm de altura cada una, se ubicaban en las esquinas NE y SE de la cámara, flanqueando al esqueleto de puma. Ambas ollas fueron policromadas con representaciones de deidades femeninas en la cara W y de Tláloc en la cara E. El cuello de las ollas estaba cubierto con una máscara antropomorfa estilo Mezcala de piedra verde. Además la olla NE tenía una tapa de cerámica. Los objetos contenidos en su interior se describen más abajo. Cinco figuras de copal, colocadas de pie y orientadas hacia el W, flanqueaban a su vez a estas ollas: tres en el SE y dos en el NE.

Los instrumentos musicales, las esculturas antropomorfas, los materiales de origen marino y otros objetos se concentraban en la mitad W de la cámara y se orientaban hacia el W. Los instrumentos musicales se distribuían a todo lo largo del muro W: diez flautas y un fragmento de flauta de cerámica en el centro del muro W, orientados en sentido E-W; siete representaciones de



*teponaztli* de basalto rodeando las flautas (tres en el NW, dos en el centro y dos en el SW), orientadas en sentido N-S, y cuatro *chichahuaztli* de basalto a lo largo del muro W y orientados hacia el S.

Las esculturas antropomorfas (cinco cabezas, 65 máscaras y 36 figuras de cuerpo completo) eran en su mayoría de estilo Mezcala. Algunas esculturas presentaban policromía y glifos en su parte trasera.<sup>9</sup> Todas fueron distribuidas en la mitad W de la cámara, orientándose por lo general hacia el W.

En lo que respecta al material marino se identificaron 18 conchas madreperla (dos con una cuenta de piedra verde en su interior y dos con diseño espiral inciso) repartidas en la mitad W; una concha *Spondylus* al W; cinco caracoles *Xancus* (cuatro en la esquina NW y uno al centro) con el ápex hacia el E. También fueron hallados en la mitad W, ocho pendientes de piedra verde, un fragmento de cajete de piedra verde estilo teotihuacano, así como restos de copal, de madera y de textil.

*Olla NE:* la olla NE contaba con cinco niveles internos de colocación de objetos. Destacan las esculturas y fragmentos de ellas elaboradas con piedra verde. *Nivel 1:* 28 cuentas, seis figuras antropomorfas, una cabecita, un metate miniatura, dos orejeras, dos fragmentos de orejera, una vasija miniatura, una placa labrada, dos piedras circulares, nueve pendientes y pedacería de piedra verde; un diente de tiburón con perforación y tres caracoles pequeños. *Nivel 2:* 143 cuentas, 21 figuras antropomorfas (orientadas al W), ocho fragmentos de figuras antropomorfas, tres máscaras (orientadas al W), dos fragmentos de máscara, una cabecita, seis orejeras, 22 placas, cinco piedras circulares, un cilindro, tres discos, catorce pendientes y pedacería de piedra verde; cinco caracoles pequeños y dos conchas. *Nivel 3:* trece cuentas, una orejera, una placa, tres cilindros, cinco piedras semiesféricas y pedacería de piedra verde; un caracol pequeño. *Nivel 4:* 43 cuentas, 21 fragmentos de cuenta, tres figuras antropomorfas, once orejeras, 21 fragmentos de orejera, un pendiente, cuatro piedras trapezoidales, dos placas y pedacería de piedra verde; tres caracoles pequeños. *Nivel 5:* 232 cuentas, una cabecita, una máscara, una orejera, cuatro placas, una esfera, tres discos y cinco pendientes; dos caracoles pequeños.

*Olla SE:* la olla SE contenía aproximadamente tres mil cuentas de piedra verde.

## COMPLEJO C

**Ofrendas:** 22, 58, 24, 15, 62, 70 y CA.

**Número de ofrendas del complejo:** 7

**Dendrograma:**

*Partición:* 28 presencias/ausencias no comunes.

0.40 de coeficiente de similitud.

<sup>9</sup> Véase Olmedo y González, *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor...*, págs. 147-148. *Cittarium pica*.

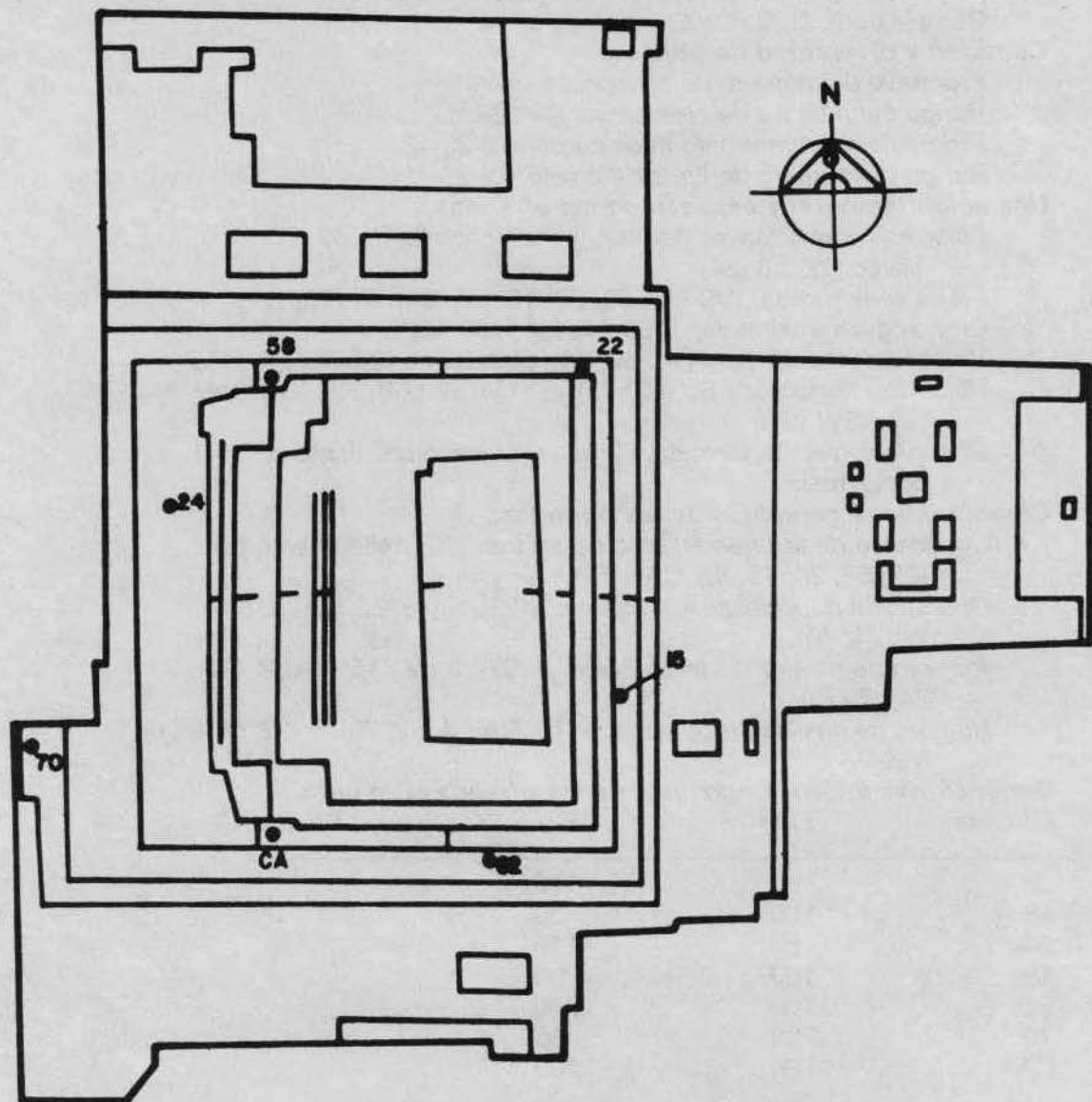


Figura 129. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo C.

*Subgrupos:* 22-58 (11 panc), 15-62 (12 panc), 22-58-24 (17 panc), 70-CA (17 panc), 15-62-70-CA (22 panc).

*Relación:* se une en 33 presencias/ausencias no comunes (0.30 de coeficiente de similitud) con todos los complejos, a excepción de los complejos A y B, y de las ofrendas 41, 78, 54 y H.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(90.47%), B(71.42%), C(71.42%), D(42.85%), E(21.42%), F(28.57%), G(9.52%), H(21.42%), I(3.44%), J(35.71%), K(67.85%), L(64.28%), M(33.11%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, B, C, K y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 76.42

Rango del número de elementos: 44-126

Promedio del número de tipos de objeto: 22.42

Rango del número de tipos de objeto: 19-25

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Templo Mayor (todas): Huitzilopochtli (15, 62, 70, CA),  
Tláloc (22, 58, 24)

Etapas constructivas: IVB (22, 58, 24, 15, 62, CA), VI (70)

Cronología aproximada: 1469-1481 y 1486-1502

Ubicación vertical: piso (15, 62, 70), plataforma (22, 58, 24, CA)

Ubicación horizontal: Sc (62, 70), E (15), W (24), NE (22), NW  
(58), SW (CA)

Observaciones: la ofrenda 70 es la única discordante a nivel contextual.

**Características generales de las ofrendas:**

Contenido de la ofrenda: caja de sillares (70), relleno bajo piso  
(22, 58, 24, 15, 62, CA)

Orientación principal de los objetos: N(22), S (58, 62, CA), E (15),  
W (24, 70)

Número de niveles de excavación: 2 (62), 3 (58, 15, CA), 4 (22,  
24), 7 (70)

Número de niveles propuestos: 3 (15, CA), 4 (62, 70), 5 (22, 58),  
6 (24)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
22	90	110	
58	100	80	
24	80	110	
15	100	90	
62	100	350	
70	38	65	25
CA	100	100	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Pese a que este complejo era homogéneo en lo que toca a su ubicación espacial y calidad del contenido, variaba sustancialmente en la colocación de objetos. Dada su diversidad en cantidad y colocación de objetos, se describen a continuación las ofrendas 24, 70 y CA individualmente. En contrapartida, existían grandes analogías en la colocación de los objetos de las ofrendas 22 y 58 (Subcomplejo C<sub>1</sub>), así como de las ofrendas 15 y 62 (Subcomplejo C<sub>2</sub>), razón por la cual serán descritas en los dos apartados siguientes.

**Ofrenda 24**

Esta ofrenda fue encontrada abajo del piso de estuco de la Etapa IVb. Fue depositada sobre un lecho de tierra suelta y cubierta con varias lajas. Contaba con seis niveles verticales y una estratigrafía

muy compleja en comparación con la de las demás ofrendas del complejo.

*Nivel 1:* el nivel más profundo contenía material marino de pequeñas dimensiones y cuentas de piedra verde, dispuestos de manera regular. Encontramos caracoles, conchas, erizos de mar, un pendiente de concha y varias cuentas de piedra verde.

*Nivel 2:* el segundo nivel también contaba con material marino, aunque de mayores dimensiones. En el centro del depósito había dos caracoles *Xancus*, ocho conchas madreperla, fragmentos de coral rama, restos de madera y 4 caparazones de tortuga (jicoteas). Ocho cuentas de piedra verde se encontraron en el interior de una de las conchas madreperla mencionadas. En el extremo E se ubicaban de N a S con orientación S: un cetro cabeza de venado, un *chichahuaztli*, dos cetros serpentiformes y una ¿nariguera? de extremos hendidos de Xipe Tótec.

*Nivel 3:* el tercer nivel tenía dos cartílagos rostrales de pez sierra. Estaban superpuestos y se orientaban de E a W. Varias cuentas de piedra verde estaban asociados a ellos.

*Nivel 4:* un esqueleto completo de puma estaba inmediatamente sobre los 2 cartílagos rostrales. Se encontró en decúbito ventral extendido, con el cráneo hacia el W y la cola hacia el E.

*Nivel 5:* al centro, justo encima del esqueleto de puma del cuarto nivel, había otro cartílago rostral de pez sierra. Su orientación era E-W. En la esquina NE del depósito fue hallada una máscara-cráneo perteneciente a un infante. Doce cascabeles de cobre se asociaban a su mandíbula formando probablemente un collar. En la esquina NW había un cráneo de adulto con un cuchillo de sacrificio en la boca y un cuchillo junto a la mandíbula. El cráneo estaba orientado hacia el W. En el extremo S de la ofrenda encontramos un collar de placas de concha, restos óseos de garza blanca, una orejera de piedra verde y dos cuchillos de sacrificio de pedernal (orientados éstos últimos al W).

*Nivel 6:* en el último nivel se descubrieron una escultura de Xiuhtecuhtli de basalto y una olla *Tiáloc* de cerámica. Flanqueaban el cartílago rostral, al E y al W, respectivamente. Ambas imágenes se orientaban hacia el W.

#### Ofrenda 70

La ofrenda 70 era muy diferente a las demás ofrendas del Complejo C tanto en su ubicación espacial, como en la cantidad y la colocación de los objetos contenidos. Se depositó en una caja con muros de sillares de tezontle y piso y tapadera de lajas. Se definieron cuatro niveles distintos.

*Nivel 1:* en toda la superficie del primer nivel aparecieron caracolitos y erizos de mar. En el extremo W encontramos cuatro punzones de autosacrificio de hueso cuyas puntas se orientaban al W y un pendiente de concha.

*Nivel 2:* el segundo nivel tenía una capa uniforme formada por 20 cuchillos de sacrificio de pedernal y tres cuchillos *técpatl*. Todos estaban orientados hacia el W y asociados a conchitas, caracolitos, corales red y cascabeles de cobre. Al centro de la ofrenda

había siete discos perforados de concha y, en el extremo S, siete puntas de proyectil de obsidiana.

*Nivel 3:* en el W de la caja y sobre los cuchillos de sacrificio yacían varias imágenes de dioses orientadas hacia el W. Se trata de una escultura de Xiuhtecuhtli y una de Tláloc de tezontle, así como de tres figuras antropomorfas de copal. Otros objetos asociados eran un disco de concha perforada, un caracol y varios cascabeles de cobre.

*Nivel 4:* sobre las imágenes divinas había otro nivel de cuchillos y restos óseos. Un total de trece cuchillos de sacrificio se orientaban al W y un cuchillo *técpatl* estaba dispuesto en sentido N-S. Un esqueleto completo de águila dorada y restos de otra (cráneo, garras y huesos del ala) se asociaban a los cuchillos y se orientaban hacia el W. No observaban una clara relación anatómica, aunque es posible que el esqueleto completo tuviera las alas extendidas, dado que sus restos se localizaron en los extremos de la caja. Junto a los restos óseos había nueve caracoles oliva, cuatro caracoles trompo, caracolitos, conchitas, corales, cascabeles de cobre, doce puntas de proyectil de obsidiana, una orejera de piedra verde y la representación de un *átlatl* de piedra blanca. Todo el material de este nivel estaba muy revuelto debido a que fue alterado por una línea telefónica profunda.

#### Ofrenda CA

En términos generales puede decirse que la colocación de objetos de la ofrenda CA se asemeja a aquella de las ofrendas del Complejo A y de la ofrenda 24. Esta ofrenda carece de dibujos por niveles, hecho que dificulta su descripción. En las fotografías consultadas se observa lo siguiente: en el nivel más profundo había conchas pequeñas, conchas madreperla, caracoles y cascabeles de cobre descansando sobre un lecho de grava. Un poco más arriba se veía un cartílago rostral de pez sierra orientado en sentido N-S. Finalmente, en el nivel superior destacaban una escultura de Xiuhtecuhtli de basalto y una olla Tláloc de cerámica que presidían la ofrenda. Estaban ubicados en el extremo N y orientados al S. Frente a ellos se hallaban gran cantidad de objetos, casi todos orientados en sentido N-S: máscaras y figuras antropomorfas estilo Mezcala, orejeras, penates mixtecos de piedra verde; tres cráneos humanos de individuos decapitados (con las primeras vértebras cervicales); dos máscaras-cráneo; un cuchillo *técpatl* (ubicado transversalmente), y una escultura de Tláloc de tezontle.

#### Subcomplejo C<sub>1</sub>

*Ofrendas:* 22 y 58.

*Número de ofrendas del subcomplejo:* 2

*Dendrograma:*

*Partición:* once presencias/ausencias no comunes.

0.77 de coeficiente de similitud.

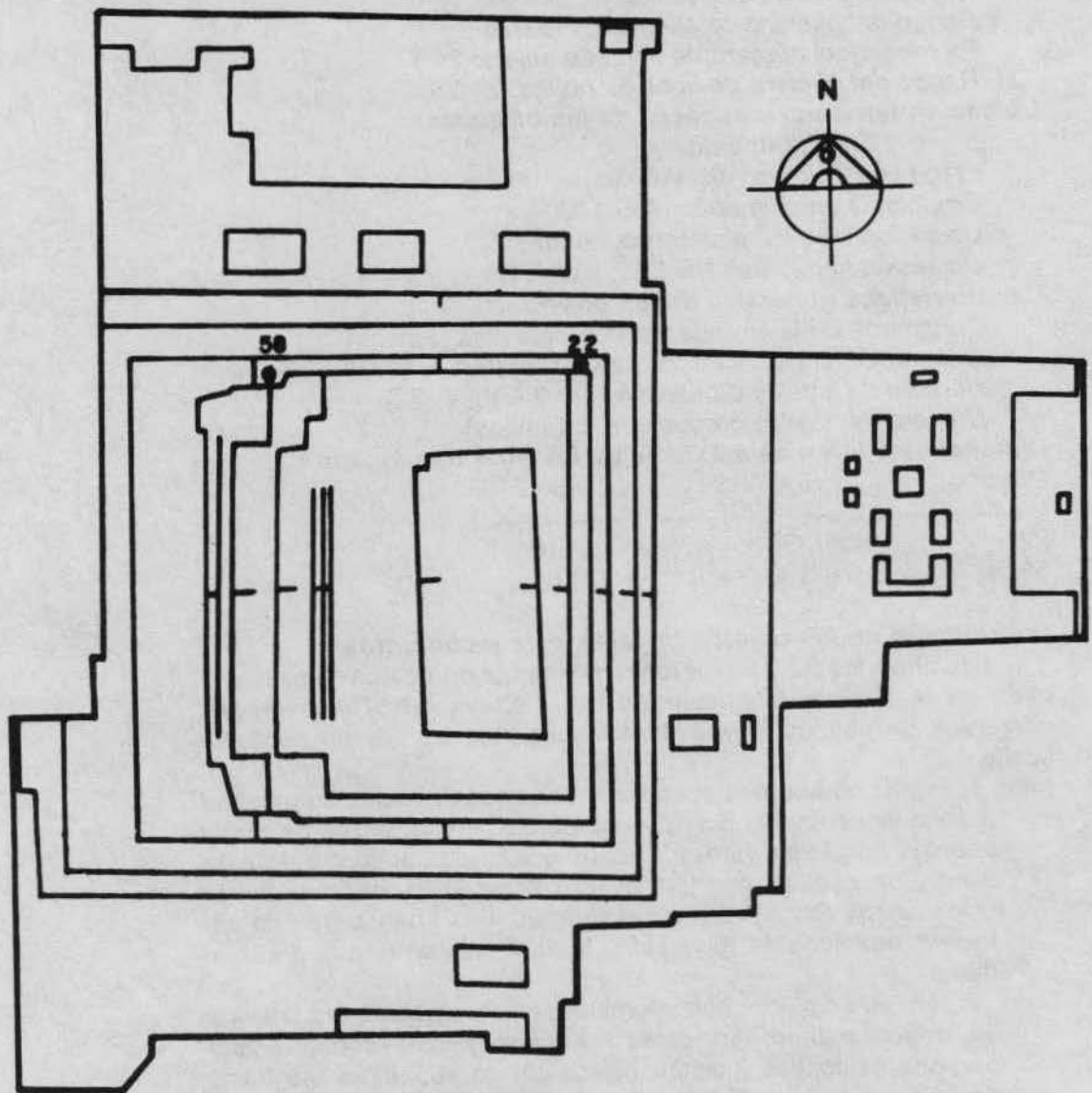


Figura 130. Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo C<sub>1</sub>.

*Relación:* se une en 17 presencias/ausencias no comunes (0.64 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 24.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(50%), D(50%), E(50%), F(25%), G(0%), H(16.66%), I(7.75%), J(25%), K(25%), L(25%), M(41.30%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**  
Complejos A, B, C, D, E y M.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 64  
 Rango del número de elementos: 52-76  
 Promedio del número de tipos de objeto: 24.5  
 Rango del número de tipos de objeto: 24-25

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Tláloc (ambas)  
 Etapa constructiva: IVb (ambas)  
 Cronología aproximada: 1469-1481  
 Ubicación vertical: plataforma (ambas)  
 Ubicación horizontal: NE (22), NW (58)

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: relleno bajo piso (ambas)  
 Orientación principal de los objetos: N (22), S (58)  
 Número de niveles de excavación: 3 (58), 4 (22)  
 Número de niveles propuestos: 5 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
22	90	110
58	100	80

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas 22 y 58 fueron depositadas en una cavidad practicada en el piso de la plataforma de la Etapa IVb. Cinco niveles diferentes de objetos fueron depositados sobre un lecho de tierra suelta.

*Nivel 1:* estaba compuesto por concentraciones definidas de material marino y cuentas (conchitas, caracolitos, arena, erizos de mar y cuentas de piedra verde). Fueron localizados al centro de este nivel y en sentido longitudinal un cetro cabeza de venado, un *chicahuaztli*, dos cetros serpentiformes, una ¿nariguera? de extremos hendidos de Xipe Tótec y un círculo perforado de obsidiana.

*Nivel 2:* en el segundo nivel también predominaban los objetos de origen marino: un caracol *Xancus* y diez conchas madreperla colocadas indistintamente con la superficie lisa hacia arriba o hacia abajo. Estos objetos estaban situados en la ofrenda 22 al E del cartílago rostral del tercer nivel, y en la ofrenda 58 al W del cartílago rostral del tercer nivel. En la ofrenda 22 también fueron localizados restos de coral y vértebras de elasmobranquio.

*Nivel 3:* un cartílago rostral de pez sierra fue dispuesto en el centro del depósito y orientado longitudinalmente. Varios caparazones de tortuga (jicoteas) estaban asociadas al cartílago: seis en la ofrenda 22 y cinco en la ofrenda 58. Los caparazones se encontraban al N del cartílago rostral en la ofrenda 22, y al E del cartílago rostral en la ofrenda 58. Un conjunto de cinco cuentas de piedra verde también procede de este nivel.

*Nivel 4:* el cuarto nivel era el más complejo. Destacaba una máscara-cráneo con collar de siete caracoles oliva y cascabeles de cobre. En la ofrenda 22 estaba emplazada en el extremo E y orientada

al E; en la ofrenda 58 fue colocada en el extremo N y orientada al N. Un cráneo humano con cuchillo de sacrificio de pedernal en la mandíbula se asociaba estrechamente a la máscara-cráneo y se orientaba en dirección opuesta. Encontramos también en este nivel una olla efígie que contenía copal: al N en la ofrenda 22 (orientada al N) y al S en la ofrenda 58 (orientada al E). Una representación de cuna deformatoria de cerámica estaba situada en el S en la ofrenda 22 y en el NE en la ofrenda 58. La cuna de la ofrenda 58 tenía forma de caracol. Asimismo aparecieron cuatro cuentas de piedra verde y una navaja prismática de obsidiana en la ofrenda 22 y dos cuentas de piedra verde, un cetro cabeza de venado de madera, un *oyohualli* de concha, restos de madera y mandíbulas de pescado en la ofrenda 58.

*Nivel 5:* en el último nivel fueron descubiertos restos óseos de codorniz mezclados con piedras de tezontle. En la ofrenda 22 se encontraron además tepalcates, copal y carbón.

### Subcomplejo C<sub>2</sub>

**Ofrendas:** 15 y 62.

**Número de ofrendas del subcomplejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* doce presencias/ausencias no comunes.

0.74 de coeficiente de similitud.

*Relación:* se une en 22 presencias/ausencias no comunes (0.53 de coeficiente de similitud) con las ofrendas 70 y CA.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(66.66%), B(100%), C(66.66%), D(50%), E(0%), F(0%), G(33.33%), H(25%), I(0%), J(75%), K(100%), L(50%), M(26.08%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, K, J, A y C.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 53.5

*Rango del número de elementos:* 44-63

*Promedio del número de tipos de objeto:* 21

*Rango del número de tipos de objeto:* 21-21

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (ambas)

*Eta constructiva:* IVb (ambas)

*Cronología aproximada:* 1469-1481

*Ubicación vertical:* piso (ambas)

*Ubicación horizontal:* S (62), E (15)

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda:* relleno bajo piso (ambas)

*Orientación principal de los objetos:* S (62), E (15)

*Número de niveles de excavación:* 2 (62), 3 (15)

*Número de niveles propuesto:* 3 (15), 4 (62)



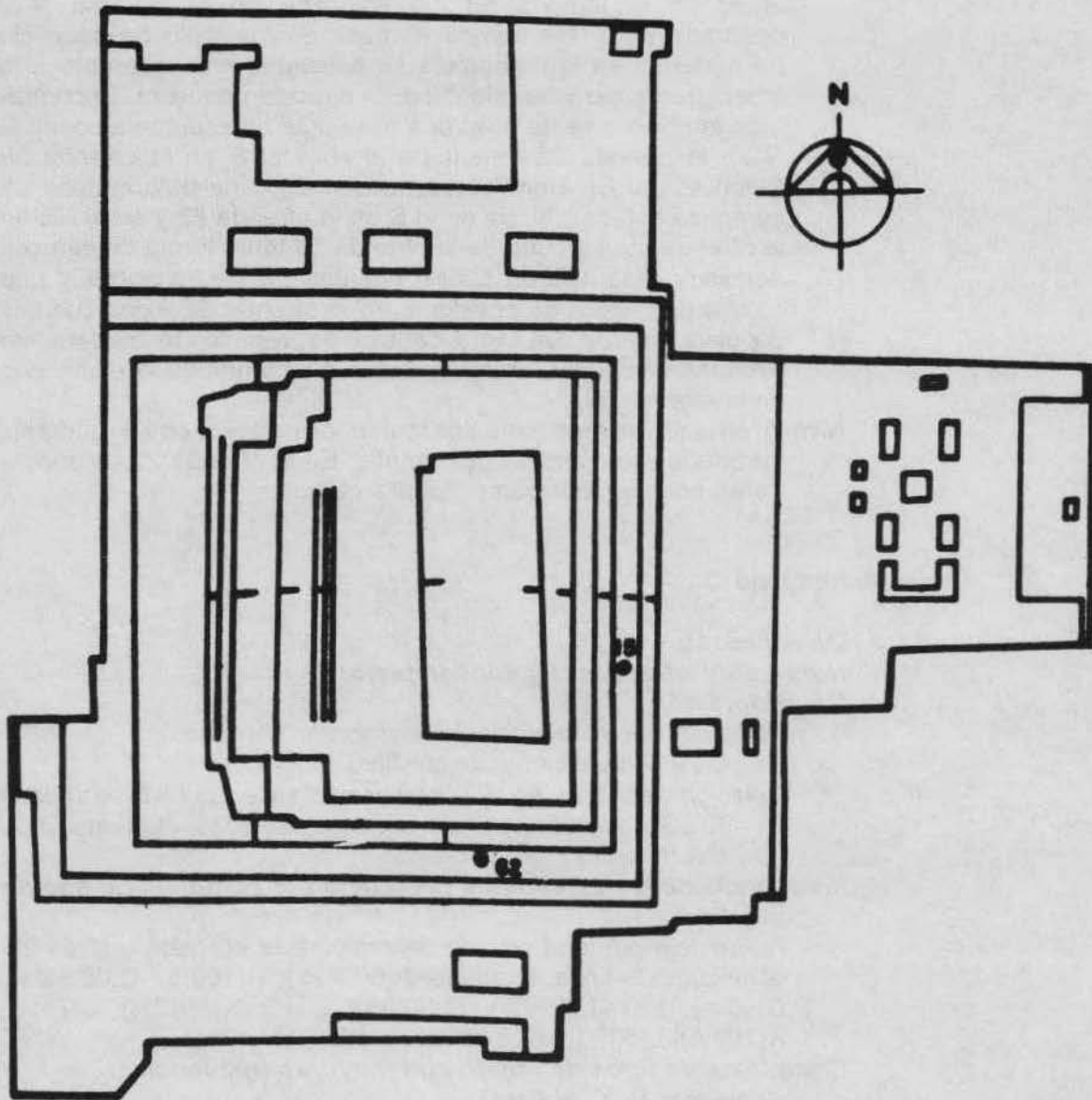


Figura 131. Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo C<sub>2</sub>.

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
15	100	90
62	100	350

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas 15 y 62 se hallaron en el relleno constructivo bajo el piso. Los objetos fueron colocados directamente sobre las piedras de tezontle y cubiertos con lajas; por esta razón estaban muy deteriorados y revueltos. Existían cuatro niveles verticales poco definidos en los que predominaba la fauna de origen marino.

*Nivel 1:* al fondo de la ofrenda se localizó una pequeña y burda representación de Xiuhtecuhtli orientada al W en la ofrenda 15 y al S en la ofrenda 62. Sobre esta escultura de basalto fueron depositados conchas, caracoles, corales, restos de copal y quitones (sólo en la ofrenda 62) dispuestos de manera anárquica. Además fueron rescatados 62 cascabeles de cobre de la ofrenda 62, y 15 discos de concha y dos morteros de obsidiana de la ofrenda 15.

*Nivel 2:* en el segundo nivel encontramos dos penates mixtecos (con atributos de Tláloc) de piedra verde. Ambos estaban orientados longitudinalmente y en sentido opuesto a la escultura de Xiuhtecuhtli (al E en la ofrenda 15 y al N en la ofrenda 62). Uno de los penates de la ofrenda 15 sujetaba mazorcas de maíz en sus manos. Acompañaban a estas imágenes una figura antropomorfa de copal (orientada longitudinalmente) y dos cuchillos de sacrificio de pedernal (orientados uno longitudinal y uno transversalmente). También había abundantes restos de procedencia marina, particularmente de peces: cinco agujones, tres chabelas, dos perros colorados, un tiburón, un elasmobranquio, un teleosteo, una cabrilla y una barracuda, así como restos de erizo marino y coral en la ofrenda 15; doce pajaritos, tres perros colorados, dos cabrillas, un elasmobranquio, un tiburón, un loro y un cofre, así como restos de coral en la ofrenda 62.

*Nivel 3:* en el tercer nivel, al centro del depósito, fueron encontradas dos máscaras-cráneo (una de adulto y una infantil) en pésimo estado de conservación. Asociados a ellas aparecieron caracoles oliva, un punzón de autosacrificio de hueso (ofrenda 15) y una navaja prismática de obsidiana (ofrenda 62). En la ofrenda 15 había una máscara de Tláloc de tezontle y un penate, en tanto que la ofrenda 62 contaba con una representación de Tláloc de tezontle. En este nivel predominaban los restos faunísticos: caracoles oliva, corales cerebro (cuatro en la ofrenda 15 y seis en la ofrenda 62), tortugas jicoteas (un caparazón en la ofrenda 15 y varias placas en la ofrenda 62), cocodrilo (una mandíbula y un osteodermo en la ofrenda 15, y un cráneo y varios osteodermos en la ofrenda 62), un diente de borrego (ofrenda 15, por intrusión) y huesos de tuza (ofrenda 62, por intrusión). Otros objetos registrados son discos de concha (uno en cada ofrenda), discos de obsidiana (uno en la ofrenda 15 y dos en la 62), una punta de proyectil de obsidiana (ofrenda 15), restos de copal (ofrenda 15) y dos cuentas de piedra verde (ofrenda 62).

*Nivel 4:* en la ofrenda 62 observamos un cuarto nivel, constituido por los restos de un sahumador de cerámica y de dos codornices pintas.

#### COMPLEJO D

**Ofrendas:** 3 y 5 (también llamada Cámara 1).

**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* doce presencias/ausencias no comunes.

0.74 de coeficiente de similitud.

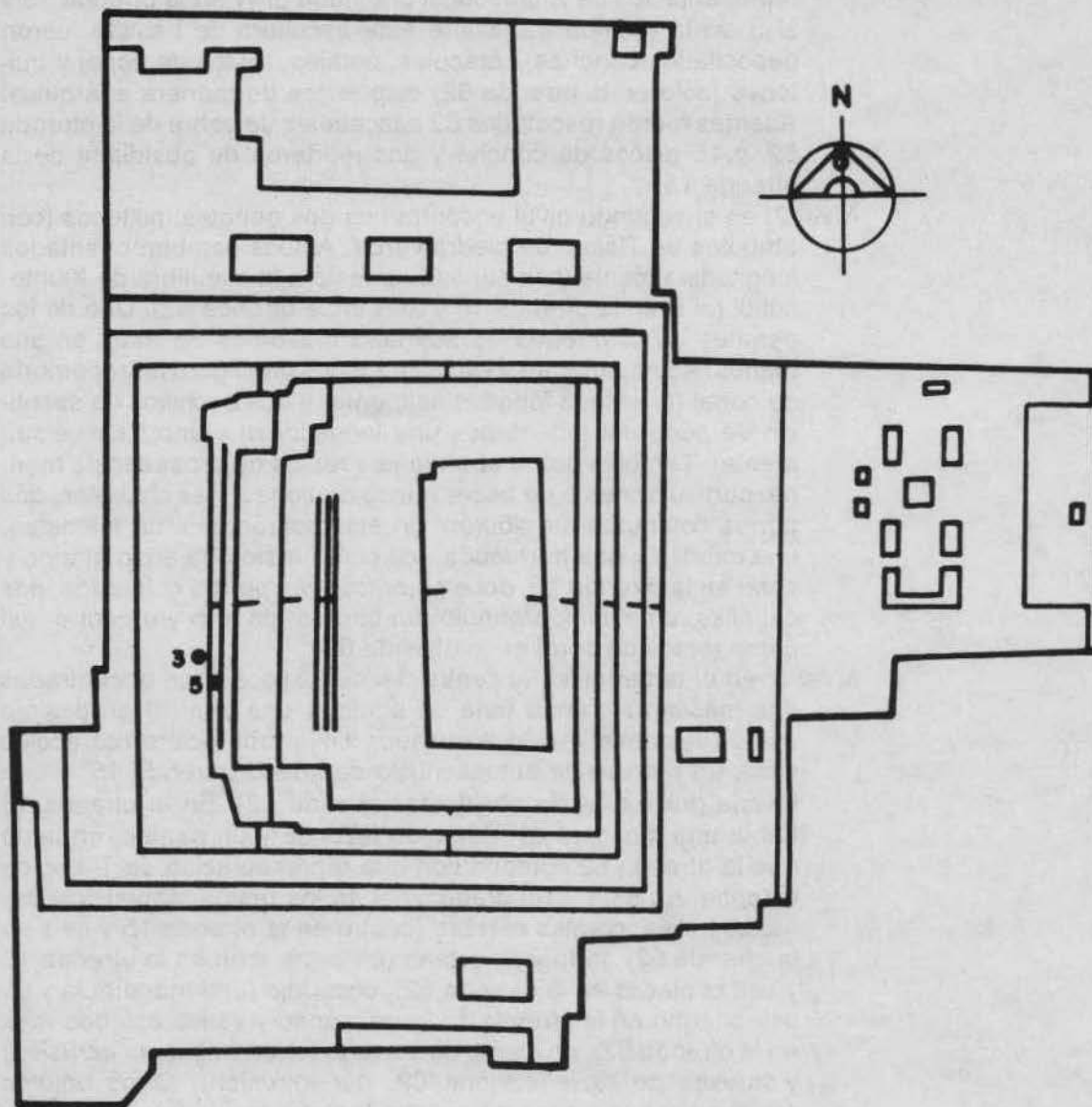


Figura 132. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo D.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en 24 presencias/ausencias no comunes (0.49 de coeficiente de similitud) con el Complejo E.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(83.33%), D(0%), E(0%), F(75%), G(50%), H(0%), I(2.58%), J(75%), K(25%), L(50%), M(17.39%).

***Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:***

Complejos A, B, C, F y J.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 135.5  
 Rango del número de elementos: 119-152  
 Promedio del número de tipos de objeto: 18.5  
 Rango del número de tipos de objeto: 17-20

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Huitzilopochtli (ambas)  
 Etapa constructiva: IVb (ambas)  
 Cronología aproximada: 1469-1481  
 Ubicación vertical: plataforma (ambas)  
 Ubicación horizontal: W (ambas)  
 Observaciones: son muy semejantes contextualmente.

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: caja de sillares (ambas)  
 Orientación principal de los objetos: W (5), indeterminada (3)  
 Número de niveles de excavación: 1 (ambas)  
 Número de niveles propuesto: 1 (5), 3 (3)  
 Observaciones: son muy semejantes en sus características generales.

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
3	60 (diám.)	60 (diám.)	80
5 (cámara I)	150	200	125
5 (antecámara)	80	225	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

A pesar de que las ofrendas de este complejo son muy semejantes en lo que se refiere a ubicación espacial, presentan grandes diferencias en la distribución interna de los dones. Por ende, se les describe a continuación por separado.

**Ofrenda 3**

Esta ofrenda fue depositada en el interior de una caja cilíndrica construida con sillares de tezontle. Fue cubierta con dos sillares de cantera e inmediatamente después por el piso de la plataforma de la Etapa IVb. Los objetos de la ofrenda fueron sometidos a una cremación intensa, al grado de que algunas piezas de obsidiana llegaron a deformarse. Todo el material se encontró muy revuelto. Siguiendo los vagos reportes de García Cook y Arana y el informe de Carramiñana es posible reconstruir tres niveles de colocación de objetos.<sup>10</sup>

**Nivel 1:** el primer nivel contiene únicamente cascabeles de cobre y restos de copal.

**Nivel 2:** el siguiente nivel presenta abundantes restos de carbón y ceniza. También fueron rescatados (sin registrar su posición original) un número indeterminado de cascabeles de oro, plata y cobre; una concha trabajada en forma de cabeza de águila; restos óseos humanos; fragmentos de corales, esponjas y erizos

<sup>10</sup> García Cook y Arana, *Rescate arqueológico...*, págs. 51-53; Carramiñana, *Informe preliminar...*, págs. 237-240.

de mar; huesos pertenecientes a dos guajolotes, un tlacuache, una raya, dos pescados (uno de la familia *Diodontidae* y uno del orden *Tetraodontiformes*), 19 serpientes de cascabel (de tres especies diferentes), así como los dientes y el cráneo de un cocodrilo.

*Nivel 3:* el nivel más superficial cuenta con nueve esqueletos completos de halcones o "gavilanes chichiteros" que no fueron sometidos a la acción del fuego.

#### Ofrenda 5

La ofrenda 5 se conoce también como Cámara 1. Es simétrica en su posición espacial a la Cámara 2. El piso de la caja fue elaborado con sillares de cantera, los muros con sillares de tezontle y el techo con grandes lajas. Esta ofrenda constaba únicamente de un nivel de colocación de objetos. Predominaban las esculturas de piedra verde (García Cook y Arana, 1978:58-66).

*Nivel 1:* la pieza principal de la ofrenda se ubicaba en el centro de la cámara y estaba orientada hacia el W. Se trata de un monolito de piedra verde de 132 cm x 40 cm x 15 cm que representa a la diosa Mayahuel.<sup>11</sup> Alrededor de esta gran escultura fue vertido copal líquido y sobre él arcilla amarilla. Rodeando el monolito se distribuyeron un sinnúmero de objetos: esculturas de piedra verde (fragmentos irregulares, cuentas, una orejera, fragmentos de orejera, dos discos con deidades en bajo relieve y doce esculturas antropomorfas estilo Mezcala), esculturas de obsidiana (discos, morteros y manos, representaciones de crócalos, puntas de proyectil), piezas de metal (cuentas de barro recubiertas con oro, discos de oro, una pulsera de cobre, una aguja de cobre, cubos de piritita y hematita), objetos de material calcáreo (caracoles, conchas, quitones, corales, pectorales de concha y discos de concha), restos orgánicos de origen vegetal (madera y copal) y otros objetos de lítica (puntas de proyectil y cuchillos de sacrificio de pedernal, mazos de basalto y de andesita).

#### COMPLEJO E

**Ofrendas:** 34, 39, 44, 74, 29, 10, 37 y 14.

**Número de ofrendas del complejo:** 8

**Dendrograma:**

*Partición:* 17 presencias/ausencias no comunes.

0.64 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 44-74 (2 panc), 44-74-29 (3 panc), 44-74-29-10 (5 panc), 44-74-29-10-37 (7 panc), 34-39 (11 panc), 44-74-29-10-37-14 (11 panc)

*Relación:* se une en 24 presencias/ausencias no comunes (0.49 de coeficiente de similitud) con el Complejo D.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

<sup>11</sup> López Austin, *Iconografía mexicana. El monolito verde del Templo Mayor.*

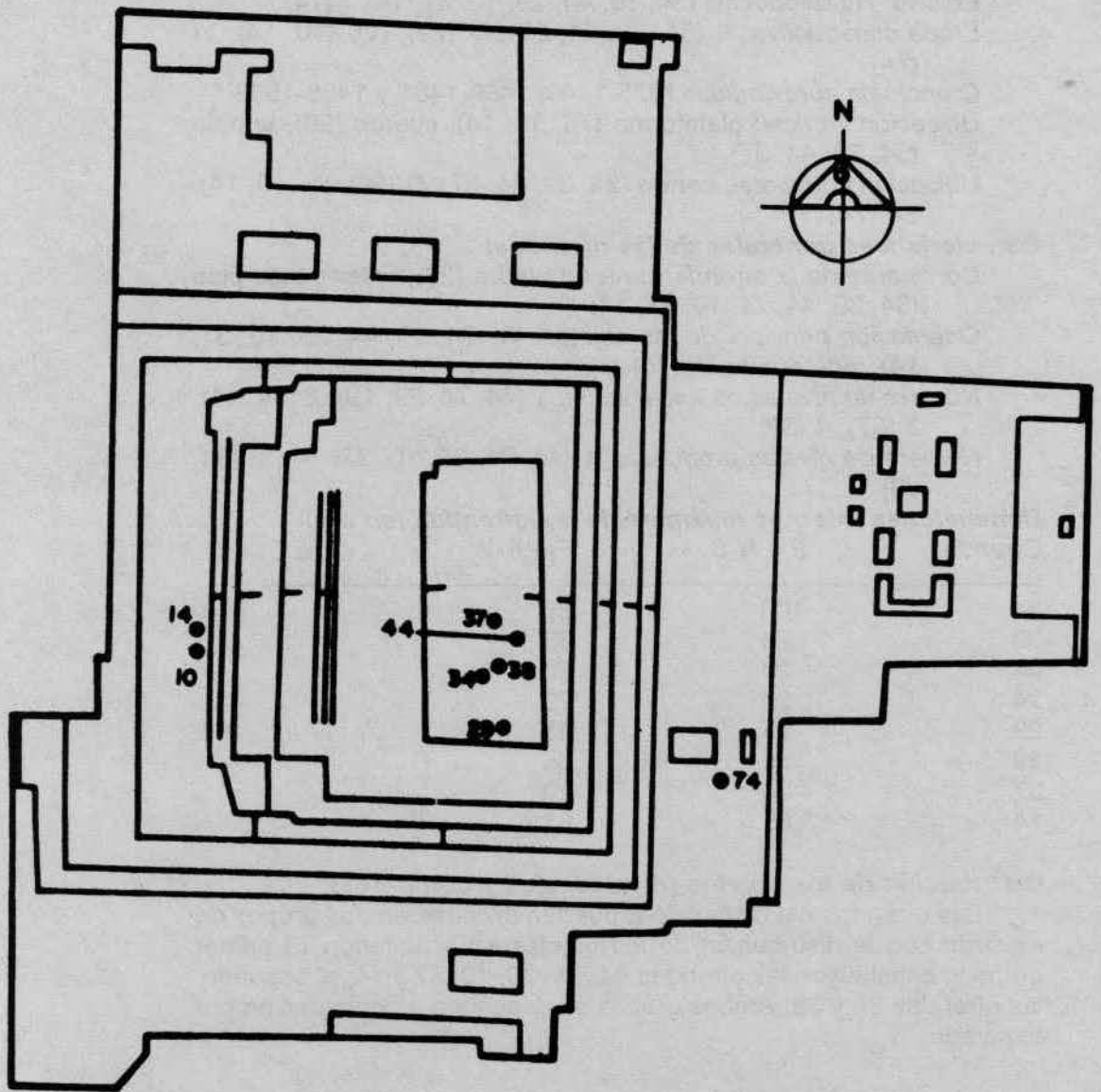


Figura 133. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo E.

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(4.16%), B(12.5%), C(20.83%), D(12.5%), E(6.25%), F(12.5%), G(79.16%), H(3.12%), I(4.31%), J(6.25%), K(0%), L(12.5%), M(2.71%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos G, C, B, D, F y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 19.25

Rango del número de elementos: 3-78

Promedio del número de tipos de objeto: 7.5

Rango del número de tipos de objeto: 3-15

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (34, 39, 44, 29, 10, 37, 14), I (74)

*Etapa constructiva:* II (34, 39, 44, 37), III (29), IVb (10, 14), VI (74)

*Cronología aproximada:* 1375-1440, 1469-1481 y 1486-1502

*Ubicación vertical:* plataforma (74, 10, 14), cuerpo (29), templo (34, 39, 44, 37)

*Ubicación horizontal:* centro (34, 39, 44, 37), S (29), W (10, 14), Se (74)

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda:* urna de piedra (29), relleno bajo piso (34, 39, 44, 74, 10, 37, 14)

*Orientación principal de los objetos:* W (34, 39, 44, 29, 10, 37, 14), indeterminada (74)

*Número de niveles de excavación:* 1 (44, 74, 29, 10), 2 (34, 14), 3 (37), 4 (39)

*Número de niveles propuesto:* 1 (44, 74, 29, 10, 37, 14), 2 (34, 39)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
34	100	80	
39	23	35	
44	20	20	
74	20	20	
29	35	45	17
10	55	55	
37	20	20	
14	85	85	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas del Complejo E pueden dividirse en dos grupos de acuerdo con la distribución de los objetos en su interior. El primer grupo lo constituyen las ofrendas 44, 74, 29, 10, 37 y 14; el segundo, las ofrendas 34 y 39. Ambos grupos se describen a continuación por separado.

**Grupo 1**

La ubicación de las seis ofrendas que constituyen el primer grupo variaba: las ofrendas 10, 14, 37 y 74 se colocaron entre tierra y piedras después de romper el piso de estuco y practicar una cavidad en el relleno constructivo. Posteriormente se cubrían con tierra y se las protegía con una laja. La ofrenda 44 tuvo un tratamiento semejante, pero en el interior de una banqueta. La ofrenda 29 fue depositada en el relleno constructivo del cuerpo correspondiente a la Etapa III. Los objetos de estas ofrendas se concentraban en 1 nivel.

*Nivel 1:* el común denominador de estas seis ofrendas era la presencia de urnas que contenían restos cinerarios y, en algunos casos, artefactos. Todas se orientaban hacia el W. Las urnas eran muy diversas: un recipiente de cerámica *plumbate*, en forma de perro y con cajete como tapadera (ofrenda 44); una jarra de cerámica

naranja (ofrenda 74); una urna de basalto con tapadera (ofrenda 29); un vaso de cerámica anaranjada de paredes rectas y base anular, con bajo relieve representando a deidades y con tapadera discoidal de cerámica (ofrendas 10 y 14), y un cajete trípode de cerámica naranja decorado con pigmento azul (ofrenda 37). Sólo las urnas de las ofrendas 44 y 74 no contenían artefactos asociados a los restos cinerarios. Las cuentas destacan entre todos los objetos hallados en las ofrendas 29, 10, 37 y 14: una cuenta de piedra verde en la ofrenda 29; dos cuentas de piedra verde, cuatro de oro y 30 de turquesa en la ofrenda 37; una cuenta de piedra verde, catorce de obsidiana en forma de cabeza de pato y dos de obsidiana en forma helicoidal en la ofrenda 14. Los objetos punzocortantes les siguen en orden de abundancia: un punzón de hueso en la ofrenda 29; una navaja prismática de obsidiana y una punta de proyectil de pedernal en la ofrenda 37, y un punzón de hueso y una punta de proyectil de obsidiana en la ofrenda 14. La ofrenda 10 contenía una escultura zoomorfa de piedra verde; se trata de la representación fragmentada de una serpiente que atraviesa un marco rectangular.

### Grupo 2

Las ofrendas 34 y 39 integran este grupo. Ambas se colocaron bajo el piso de estuco del Templo de Huitzilopochtli, en el interior del relleno constructivo. Son ofrendas muy semejantes en contenido y posición espacial; es interesante que guardan una posición relativa análoga a la de las ofrendas 10 y 14. Es posible diferenciar dos niveles de colocación de objetos.

*Nivel 1:* en el primer nivel los objetos se distribuían sin orden aparente. Predominaban los objetos de lítica. Las cuentas de piedra son las más abundantes: dos cuentas globulares, dos helicoidales y 36 de diversas formas talladas en piedra verde en la ofrenda 34; cuatro cuentas fitomorfas, diez helicoidales (asociadas en dos conjuntos de cinco elementos), 23 de diversas formas talladas en piedra verde, siete cuentas de cristal de roca y seis cuentas de piedra blanca en la ofrenda 39. Otros objetos de piedra eran dos orejeras de piedra verde, un disco perforado de obsidiana, una cabecita y una máscara antropomorfa de piedra verde, una escultura en forma de cabeza de pato y un cuchillo de sacrificio de pedernal en la ofrenda 34; 17 orejeras de obsidiana, tres orejeras de piedra verde, seis discos perforados de obsidiana y dos placas de piedra verde con relieves antropomorfos en la ofrenda 39. También se encontraron artefactos de metal: dos cascabeles de cobre y una vasija metálica miniatura en la ofrenda 34; un disco de pirita en la ofrenda 39. Finalmente, en la ofrenda 34 se encontró una masa de copal al W de la urna cineraria.

*Nivel 2:* en el centro del segundo nivel se localizó una urna de piedra —que al parecer representa al dios Mictlantecuhtli— orientada hacia el W: el recipiente y la tapadera de la ofrenda 34 fueron tallados en obsidiana; el recipiente de la ofrenda 39 es de piedra blanca y la tapadera de obsidiana. En el interior de la urna de la



ofrenda 34 se encontraron restos cinerarios, un cascabel de oro con el glifo *ollin* y una máscara antropomorfa de plata que al parecer representa a un mono. La urna de la ofrenda 39 contenía restos cinerarios, un cascabel de oro y dos placas discoidales de piedra verde perforadas en el centro.

COMPLEJO F

*Ofrendas:* 18, 19, 89, 69, 49, 50, J, 84 y 48.

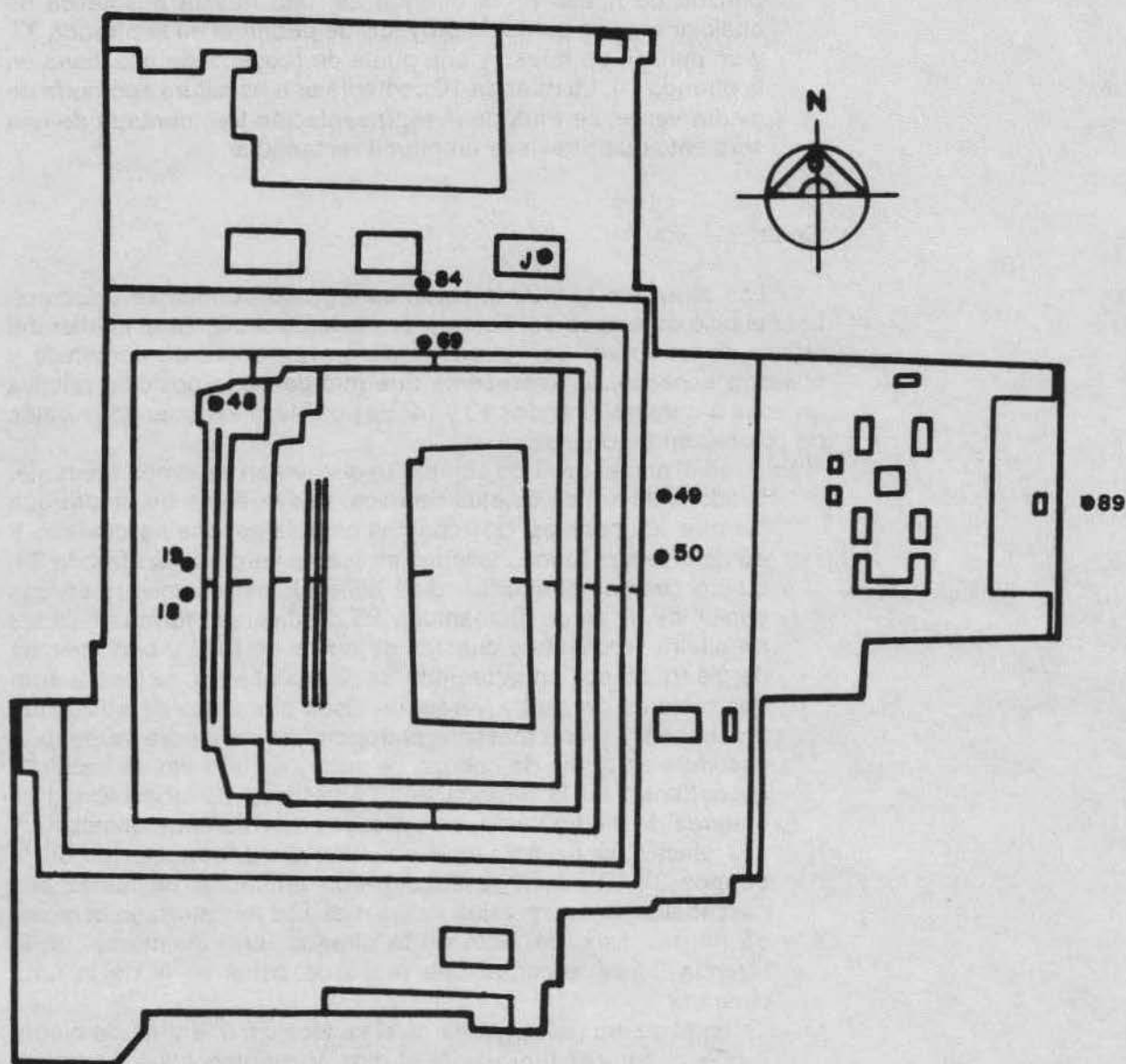


Figura 134. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo F.

**Número de ofrendas del complejo: 9**

**Dendrograma:**

*Partición:* 18 presencias/ausencias no comunes.  
0.62 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 18-19 (2 panc), 18-19-89 (5 panc), 18-19-89-69 (8 panc), 49-50-J (10 panc), 18-19-89-69-49-50-J (13 panc), 18-19-89-69-49-50-J-84 (16 panc).

*Relación:* se une en 20 presencias/ausencias no comunes (0.57 de coeficiente de similitud) con los complejos G, H, I, y J, y con las ofrendas 64 y L.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(62.96%), B(88.88%), C(18.51%), D(38.88%), E(0%), F(16.66%), G(0%), H(11.11%), I(2.10%), J(5.55%), K(41.66%), L(5.55%), M(7.24%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, A, K y D

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 35.55

*Rango del número de elementos:* 11-157

*Promedio del número de tipos de objeto:* 9.77

*Rango del número de tipos de objeto:* 9-14

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Tláloc (69, 49, 50, 84, 48), Huitzilopochtli-Tláloc (18, 19), C (J), patio exterior (89)

*Etapas constructivas:* IVa (18, 19, 48), IVb (69), VI (89), VII (49, 50, J, 84)

*Cronología aproximada:* 1440-1520

*Ubicación vertical:* piso (89, 69, 49, 50), plataforma (18, 19, 84, 48), escalinata (J)

*Ubicación horizontal:* Nc (84, 69), E (89, 49, 50 J), W (18, 19), NW (48)

*Observaciones:* la mayoría de las ofrendas se depositaron en el Templo de Tláloc.

**Características generales de las ofrendas:**

*Contenente de la ofrenda:* urna de piedra (18, 19), caja de sillares (89, 84, 48), relleno bajo piso (69), relleno (49, 50, J)

*Orientación principal de los objetos:* N (69, 48), S (18, 19), W (89, 49, 50, J, 84)

*Número de niveles de excavación:* 1 (18, 19, 49, 50), 3 (89, J, 84), 4 (69), 5 (48)

*Número de niveles propuesto:* 1 (69), 2 (49, 50), 3 (18, 19, J), 4 (89, 84), 5 (48)

*Observaciones:* existen igual número de rasgos en común que en discordancia entre las ofrendas de este complejo.

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
18	52	47	40
19	45	38	50
89	?	?	?
69	40	135	

49	45	45
50	45	45
J	35	40
84	47	37
48	180	120

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Se describen a continuación las ofrendas 89, 69, J, 84 y 48 individualmente, dada su diversidad en cantidad y colocación de objetos. En contrapartida, las ofrendas 18 y 19 (Subcomplejo F<sub>1</sub>) y las ofrendas 49 y 50 (Subcomplejo F<sub>2</sub>) serán descritas en los dos apartados siguientes porque son muy semejantes entre sí.

*Ofrenda 89*

Esta ofrenda fue depositada en el interior de una caja de sillares de tezontle de la cual desconozco las dimensiones. Por desgracia, el depósito completo se encontró totalmente sumergido bajo el nivel freático, motivo por el cual su registro está incompleto. La caja se orientaba en dirección E-W, en el mismo sentido que la mayoría de los objetos extraídos de ella. Al parecer, los objetos rescatados fueron sobrepuestos en cuatro niveles verticales.

*Nivel 1:* tres conchas marinas se encontraron en el nivel más profundo.

*Nivel 2:* del segundo nivel fueron extraídas 18 esculturas de tezontle que representaban *teponaztli*.

*Nivel 3:* en el tercer nivel se distribuían objetos decorados con pigmento azul: trece esculturas de *chicahuaztli* de tezontle, algunos de sus fragmentos y doce flautas de cerámica.

*Nivel 4:* al centro del nivel más superficial se situaba 1 olla Tláloc de cerámica, decorada con pigmento rojo, blanco y azul. Estaba orientada hacia el W. La olla contenía cuentas y láminas de piedra verde. Además fueron rescatados de este nivel restos de copal, madera y hueso que estaban en pésimo estado de conservación.

*Ofrenda 69*

Esta ofrenda fue depositada en el relleno constructivo. Sus objetos se arreglaron sobre una delgada capa de piedritas de tezontle (cada una de aproximadamente 5 cm), y se protegieron con lajas. Los objetos se distribuían en un solo nivel sin observar un orden demasiado evidente: estaban muy revueltos, aunque predominaba la orientación N-S.

*Nivel 1:* un penate y una flauta de piedra verde, así como una figura de copal estaban emplazados al centro del primer nivel y orientados al N. Restos óseos de un animal aún no identificado y dos penates (orientados en sentido E-W) fueron hallados en el extremo E del depósito. En el extremo contrario, el W, se ubicaban una bola de copal y las representaciones en miniatura de piedra verde de un *chicahuaztli*, un *huéhuatl* y una flauta. Otros objetos rescatados fueron una concha madreperla, once caracoles pe-

queños, 18 caracoles oliva (collar), fragmentos de concha, una cuenta de piedra verde, restos de copal, un fragmento antropomorfo de cerámica y dos tepalcates.

#### *Ofrenda J*

La ofrenda se depositó en el relleno constructivo y fue cubierta con piedras, tierra y argamasa. Se colocó a la altura del primer escalón del Edificio C. Constaba de tres niveles en los que predominaban los materiales marinos y los cuchillos de sacrificio.

*Nivel 1:* un penate, la representación de un *omichicahuaztli* y una barra cilíndrica de piedra verde ocupaban el centro del primer nivel; se orientaban hacia el W. En los extremos E y W del depósito había restos de corales red y en la esquina SE existía un lecho de piedritas de material calcáreo. En la esquina SW se hallaba una concentración de arena con restos de madera y huesos de pescado.

*Nivel 2:* el segundo nivel lo ocupaban cinco cuchillos de sacrificio de pedernal, colocados paralelamente en sentido N-S y orientados hacia el W.

*Nivel 3:* restos muy deteriorados de madera vacían sobre los objetos antes descritos.

#### *Ofrenda 84*

Esta ofrenda fue depositada en el interior de una caja con muros de sillares de tezontle y con piso y tapadera de lajas. La caja fue construida en el relleno constructivo de la Etapa VII. Pueden diferenciarse 4 niveles de colocación de objetos.

*Nivel 1:* en este nivel prevalecían los objetos de procedencia marina, los cuales fueron dispuestos de manera homogénea y sin orientación específica evidente. Encontramos conchas pequeñas, caracoles pequeños, catorce caracoles grandes, 16 conchas grandes, siete erizos marinos, así como corales red y asta de venado (estos últimos concentrados en el extremo N).

*Nivel 2:* el segundo nivel lo formaba una capa de espesor variable compuesta por limo arcilloso gris y restos de carbón.

*Nivel 3:* tres figuras antropomorfas de copal destacaban en este nivel. Ocupaban casi toda la superficie del depósito y se orientaban hacia el W. Sobre las figuras se encontraron 20 cetros serpentiformes (trece de pedernal y siete de obsidiana), y bajo ellas otros tres cetros (dos de obsidiana y uno de pedernal). Todos los cetros se orientaban en sentido E-W. Asociados a las cabezas de las figuras (en el extremo E) se encontraron garras y algunos huesos largos de águila dorada, en tanto que junto a los pies de las figuras (extremo W) se halló el esqueleto completo de una víbora de cascabel. También en el E del depósito fue localizada una flauta de cerámica que tiene la representación de la cabeza de Xochipilli en su extremo distal.

*Nivel 4:* el nivel superior se restringía a la presencia de una capa homogénea de madera en pésimo estado de conservación.

**Ofrenda 48**

Esta ofrenda se depositó sobre un pequeño altar ubicado en la esquina NW del Templo de Tláloc. Allí se construyó una caja con muros de sillares de cantera y piso de lajas. El interior de esta caja fue estucado. La ofrenda 48 contenía cinco niveles verticales de objetos. Sobresalían los restos óseos pertenecientes a cuando menos 42 niños de entre dos y siete años de edad (22 masculinos, seis femeninos y diez de sexo indeterminado). Treinta y dos individuos presentaban deformación craneana (27 con deformación plano-lámbdica y cinco con deformación tabular-erecta) y 21 mostraban patologías óseas originadas por deficiencias en la alimentación. Al parecer se trata de individuos muertos durante un ritual de degollamiento.<sup>12</sup>

**Nivel 1:** el nivel más profundo era abarcado por una capa homogénea de arena que tenía 1 cm de espesor como promedio.

**Nivel 2:** el segundo nivel se caracterizaba por la presencia de esqueletos humanos infantiles en decúbito dorsal flexionado y sin orientación definida. Se observaron abundantes relaciones anatómicas. Dos individuos presentaban pectorales circulares de madera con aplicaciones de mosaico de turquesa. Otros más, tenían alrededor de las vértebras cervicales collares compuestos por pequeñas cuentas de piedra verde, así como una cuenta de piedra verde en el interior de la mandíbula. En total fueron localizadas 241 cuentas en toda la ofrenda.

**Nivel 3:** en este nivel existían más restos óseos de infantes, aunque éstos con restos de pigmento azul.

**Nivel 4:** sobre los esqueletos fueron dispuestos restos de copal, madera, restos óseos de ave, navajas prismáticas de obsidiana, concha trabajada, calabazas y caracolitos. Los restos de estos objetos se encontraron en muy mal estado de conservación y distribuidos irregularmente en toda la superficie del cuarto nivel.

**Nivel 5:** once esculturas de tezontle que representan jarras con el rostro de Tláloc formaban el quinto nivel. Dichas esculturas estaban estucadas y decoradas con pigmento blanco, azul, rojo y negro. Diez jarras se concentraban en la mitad S de la caja. Todas estaban recostadas simulando la posición de verter agua: seis con la cara de Tláloc hacia arriba y cinco hacia abajo. Estaban colocadas en sentido E-W (tres se orientaban al W y ocho al E).

**Subcomplejo F<sub>1</sub>**

**Ofrendas:** 18 y 19.

**Número de ofrendas del subcomplejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* dos presencias/ausencias no comunes.

0.96 de coeficiente de similitud.

*Relación:* se une en cinco presencias/ausencias no comunes (0.89 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 89.

<sup>12</sup> Para mayor información véase Román, *El sacrificio de niños en honor a Tláloc...*

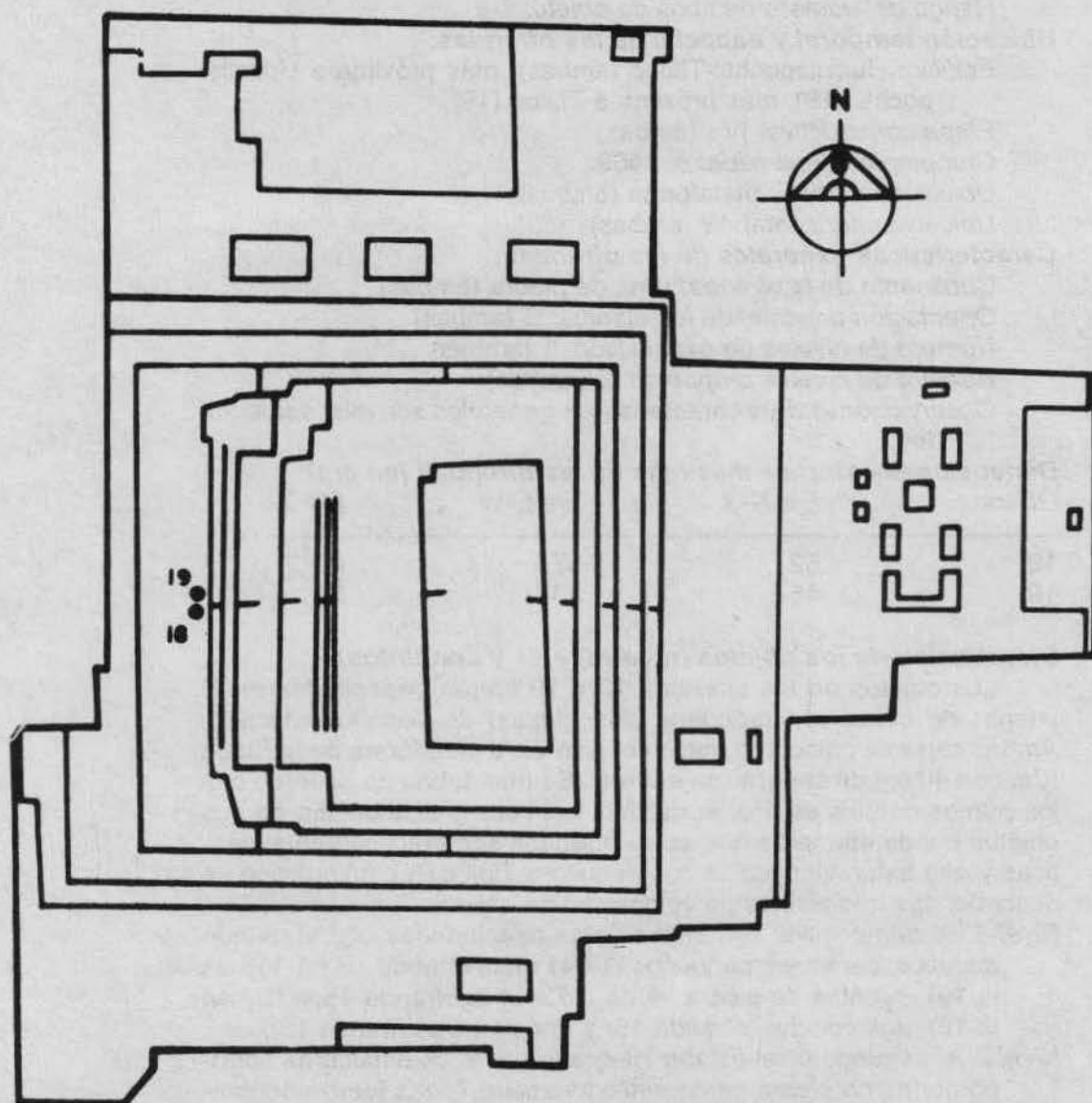


Figura 135. Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo F<sub>1</sub>.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(83.33%), B(100%), C(0%), D(100%), E(0%), F(50%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(25%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, D, A y F.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 14

Rango del número de elementos: 14-14

*Promedio del número de tipos de objeto: 7.5*

*Rango del número de tipos de objeto: 7-8*

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio: Huitzilopochtli-Tláloc (ambas): más próxima a Huitzilopochtli (18), más próxima a Tláloc (19)*

*Etapas constructivas: IVa (ambas)*

*Cronología aproximada: c. 1469*

*Ubicación vertical: plataforma (ambas)*

*Ubicación horizontal: W (ambas)*

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda: urna de piedra (ambas)*

*Orientación principal de los objetos: S (ambas)*

*Número de niveles de excavación: 1 (ambas)*

*Número de niveles propuestos: 3 (ambas)*

*Observaciones: Sus características generales son muy semejantes.*

**Dimensiones externas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
18	52	57	40
19	45	38	30

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Los objetos de las ofrendas 18 y 19 fueron depositados en el interior de cajas con tapadera (dos piezas) de basalto estucado. Ambas cajas se colocaron abajo del piso de la plataforma de la Etapa IVa, con 40 cm de separación entre sí. Se orientaban de acuerdo con los puntos cardinales. Por la calidad, cantidad y distribución de sus objetos puede afirmarse que estas ofrendas son prácticamente idénticas y que están vinculadas con el culto a Tláloc. A continuación se describen los tres niveles de colocación de objetos.

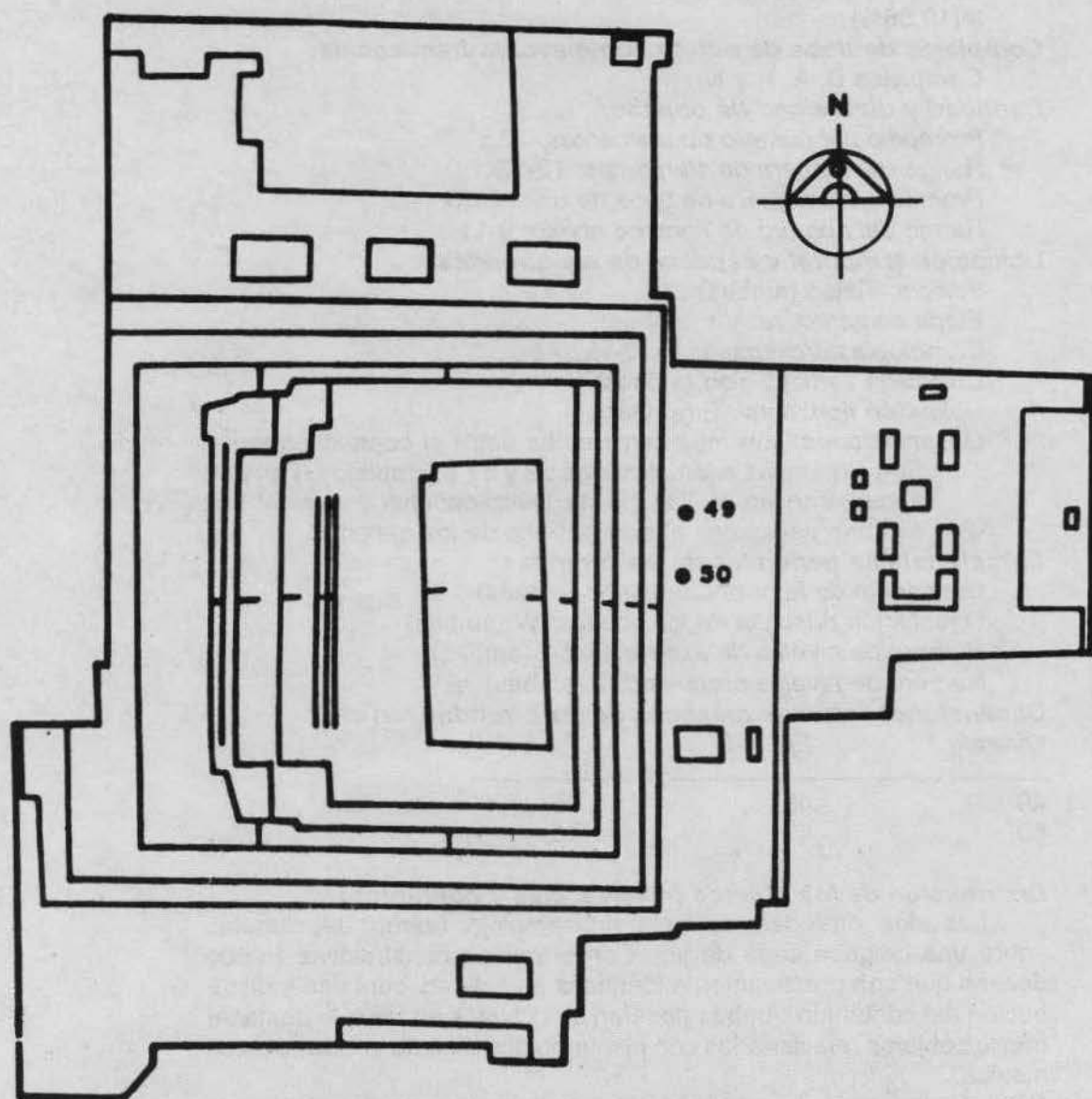
*Nivel 1:* el primer nivel contenía objetos relacionados con el mundo acuático: caracoles pequeños (1 041 en la ofrenda 18 y 1 118 en la 19), cuentas de piedra verde (173 en la ofrenda 18 y 109 en la 19), una concha (ofrenda 18) y una semilla (ofrenda 19).

*Nivel 2:* el segundo nivel estaba integrado por trece esculturas antropomorfas de piedra verde estilo Mezcala. Todas fueron decoradas con pigmentos azul, negro, rojo, blanco y ocre. La decoración representa los atributos faciales del dios Tláloc (tocado, anteojeras y bigotera). Once esculturas eran masculinas y dos femeninas. Cabe señalar que las esculturas de la ofrenda 18 eran más pequeñas (10-15 cm) que las de la ofrenda 19 (15-30 cm). En ambas ofrendas las esculturas se colocaron en posición vertical, recargadas sobre la pared N de la caja, alineadas en dos hileras y orientadas hacia el S. Frente a ellas fueron depositadas dos masas irregulares de copal.

*Nivel 3:* una navaja prismática de obsidiana y fragmentos de cerámica fueron encontrados en el exterior de las urnas.

**Subcomplejo F<sub>2</sub>**

**Ofrendas:** 49 y 50.



**Figura 136.**  
*Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo F<sub>2</sub>.*

**Número de ofrendas del subcomplejo: 2**

**Dendrograma:**

*Partición:* cuatro presencias/ausencias no comunes.  
 0.91 de coeficiente de similitud.

*Relación:* se une en diez presencias/ausencias no comunes (0.79 de coeficiente de similitud) con la ofrenda J.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(50%), B(100%), C(0%), D(0%),



E(0%), F(0%), G(0%), H(25%), I(1.72%), J(0%), K(25%), L(0%), M(10.86%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, A, H y K.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 12.5

Rango del número de elementos: 12-13

Promedio del número de tipos de objeto: 10

Rango del número de tipos de objeto: 9-11

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Tláloc (ambas)

Etapa constructiva: VII (ambas)

Cronología aproximada: 1502-1520

Ubicación vertical: piso (ambas)

Ubicación horizontal: E (ambas)

Observaciones: son muy semejantes entre sí contextualmente.

Son simétricas a las ofrendas 52 y 57 (Complejo G) que se encuentran en el Templo de Huitzilopochtli y que tal vez estaban dedicadas al dios patrono de los mexicas.

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: relleno (ambas)

Orientación principal de los objetos: W (ambas)

Número de niveles de excavación: 1 (ambas)

Número de niveles propuesto: 2 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
49	45	45
50	45	45

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las dos ofrendas de este subcomplejo fueron depositadas sobre una delgada capa de tierra en el relleno constructivo. Puede decirse que son prácticamente idénticas en calidad, cantidad y distribución del contenido. Ambas poseían dos niveles en los que destacaban los objetos relacionados con el mundo acuático de la cosmovisión mexica.

**Nivel 1:** una capa homogénea de arena con pigmento azul-verde de 1 cm de espesor ocupaba el primer nivel. Restos de copal, huesos de pez erizo y pequeños caracoles (124 en la ofrenda 49 y 123 en la ofrenda 50) estaban mezclados con la arena. Algunos restos óseos de serpiente fueron detectados en la ofrenda 50.

**Nivel 2:** todos los objetos del segundo nivel se arreglaban longitudinalmente en dirección E-W, orientados hacia el W. La única excepción era la flauta de piedra verde de la ofrenda 49. Al centro de ambas ofrendas yacía la representación de una flauta de piedra verde, la cual dividía en dos zonas a los objetos restantes. Al S de la flauta se ubicaba un penate mixteco y, al N, una figura antropomorfa de copal. Once cetros serpentiformes de pedernal flanqueaban los objetos arriba descritos: tres cetros al S del penate; cuatro al N de la figura de copal; dos cetros al NE y dos cetros al SE de la flauta de piedra verde.

## COMPLEJO G

**Ofrendas:** 52 y 57.

**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* nueve presencias/ausencias no comunes.  
0.81 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en 19 presencias/ausencias no comunes (0.60 de coeficiente de similitud) con los complejos H, I y J, y con las ofrendas 64 y L.

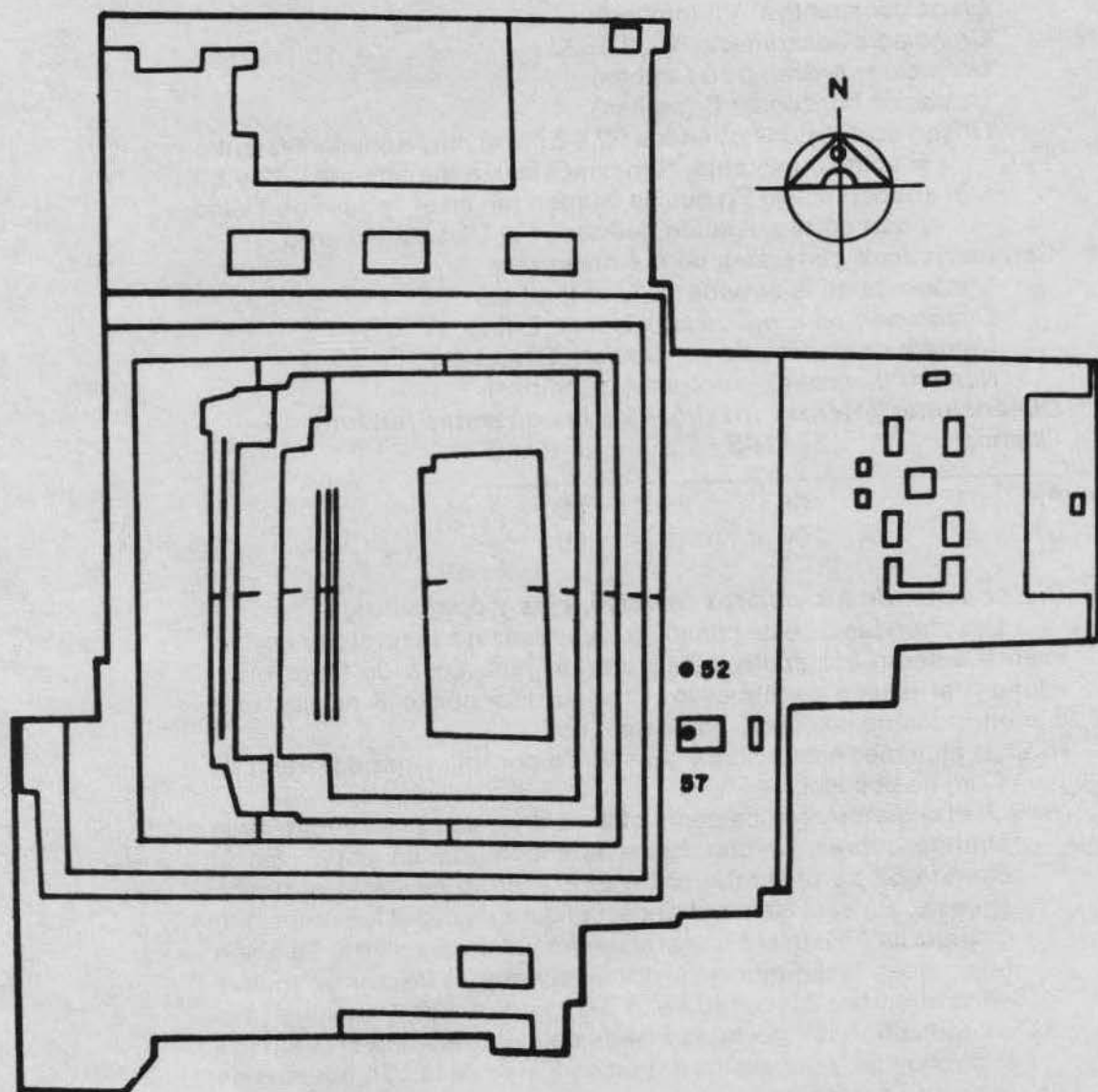


Figura 137. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo G.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(50%), C(66.66%), D(0%), E(0%), F(25%), G(16.66%), H(0%), I(0%), J(50%), K(50%), L(50%), M(13.04%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos C, B, K y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 62  
 Rango del número de elementos: 58-66  
 Promedio del número de tipos de objeto: 10.5  
 Rango del número de tipos de objeto: 9-12

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Huitzilopochtli (ambas)  
 Etapa constructiva: VII (ambas)  
 Cronología aproximada: 1502-1520  
 Ubicación vertical: piso (ambas)  
 Ubicación horizontal: E (ambas)  
 Observaciones: las ofrendas 52 y 57 son muy semejantes entre sí contextualmente. Son simétricas a las ofrendas 49 y 50 (Subcomplejo F<sub>2</sub>) que se encuentran en el Templo de Tláloc y que quizás estaban dedicadas al Dios de la Lluvia.

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: relleno (ambas)  
 Orientación principal de los objetos: E (52), W (57)  
 Número de niveles de excavación: 2 (ambas)  
 Número de niveles propuesto: 3 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
52	65	80
57	100	80

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas de este complejo muestran un alto nivel de similitud interna. Fueron colocadas sobre una delgada capa de tierra en el interior del relleno constructivo. Pueden distinguirse 3 niveles bien diferenciados de colocación de elementos.

**Nivel 1:** el primer nivel estaba constituido por una capa de arena de 1 cm de espesor.

**Nivel 2:** el segundo nivel contenía objetos diversos. En el centro de la ofrenda sobresalía una figura antropomorfa de copal. En la ofrenda 52 se orientaba hacia el E y en la 57 hacia el rumbo opuesto. En esta última ofrenda, la figura de copal fue empalmada parcialmente sobre un cartilago rostral de pez sierra. También pertenecen al segundo nivel discos perforados de concha (nueve en la ofrenda 52 y cuatro en la 57), morteros de obsidiana (dos en cada ofrenda), cuchillos curvos de pedernal (uno al centro de la ofrenda 52 y dos en los extremos E y W de la 57), además de restos de caracoles olivo.

La ofrenda 52, a diferencia de la 57, tenía restos óseos de pez erizo y tres manos de mortero de obsidiana en su extremo

W. Por su parte, la ofrenda 57 contenía un pendiente de concha, restos de erizo de mar, un *ehcacózcatl* de concha y tierra con pigmento rojo.

*Nivel 3:* el tercero y último nivel se caracterizaba por la presencia de cuchillos *técpatl*. La mayoría de ellos se orientaban longitudinalmente de E a W, aunque existían algunos colocados en posición transversa. En la ofrenda 52 se rescataron 52 cuchillos (25 orientados al E y 27 al S), y en la ofrenda 57 se obtuvieron 40 (32 orientados al W y ocho al S). También fueron registrados corales red y masas oxidadas de cascabeles de cobre.

## COMPLEJO H

**Ofrendas:** 87, 27, K, 68, N y B1.

**Número de ofrendas del complejo:** 6

**Dendrograma:**

*Partición:* doce presencias/ausencias no comunes.  
0.74 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 87-27 (5 panc), 68-N (6 panc), 87-27-K (10 panc), 87-27-K-68-N (11 panc).

*Relación:* se une en 16 presencias/ausencias no comunes (0.66 de coeficiente de similitud) con los complejos I y J, y las ofrendas 64 y L.

*Observaciones:* de este complejo se eliminó la ofrenda 77, que aparece en el dendrograma entre las ofrendas 27 y K. Esta ofrenda no es comparable, puesto que fue alterada. Fue incluida en el Complejo Q que reúne este tipo de ofrendas.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(83.33%), B(100%), C(61.11%), D(58.33%), E(8.33%), F(8.33%), G(0%), H(12.5%), I(0.57%), J(8.33%), K(12.5%), L(8.33%), M(7.97%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, A, C y D.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 55.66

*Rango del número de elementos:* 17-116

*Promedio del número de tipos de objeto:* 10.33

*Rango del número de tipos de objeto:* 8-14

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (87, B1), A (K), B (N), J (27), I (68)

*Etapas constructivas:* V (27, N, B1), VI (87, K), VII (68)

*Cronología aproximada:* 1481-1520

*Ubicación vertical:* plataforma (B1, 87, 27, 68), templo (K, N)

*Ubicación horizontal:* centro (N), Sc (B1), E (K), W (87, 68), NE (27)

*Observaciones:* todas las ofrendas de este complejo son muy diferentes contextualmente.

**Características generales de las ofrendas:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno (87, 27, B1, N), caja de sillares (K), relleno bajo piso (68)

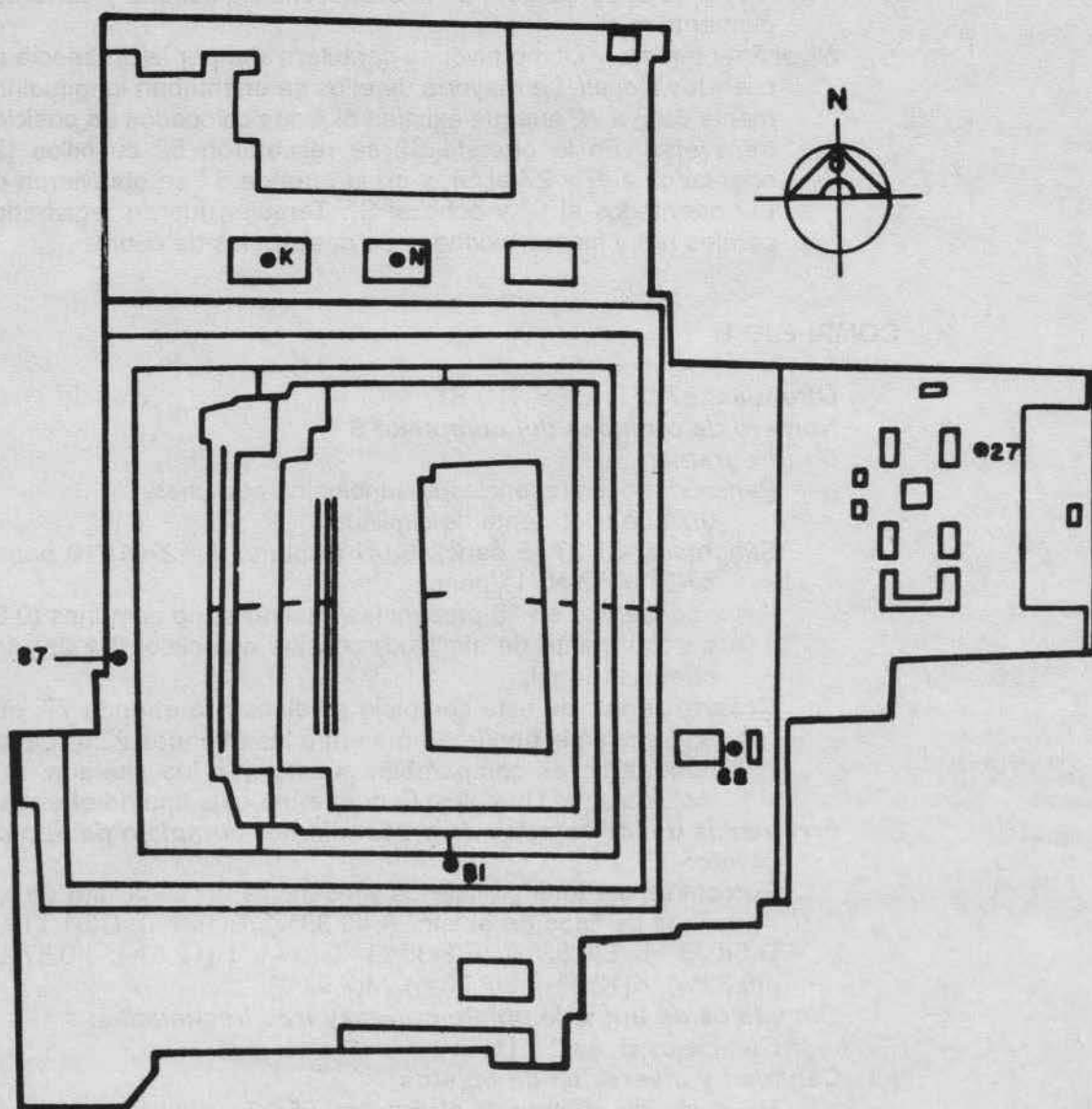


Figura 138. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo H.

Orientación principal de los objetos: S (87, B1), W (K, 68, N), E (27)

Número de niveles de excavación: 1 (87, 27, B1), 3 (68), 4 (K), 7 (N)

Número de niveles propuesto: 1 (87, 27, B1), 3 (68), 4 (K), 5 (N)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
87	40	30	
27	105	120	
K	43	92	48

68	40	74
N	65	75
B1	75	40

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las seis ofrendas que conforman este complejo difieren mucho entre sí en lo que se refiere a la distribución interna de objetos. Por lo tanto, se describen a continuación por separado.

**Ofrenda 87**

Esta ofrenda se encontró en el relleno constructivo de piedras y tierra de la Etapa VI, inmediatamente abajo de un cimiento moderno de concreto. Los objetos fueron depositados sobre una capa de argamasa fresca y se cubrieron con ella; en consecuencia, al momento de su descubrimiento casi todos los objetos estaban fuertemente adheridos a la argamasa y, en algunos casos, muy fragmentados. Los objetos no mostraban un orden aparente, sino que estaban amontonados de manera anárquica. Puede considerarse que existía únicamente un nivel de objetos en el que destacaban los materiales de procedencia marina y las cuentas de piedra verde.

*Nivel 1:* los objetos más superficiales de la ofrenda eran tres cuchillos de sacrificio de pedernal con restos de pigmento rojo, azul y negro. Se encontraron sumamente fragmentados. Asociados a ellos había 51 caracoles pequeños, un caracol *Strombus*, 50 conchas pequeñas, una concha madreperla, placas de quitón, 91 cascabeles de cobre (sin huellas de óxido), restos de madera (tal vez cuentas de collar), 569 cuentas de piedra verde (globulares, discoidales, tubulares, irregulares y con restos de pigmento azul), cuatro pendientes de lámina de oro, dos figuras antropomorfas estilo Mezcala de piedra verde (una carece de cabeza y de la pierna izquierda) y restos de copal.

**Ofrenda 27**

Fue localizada en el interior del relleno constructivo de tezontle y tierra, sobre un lecho de tierra suelta. Contaba con un nivel en el que destacaban los objetos de origen marino.

*Nivel 1:* un cetro serpentiforme de pedernal estaba ubicado en el centro de la ofrenda. Al E había dos cuchillos de sacrificio del mismo material, ambos orientados hacia el E. Otros objetos se hallaron dispersos sin observar orden alguno: 336 conchas pequeñas, 100 conchas pequeñas perforadas, doce caracoles oliva, dos caracoles pequeños, una cuenta de piedra verde, ocho tepalcates, una rama mandibular de puma, 19 cascabeles de cobre y restos de copal.

**Ofrenda K**

La ofrenda K fue depositada en una caja con muros de sillares

---

de tezontle revestidos de estuco y con tapadera y piso de lajas. Esta ofrenda pertenece a la Etapa VI y, al parecer, fue removida superficialmente durante la Etapa VII. Los últimos niveles se encontraron alterados por un pozo de intrusión. Esto originó que muchos objetos se revolvieran y se fracturaran. Es probable que en un principio hubieran existido cuatro niveles distintos.

*Nivel 1:* el más profundo estaba ocupado por un esqueleto completo de puma juvenil. Estaba en decúbito ventral flexionado con la cabeza hacia el E y la cola al W.

*Nivel 2:* el segundo nivel se caracterizaba por el predominio de objetos de origen marino: abundantes conchas y caracoles pequeños; nueve caracoles oliva (sobre el abdomen del puma); 27 cuentas de piedra verde; restos de madera y copal; dos puntas de proyectil, dos navajas prismáticas y cinco manos de mortero de obsidiana; 56 cascabeles de cobre, arena y varios tepalcates.

*Nivel 3:* este nivel se encontró muy revuelto. Muchos de los objetos que allí estaban fueron rotos en época prehispánica. Un total de 40 cuchillos de sacrificio de pedernal constituían un lecho uniforme en el que se percibía el predominio de la orientación en sentido E-W. Asociados a los cuchillos, se encontraron algunos restos óseos de águila dorada.

*Nivel 4:* se consideran a todos los objetos localizados en el exterior de la caja como pertenecientes al nivel más superficial. Se trata de cuentas de piedra verde, caracoles pequeños, caracoles oliva y tepalcates removidos y sin orden.

#### *Ofrenda 68*

Esta ofrenda fue localizada bajo el piso de la plataforma del Edificio I. Consta de tres niveles bien definidos en los que destacan los cuchillos de sacrificio y los restos óseos.

*Nivel 1:* el primer nivel estaba compuesto por 41 cuchillos de sacrificio de pedernal concentrados en dos conjuntos: 26 al E (trece orientados al E y trece al W) y 15 al W (siete orientados al E y ocho al W). También encontramos dos conjuntos de puntas de proyectil de obsidiana que flanquean el esqueleto del tercer nivel: cuatro puntas en el N y tres en el S. Asimismo aparecieron algunos restos de copal y 1 navaja prismática de obsidiana.

*Nivel 2:* se componía de un esqueleto de serpiente que carecía de cráneo (igual que en la ofrenda L). Estaba dispuesto longitudinalmente de E a W.

*Nivel 3:* en este nivel yacía un esqueleto completo de lobo en decúbito ventral flexionado con el cráneo hacia el W y la cola hacia el E. A la altura del abdomen del animal había once caracoles oliva. Caracoles pequeños se distribuían en toda la superficie de este nivel.

#### *Ofrenda N*

La ofrenda N fue descubierta abajo de la caja de la ofrenda H. Sus objetos se depositaron sobre un lecho de tierra que, a su vez,

descansaba sobre el relleno constructivo del Edificio B. Pueden distinguirse cinco niveles diferentes en los que abundaba el material de origen marino, el copal y los cuchillos de sacrificio.

*Nivel 1:* al centro del nivel más profundo estaban colocados seis cuchillos de sacrificio de pedernal, orientados hacia el W. Una punta de proyectil de obsidiana se encontró asociada a los cuchillos. La mitad E de la ofrenda estaba ocupada por varios corales red, que conformaban una capa homogénea. En el extremo contrario, el W, yacía una figura antropomorfa de copal orientada al W.

*Nivel 2:* el segundo nivel contenía una máscara antropomorfa de piedra verde en el centro (orientada al W), un pendiente de piedra verde y varias conchas y caracoles de pequeñas dimensiones.

*Nivel 3:* el siguiente nivel estaba ocupado por conchas madreperla. Seis valvas se encontraron colocadas formando un círculo; su superficie interna estaba hacia arriba. Al centro del círculo había una concha madreperla completa (bivalva) que contenía en su interior 97 cuentas de piedra verde, dos cuchillos pequeños de sacrificio y un caracol.

*Nivel 4:* en este nivel predominaban los objetos de origen marino. Al centro se observaba una máscara antropomorfa de piedra verde de estilo teotihuacano. Se orientaba hacia el W. Alrededor de la máscara había un arreglo de 42 conchas pequeñas, seis caracoles pequeños, 35 caracoles oliva y una cuenta de piedra verde.

*Nivel 5:* el último nivel estaba integrado por cuchillos de sacrificio y objetos de copal de diversas formas. En la mitad W de la ofrenda se localizaron 21 cuchillos de sacrificio de pedernal (19 orientados al E, uno al W y uno al N). Junto a los cuchillos había nueve caracoles oliva. La mitad S del depósito se caracterizaba por la presencia de diez barras hemitubulares de copal (35 cm x 5 cm) orientadas en dirección E-W y dispuestas paralelamente de N a S. Conjuntos de bolas de copal se distribuían en los extremos del nivel: cinco bolas en el N (alineadas en dirección E-W), cinco en el S (alineadas E-W), tres en el E (alineadas en dirección N-S) y tres en el W (alineadas N-S). Otros fragmentos planos e irregulares de copal fueron localizados en este nivel. Restos óseos de codorniz y de dos crotálidos se hallaron dispersos en la ofrenda.

#### *Ofrenda B1*

Esta ofrenda fue encontrada en el año de 1948 en el interior del relleno constructivo de la Etapa V. Tenía un nivel de colocación de objetos.

*Nivel 1:* una máscara-cráneo infantil con cuchillo de pedernal en la mandíbula se situaba en el centro de la ofrenda. Estaba orientada hacia el W. Había restos de polvo de copal sobre el hueso frontal de la máscara, dos puntas de proyectil de obsidiana encima de la bóveda palatina y una navaja prismática de obsidiana sobre el maxilar. Al N de la máscara-cráneo se encontró una madrepora y en el extremo contrario, el S, una escultura pequeña de Xiuh-tecuhtli orientada al N. Se registró también la presencia de dos vasijas de piedra verde (una al E y una al NE), restos de copal,



cinco conchitas, un tepalcate, y siete cuchillos de sacrificio de pedernal (seis orientados al S y uno al E).

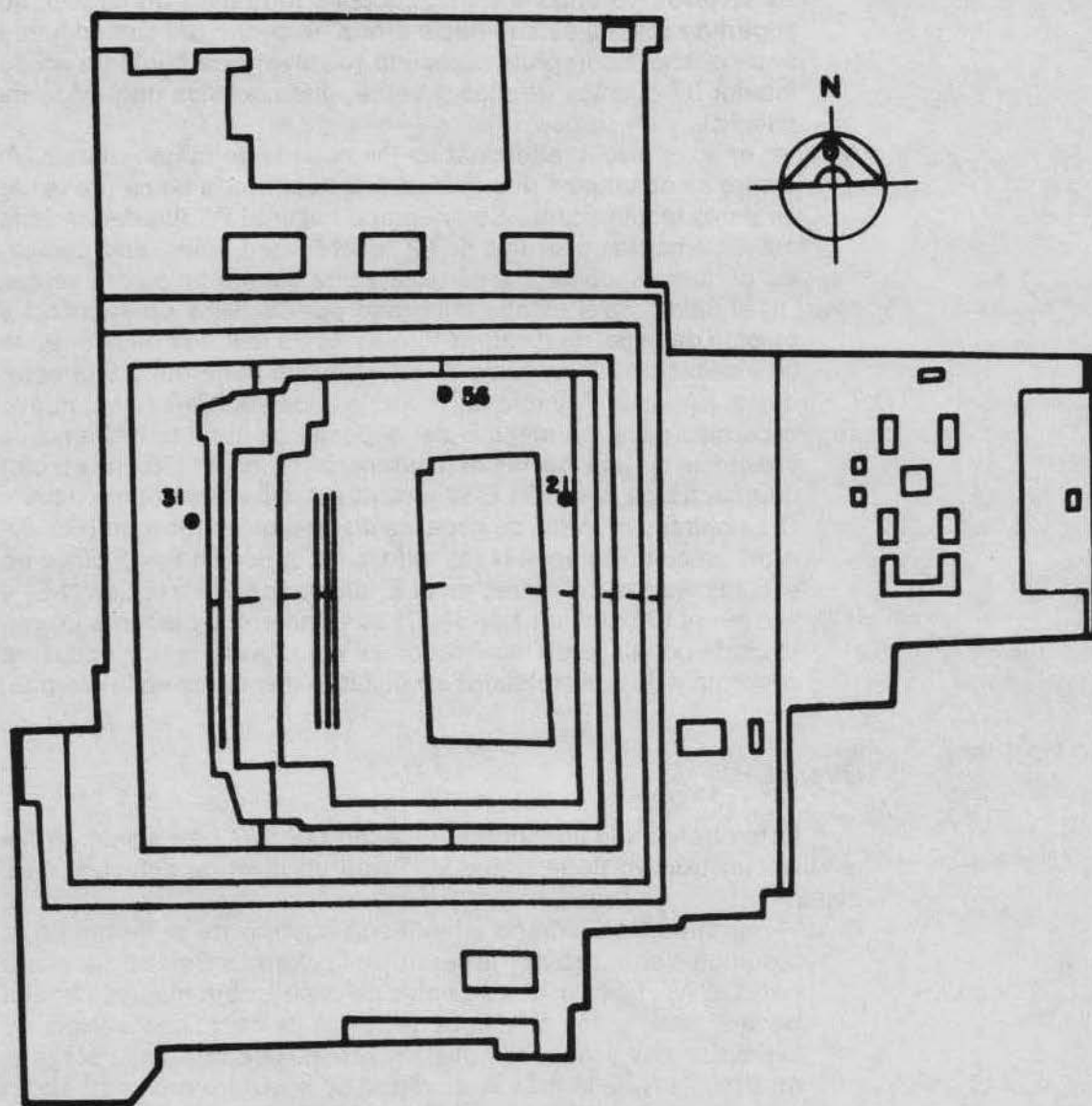
**COMPLEJO I**

**Ofrendas:** 21, 56 y 31.

**Número de ofrendas del complejo:** 3

**Dendrograma:**

*Partición:* siete presencias/ausencias no comunes.  
0.85 de coeficiente de similitud.



**Figura 139.** Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo I.

*Subgrupos:* 21-26 (3 panc).

*Relación:* se une en doce presencias/ausencias no comunes (0.74 de coeficiente de similitud) con el Complejo J.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(77.8%), B(66.66%), C(44.4%), D(0%), E(0%), F(16.7%), G(0%), H(0%), I(0.6%), J(100%), K(33.33%), L(0%), M(5.8%).

***Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:***

Complejos J, A, B y C.

***Cantidad y diversidad de objetos:***

*Promedio del número de elementos:* 51.3

*Rango del número de elementos:* 11-131

*Promedio del número de tipos de objeto:* 9.7

*Rango del número de tipos de objeto:* 8-12

***Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:***

*Edificio:* Tláloc (todas)

*Etapa constructiva:* IV (21, 56), IVa (31)

*Cronología aproximada:* 1440-1469

*Ubicación vertical:* plataforma (31), cuerpo (21, 56)

*Ubicación horizontal:* N (56), E (21), W (31)

***Características generales de las ofrendas:***

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares (todas)

*Orientación principal de los objetos:* S (56), E (31), W (21)

*Número de niveles de excavación:* 1 (56), 3 (21, 31)

*Número de niveles propuesto:* 2 (todas)

*Observaciones:* las ofrendas de este complejo se orientaban en dirección contraria a su ubicación general dentro del edificio.

***Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):***

<i>Ofrenda</i>	<i>Eje N-S</i>	<i>Eje E-W</i>	<i>Eje Z</i>
2	90	70	70
56	90	65	70
31	42	40	65

*Observaciones:* las dimensiones de las ofrendas 21 y 56 son sumamente semejantes.

***Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)***

Las ofrendas de este complejo se depositaron en cajas conformadas por sillares de tezontle y piso de lajas. La ofrenda 31 era la única que contaba con tapadera de lajas. Las tres cajas fueron elaboradas en el interior de las estructuras arquitectónicas: la 21 en el cuerpo de la Etapa III, pero intruyendo desde la Etapa IV; la 56 en el relleno del cuerpo de la Etapa IV, y la 31 en el piso de la Etapa IVa. A pesar de que la caja de la ofrenda 21 se construyó sobre el cuerpo de la Etapa III, pertenecía a la Etapa IV, hecho que comprueban su enorme semejanza con la ofrenda 56 y su cubierta conformada con el relleno constructivo de la Etapa IV.

Puede decirse que las ofrendas 21 y 56 eran prácticamente idénticas en lo que toca a contenido y distribución de objetos, sin que la 31 dejara de parecerseles. Estas tres ofrendas contaban con dos niveles reales de colocación de objetos, en los que sobresalían las

ollas con la efigie de Tláloc, los objetos de piedra verde, y los restos provenientes de las costas.

*Nivel 1:* el primer nivel de estas ofrendas contenía principalmente restos de fauna marina y terrestre, así como cuchillos de sacrificio.

El primer nivel de las ofrendas 21 y 56 era relativamente pobre en objetos. La mayoría se localizaron frente a la olla Tláloc que fue depositada en el siguiente nivel. En efecto, en el extremo W de la ofrenda 21 se encontraron los esqueletos de tres codornices y un cartílago rostral de pez sierra; en cambio, en el extremo S de la ofrenda 56 fueron hallados tres codornices pintas, una codorniz escamosa, un cráneo de víbora de cascabel y un cartílago rostral de pez sierra. Cabe agregar que los cartílagos rostrales pertenecían a individuos juveniles y se orientaban de acuerdo con el eje longitudinal de la ofrenda, señalando con su punta la olla Tláloc.

Otros objetos se ubicaban en el centro de la ofrenda, exactamente abajo de la olla Tláloc. Se trataba de un cartílago rostral de pez sierra y de un cuchillo de sacrificio de pedernal (orientado al E) en la ofrenda 21, y de sólo un cuchillo de sacrificio (orientado al S) en la ofrenda 56. El cuchillo fue colocado de acuerdo con el eje longitudinal de la ofrenda.

El primer nivel de la ofrenda 31 era mucho más rico en materiales. Presentaba, formando una capa homogénea, 358 conchas, 79 caracoles, una cuenta de piedra verde, restos óseos no identificados y fragmentos de coral rama. Los restos faunísticos pertenecían a diversas especies, sobresaliendo las conchas madreperlas y tres caracoles *Strombus* cuyo ápex se orientaba hacia el E. Existía también un cartílago rostral de pez sierra juvenil orientado en dirección E-W.

*Nivel 2:* una olla con el rostro de Tláloc modelado (ofrendas 21 y 56) o inciso (ofrenda 31) era el objeto más importante de la ofrenda. La olla era policroma, predominando el azul, el negro y el blanco. La olla de la ofrenda 31 estaba recostada, con la boca orientada al W, de manera semejante a los recipientes de las ofrendas del Complejo N, de la Cámara 2 y de la ofrenda 48. En el interior de cada una de las ollas Tláloc se encontraron varios objetos. La olla de la ofrenda 21 y la de la 56 tenían el mismo contenido: cuatro conchas madreperla y cuatro cuentas de piedra verde. La olla de la ofrenda 31 guardaba en su seno tres esculturas antropomorfas de estilo Mezcala.

Por otra parte, tanto en la ofrenda 21 como en la 56, dos bolas de copal flanqueaban a la olla Tláloc.

## COMPLEJO J

**Ofrendas:** 83, F, 51, 59, A, P y 81.

**Número de ofrendas del complejo:** 7

**Dendrograma:**

*Partición:* diez presencias/ausencias no comunes.

0.79 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 83-F (4 panc), 51-59 (4 panc), A-P (5 panc), 51-59-

A-P (6 panc), 51-59-A-P-81 (9 panc)

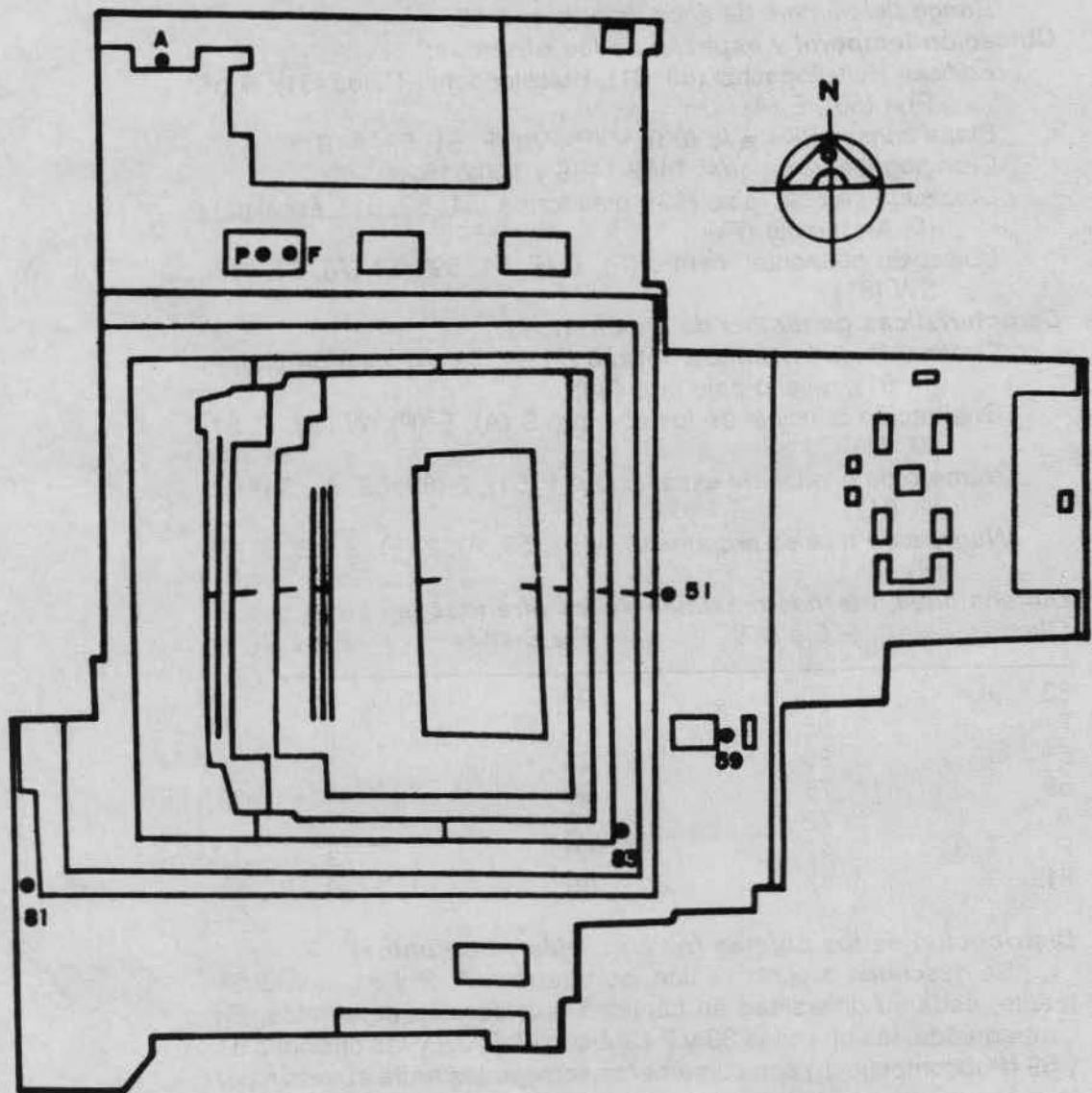


Figura 140. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo J.

*Relación:* se une en 12 presencias/ausencias no comunes (0.74 de coeficiente de similitud) con el Complejo I.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(52.38%), B(42.85%), C(90.47%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0.24%), J(14.28%), K(53.57%), L(0%), M(4.34%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos C, K, A y B.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 42.14

Rango del número de elementos: 16-75  
 Promedio del número de tipos de objeto: 8.28  
 Rango del número de tipos de objeto: 6-12

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Huitzilopochtli (83, 81), Huitzilopochtli-Tláloc (51), A (P, F), I (59), E (A)

Etapas constructivas: IVb (83), V (P), VII (F, 51, 59, A, 81)

Cronología aproximada: 1469-1486 y 1502-1520

Ubicación vertical: piso (83), plataforma (51, 59, 81), escalinata (F, A), templo (P)

Ubicación horizontal: centro (P), E (F, 51, 59), Sc (A), SE (83), SW (81)

**Características generales de las ofrendas:**

Contenido de la ofrenda: relleno (F, 51, 59, A), caja de sillares (P, 81), relleno bajo piso (83)

Orientación principal de los objetos: S (A), E (P), W (83, F, 51, 59, 81)

Número de niveles de excavación: 1 (51), 2 (83, 59, A), 3 (F), 5 (P, 81)

Número de niveles propuestos: 1 (51, 59, A), 2 (F), 3 (83, 81), 6 (P)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
83	75	90	
F	55	75	
51	85	75	
59	75	90	
A	72	72	
P	47	50	73
81	32	50	38

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Se describen a continuación las ofrendas A, P y 81 individualmente, dada su diversidad en cantidad y colocación de objetos. En contrapartida, las ofrendas 83 y F (Subcomplejo J<sub>1</sub>) y las ofrendas 51 y 59 (Subcomplejo J<sub>2</sub>) son sumamente semejantes entre sí, razón por la cual serán descritas en los dos apartados siguientes.

**Ofrenda A**

Se localizó en el relleno constructivo, a la altura del sexto escalón de la escalinata N. Estaba cubierta por una capa de tezontle y argamasa. Presentaba un nivel en el que destacaba el material marino y los cuchillos de sacrificio pintados con pigmento rojo y azul.

**Nivel 1:** este nivel tenía restos de madera esparcidos en toda su superficie. Trece cuchillos de sacrificio de pedernal, salpicados con pigmento rojo y orientados al S, se encontraron en el centro de la ofrenda. Algunos de dichos cuchillos se hundían parcialmente bajo un lecho de coral red que se ubicaba en la mitad N del depósito. Se halló 1 conjunto de 21 caracoles oliva en el N y otro de 22 elementos, en el S. También fueron descubiertos tres

conjuntos de cinco cascabeles de cobre cada uno, asociados a los cuchillos de sacrificio. En la mitad S de la ofrenda se concentraban otros objetos de procedencia marina: un caracol *Xancus* (con el ápex al S), doce conchitas, doce caracolitos, una concha madreperla, restos óseos de pez erizo y de pez loro.

#### *Ofrenda P*

Por su contenido, esta ofrenda se asociaba estrechamente al Complejo A. La caja de ofrenda fue localizada 40 cm abajo de la ofrenda K. Los muros, el piso y la tapadera eran de lajas. En el interior distinguimos seis niveles diferentes.

*Nivel 1:* tenía tres esqueletos completos de águila dorada dispuestos en perfecta relación anatómica (las garras hacia el W y los cráneos hacia el E).

*Nivel 2:* un gran número de restos de procedencia marina fueron depositados en toda la ofrenda. Sin embargo, la gran mayoría se concentró en este nivel, tal vez por desplazamiento causado por la gravedad. Se registraron un total de 1 423 caracoles pequeños, 60 caracoles oliva (collar), conchitas, coral red, copal y restos óseos de pescado.

*Nivel 3:* este nivel estaba compuesto por 17 figuras antropomorfas de copal, colocadas en posición vertical y recargadas unas sobre otras. Todas se orientaban hacia el E. Representaban a individuos en posición sedente y con las manos sobre las rodillas. A los pies de algunas de ellas había cascabeles de cobre. Mil ciento treinta y cuatro caracolitos y 73 caracoles oliva aparecieron mezclados con estas figuras.

*Nivel 4:* este nivel lo presidían una escultura de Xiuhtecuhtli y un recipiente con la faz de Tláloc elaborados con piedra negra. Ambas imágenes estaban recargadas en el muro W (Tláloc en la esquina NW) y orientadas hacia el E.

*Nivel 5:* cinco conchas madreperla colocadas boca abajo, cubrían parcialmente las figuras de copal. En el extremo E aparecieron restos de madera.

*Nivel 6:* afuera de la caja de ofrenda y parcialmente recargados sobre su muro W, se localizaron siete cuchillos de sacrificio de pedernal orientados hacia el E.

#### *Ofrenda 81*

Los objetos fueron depositados dentro de una caja con muros de sillares de tezontle y con piso de lajas. Observamos durante la excavación tres niveles verticales diferentes.

*Nivel 1:* el nivel más profundo consistía en una delgadísima capa de arena que cubría la mitad S de la ofrenda. En el N se observó un área con pigmento rojo y azul.

*Nivel 2:* el segundo nivel estaba constituido principalmente por cuchillos de sacrificio de pedernal y material marino. Veinticinco cuchillos formaban un lecho homogéneo que cubría toda la superficie del nivel. Se orientaban al E. Además, encontramos dos

concentraciones de caracoles oliva: 30 al E y 30 más al centro. Había también dos conjuntos de cascabeles de cobre: trece al E y trece al W. Otros objetos contenidos en el nivel eran un caracol *Xancus* localizado en la esquina NE (con el ápex al W), una concha pequeña, restos de erizo de mar y restos de una águila dorada (cráneo en el E y garras en el W).

**Nivel 3:** una escultura de Xiuhtecuhtli presidía este nivel. Se apoyaba en el muro W mirando hacia el E. Sobre ella había 5 cascabeles de cobre. Al igual que en la ofrenda P, la imagen de Xiuhtecuhtli se ubicaba al W y el cráneo de águila al E. Sobre los objetos del nivel 2, había restos laminares de madera.

### Subcomplejo J,

**Ofrendas:** 83 y F.

**Número de ofrendas del subcomplejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* cuatro presencias/ausencias no comunes.

0.91 de coeficiente de similitud.

*Relación:* se une en diez presencias/ausencias no comunes (0.79 de coeficiente de similitud) con las ofrendas 51, 59, A, P y 81.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(50%), B(100%), C(75%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(75%), L(0%), M(2.17%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, C, K y A.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 22.5

*Rango del número de elementos:* 16-29

*Promedio del número de tipos de objeto:* 8

*Rango del número de tipos de objeto:* 8-8

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (83), A (F)

*Etapas constructivas:* IVb (83), VII (F)

*Cronología aproximada:* 1469-1481 y 1502-1520

*Ubicación vertical:* piso (83), escalinata (F)

*Ubicación horizontal:* E (F), SE (83)

*Observaciones:* la ofrenda 83 es muy semejante contextualmente a las ofrendas del Complejo A.

**Características generales de las ofrendas:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno bajo piso (83), relleno (F)

*Orientación principal de los objetos:* W (ambas)

*Número de niveles de excavación:* 2 (83), 3 (F)

*Número de niveles propuesto:* 2 (F), 3 (83)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
83	75	90
F	55	75

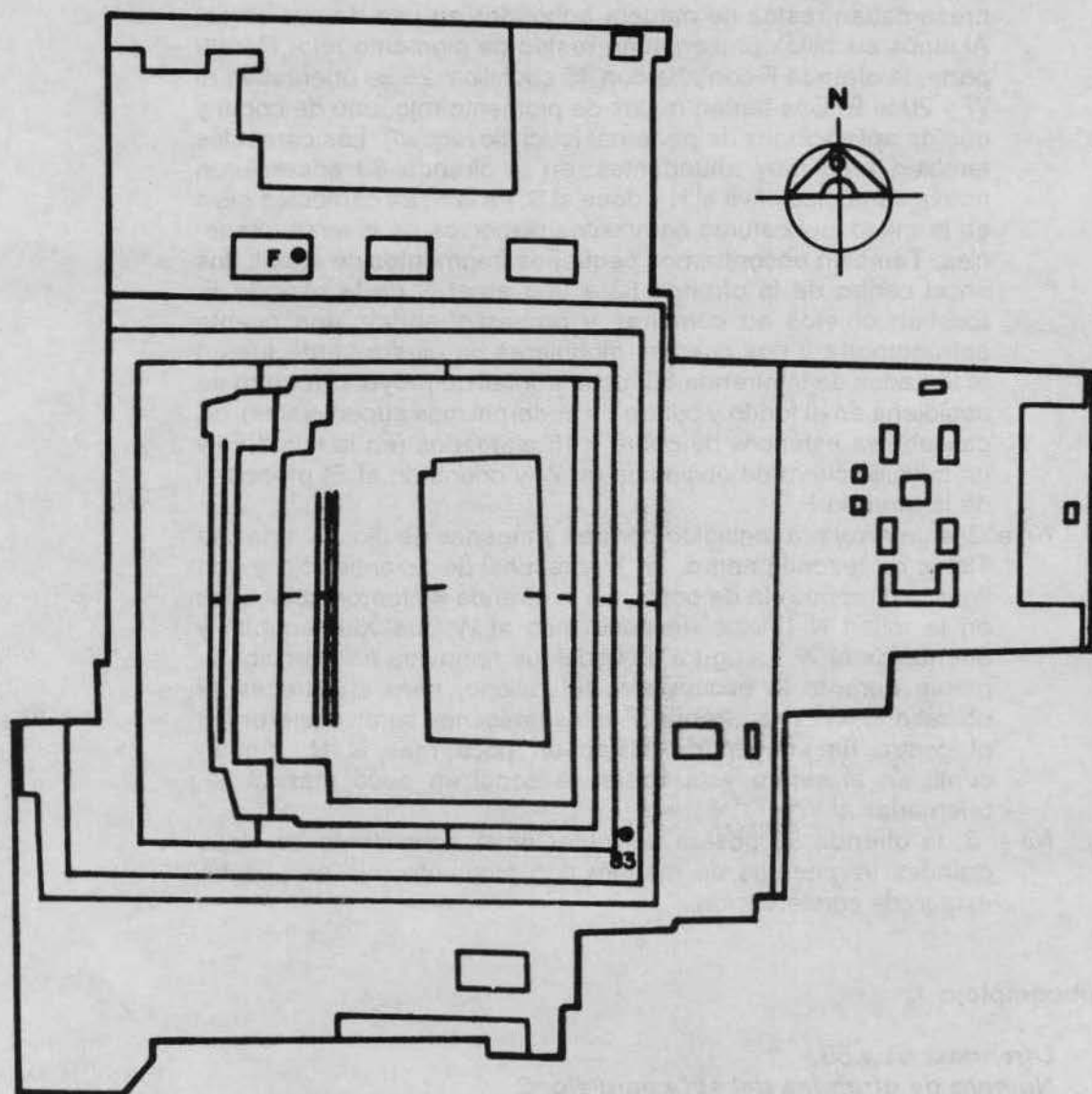


Figura 141. Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo J<sub>1</sub>.

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Estas ofrendas fueron depositadas sobre un lecho de tierra en el interior del relleno constructivo y cubiertas con grandes lajas. La ofrenda 83 contaba con tres niveles de colocación de objetos, en tanto que la F tenía únicamente dos. Los objetos principales del depósito son las representaciones escultóricas de Tláloc y Xiuhtecutli, razón por la que se vinculan estrechamente con las ofrendas del Complejo A.

*Nivel 1:* este nivel estaba integrado por un lecho homogéneo de cuchillos de sacrificio de pedernal, copal, caracoles y otros objetos. En el caso de la ofrenda 83 encontramos un total de catorce



cuchillos, de los cuales trece se orientan al W y uno al N. Todos presentaban restos de madera adheridos en una de sus caras. Algunos cuchillos presentaban restos de pigmento rojo. Por su parte, la ofrenda F contaba con 45 cuchillos: 25 se orientaban al W y 20 al E. Dos tenían restos de pigmento rojo, uno de copal y uno de aplicaciones de pedernal (cuchillo *técpatl*). Los caracoles también eran muy abundantes: en la ofrenda 83 aparecieron nueve caracoles oliva al N y doce al S; en la F, 24 caracoles oliva en la mitad E y catorce caracolitos dispersos de diversas especies. También encontramos pequeños fragmentos de copal: dos en el centro de la ofrenda 83 y uno en el S de la ofrenda F. Existían objetos no comunes a ambas ofrendas: una cuenta antropomorfa y dos cuentas globulares de piedra verde fueron rescatados de la ofrenda 83; ocho puntas de proyectil (cuatro de obsidiana en el fondo y cuatro de pedernal más superficiales), 55 cascabeles esféricos de cobre y 18 alargados (en la mitad E) y un cuchillo curvo de obsidiana (al W y orientado al E) proceden de la ofrenda F.

**Nivel 2:** este nivel era presidido por tres imágenes de dioses: una olla Tláloc de tezontle negro, un Xiuhtecuhtli de tezontle rojo y una figura antropomorfa de copal. En la ofrenda 83 fueron colocados en la mitad N (Tláloc un poco más al W que Xiuhtecuhtli) y orientados al W. La figura de copal fue removida no intencionalmente durante la excavación del relleno, pero al parecer se ubicaba al N. En la ofrenda F estas imágenes se dispusieron en el centro (la imagen de Tláloc un poco más al N, Xiuhtecuhtli en el centro y la figura de copal un poco más al S), orientadas al W.

**Nivel 3:** la ofrenda 83 poseía un tercer nivel, consistente en cinco grandes fragmentos de madera con pigmento rojo en pésimo estado de conservación.

## Subcomplejo J<sub>2</sub>

**Ofrendas:** 51 y 59.

**Número de ofrendas del subcomplejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* cuatro presencias/ausencias no comunes.

0.91 de coeficiente de similitud.

*Relación:* se une en seis presencias/ausencias no comunes (0.87 de coeficiente de similitud) con las ofrendas A y P.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(0%), C(100%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(37.5%), L(0%), M(4.34%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos C, K y A.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 43.5

*Rango del número de elementos:* 16-71

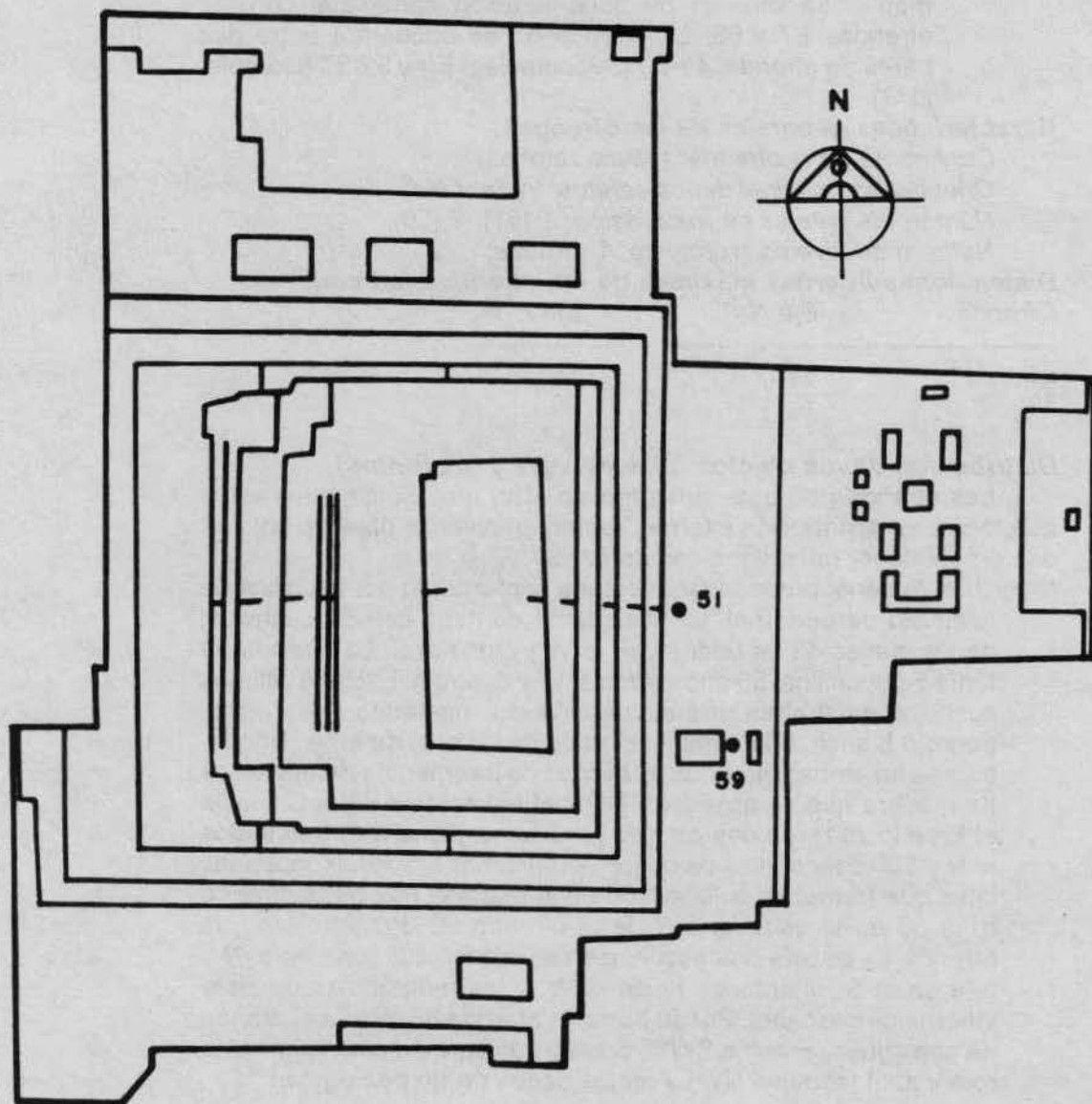


Figura 142. Croquis de ubicación de las ofrendas del Subcomplejo J<sub>2</sub>.

*Observaciones:* el promedio y el rango no corresponden con la realidad debido a que todos los cuchillos de la ofrenda 51 fueron registrados con un solo número de elemento.

*Promedio del número de tipos de objeto:* 6.5

*Rango del número de tipos de objeto:* 7

***Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:***

*Edificio:* Huitzilopochtli-Tláloc (51), I (59)

*Etaa constructiva:* VII (ambas)

*Cronología aproximada:* 1502-1520

*Ubicación vertical:* plataforma (ambas)

*Ubicación horizontal:* E (ambas)

*Observaciones:* ambas ofrendas son muy semejantes contextualmente. La ofrenda 59 tiene relación contextual con las ofrendas 57 y 65. La ofrenda 51 se encuentra entre dos pares de ofrenda: 49-50 (Subcomplejo F<sub>2</sub>) y 52-57 (Complejo G).

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda:* relleno (ambas)

*Orientación principal de los objetos:* W (ambas)

*Número de niveles de excavación:* 1 (51), 2 (59)

*Número de niveles propuesto:* 1 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
51	85	75
59	75	90

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas de este subcomplejo eran muy semejantes en lo que toca a su distribución interna. Tenían un nivel de objetos, colocados en el interior del relleno constructivo.

*Nivel 1:* el material predominante estaba conformado por cuchillos de sacrificio de pedernal. La ofrenda 51 contaba con 53 cuchillos, de los cuales 48 se orientaban al W y cinco al E. La ofrenda 59 tenía 54 cuchillos, 50 orientados al W y cuatro al E. Estos últimos cuchillos mostraban una decoración con pigmento rojo, verde, negro o blanco, o la combinación de dos o más de ellos. Encontramos en ambas ofrendas tres áreas de fragmentos deteriorados de madera que se alineaban longitudinalmente de N a S. Hacia el E se localizaron dos corales (una rama y una red) orientados al N y 100 cascabeles de cobre. También aparecieron caracoles oliva que formaban collares: 30 en la esquina NW de la ofrenda 51 y 35 en la esquina SW de la ofrenda 59. Por otro lado, la ofrenda 51 poseía dos esculturas de Xiuhtecuhtli (una en el N y una en el S) orientadas hacia el W, y las mandíbulas de siete víboras de cascabel. Por su parte, la ofrenda 59 incluía el cráneo de una águila (esquina SW), vértebras de serpiente con pigmento rojo y azul (esquina NW) y restos óseos de un pez agujón.

**COMPLEJO K**

**Ofrendas:** 86, B, 53 y B2

**Número de ofrendas del complejo:** 4

**Dendrograma:**

*Partición:* once presencias/ausencias no comunes.

0.77 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* 86-B (4 panc), 86-B-53 (5 panc).

*Relación:* se une en 16 presencias/ausencias no comunes (0.66 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 85.

*Observaciones:* la ofrenda B2 es muy diferente a las tres restantes según lo muestra el dendrograma.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

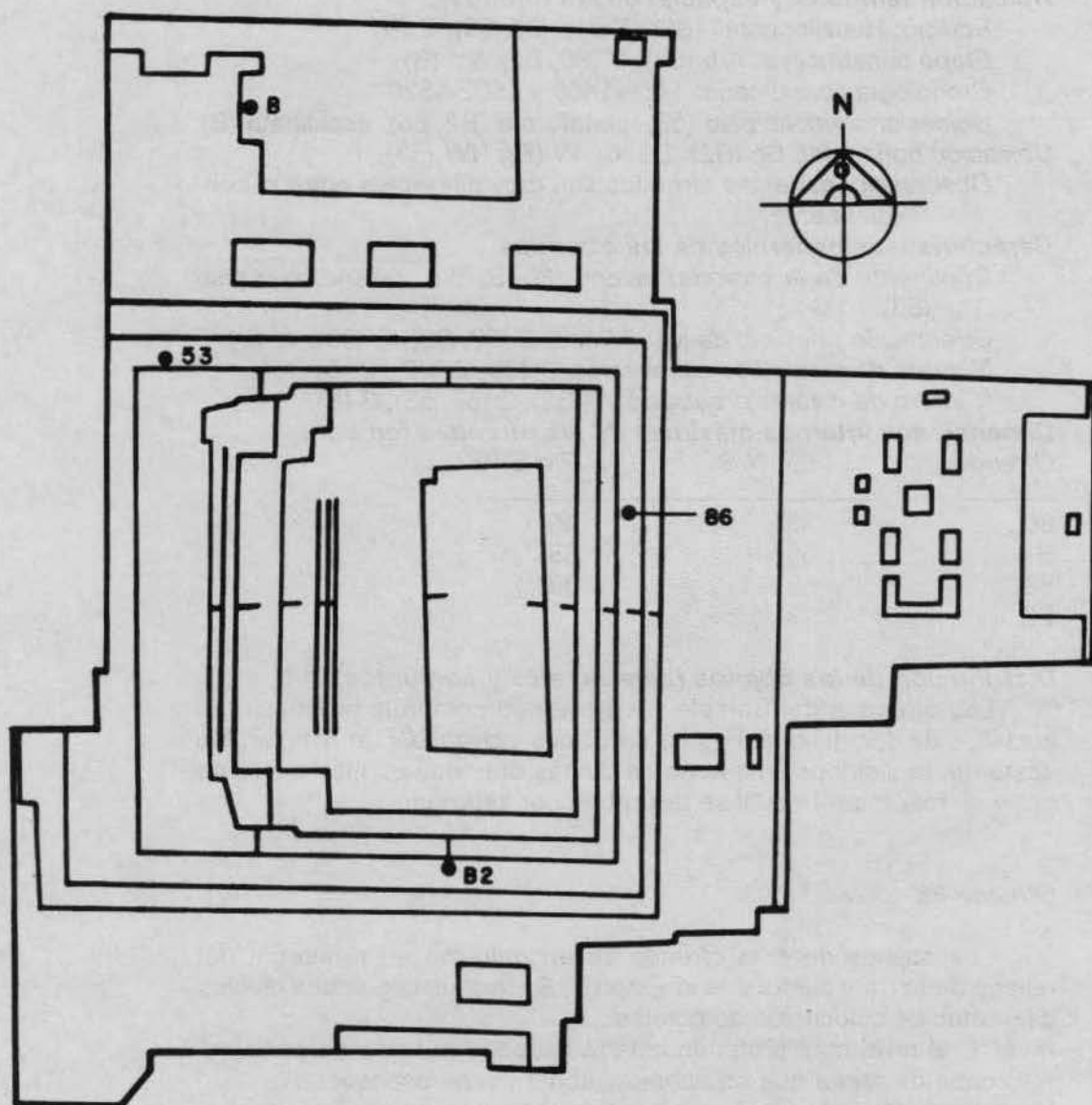


Figura 143. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo K.

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(58.33%), B(50%), C(50%), D(0%), E(12.5%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0.43%), J(0%), K(12.5%), L(75%), M(10.86%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**  
Complejos L, A, B y C.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 26

Rango del número de elementos: 6-61

Promedio del número de tipos de objeto: 8.75

Rango del número de tipos de objeto: 5-12

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (B2), Tláloc (86, 53), E (B)

*Etapa constructiva:* IVb (53), V (86, B2), VII (B)

*Cronología aproximada:* 1469-1486 y 1502-1520

*Ubicación vertical:* piso (53), plataforma (B2, 86), escalinata (B)

*Ubicación horizontal:* Sc (B2), E (86), W (B), NW (53)

*Observaciones:* estas ofrendas son muy diferentes entre sí contextualmente.

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda:* relleno (86, B, B2), relleno bajo piso (53)

*Orientación principal de los objetos:* S (53, B2), E (86), W (B)

*Número de niveles de excavación:* 1 (86, B, B2), 2 (B)

*Número de niveles propuesto:* 1 (B2), 2 (86, 53), 3 (B)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
86	33	45
B	65	85
53	55	30
B2	?	?

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas del Complejo K tienen en común la presencia de cuchillos de sacrificio, así como de discos y *oyohualli* de concha. No obstante, la distribución interna de dichas ofrendas es muy diferente entre sí, razón por la cual se describen por separado.

*Ofrenda 86*

Los objetos de esta ofrenda se encontraron en el interior del relleno de tierra y piedras de la Etapa V. Es fácil distinguir dos niveles diferentes de colocación de objetos.

*Nivel 1:* el nivel más profundo estaba ocupado por una delgadísima capa de arena que no sobrepasaba 1 cm de espesor.

*Nivel 2:* el segundo nivel se caracterizaba por la existencia de dos cuchillos de sacrificio de pedernal orientados al E y de cinco cuentas de piedra verde sin patrón definido de colocación. En el centro del depósito, entre los cuchillos, se situaban un disco perforado y dos *oyohualli* de concha.

*Ofrenda B*

Fue hallada en el relleno constructivo, sobre un grueso lecho de argamasa que, a su vez, descansaba sobre el tercer escalón de la escalinata E. La ofrenda constaba de tres niveles de colocación.

*Nivel 1:* este nivel contenía una delgada capa de madera en pésimo estado de conservación.

*Nivel 2:* estaba compuesto por 32 cuchillos de sacrificio de pedernal que formaban un lecho homogéneo: 30 con aplicación de copal en el extremo proximal, uno con aplicaciones de pedernal en

forma de diente y uno con restos de pigmento rojo. Veintinueve se orientaban al W y tres al E. Asociados a ellos se encontraron dos cuentas de piedra verde, restos óseos de serpiente, dos discos de concha y dos *oyohualli*. En cada esquina (NE, NW, SE y SW) apareció una mano de mortero y un cuchillo curvo de obsidiana.

*Nivel 3:* en el tercer nivel había cuatro figuras antropomorfas de copal: dos grandes y dos pequeñas. Las figuras grandes estaban situadas en el centro de la ofrenda (una orientada al E y la otra al W). Las figuras pequeñas aparecieron en el extremo E orientadas al W. En el extremo W de la ofrenda había cuatro conchas madreperla, tres caracoles pequeños, fragmentos de concha y un caracol *Xancus* (con el ápex hacia el E).

#### *Ofrenda 53*

Se encontró 64 cm por debajo del piso de estuco de la Etapa IVb. La ofrenda se depositó sobre el relleno constructivo y se cubrió con un bloque de argamasa de forma rectangular. Se observaron dos niveles de colocación y uno anexo (1 m al N de la ofrenda).

*Nivel 1:* el primer nivel lo ocupaba una capa de tierra mezclada con semillas esféricas de 2 mm de diámetro.

*Nivel 2:* en este nivel encontramos dos figuras antropomorfas de copal orientadas hacia el S: una en la esquina NW y una en la esquina SE. Cinco cuentas de piedra verde se asociaban a la figura de la esquina NW. Parcialmente abajo de la figura de la esquina SE yacía un cuchillo de sacrificio de pedernal orientado hacia el S.

*Anexo:* directamente sobre el relleno constructivo había un disco y dos *oyohualli* de concha.

#### *Ofrenda B2*

Se localizó en el relleno constructivo de la Etapa V. Al centro de la ofrenda se localizó una máscara-cráneo perteneciente a un infante (aproximadamente de cinco años de edad). Diez caracoles oliva formaban un collar asociado a la máscara-cráneo. Otros objetos rescatados fueron: fragmentos de copal, caracoles, una concha, un objeto circular de piedra blanca, una barra de copal, un caracol *Strombus*, una punta de proyectil de obsidiana, cascabeles de cobre, una concha madreperla, espinas, tres vasijas trípode de jadeíta decoradas con pigmento rojo, cinco cuchillos de sacrificio de pedernal decorados con pigmento rojo, dos discos y dos *oyohualli* de concha.

### COMPLEJO L

*Ofrendas:* 8, 92 y 12.

*Número de ofrendas del complejo:* 3

*Dendrograma:*

*Partición:* siete presencias/ausencias no comunes.

0.85 de coeficiente de similitud.

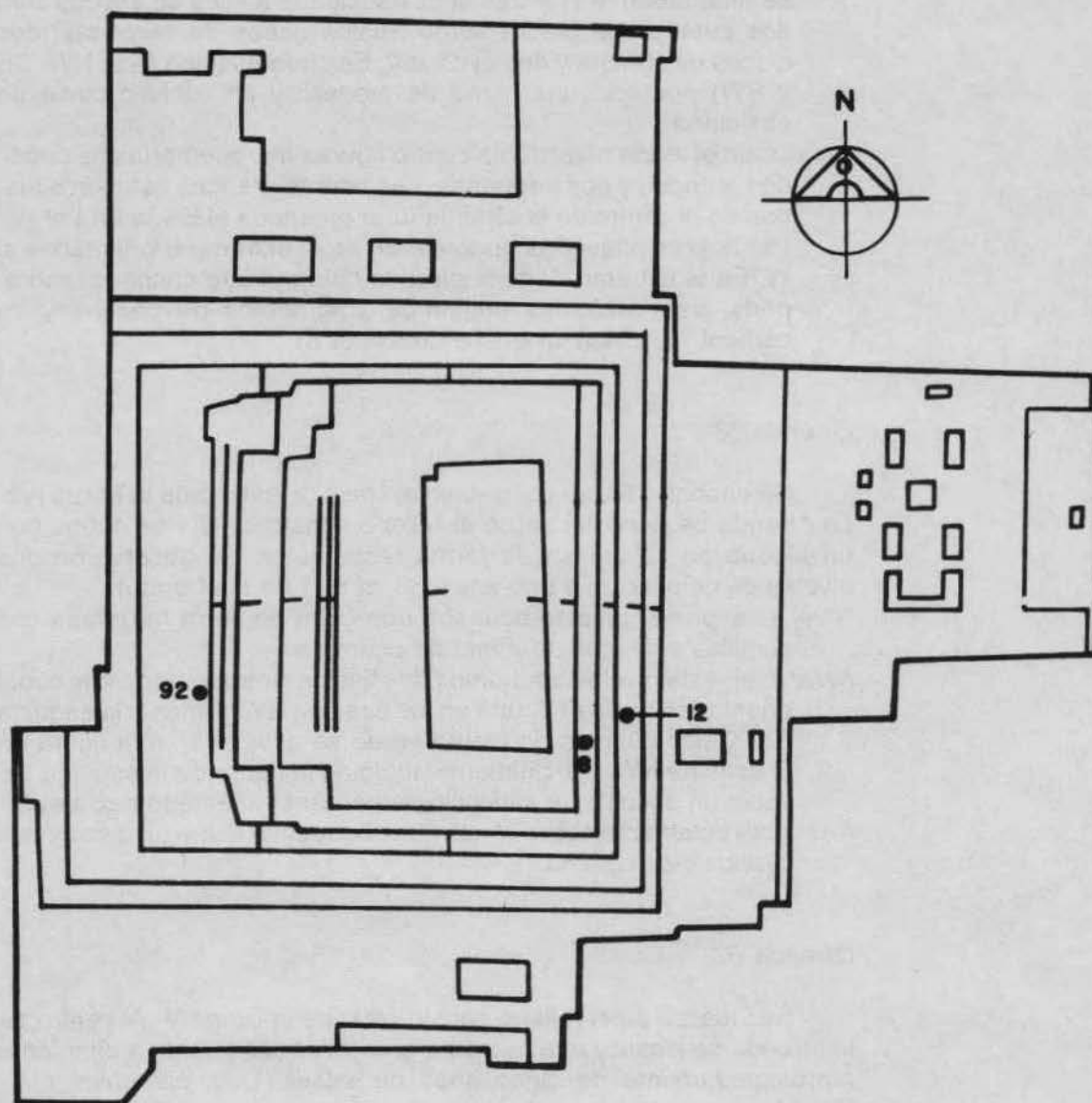


Figura 144. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo L.

*Subgrupos:* 8-92 (6 panc).

*Relación:* se une en once presencias/ausencias no comunes (0.77 de coeficiente de similitud) con los complejos M, N, O, P, Q, R y S, con el Entierro 1 y con las ofrendas 16, 38, 71, 76 y 30.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(22.22%), B(33.33%), C(33.33%), D(33.33%), E(16.66%), F(16.66%), G(0%), H(0%), I(1.14%), J(83.33%), K(0%), L(0%), M(4.34%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos J, B, C y D

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 17.66

Rango del número de elementos: 7-25

Promedio del número de tipos de objeto: 6.66

Rango del número de tipos de objeto: 5-8

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Huitzilopochtli (todas)

Etapas constructivas: IV (8), IVa (92), IVb (12)

Cronología aproximada: 1440-1481

Ubicación vertical: piso (12), plataforma (92), cuerpo (8)

Ubicación horizontal: E (8, 12), W (92)

Observaciones: pese a que la ofrenda 8 se encontró en el cuerpo de la Etapa III, fue depositada cuando se construía la Etapa IV. Así lo demuestra el relleno con que fueron cubiertas tanto esta ofrenda como la 21, el cual formaba parte del sistema constructivo de la Etapa IV. Es probable que las cajas se construyeran en el cuerpo de la Etapa III durante la ampliación o que se reutilizaran las cajas de ofrendas anteriores. Esta situación explica el porqué la ofrenda 21, aunque se ubicaba en la Etapa III, fuera idéntica a la ofrenda 56 construida en el relleno de la Etapa IV (véase el Complejo I). En consecuencia, no existe el vínculo que señala Graulich<sup>13</sup> entre la ofrenda 8 y el glifo 4 *ácatl* de la Etapa III.

**Características generales de las ofrendas:**

Contenido de la ofrenda: caja de sillares (8), relleno bajo piso (92, 12)

Orientación principal de los objetos: W (todas)

Número de niveles de excavación: 1 (8, 12), 2 (92)

1 (12), 2 (8, 92)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
8	100	74	71
92	60	100	
12	33	26	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las tres ofrendas que integran este complejo son muy diferentes entre sí en lo que respecta a ubicación temporal y distribución interna de objetos. El común denominador de estas ofrendas era la presencia de cuchillos de sacrificio y restos óseos de codorniz, así como su posición en el Templo de Huitzilopochtli. Por ende, las tres ofrendas son descritas por separado.

**Ofrenda 8**

Los objetos de esta ofrenda se depositaron en una caja con

<sup>13</sup> *Les incertitudes...*, pág. 126.



muros de sillares de tezontle y piso de sillares de cantera. La caja fue construida en el descanso del primer cuerpo de la Etapa III. La ofrenda no estaba sellada con una tapadera, sino que se encontró cubierta por el núcleo de tezontle y tierra de la siguiente etapa constructiva que intruía casi hasta el piso. Es posible distinguir dos niveles verticales de colocación de objetos.

*Nivel 1:* nueve cuchillos de sacrificio de pedernal se hallaron en el centro de la ofrenda. Tres se orientaban al E y seis al W. Había seis caracoles pequeños asociados a ellos. En el extremo E se descubrieron dos concentraciones de un material blanquecino no identificado.

*Nivel 2:* de este nivel proceden los esqueletos de cinco codornices pintas, restos óseos de pescado, dos cráneos y restos de piel de víbora de cascabel y la mandíbula de un ratón de origen americano (este último por intrusión probablemente). Al centro de la ofrenda se detectó una mancha de tierra quemada. Cuatro tepalcates de tipo azteca se encontraron mezclados en el relleno que cubría la ofrenda.

#### *Ofrenda 92*

El hallazgo de la ofrenda 92 se hizo en el relleno constructivo de la Etapa IVa, exactamente bajo el piso de estuco que se sitúa a los pies de la escultura de Coyolxauhqui II. Esta ofrenda fue depositada sobre tierra y piedras de tezontle. La ofrenda constaba de dos niveles.

*Nivel 1:* este nivel poseía un cartilago rostral de pez sierra orientado en sentido E-W, una navaja prismática de obsidiana y 180 cuentas de piedra verde que conformaban un collar.

*Nivel 2:* al centro del nivel superior fueron dispuestos diez cuchillos de sacrificio de pedernal. Siete estaban orientados al E y uno al W. Se localizó también un collar de 40 caracoles oliva, 265 cuentas de carbonato pintadas de color azul, una bola de copal y los esqueletos de doce codornices.

#### *Ofrenda 12*

Se encontró en el relleno de tezontle y tierra que cubría la Etapa IV, bajo el piso de lajas de la Etapa IVb. Tenía un solo nivel de colocación de objetos. Esta ofrenda puede relacionarse con las del Complejo A por su ubicación espacial y por la presencia de tres ollas Tláloc y un brasero con moño.

*Nivel 1:* en el centro de este nivel se localizaron tres ollitas Tláloc de piedra verde, dos cascabeles de cobre, una figura antropomorfa estilo Mezcala de piedra verde y un brasero de basalto decorado con un moño. Todos estos objetos estaban orientados al W. Además fueron registrados un cuchillo de sacrificio de pedernal (orientado al S), restos óseos de codorniz y de pescado y tres dientes de cartilago rostral de pez sierra.

**COMPLEJO M**

**Ofrendas:** 33 y 40.

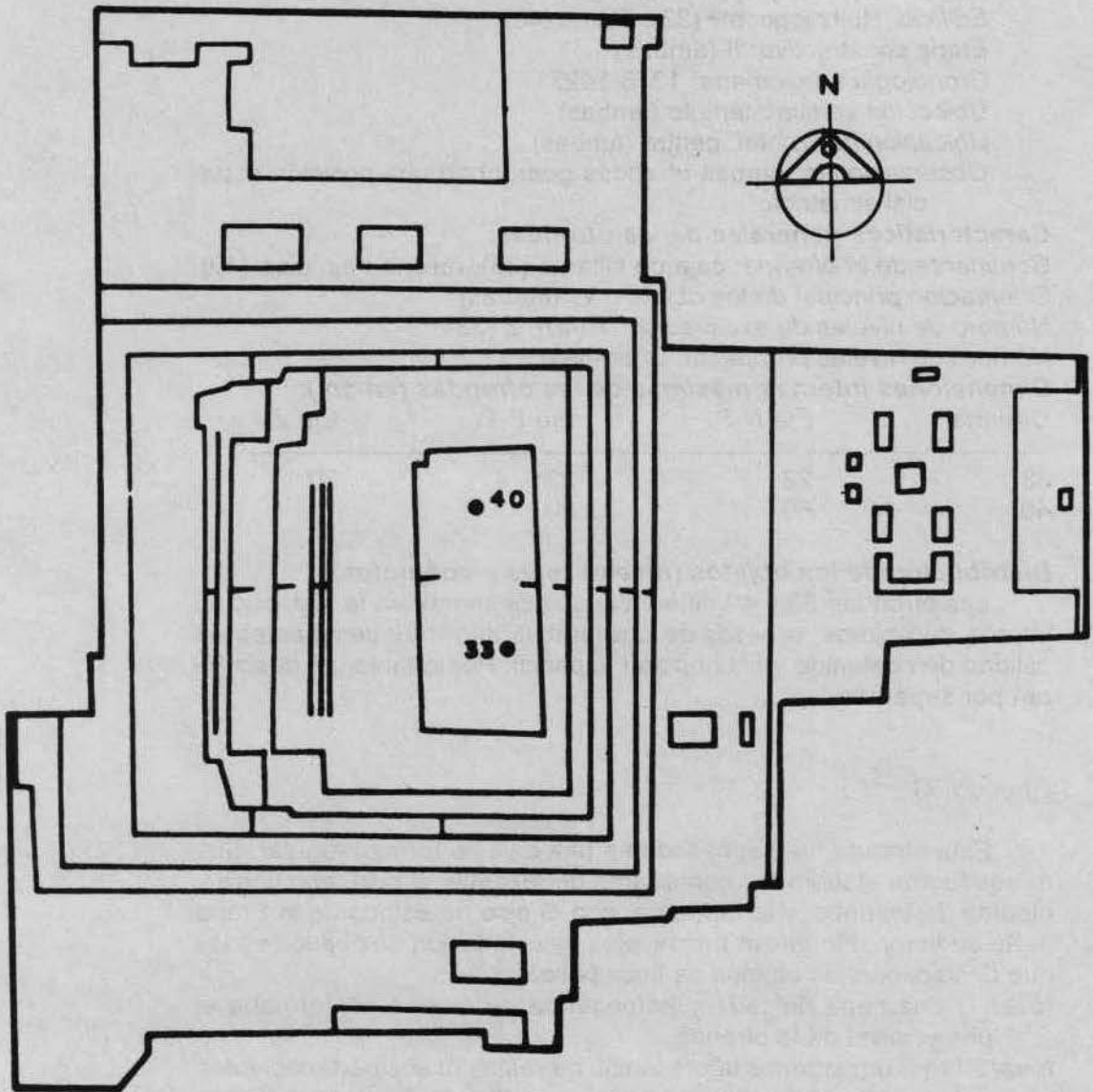
**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* tres presencias/ausencias no comunes.  
0.94 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en seis presencias/ausencias no comunes (0.87 de coeficiente de similitud) con las ofrendas 2, 16 y 38.



**Figura 145.**  
*Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo M.*

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(100%), C(0%), D(25%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(2.58%), J(50%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, A y J.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 9.5

Rango del número de elementos: 5-14

Promedio del número de tipos de objeto: 5

Rango del número de tipos de objeto: 5-5

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: Huitzilopochtli (33), Tláloc (40)

Etapas constructivas: II (ambas)

Cronología aproximada: 1375-1427

Ubicación vertical: templo (ambas)

Ubicación horizontal: centro (ambas)

Observaciones: ambas ofrendas guardaban una posición espacial simétrica.

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: caja de sillares (33), relleno bajo piso (40)

Orientación principal de los objetos: W (ambas)

Número de niveles de excavación: 1 (40), 2 (33)

Número de niveles propuesto: 3 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
33	22	22	20
40	60	80	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas 33 y 40 difieren sustancialmente en la distribución interna de objetos, a pesar de que ambas son muy semejantes en calidad de contenido y distribución espacial. Por lo tanto, se describirán por separado.

**Ofrenda 33**

Esta ofrenda fue depositada en una caja de forma irregular. Sus muros fueron elaborados con sillares de tezontle; el piso, con tierra y piedras de tezontle, y la tapadera, con el piso de estuco de la Etapa II. Se pudieron diferenciar tres niveles de colocación de objetos en los que destacaban los objetos de lítica pulida.

**Nivel 1:** una capa delgada y homogénea de carbón conformaba el primer nivel de la ofrenda.

**Nivel 2:** aquí registramos la presencia de restos óseos pertenecientes a dos codornices pintas y a un ave del género *Tyrannidae*. Estos restos se distribuían de manera irregular, sin evidenciarse relaciones anatómicas. Encontramos también dos masas amorfas de copal en los extremos N y W de la caja. Finalmente, en la esquina

SE aparecieron cinco cuentas de piedra y una representación de *chimalli* de piedra verde.

**Nivel 3:** el último nivel se componía de cuentas de piedra verde. En el centro se ubicaban una cuenta tubular de piedra verde y, sobre ella, una helicoidal. Ambas cuentas se orientaban en sentido E-W. Asimismo, había una cuenta globular de piedra verde en cada una de las esquinas de la caja (NE, NW, SE y SW).

#### **Ofrenda 40**

Fue depositada en una cavidad hecha en el relleno de tierra y piedra, y cubierta por un sillar de cantera. Constaba de tres niveles de colocación de objetos en los que predominaban los objetos de lítica pulida.

**Nivel 1:** una capa de 20 cm de carbón se localizó al fondo del depósito.

**Nivel 2:** se corroboró la existencia de una bola de copal en el centro de la ofrenda, en tanto que en el extremo W se hallaron dos conjuntos de tres cuentas de piedra verde cada uno, restos de hule y huesos de codorniz.

**Nivel 3:** unos cuantos tepalcates aparecieron en el nivel más superficial.

#### **Complejo N**

**Ofrendas:** 28, 43, 26, 25, 35 y 47.

**Número de ofrendas del complejo:** 6

**Dendrograma:**

**Partición:** una presencia/ausencia no común.  
0.98 de coeficiente de similitud.

**Subgrupos:** 28-43-26-25 (0 panc), 35-47 (0 panc).

**Relación:** se une en cinco presencias/ausencias no comunes (0.89 de coeficiente de similitud) con los complejos O, P, Q y R, con el Entierro 1, y con las ofrendas 71, 76 y 30.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(33.33%), C(0%), D(0%), E(100%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos E, A y B.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

**Promedio del número de elementos:** 3.3

**Rango del número de elementos:** 3-4

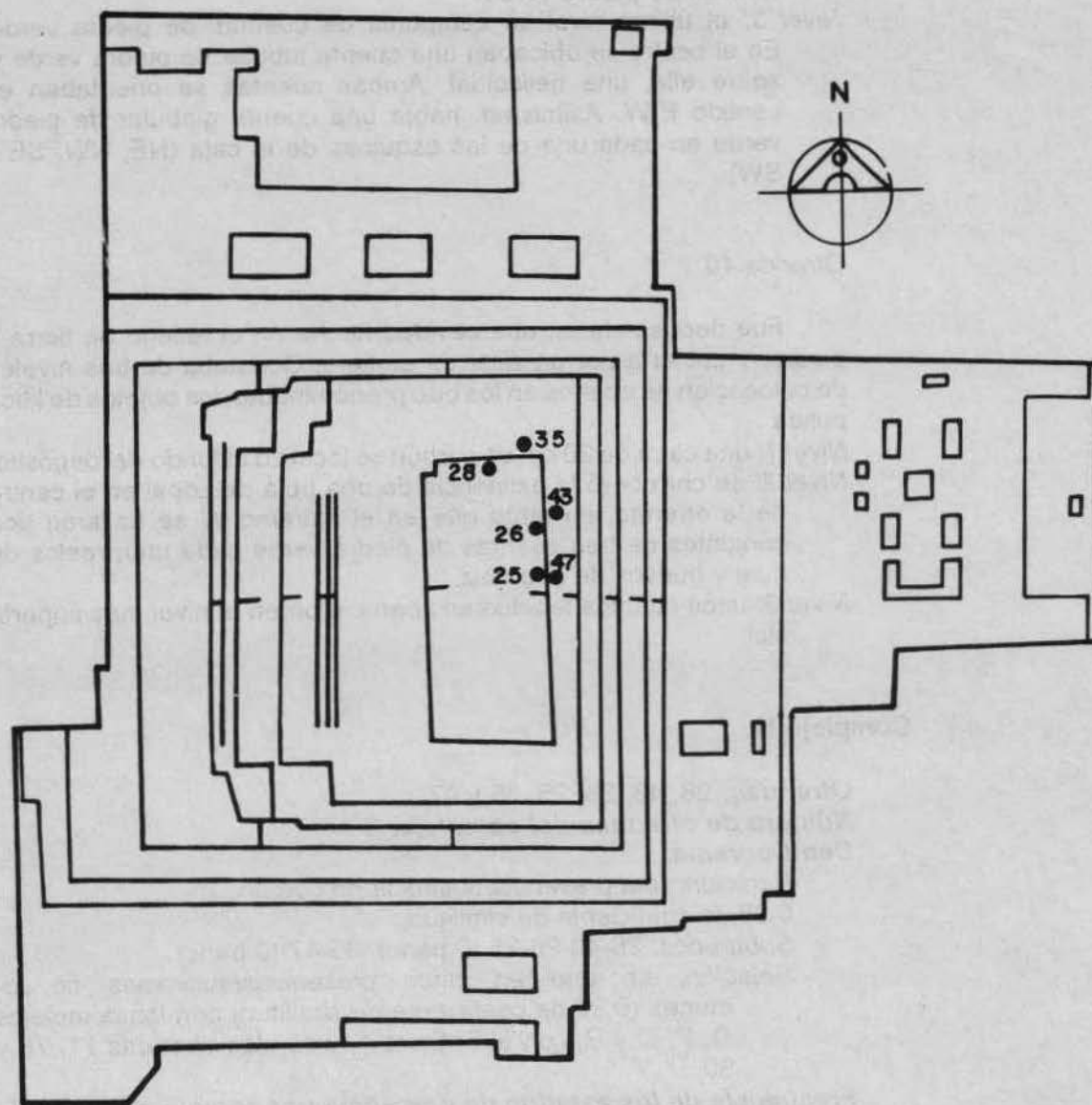
**Promedio del número de tipos de objeto:** 3.3

**Rango del número de tipos de objeto:** 3-4

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

**Edificio:** Tláloc (todas)

**Etapa constructiva:** III (todas)



**Figura 146.**  
*Croquis de ubicación de las ofrendas  
 del Complejo N.*

*Cronología aproximada: 1427-1440*

*Ubicación vertical: cuerpo (todas)*

*Ubicación horizontal: E (43, 26, 25, 47), N (28), NE (35)*

**Características generales de las ofrendas:**

*Continente de la ofrenda: relleno (todas)*

*Orientación principal de los objetos: N (28, 26, 25, 35), W (43, 47)*

*Número de niveles de excavación: 1 (todas)*

*Número de niveles propuesto: 1 (todas)*

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
28	30	30
43	30	30
26	30	30
25	30	30
35	30	30
47	30	30

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas de este complejo fueron depositadas al encontrarse en proceso la construcción de la Etapa III. Las ofrendas 25, 26 y 35 se colocaron directamente sobre un lecho de tierra y piedras y se taparon con tierra muy fina. Las ofrendas 43 y 47 fueron además protegidas con grandes lajas. La ofrenda 28 se cubrió con sillares de tezontle y lajas de gran tamaño. En todos los casos, la pared del edificio de la Etapa II hizo las veces de muro delimitador de los dones.

Todas las ofrendas presentaron un solo nivel que contenía fundamentalmente recipientes de cerámica y cuentas de piedra verde.

*Nivel 1:* este nivel se caracterizaba por la presencia de una olla y un cajete, ambos de cerámica naranja monocroma con manchas de color azul. La olla de la ofrenda 28 también tenía restos de pigmento blanco y anaranjado, en tanto que la olla de la ofrenda 35 mostraba además manchas negras. Los cajetes de las ofrendas 25, 35 y 43 poseían soporte trípode y, los restantes, base plana. Los cajetes de las ofrendas 26 y 28 conservaban rastros de engobe rojo con diseños geométricos blancos.

En todas las ofrendas, las ollas fueron recostadas intencionalmente. Las ollas de las ofrendas 28, 26, 25 y 35 tenían su boca orientada hacia el N, mientras que las de las ofrendas 43 y 47 dirigían su boca hacia el W. Exactamente debajo de la boca de cada olla se colocó un cajete que simula recibir un líquido que se vierte desde arriba. La única excepción era el cajete de la ofrenda 25, dispuesto en posición vertical como tapadera de la olla.

Todas las ollas contenían en su interior cuentas de piedra verde: tres cuentas tubulares y una globular en la ofrenda 25; tres cuentas tubulares, una globular y una fitomorfa en la 26; tres cuentas globulares en la 28.

Además se registraron restos de carbón bajo la olla de la ofrenda 26 y restos de copal asociados a las ollas de las ofrendas 35 y 47.

**COMPLEJO O**

**Ofrendas:** 67, 75 y 63.

**Número de ofrendas del complejo:** 3

**Dendrograma:**

*Partición:* 0 presencias/ausencias no comunes.

1 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en una presencias/ausencias no comunes (0.98 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 91.

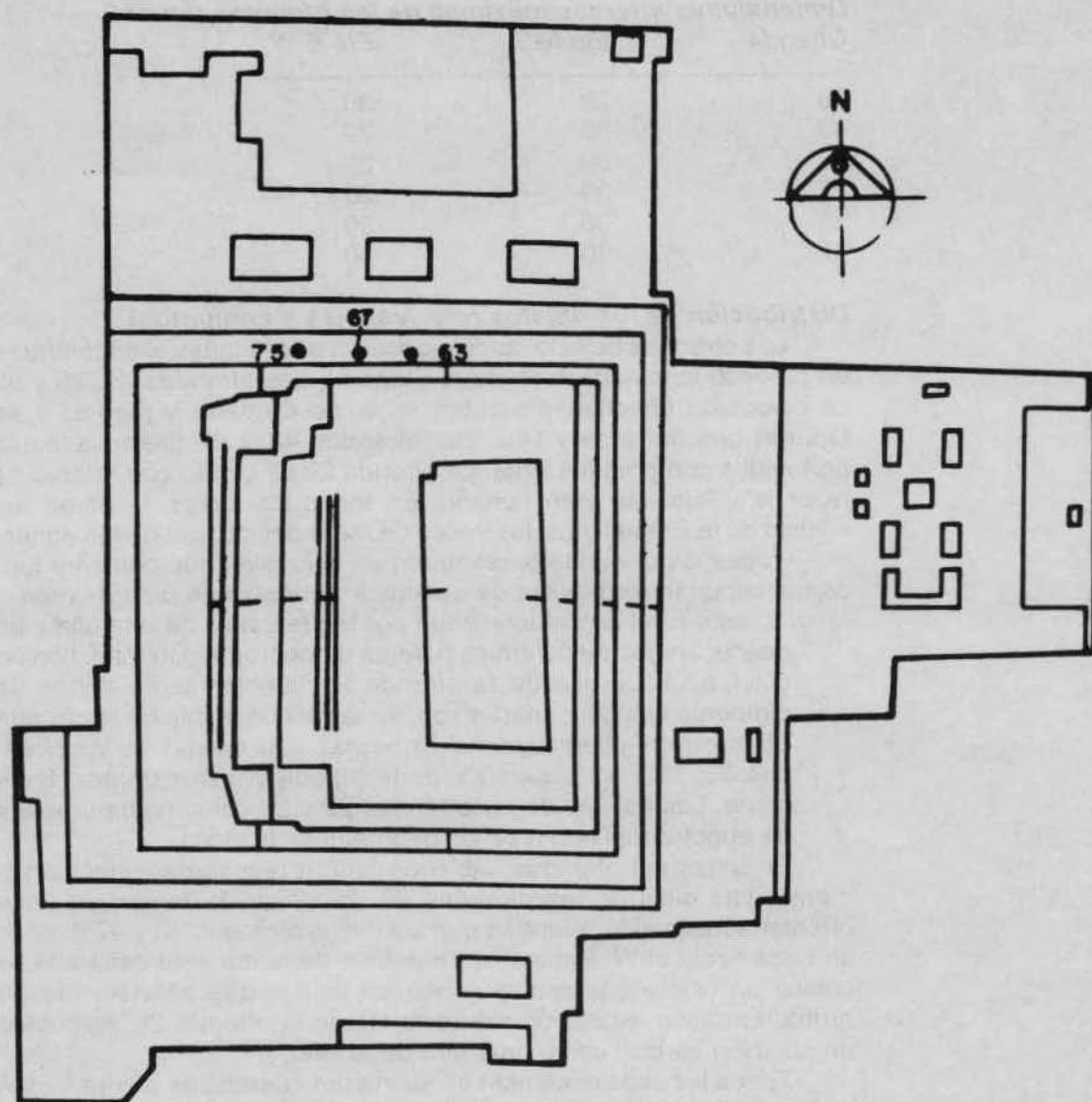


Figura 147. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo O.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(100%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejo B.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 1

Rango del número de elementos: 1

*Promedio del número de tipos de objeto: 1*

*Rango del número de tipos de objeto: 1*

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio: Tláloc (todas)*

*Etapas constructivas: IVb (todas)*

*Cronología aproximada: 1469-1481*

*Ubicación vertical: piso (todas)*

*Ubicación horizontal: Nw (todas)*

*Observaciones: es muy probable que aún se encuentren tres ofrendas semejantes y simétricas, al sur del Templo Mayor, del lado de Huitzilopochtli, bajo el piso de la Etapa IVb.*

**Características generales de las ofrendas:**

*Contenido de la ofrenda: relleno bajo piso (todas)*

*Orientación principal de los objetos: norte (todas)*

*Número de niveles de excavación: 1 (todas)*

*Número de niveles propuesto: 1 (todas)*

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
67	60	60
75	60	60
63	60	60

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas del Complejo O fueron depositadas a 160 cm de profundidad bajo el piso de lasajas de la Etapa IVb. Se acomodaron en el interior del relleno constructivo, sobre un delgado lecho de tierra compacta y rodeadas por algunos sillares que las protegían. Estas ofrendas eran cilindros de copal distribuidos en un nivel.

*Nivel 1:* este nivel se limitaba a la presencia de un cilindro de copal de aproximadamente 30 cm de diámetro por 30 cm de altura. Cada cilindro tenía ligeramente hundida la parte central de su cara superior. En términos generales puede decirse que su estado de conservación era malo.

**COMPLEJO P**

**Ofrendas:** 72 y 73.

**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* 0 presencias/ausencias no comunes.

1 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en dos presencias/ausencias no comunes (0.96 de coeficiente de similitud) con los complejos Q y R y con la ofrenda 71.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(4.3%).



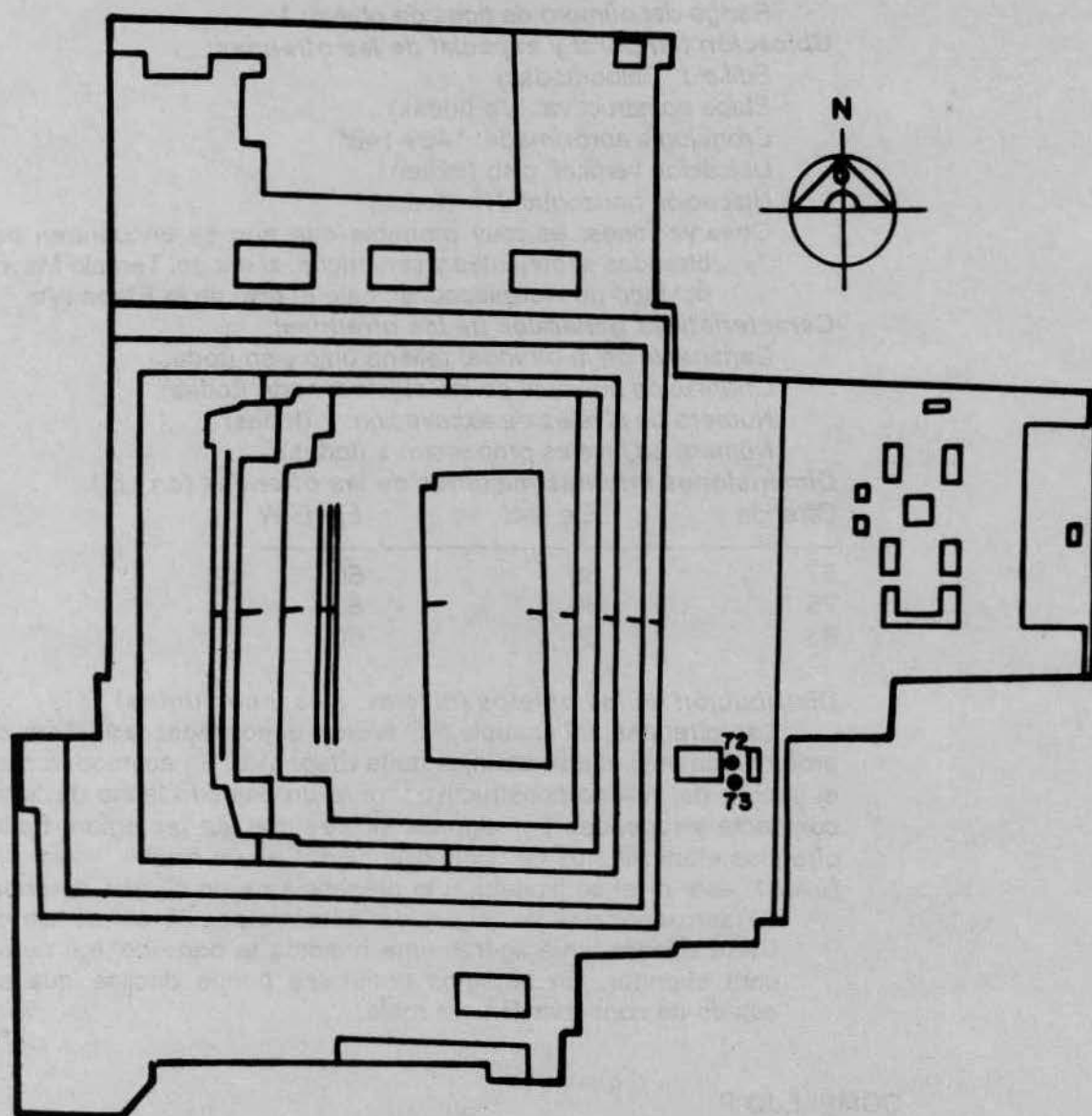


Figura 148. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo P.

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejo M.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Promedio del número de elementos: 1

Rango del número de elementos: 1

Promedio del número de tipos de objeto: 1

Rango del número de tipos de objeto: 1

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

Edificio: 1 (ambas)

Etapas constructivas: VI (ambas)

Cronología aproximada: 1486-1502

Ubicación vertical: piso (ambas)

Ubicación horizontal: E (ambas)

**Características generales de las ofrendas:**

Continente de la ofrenda: relleno (ambas)

Orientación principal de los objetos: N (72), indeterminada (73)

Número de niveles de excavación: 1 (ambas)

Número de niveles propuesto: 1 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
72	87	60	18
73	20	20	5

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas del Complejo P fueron depositadas sobre un lecho de tierra en el interior del relleno constructivo. Constaban de un nivel de espinas de maguey.

*Nivel 1:* se trataba de una concentración irregular de espinas de maguey. Las espinas tenían una longitud que oscilaba entre los 5 cm y los 8 cm. No presentaban una misma orientación, ni sus puntas convergían hacia un punto. En la ofrenda 72, unos cuantos restos de epidermis de la penca del maguey acompañaban a las numerosas espinas.

**COMPLEJO Q**

**Ofrendas:** M, D, C, 90, 79, 55, 36, 32, 4 / 2, 77 y 91.

**Número de ofrendas del complejo:** 12

**Dendrograma:**

*Partición:* las ofrendas M, D, C, 90, 79, 55, 36, 32 y 4 se unen en 0 presencias/ausencias no comunes.

1 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* las ofrendas M, D, C, 90, 79, 55, 36, 32 y 4 se unen en dos presencias/ausencias no comunes (0.96 de coeficiente de similitud) con los complejos P y R y con la ofrenda 71.

La ofrenda 2 se une en cuatro presencias/ausencias no comunes (0.91 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 16.

La ofrenda 77 se une en seis presencias/ausencias no comunes (0.87 de coeficiente de similitud) con las ofrendas 87 y 27 que pertenecen al Complejo H.

La ofrenda 91 se une en una presencias/ausencias no comunes (0.98 de coeficiente de similitud) con el Complejo O.

*Observaciones:* a pesar de que contaban con varios elementos, las ofrendas 2, 77 y 91 se hallaron muy alteradas. Por lo tanto, se les incorporó al Complejo Q y no a los complejos a las que pertenecían en el dendrograma generado por la computadora.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

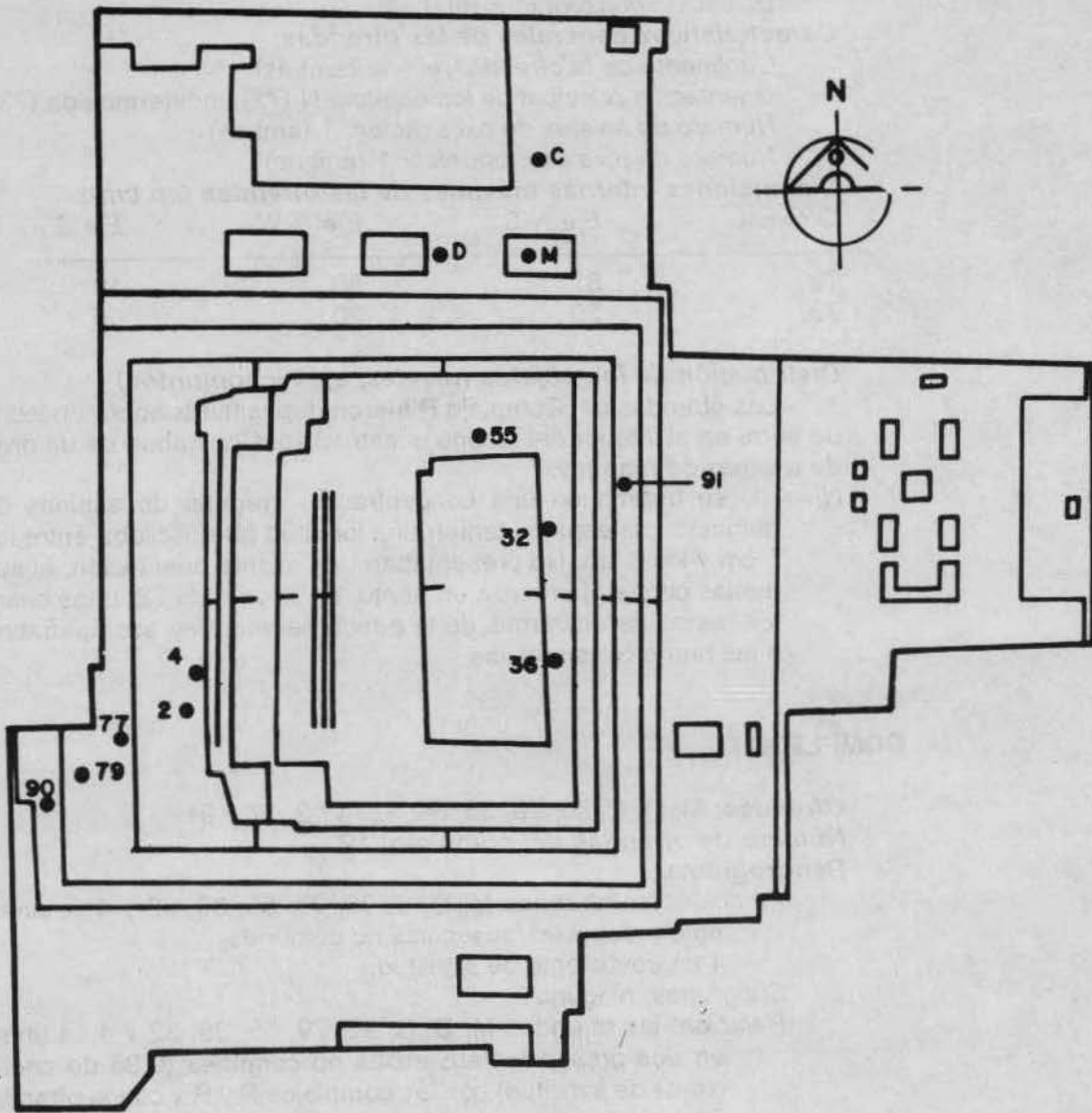


Figura 149. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo Q.

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto:

Ofrendas M, D, C, 90, 79, 55, 36, 32 y 4: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

Ofrenda 2: A(33.33%), B(0%), C(33.33%), D(0%), E(0%), F(0%), G(33.33%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

Ofrenda 77: A(100%), B(0%), C(33.33%), D(50%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(1.7%), J(0%), K(0%), L(0%), M(4.3%).

Ofrenda 91: A(33.33%), B(100%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

narios del Viejo o del Nuevo Mundo— que muy probablemente se introdujeron a ellas tiempo después de su deposición. Así, por ejemplo, se identificó la presencia de restos de tuza en la ofrenda 62, de ratón en la ofrenda 8, de ratón metorito en la ofrenda 20, de ratón y rata en la ofrenda 6 y de borrego en la ofrenda 11. En lo que toca a los depósitos severamente alterados, encontramos una ofrenda (36) alterada por roedores, y dos ofrendas vacías (32 y 55) que probablemente tuvieran material orgánico que se degradó al punto de no dejar huella de su pasada existencia.

*Ofrenda 36:* de esta ofrenda solamente se conservaron el muro N y parte del E, ambos elaborados con sillares de tezontle. Al excavar la caja se observó que se había convertido en una madriguera de ratón. Entre los restos que se rescataron destacan un hueso largo de rata, una mandíbula de ratón, dos peines de plástico, cinta de plástico, goma de automóvil, papel metálico, restos de cucarachas, ampollitas de vidrio y un cuchillo de pedernal con restos de copal. El cuchillo no aparece en la tabla general puesto que fue registrado como elemento independiente.

*Ofrenda 32:* la caja de esta ofrenda estaba completa. Mostraba paredes y tapadera de cantera, y piso de lajas. En su interior se halló una pequeña capa de sedimentos que muy probablemente se introdujeron por algún orificio. Tras el análisis del sedimento no se detectó la presencia de restos vegetales.

*Ofrenda 55:* las paredes y piso de esta ofrenda fueron elaborados con sillares de tezontle. Una laja tapaba parcialmente la caja. En el interior existía tierra de relleno infiltrada y unos cuantos restos de carbón y ceniza. Los muros tenían huellas de haber sido sometidos a la acción del fuego.

#### *Ofrendas no comparables*

Bajo este rubro se reúnen las ofrendas que por razones específicas no pueden ser comparadas con el resto. Me refiero a la 4 que en realidad es un pasillo que sirve como antecámara de la ofrenda 5 y que fue reportada erróneamente como ofrenda saqueada, y a la ofrenda 91 que se excavó parcialmente.

*Ofrenda 4:* las paredes N, E y S fueron hechas con sillares de cantera y unidas con lodo. La pared W es convexa y fue construida con sillares de tezontle. Sobre la llamada ofrenda 4, García Cook y Arana (1978:55-56) comentan:

Tenemos la seguridad de que cuando se excavó y preparó la cista en la época prehispánica para colocar algún tipo de ofrenda, se rompió el piso de estuco de la época anterior y se llegó finalmente a la localización de otro piso con relieves del mismo tipo de los representados en el monolito [de Coyolxauhqui], esto hizo que no se depositara ninguna ofrenda sobre estos relieves y se volviera a tapar con cuidado y respeto, de acuerdo a lo observado en la exploración del núcleo interior de la cista.

Sin embargo, al excavar el área correspondiente simétricamente en el Templo de Tláloc, detectamos una estructura idéntica. Allí pudo observarse que esta estructura no era el continente de una ofrenda, sino una antecámara o pasillo de acceso a la Cámara 2. En la comparación resulta evidente que

la llamada ofrenda 4 no era tal, sino más bien la entrada a la ofrenda 5 (también llamada Cámara 1). Al igual que la ofrenda 4, el pasillo de acceso de la Cámara 2 se encontró relleno con tierra y piedras de tezontle. La construcción de ambas antecámaras resulta lógica si tomamos en cuenta que las cámaras fueron construidas en primer término y, posteriormente sobre ellas, la escalinata del edificio. La única forma de acceder a las cámaras para depositar las ofrendas durante la fiesta de inauguración del edificio, era a través de una antecámara. Una vez depositadas las ofrendas se rellenaron las antecámaras, rehaciéndose el piso de la plataforma.<sup>15</sup>

**Ofrenda 91:** esta ofrenda fue depositada en el relleno bajo el piso de lajas. Durante su excavación fueron rescatadas esculturas antropomorfas, pendientes y cuentas de piedra verde, así como fragmentos de copal. Por desgracia, los trabajos quedaron inconclusos debido a que el periodo de excavación del Proyecto Templo Mayor llegó a su límite. El depósito fue sellado en espera del reinicio de los trabajos en fecha próxima.

## COMPLEJO R

**Ofrendas:** O y G.

**Número de ofrendas del complejo:** 2

**Dendrograma:**

*Partición:* 0 presencias/ausencias no comunes.

1 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* ninguno

*Relación:* se une en dos presencias/ausencias no comunes (0.96 de coeficiente de similitud) con los complejos P y Q y con la ofrenda 71.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(1.72%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejo I

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 1

*Rango del número de elementos:* 1-1

*Promedio del número de tipos de objeto:* 1

*Rango del número de tipos de objeto:* 1-1

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Plaza norte (G), E (O)

*Eta*pa constructiva: V (O), VI (G)

*Cronología aproximada:* 1481-1502

*Ubicación vertical:* piso (G), templo (O)

*Ubicación horizontal:* centro (ambas)

**Características generales de las ofrendas:**

*Cont*inente de la ofrenda: relleno bajo piso (G), caja de sillares (O)

*Orientación principal de los objetos:* indeterminada (ambas)

<sup>15</sup> Rescate arqueológico..., págs. 55-56.

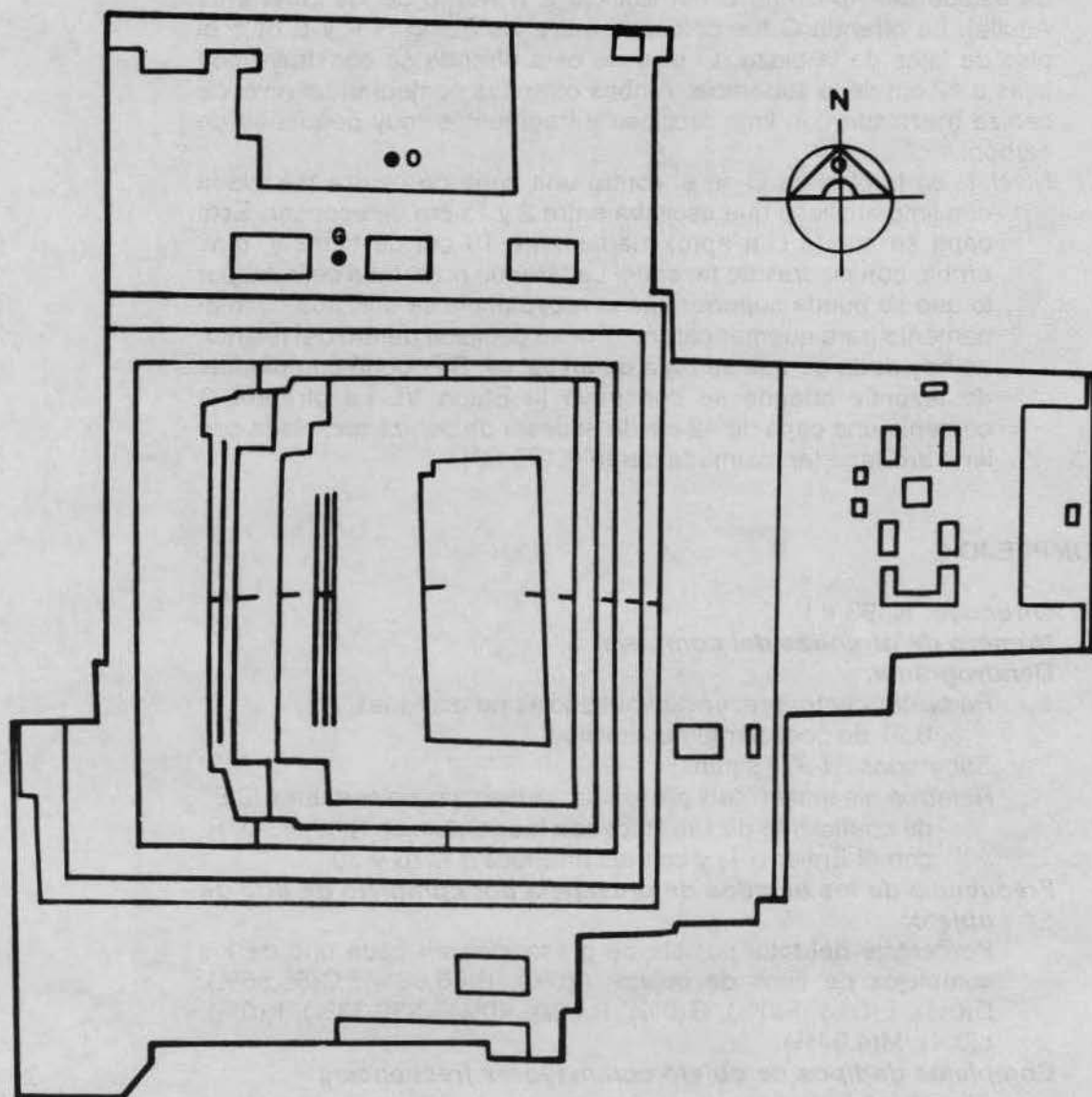


Figura 150. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo R.

Número de niveles de excavación: 1 (ambas)

Número de niveles propuesto: 1 (ambas)

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
G	73 (diám.)	73 (diám.)	42
O	12	122	50

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La caja de la ofrenda O tenía piso de lajas y muros elaborados con sillares de cantera en posición vertical. Se depositó bajo el piso

de estuco del Aposento B del Edificio E (Recinto de los Guerreros Águila). La ofrenda G fue colocada entre los Edificios A y B bajo el piso de lajas de la plaza. El piso de esta ofrenda se construyó con lajas a 42 cm de la superficie. Ambas ofrendas contenían un nivel de ceniza mezclada con limo arcilloso y fragmentos muy pequeños de carbón.

*Nivel 1:* en la ofrenda O se encontró una capa de ceniza mezclada con limo arcilloso que oscilaba entre 2 y 15 cm de espesor. Esta capa se cubrió con aproximadamente 10 cm de tierra y, más arriba, con piedras de tezontle. La ofrenda no estaba sellada, por lo que se puede suponer que el receptáculo se utilizaba cotidianamente para quemar carbón. Por su posición dentro del recinto, no hay duda de que se trata de un *tlecuil*. Se cubrió con piedras de tezontle cuando se construyó la Etapa VI. La ofrenda G contenía una capa de 42 cm de espesor de ceniza mezclada con limo arcilloso (aproximadamente 0.175 m<sup>3</sup>).

## COMPLEJO S

**Ofrendas:** Ñ, 93 e I.

**Número de ofrendas del complejo:** 3

**Dendrograma:**

*Partición:* cuatro presencias/ausencias no comunes.  
0.91 de coeficiente de similitud.

*Subgrupos:* Ñ-93 (3 panc)

*Relación:* se une en seis presencias/ausencias no comunes (0.87 de coeficiente de similitud) con los complejos N, O, P, Q, R, con el Entierro 1, y con las ofrendas 71, 76 y 30.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(66.66%), C(55.55%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(33.33%), K(0%), L(0%), M(4.34%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, C y J.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 28.66

*Rango del número de elementos:* 4-67

*Promedio del número de tipos de objeto:* 4

*Rango del número de tipos de objeto:* 4-4

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (93), A (I), D (Ñ)

*Etapas constructivas:* IVa (93), VII (I)

*Cronología aproximada:* c. 1469 y 1502-1520

*Ubicación vertical:* plataforma (93), escalinata (Ñ, I)

*Ubicación horizontal:* W (todas)

**Características generales de las ofrendas:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno (Ñ), caja de sillares (93, I)

*Orientación principal de los objetos:* E (N, I), E-W (93)

*Número de niveles de excavación:* 1 (93), 2 (Ñ), 4 (I)

*Número de niveles propuestos:* 1 (93), 3 (Ñ), 5 (I)

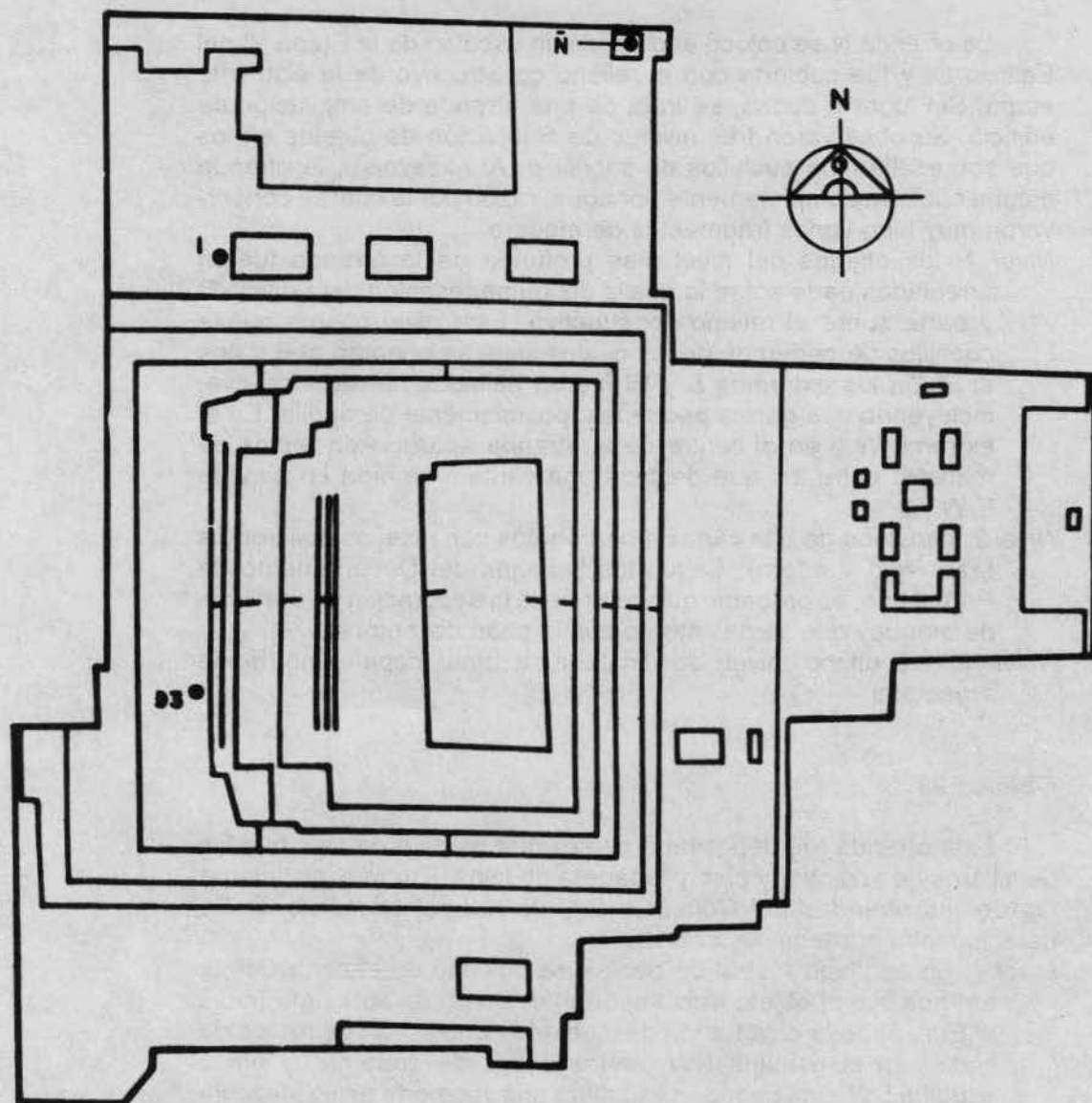


Figura 151. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo S.

**Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
Ñ	40	35	
93	60	105	50
I	45	65	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

A pesar de que las ofrendas de este complejo son muy semejantes en su contenido, presentan grandes diferencias en su ubicación espacial y en la distribución interna de objetos. Por ende, se les describe a continuación por separado.



*Ofrenda Ñ*

La ofrenda Ñ se colocó encima de un escalón de la Etapa VI del Edificio D, y fue cubierta con el relleno constructivo de la siguiente etapa. Sin lugar a dudas, se trata de una ofrenda de ampliación de edificio. Se observaron tres niveles de colocación de objetos en los que sobresalían los cuchillos de sacrificio. Al excavar, la ofrenda estaba cubierta completamente por agua, razón por la cual se conservaron muy bien varios fragmentos de madera.

*Nivel 1:* los objetos del nivel más profundo de la ofrenda fueron arreglados parte sobre la huella del primer escalón del Edificio D y parte sobre el relleno constructivo. Este nivel poseía nueve cuchillos de pedernal, de los cuales siete se orientan al E y dos al S. En los extremos S y W fueron hallados huesitos de ave, incluyendo dos garras pequeñas, posiblemente de águila. En el extremo W y en el centro de la ofrenda aparecieron restos de madera, entre los que destaca una varita orientada en sentido E-W.

*Nivel 2:* constaba de una capa de carbonatos con diseños policromos (azul, rojo y negro). Según los biólogos del Departamento de Prehistoria, es probable que se trate de la decoración de una hoja de maguey que se desintegró con el paso del tiempo.

*Nivel 3:* el último nivel se limitaba a una capa amorfa de argamasa.

*Ofrenda 93*

Esta ofrenda fue depositada dentro de una caja de seis hiladas de sillares de tezontle, y piso y tapadera de lajas. Era muy distinta de las demás ofrendas del Complejo S y de las del Complejo T. Se caracterizaba por tener un solo nivel.

*Nivel 1:* un cartilago rostral de pez sierra ubicado en el centro de la ofrenda era el objeto más importante. Su punta se dirigía hacia el E. Al N de la caja fueron descubiertos unos cuantos restos de copal; en la esquina NW, restos óseos de codorniz, y en la esquina SW, una pequeña escultura antropomorfa estilo Mezcala orientada hacia el E.

*Ofrenda I*

Los objetos de esta ofrenda se colocaron en una caja de piso y muros de sillares de cantera. Los cuatro sillares de los muros fueron dispuestos en posición vertical. La caja, que carecía de tapadera, se construyó en el relleno constructivo sobre la plataforma de la Etapa VI del Edificio A. Al igual que la ofrenda Ñ, la I corresponde al momento de ampliación del edificio. Esta ofrenda presentaba cinco niveles en los que sobresalían 62 cuchillos de sacrificio.

*Nivel 1:* en el primer nivel se encontraron cinco cuchillos de sacrificio de pedernal orientados hacia el E. Uno de los cuchillos tenía restos de pigmento negro en su superficie. Unos cuantos restos óseos de codorniz aparecieron asociados a estos artefactos.

*Nivel 2:* en este nivel fueron excavados trece cuchillos de sacrificio: siete tenían pigmento negro y cuatro copal adherido. Todos estaban orientados al E.

*Nivel 3:* en el tercer nivel estaban distribuidos 18 cuchillos de sacrificio (cinco con pigmentación negra y uno con copal adherido). Todos los cuchillos se orientaban hacia el E, con excepción de uno que se orientaba al punto cardinal opuesto.

*Nivel 4:* un total de 26 cuchillos de sacrificio formaban este nivel. Pueden dividirse espacialmente en dos conjuntos de trece cuchillos cada uno. Veintiuno estaban orientados hacia el E y el resto hacia el W.

*Nivel 5:* el nivel más superficial contenía pocos fragmentos de carbón.

## COMPLEJO T

**Ofrendas:** 42, 46, 66, E, Q, 94, 80 y 65.

**Número de ofrendas del complejo:** 8

**Dendrograma:**

*Partición:* siete presencias/ausencias no comunes.

0.85 de coeficiente de similitud.

*Subgrupo:* 46-66 (1 panc), Q-94 (1 panc), 46-66-E (3 panc), Q-94-80 (3 panc), 46-66-E-Q-94-80 (4 panc), 42-46-66-E-Q-94-80 (6 panc)

*Relación:* se une en ocho presencias/ausencias no comunes (0.83 de coeficiente de similitud) con los complejos M, N, O, P, Q, R y S, con el Entierro 1, y con las ofrendas 16, 38, 71, 76 y 30.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(25%), B(12.5%), C(33.33%), D(16.75%), E(6.25%), F(0%), G(0%), H(3.12%), I(0.86%), J(6.25%), K(3.12%), L(0%), M(1.08%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos C, A y D.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Promedio del número de elementos:* 19.62

*Rango del número de elementos:* 1-93

*Promedio del número de tipos de objeto:* 3.37

*Rango del número de tipos de objeto:* 1-5

**Ubicación temporal y espacial de las ofrendas:**

*Edificio:* Huitzilopochtli (46), Tláloc (42, 94, 80), A (E), I (66, 65), E (14)

*Eta constructiva:* II (42, 94), III (46), V (Q, 80), VI (65), VII (66, E)

*Cronología aproximada:* 1375-1440 y 1481-1520

*Ubicación vertical:* piso (E), plataforma (66, 80, 65), cuerpo (46), templo (42, Q, 94)

*Ubicación horizontal:* centro (42, Q, 94), E (46, E), W (66, 80, 65)

**Características generales de las ofrendas:**

*Conteniente de la ofrenda:* relleno (46, 80), caja de sillares (Q), relleno bajo piso (42, 66, Q, 94, 65)

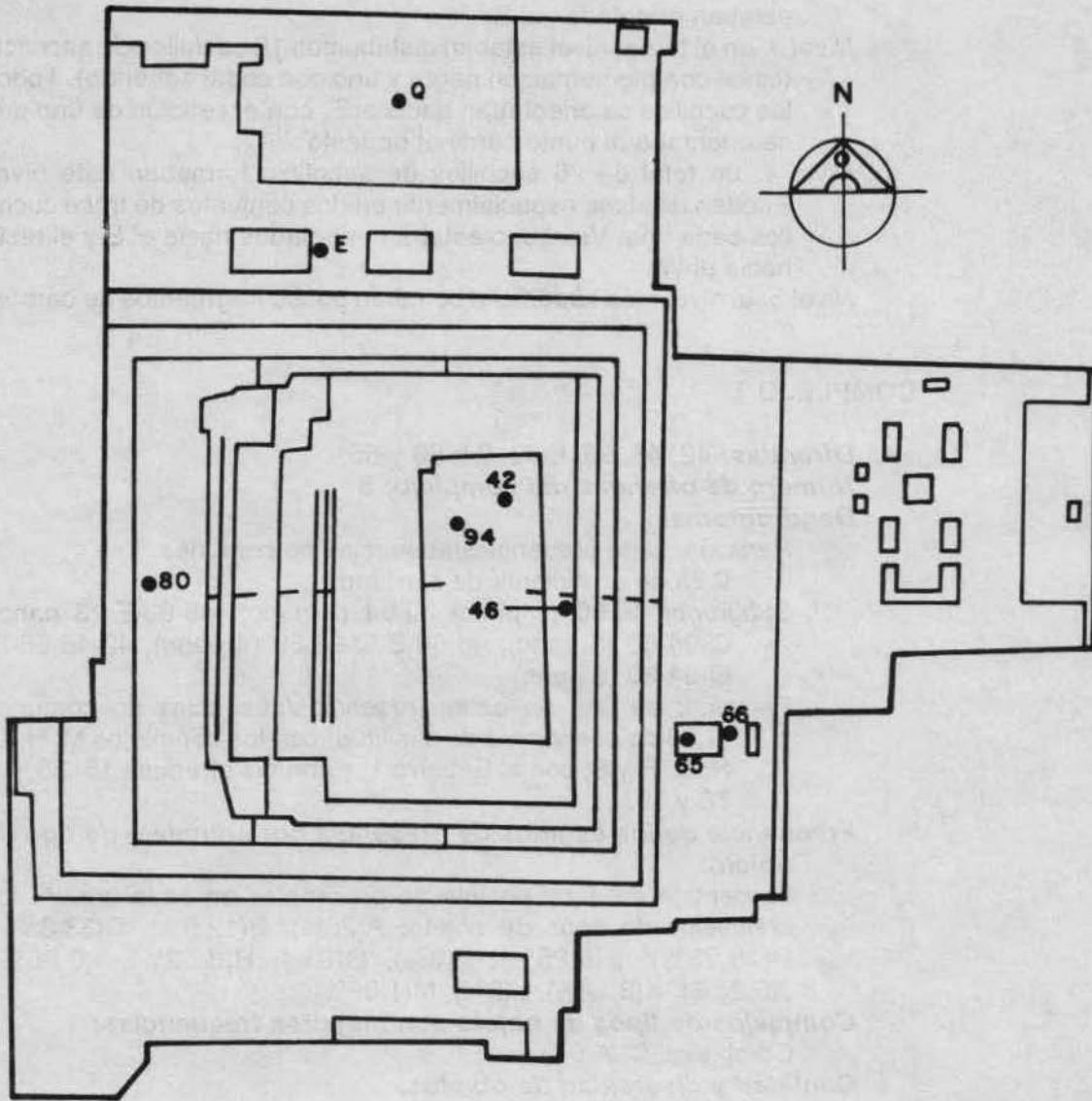


Figura 152. Croquis de ubicación de las ofrendas del Complejo T.

Orientación principal de los objetos: S (80), E (66), W (42, 46, E, 94, 65), E-W (Q)

Número de niveles de excavación: 1 (46, 66, E, Q, 94 y 80), 2 (42), 4 (65)

Número de niveles propuesto: 1 (todas)

Dimensiones internas máximas de las ofrendas (en cm):

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
42	45	65	

46	38	53	
66	25	32	
E	40	30	
Q	40	50	40
94	71	35	15
80	50	50	
65	50	35	

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

A pesar de que las ofrendas del Complejo T son muy similares en lo que respecta a la calidad de su contenido, presentan grandes diferencias en su ubicación espacial y en su distribución interna. Todas estas ofrendas contaban con sólo un nivel de colocación de objetos. Cabe señalar que las ofrendas 66, E y Q son las que más se asemejan en su distribución interna. A continuación se les describe por separado.

*Ofrenda 42*

Esta ofrenda apareció en la esquina NE de la banqueta interior del Templo de Tláloc. Se encontró exactamente abajo de la capa de estuco que recubre la banqueta.

El único nivel de la ofrenda 42 era ocupado por un cuchillo de sacrificio de obsidiana dorada. Fue fracturado a la mitad de manera intencional. La mitad distal estaba clavada en posición vertical con la punta hacia abajo. La mitad proximal se apoyaba en posición horizontal sobre la otra mitad y se orientaba hacia el E. Cinco tepalcates tipo Azteca III, negro sobre naranja, y tres tepalcates de pasta crema con decoración de bandas acompañaban al cuchillo.

*Ofrenda 46*

Esta ofrenda se limitaba a un cuchillo de sacrificio de pedernal depositado sobre un lecho de tierra en el relleno constructivo. Fue protegido en el momento de su deposición con algunas lajas irregulares. El cuchillo estaba orientado hacia el W.

*Ofrenda 66*

La ofrenda 66 fue depositada sobre un lecho de lodo de 3 cm de espesor que a su vez descansaba sobre la plataforma norte del Edificio I. En un nivel único se distribuyeron siete cuchillos sacrificiales de pedernal, seis de ellos se orientaban al E y uno al W. Los cuchillos fueron alineados en dirección N-S. Una vez depositada, la ofrenda fue cubierta con tierra y piedras de tezontle.

*Ofrenda E*

Esta ofrenda fue hallada en el relleno constructivo próximo a la

escalera E del Edificio A. Los objetos se depositaron directamente en el relleno de tierra y piedras. Se trataba de ocho cuchillos de sacrificio de pedernal distribuidos en sentido N-S y orientados hacia el W. Junto a ellos aparecieron un coral red y dos pequeños caracoles.

#### *Ofrenda Q*

La ofrenda Q fue depositada en el interior de la banquetta central del Aposento B del Edificio E (Recinto de los Guerreros Águila). Se colocó dentro de una caja con muros de sillares de tezontle, y piso y tapadera de lajas. En su interior se encontraron algunos restos óseos de águila y de felino que no guardaban relación anatómica y una cuenta de piedra verde. Seis cuchillos de sacrificio de pedernal se asociaban a los restos óseos. Dichos artefactos estaban alineados en sentido N-S y se orientaban hacia el W.

#### *Ofrenda 94*

Se encontró adentro de una caja formada con las piedras irregulares del relleno constructivo. La superficie interior era plana debido a que las piedras fueron recubiertas con una gruesa capa de estuco. La escultura de *chac mool* perteneciente a la Etapa II tapaba la caja. Un total de 52 cuchillos de obsidiana verde, de pequeñas dimensiones, se distribuían homogéneamente en el fondo de la caja. Sin embargo, es posible distinguir dos áreas de mayor concentración (N y S). Algunos cuchillos estaban parcialmente sobrepuestos. Treinta cuchillos se orientaban en dirección N-S y los 22 restantes en sentido E-W. Un total de 41 cuentas de piedra verde se asociaban a los cuchillos, situándose la mayoría en el centro de la caja.

#### *Ofrenda 80*

Se localizó en el relleno de piedras de tezontle que se ubica sobre la plataforma de la Etapa IVb. Los objetos se encontraron sobre un lecho de tierra, cubiertos por tierra y piedras. La ofrenda constaba de un cuchillo de sacrificio de pedernal orientado al S, restos de concha, un caracol y una cuenta de piedra verde.

#### *Ofrenda 65*

El hallazgo de esta ofrenda se hizo en la plataforma del Edificio I, exactamente en el centro de cuatro bases para estandarte. Allí había 18 cuchillos de sacrificio de pedernal sobrepuestos. Quince cuchillos se orientaban hacia el W y el resto hacia el E. En el N de este conjunto se ubicaban una masa amorfa de copal, una cuenta de piedra verde, restos de carbón con limo arcilloso y las mandíbulas y vértebras de dos víboras de cascabel.

## Apéndice **3**

## Descripción de las ofrendas únicas

### OFRENDA 41

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en 25 presencias/ausencias no comunes (0.47 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 78.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(0%), C(0%), D(0%), E(50%), F(100%), G(0%), H(25%), I(13.79%), J(50%), K(50%), L(50%), M(13.04%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, F, E, K, y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 196

*Número de tipos de objeto:* 22

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Tláloc.

*Etaapa constructiva:* IVb

*Cronología aproximada:* 1469-1481

*Ubicación vertical:* plataforma

*Ubicación horizontal:* Wc

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* urna de piedra dentro de caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 9

*Número de niveles propuesto:* 4

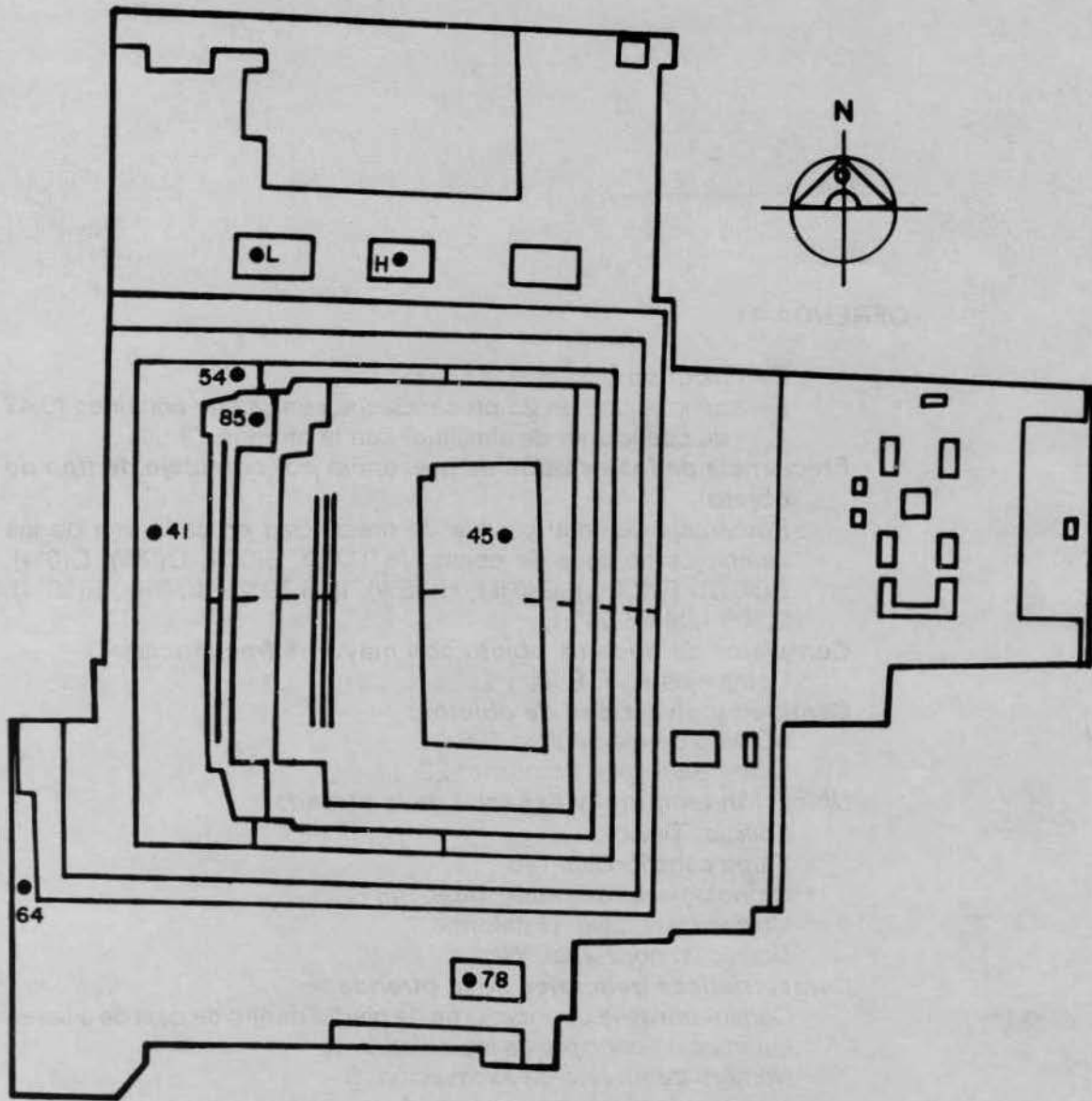
**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z <sup>1</sup>
caja sillares	100	97	57
urna	55	45	35

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La caja de la ofrenda 41 tenía muros de sillares de tezontle, y piso y tapadera de lajas. En su interior fue depositada una urna de basalto con tapadera (dimensiones externas de 67 cm x 56 cm x 48

<sup>1</sup> Por razones obvias, no fue medida la dimensión vertical de las ofrendas que estaban en el relleno constructivo. Solamente incluyo la Z de las ofrendas depositadas en cajas de sillares o urnas de piedra.



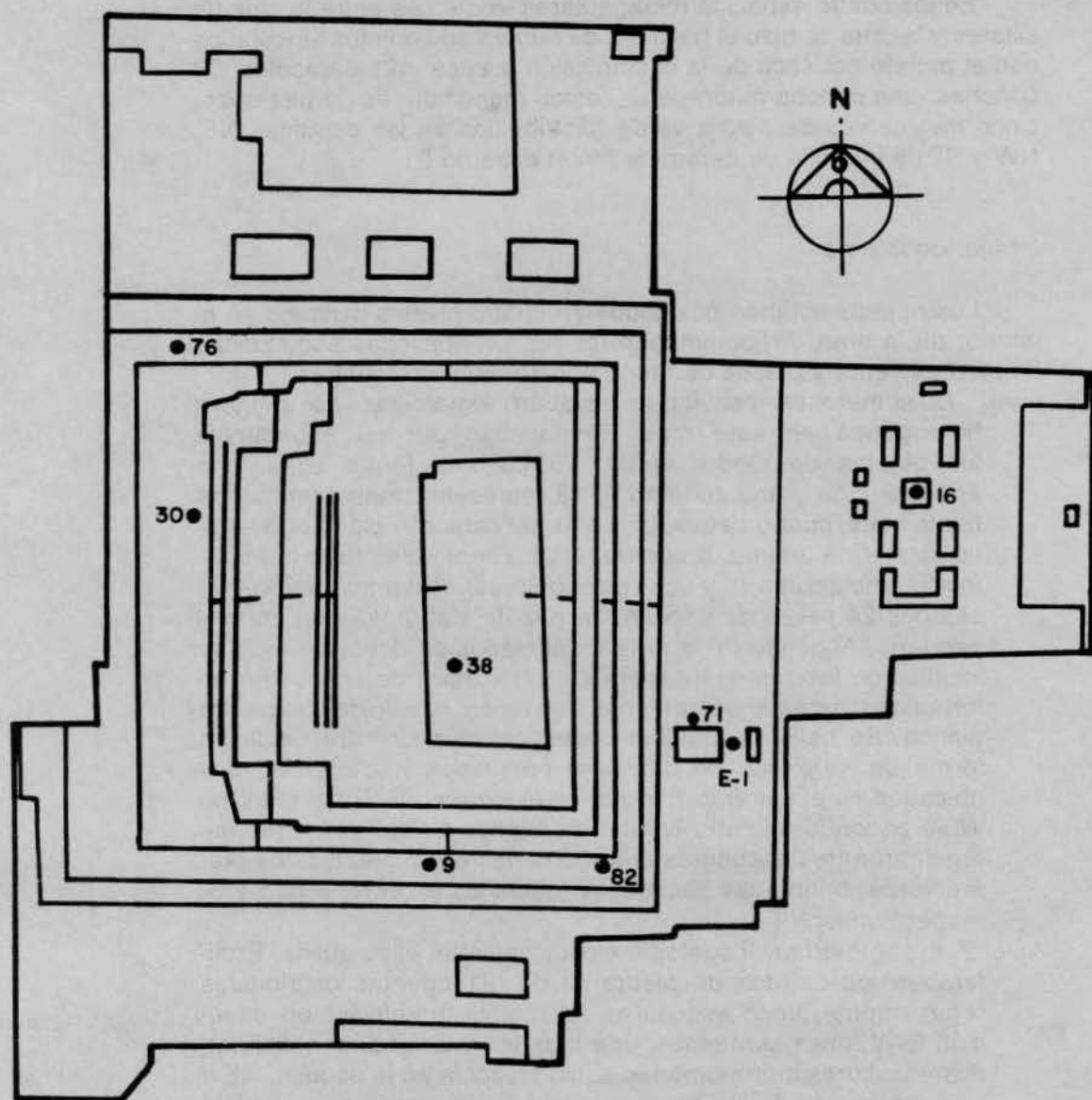
**Figura 153.**

*Croquis de ubicación de las ofrendas 41, 78, 54, H, 64, L, 85 y 45.*

cm). Todas las paredes de la urna estaban decoradas con pigmento azul de origen orgánico.

La urna tiene labradas la tapa y sus cuatro paredes; la tapa representa una máscara-Tláloc con la boca hacia el poniente y la frente hacia el oriente. Las paredes sur y norte tienen labradas, cada una, una pierna semiflexionada con su sandalia y algunos atavíos en las pantorrillas. La urna vendría a representar, de esta manera, el cuerpo de la deidad —que estaría en posición sedente mientras que





**Figura 154.**

*Croquis de ubicación de las ofrendas 82, 16, 38, 71, 76, 30, 9 y del Entierro 1.*

la tapa vendría a ser la cabeza—. En la pared oriente de la urna hay dos glifos calendáricos: en la porción norte de esta pared un 13 lluvia y en la porción sur un 13 caña. Finalmente, en la pared poniente hay otro glifo que no ha sido bien identificado todavía; pudiera tratarse de otra fecha, pero esto no es seguro.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> González, *La ofrenda 41, informe preliminar*, pág. 213.

*Exterior de la urna*

En los cuatro espacios rectangulares existentes entre la caja de sillares y la urna se hizo el hallazgo de numerosos objetos vinculados con el mundo acuático de la cosmovisión mexica: 421 caracoles, 63 conchas, una concha madreperla, restos mandibulares de pez erizo, cinco fragmentos de piedra verde (distribuidos en las esquinas NE, NW y SE) y una olla de cerámica (en el extremo E).

*Interior de la urna*

Los objetos estaban colocados en cuatro niveles distintos en el interior de la urna. Predominaban las representaciones escultóricas de piedras verde y blanca de fauna e instrumentos lacustres.

*Nivel 1:* numerosas esculturas estaban esparcidas de manera homogénea en este nivel. Destacaban por su abundancia los objetos de piedra verde: 78 cuentas (entre ellas, una antropomorfa y una zoomorfa), 18 representaciones zoomorfas (siete aves, cuatro peces, un perro, un caracol y cinco no identificadas), una orejera, una ollita, cuatro pectorales (uno antropomorfo, uno zoomorfo y dos rectangulares). Además, fueron rescatados 24 peces de concha, un pez de alabastro y un caracol pequeño. Al centro de la urna y orientados en dirección E-W se localizaron las representaciones en miniatura de un bastón en forma de L, una canoa, un remo y un timón, esculpidas en piedra blanca. Se hallaron también cuatro cetos de piedra verde en forma de serpiente de cascabel orientados hacia el W: dos ubicados en el extremo N y dos en el extremo S. En el extremo W se encontró un cetro tubular en sentido E-W. Finalmente, se registraron tres esculturas antropomorfas estilo Mezcala de piedra verde, orientadas hacia el W (ubicadas en el N, centro y S, respectivamente).

*Nivel 2:* el segundo nivel contenía exclusivamente lítica pulida. Proliferaban los objetos de piedra verde: 21 cuentas distribuidas regularmente, trece esculturas zoomorfas orientadas en dirección E-W (once serpientes, una lagartija y una no identificada), dos esculturas antropomorfas estilo Mezcala en la esquina NE y una cabeza de Tláloc en el extremo E (orientada hacia el W). También se localizó un brasero de piedra blanca con tapadera en el centro de la urna.

*Nivel 3:* en el centro del tercer nivel aparecieron las representaciones en miniatura de una canoa, un remo, un *átlatl* y un tridente (esculpidas en piedra blanca y decoradas con pigmento rojo), así como cuatro peces de concha. En la esquina SW fue hallada una concha *Spondylus* que guardaba en su interior dos cuentas de piedra verde.

*Nivel 4:* en el nivel más superficial fueron colocadas cuatro máscaras de estilo Mezcala: dos orientadas al W, una al N y una al S. Dos caracoles *Strombus* con restos de pigmento azul se hallaban en las esquinas NE y SE, respectivamente. Su ápex se orientaba hacia el E.

**OFRENDAS 78 y 78-A**

**Dendrograma:**

*Relación:* Se une en 25 presencias/ausencias no comunes (0.47 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 41.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(66.66%), D(100%), E(0%), F(100%), G(33.33%), H(50%), I(13.79%), J(100%), K(25%), L(50%), M(17.39%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, B, D, F, J y C.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 235

*Número de tipos de objeto:* 28

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* F

*Etapa constructiva:* VI

*Cronología aproximada:* 1486-1502

*Ubicación vertical:* templo

*Ubicación horizontal:* E

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* E

*Número de niveles de excavación:* 4

*Número de niveles propuesto:* 3

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
78	157	97	150
78-A	26	24	23

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

**Ofrenda 78**

La ofrenda 78 fue depositada en el interior de una caja que tenía gruesos muros de sillares de tezontle. Los paños internos de los muros estaban finamente estucados. El piso estaba conformado por una gruesa capa de estuco (8 cm de espesor) y decorado con pigmento rojo. La caja no tenía tapadera de lajas, sino que estaba cubierta desde la superficie hasta aproximadamente 1 m de profundidad con relleno poco compacto de tierra y tezontle. Dentro de esta capa de relleno había abundante cerámica rota ("matada"), y una laja tallada y pigmentada de color rojo que semejaba un enorme cuchillo de sacrificio. La mayoría de los objetos aparecieron abajo del relleno de tierra y tezontle. Al parecer, se dividían en tres niveles verticales de colocación, en los que predominaban ampliamente los materiales de origen marino, las representaciones de instrumentos musicales y las cuentas de piedra verde.

*Nivel 1:* el nivel más profundo se caracterizaba por la gran abundancia de material marino. Al centro de la ofrenda fue dispuesta un área

de arena que contenía 20 conchitas y 26 caracolitos. Hacia el E se encontraron restos óseos de un pez erizo, un pez puerco y un pez cofre, así como unas cuantas semillas carbonizadas que no pudieron identificarse.

*Nivel 2:* dos grandes lajas que representaban cuchillos de sacrificio ocupaban el segundo nivel. Directamente sobre ellas yacía la mayor parte de los objetos de la ofrenda. Ambas lajas se orientaban hacia el W. La laja del norte (con dimensiones máximas de 77 cm x 36 cm x 3 cm) tenía superficies alisadas y pulidas, con bordes y punta redondeados. Su forma era almendrada y su extremo proximal, plano. La laja del sur (con dimensiones máximas de 83 cm x 41 cm x 4 cm) tenía bordes lasqueados y punta angulosa. Su forma también era almendrada. Las dos lajas mostraban diseños policromos antropomorfos (rojo, anaranjado y negro) en sus superficies. En la parte media tenían dibujados dos ojos, una nariz, dos orejas en forma de mano y, en la punta, una boca abierta.

*Nivel 3:* el nivel más superficial estaba compuesto por un sinnúmero de objetos empalmados y concentrados al centro de la ofrenda. Se localizaron agrupaciones menores de material en las esquinas NE y SW, en las dos áreas triangulares que limitaban las lajas en forma de cuchillo (al E y W) y a lo largo de los muros E y W. Este nivel se caracterizaba por miniaturas de lítica y material marino. Casi todos los objetos se orientaban longitudinalmente de E a W. No se observaron conjuntos definidos de objetos de las mismas características ni ejes imaginarios de distribución, sino simples amontonamientos irregulares.

En este nivel abundaban las representaciones de instrumentos musicales: nueve *teponaztli* de piedra verde y tres de basalto; nueve *huéhuetl*; nueve flautas de piedra verde, tres de tezontle y uno de cerámica; dos sonajas de basalto y una de cerámica; un caparazón de tortuga de basalto; un *omichicahuaztli* de basalto; una representación cerámica del glifo *tétl*, y 17 cascabeles de cobre.

Otros objetos de piedra verde eran: trece colgantes triangulares, trece cetos serpentiformes, ocho penates, cuatro máscaras antropomorfas, cuatro máscaras de Tláloc, una representación de serpiente, una placa lisa, tres figuras antropomorfas de cuerpo completo, tres orejas, cinco cilindros, cinco fragmentos irregulares, 386 cuentas globulares (algunas con pigmento rojo), y catorce cuentas hemicilíndricas. También había esculturas de otras variedades de piedra: 21 cuchillos de sacrificio de pedernal (en el centro y E de la ofrenda); una navaja prismática, cinco cuentas y un mortero de obsidiana; un *chicahuaztli*, seis cetos, tres objetos cilíndricos, una cabeza de águila y una garra de águila de basalto.

Objetos de cerámica formaban parte de este nivel: un cilindro, cuatro caritas y varios tepalcates. En lo que respecta a los restos de flora y fauna encontramos: fragmentos de copal, 113 caracolitos, dos caracoles *Strombus*, doce caracoles oliva, 172 conchitas, una concha *Spondylus*, restos de erizo de mar, parte del esqueleto de un águila dorada, dos codornices pintas y unos cuantos restos del caparazón de un armadillo.

*Ofrenda 78-A*

Una pequeña caja apareció inmediatamente por debajo del piso de la ofrenda 78. Se trataba de un receptáculo de paredes de tezontle y piso de sillares de cantera. Su interior había sido relleno con argamasa muy compacta y cuatro tepalcates.

**OFRENDA 54**

***Dendrograma:***

*Relación:* se une en 27 presencias/ausencias no comunes (0.43 de coeficiente de similitud) con la ofrenda H.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(100%), C(33.33%), D(100%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(12.06%), J(0%), K(0%), L(0%), M(21.73%).

***Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:***

Complejos B, D, A y C.

***Cantidad y diversidad de objetos:***

*Número de elementos:* 75

*Número de tipos de objeto:* 16

***Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:***

*Edificio:* Tláloc

*Etapas constructivas:* V

*Cronología aproximada:* 1481-1486

*Ubicación vertical:* cuerpo

*Ubicación horizontal:* NW

***Características generales de la ofrenda:***

*Contenido de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* E-W

*Número de niveles de excavación:* 5

*Número de niveles propuestos:* 5

***Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):***

<i>Eje N-S</i>	<i>Eje E-W</i>	<i>Eje Z</i>
93	133	100

***Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)***

La ofrenda 54 fue depositada en una caja de piedra. Los muros eran de sillares de tezontle y estaban recubiertos con una delgada capa de estuco. Tal parece que fueron sometidos a la acción del fuego ya que conservan restos de hollín y carbón. El piso de la ofrenda era un aplanado de argamasa de 12 cm de espesor. En la Colonia, la tapadera de la caja y el muro norte fueron destruidos mediante la perforación de un pozo que sirvió como basurero de cerámica.

En esta ofrenda se registraron cinco niveles de objetos contenidos en una matriz de 0.927 m<sup>3</sup> de caolín proveniente de las proximidades de Pachuca, Hidalgo (análisis de los laboratorios del Departamento de Prehistoria). En la parte central del depósito se observaron

claramente una mancha grisácea y restos de carbón producidos en el caolín por el fuego. Una vez excavada la ofrenda, el caolín fue cribado rescatándose restos de carbón y de copal, seis tepalcates y tres pequeños huesos. En el interior de esta matriz se descubrieron los objetos que abajo se describen.

*Nivel 1:* los objetos del primer nivel estaban incluidos dentro de la matriz de caolín 2 cm por encima del fondo de la caja. Este nivel era el más rico en lo que respecta a número de objetos. Se rescataron en él un total de catorce bandas de textil (con dimensiones promedio de 25 cm x 10 cm). Las bandas se orientaban longitudinalmente de E a W. Algunas conservaban restos de pigmento rojo, y otras de pigmentos negro y ocre. En el extremo W de la caja se localizaron seis bandas dispuestas en fila de N a S. Junto a ellas, un poco más hacia el E, se encontró otra fila (N-S) conformada por cinco bandas. Finalmente, en el extremo E de la caja de ofrenda se halló una tercera fila integrada por tres bandas.

Sobre los textiles de la segunda fila fueron depositados varios objetos. Se colocó un cetro serpentiforme de madera sobre la primera banda a partir del norte, otro sobre la segunda y otro más sobre la quinta. Encima de la tercera banda yacía un pequeño cartílago rostral de pez sierra. Estos objetos, que tal vez estuvieron unidos por un cordel, se orientaban en sentido E-W.

En el extremo W de la caja fueron detectadas algunas huellas de pluma de ave y fibra vegetal grabadas en el caolín. De la esquina SE proceden unos cuantos restos de corteza.

*Nivel 2:* los objetos del segundo nivel se encontraron dentro de la matriz de caolín 4 cm encima del piso. Casi todos los objetos de este nivel se concentraban en el extremo W de la caja. Trece bolas de copal, restos de carbón y dos cuentas de piedra verde se distribuían irregularmente en la mitad W de la ofrenda. Había también cuatro flautas de cerámica cuyas boquillas se orientaban al N: dos en la esquina NW y dos en la SW. En el extremo W existían otros tres objetos de cerámica: un brasero, un bastón o removedor de brasero y un disco en forma de espiral. En la esquina SW, junto al par de flautas, aparecieron las representaciones cerámicas en miniatura de una canoa y de un atado de instrumentos (*átlatl*, tridente y remo), objetos éstos orientados en sentido N-S. En el centro había dos pulseras con ocho cuentas de piedra verde cada una. Una semilla de frijol y una de maíz se situaban en la esquina SE.

*Nivel 3:* en el depósito de caolín, unos 30 cm arriba del piso, aún se conservaba una huella de hoja de forma ovoidal. Asimismo, en el centro de este nivel fue rescatada una navaja prismática de obsidiana.

*Nivel 4:* a 60 cm sobre el nivel del piso aparecieron dos tepalcates, numerosos pedacitos de tezontle de unos 2 cm y unos cuantos restos óseos no identificados. Hacia el extremo W se detectó una concentración de arena marina de 10 cm x 2 cm x 13 cm.

*Nivel 5:* en el centro de la caja a 65 cm del piso encontramos ocho cuentas de piedra verde, un tepalcate, así como una capa de pigmento rojo y resina de copal de aproximadamente 1 mm de espesor.

## OFRENDA H

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en 27 presencias/ausencias no comunes (0.43 de coeficiente de similitud) con los complejos

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(33.33%), D(50%), E(0%), F(0%), G(0%), H(50%), I(17.24%), J(0%), K(50%), L(50%), M(26.08%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, B, H, K y L.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 150

*Número de tipos de objeto:* 27

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* B

*Etapa constructiva:* VI B

*Cronología aproximada:* 1486-1502

*Ubicación vertical:* templo

*Ubicación horizontal:* centro

*Observaciones:* Se asocia espacialmente con la ofrenda Ñ.

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 6

*Número de niveles propuesto:* 5

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
52	84	57

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda H se depositó en una caja con muros conformados con tres hiladas de sillares de tezontle. Tanto el piso como la tapadera fueron elaborados con grandes lajas. Los objetos ofrendados se colocaron en cinco niveles verticales muy bien definidos. Esta ofrenda se caracterizaba por la alta diversidad de objetos contenidos.<sup>3</sup>

*Nivel 1:* el primer nivel comprendía principalmente restos de procedencia marina y objetos relacionados con el mundo acuático de la cosmovisión mexicana. Muchos objetos se encontraron distribuidos de manera homogénea en todo el nivel y sin orientación específica: 54 conchitas, 182 caracolitos, cuatro cuentas de piedra verde, 30 puntas de proyectil de obsidiana (en conjuntos de diez, ocho, ocho y cuatro elementos) y diez caracoles trompo (*Cittarium pica*) (en conjuntos de tres, tres, dos y un elementos). Uno de los caracoles trompo mencionados contenía en su interior cinco cuentas de piedra blanca. También aparecieron en todo el nivel miniaturas de piedra verde que representan 18 *teponaztli* y nueve *tlalpanhuéhuatl*, orientados en sentido N-S. Cuatro pequeñas áreas de arena marina con placas de quitones se localizaron al centro, N, S y W de la ofrenda, respectivamente. También se

<sup>3</sup> Véase López Luján y Polaco, *La fauna de la ofrenda H...*

hizo el hallazgo de dos corales red en los extremos E y W de la ofrenda, ambos orientados hacia el S.

En el centro del depósito se localizaron una representación de caracol de piedra verde, un collar compuesto por 120 cuentas de piedra verde (orientado E-W) y una bola de copal.

En el extremo oriental fueron descubiertas cinco esculturas antropomorfas de piedra verde dispuestas en sentido N-S y orientadas hacia el W: cuatro son representaciones de cuerpo completo (dos de ellas penates con la faz de Tláloc) y la restante es una máscara antropomorfa. En esta misma área se encontró una miniatura de piedra verde que representa una sonaja.

En el extremo occidental de la caja había cuatro discos de concha perforados en el centro, dos caracoles también perforados en su parte central, tres esculturas zoomorfas de piedra verde (dos ranas y una tortuga) y un caracol de gran tamaño (*Hexaplex brassica*).

*Nivel 2:* el siguiente nivel era una capa uniforme de cuchillos de sacrificio de pedernal. Sumaban en total 40, de los cuales 32 estaban decorados con diseños geométricos realizados con pigmento negro, blanco, azul, rojo o amarillo. Los cuchillos se agrupaban en tres conjuntos no muy bien definidos compuestos por trece (en el extremo E), 18 (al centro) y nueve (en el extremo W) elementos, respectivamente. Todos los cuchillos se orientaban hacia el W, con excepción de uno que se localizó en el centro de la ofrenda y se orientaba hacia el N.

*Nivel 3:* dos esqueletos de cuadrúpedos en perfecta relación anatómica ocupaban este nivel: un jaguar en la mitad N y un lobo en la mitad S. Se trata de dos individuos juveniles colocados en decúbito ventral flexionado y con sus cabezas hacia el W.

*Nivel 4:* este nivel contenía fundamentalmente objetos de cerámica de manufactura mexicana. En el extremo E encontramos una olla Tláloc, orientada hacia el W. Tenía como tapadera un disco en forma de espiral. En su interior aparecieron 30 caracolitos, tres conchitas, 120 cuentas de piedra verde y restos de carbón. En el extremo opuesto, es decir al W de la caja, se situaba un pequeño brasero, colocado sobre un bastón o removedor de brasero y un disco en forma de espiral.

En el N fueron depositadas las representaciones de cerámica de un *chicahuaztli*, un cetro serpentiforme y un caracol, todos orientados hacia el W. En el S se localizaron otros tres objetos idénticos a los anteriores, también orientados hacia el W.

En las cuatro esquinas de la caja fueron depositadas representaciones cerámicas de instrumentos musicales: una flauta en la esquina NE y una más en la NW (orientadas en sentido E-W): un *teponaztli* en la esquina SE y uno en la SW (el primero orientado en sentido E-W y el segundo, N-S).

En el centro de la caja fueron hallados un coral red, un collar compuesto por 40 caracoles oliva (orientado longitudinalmente N-S), tres cuentas de piedra verde y cuatro puntas de proyectil de obsidiana (orientadas hacia el E).

Finalmente, en las esquinas NE y SE se encontraron dos conjuntos de cuatro puntas de proyectil de pedernal cada uno.

*Nivel 5:* el último nivel de la ofrenda H fue depositado en el exterior de la caja, contiguo al muro W. Destacaba en este nivel un



esqueleto juvenil de lobo dispuesto en decúbito ventral flexionado y con el cráneo orientado hacia el W. También aparecieron cinco cuchillos de sacrificio, cuatro de ellos situados a la altura del abdomen del animal y uno dentro de la mandíbula. Los cinco cuchillos se orientaban hacia el E. Cabe agregar que unos cuantos tepalcates se encontraron asociados a los objetos de este nivel.

#### OFRENDA 64

##### **Dendrograma:**

*Relación:* se une en doce presencias/ausencias no comunes (0.74 de coeficiente de similitud) con la ofrenda L.

##### **Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(100%), C(33.33%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(1.72%), J(0%), K(25%), L(50%), M(17.39%).

##### **Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, B, L y C.

##### **Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 64

*Número de tipos de objeto:* 12

##### **Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Huitzilopochtli

*Etapas constructivas:* VII

*Cronología aproximada:* 1502-1520

*Ubicación vertical:* plataforma

*Ubicación horizontal:* SW

##### **Características generales de la ofrenda:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 2

*Número de niveles propuestos:* 2

##### **Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

<i>Eje N-S</i>	<i>Eje E-W</i>
100	140

##### **Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda 64 fue depositada sobre un lecho de tierra y después cubierta con el relleno constructivo. Estaba compuesta por dos niveles de colocación de objetos.

*Nivel 1:* el primer nivel se caracterizaba por el predominio de material de origen marino. Entre los objetos que se distribuían de manera homogénea en todo el nivel tenemos 15 cuentas de piedra verde y 47 puntas de proyectil de obsidiana (asociadas en conjuntos de uno, dos, tres y cuatro elementos). En el centro del depósito había un disco de concha. En el extremo N fueron encontrados un coral red orientado hacia el N y una concha *Spondylus* con la

cara interna hacia arriba. En el extremo contrario, el S, apareció un cartílago rostral de pez sierra en pésimo estado de conservación. Dientes de este mismo cartílago y tres masas amorfas de copal estaban concentrados en tres áreas correspondientes al centro, NW y SW de la ofrenda. En la mitad E del depósito fueron dispuestos de manera irregular restos óseos de jaguar que en apariencia no guardaban relación anatómica. Un total de 20 cascabeles de cobre se situaban en las esquinas de la ofrenda (NE, NW, SE y SW). Asimismo, conchas y caracoles pequeños se concentraban en el centro y el E.

*Nivel 2:* en el segundo y último nivel destacaban tres máscaras-cráneo con cuchillo de sacrificio de pedernal en la boca. Las tres carecían de aplicaciones de concha y pirita en las órbitas, a diferencia de las demás máscaras-cráneo. Fueron dispuestas en el centro, NW y SW de la ofrenda respectivamente, con orientación hacia el W. Veintinueve caracoles oliva conformaban tres collares asociados a las mandíbulas de las máscaras-cráneo: trece caracoles junto a la máscara ubicada en el NW; trece caracoles junto a la máscara situada en el SW, y seis caracoles como collar de la máscara central. Aparte de los tres cuchillos de sacrificio mencionados, se localizaron 20 más, repartidos homogéneamente en todo el nivel. cuatro de ellos, que presentaban una aplicación esférica de copal en su extremo proximal, estaban en las esquinas del depósito (esquinas NE y SE, orientados al W; esquinas NW y SW, orientados al E). De los 20 cuchillos de sacrificio, doce se orientaban al E, seis al W, uno al N y uno al S. Por último, en el centro y en cada una de las esquinas de la ofrenda (NE, NW, SE y SW) se localizaron dos tortugas casquito, sumando un total de 10.

## OFRENDA L

### ***Dendrograma:***

*Relación:* se une en doce presencias/ausencias no comunes (0.74 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 64.

### ***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(66.66%), B(0%), C(100%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(50%), K(100%), L(0%), M(21.73%).

### ***Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:***

Complejos C, K, A y J.

### ***Cantidad y diversidad de objetos:***

*Número de elementos:* 77

*Número de tipos de objeto:* 15

### ***Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:***

*Edificio:* A

*Etapas constructivas:* VII

*Cronología aproximada:* 1502-1520

*Ubicación vertical:* escalinata

*Ubicación horizontal:* W

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 7

*Número de niveles propuesto:* 5

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W
75	65

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda L fue localizada dentro del relleno constructivo a la altura del cuarto escalón del Edificio A. Se registraron cuatro niveles diferentes de objetos en los que sobresalían las imágenes de los dioses Tláloc y Xiuhtecuhtli, hecho que vincula a esta ofrenda con aquellas del Complejo A.

*Nivel 1:* el primer nivel lo ocupaba un esqueleto de serpiente que no tenía cráneo. Medía 100 cm y estaba colocado en U, con ambos extremos hacia el S. Al W de dicho esqueleto había seis puntas de proyectil de obsidiana.

*Nivel 2:* directamente sobre dichos restos óseos estaban colocados 21 cuchillos de sacrificio de pedernal. Dieciséis se orientaban al W y cinco al E. Asociados al extremo proximal se encontraron conjuntos de uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis cascabeles de cobre, sumando un total de 76. En este nivel también aparecieron dos espinas de autosacrificio, dos morteros de obsidiana (al centro), restos óseos de pez conejo, fragmentos de caparazón de tortuga y de copal.

*Nivel 3:* en el tercer nivel fueron colocados objetos de procedencia marina: cuatro caracolitos, dos caracoles *Strombus* (uno en el N y uno en el SW), seis conchitas, una concha madreperla (en el W) y dos áreas de coral red fragmentado (N y S).

*Nivel 4:* en el cuarto nivel se encontraron imágenes de tres deidades: un Xiuhtecuhtli pequeño de piedra negra, una olla Tláloc de piedra negra con restos de pigmento azul y una figura antropomorfa de copal. Las tres imágenes se localizaban al E de la ofrenda, alineadas en dirección N-S (Xiuhtecuhtli al N, Tláloc al centro y la figura de copal al S). Estaban recargadas sobre el escalón del edificio y se orientaban al W.

*Nivel 5:* parte de la ofrenda estaba cubierta por una capa concoidal de argamasa muy compacta que semejaba la forma de una cueva. Presentaba aberturas en los extremos E y W. En su interior tenía adheridos abundantes fragmentos de coral red y restos óseos de codorniz y de un crotálido.

**OFRENDA 85**

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en 16 presencias/ausencias no comunes (0.66 de coeficiente de similitud) con el Complejo K.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(100%), B(0%), C(0%), D(0%), E(50%), F(50%), G(0%), H(0%), I(6.89%), J(50%), K(0%), L(100%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos A, L, F y J.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Número de elementos: 98

Número de tipos de objeto: 12

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

Edificio: Tláloc

Etapa constructiva: IVa

Cronología aproximada: c. 1469

Ubicación vertical: plataforma

Ubicación horizontal: NW

Observaciones: Se asocia espacialmente con la ofrenda 48 y la Cámara 3.

**Características generales de la ofrenda:**

Continente de la ofrenda: relleno

Orientación principal de los objetos: W

Número de niveles de excavación: 7

Número de niveles propuesto: 3

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W
75	72

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda 85 fue depositada en el interior de una fosa irregular excavada abajo de la Cámara 3. Pueden discernirse fácilmente tres niveles de colocación de objetos. Los objetos no estaban sobrepuestos, sino que cada nivel estaba separado del otro por una capa de tierra. Sin embargo, cabe señalar que algunos objetos estaban dispersos de manera regular en todos los niveles: 142 caracoles oliva, 107 caracoles pequeños, 16 conchas pequeñas, 137 cuentas de piedra blanca, 257 cuentas de piedra verde, 83 cuentas de piedra morada, 706 cuentas de piedra negra y tres fragmentos irregulares de piedra verde. En términos generales, los objetos contenidos estaban vinculados con el mundo acuático de la cosmovisión mexica y directamente asociados con los de la Cámara III y la ofrenda 48.

*Nivel 1:* el primer nivel tenía materiales muy diversos. El centro estaba ocupado por dos jarras de cerámica naranja, esgrafiadas después de la cocción y pintadas de azul. Una de ellas contenía siete cuentas y un fragmento irregular de piedra verde. La otra guardaba en su interior siete cuentas y un fragmento irregular de piedra verde, una cuenta y una placa de piedra negra, una cuenta en forma de ave y una placa de concha. Alrededor de las jarras había tres figuras antropomorfas de piedra verde (orientadas al N), fragmentos irregulares de azabache, huesos de pescado, cuatro pectorales de piedra verde, dos pulidores de piedra blanca, un colmillo esgrafiado de felino, ocho placas de concha y cuatro caracoles *Xancus* (orientados al W).

*Nivel 2:* este nivel estaba compuesto exclusivamente por 28 conchas madreperla, distribuidas de manera homogénea en toda su superficie.

*Nivel 3:* en el nivel más superficial fueron recuperados unos cuantos restos de carbón.

#### OFRENDA 45

##### **Dendrograma:**

*Relación:* se une en once presencias/ausencias no comunes (0.83 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 82.

*Observaciones:* las ofrendas 45 y 82 son sustancialmente diferentes.

##### **Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(100%), C(0%), D(0%), E(0%), F(100%), G(0%), H(0%), I(5.17%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

##### **Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, F e I.

##### **Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 68

*Número de tipos de objeto:* 6

##### **Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Tláloc

*Etapas constructivas:* II

*Cronología aproximada:* 1325-1427

*Ubicación vertical:* templo

*Ubicación horizontal:* centro

##### **Características generales de la ofrenda:**

*Contenido de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 2

*Número de niveles propuestos:* 2

##### **Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
30	39	28

##### **Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Esta ofrenda fue depositada en una caja cuyos muros, tapadera y piso se construyeron con sillares de tezontle y se revistieron con una delgada capa de estuco. La caja tenía principalmente objetos de lítica pulida y restos de copal y carbón distribuidos en dos niveles distintos.

*Nivel 1:* en el primer nivel predominaban las cuentas de piedra verde diseminadas de manera irregular: 46 cuentas globulares, once tubulares, dos antropomorfas, dos zoomorfas, y una fitomorfa. Además aparecieron una orejera y un núcleo de navajas prismáticas de obsidiana, así como dos laminillas de piedra verde. Al centro de la ofrenda se encontraba una figura antropomorfa de piedra verde, la cual estaba orientada hacia el W.

*Nivel 2:* el segundo y último nivel presentaba escasos restos de copal y carbón vegetal.

## OFRENDA 82

### **Dendrograma:**

*Relación:* se une en once presencias/ausencias no comunes (0.83 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 45.

*Observaciones:* la ofrendas 82 y 45 sólo tienen en común la presencia de 1 collar de cuentas de piedra verde.

### **Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(0%), F(50%), G(0%), H(25%), I(5.17%), J(0%), K(0%), L(50%), M(8.69%).

### **Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos F, L y H.

### **Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 11

*Número de tipos de objeto:* 8

### **Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Huitzilopochtli

*Etapas constructivas:* IVb

*Cronología aproximada:* 1469-1481

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* SE

### **Características generales de la ofrenda:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno bajo piso

*Orientación principal de los objetos:* S

*Número de niveles de excavación:* 5

*Número de niveles propuestos:* 4

### **Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S

Eje E-W

55

40

### **Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Esta ofrenda fue hallada en el interior del relleno constructivo de piedras y tierra, 100 cm por debajo del piso de lajas de la Etapa IVb. La ofrenda constaba de cuatro niveles de colocación de objetos, entre los que sobresalían las máscaras antropomorfas.

*Nivel 1:* en el nivel más profundo apareció una máscara de estilo mexicana elaborada con piedra blanca. Se orientaba hacia el S.

*Nivel 2:* este nivel contenía pequeños objetos de piedra verde: doce cuentas tubulares y 26 globulares (que tal vez formaban un collar), tres hachas miniatura, tres mazos miniatura, una representación de pato, una orejera, un bezote y una placa esgrafiada.

*Nivel 3:* una máscara de estilo teotihuacano elaborada con piedra verde fue encontrada en este nivel. La máscara se orientaba al S. Dos orejeras circulares de piedra verde estaban asociadas a

ella. Es probable que los objetos pertenecientes al nivel 2 constituyan parte del ajuar de esta máscara.

*Nivel 4:* sobrepuesto a los objetos antes descritos, se localizó un cráneo humano con las primeras vértebras cervicales, hecho que manifiesta la decapitación. El cráneo fue colocado en posición parietal izquierda, con el cráneo facial hacia el E.

## OFRENDAS 16 y 16-A

### **Dendrograma:**

*Relación:* se une en cuatro presencias/ausencias no comunes (0.91 de coeficiente de similitud) con la ofrenda 91.

*Observaciones:* las ofrendas 16 y 91 no son comparables puesto que la última fue excavada parcialmente.

### **Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(50%), C(0%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(25%), L(0%), M(0%).

### **Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, A y K.

### **Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 13

*Número de tipos de objeto:* 3

### **Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* L

*Etapa constructiva:* VI

*Cronología aproximada:* 1486-1502

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* W

### **Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 1

*Número de niveles propuesto:* 1

### **Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
16	45	40	40
16-A	30	25	28

### **Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Las ofrendas 16 y 16-A se encontraban al pie del costado W del Edificio L. La *ofrenda anexa* (véase más adelante) se localizó también en la base del Edificio L, pero en el extremo E. La ofrenda 16 fue depositada en una caja de sillares de cantera. Tanto los muros —construidos en tres hiladas—, como el piso y la tapadera fueron elaborados con el mismo tipo de material. La ofrenda 16-A fue colocada en el interior de una caja muy semejante, aunque de menores dimensiones. Esta caja estaba en un lugar contiguo al muro este de la ofrenda 16. Ambas ofrendas poseían un nivel de colocación de objetos.

*Ofrenda 16*

*Nivel 1:* en esta ofrenda sólo localizamos una escultura de Xiuhtecuhtli, cuentas de piedra verde y una navaja prismática de obsidiana. La ofrenda era presidida por una imagen de cantera rosa que representa al dios Xiuhtecuhtli. Se localizó en el extremo E de la caja orientada hacia el W. Además encontramos cinco cuentas de piedra verde colocadas respectivamente en el centro y en cada una de las esquinas de la caja (C, NE, NW, SE y SW). Cabe mencionar que la cuenta que se ubica al centro es de mayores proporciones que las cuatro restantes. También en el centro fue depositada una pequeña navaja prismática de obsidiana.

*Ofrenda 16-A*

*Nivel 1:* en esta ofrenda únicamente había cinco cuentas de piedra verde, que fueron colocadas en una posición análoga a las de la ofrenda 16 (centro, NE, NW, SE y SW). Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en esta última, en la 16-A la cuenta que se localiza en el centro es de menor tamaño que las otras cuatro.

*Ofrenda anexa:* por razones que desconozco nunca se le asignó un número de ofrenda al depósito encontrado en el costado E del Edificio L, bajo el piso de estuco. Se trata de una vasija Tláloc policromada que contenía en su interior 24 cuentas de piedra verde. Este depósito de dones fue protegido en su parte superior con una laja.<sup>4</sup> Por desgracia, esta ofrenda no pudo incluirse en la taxonomía numérica.

**OFRENDA 38**

***Dendrograma:***

*Relación:* se une en seis presencias/ausencias no comunes (0.87 de coeficiente de similitud) con las ofrendas 2 y 16, y con el Complejo M.

***Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:***

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(0%), C(33.33%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(3.44%), J(50%), K(0%), L(0%), M(0%).

***Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:***

Complejos J, A y B.

***Cantidad y diversidad de objetos:***

*Número de elementos:* 13

*Número de tipos de objeto:* 5

***Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:***

*Edificio:* Huitzilopochtli

*Etapa constructiva:* II

*Cronología aproximada:* 1375-1427

<sup>4</sup> Véase Contreras y Luna, Sección 2, pág. 83.



*Ubicación vertical:* templo  
*Ubicación horizontal:* centro

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* caja de sillares  
*Orientación principal de los objetos:* W  
*Número de niveles de excavación:* 3  
*Número de niveles propuesto:* 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
35	18	35

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda 38 fue depositada en el interior de una caja cuyos muros (de cinco hiladas) y piso fueron conformados con sillares de tezontle. El *téhcatal* o piedra de los sacrificios de la Etapa II cubría los objetos depositados en su interior, cumpliendo así la función de tapadera.

Esta ofrenda presentaba un nivel de colocación de objetos, en el cual destacaban los cuchillos de sacrificio de pedernal.

*Nivel 1:* un total de cinco cuchillos sacrificiales, sin observar un patrón particular de colocación, ocupaban prácticamente todo el nivel de la ofrenda. Cuatro cuchillos, blancos y de pequeñas dimensiones, se orientaban hacia el W, en tanto que uno café y de mayor tamaño se orientaba al N. Los cuchillos rodeaban objetos de lítica y restos óseos. Se trata principalmente de objetos de piedra verde: nueve fragmentos amorfos, una cuenta tubular (orientada en sentido N-S) y dos cuentas globulares. Asimismo se rescataron restos óseos incompletos pertenecientes a dos especies diferentes de halconcillo, a dos ejemplares de codorniz pinta, y a una de codorniz mascarita.

**ENTIERRO 1**

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en tres presencias/ausencias no comunes (0.94 de coeficiente de similitud) con los complejos O, P, Q y R, con las ofrendas 71 y 76.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(50%), F(0%), G(0%), H(0%), I(1.72%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos E e I.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 2  
*Número de tipos de objeto:* 2

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* I  
*Etapa constructiva:* VI

*Cronología aproximada:* 1486-1502

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* E

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* N

*Número de niveles de excavación:* 1

*Número de niveles propuesto:* 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

*Eje N-S*

*Eje E-W*

---

56

56

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

El Entierro 1 fue depositado junto al muro E del Edificio I. Se localizó en el interior del relleno constructivo, compuesto por una capa muy compacta de tierra. Constaba de un nivel de colocación de objetos en el que destacaba 1 esqueleto humano.

*Nivel 1:* este nivel lo ocupaba un esqueleto humano perteneciente a un individuo adulto de sexo femenino. Se trata de un entierro primario y directo. Este individuo estaba en posición sedente y orientado hacia el N. El esqueleto se encontró en buen estado de conservación y no mostraba huellas que indicaran la causa de la muerte. Un plato de cerámica azteca situado en la región anterior del tronco fungía como ofrenda del entierro.

**OFRENDA 71**

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en dos presencias/ausencias no comunes (0.96 de coeficiente de similitud) con los complejos P, Q y R.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(0%), D(0%), E(50%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejo E

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 10

*Número de tipos de objeto:* 1

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* I

*Etaa constructiva:* VI

*Cronología aproximada:* 1486-1502

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* Nc

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* indeterminada

Número de niveles de excavación: 1

Número de niveles propuesto: 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W
30	40

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

Los objetos se dispusieron sobre un lecho de tierra y se cubrieron con el relleno constructivo de la Etapa VI. Se trataba de recipientes de cerámica ofrendados en un nivel único.

*Nivel 1:* la ofrenda se limitaba a un total de diez cajetes de cerámica. Nueve cajetes fueron elaborados con pasta anaranjada fina y presentan soporte trípode "de pellizco". El cajete restante pertenece al tipo Rojo Tetzoco. En cuanto a su colocación podemos decir que fueron sobrepuestos sin observar ningún orden. Algunos se encontraron boca arriba, otros boca abajo y otros más en posición vertical. Cinco cajetes estaban muy fragmentados.

**OFRENDA 76**

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en tres presencias/ausencias no comunes (0.94 de coeficiente de similitud) con los complejos O, P, Q y R, con el Entierro 1 y la ofrenda 71.

*Observaciones:* se une con ofrendas que carecen de elementos o que cuentan con un sólo tipo de objetos.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(0%), B(0%), C(50%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(1.7%), J(0%), K(0%), L(0%), M(0%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejo I.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

Número de elementos: 5

Número de tipos de objeto: 2

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Tláloc

*Etapa constructiva:* IVb

*Cronología aproximada:* 1469-1481

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* NW

*Observaciones:* Esta ofrenda de sahumerios tenía una ubicación espacial semejante a la de las ofrendas de copal del Complejo O.

**Características generales de la ofrenda:**

*Contenido de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* N

*Número de niveles de excavación:* 1

*Número de niveles propuesto:* 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W
100	90

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda 76 fue depositada en el interior del relleno constructivo, 87 cm por debajo del piso de lajas de la Etapa IVb. Los objetos ofrendados se colocaron sobre el núcleo de piedras de tezontle y tierra. Esta ofrenda se asocia por su contenido y por su ubicación espacial a las ofrendas de cilindros de copal del Complejo O.

*Nivel 1:* la ofrenda se componía de cuatro sahumeros de cerámica anaranjada decorados con pigmento blanco, azul y negro. Debido a la presión a que estuvieron sometidos, los cuatro sahumeros se fragmentaron y se deformaron. A pesar de esto, pudo observarse que guardaban una orientación longitudinal de N a S. Asociada a estos artefactos se descubrió una pequeña lasca de obsidiana gris.

**OFRENDA 30**

**Dendrograma:**

*Relación:* se une en cinco presencias/ausencias no comunes (0.89 de coeficiente de similitud) con los complejos N, O, P, Q y R, con el Entierro 1, y con las ofrendas 71 y 76.

*Observaciones:* se une con ofrendas que carecen de elementos o que contienen pocos tipos de objetos.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(33.33%), B(100%), C(1.72%), D(0%), E(0%), F(0%), G(0%), H(0%), I(0%), J(0%), K(0%), L(0%), M(4.34%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B y A.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 16

*Número de tipos de objeto:* 4

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Tláloc

*Etapa constructiva:* IVa

*Cronología aproximada:* c. 1469

*Ubicación vertical:* plataforma

*Ubicación horizontal:* W

**Características generales de la ofrenda:**

*Contenido de la ofrenda:* caja de sillares

*Orientación principal de los objetos:* W

*Número de niveles de excavación:* 1

*Número de niveles propuesto:* 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Eje N-S	Eje E-W	Eje Z
30	100	23

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

En una caja con piso, muros y tapadera de sillares de cantera fueron depositados los objetos de esta ofrenda. Todo el material, dispuesto en un nivel, está relacionado con el mundo acuático de la cosmovisión mesoamericana.

*Nivel 1:* la mayor parte de la superficie de este nivel estaba ocupada por los restos esqueléticos de un cocodrilo de pequeñas dimensiones. Dichos restos no guardaban una relación anatómica evidente. Es probable que el entierro de este esqueleto fuera secundario, puesto que el cráneo se encontró en el extremo W y su mandíbula en el extremo contrario. Nueve cuentas globulares pequeñas y una grande estaban distribuidas en la ofrenda de manera irregular. Asimismo fueron rescatadas cuatro concentraciones de hule que se ubicaban longitudinalmente en la caja de ofrenda y algunos restos de copal.

**OFRENDA 9****Dendrograma:**

*Relación:* se une en 21 presencias/ausencias no comunes (0.68 de coeficiente de similitud) con los complejos K, L, M, N, O, P, Q, R y S, con el Entierro 1, y con las ofrendas 85, 45, 82, 16, 38, 71, 76 y 30.

**Frecuencia de los estados de presencia por complejo de tipo de objeto:**

Porcentaje del total posible de presencias en cada uno de los complejos de tipos de objeto: A(66.66%), B(100%), C(33.33%), D(0%), E(0%), F(100%), G(0%), H(25%), I(5.17%), J(0%), K(75%), L(0%), M(17.39%).

**Complejos de tipos de objeto con mayores frecuencias:**

Complejos B, K y A.

**Cantidad y diversidad de objetos:**

*Número de elementos:* 58

*Número de tipos de objeto:* 17

**Ubicación temporal y espacial de la ofrenda:**

*Edificio:* Huitzilopochtli

*Etapa constructiva:* IVb

*Cronología aproximada:* 1469-1481

*Ubicación vertical:* piso

*Ubicación horizontal:* Sc

**Características generales de la ofrenda:**

*Continente de la ofrenda:* relleno

*Orientación principal de los objetos:* S

*Número de niveles de excavación:* 2

*Número de niveles propuesto:* 1

**Dimensiones internas máximas de la ofrenda (en cm):**

Ofrenda	Eje N-S	Eje E-W
9	55	65
anexo	55	80

**Distribución de los objetos (niveles, ejes y conjuntos)**

La ofrenda 9 se localizó en el relleno constructivo de tierra y piedras de tezontle que cubre la IV Etapa, a 130 cm por debajo del piso de lasaj de la Etapa IVb. Consta de 27 elementos dispuestos en un solo nivel y un "anexo" que se localiza a 65 cm al N de la ofrenda.

**Nivel 1:** los objetos de esta ofrenda se encontraron en gran desorden.

En el centro destacaba una escultura antropomorfa de estilo Mezcala, la cual portaba un tocado cónico. Esta escultura se orientaba hacia el N. La flanqueaban dos penates mixtecos: uno al E de la escultura con orientación N y el otro al W con orientación S. También en el centro de la ofrenda encontramos una figura antropomorfa de copal (orientada al E) y dos esculturas en miniatura de estilo Mezcala. Al S se localizó una escultura de un *átlatl* en miniatura, tallado en piedra blanca. Por otra parte, dispersos en toda el área, había nueve caracoles, 58 conchas, seis cuentas de piedra verde, fragmentos de coral asta de venado, tres cuentas de obsidiana, una hacha en miniatura de piedra verde y restos de copal.

**Anexo:** el anexo de la ofrenda consistía en un esqueleto de jaguar muy deteriorado que muestra algunas relaciones anatómicas (costillas, vértebras, extremidades anteriores).

Este libro se terminó de imprimir  
 en el mes de mayo de 1993  
 en los Talleres del INAH  
 (Av. Tláhuac 3428, Culhuacán, México, D. F.)  
 bajo la dirección de  
 José Luis Partida Carbajal.  
 La edición consta de 1000 ejemplares.  
 En la portada se utilizó papel couché de 139.5 kg  
 y en los interiores papel cultural de 37 kg.

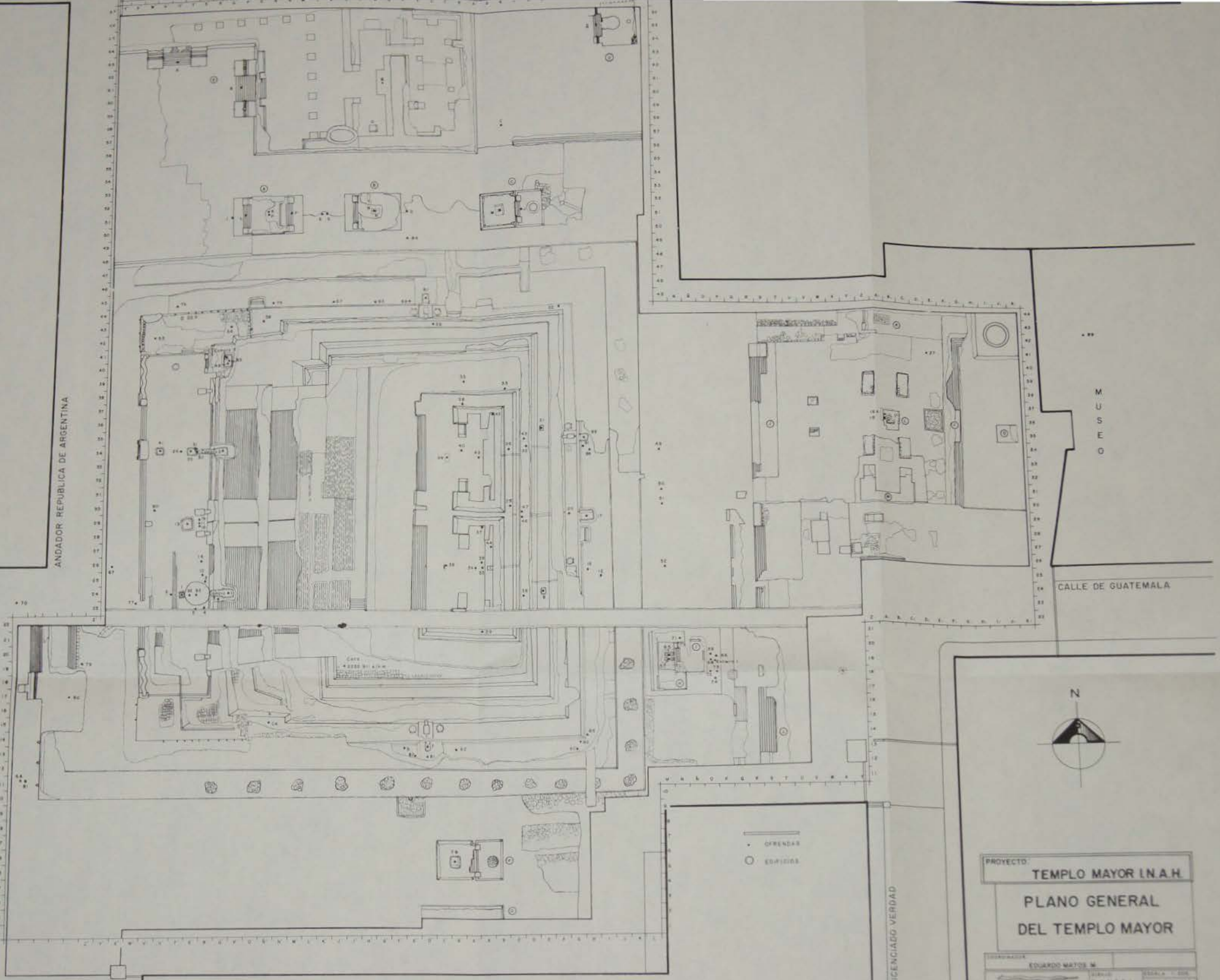
PLAZA  
MANUEL GAMIO.

ANDADOR REPUBLICA DE ARGENTINA

MUSEO

CALLE DE GUATEMALA

CALLE LICENCIADO VERDAD



PROYECTO: **TEMPLO MAYOR I.N.A.H.**  
**PLANO GENERAL**  
**DEL TEMPLO MAYOR**

COORDINADOR: **EDUARDO MATOS M.**  
 DISEÑO: **MANUEL**  
 ESCALA: 1:500  
 FECHA: 1988

**E**n las postrimerías del Horizonte Postclásico, los mexicas enterraron decenas de ofrendas en las entrañas del Templo Mayor de Tenochtitlan. Durante complejas ceremonias que perseguían todo tipo de favores divinos, ofrecían máscaras, figurillas y ornamentos de piedras semi-preciosas, animales procedentes de todos los confines del *Cemanáhuac*, cuerpos humanos, imágenes de dioses, instrumentos musicales, cuchillos de pedernal, espinas ensangrentadas, plumas, alimentos y otras muchísimas cosas más. Cuidadosamente, siguiendo con rigor un orden preestablecido, los sacerdotes colocaban uno a uno los dones que fungirían como el mensaje mismo de sus más altas aspiraciones.

En el presente estudio, Leonardo López Luján efectúa la sistematización de los hallazgos recientes del Proyecto Templo Mayor. Entre 1978 y 1989 este proyecto arqueológico recuperó 110 ofrendas en una superficie de poco más de una hectárea. El propósito central de la investigación es comprender el significado religioso de las ofrendas, y el vínculo existente entre los materiales rescatados y el comportamiento ritual. A través del examen de los contextos, el autor encuentra en la distribución pautada de los dones, un rico código de expresión cuyo desciframiento es inestimable para el estudio de la ideología mesoamericana.

Esta investigación ha sido merecedora del Eugene M. Kayden Humanities Award 1991, otorgado por la Universidad de Colorado, EUA, así como de la segunda mención honorífica del Premio Alfonso Caso 1991, otorgado por el INAH.



Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

00  
0024\$150